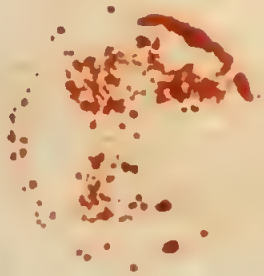
BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
LV
E
39
NAPOLI

L. V. E. 36.



HISTORIA VERDADERA DEL REY DON RODRIGO.

EN LA QVAL SE TRATA LA CAVSA PRINCIPAL de la perdida de Eſpaña, y la conquiſta que della hizo Miramamolin Almançor, Rey que fue del Africa, y de las Arabias, y vida del Rey Iacob Almançor.

COMPVESTA POR EL SABIO ALCAYDE *Abulcacim Tarif Abentarique, de nacion Arabe.*

NVEVAMENTE TRADVZIDA DE LA LENGVA ARAbiga por Miguel de Luna vezino de Granadá, Interprete del Rey D. Felipe nueſtro ſeñor.

QVARTA IMPRESSION.

Año 1646.

EN VALENCIA,
Por Claudio Macè, junto al Colegio del ſeñor Patriarca.
A coſta de Creſpi Roſat, mercader de libros.

APROBACION DEL P. M. Fr. Iuan Bautiſta Palacio del Orden de la Santiſsima Trinidad Qualificador del ſanto Oficio, Doctor en Theologia, Maeſtro, y Examinador de las facultates de Logica, y Filoſofia en la Vniuerſidad de Valencia.

DE orden, y comiſſion del muy iluſtre ſeñor, el Doctor Don Martin Dolz del Caſtellar Preſbytero, Maeſtro Eſcuelas de la ſanta Igleſia Metropolitana de la Ciudad de Zaragoça, Oficial, y Vicario General en eſta Ciudad de Valencia, y ſu Arçobiſpado, por el Iluſtriſſimo, y Excelentiſſimo ſeñor Don Fray Iſidoro Aliaga Arçobiſpo de Valencia del Conſejo de Eſtado del Rey nueſtro ſeñor, &c. he viſto eſte libro de la Hiſtoria del Rey don Rodrigo, traduzido de lengua Arabiga en la nueſtra Eſpañola por Miguel de Luna vezino de Granada, Interprete del Rey Don Felipe nueſtro ſeñor, y en el no he hallado coſa contraria à

nueſtra ſanta Fè Catolica, y buenas coſtumbres: antes bien ocaſion para el que lo leyere de muchas noticias de las coſas de nueſtra Eſpaña, que el tiempo con la antiguedad tenia ſepultadas, y eſto con mucha apacibilidad de eſtilo, por lo qual juzgo deuerſe conceder la licencia que ſe pide para que de nueuo ſe imprima. Dada en nueſtro Conuento de Nueſtra Señora del Remedio de Valencia, Orden de la Santiſſima Trinidad, Abril à 30. de 1646.

El M. Fr. Iuan Bautiſta Palacio,
Qualificador del ſanto Oficio.

Imprimatur. *Imprimatur.*
Doct. Dolz Vic. Gñl. Monllor Fiſc. Adu.

PRO-

PROHEMIO AL REY NVESTRO SEÑOR.

Miguel de Luna Interprete.

Señor.

BAstantemente tiene hecha cumplida demostracion la experiencia, que con el continuo exercicio del hombre las ciencias reciben perfecion y augmento; y el que las sigue, ornato de grandes virtudes, leuantandole el entendimiento a contemplar altas, y diuinas contemplaciones: y finalmente adquiere con ellas modo para viuir en este miserable mundo, para no ser anegado en el pielago de la ciega y mostruosa ingnorancia. Con este designio Catolica Magestad, comence desde mi niñez a cultiuar mi ingenio en este dulce y sabroso exercicio de las letras, mayormente en la facultad Arabica, de la qual saquè a

luz, y resucitè esta presente Historia, tan deseada de nuestros Españoles. Trata de los rẽcuentros que tuuo el Rey don Rodrigo, y otros Capitanes suyos con Tarif Abenciet Capitã del Rey Almançor, juntamente con otras cosas dignas de memoria: por las quales parece muy claro el grande esfuerço y valor de los Españoles, hasta el Infante don Pelayo primero Rey que començo a recuperar y restaurar la perdida de españa, como successor, y legitimo heredero por linea recta de varon de los Reyes Godos, segun lo tiene averiguado el autor desta Historia: de todo lo qual carecen las nuestras hasta hoy. Reciba pues V. M. este pequeño seruicio como cosa que le pertenece, debaxo de su proteccion y amparo, con lo qual q̃darè seguro de los detractores, y sera causa animarme para ofrecer en publico la segunda parte desta obra, perdonando mi atreuimiẽto. Y Dios guarde a V. M. con augmẽto demas Reynos, como sus fieles y leales vassallos desseamos, y la Christian dad a menester.

EL

EL LICENCIADO Iuan de Faria Abogado y Relator en la Real Chancilleria de Granada, al prudente y discreto Letor.

NInguna Historia (discreto Letor) hasta hoy se ha visto, que tan justamente merezca este nombre, como la que estos dichosos tiempos nos da nuestro natural Español Granadino Miguel de Luna, traduzida de lengua Arabiga (en que es peritissimo) a la nuestra Española, en la qual tiene tan propria y genuina eloquencia, que no le falta nada assi en la pronunciacion, como en propriedad de vocablos, y natural Retorica, cosa a mi juyzio rara, en quien tanto estudio ha puesto en tan peregrino lenguage como el Arabigo: y ha vlado en esta traducion las reglas de verdadero y fiel interprete, y traductor (como en su Prologo el refiere) y en su manera de proceder ha guardado la letra y sentido de

lo que fuē posible, siguiendo el proprio estilo de Tarif principal autor deste libro, el qual aunque barbaro, en su manera de escriuir muestra con euidencia que no escriue patrañas, ni consejas oydas, sino las cosas en que se halló presente, y vido por sus ojos, nombrando las personas, tiempos, y lugares: lo qual, demas de que el lo afirma, se infiere de la llaneza con que trata los acaecimientos de la perdida de España, sin que le mueua amor, o passion, inuidia, o ambicion, para dexar de contar los infortunios de los Arabes, y moros, y los heroycos hechos de nuestros Christianos Españoles, que aunque mostraron el valor que siempre, quando Dios leuanta su poderosa mano para nuestro castigo, todo aprouecha poco. Y echase de ver por las cartas, contratos, y renunciaciones que van por el discurso del libro insertas, que solamente pone aquellas que de mano de los Gouernadores y Capitanes pudo alcançar, que en tantos contrastes como huuo, en tan lloroſa perdida y prolixa gnerra de

com-

comunidades, y diſſenſiones entre aquellas gentes y tiranos, que entre ellos miſmos ſe leuantaron, entre los quales no pudo dexar de auer contrataciones y cartas: pudiera el autor fingir (ſin que nadie le pudiera arguir de mentira) algunas, y no lo hizo, porque verosimilmente no pudieron venir a ſu poder, ni el tuuo mas quenta que cõ eſcriuir lo q̃ vio, inxiriendo las cartas, y cõtratos q̃ le entregaron los Generales del Rey Iacob Almançor, y no mas. Y es digno de notar en las cartas y contratos dichos, la elegancia, y buena orden, ſolemnidad, y fuerças de ley que tienen, que no pudieran en las eſcuelas de Retorica, ni en las Audiencias Reales de nueſtro tiempo ordenarſe mejor. Y boluiendo a nueſto interprete y traductor, ſe le deue mucho por auer ſacado a luz la verdadera Hiſtoria de vn hecho tan digno de ſer ſabido, y tantos años ignorado de nueſtros Coroniſtas, que tan al reues, y como por ſueños han tratado eſta Hiſtoria: aunque no les pongo culpa, ſino hã hallado otro veſtigio de lo que

buſ-

buſcauan, que no todos lo pueden todo, ni a todos deſcubre Dios ſus marauillas, ni en todos tiempos. *Omni negotio tempus, & oportunitas, & multa hominis afflictio, quia ignorat præterita, & futura nullo certo poteſt ſcire nuncio*, dize el Eſpiritu Santo en el capitulo octauo del Eccleſiaſtes: y pues lo ha deſcubierto a nueſtro Miguel de Luna en eſte tiempo, es para mi argumento de algũ preſagio entre muchos que por nueſtros pecados ſe deſcubren cada dia, que parece que ſu miſericordia nos preuiene y auiſa, y nos deſcuydamos, conforme a aq̃llo *Aures habent & non audient*. Y ha moſtrado tambien en eſta traducciõ el Interprete ſu ingenio, y curioſidad en moſtrar las proprias deriuaciones de algunos nombres de Ciudades y pueblos, de Eſpaña, trayẽdo los antigos y modernos con la declaracion de la verdadera computacion de aquellos tiempos, hecha collacion a los nueſtros: y fuera deſto ſaben en toda la eſcriptura ardides de guerra, eſtratagemas, ingenios belicos, trayciones, lealtades, martirios, moralida-

des-

des, premios y castigos, q̃ en otra alguna, siendo tan breue, la qual pudiera muy bien dilatar nuestro tradutor, sino lleuara intento de conseruar la verdad mera y pura q̃ hallò escrita. Y no trato de encomendar su persona, porque por mucho que diga, quedare corto: y porque ya su Magestad ha hecho aprobacion della en la interpretacion de las profecias de san Iuan Euangelista, y san Cicilio, que se hallaron en la Iglesia Cathedral desta ciudad insingne, juntamente con algunas reliquias de grãde admiracion: lo qual ha sido otro notable vaticinio de los que arriba refiero. En la qual interpretacion, y declaracion, que fue de la misma lengua Arabiga, se auentajô a todos los que della trataron, porque tiene singular erudicion, y promptitud de ingenio, adornado de insigne virtud, y otras partes, q̃ en este libro, y otros que sacara a luz, se veran.

PRO-

PROHEMIO AL CHRISTIANO LECTOR, MIGVEL DE LVNA INTERPRETE.

LOS grandes trauajos que passo el glorioso san Geronymo en la version de Hebreo que hizo en Latin, por la gran dificulad que ay en entender los Dialectos, taiotismos, y propriedaaes de las lenguas (especialmente de las barbaras, o que se vsan y tratan poco) el lo muestra en la carta que escriuio a Rustico Monge, y a Eustochio virgen, en el epitaphio de su madre santa Paula, y en la carta a Sunia y Fratella Alemanes, y en las questiones Hebraicas sobre el Genesi: pues le fue necessario para la pronunciacion de la lengua Hebrea limar los dientes, y el trabajo y cuydado que en sabella puso, le mortifico mas que el ayuno y la vigilia, y las otras obras espirituales, con que mortificaua y domaua su carne en el desierto (como el lo declara escriuiendo a Rustico.) Considerando yo las viuas razones deste glorioso Santo, Christiano Lector, no embargante que estudiè con mucha diligenc'a y cuydado desde mi infancia, mas tiempo de veynte y siete años la Gramatica, y lengua Arabiga, nunca me atreui jamas de emprender esta empressa, pareciendome que el traduzir vna lengua como esta, en la nuestra Castellana, era muy dificultoso, por ser entre si tan repugnantes: y auiendo dado parte a personas graues, y curiosas de lo que contenia esta historia, (tan vsada, y bien recèbida entre los Arabes) dessecos de saber vna verdad tan sepultada en esta lengua de la qual carecian nuestras historias, pidieronme muy encarecidamente hiziesse esta version para aprouechar a los

curio-

curioſos, pues el intento principal del autor fue tratar, y memorar con verdad la perdida del Rey don Rodrigo, y conquiſta de Eſpaña juntamente con las guerras del Reyno de las Arabias, y de toda la Africa (ſin aficion) dando a cada vno el valor, y honra, de la qual le doto naturaleza, certificando auerſe hallado perſonalmente en todas las batallas y reencuentros que tuuo Tarif Abenciet, Capitan del Rey Iacob Almançor, con el Rey Don Rodrigo; y con las demas Ciudades de Eſpaña, excepto en el cerco de Carmona y Merida (como el lo declara en el Prlogo que hizo a los letores en el principio de ſu hiſtoria:) y aſsi yo con zelo de aprouechar a los que tienen deſſeo de ſaber, y obedeciendo lo que me fue mandado, determinè de padecer todos los trabajos, è inconuenientes que ſe podrian recrecer, por ſolo aprouecharte con vna lectura tan verdadera como eſta es, y tã deſſeada de nueſtros Eſpañoles, ſiendo de autor tan graue, y que con tanta verdad la aya tratado, como parece por ſu diſcurſo.

Y porque en aquel tiempo paſſado, y en el preſente los moros no conſintieron que en ſu lengua huuieſſe Emprenta, ſino que todo ſe eſcriuieſſe de mano; y como cueſta tanto trabajo eſta manera de eſcriuir, procuran todo lo poſsible euitar prolixidad, y peſadumbre, y muy ſumariamente en relacion tratar con verdad lo que toca a la hiſtoria: y a eſta cauſa, totalmente ſe quita la preſuncion de que ſu deſsinio del autor no fue mas que memorar la verdad, con rectitud y ſimplicidad, dandole anima con no acoſtarſe con aficion a ninguna de las partes.

Y porque los Interpretes en ſus traduciones tomaron diferentes caminos; vnos atandoſe a la letra ſecamente, otros guardando el ſentido, y no mas: y otros guardaron eſtas dos condiciones juntas. Y eſta tercera manera de traduccion, requiere vna condicion neceſſaria, y dificultoſa, ſin la qual es impoſsible poder ningun Interprete declarar la verdad;

y eſta

y esta dificultad procede, en que si lengua que traduze nò es igual en la pronunciacion y fuerça de vocablos, propriedades, y dialectticos a la lengua, en la qual haze la version, en lugar de traduzir verdad, dira mil disparates: junto cõ esto tiene necessidad el buen Interprete de ser sabio en todas las facultades, y tener buena noticia, muy en particular de todas las demas cosas: de suerte que tenga igual perfeccion, y saber al autor que compuso la obra que va traduziendo; porque si esto no fuesse assi, quantos errores haria este tal interprete a cada passo? Pareceme que no se podriã en ninguna manera numerar.

Dexase esto ver muy a la clara al buen entendimiento, porque si vn interprete no es Medico para entender las reglas y preceptos de la Medicina, y nombres que ponen los autores a las enferdades, y a los simples, y compuestos con que las curan; yo no se como este tal, por muy bien que supiesse las lenguas, podria acertar y entender los viuos conceptos del autor que traduze para poderlos explicar en su version, con igual perfeccion y saber, como el los explico en su natural lenguaje: y esta mesma cuenta y razon corre en las demas ciencias. Pues que seria ver vn Medico atreuerse a declarar Theologia, ni vn lurisperito interpretar Medicina. Y assi yo no dudo en que el oficio del interprete es el mas dificultoso de todos, pues que el glorioso san Geronymo representò tanta dificultad en su version, siendo tan consumado, como en efeto lo era, en todas las facultades.

Destos caminos que auemos referido, pareciendome el mas conueniente de todos, escogi para esta version el que guardè juntos el sentido, y la letra: los quales guardè en aquellas partes y lugares que me fueron possibles, donde hallè iguales vocablos en nuestro romance Castellano que tenian igual fuerça con los Arabigos en el sentido y significacion, para poder explicar la verdad; y en las partes donde no pude hallar estas condiciones, tuue por mas acertado

guar-

guardar el sentido de la verdad; y lo que quiso sentir el autor, y por circunloquios (con la mayor breuedad que puede) declarar el verdadero sentido, y no mas; acotar, como acotè al margen los mesmos vocablos Arabigos, que eran dificultosos, para que los letores que supieren esta lengua, puedan ver y gozar si estan bien traducidos, y declarados, o no.

Y porque en esta historia el autor tiene incorporadas muchas cartas, y otras cosas dignas de ver, y entender, porque con ellas haze cumplida demonstracion de la verdad con que tratò la historia, y en ellas ay diferentes datas, a causa, que en aquellos tiempos passados contauan los Romanos y Godos sus años de la Era de Cesar: la qual se ha de entender treynta y ocho años antes del Nacimiento de Christo nuestro Redemptor, y los Arabes cuentan su Hixera, que es quando tuuo principio su seta, la qual concuerda el año de nouenta y vno della, que fue donde el autor començo esta letura, con el año del Nacimiento de nuestro señor de setecientos y doze años. Aunque con algun trabajo que passè en esta aueriguacion de cuenta, hallara acotado al margen todas las concordancias dellas, juntamente con las demas cosas que me parecieron conuenientes para la buena declaracion desta historia.

Bien confiesso Christiano letor que esta obra no puede escapar de algunos errores, porque como yo sea vn pobre gusano lleno de ignorancia, y pecador mas que nadie, no es de marauillar que en mi obra los detractores hallẽ sobre que especular y fundar sus murmuraciones: mas consuelome con que han passado por el peligro desta mar muchos sabios, y grandes letrados, los quales si huuierã hecho caudal deste inconueniente; no huuieran escrito, ni memorado tantas ciẽcias como escriuieron, ni los q̃ despues dellos vinieron se huuierã aprouechado de sus grandes trabajos y experiẽcias, lo qual fuera todo en grãde daño y perjuyzio de las republicas.

Y assi

Y assi yo a su imitacion, considerando (segun dize Platon) que no nacio el hombre para si solo, saque a luz esta pequeña obra, para exercitar a los letores que gustan de saber historia. Los quales, si con buena atencion consideraren el grande trabajo que passè en el discurso de mi vida en deprender la Gramatica, y lengua Arabiga, y en hazer esta versiõ juzgaran por bien empleado el tiempo q̃ gastè en este exercicio: y a los detractores respondo, que antes que conmiencen a detractar, tomen la pluma en la mano, y hagan otro tanto, y con buena experiencia veran muy a la clara; quanto mas facil es dezir mal, que escriuir libros para aprouechar a los virtuosos que tienen Christiandad, y buena conciencia.

HISTO-

HISTORIA DE LA CONQVISTA DE ESPAÑA, Y GVERRAS DE LAS ARABIAS,

Que se causaron por fin y muerte de Miramamolin Iacob Almançor, entre el Rey Auilgualit Abnenaçre, y Abrahem Elamçari sus hijos, y los demas Alcaydes sus vassallos, que se le rebelaron con sus Reynos en España, y Africa, y otras partes.

Compuesta por el sabio Alcayde Abulcacim Tarif Abentarique, natural de la ciudad de Almediña en la Arabia Petrea.

PROEMIO DE ABVLCACIM Tarif Abentarique, al sabio Lector.

LAS alabanças sean dadas a solo Dios criador y sumo hazedor de todas las cosas criadas en este mundo, que reyna sin principio, medio, ni fin. Causa primera subsistente ab eterno, de donde procede el ser a todas sus criaturas, el que rige y gouierna todo lo criado con su inmensa sabiduria, mouiendo las voluntades de los hombres, y en particular de los Reyes, cuyos coraçones estan en su mano de potẽcia, para que ellos como segunda causa suya cumplan en la tierra su santissima voluntad: el qual castiga a vnos por su permission y justicia, y predes-

Criador y sumo hazedor en Arabigo se dize alhaliq alhadim.

tina a quien es seruido por su grande misericordia, como aquel que todo lo sabe, i tiene todo lo criado presente en su libro de sabiduria, i lo que está por criar sin ninguna ignorancia, a quien humilmente suplico me de aliento para que sin genero de inuencion pueda cõtar con verdad clara i abierta la historia del successo de la guerra de España, con las demas del Africa, i reyno de las Arabias, que sucedieron i se causaron despues de la muerte de Auilgualit Miramamolin Iacob Almançor Rey destas prouincias, entre sus hijos Auilgualit Abnenaçre, i Abrahem Elamçari, con los demas Alcaydes que se rebelaron en sus Reynos, junto con otras cosas dignas de memoria, no pretendiendo como no pretendo por ello honra, ni menos intereses, mas de solamente pido al sabio lector ruegue a Dios me encamine a su seruicio, i cumpla de su diuina gracia Bien confiesso que sere culpado, por auer emprendido vna tan grande empressa, pareciendoles a algunos, que el escriuir esta historia pertenecia a otros mas subidos i delicados ingenios que no el mio, como yo confiesso ser assi verdad, i que la tratarian con mas delicado estilo, i que sus obras tendrian mas autoridad que no esta pobre letura: a los quales responderé lo que haze en mi fauor, con razon, desta manera.

Conécio llama el Arabigo muzah.

Subidos i delicados ingenios llama el Arabigo, fahc mealtalhibar.

¶ La causa principal de mi atreuimiento, fue auerme hallado en la guerra de España, desde el punto que el capitan Tarif entrò en ella, con el Conde don Iulian, hasta que se acabó su conquista, personalmente en todas las batallas i reencuẽtros de enemigos, excepto el cerco de Carmona, i Merida, porque en aquella sazon estaua yo con el Tarif en la Prouincia de Granada. Iunto con esto me dio nueuo aliento auer juntado todas las cartas i papeles que refiero en esta historia, los quales me fueron entregados por los mismos generales que se halla-

hallaron en aquella conquista, i lo que yo no vide, me informé dello, con mucha diligencia de personas principales, dignas de ser creidas sus relaciones, los quales me mandaron escriuiesse esta historia. Reciban pues los lectores mi buena i senzilla voluntad, i perdonen mis faltas, que bien confiesso que son muchas: mas consuelome, que no ay nadie que sea tan justo, que si mira las suyas primero que juzgare las mias, no alabe muy de veras mi trabajo; i entendera, que si los historiadores que escriuen libros se hallaren presentes a practicar de las cosas que escriuen, como yo deste particular, carecerian sus obras de muchas cosas inciertas, i sus trabajos con mucha mas razon serian mas loados, i bien recebidos en las republicas: i como de todo lo que escriuo ay de presente muchos hombres viuos que se hallaron presentes, a los quales hago testigos de las verdades que digo, i a esta causa quedare con ellos descargado, i mi trabajo bien empleado, remitiendome a su correccion en lo que huuiere lugar. Y Dios sea loado por siempre. *Amen.*

Buena i senzilla volũtad. llama el Arabigo niachamila.

CAPITVLO I. QVE TRATA EL *principio de la Historia.*

EN el año de la hixera de nouenta i vno, reynaua en España vn Rey de profesion Christiano, llamado por nombre Don Rodrigo, Godo de naciõ, natural de la Scitia, el qual tenia en aquel tiẽpo todo su Reyno en paz, trãquilidad, i sosiego, sin guerras ni discordias, como nuestro Rey i señor Miramamolin *Auilgualit* Iacob *Almançor* estuuo en su tiempo. Y como la ociosidad acarrea vicios i grandes daños, este desdichado Rey (que assi se puede llamar) dio en exercitar malos

Hixera quiere dezir fuga, i es dõde cuẽtã los Arabes sus añosi cõcuerda el año 91. della con los años del nacimẽto de Nro Señor.

Iesu Christo de 712. años.

exercicios, y como tenia el rey nado en confiança y gouernacion por vn sobrino suyo llamado don Sancho, hijo mayor de su hermano, llamado por nombre el Rey *Acosta*: tenia mucha pena, y desseaua heredar la succesion para tener el Ceptro Real en propriedad, y no de la manera que auemos referido. El niño don Sancho mostraua grande esfuerço y valor en el animo, en tal grado, que todos los de su Corte le teniam mucha aficion y voluntad, por cuya causa el Rey don Rodrigo su tio no dexaua de recebir mucha pena y cuydado, aunque exteriormente mostraua lo contrario. Y como la madre deste Principe don Sancho llamada *Anagilda*, entendiesse el mal pecho del don Rodrigo, con recelo y miedo que tenia del daño que despues de algun tiempo le sobreuino, siempre tenia consigo a su hijo en custodia y buena guarda, sin confiarlo de nadie; y para mas assegurar sus daños, pidió licencia al don Rodrigo, y con su consentimiento se fue de la ciudad de Toledo donde solia residir, a vna ciudad llamada Cordoua, que es en la Prouincia del *Andaluzia*, y en ella puso su casa y assiento, qual conuenia a su estado. Con esta nouedad el Rey don Rodrigo recibio nueuo cuydado, porque imaginaua ver crecer su sobrino, y q̃ se le yua llegando el tiempo, en el qual auia de dexar el mando y Ceptro Real en sus manos, y de Rey y señor superior, hazerse inferior, y subdito vassallo suyo, lo qual sentia a par de muerte: y como creciesse tanto en su pensamiẽto este nueuo cuydado, determinò de atossigar al pobre de don Sancho; y para executar este mal proposito, sin ser sentido de nadie, ordenò vnas fiestas muy solemnes en su Corte, y embiò vn mensagero de su parte a la ciudad de Cordoua, llamado por nõbre Eliero, pidiendo muy encarecidamente a la Reyna *Anagilda*, que juntamente con el Principe don Sancho su hijo.

Ceptro Real llama el Arabigo harimal. mulq.

Exteriormente llama el Arabigo aldahir.

Inferior llaman los Arabigos al cahir.

hijo fuessen a su Corte a hallarse en ellas. Y como la pobre Reyna se recelaua de alguna trayció, siẽpre rehusò la partida: i siendo importunada con nueuas replicas por el Rey don Rodrigo, auiendo auido consejo i parecer sobre lo que conuenia hazer, determinò de yr a ellas, temiendo que no lo haziẽdo assi, podrian recrecer mayores daños. Ofrecieronsele para este camino muchos señores de toda aquella Prouincia, con sus personas i haziendas para acompañar a su Principe i señor, como era razon: i la Reyna por yr mas acompañada i con alguna seguridad, aceptó su seruicio, i dio la buelta a vna Prouincia, llamada en Español Castilla: i llegando a la ciudad de Toledo, fueron recebidos del Rey don Rodrigo, i de toda la Corte, i Caualleria, que a la sazon eran venidos a las fiestas con mucha solemnidad qual conuenia. Y aposentados en vn Real Palacio, con toda la gente que traian; i auiendo descansado algunos dias del trabajoso camino passado, llegado el dia señalado de aquellas fiestas, fueron lleuados a vn tablado Real muy bien adereçado, qual conuenia para semejante efecto; fue dado el assiento principal de en medio al Principe don Sancho, i el Rey dõ Rodrigo se assentò a su mano derecha, i a la izquierda la Reyna Anagilda su madre. Y despues de celebradas las fiestas con mucha solemnidad, aunque el Rey don Rodrigo les persuadio i rogò que se espaciassen algunos dias con el en aquella Corte, escusandose lo mejor que pudo la Reyna con responder lo que buenamente le parecio conueniente, se despidio del Rey dõ Rodrigo, i dio la buelta con su hijo, i con toda su gẽte a la ciudad de Cordoua, sin detenerse tiempo alguno; de la qual partida quedó el tio bien desabrido, por no auer tenido lugar de executar su mal proposito. Y como veya apellidar a don Sancho por Rey de aque-

A este tablado llaman los Arabigos Mauzeh.

Populares llamados Arabicamente alhamma.

llos Reynos, assi a los Grandes, i Prelados, i a los *Al*caydes de los Castillos, i tambien a los populares, estaua con pena i cuydado, i a quanto traçaua hallaua mil inconuenientes, i ninguna cosa le quadraua que tuuiesse buena salida, para que se le cumpliesse su desseo de ser señor absoluto de España, i lo que despues ordenò tratarà el capitulo siguiente.

CAPITVLO II. TRATA COMO EL *Rey Don Rodrigo ordenò de prender al Principe Don Sancho, i como su madre le libro de la prision, i se passó con el en Africa.*

COMO no halló coyuntura el Rey don Rodrigo para executar su mal proposito contra el Principe don Sancho su sobrino, segun tratamos en el capitulo passado, determinó en su pensamiento de buscar otro camino para remediar su necessidad: i pareciendole que la tenia de comunicar aquel caso con persona de confiança, teniendo entendido que sin buena ayuda no podria obrar cosa alguna, dererminó descubrir su cuydado a vn priuado suyo llamado *Ataulpho*, persona de quien hazia mucha confiança al qual despues de auerle contado muy por estenso su cuydado, le ofrecio, que si le ayudaua muy de veras en aquel hecho, de suerte que se le cumpliesse su desseo, le daria quanto oro i plata quisiesse, i que le contaria entre los grandes *Al*caydes de su Reyno: el qual Ataulpho era astuto i mañoso, i como tal le aconsejò que procurasse de leuantar vn testimonio al pobre innocente de don Sancho, por cuya causa merecisse castigo, i que teniendole preso con voz de hazer justicia, no

Caso llamado Arabicamẽte amr.

se

se alteraria el Reyno contra el, i desta manera cõ mucha facilidad le podria matar en la prision. Quadrò tãto este parecer al Rey don Rodrigo, que sin mas dilacion determinò de poner por obra su desinio, i assi hizo cabeça de processo contra el don Sancho, i cargandole de culpas por informaciones, qual conuenia para aquel efeto, embiò a prendelle a la ciudad de Cordoua, con mucho secreto: i lleuò esta comission su querido Ataulpho; i llegado al palacio deste Principe, le hallaron durmiendo, muy seguro de aquella trayciõ. El qual auiendole preso i con buen recaudo, antes que fuessen sentidos de nadie de la ciudad, le sacò della, i lleuó a vna pequeña torre, llamada en lenguage Español, torre de la piedra: la qual està a vista de aquella ciudad, en vna sierra q̃ llaman Morena. La Reyna Anagilda su madre quedò muy afligida, sin saber que hazerse en aquel caso: i como fuesse muger de mucho valor i animo, imaginando lo q̃ podria ser aquella prision, junto con el recelo que tenia, determinó de rescatar la vida del pobre i querido hijo, i ansi ella mesma en persona allegò con mucha priessa veinte i cinco hõbres de acauallo, i treinta i cinco de a pie, de los criados de su casa; i bien armados, salio en alcance del Ataulpho: i auiendole alcançado en esta torre, queriendole defender el preso, mató à todos los q̃ le lleuauan, i hizo prender al capitan Ataulpho, i librando a su hijo de aquel peligro en que estaua puesto, dio la buelta a la Ciudad de Cordoua: i temiendo no fuesse contra ella el Rey don Rodrigo, recogio luego sus riquezas, i todos sus fieles criados, i dexando buen cobro en aquella Ciudad, dio la buelta házia el Occidente, a vnas tierras llamadas Algeziras, que eran del Conde don Iulian, por cuya causa se conquistò España: i pareciendole que no estaua muy segura,

Torre de la piedra a vista de Cordoua en la sierra Morena.

determinó de poner entre el'a i el Rey don Rodrigo mar,i estraño señorio, para que con seguridad pudiesse buscar el remedio que le conuenia para cobrar su reyno. Con esta deliberacion mandò cortar las orejas i narizes al Capitan del Rey don Rodrigo, llamado Ataulfo, que traya la orden para prender al Principe don Sãcho su hijo,como a traydor a su Rey i señor natural: y escriuiendo vna carta al Rey su cuñado le embiò con ella, i se passó esta buena Reyna en Africa; la qual carta traduzida de la lenga Española en la Arabiga, dize ansi:

Deliberació llama el Arabigo alcazd.

CARTA ESCRITA POR LA Reyna Anagilda, madre del Principe don Sancho al Rey Don Rodrigo.

Esta carta fue traduzida por Auétari que, de lengua Castellana en Arabiga, i aora se boluio a traduzir de Arabigo en romance, i fue hallada en la Camara del Rey don Rodrigo, en

ANagilda Reyna desdichada, madre de don Sancho Rey i legitimo heredero, i señor de las Españas te embia a saludar, i no de buena gana don Rodrigo, porq̃ tus maluados desseos, i malos pensamientos no tienen ningun merecimiento. Bien parece la ceguedad en que la mala codicia te ha puesto, pues quebrãtando la fidelidad i juramento que deuias guardar a quien en tus manos puso toda su confiança, con testimonio i falsedad le quieres ordenar la muerte, siendo pobre innocente. Bien sabes que la ley de caualleria i nobleza no permite a los que la deuen guardar i mantener, tomar vengança contra los que poco pueden. Llamo vengança de los que tienen culpa, antes son dignos de premio de virtud en perdonar las injurias: desta virtud que digo, no te podras alabar, porque

no

no cabe en tu dañado pecho, pues aun en lugar de fauorecer a la verdad que es amiga de Dios la procuras negar, i aun ser contra ella i contra tu misma sangre, tomando vengança de quien jamas te supo ofender, ni aun con el pensamiento. Muy mejor contado te seria pelear contra tus enemigos, i ganar estados bien ganados, q̃ no contra vna pobre muger, i vn innocente: porque con lo vno ganarias buena fama, i saluarias tu alma, i con lo que pretẽdes, todo lo pierdes junto. Iusto seria que tuuiesses enmienda de vida, i de los malos propositos que tienes entre manos, con que tendrias remedio i descanso, pues que Dios no quiere del pecador mas que la contricion i enmienda, que no perseuerar en tus vanas imaginaciones. Piensas que el reynar te ha de durar para siempre? Viues engañado ciertamente, que bien sabes que solo Dios es el que reyna sin fin, i todos los reynados de la tierra al fin son tierra, i se han de conuertir en tierra: i solo lleuarás ante el acatamiento de Dios los bienes i males que hunieres hecho en esta vida. Yo te amonesto de parte de Dios bueluas el reyno a su dueño, i contentate con tu estado: i no lo haziendo assi, tendras de mi cierto, que aunque soy muger flaca i de pocas fuerças, que la verdad i justicia que tengo, me haran tan fuerte, que tus trayciones i marañas pareceran sogas podridas, i mi razon cadenas azeradas: tus azechanças pareceran humo diuertido por el ayre, i la justicia que tengo simple i senzilla, parecera marmol de alabastro cristalino resplandeciente a todo el mundo; donde con el fauor Diuino sere vencedora, i tu malamente vencido. Concluyre mis razones con dezir, que si quieres ver muy a la clara la poca razon que tienes, i la menos ayuda que del cielo te viene: Quisiste prender a traycion a vn pobre innocente, cõ tanto aparato

de

la ciudad de Cordoua

Malos propositos llama el Arabigo hiaan.

Enmienda, i correccion llama el Arabigo tauba.

Traycio nes i marañas llama el Arabigo algadr.

de armas i gente, como si fuera algun malhechor, i Dios desatò sus cadenas; i si en esto dudares, mira el testimonio que lleua tu mensagero escrito en las orejas i cara, i entenderas la razon que tengo, i la que tu tienes. Con esto concluyo, aunque no de hazer mis poderios, hasta verme vengada de tus trayciones i maldades. De Algezira a los veinte i tres de Enero de la era de Cesar, de setecientos i cincuenta años. Estaua sobre escrita esta carta desta manera: A don Rodrigo el tirano contra el Principe don Sancho su sobrino.

Esta era se ha de entéder 38. años antes del aduenimiento de Christo nuestro Redentor.

¶ El Rey don Rodrigo estaua con algun consuelo, pensando tener seguro su partido, aguardando el preso que con tanto desseo queria dar fin a sus dias; mas sucediendole al reues todo lo que auia ordenado, vido entrar por sus puertas a su Capitan Ataulpho sin orejas ni narizes, dando vozes, quexandose de su desdichada suerte i mal sucesso, i el Rey muy espantado le preguntò la causa de su desgracia, i el le respondio diziendo: Señor mio, la Reyna Anagilda madre del Principe don Sancho, teniendo yo preso a su hijo, i viniendo camino desta Corte con el, salio de Cordoua con mucha caualleria i gente de a pie en alcance nuestro, i porque le defendi el preso, a todos los vuestros dio cruel muerte, i solo a mi reseruó della, i creo que tan poco escapara, sino fuera por traeros esta carta, de que no recibireis ningun contento. Y el Rey muy turbado le replicò, diziendo que a donde quedaua ella i su hijo, i el Ataulpho le dixo: Señor quedan embarcados para Africa. El Rey tomô tan gran pesar i enojo deste mal sucesso, que penso perder el juyzio: i despues de auerse reportado, leyò la carta que le traia, de cuya causa recibio mayor afligimiento: porque como la verdad tiene gran fuerça, no dexaua de sentir el cargo de con-

conciencia, aunque mas priuaua la codicia en su pensamiento, i temiendo no fuessen a pedir socorro contra el a los Moros de Africa, embió a grande priessa a llamar al Conde don Iulian señor que era de las *Algeziras*, para inquirir del, i saber el desinio que lleuaua la Reyna Anagilda a Africa, pues auia passado por su tierra, i posado en su casa. Y auiendo llegado a su presencia, le contò como yua a pedir socorro contra el a los Moros. Y despues de auer tratado lo que les parecio que conuenia, determinò el Rey don Rodrigo que el Conde don Iulian fuesse en Africa, para ver si pudiesse remediar aquel daño que esperaua: i assi sin detenerse partio cargado de dadiuas i joyas, i con cartas, a hazer su embaxada, ofreciendole amistad al Virrey que gouernaua en aquel Reyno, que se llamaua por nombre Muça el çanhani, el qual prestaua obediencia al Rey *Aluilgualit* Miramamolin Iacob *Almançor*. que reynaua en las *Arabias* en aquel tiempo. Y porque la buena Reyna *Anagilda* se detuuo en vna ciudad de *Africa*. llamada Tanjar, enferma de la pena que lleuaua, lleuòle mucha ventaja el Conde don Iulian. El qual auiendo hecho su embaxada al Muça el çanhani Virrey, i presentandole las joyas que lleuaua de parte del Rey don Rodrigo, le mandó aposentar qual conuenia; i estando aguardando la respuesta de su embaxada, le dixo el Muça, que el no tenia potestad para efetuar ninguna cosa de lo que pretendia el Rey don Rodrigo, i que si queria aguardar, escriuiria al Miramamolin *Almançor* su señor, i de buena gana aceptaria lo que buenamente fuesse licito i bueno, qual a todas partes conuiniesse. En estos medios de tiempo vino nueua al Rey dõ Rodrigo, como la Reyna *Anagilda* i su hijo don Sancho eran muertos en Tãjar de la pena que lleuauan: de la qual nueua no recibio

Pésamiẽto llama el Arabigo faqr.

Ioyas i dadiuas llama el Arabigo haddauia.

poco

poco contẽto, i assi tuuo por cierto que sus males èran acabados, i pareciendole que en ninguna manera podria dexar de sacar algun fruto del amistad de los Moros de Africa, embiò a dezir al Conde don Iulian, que no embargante la muerte del Principe don Sancho, assistiesse a su embaxada, porque era cosa que le conuenia, i junto con esta preuencion, mandò llamar a Cortes a la ciudad llamada Toledo, i auiendose juntado todos los Grandes de su Reyno, les significó i hizo saber, como el Principe don Sancho su sobrino, i la Reyna Anagilda su madre eran muertos, a cuya causa quedaua el por legitimo successor, i heredero del Reyno de Espaũa: i assi les pidio que como tal le jurassen, i todos de conformidad le juraron, i assi fue electo por Rey, i jurado como tal. Fue solemnizada su coronacion, con muchas fiestas i regozijos, como era razon; i no embargante esto, toda via se temia el Rey don Rodrigo de otros deudos suyos pretẽsores de reynar, i a esta causa no se asseguraua mucho, temiendo de alguna traycion: i porque tenia entendido que la amistad de los Moros de Africa la tenia recabada, para mas assegurarse de los daños que podrian recrecerse, i poder viuir sin recelo de ninguno de sus subditos, ordenò en su Reyno las traças que dira el capitulo siguiente.

CAPITVLO III. TRATA COMO EL REY Don Rodrigo mandò derribar muchos Castillos en su Reyno, i matò los Alcaldes dellos, i de otras insolencias que vso con los suyos, por donde vino a ser castigado de Dios nuestro Señor.

LA experiencia junta con la ciencia, bastantemente tiene hecha demonstracion en los hombres que

se

licidad, mediante algun pequeño bien que della rècibieron, pensando que les ha de durar para siempre: mas como realmente ella de suyo es inconstante, variable, y sin ninguna firmeza, al tiempo de la mayor necessidad se hallan della burlados, como tenemos exemplo bien claro en el Rey don Rodrigo, porque despues de auerle hecho Rey coronado, y señor absoluto de toda Espaňa, le vino a quitar en vn punto todo lo que le auia dado, priuandole de los contentos desta vida miserable: porque buscando los medios para conseruar su Reyno, en lugar dellos, halló la ocasion de su perdicion: y fue, que pareciendole que de solos sus vassallos podia tener alguna sospecha y recelo de alguna traycion; y para euitarla, hizo prender algunos Alcaydes de los castillos del partido del *Andaluzia*, y Castilla, que en alguna manera se auian mostrado del vando del Principe don Sancho; y a otros Señores, a los quales mandò cortar las cabeças. Y hecho esto, hizo derribar muchos castillos y fuerças en la mayor parte de Espaňa, entre los quales reseruò algunos que le parecieron buenos y conuenientes para su seguridad, y en ellos puso algunos criados suyos por *Alcaydes*, de quien se cõfiaua: demas de lo qual mandò pregonar en todos sus Reynos, que ninguno de sus vassallos fuesse osado a traer, ni tener ningun genero de armas, antes las presentassen ante el, a pena de la vida, y que dexassen el exercicio del arte militar, y se diessen a las labranças del campo; y cõ este remedio le parecio que era el verdadero camino que buscaua, para poder vivir y reynar con tranquilidad y sossiego; en todo lo qual manifiestamente se engaňò el pobre Rey, porq̃ hecho esto, andaua descuydado, exercitãdo algunos vicios, mayormẽte los carnales, de los quales me informê de muchos Prelados de sus Reynos, y otras personas, dignas de ser creydas:

Fortuna llama el Arauigo albath.

Perdicio llama el Arauigo alhuçrã.

Arte militar llama el Arabigo alchiad.

creidas: los quales me contaron, que por quitar a hõbres honrados sus honestas i castas mugeres i hijas, les mandaua quitar a ellos las vidas, de cuya causa no se administraua justicia en sus Reynos, como era razon. Y como los Reyes, i Principes son espejo de sus republicas, de donde los populares toman dechado de viuir con rectitud, verguença, i criança, quando sus mayores son virtuosos, i de buena vida i costumbres; i por el contrario, si son malos i viciosos. Del mal exemplo de vida i costumbres deste *Rey*, nacieron tantos vicios, maldades i traiciones entre sus subditos, que no se trataua verdad, ni podian viuir, sino con grande trabajo: i ansi no me marauillo del castigo i plaga que Dios embiò sobre ellos. En este tiẽpo se hallaua el *Rey* dõ *Ro*drigo mãcebo, i por casar: i como sea cosa natural a los hõbres (i aun a todo animal viuiẽte) procurar la cõseruaciõ de su especie, desseaua casarse en extremo, para tener hijos legitimos q̃ sucediessen en sus estados, i no hallaua cosa a su gusto que le quadrasse. *A* esta sazon reynaua en la parte Oriental de *Africa* vn Rey Moro llamado Mahometo *Abu*chedin, el qual tenia vna sola hija muy hermosa, aunque de poca edad, llamada por nombre Zahra *Abu*alyaça, la qual estando en la ribera del Mar con sus donzellas i otras gentes del Palacio de su padre, vna mañana de San Iuan regozijandose, adereçaronle los suyos vna naue, i se entrò en ella con toda su gente para holgarse; i andando nauegando por alta mar con buen tiempo i apazible viento, el qual trocado en vn punto en contraria suerte, i mala fortuna; fue de tal manera, que tuuieron necessidad de correr la tormenta, sin poder tomar puerto ni tierra, hasta que vinieron aportar en la costa de España en vn lugar llamado de los Arabes Alcapta, i de los Españoles, Cabo de Gata; en el qual lugar fueron todos presos i cautiuos

Animal viuiente llama el Arauigo haiguã.

Llamaró corrupta mẽte los Españoles a esta Infanta Eliata.

Alcapta quiere dezir, lugar de

riuos de los Christianos, i conociẽdo que eran gente de calidad por el trage i aparato Real que traian, aunq̃ quisieron encubrir a la Infanta, fue descubierta, i todos fueron lleuados i presentados al Rey don Rodrigo. Y como esta Infanta era muy hermosa, i el Rey dispuesto i gentilhombre, entrò por medio el amor i aficion, i junto con el regalo con que la auia mandado hospedar i seruir, fue causa que càda dia creciesse mas por ambas partes, de tal manera, q̃ despues de muchos requiebros que tuuieron entre ellos, el Rey persuadio a esta Infanta, que si se tornaua a su ley de Christiano, la tomaria por muger, i que la haria señora de sus Reynos. Con esta persuasion ella fue contenta, i auiendose buelto Christiana, se casò con ella, i se celebraron sus bodas con muchas fiestas i regozijos, como era razon; i los criados suyos i donzellas que quisieron tornarse Christianos, se quedaron con ella, i los que no, les dio libertad i licencia para boluer a su tierra del Africa: los quales llegados a ella, dieron la nueua al Rey su padre como se auia tornado su hija Christiana, i se auia casado con el Rey don Rodrigo; el qual de oir esta nueua cayó muerto de su estado. Y como no tenia otros hijos ni herederos, sucedio en su Reyno como heredero i deudo mas propinquo suyo Miramamolin Almançor, Rey de las Arabias. Y lo que sucedio despues deste casamiento con esta Reyna, i los amores que tratò con vna dama llamada por nombre Florinda, se dira en sus lugares por el discurso desta historia.

desdichas. Encubrir llama el Arabigo husian.

(†)

CA;

CAPITVLO IIII. TRATA DE LOS AMO-

res del Rey don Rodrigo con su dama Florinda, llamada de los Arabes por mal nombre, la Caua: y como siendo del forçada, escriue a su padre vna carta a Africa, auisandole de su desgracia.

EL Rey don Rodrigo (aunque casado) no del todo tenia oluidados los vicios que solia vsar siendo soltero: y como tenia en su Palacio vna dama muy hermosa, a la qual llamauã por nombre Florinda, hija del Cõde don Iulian, que assistia en aquella sazon en la embaxada de *Africa*; y como estaua enamorado della, no dexaua de requebrarla a menudo, y ella se le defendia, teniendo entendido que de la pretension del Rey no podia sacar hõra para si, ni tampoco para sus padres, ni parientes. Y como el Rey prosiguiesse sus pretensiones, mandò vn dia que todas las damas de su Palacio siruiessen la mesa, a el y a la Reyna, bien adereçadas: y auiendo comido, tuuo medios como cumplir con ella sus malos desseos, aunq̃ forçada, y contra tu voluntad, segun parecio despues en el hecho q̃ hizo. Y visto ella que de aquel mal sucesso quedaua deshonrada, y sin esperança de tener contẽto, determinó de escriuir a su padre vna carta, en la qual por semejas le dio a entẽder la desgracia que le auia acontecido con el Rey: la qual traduzida de lengua Castellana en la *Arabiga*, dize assi.

Requiebro llama el Arabigo, resque.

Carta escrita por Florinda al Conde don Iulian su Padre.

EL grande desseo que me causa la ausencia de padre tan querido (y con razon) por carecer de su vista, junto con mi soledad me hazen escriuir tan lar-

ga

gá i enfadosa carta, i auisando de vna nueua harto nueua para mi, aunque vieja en España, entre muchas q̃ ay dignas de memoria en este palacio, sola esta contaré mas por notable, ni jamas acontecida a Rey: i es, que teniendo yo esta sortija que va dentro desta carta con esta engastada esmeralda, sobre vna mesa suelta i descuydada (joya de mi, i de los mios tan estimada, como es razon) cayò sobre ella el estoque Real, i desgraciadamente la hizo dos pedaços, partiendo por medio la verde piedra, sin ser yo parte de remedialla. Hame causado tanta confusion este desastre, qual jamas podra mi lengua significar en el discurso de mi vida. Padre mio muy querido, remedia mi mal si ser pudiere, porque en España yo no siento quien sepa remediallo. Mi madre queda no muy buena, i yo lo mismo, i Dios sea en tu guarda de Toledo a tres de Deziembre de la era de Cesar de setecientos i cinquenta años.

Palacio llama el arabigo mahzan.

Estoque Real llama el arabigo huçà almulque.

Entiende este data 38. años antes del Nacimiento de nuestro Señor.

¶ Quando recibio el Conde don Iulian esta carta, como hombre sabio i auisado entendio lo que por ella le significaua su hija Florinda: i assi sin mas detenerse se despidio del Gouernador muça, i con su licencia se passò luego en España, con harta pena en el coraçon; i llegado a las Algeziras, hizo que su muger se fingiesse mal dispuesta de la ausencia suya, i tambien de la de su querida hija Florinda; i sin detenerse tiempo alguno, passò adelante a la Corte del Rey don Rodrigo con mucha dissimulacion, i sin dar a entender a nadie que sabia cosa alguna de lo que su hija le auia escrito, dio cuenta muy particular de lo que auia hecho en Africa, junto con el estado en que quedauan las cosas de su embaxada, i significò al Rey que conuenia mucho su buelta en Africa: i entre otras cosas que le suplico, le pidio licencia para que su hija Florinda fuesse con el a holgarse con su madre la Condessa que la tenia

Sabio y auisado llama el arabigo fahim.

muy desseada. Desta demanda recibio el Rey mucho disgusto, mas no pudo dexar de conceder su peticion: i tomada esta licencia, dio la buelta a las Algeziras, donde quedó descansando algunos dias con su muger i hija: i lo que con ellas passó i deliberò dirá el capitulo siguiente.

CAPITVLO V. TRATA COMO EL CONde don Iulian sabida la deshonrra de su hija Florinda, determina de vender a España a Miramamolin Almançor, por vengar su injuria.

AVIENDO llegado a las Algeziras el Conde don Iulian, junto con su hija Florinda, i sabiendo della con certinidad la desgracia suya, i pareciendole que la injuria que auia recebido, era de la parte de su mismo Rey i señor, de quien no podia tener vengança, estaua muy despechado: i para ver lo que conuenia hazer en aquel caso, secretamente hizo llamar a todos sus deudos, y les dió parte de aquel mal succesſo, de q̃ todos fueron muy enojados contra el Rey don Rodrigo, i desseauan hallar algun medio para vengar aquella injuria; i como no le hallassen en España, acordaron q̃ el Conde don Iulian boluiesse en Africa, i tratasse con Muça el çaohani, Gouernador de aquellos Reynos por el Miramamolin Iacob Almançor, de entregalle a España dentro de breue tiempo, i para esto todos conformes poniendo mucho silencio en su negocio, se embarcó el Conde don Iulian, juntamente con su muger i hija Florinda, i con todas las riquezas que tenia, se passó en las partes de Africa, donde fue muy biẽ recebido del Gouernador Muça, mediante la amistad que auian tenido de la embaxada passada: el qual tra-

tò

tó luego con el, que si le era buen amigo i tercero para fauorecer su partido con Miramamolin Almançor su señor, le daria industria como en muy breue tiempo ganaria a España. Con esta nueua no se holgó poco el Muça, i auiendole examinado en algunas cosas que le parecieron conuenientes, se determino de escriuir al Miramamolin *Almançor* su señor lo que auia passado con el Conde don Iulian, i los ofrecimientos que le hazia, la qual carta escriuio a la letra en la forma siguiente.

Miramamolin Almançor, quiere dezir, el Gouernador de los Morosvictoriosos.

¶ Los loores a Dios nuestro Señor, Criador de todos los nacidos, al alto, el acatado Rey de alto linage progenie, el escogido Califa, Adelantado, Gouernador de la morisma, guerrero belicoso, defensor de su ley Miramamolin *Almançor*, aquien el soberano Dios de paz i sossiego, i atodos sus subditos, y aumentaciõ de mayores Reynos, como este tu siruo i fiel criado Muça el çanhani Gouernador, de baxo de tu ampa ro, i proteccion del soberano Dios, aquien se deue el sacrificio, i la oracion: el qual te embia auisar de lo q̃ es su cargo i fidelidad que deue a tu Real corona, de la paz i tranquilidad que tus subditos tienẽ de presente en estos Reynos de *Africa*; i en lo que el mẽsagero dessa letra, llamado por nombre, el Conde don Iulian, de nacion Christiano, i natural de España aunque pretẽsor del aumẽto de tu Real corona, persona a quiẽ he hallado verdadero en sus palabras; siẽtese agrauiado, i cõ razõ del Rey de España dõ Rodrigo, circũuezino a estos Reynos por la parte Septẽtrional dellos, con verdadera relacion q̃ de su parte hará, podra ser creydo en todo lo que dixere, i si se acordare su fauor i socorro, en lo q̃ fuere posible, no me parece que sera dificultosa la prueua de la verdad del hecho, antes con el fauor del soberano Dios sera principio de grande bien, i aumento de

Paz i trãquilidad llama el Arabigo alhana.

tus reynos, i prosperidad. como tus fieles criados desseamos, i Dios sea en tu fauor i ayuda. De los Palacios de Marruecos a tres dias de la Luna de Dulhija de nouenta i vn años.

Concuerda esta data con el mes de Dezi embre del año del Nacimiẽto de nuestro Señor Iesu Christo de 712. años.

¶ Con esta carta el Conde don Iulian se partio en vna ligera fusta a toda priessa, i en breue tiempo llegó a las Arabias, donde a la sazon tenia su Corte i assiento al Rey Miramamolin Almançor, i auiendose presentado ante el, i dado la carta de creencia, mandò que luego se tratasse en su Consejo lo que conuenia proueer sobre aquel caso: i auiendo tratado todo lo que conuenia tratar, examinaron al Conde don Iulian sobre todo lo que pretendia; i como era hombre de buen entendimiento, i que sabia muy bien los ardides de guerra, dio buenas respuestas a todo lo que fue pregũtado, de tal manera, que quedò satisfecho el Rey Miramamolin Almançor, i assi se resoluio en su Consejo que se escriuiesse al Gouernador Muça que en todo lo que pretendia le fauoreciesse, i con la respuesta de su carta dio la buelta a Africa, la qual dize assi.

Ardides de guerra llama el Arabigo harb.

¶ Los loores al soberano Dios embia salud el *Ade*lantado Califa Gouernador, i Rey de los Moros, el guerrero bellicoso, sustentador de su ley Miramamolin *Al*mançor al *Al*cayde escogido, de alto linage i solar conocido, cumplido, virtuoso; hidalgo, fiel, i leal al seruicio de su señor Muça el çanhani, Gouernador de los Reynos de *Africa*: i respondiendo a su carta, embiada para creencia del Conde don Iulian, se responde, que ha parecido bien su prosupuesto, porque de todo ello ha dado buenas razones, al parecer concluyentes: i assi sera bueno, que con vn Capitan valeroso que tenga noticia verdadera de su tierra, i gente suficiente de pie, i de acauallo se tiente su desinio, i hallandole cierto i bueno; se nos dé auiso breue i verdadero, con lo

de mas

demas que pareciere conuiniente que se haga de tu parte, para que se prouea lo que mas conuenga, i Dios sea en tu guarda. De nuestro Real Palacio de çaruil del Arabia felice a dos dias de la Luna de Sahben de nouenta i dos años.

Concuerda esta data cõ el mes de Setiẽbre del Nacimiẽto de N. Señor Iesu Christo de 713. años

¶ Llegado el Conde don Iulian con esta letra del Miramamolin Almançor a Africa, i vista por el Gouernador Muça, recibio mucho contento del buen sucesso del Conde, i en virtud della luego eligio por Capitan para aquel hecho a vn Moro valeroso, llamado por nombre Tarif *A*benziet, natural de la ciudad de Damasco; el qual juntamente con el Conde don Iulian juntò seys mil hombres de a pie, con vnos pocos cauallos, los quales se embarcaron, i passaron por vn estrecho que llamã los Christianos Españoles de Hercules, i despues fue llamado por el Capitan Tarif, de Iabalfath. Y auiendo tomado puerto, desembarcaron la gente que lleuauan, i puesto su campo en orden i concierto, se les allegaron todos los deudos, i amigos del Conde don Iulian, junto con la gente de su tierra, porque todos se sentian agrauiados del Rey don Rodrigo; i començaron a correr toda aquella tierra, robando i matando a todos quantos hallauan delante: i auiendo reconocido la buena disposicion que auia, dio luego larga cuenta de todo ello el Capitã Tarif al Gouernador Muça, a lo qual le respondio, que luego sin detenerse boluiesse a *A*frica con toda la gente que tenia. Con esta nueua orden embarcò todo su campo, i Iulianistas, i cargados de robos i cautiuos, se boluio en *A*frica para ordenar lo que conuenia en aquel hecho, lo qual contaremos en esta historia.

Dizese oy corruptamẽte de Gibraltar, i quiere dezir sierra dela cõquista.

CAPITVLO VI. QVE TRATA COMO EL Rey Don Rodrigo abrio la torre encãtada en la Ciudad de Toledo, pensando sacar algun tesoro, i como hallò en ella los pronosticos de la perdida de Espaũa.

EL Rey don Rodrigo tuuo luego nueua de aquella tierra, como el Capitan Tarif Abẽ ziet, i su enemigo el Conde don Iulian se auian desembarcado con aquel exercito, i como auian hecho tantos males, i tan grandes estragos en toda aquella comarca, i que auian lleuado muchos cautiuos, dexando tambien la tierra talada i robada, se auian buelto a embarcar, de que no recibio poco enojo i nueuo cuydado, en ver la cruel guerra que se le aparejaua, porque bien se trasluzia lo que podia acontecer de aquella venida del Tarif, porque el Conde don Iulian era muy astuto i mañoso, i experto en el exercicio de la guerra, i sentia mucho q̃ huuiesse perdido por su culpa vn hombre de tan grande importancia, i que le huuiesse ganado la parte contraria, i tambien porque era enemigo de dentro de casa, como natural de España, i en ella nacido i criado, i como tal, sabia muy bien la tierra, i que tambien haria a su saluo las entradas que quisiesse, i que saldria con victoria: i junto con esto, sabia muy bien su possibilidad, i tambien sabia la poca fuerça de sus Reynos, respeto de auer mandado derribar por el suelo las fortalezas i castillos, i deshecho las armas: los soldados que podria juntar, eran visoños, i sin ninguna experiencia en la guerra. Con estos cuydados no sabia el Rey don Rodrigo que hazerse; i para auer consejo, embiò a llamar a vn Arçobispo deudo suyo, llamado Torisо: el qual venido, trató con el en particular lo que conuenia;

uenia; i como se hallaua con falta de dinero, que es lo mas necessario para sustentar la gente de guerra: determinaron entre ellos de abrir la torre encantada, que estaua en aquella Ciudad de Toledo, pensando sacar della gran tesoro, la qual por ser digna de notar, no dexaré de contar por estenso lo que della me contò este Arçobispo Toriso, auiendose hecho del bando del Conde don Iulian en nuestro campo, como persona que se hallò presente quando la abrio el Rey don Rodrigo: la qual relacion me contò desta manera:

A VNA milla de la Ciudadde Toledo a la parte Oriental, entre vnos peñascos auia vna torre antigua de sumptuoso edificio, aunque maltratada del tiẽpo, que todo lo consume: debaxo della a quatro estados estaua vna cueua con vna boca de boueda bien angosta, i vna puerta cauada en la viua peña, i assentada cõ su aforro de hierro muy fuerte, llena de cerraduras: sobre ella auia escritas letras en lengua Griega, aunque cifradas, dudosas en el sentido de la lectura, que segun los sabios sentian dellas, dezia: El Rey que abriere esta cueua, i pudiere descubrir las marauillas q̃ tiene dentro, descubrirà bienes i males. Està torre pretendierõ muchos Reyes saber su misterio, i aunque con mucho cuydado buscauan el remedio; i abriendo esta puerta se leuantaua dentro de la cueua tan grande estruendo, que parecia hundirse la tierra, i muchos de los presentes enfermauã del temor grande que concebiã, i otros perdian la vida: i por euitar inconuenientes tan grandes, teniendo por fuerte encantamento lo que dentro auia, tornauã a cerrar la puerta con nueuas cerraduras, concluyendo, que aunq̃ auia de ser Rey el que la auia de abrir, aun no era llegado el tiempo conuiniẽte hasta que el Rey don Rodrigo por su mala fortuna i desdicha.

Temor grande llama el Arabigo hauf.

dichados hados abrio la torre, i aunque con temor, entrando dentro algunos animosos hombres que cõsigo lleuaua: auiendo entrado buen trecho, se boluieron huyendo muy pauoridos de vna espantable vision que auian descubierto; i el Rey muy enojado, mandó encender de nueuo muchas lumbres cõ artificio, de suerte que el ayre que de la cueua salia no las pudiesse matar; i entrando el Rey en la delantera de todos, i no sin miedo, poco a poco reconocieron vna quadra muy hermosa, labrada al parecer de sumptuoso edificio, i en medio della estaua vna estatua de brõze de muy fiera estatura, los pies puestos sobre vn pilar de tres codos en alto, la qual tenia vna maça de armas en las manos, con la qual heria el suelo cruelmente, dando en el muy fieros golpes, mouiendo el ayre causaua aquel estruendo. Y el Rey muy temeroso i espantado, començo a conjurar esta espantable vision, amonestãdole que el le prometia de tornar a salir, sin hazer en su cueua ningun daño, saluo que queria gozar de ver lo que alli dentro tenia. La estatua cessó de dar aquellos golpes, i el Rey i los suyos algo sossegados, cobrando aliento, anduuieron por aquella quadra, i a la mano izquierda de la estatua en el lienço de la pared hallaron escritas letras que dezian: Rey desdichado, por tu mal has aqui entrado. Buelto a la mano derecha, hallaron otras letras que dezian: Por estrañas naciones seras despossevdo, i tus gentes malamente castigados. En las espaldas de la estatua estauan escritas otras letras que dezian: *A Arabes* inuoco. Y en sus pechos otras que dezian: Mi oficio hago. En la entrada de la quadra auia vna bola redonda como cima, de donde salia vn grande estruendo que parecia golpe rezio de agua. Y no hallando mas otra cosa alguna, tomando la memoria de aquella lectura, i el Rey muy triste i afligido, no huuie-

Maça de armas llama el Arabigo macmah.

ron

ron bien buelto las espaldas, quando la estatua boluio a dar sus acostumbrados golpes: i poniendo silencio sobre lo que auia visto, boluieron a cerrar la torre, i cegar la puerta de la cueua con mucha tierra, para que de vn prodigio i mal agüero como este, no quedasse memoria alguna en el mundo. Y a la media noche siguiente oyeron hàzia aquella parte grandes vozes i alaridos, que parecia genero de batalla: i estremeciéndose toda aquella tierra con vn brauo estruendo, se hũdio todo el edificio de la vieja torre, de lo qual fueron todos muy espantados, pareciendoles como vn sueño lo que auian visto.

¶ Salido el Rey desta torre, luego mandò ajuntar hombres sabios, para determinar con certidumbre lo que significauan aquellas letras; i auiendo conferido i estudiado sobre ellas, vinieron a declarar, que aquella visiõ i estatua de bronze significaua el tiempo; con el mouimiento que hazia, significaua su oficio escrito en los pechos, que jamas sossiega punto ni momento. El epitafio en sus espaldas que dize: A Arabes inuoco, significaua, que andando el tiempo, España auia de ser conquistada de los Arabes. Las letras de la pared de la mano izquierda, dieron a entender la perdida del Rey don Rodrigo. Las de la mano derecha, la mala calamidad que auia de venir por los Españoles, i Godos, i como el desdichado Rey auia de ser despossey do de todos sus estados. Y finalmente, las letras de la portada significauan que auia de auer bienes para los conquistadores, i males para los conquistados, como despues la experiencia mostrò ser assi. Con la declaracion destas letras crecio mucho el afligimiento del Rey dõ Rodrigo, i de los suyos; rogauan a Dios les librasse de aquellos trabajos i tribulaciones: i aunque auia tenido nueuas como el Capitan Tarif, i el Conde don

Iulian

Iulian con su gente se auian buelto a embarcar, no por esto se asseguraua de los daños que esperaua, en los quales le certificauã aquellos prodigios que auia visto en la torre encãtada, i con este cuydado començò a fortificar las fuerças i murallas, que estauan algo maltratadas, i embio a mandar a todos sus Reynos q̃ con grande diligencia se rebiziessen las armas, i se apercibiessen apunto de guerra, para las ocasiones que se pudiessen ofrecer. Y pareciendoles cosa conuiniente para proueer lo que conuenia con presteza en aquella necesidad passó la Corte dela ciudad de Toledo a la de Cordoua, i se fue a ella de asiento, para estar mas a mano del peligro q̃ esperaua, i poder defender mejor su Reyno. Y lo que despues sucedio dira elcapitulo siguiẽte.

CAPITVLO VII. CVENTA COMO buelto en Africa el Capitan Tarif, i el Conde don Iulian fueron embiados por Muça el çanbani a dar cuenta a Miramamolin Almançor su señor, de lo que hizieron en España, i lo que resultò de su yda.

Vego que llegaron a Africa el Capitan Tarif Abenziet, i el Conde don Iulian, estauan los dos muy contentos i regozijados del buen sucesso i vitoria que auian auido en aquella entrada que hizieron en España: i assi fueron bien recebidos del Gouernador Muça: i auiendole dado larga i particular relacion de todo lo que auian passado en aquella jornada, junto con la buena disposicion que auiã hallado en la tierra, trataron i platicaron largamente todo lo q̃ conuenia hazer para que pudiesse tener buẽ sucesso su Proposito, i para ello de vn acuerdo i parecer se resoluieron, q̃ el Tarif Abenziet, juntamente cõ el Conde don Iulian fuessen al Leuante a dar

larga

larga relacion, i razõ bastãte de todo lo que auia hecho en seruicio de Miramamolin Almãçor su señor en aquella entrada, i junto con esto le informasse del estado i disposicion de la tierra de España, pareciendoles q̃ desta manera se le haria viua relacion, i se resoluerian todas las dudas, e inconuenientes q̃ se podrian ofrecer al Miramamolin Almançor, i q̃ por escrito no serian bastãtes a leuantarle las alas para emprender vna empresa tan ardua como era la conquista de España, la qual era la cosa que mas ellos desseauan. Con esta determinacion proueyeron todo lo necessario que conuenia para el buen despidiente de su nauegacion, i con suficiẽte numero de gente de guerra, que para su seguridad i buena guarda conuenia, partieron de Africa, i dieron la buelta al Leuante, i aunque con tormentas i malos temporales, por auerles hecho rezio tiempo, aportaron en aquel Reyno de Arabia en saluamento; i llegados a la presencia del Rey Miramamolin Almançor, fueron del muy bien recebidos, i aposentados, qual conuenia a la calidad de sus personas, i junto con esto, les mandò proueer de todo lo necessario para su sustento, i de toda la gente que lleuauan consigo abundantemente. Y auiendo descãsado el Capitan Tarif, dio muy larga cuenta al Miramamolin Almançor su señor de todo lo que auia hecho en su seruicio en la tierra de España: i iuntamente cõ esto le certificó muy de veras, q̃ si le hazia señalada merced de mãdalle boluer a ella, dandole la conquista a su cargo, se la daria conquistada en muy breue tiempo. Pudieron tanto las persuasiones i buenas razones del Capitã Tarif cõ Miramamolin *Almãçor*, que luego sin dilacion alguna mãdò que su Consejo mirasse todo lo què conuenia sobre aquel hecho mirar i proueer, i que oyessen de nueuo las razones del Tarif *Abenziet*, i cõ lo que se acordasse

Dudas, è inconuenientes, llama el Arabigo hitilaf.

Gẽte de guerra, llama el Arabigo sarara.

ſe ſe le dieſſe cuenta. Y auiendo tratado muy en particular todo lo que conuenia, i mirado los inconuenientes que ſe podrian ofrecer, i tratadolos cõ el Rey Miramamolin Almançor, ſe reſoluio, que Eſpaña ſe conquiſtaſſe: i para hazer la guerra al Rey don Rodrigo, teniendo el Rey Miramamolin Almançor, como en efeto tenia buen credito del Capitan Tarif *Abenziet*, como de hombre q̃ le auia ſeruido bien en las ocaſiones que ſe le auian ofrecido; aſsi por eſto, como por parecerle que auiendo el començado a emprẽder aquella guerra, i por la buena noticia que tenia de la tierra de Eſpaña, i por ſu buen ingenio, como por la aliança i amiſtad que tenia trauada con el Conde don Iulian, no era licito, ni razonable quitarle la prouiſion, i cargo de Capitan general de todo ſu exercito: i aſsi fue elegido i nombrado por tal, i diuulgada la guerra por toda la moriſma. La qual prouiſion de Capitan general dize aſsi a la letra.

¶ Los loores ſean dados a ſolo Dios amen. El *Adelantado* Calipha, acatado, de alto linage i progenie, guerrero belicoſo, defendedor de ſu ley, hijo del *Adelantado* gran Calipha, guerrero belicoſo, de alta progenie, acatado Rey, e Gouernador de la moriſma Miramamolin Iacob *Almãçor*: Nos por ciertas i juſtas cauſas, i conſideraciones, auiendo mandado (como mandamos) emprender la conquiſta de las tierras Occidẽtales, i Reyno de Eſpaña, q̃ de preſente poſſee el Rey don Rodrigo, de profeſsion Chriſtiano, i capital enemigo nueſtro, atendiendo a la grãde vtilidad que deſta conquiſta reſultarà a todos nueſtros ſubditos, i aumẽto de nueſtra Real Corona, auemos tenido por bien de nombrar i ſeñalar, como por la preſente nombramos i ſeñalamos por nueſtro *Alcayde* i Capitã general, i Caudillo mayor al noble, virtuoſo, honrado, cumplido

do hidalgo, de solar conocido, vassallo nuestro, i fiel criado Tarif Abenziet, al qual damos para este efeto toda nuestra potestad, para que con la gente de guerra, que por nuestro mandado le fuere entregada, vaya a las tierras i Reyno de España, i en ellas execute nuestras ordenes i prouisiones que le seran entregadas por nuestro mandado, i todo lo demas que le pareciere cõ viniente, para que nuestra intencion i voluntad se cũpla sin dilacion alguna, i ordenes. Y mandamos a todos nuestros Alcaydes, assi del exercito que lleuare a su cargo, como los demas de todos nuestros Reynos, Capitanes, i caudillos, i gente de guerra le obedezcan, guarden, i cumplan sus ordenes i prouisiones, assi por la mar, como por la tierra, como si fuessen prouisiones i ordenes nuestras, firmadas i selladas de nuestra Real mano: porque para las dar, proueer, i ordenar, le damos cumplida facultad, i entera i bastante potestad, so las penas que de nuestra parte pusiere a los inobedientes, las quales pueda executar como juez supremo, i cabeça mayor, en su persona i bienes de los que lo contrario hizieren, i fueren rebeldes a nuestro mandado; lo qual haga i cumpla, como del nos tenemos entera confiança, porque esta es nuestra voluntad. Dada en nuestra alta presencia i Palacio Real de çarual del Arabia felice, a veynte i dos dias de la Luna de Dulhija de nouenta i dos años.

Con cuerda esta data cõ el mesde Deziembre del año del Nacimiento de N.S.Iesu Christo, de 713

¶ Con esta determinacion para hazer i allegar la gẽte de guerra q̃ auia de abaxar de aquellas tierras del Leuante, nombrò el Rey Miramamolin *Al*mançor por Alcayde i general de aquel tercio a vn Alcayde valeroso llamado por nombre Hiça el humani renegado, Griego de nacion, de quien hazia mucha confiança, el qual allegò en su tercio treynta mil hombres, muy bien adereçados, i buenos soldados: i auiendo apresta-

do

do el armada de mar en que auian de hazer su nauegacion, i proueydola muy bien, assi de bastimentos, como de pertrechos, i otras cosas necessarias, se partieron la buelta del Poniente en treze dias de la Luna de Iumed, el segundo del año de nouenta i tres. Y pareciendole a Miramamolin Almançor, que no se podia perder cosa alguna en ajuntar las fuerças de la morisma para esta empressa, acordò de escriuir vna carta al Rey de Tunez, que era amigo suyo; en la qual carta ledio larga cuenta de todo lo que auia ordenado, acerca de aquella guerra; i le significò por ella la mucha vtilidad i prouecho que se seguiria a su Reyno, de la conquista de España: i junto con esto, le suplicò muy encarecidamente, que con toda la breuedad posible le socorriesse en aquella empressa, con la mas gente de apie i de acauallo que pudiesse, i con lo demas necessario que le pareciesse conuiniente. Y auiendo llegado esse embaxador al Reyno de Tunez en vna ligera fusta, fue bien recebido del Rey, i mandado aposentar, i prouecr de todo lo necessario: i sabida la embaxada del Miramamolin Almançor, se holgó mucho de que se huuiesse querido valer del en aquel hecho: i con la determinacion i voluntad que tenia de ayudalle en aquella guerra, mandó luego hazer gente en su Reyno de apie, i de acauallo; i para los regir i gouernar, señalò por Capitan General de aquel tercio, a vn hijo segundo suyo, llamado por nombre Mahometo Gilhair: i auiendo mandado apressar el armada de mar para embarcar aquella gente, i no hallandose tan apercebido de nauios i fustas quantas eran necessarias para embarcar treynta mil hombres de a pie, i tres mil cauallos que tenia juntados, se detuuo algun tiempo, entanto que juntó el armada de mar, de nauios de Mercaderes, para poder em

Concuerda este año, con el del nacimiéto de N. S. Iesu Christo de 714. mediado el mes de Iunio.

barcar

barcar todo su exercito: i assì embarcado, leuātó el armada a dos dias de la Luna de Sanguel, del mesmo año de nouenta i tres. Y auiendo llegado estas dos armadas a la costa de Africa, donde el Gouernador Muça el çanhani las estaua aguardando; auiendo tratado entre ellos lo que conuenia, les parecio que seria cosa conuiniente que la gente que trayan se desembarcasse en tierra, para descansar, i tomar refresco, i en el entretanto que esto se hiziesse, passasse el Capitan Tarif Abenziet, juntamente con el Conde don Iulian, cō alguna gente, a la tierra de España para poder mejor reconocer, i tomar lengua del aparato de guerra que hazia el Rey don Rodrigo, i ver la disposicion que auia en ella. Y assi con esta determinacion, se embarcò el Tarif Abenziet, juntamente con el Conde don Iulilian, con seys mil hombres, assi moros, como Christianos de los del vando del Conde don Iulian, i trecientos hombres de acauallo. Y llegados en España, atrauesando el estrecho de Gibraltar, tomaron vna sierra bien acomodada para su designio, a la qual puso por nombre el Capitan Tarif, La sierra de Tarif, dandole su mismo nombre, en memoria suya, por ser la primera cosa que ganò en España. En estos medios de tiempo, no estaua el Rey don Rodrigo descuydado de las cosas de la guerra; i como viesse q̄ el Capitā Tarif auia tomado tierra i sitio en España, embio cōtra el a su Capitan Ataulpho, cō vn buē exercito de treynta mil hombres de apie, i quiniētos de acauallo, aunq̄ no estauā muy bien armados, por la mucha falta de armas q̄ auia en aquel tiēpo en España: i auiēdo llegado el Capitan Ataulpho a vista del campo del Tarif, alojó su campo, i auiendolo concertado, i puesta toda su gente en razon, començaron de ambas partes algunos hombres de acauallo a escaramuçar vnos con otros, en la qual escara-

Conuerda cō el mes de Agosto de 714. del nacimiēto de N. S. Iesu Christo.

Llamase oy esta sierra corruptamente, la sierra de Tarifa.

muça

muça ſucedlo mal a los del Capitan Tarif. De lo qual quedaron atemorizados i afligidos los moros: i luego el dia ſiguiente al reyr del alua entre dos luzes, las centinelas del Capitan Tarif Abenziet, deſcubrieron vna muger Chriſtiana, la qual traya vna caña en las manos con vna banderilla blanca, en ſeñal de paz, i preſa por ellas, les preguntò por ſu Capitan general, certificandoles que le traya nueuas con que ſe olgaria, i recibiria mucho contento i plazer. Oydo eſto por las centinelas, la prendieron, i lleuaron ante el Capitan Tarif Abenziet: la qual muger poſtrada ante el en el ſuelo, cõ muchos halagos i liſonjas le dixo deſta manera, en el lenguage Eſpañol: Señor mio yo ſoy natural deſtos reynos de Eſpaña, llamome por mi nombre la Cabeçuda, i de mas tiempo de ſeſenta años que ha que me ſe acordar, i ſiendo niña de muy poca edad, oya leer a mi padre, eſtando velando junto al fuego, vn Pronoſtico, el qual dezia, que eſta tierra la auian de perder nueſtros Chriſtianos, i que auia de ſer conquiſtada de los moros: dezia mas el dicho Pronoſtico, que el Capitan que la auia de ganar auia de ſer muy valeroſo i fuerte, i para ſeñal de ſu conocimiento, auia de tener vn lunar peloſo tan grande como vn garuanço, i que el dicho lunar auia de eſtar ſobre el hombro de la mano derecha, i que eſta miſma mano derecha la tendria mas larga que la yzquierda, i tanto, que con la palma podria cubrir ſu rodilla ſin encoruar el cuerpo de la pierna de aquel miſmo lado. Eſte Pronoſtico auia hecho vn hõbre Religioſo muy ſanto, el qual tenemos los Chriſtianos entre noſotros en mucha eſtima i veneracion: i aſsi yo te ſuplico muy ahincadamente, que ſi tienes todas eſtas ſeñales por las buenas nueuas que te he dado, que aſſegures a mi, i a los mios la vida, de tal ſuerte, que de los tuyos no ſeamos agrauiados ni maltratados en nueſ-

Halagos i liſõjas, llama el Arabigo tafaçtun

Lunar peloſo, llama el Arabigo, halla.

tras

tras personas, ni haziendas. Acabadas de dezir todos estas razones por aquella muger, i siendo bien declaradas por vn Interprete que tenia junto a el Christiano, de suerte que las entendio muy bien, de lo qual el Tarif se holgo mucho; i alli en presencia de todos los suyos i del Conde don Iulian se desnudò i auiendo mirado con cuydado aquellas señales, hallaron el lúnar que la muger auia dicho, i tambien la mano derecha mas larga que la yzquierda, aunque no tanto como ella dezia. Estas nueuas fueron diuulgadas en todo su exercito, i con ellas fue el Tarif Abenziet regozijado estrañamente, i assi le concedio todo lo que le auia pedido aquella muger: i buelta a su gente, el Tarif se enterò de ser el que auia de ganar toda aquella tierra; i para mas esforçar su gente, i que no tuuiessen ninguna couardia, con esperança de poderse retirar, porque tenia intento de morir, o vencer aquella batalla, i como astuto i mañoso que erà, secretamente mando pegar fuego a toda el armada, en la qual auia passado todo su campo, i no dexò mas de tan solamente della vna pequeña fusta retirada en alta mar, en la qual pudiessen lleuar las nueuas buenas, o malas del sucesso de la batalla al Gouernador Muça a Africa. Y auiendo hecho esto el Tarif, les propuso vn muy largo razonamiento a toda la gente de su campo, con el qual los animò muy bien para la pelea; i acabado esto, trauarõ la batalla entre los dos exercitos, la qual fue muy reñida i sangrienta de entrambas partes, mas al fin los Christianos fueron vencidos i desbaratados, i su Capitan Ataulpho peleò como esforçado i valiente Cauallero: i despues de auer muerto muchos moros, aunque fue amonestado de sus enemigos que se rindiesse, nunca se pudo acabar con el, hasta que murio peleãdo entre sus enemigos, como lo deuen hazer los hombres que esti

Culpados con razon o sin ella, llama el Arabigo almuhatiba:

man la honra i el seruicio fiel a sus señores, para no ser culpados con razon, o sin ella. Desta batalla salio mal herido el Conde don Iulian de vn venablo en el braço, i el Capitan Tarif salio tambien herido con otra herida, aunque pequeña en el muslo de la pierna yzquierda, de que no fueron poco entristecidos los moros, y los Christianos del Conde don Iulian. Sabida esta rota i grande perdida por el Rey don Rodrigo, recibio della mucho pesar i tristeza; i creciole mas el saber q̃ vn campo tan grande como lleuaua su Capitan *Ataul*pho huuiesse sido vencido de tan pocos enemigos Luego el Capitan Tarif, i el Conde don Iulian se boluieron a retirar en aquella sierra, llamada de Tarif, cõ su exercito, y sin mas aguardar, en la fusta que auia reseruado de que no fuesse quemada, embio la nueua de aquella vitoria que auia auido contra el Rey don Rodrigo, al Gouernador Muça, embiandole a pedir que con la breuedad posible embarcasse la gẽte de los dos tercios, q̃ estauã entretenidos en aquellas partes de Africa. Y sabida esta nueua por el Muça, se olgó mucho del buen suceſſo del Tarif, i a gran priesa començò a embarcar toda la gente de guerra, para socorrerle en la necesidad que esperaua tener. Y lo que despues desta rota sucedio, dirà el capitulo que se sigue.

Pesar i tristeza, llama el Arabigo cahra.

CAPITVLO VIII. TRATA DE LA GRANde preuencion que en sus Reynos mandò hazer el Rey don Rodrigo, i de la gente que juntò en su exercito.

CON la mala i triste nueua desta perdida q̃ auemos referido en el capitulo passado, estaua el Rey don Rodrigo muy afligido, i no sabia que hazerse, porque temia muy de veras los daños que los suyos podian recebir, i el junta

mente

mente con ellos: i aun que todos sus consejeros i allegados le consolauan con buenas palabras, i esperanças de auer vitoria en aquella guerra, ningun consuelo le parecia bastante que le pudiesse quitar la tristeza i cuydado que tenia en su coraçon, porq̃ siempre ymaginaua i temia los malos sucessos de aquella guerra. Con este cuydado andaua procurando i buscando con mucha diligencia los mayores medios i mas necessarios q̃ para librarse de aquel peligro le parecian conuinientes: porque siempre tuuo entendido el pobre Rey, que auian de descargar sobre el todos aquellos malos temporales: i assi començo a juntar muy gruesso exercito de gente de pie i de acauallo de todos sus Reynos i prouincias, en las quales embio a mandar que todos acudiessen a la ciudad de Cordoua, donde el assistia cõ su Corte, para desde alli (teniendolos juntos) ordenar i proueer lo que mas conuenia. Con esta orden, en muy breue espacio de tiempo ajuntó vn exercito de ochenta mil hombres de apie i veynte mil de acauallo, aunq̃ de todas suertes de gente, algunos desapercebidos de las armas necessarias que eran menester para semejante ocasion; i para los regir i gouernar, nombró por su Capitan General i Caudillo moyor a vn Arçobispo deudo suyo muy cercano, llamado don Orpas, el qual con treyta mil hombres de apie, i tres mil de acauallo le mandó qne fuesse de nueuo a prouar ventura contra el Capitan Tarif Abenziet i el Conde don Iulian, para ver si le pudiesse vencer, i prender al Conde porque tenia entẽdido, qũe si le pudiera auer en sus manos, seria acabada aquella guerra con buen sucesso, por ser causa i cabeça de tanto mal i daño como auia buscado a España. En estos medios el Capitan Tarif yua recibiẽdo la gente que venia de Africa en los dos tercios, el vno que auia venido de las Arabias, i el otro del Infan-

Gruesso exercito, llama el Arabigo, chais

te

te Mahometo Gilbair, hijo del Rey de Tunez; i como no auian llegado juntos, temiendo la mala orden con que se yuan desembarcãdo, assi por esto, como por formar su campo en buena parte para aguardar al Rey dõ Rodrigo, tomò las mas gente que pudo, i se vino a su passo marchando hasta llegar a las riberas de vn Rio llamado en *Arabigo* Guidalin, el qual embio vn mensagero al Arçobispo dõ Orpas, General del campo del Rey don Rodrigo, pidiendole que atento a q̃ los dos campos venian cansados, i fatigada toda la gente, tuuiesse por bien de hazer entre ellos treguas por algunos dias; i pareciendole al don Orpas que era cosa que le estaua bien, se las concedio, i fueron puestas entre ellos por ocho dias. Con esta conformidad se alexarõ los campos de embas partes, i en este tiempo el Capitan Tarif yua recibiendo su gente poco a poco, hasta que acabo de formar su exercito; i auiendo hecho reseña para saber la gente que tenia, hallò sesenta mil hõbres de apie, i diez mil hombres de acauallo; i siendo auisado el Capitan don Orpas, temiendo que el Rey don Rodrigo le culparia en auer dado aquellas treguas a su enemigo, (que fueron medios para poder el fortificarse i ordenar su campo) determinò de dar la batalla sin mas aguardar punto ni momento, i assi con los treynta mll peones i tres mil de acauallo que tenia, i con la demas gente que se le auia ajuntado, que por todos no llegauan a quarenta mil hombres, determinó de acometer alcampo de Tarif, i auiendo traua do la pelea, fue de tal suerte, i con tãto denuedo a cometian los Christianos contra los moros, que el Capitan Tarif tuuo necessidad de retirarse con su exercito buen trecho muy aprissa. Murieron en esta batalla mas de tres mil moros de apie i quinientos de acauallo, i de los Christianos murieron mas de dos mil hombres

Llamase oyeste rio corruptamẽte, Guadalete.

de

de apie i dozientos de acauallo: i desparzidos con la noche, el General de los Christianos se retiro para reformar su campo, i cobrar nueuo aliento para proseguir la pelea. Y como vido que no le haria ningun daño descansar algun dia con la gente suya, porque auiã escapado muchos dellos heridos i maltratados, embiò vn mensagero al Capitan Tarif, pidiendole treguas por tiempo de tres dias, las quales se las concedio. Y estando en este estado los negocios de ambas partes, la noche luego siguiente salio del campo de los Christianos vn maluado traydor (que assi se puede llamar, pues vendio a los suyos) i se vino huyẽdo al campo del Capitan Tarif, al qual llamauan por nombre Sisiberto, que andaua en compañia del Arçobispo don Orpas, el qual dio auiso al Tarif, diziendo que las treguas que auia pedido el General del Rey don Rodrigo por tres dias, eran cautelosas, i que solamente le seruian para cogelle dentro del termino dellas descuydado, i dar sobre el a la media noche, para rompelle el campo i vencelle. Oydo esto por el Tarif Abenziet, i creyendo aquel maluado mentiroso, segun se aueriguó despues, por ser hombre de calidad, temiendo algun daño i traycion, muy enojado mandò poner en orden toda su gẽte, i sin detenerse començo a marchar con mucho silencio, i dando con furor sobre el campo de los Christianos, en muy breue tiempo los vencio, i el General don Orpas fue preso, i todo su campo perdido, i cautiuo. Cõ esta vitoria que tuuo el Capitan Tarif se holgò estrañamente, i hizo muchas mercedes al Sisiberto, i luego se retirò con toda su gente al mismo Rio Guadalete, por la comodidad que alli tenia su exercito. Y lo que despues sucedio tratará el capitulo siguiente.

CAPITVLO IX. TRATA CÓMO EL REY don Rodrigo determinò de salir en persona a la batalla i como fue vencido, i toda su gente perdida.

CON las nueuas que cada dia llegauã al Gouernador Muça el çanhani de las grandes vitorias que ganaua el Capitan Tarif Abenziet cõtra el Rey don Rodrigo, recebia mucho contento, i tenia por muy cierta i segura la conquista de España, i esforçãdose lo mas q̃ podia, embiaua muy a menudo gẽte de refresco de todas aquellas partes de *A*frica, juntamente cõ muchos bastimentos, i otros pertrechos de guerra necessarios, a fin de que no faltassen. Y no contento con esto, determinò de ajuntar de nueuo vn grueso exercito, i por su propia persona passar con el en aquellas partes de España a fauorecer i ayudar en aquella guerra al Capitan Tarif: i poniendo su proposito en execucion, dexò en gouierno aquel Reyno que tenìa a su cargo, a vn hermano suyo llamado Ismael; i con la mayor breuedad que le fue posible, juntò veynte i cinco mil hombres de apie, i seys mil hombres de acauallo, bien adereçados i apercebidos de todo lo necessario que auian menester para aquella ocasion, se passò con ellos en aquellas partes de España, i de su llegada se olgó mucho el Tarif Abenziet: i auiendose juntado con el, fue despues tanta la gente que passó poco apoco de aquellas partes de Africa en España, que auiendo hecho reseña los moros, hallaron en su campo ciento i ochẽta mil hombres de apie i quarenta mil de acauallo, sin mucha mas gẽte que seruia en el exercito de lo necessario. Y como el Rey don Rodrigo vio que crecia tanto el poder de los moros, i pareciendole que era necessaria mucha diligencia i cuydado para remediar

tan-

tánto peligro como esperaua, mandò tratar en su Consejo sobre todo lo que conuenia proueer i ordenar, i en el se acordò i resoluiò que el mismo Rey por su propria persona saliesse en el campo a dar la batalla al Capitan Tarif. Con esta resolucion el Rey don Rodrigo nõbró por su Capitan General a vn priuado suyo, llamado por nõbre Almerique, hombre de grande esfuerço i valor, el qual junto toda la mas gente que pudo en el cãpo que llamaron despues los moros fahç algui dah, que esta junto a la ciudad de Cordoua: en el qual exercito es de creer que saliẽdo el mismo Rey don Rodrigo por su propia persona, que yria en compañia todo lo bueno de España en aquel campo: mando hazer reseña, en la qual hallo veynte i tres mil hõbres de acauallo i ciento i treynta mil infantes; con la qual se regozijo i olgo el Rey don Rodrigo. Luego mando juntar a todos los Grandes i Capitanes de su exrcito, a los quales hizo vn largo razonamiento, en el qual les dio a entender el peligro en que estauan puestos i como del bueno, o mal sucesso de aquella batalla auia de resultar su libertat, o desdicha, i que no teniã a dõ de huyr, ni donde esperar socorro de la tierra, i q̃ mirassen q̃ les valia mas morir muerte honrosa peleando, q̃ no verse presos i cautiuos ellos i sus mugeres, i hijos, i subjetos a estrañas naciones i enemigos suyos: i q̃ no dudassen, ni perdiessen la esperãça de vẽcer i ganar vitoria, i q̃ procurassen pelear cõ mucho esfuerço i buẽ animo, i ninguno quisiesse escusar de hazer todo su posible, pues el mismo por su persona auia de ser el primero de todos. Con este razonamiento se regosijo i animo todo su cãpo, i se determinaron de vna cõformidad de morir por su Rey i patria. Hecho esto, luego mando poner el exercito en orden i cõcierto, i començaron a marchar hazia el campo del Capitan Tarif

Diligencia i cuydado, en Arabigo haraça.

Dizese oy esse campo: cãpo de la verdad.

Subjetos a estrañas naciones y enemigos suyos, llama el Arabigo, dimiin.

rif. Fue cosa digna de memoria, que el Alferez mayor del Rey don Rodrigo, el qual se llamaua por nombre Ramiro, auiendo tomado el Estandarte Real en las manos, despues de auer subido en su cauallo, cayò muerto en el suelo de muerte supita, i al caer se quebro la hasta del Estandarte i se hizo dos pedaços, de lo qual se entristecieron todos los suyos, i tuuieron aquel caso por prodigio i mal aguero para aquel hecho que lleuauan entre manos. Y no embargante esto, el Rey don Rodrigo nombró luego otro nueuo Alferez mayor en su lugar, i el campo prosiguio su camino sin detenerse, hasta que llegaron a vista del campo del General Tarif, riberas del Rio Guadalete, i en vn buen llano mãdò alojar i concertar su exercito qual conuenia, i el dia siguiente salio por mandado del Rey don Rodrigo vn Capitan, llamado por nombre Theodomiro, el qual era hõbre de mucho esfuerço i valor, con quinientos hombres de acauallo, i doziẽtos infantes todos escogidos, y muy biẽ adereçados para comẽçar a prouar las fuerças de sus enemigos. Tambiẽ salieron del cãpo del General Tarif otros quiniẽtos hombres de acauallo moros, i trezientos Christianos Iulianistas, i con ellos vn Capitan muy esforçado, llamado por nombre Abrahen Auenabiz, los quales trauaron vna muy braua i sangriẽta escaramuça; duró desde las tres de la tarde, hasta q̃ la escuridad de la noche los desparzio, sin que ninguna de las partes reconociesse ventaja: murieron en ella muchos moros, i Christianos. Con este suceso el Rey don Rodrigo llamò a consejo a los grandes de su cãpo, i auiendo tratado i comunicado con ellos lo q̃ se deuia hazer, determinaron q̃ el dia siguiente se diesse la batalla al general Tarif. Cõ esta deliberacion, el Rey don Rodrigo embio vn mensagero suyo al Tarif, para aplazar la batalla: i assi aplazada por ambas partes, el dia

Estandarte Real llama el Arabigo halam.

Prodigio llama el Arabigo, atiar.

Alferez mayor, llama el Arabigo badr.

Llama el Arabigo a esta hora Vçar.

si-

sigiente q̃ fue Miercoles, por la mañana a la salida del Sol a tres dias de la Luna de Muharrã, año de nouẽta i quatro de la hixera, començaron la batalla, la qual fue muy sangriẽta de ambas partes, en la qual murio el Ge neral del Rey dõ Rodrigo, llamado *Al*merique, i ocho cientos hõbres de acauallo, i tres mil hombres de apie; i por auerse muerto el General, estuuo en punto de perderse aquel dia todo el campo del Rey don Rodrigo. De la gente del Tarif murieron diez mil hombres de apie, i treziẽtos cauallos. Y assi desparzidos, el Rey don Rodrigo tuuo mucho sentimiẽto de la muerte de su Capitan General, i con razon, porq̃ mediante su bue na m aña i ardid, auia hecho aquel dia mucho estrago en la gente del Tarif, i se puso a grandes peligros, por donde vino a perder la vida: i para proueer lo q̃ conue nia, el Rey don Rodrigo mandò retirar su exercito cõ buena orden i concierto, algo mas atras como seys millas. Y el Capitan Tarif mandò luego enterrar a todos los muertos, assi moros, como Christianos, à fin de que corrõpidos los cuerpos, no causasse el hedor dellos algun daño en su cãpo. Y teniẽdo entendido q̃ el Rey dõ Rodrigo se auia retirado huyẽdo, mandò luego leuantar su exercito, i vino en su seguimiẽto para dalle alcãce: i el Viernes luego siguiẽte boluierõ a trauar la batalla, la qual fue muy sangriẽta de ambas partes, i durò desde medio dia, hasta q̃ los desparzio la escuridad de la noche. Murieron en ella infinita gẽte de ambas partes, sin q̃ se reconociesse ventaja ninguna. Desta batalla salio herido el Infante Mahometo Gilhair, hijo del Rey de Tunez, i el Cõde don Iuliã con tres malas heridas, de lo qual se sintio mucho el Capitã Tarif de aquel mal sucesso. El Rey don Rodrigo estaua muy despechado, en ver la grã fortaleza de sus enemigos, pareciẽdole q̃ todo lo q̃ se auia hecho hasta alli, era de ningun fruto,

Cõcuerda este año con el del nacimiẽto de N. S. Iesu Christo de 714 mediado Octubre

Sentimiẽto, llama el Arabigo, cahra

Batalla, llama el Arabigo malhama

y todo

i todo le parecia mal: i assi determinó el dia siguiente de morir, o vencer. Con esta deliberacion mandó poner su campo en orden i concierto, i tornaron a trauar la pelea muy cruelmente. Faltaron en ella de los Christianos aquel dia, mil i quinientos hombres de apie, i dozientos i cinquenta de acauallo: i de los moros faltaron como setecientos hombres de apie, i ochocientos de acauallo. Los heridos, assi de los moros como de los Christianos no se pudieron contar, porque fueró muchos, i desparzidos por ambas partes: tornaron aplazar la batalla para el Miercoles luego siguiente; i auiẽdo puesto sus exercitos en buena orden i concierto, al salir del sol por sobre el Orizonte, començaron de nueuo la pelea; la qual fue muy sangrienta. Y visto el Rey don Rodrigo la mala orden con que los suyos peleauan aquel dia, determinò el mismo por su persona Real, salir apelear con sus enemigos; i assi andaua peleándo, i esforçando su gente muy valerosamente: i como viesse su campo yr de vencida, i que los moros andauan vitoriosos, teniendo perdida la esperança del remedio que esperaua tener, mediante alguna vitoria, salio de su campo huyendo, sin consentir que ninguno de los suyos le siguiesse. Alli fueron vencidos los Christianos, muertos i cautiuos, i todo el campo despojado de las riquezas que tenia. Luego el Capitan Tarif prosiguiendo su vitoria passò marchando, sin detenerse con su campo, hasta llegar a la ciudad de Cordoua, i se enseñoreo della, sin que le costasse vn solo hombre: i alojando su campo fuera de la ciudad i dentro, como vio que mas conuenia, dio orden a descansar algunos dias, i para curar los heridos que eran muchos. Y lo que despues sucedio, dirà el capitulo siguiente

Sangrièta llamá los Arabigos, Mudmia.

Esperança, llama el Arabigo diz.

CAPITVLO X. TRATA COMO EL CAPITAN Tarif mandò buscar por aquella comarca i prouincia al Rey don Rodrigo, prometiendo grandes dadinas al que se lo truxesse preso, o muerto.

NO pensaua el Capitan Tarif Abenziet q̃ auia hecho ninguna hazaña q̃ deuiesse ser notada entodas las passadas batallas q̃ auia vencido, respeto de no auer preso al Rey don Rodrigo, pareciendole que era lo que mas importaua para acabar de cõquistar España, i como fuesse cosa por el tan desseada, cõ mucho cuydado procuraua auerle a las manos: i para que los suyos tuuiessẽ buena diligencia en buscalle, mando pregonar en su exercito que qualquier persona moro, o Christiano que se lo truxesse preso, o muerto, le concederia grandes libertades, con que pudiesse viuir; i junto con esto ofrecio otras promessas de mucho valor, i assi fue causa este nueuo vando que saliessen por toda aquella tierra comarcana muchos codiciosos, assi moros, como Christianos, i renegados, con expressa licencia del Tarif Abenziet, a pretender aquella empressa, los quales andando por las sierras, encontraron con vn pastor, el qual estaua vestido con los vestidos del Rey dõ Rodrigo, i viendole con aquel aparato Real, tuuierõ entendido que fuesse el Rey que buscauã, al qual cõ mucho regozijo le prendierõ i abuen recaudo lo truxeron ante el Capitan Tarif Abenziet, i siendo reconocido por el Conde don Iulian, se deshizo el engaño en que estauã puestos, i examinando al pastor (como bien rustico que era, de pocas palabras i menos razones) les dixo, q̃ no sabia mas de que estãdo apacẽtando su ganado en aquella sierra llegò a el vn hombre cauallero en vn cauallo muy fatigado i cansado al parecer, con aquel vestido

Hazaña, se llama en Arabigo taurih.

Promessa llama el Arabigo, inhã.

que

que el traya encima,el qual cõ el gesto ayrado le mãdó que se desnudasse sus çamaros, i los tomò, i auiendose el desnudado,se los vistio,i le mandò al pastor q̃ se vistiesse aquel vestido suyo: i le preguntò si tenia algun bastimento,i el pastor le dio de lo q̃ al presente tenia, i tomandole el cayado de la mano,le mandò q̃ le guiasse al camino; i guiado,tomó vna ladera arriba, i subio por ella hasta q̃ le perdio de vista, i que no sabia mas otra cosa. Con esta informacion, i el sitio de la tierra donde auian preso al pastor,se entendio, q̃ el Rey don Rodrigo lleuaua la via de Castilla, de q̃ no recibio pequeño disgusto el General Tarif,i todos los suyos: i teniendo por entonces perdida la esperança de poder auerle a las manos,començo de nueuo a dar orden en lo que cõuenia para el buen despidiente de la guerra,para continuar su cõquista. A esta sazon estaua la Reyna, muger de don Rodrigo, llamada por nõbre Zahra Benalyaça en aquella ciudad de Cordoua, q̃ aunque auia tenido lugar de poder retirarse en Castilla antes que se huuiesse perdido su marido,no lo auia hecho, por auerle faltado lo mejor,ò por mas bien dicho, la buena diligencia cõ que los bienes afortunados suelen tener buẽ sucesso en sus negocios; a la qual el Capitan Tarif mãdò poner custodia i buena guarda, dexãdola en su Real Palacio, sin consentir que a ninguno de los suyos se hiziesse ningũ mal tratamiento. Y pareciẽdole que cõuenia dexar buen recaudo i gouierno en aquella ciudad,ordenó q̃ el Infante Mahometo Gilhayr, hijo del Rey de Tunez,se quedasse en ella, assi para este efeto, como para que en el interin cobrasse salud entera, que por falta della se hallaua fatigado de los trabajos passados; i de las heridas que auia sacado de las batallas, i en su compañia, para ayudalle en aquel cargo al buen despidiente de la guerra,dexò vn Cauallero moro, llamado

Digusto, llaman los Arabes, inzichah.

Diligẽcia llama el Arabigo, Haraça.

mado por nombre Abulcacin *Abdilbar*. Luego mandò diuidir i partir su exercito en dos partes yguales, assi de la gente de apie, como de acauallo, i ordenò que el Gouernador Muça el çanhani tomasse la via de la Andaluzia, Occidental de aquel Reyno, i el Tarif tomasse la via de vna ciudad llamada Granada, que està en aquella misma prouincia a la parte del medio dia, para dar fin a su conquista, antes de emprender la entrada en la prouincia de Castilla. la qual està diuidida desta prouincia con vnas sierras que la atrauiessan por medio hàzia la parte del Norte: con esta determinacion se partieron estos dos Generales, cada vno por su parte. Y lo que despues sucedio al Infante Mahometo Gilhair con la Reyna, muger del Rey don Rodrigo, en estos medios dirà el capitulo siguiente.

Llamasse este Abdilbar corruptamente de nuestros Españoles el Rey Alcoral.

CAPITVLO XI. TRATA COMO EL *Infante Mahometo Gilhair trato amores con la Reyna muger del Rey don Rodrigo, i como se tornò Christiano, i adoraua las ymagenes en secreto, i como por ello fue degollado por mandado de su padre.*

ANtes de partirse de aquella ciudad el Capitã Tarif con su exercito al desinio q̃ lleuaua, ordedó en ella muchas cosas, como suelẽ hazer los Reyes, i Generales q̃ ganã semejãtes vitorias: entre las quales mãdò tomar algunas Iglesias junto con la mayor, de las quales hizo mesquitas para los moros, dexando algunas para los Christianos, i mãdo fortificar la ciudad lo mejor q̃ ser pudo, i dexò ordenado al Infante Mahometo Gilhair, que con mucho cuydado i diligencia regalasse a la Reyna Zahra Benaliaça, muger del Rey don Rodrigo, porque tenia entendido para si, que con mucha facilidad

Regalo llama el Arabigo carama.

dad se bolueria mora, atento que era de nacion Arabe, i hija del Rey Mahometo Abnehedin, que era deudo muy sercano del Rey Miramamolin Almançor su señor, i como tal auia heredado su Reyno, i q̃ la consolasse muy de veras: el qual Infante dio en visitalla muy a menudo, i embiauale muchos regalos i presentes: i como ella era muy hermosa i de buna disposicion, i tambien el era auisado i discreto, començaron a tratar entre ellos requiebros i amores, i el Infante Mahometo le persuadia que se tornasse mora, prometiẽdole, q̃ si ansi lo hazia, la tomaria por muger: i la Reyna no le respondia cosa alguna a su pretension, i el Infante entendia para si, que como eran requiebros i amores los q̃ tratauan, que a ella le ocupaua la verguença para no respondelle a ellos con resolucion; hasta q̃ vn dia estando solos hablando en buena conuersacion, apretola tanto el Infante, pidiendole muy encarecidamente que se resoluiesse ya sobre aquel caso, i que le diesse el si. Y como la Reyna se vio tan apretada, determinò de declaralle su voluntad, i assi le desengañò diziendo, q̃ en ninguna manera dexaria la fe de los Christianos, porque ella era Christiana, i auia de viuir i morir en aquella fe; i que si tanta voluntad i aficion le tenia como significaua, que no estaua engañado, porque en la mesma moneda le pagaua ella a el aquella voluntad; mas si queria gozar de su pretension, que en lugar de tornarse ella mora, se boluiesse el Christiano, i que debaxo desta condicion ella se casaria con el, i no de otra manera, pues sabia que en lo que tocaua a su sangre Real no hazia ninguna diferencia a la suya. Con esta resolucion el Infante se fue a su posada, i de alli a pocos dias determinò de tornarse Christiano, para poder gozar de la Reyna: y como aquella ocasion y tiempo era muy duro, e indecente para aquel hecho, determinaron entre

Fe, llama el Arabigo, hieman.

Sangre real llamanfadh al çaltana.

trè el i la Reyna de llamar a vn Religioso Christiano, para que en secreto le christianase, i casasse con ella; el qual llamado, le baptizo, i caso con la Reyna; i el Infante adoraua con ella las Imagines en secreto. Todo lo qual no se pudo tener tã en cubierto, que no lo viesse vna dama de la Reyna, de quien hazia mucha confiança, la qual era de nacion Arabe, de las que se auian conuertido con ella a la ley de los Christianos, quando dieron al traues en el cabo de Gata, la qual se llamaua por nombre Sisiberta. Esta donzella auiendo sido persuadida por algunos moros, se boluio a su primera ley i opinion de sus passados: la qual pesandole de lo que auia visto hazer al Infante Mahometo en el palacio de la Reyna, acordò de dar de todo ello noticia i relacion al Caualiero moro llamado Abulcacim Abdilbar, el qual auia quedado en compañia del Infante Mahometo Gilhair, por orden del General Tarif Abenziet, para ayudalle en las cosas tocantes al gouierno de aquella ciudad: i auiendole auisado, i certificado con muchas veras aquel caso ser verdad, recibio mucha pena dello; i como por vna parte no creya a la donzella, pensando entre si, no fuesse algun testimonio lo que dezia, i por otra parte echaua de ver la mucha aficion que tenia el Infante a la Reyna, no sabia que hazerse en aquel caso. Con este cuydado comenco a inquirir la verdad con mucha disimulacion, hasta que se entero en ella, i luego dio orden de partirse al campo del Capitan Tarif Abenziet; i auiendo llegado a su exercito, le dio muy larga i particular cuenta de todo lo que passaua en aquel caso, de lo qual el Tarif recibio mucha pena: i auiendo tratado los dos entre ellos los medios mas necessarios que les parecio que conuenian para remediar aquel hecho, no sabian que hazerse, respeto de que el Tarif con

Religioso llama el Arabigoçalch

Encubierto, llaman munhi.

Persuasiõ llamá munhi.

Testimonio llama el Arabigo, faria.

sideraua

sideraua que el Infante Mahometo Gilhair no era vassallo del Rey Miramamolin *Almançor* su señor, sino hijo de Rey tan poderóso como el, i amigo suyo, i que venia a ayudalle en aquella conquista cõ sus fuerças voluntariamente: i temiendo que qualquier justicia q̃ quisiesse hazer. no se la arribuyessen a embidia, o a otro mal fin, por cuya causa podria venir en desgracia de su señor Miramamolin Iacob *Almançor*, con esta indeterminacion, acordò que el *Abulcacin* Habdiluar boluiesse a la ciudad de Cordoua, con nueua gente que de su campo ledio, que prendiesse al Infante Mahometo Gilhair i a la Reyna, i a los demas que hallasse culpados en aquel caso, i que lo aueriguasse muy bien, de suerte que se supiesse la verdad, i que de todo ello le diesse noticia i relacion. Con esta determinacion se boluio luego a la ciudad de Cordoua el Cauallero llamado Habdiluar, i prẽdio al Infante i a la Reyna, i aueriguo aquel negocio con mucha diligencia; i descubierta la verdad de aquel hecho; hizo prẽder al Religioso Christiano q̃ le auia baptizado; i luego de toda esta aueriguacion, dio cuenta al Capitan Tarif Abenziet, el qual acordó de escriuir al Rey de Tunez su padre vna larga relacion de todo lo que passaua, i con ella le embio el processo original que contra el auia hecho el Habdiluar, para que el alla determinasse en aquel caso lo q̃ fuesse seruido, con lo qual quedò el sabio i discreto Tarif descargado de qualquier genero de sospecha, o culpa que se le pudiesse imputar. Y llegado este mensagero con este recaudo a Tunez, i vista toda la culpa del Infante Mahometo Gilhair por su padre, embio a mandar q̃ por aquel hecho, su volũtad determinada era; q̃ el Infante su hijo fuesse degollado, sin dilacion alguna. Con esta respuesta se partio el mensagero de *Africa*, i llegado en España dio los despachos al Capitan Tarif. q̃ a la

Conquista llamã los Arabigos, Yziftah.

Culpados, llaman, almubhni in.

Sospecha llamá Arabicamẽte hait.

sazon

sazon estaua en la prouincia dela ciudad de Granada, i por no poder dexar la guerra que tenia entre manos, cometio la comissíon de la execucion de aquella justicia al Abulcacim Habdiluar, al qual dio potestad cumplida para que en todos los culpados hiziesse muy cruel castigo exemplar. Con esta comissíon i sentencia del Rey de Tunez, procedio contra ellos; i auiendo aueriguado de nueuo, con mucha diligencia i cuydado, todo lo que conuenia aueriguar para justificar la causa, hizo sacar de la carcel i prisíon en que estaua la Reyna i el Infante Mahometo, i juntamente con ellos el Religioso Christiano que le auia baptizado, vn Viernes por la mañana, los quales fueron lleuados delante de la puerta principal de la Iglesia mayor de aquella ciudad, donde auia vna buena plaça, i auiendo sido de nueuo requeridos i amonestados tres vezes por el *A*bulcacim Habdiluar, que dexassen la Fé, i ley de los Christianos, i que serian libertados de la muerte; los quales no la quisieron dexar, antes quisieron morir. Y assi vista esta determinacion de los presos el Abulcacim Habdiluar, muy enojado, sin mas aguardar, los mandò degollar; i fueron degollados, i dexados sus cuerpos en el suelo miserablemente, los quales fueron lleuados de los Christianos, i enterrados por ellos lo mejor que pudieron, pobremente. Y lo que despues sucedio, dirà el capitulo siguiente.

Comissíon llaman amr

Amonestados y requeridos llama el Arabigo mũhim.

CAP. XII. COMO EL CAPITAN TARIF GANO LA Prouincia de Granada, y las Montañas de Sol y Ayre.

AViendo dispuesto i ordenado el Capitan Tarif Abenziet todo lo que conuenia en la ciudad de Cordoua, i su prouincia (como tratamos en el capitulo passado desta historia) leuantó todo su exercito con la mayor breuedad

que le fue posible, i dio la buelta házia el medio dia a proseguir su conquista, a vna ciudad llamada Granada, i como yua marchando, todos los pueblos pequeños de Christianos por donde passaua, sin hazerle ninguna resistencia salian sus pobres moradores a recebirle, muy atemorizados, i ofreciendole bastimentos, i otros regalos de refresco para su exercito, i rogauanle muy encarecidamente, que pues le prestauan obediencia, no cõsintiesse que sus soldados les hiziessen malos tratamientos, i aunque el Tarif assi lo mandaua, como gente de guerra, no dexauan de hazer algunas insolencias, aunque pocas, respeto del grande miedo que tenian al Tarif Abenziet, porque de suyo era muy riguroso, i amigo de que todas las cosas que el ordenaua se cumpliessen con mucha puntualidad: i assi sin detenerse en parte alguna, marchò con su exercito, hasta que descubrio vna ciudad pequeña en alto sitio fabricada, la qual descubria vna muy amena i deleytosa vega a la vista, en medio de la qual atraviessaua vn muy hermoso rio caudaloso, los montes de su circuito estauan llenos de arboledas i frescuras, q̃ parecian vn Paraysо en la tierra, la qual ciudad estaua fuertemente torreada con buenas murallas, i a vista della en su vega llana mandó alojar el campo para descansar, i començo a entender el General Tarif Abenziet en proueer i ordenar lo que mas conuenia para ganar aquella ciudad: i auiendola sitiado para dalle bateria, i viendo sus moradores que el exercito de los moros era muy grande, i que sus fuerças eran pequeñas, flacas, i de poca resistencia, i como ya tenian bien sabida la grande perdida del Rey don Rodrigo su señor, i que de ninguna parte tenian esperança de socorro, temiendo no fuessen cautiuos i maltratados de los moros, despues de auer conferido vnos con otros sobre todo lo q̃ conuenia ordenar para verse

Resistencia llama, mamohauda.

Insolencias llaman, saçat.

Por esta palabra se colige que en la vega de Granada no auia en aquel tiempo ninguna arboleda, sino en los montes de su circuyto.

Maltratamiento llama tapdil.

libres

libres de aquella grande tribulacion, acordaron de embiar vn mensagero al Capitã Tarif, pidiendole, que si les hazia merced de dexalles viuir quieta i pacificamente en su ciudad i tierra, sin quitalles sus bienes i haziendas, ni consintiesse que fuessen injuriados, ni maltratados de los suyos, que le serian leales seruidores, i fieles vassallos. La qual embaxada sabida por el Tarif, i entendida, i auiendo conferido sobre ello con los suyos, respondio que era contento de aceptar lo que le ofrecian i que les mandaria guardar sus condiciones i conciertos, con los quales le querian entregar aquella ciudad. Y auiendo hecho su assiento con el, debaxo de las condiciones que auemos referido, i siendo juradas por el Tarif Abenziet que las guardaria i cumpliria en todo tiempo en nombre del Rey Iacob Almançor su señor, le fue entregada aquella ciudad sin que le costasse vn solo soldado: i auiendo entrado en ella, i tomado possession de todas las fortalezas para su gouierno, buena custodia, i guarda, elegio por Gouernador i Alcayde desta ciudad a vn Cauallero moro, llamado por nombre Betiz *Abenhabuz*, natural dela *Arabia* felice. Luego el Capitan Tarif leuantò su campo, i començo a marchar hàzia vnas montañas fragosas que estan sitiadas a la parte del medio dia desta ciudad de Granada, las quales los Christianos llamauan en su lengua, las montañas de Sol i Ayre, los moradores de las quales estauan bien preuenidos de todo lo necessario para hazer buen rostro i resistencia al exercito de Tarif *Abenziet*, confiados en su buen animo, i en la buena disposicion de su tierra; la qual de suyo era fragosa, i no sabida de los moros. Y como el Tarif *Abenziet* auia lleuado hasta alli tan buen successo en todo lo passado, yua muy confiado, considerando que como se le auian rendido todos los pueblos por donde auian passado, juntamente con la

Betiz Abenhabuz primer Alcayde de Granada por los Moros. Llamase corruptamente oy por los Arabigos solaic, y por nuestros Españoles sierra nenada.

ciudad de Granada, que era donde el entendia que auia de hallar alguna resistencia, que con la misma facilidad, i aun con mas, se le rendiria vn territorio tan pequeño como aquel era, i de gente tan rustica i labradora. Con esta confiança marchò con su campo, hasta llegar a la entrada de aquella sierra, junto a vn barranco, que los Christianos llaman en su lenguage, el barranco de tocos, q̃ sus corrientes van a dar en vn rio caudaloso, que llaman por propio nombre los Christianos de aquella tierra, el rio Auseua. Y a la media noche, estando descuydados, dieron sobre el aquellos villanos tan cruelmente, i con tal furor, que tuuo necessidad el Capitan Tarif de mandar retirar su campo a grande priessa, buen trecho hazia tras. Faltaronle en esta refriega quatro mil hombres de apie, i algunos cauallos, aunque pocos: i el dia siguiente con mucho enojo de aquel mal successo del dia passado, pareciendole que no era buena la dilacion, acordó de acometer a los Christianos, los quales trauaron la batalla vnos contra otros muy sangrienta, en el mismo lugar, llamado, el barranco de tocos. Murieron en ella de la gente del Capitan Tarif, mas de mil i quinientos hombres de apie, i de los Christianos murieron entonces muy pocos; de lo qual estaua muy enojado i ayrado, en ver el gran daño i estrago que recibian los suyos, i con tan poco daño i perdida de los Christianos: i como vido que la sierra era muy aspera i fragosa, i que no podia tener ningun remedio para aprouecharse de la caualleria, que era la gente que mas estimaua, casi estaua determinado de dexar aquella conquista, i emprender otra que no fuesse de tanta dificultad; porque le parecia que alli no hazia mas que perder el tiempo, i la gente. Estando en esta confusion, sin saber que hazerse, vino a su campo vn villano, natural de aquel territorio, al qual llamauan por propio nombre

Este barrãco no se tiene del noticia en nuestro tiempo, aunque tengo para mi que es el que oy llaman la puente de Tablate.

Este rio llamaró despues los Moros corruptamẽte rio de Orgiba.

Villano llamado Fan.

Fan-

Fandino, i vsando de traycion contra su propia sangre i patria, como maluado, se presentó ante el General Tarif, i le pidio, q̃ si le prometia de hazer merced de vna poca de hazienda que tenia en aquel territorio, le daria industria, por la qual ganaria aquella tierra con mucha facilidad, i le enseñaria parte por donde pudiesse meter la gente de acauallo, para aprouecharse della. Con esta nueua se holgò el General Tarif; i auiendo examinado con mucha diligencia i cuydado al tryador, llamado Fãdino, qual conuenia, le parecio muy bien la razon que daua de todo su desinio; i assi se determinò el Tarif de tomar su parecer, i para executar su proposito, mando retirar su campo como quatro millas mas atras, i lo mando alojar, i embio con grande priesa por la armada de mar, i auiendo llegado a la costa de aquella prouincia, eligio vn Capitan muy esforçado, llamado por nombre Abrahẽ Abuxarra, al qual mando que se partiesse luego a la costa de la mar, a vn lugar llamado de los Arabes, Xat, el qual se partio luego, lleuando consigo diez mil hombres de apie, i quatrociẽtos de acauallo, los quales embarcò en el armada, i lleuo consigo al Fandino; i tomando la buelta de Leuante, llegaron a vna tierra, llamada de los Christianos, Adrada; i auiendo desembarcado toda aquella gente i caualleria, formò su campo, i començo a entrar con buena orden en la tierra con toda su gente, haziedo grandes estragos: i como los Christianos no tenian cauallos, i tuuiessen tomadas las espaldas por el Capitan Abrahem Abuxarra, i el General Tarif por su parte no dexaua de hazelles todo el daño posible; i viendose cercados por todas partes, i con poca esperança de remedio, aunque sin mostrar ningun genero de flaqueza que pudiesse ser sentida de los Capitanes que los tenian cercados, tomaron entre ellos acuerdo i parecer, i tomado, determinaron de embiar

dino vendio aquella tierra como traydor a su patria

Examen llaman los arabigos iziticrar. Llaman nuestros Españoles oy a este lugar la herradura.

Esta adrada llamose de los moros corrupta méte, Adra.

Treguas llaman çolh.

vn menſagero al Tarif Abenziet, i pidiendole treguas por quinze dias, para poder dentro de aquel termino tratar con el lo que mas conuenia para entregalle aquel territorio, las quales treguas fueron aceptadas por el Tarif, i con vn ſaluoconduto i ſeguridad que dio, embiaron los Chriſtianos vn Obiſpo, que regia i gouernaua aquella tierra, con otros hombres de quien hazian confiança, el qual Obiſpo era hombre de buen entendimiento, i letrado, llamauanle por nombre Otogerio, el qual fue muy bien recebido del Tarif Abenziet, i auiendo tratado con el de los medios que los moradores de aquella tierra pretendian, hizo con el reſolutamente concierto, que los Chriſtianos auian de quedar en aquella tierra con ſus haziendas, ſin que de los ſuyos fueſſen agrauiados, i que tan ſolamente le pagarian los tributos i pechos que ſolian pagar a los Reyes Chriſtianos, i no otros algunos; i ſi algunos dellos no quiſieſſen viuir en ella, que libremente pudieſſen vender ſus haziendas, i ſalir a tierra de Chriſtianos, a la parte i lugar donde quiſieſſen. Con eſte concierto ſe contento el Tarif, i hechas las condiciones, auiendo jurado de guardallas en todo tiempo en nombre del Rey Iacob Almançor ſu ſeñor, le fue entregada aquella tierra: i dexando en ella por Alcayde i Gouernador al Capitan Abrahem Abuxarra, la qual fue llamada aquella tierra de alli adelante del nombre deſte Capitan, por auerla el ganado, i reſidido en ella. Y pareciendole al Tarif que ſeria bueno boluer a juntar las fuerças de ſu exercito con las del campo del Gouernador Muça para tomar el camino de Caſtilla, ſin mas detenerſe, leuantò ſu campo, i dio la buelta a la ciudad de Cordoua, por los miſmos paſſos que auia entrado en aquella prouincia. Y lo que deſpues ſuçedio, dirá el capitulo ſiguiente.

Saluoconduto, llaman amo.

Otogerio Obiſpo del Alpuxarra.

Deſte Abrahem Abuxarra tomo nombre eſta tierra llamarſe Alpuxarra

CAPITVLO XIII. TRATA COMO EL Gouernador Muça ganò vna ciudad llamada Carmona, y la ciudad llamada Merida, con toda la tierra de sus prouincias, y como dio la buelta para juntarse con Tarif Abenziet en Cordoua.

Vego que se partio con su exercito de la ciudad de Cordoua el Capitam Tarif Abēziet, para ganar i conquistar la prouincia de Granada, (como tratamos en esta historia) en aquel mismo tiempo el Gouernador Muça leuantò el campo que tenia a su cargo, i tomando la via de la parte Occidental de aquella prouincia, la qual llaman sus moradores Vandaluzia, deriuando su nombre de vna nacion que la habitaron en tiempos passados, llamados Vandalos; i auiendo llegado a vna ciudad pequeña, aunque fuerte, la qual llaman Carmona, en la qual estauan recogidos muchos Christianos que auian desamparado sus pueblos, huyendo del furor de Muça, los quales estauan apercebidos de bastimentos i otros pertrechos necessarios para su defensa: i auiendola sitiado i cercado por todas partes, de tal manera, que los cercados no pudiessen entrar, ni salir: viendose apretados, acordaron entre ellos, que por vna puerta de las mas seguras de aquella ciudad echassen con buen orden i concierto fuera della la mas gente que fuesse posible, i prouar las fuerças de su enemigo, por ver si le pudiessen hazer algun notable daño. Con este acuerdo apercibieron lo necessario, i al reyr del alua el dia siguiente dieron sobre el campo de los moros, de los quales mataron mas de trezientos; porque estauan descuydados, i antes que se apresstaron para poder boluer sobre si, i defenderse, los Christianos se boluieron a retirar

Vandaluzia tomò este nombre de los Vandalos sus moradores.

con buena ordẽ i concierto, ſin faltar dellos aquel dia mas que ſolos veynte i cinco, que ſe hallaron muertos en el cãpo del Muça el çãhani. Con eſta nueua vitoria i buen ſuceſſo ſe holgarõ mucho los cercados: i el dia ſiguiente boluierõ a prouar de nueuo ſu ventura, i como los moros eſtauan ya bien apercebidos, temiẽdo de aquel peligro, boluieron a trauar la pelea, i no ſucedien doles tan bien como el dia paſſado, començarõ a retirarſe, huyendo del furor de los moros, para recogerſe dentro de la ciudad: i como el Alcayde de Carmona temia que al abrir de la puerta para guarecerſe aquella gente, no entraſſẽ dentro los moros ſin poder cerrarla, por que veniã muy cerca, con el miedo que tenia no ſe perdieſſe aquel dia la ciudad, i perecierã todos los cercados, ſe reſoluio el i los demas que con el eſtauan, que aquellos Chriſtianos perecieſſẽ fuera, eſcogiendolo por menor daño, q̃ no perderſe todos los de dentro. Sabida por ellos la determinaciõ del Alcayde, i como tuuieſſen perdida la eſperãça de poderſe encaſtillar i guarecer como ellos pretendian, por no verſe cautiuos a manos de ſus enemigos, determinaron de morir como buenos ſoldados: los quales boluieron con buen animo ſobre el cãpo del Gouernador Muça, i le matarõ aquel dia ochocientos hõbres, i todos ellos fueron muertos i cautiuos, ſin eſcapar ninguno: de lo qual quedó muy enojado el General Muça, i auiendo tratado con los ſuyos lo q̃ conuenia hazer, acordò q̃ el dia ſiguiente dieſſen combate a los cercados, i a la mañana arremetierõ los ſuyos a la cerca, i echando eſcalas i otros inſtrumentos de combate, para poder ſubir a grande prieſſa i ganar aquella ciudad, los cercados ſe defendiã muy valiẽ temẽte, reſiſtiendoles con mucho cuydado i buena diligencia la ſubida, matando i hiriendo muchos dellos: en el qual combate ſe ſeñalò aquel dia el Alcayde i caudillo

Ventura prouada llama ychadad zogle.

dillo de los cercados, el qual se llamaua por nombre Galo, porque solo el con dos hombres que tenia consigo, desde vna torre risistio i defendio vn lienço de muralla entero, del qual se auia hecho cargo, porque con vna ballesta que tenia matò i hirio aquel dia mas de ochenta moros, Duró este combate mas de medio dia, en el qual perdio el Gouernador Muça mas de mil i quinientos hombres, i de los cercados (segun se supo despues) faltaron trezientos. El Muça estaua muy despechado i enojado en ver el grande estrago que los cercados auian hecho aquel dia en los suyos, i que hasta alli no auia sido de ningun prouecho todo quanto auia hecho: i para poder conseguir su desiio de ganar aquella tierra, acordò de embiar vn mẽsagero suyo, diziendo a los cercados, que si le querian entregar la ciudad: les prometia de otorgar las vidas, i hazer mucha merced. Con este nueuo mensage se juntaron los mas principales de los cercados, juntamente con su Alcayde, entre los quales trataron lo que mas conuenia responder a su enemigo: i como viessen que el poder del Capitan Muça era grande, i aunque se le resistiessen muchos dias, al fin se les auia de acabar el bastimento, i las otras cosas necessarias para su defensa, i acabado, todos auian de perecer de hambre; i junto con esto consideraron que no tenian tampoco ninguna parte de donde poder esperar ningun socorro, porque toda aquella piouincia estaua casi sojuzgada de los moros: i assi determinaron de respondelle, que eran contentos de entregalle aquella ciudad, con condicion que les auia de dexar salir saluos i libres, con sus mugeres i hijos i bienes muebles: i el Gouernador Muça acepto todo lo que pedian los cercados, con que no sacassen, ni lleuasen mas bienes de los que pudiesen cargar en cien bagajes, i que todos los demas quedassen

Galo Alcayde de Carmona.

Bastimẽto y otras cosas necessarias, llama el Arabigozid.

sen para los suyos : con esta condicion se salieron de aquella tierra los cercados , i fue entregada al Gouernador Muça ; i los Christianos se fueron a la ciudad llamada de los Españoles en su lengua Hispala , la qual esta hàzia la parte Occidental de aquella tierra en la costa del mar mayor, dentro de la qual se guarecieron. Y el Muça auiendose entregado de aquella ciudad, dexò en ella algunos moros con vn caudillo que los rigiesse, aunque pocos: i prosiguiendo su conquista , leuantò su campo , i començo a marchar con buena orden i concierto hàzia aquella parte del Occidente, hasta llegar a vna ciudad muy populosa, a la qual llaman los Españoles Christianos en su lenguage Merida. Esta ciudad la tenia a su cargo vn *A*lcayde Christiano, llamado por nombre Sacaru, el qual era hombre de grande animo, esfuerço i valor, i como tal se mostró i señalo en las cosas que hizo, que por ser dignas de loar, las contarè por extenso en este capitulo. Y fue, que como este buẽ Alcayde viesse el grande estrago que el campo del Gouernador Muça yua haziendo en todas las tierras por dõde passaua; antes que llegasse en aquel territorio, hizo recoger a todos los Christianos dẽtro de la ciudad, los quales yuan huyendo con sus mugeres i hijos, del furor de los moros : i tambien mandò luego recoger a toda la gente que viuia en los pueblos comarcanos de aquella ciudad , i dentro della mando meter todo el bastimento que pudo i le fue posible : i junto con esto, mando luego talar i destroçar todo aquel territorio, de tal suerte, que no quedó en el ningun refrigerio de que se pudiessen aprouechar los moros : tambien hizo atosigar i dañar las aguas ; i auiendo juntado muchos gastadores, hizo abrir todas las cauas y fossos de aquella ciudad, i adereçò todas las almenas i murallas: luego inquirio con mucha diligencia , haziendo numero de

Alcayde de Merida, llamado Sacaru, Español Christiano.

to-

toda la gente que tenia de pelea dentro de la ciudad, i halliò cinco mil hombres, de los quales hizo repartimiento por las torres i plaças, i en los otros lugares donde le parecio que conuenia: i auiendolos animado con buenas palabras, estauan determinados de hazer todo su posible para defender aquella ciudad. En estos medios llegô sobre ella el Gouernador Muça, el qual la mandó sitiar i cercar por todas partes, i con vn mensagero embio a dezir al Alcayde Sacaru que se le rindiesse, donde no, que auia de morir el i todos los suyos mala muerte a sus manos. Oydo el mensage del General Muça, le embio en respuesta, que hiziesse todo lo que quisiesse, que mayor era la misericordia de Dios, en quien tenia mucha confiança que le auia de dar vitoria, que todas sus amenazas. Con esta respuesta el Capitan Muça se enojò mucho, i mandó a los suyos que el dia siguiente combatiessen la ciudad; i en la mañana al reir del alua arremetieron los moros con grande denuedo para escalar la muralla, i los cercados la defendieron muy valerosamente, porque tenian tan buena orden en socorrerse los vnos a los otros, que donde veyan mayor necessidad i flaqueza, luego acudian a fauorecer con mucha diligencia. Durò este combate todo aquel dia hasta el anochecer: perdio en el el Gouernador Muça de los suyos seyscientos hombres, i de los Christianos cercados solamente faltaron cinquenta i siete. Y el dia siguiente sin mas aguardar, mandó el General Muça dar otro combate a la ciudad, i fue tan rezio, que los cercados pensaron aquel dia perderse, porque los moros tenian ya ganado vn lienço de muralla para saltar dentro de la ciudad: i visto este grande peligro por el Alcayde Sacaru, con la gente que tenia en la plaça, aguardando con cuydado para acudir a remediar la parte que tuuiesse mas ne-

Fauorecer con mucha diligencia llama el Arabigo, y gata.

neceſsidad, acudio con grande diligencia a remediar aquel peligro, el qual echò los moros abaxo de la cerca, i librò con eſta buena diligencia a los ſuyos de ſer aquel dia preſos i muertos. En eſte ſegundo combate perdio el Muça ochocientos hombres, i de los cercados murieron mas de trezientos hombres. Y viſto el Capitan Muça como los Chriſtianos ſe defendian valeroſamente, i que auia perdido ſobre aquella ciudad mucha gente, acordò de alojar ſu campo, i mandó curar los heridos con deſinio de tenerlos cercados algunos dias por ver ſi los pudieſſe rendir por falta de baſtimẽto. Con todo eſto el Alcayde Sacaru ponia mucha diligencia i buena orden en la defenſa de ſu ciudad; i como tenian dentro della muchos niños, mugeres, i viejos, inutiles para la guerra, por mucho baſtimento que auia recogido, ſe les yua gaſtando, tanto, que ya ſe echaua de ver la neceſsidad que padecian en ſolos treynta dias que la tuuo cercada. Y viſto por el Sacaru el diſinio que tenia el Capitan Muça en no querer mas combate, antes ganalles por hambre, i que el no tenia poſsibilidad de gente para ſalir contra el a batalla campal; i vſando de ardid de guerra de buen ſoldado, hizo echar por las murallas muchos coſtales llenos de pan, i embio a dezir al Gouernador Muça, que viuia engañado en penſar ganarle aquella ciudad por hambre, porque el le daria baſtimentos que comieſſe todo ſu exercito, porque el tenia proniſion dentro para diez años. Deſte menſage ſe enojò mucho el Gouernador Muça i mandò a los ſuyos que de nueuo combatieſſen la ciudad, i aſsi fuè combatida por los moros por eſpacio de vn dia entero ſin ceſſar. Muricron en el de la gente de Muça mas de quinientos hombres, i ſalio de aquella hecha herido vn Capitan moro llamado por nombre *Ali* çuleyman, de lo qual recibio mucho peſar

Preſos y muertos llama el Arabigo Mahzuren.

el

el Gouernador Muça : i de los Christianos cercados faltaron quatrocientos hombres , los heridos fueron muchos. Y desparzidos con la noche, acordò el Muça de embiar a los cercados de nueuo otro mensagero,cõ el qual les embio a dezir muy enojadamente, que sino le entregauan aquella ciudad,sin mas dilaciones,les prometia i juraua por el Alto Dios , que llegarian a pedir misericordia fuera de tiempo . Con esta demanda el buen *Alcayde* Sacaru hizo que se juntassen con ellos mas principales de la ciudad, el qual teniendolos juntos,les hizo vn bueno i largo razonamiento, en el qual les significó la grande necessidad que tenian, i la poca esperança de remedio que podian esperar. Y auiendo tratado entre ellos los mejores medios i condiciones que serian buenas para articularlos con el General Muça,i entregalle ellos aquella ciudad: de comun parecer i consentimiento le embiaron a dezir , que eran contentos de entregalle aquella tierra, con condicion que les auia de dexar salir della libremente, con sus mugeres , hijos, i bienes muebles, para poderse yr con ellos en paz,a la parte i lugar que quisiessen a tierra de Christianos , i los que dellos se quisiessen quedar en aquella ciudad,que no fuessẽ maltratados de los suyos, ni forçados a dexar su ley. Con esta respuesta fue contento el Muça,i auiendo dado el si, el *Alcalde* Sacaru le hizo jurar en nombre de su señor Miramamolin Iacob *Almançor* , de guardar aquellas condiciones, i de no quebrantallas en ningun tiempo. Y siendo juradas por el Gouernador Muça , cobró tanta voluntad, i aficion al *Alcayde* Sacaru en ver su buen termino, i valor de persona , que se quitò de sobre si vn alfange que traya de mucha estima , i con sus mismas manos lo ciñò al curpo del *Alcayde* Sacaru diziendole : que hombre de tanta virtud i valor que tan bien huuiesse buelto

por

por los ſuyos, i con tanta lealtad auerles ſabido librar de aquel peligro en que eſtauan, merecia aquella honra que le hazia, i mucha mas. Y entregandole las llaues de la ciudad, ſe deſpidio de Muça, con todos los que le quiſieron ſeguir: i quedando llena de gente plebeya, ſe entregaron en ella los moros. Y el Alcayde Sacaru pareciendole que toda Eſpaña ſe yua perdiendo, i que auia de ſer ſojuzgada por los Arabes, i teniendo entendido que los Chriſtianos auian de padecer mucha ſubjecion i ſeruidumbre, determinò de embarcarſe con todos los que quiſieron ſeguir, i paſſar a las Islas; como en efeto paſsò, i librò a los ſuyos eſte buen Alcayde de tanto mal como auian padecido, i padecian. El Capitan Muça auiendo ganado eſta vitoria, puſo cobro en aquella ciudad, i no hallando gente por aquel territorio, porque todos auian deſamparado los pueblos i ciudades, como flacas i de poca reſiſtencia, i ſe auian ydo huyendo a vna prouincia que eſtá mas adentro, la qual llaman en lenguage Eſpañol Caſtilla, dexando aquella tierra yerma i deſpoblada: dio la buelta con todo ſu exercito, con intento de yr ſobre la ciudad llamada Hiſpala. Y como le vino nueua que auia dado en ella peſtilencia, i que ſe moria mucha gente, temiendo no dieſſe aquel mal en ſu campo, dio la buelta por ſus jornadas haſta llegar a la ciudad de Cordoua para juntarſe con el Capitan Tarif Abenziet, que ya venia camino de la prouincia de Granada. Y auiendoſe juntado los dos Generales, dieron orden a deſcanſar.

Subjeciõ y ſeruidumbre llama el Arabigo quihar.

Y lo que deſpues ſucedio, dirá el capitulo ſiguiente.

CAPIT. XIIII. TRATA COMO IVNtos los dos Generales, entraron a conquistar la prouincia de Castilla, y como ganaron aquella tierra hasta los montes Perineos.

LEgados a la ciudad de Cordoua de donde auian partido cada vno por su parte, el Capitan Tarif Abenziet con su campo, i el Gouernador Muça con el suyo, trataron muy en particular sobre todo lo que conuenia para prosegir, i acabar la conquista de toda aquella tierra de España, como tenian para ello la orden expressa del Rey Miramamolin Iacob *Almançor* su señor: i assi se resoluieron de tomar la via de Castilla. Con esta determinacion mandaron refrescar todo su exercito con nueuos bastimentos, i otras cosas necessarias para su buen despidiente, los quales auian venido de aquellas partes del Africa. Y leuantando su campo, començaron a marchar con buen concierto poco a poco por la ribera de vn rio caudaloso, el qual passa por medio de aquella prouincia, i por junto a la ciudad de Cordoua: el qual tiene su corriente a la parte de Occidente, i entra en el mar mayor: es llamado este rio de los moradores Christianos de aquella tierra Betis, i de los moros *Arabigos* Alguid alquibir. Y dexando este rio a la mano derecha, guiaron su camino hàzia la mano yzquierda, i llegaron a vna ciudad pequeña llamada por propio nombre en Español Vbeda: i auiendola cercado, sus moradores de buena conformidad, sin hazerles ninguna resistencia abrieron las puertas de la ciudad, i dieron entrada llana en ella al Capitan Tarif. Y visto por el aquel buen comedimiento, mandò que ninguno de los suyos fuesse osado a entrar dentro de la ciudad, ni hazer ningun agrauio a los Christianos sus moradores,

Buẽ despidiente de cosas necessarias, llama el Arabigo, alhaul.

A este mar llaman de dancurnain.

res, sin expressa licencia suya: i dexando en ella alguna gẽte de guarnicion, con vn caudillo llamado por nõbre Aben Corba, passaron adelante a otra ciudad, la qual dista della como tres millas, a laqual llaman los Christianos Baeça. Y como sus moradores viessen q̃ la ciudad de Vbeda se le auia entregado al Tarif; i considerando que la resistencia que podian hazer, no les seruia mas de enojar a su enemigo, por cuya causa podia ser hazerles algun mal tratamiento i daño, acordaron de embiar a suplicar al Tarif Abenziet, q̃ no permitiesse q̃ los suyos les hiziessen agrauio, i que ellos estauan llanos de entregalle aquella ciudad con todas sus fuerças, i prestalle obediencia: i demas desto, se ofrecian a dalle todos los bastimentos i otras cosas de que tuuiesse necessidad. Y el Tarif se holgó mucho con este ofrecimiento; i vsando con ellos de clemencia, no consintio que ninguno de los suyos entrasse en la ciudad a hazer algun daño: i el mismo Tarif por su persona escogio quinientos hombres de los suyos, i entro en ella, i auiendola visto i apeado, tomò possessiõ de las fuerças della, i nombró para gouernalla a vn Capitan de su exercito, al qual llamauan por nombre Mahometo *Aben* Corba, natural de la *Africa*. Y dexando en ella buena guarnicion de gente, sin detenerse alço su campo, i començò a marchar, siguiendo su camino hàzia aquella parte del Norte, i passo vna sierra, la qual diuide aquella prouincia del Andaluzia, de la prouincia de Castilla a la larga, començando por la parte Oriental, siguiendo hàzia el Occidente, hasta el mar Mediterraneo, i mar mayor, la qual tiene de trauesia como veynte millas: i auiendola atrauessado, passo marchando por vnos campos llanos, los quales llaman los Christianos en su lengua Mancha, i de los moros fue llamado campo seco: por el qual campo seco caminò el Capitan Tarif,

Llaman los Arabigos à la Mancha faheya-biz.

rif, sin hallar ninguna gente, porque auian desamparado los pueblos sus moradores, i passaron huyendo la tierra a dentro, por escapar del furor de los moros: i auiendo caminado como sesenta millas, poco mas, o menos, descubrio vna ciudad muy hermosa al parecer, i fuerte, a la qual llaman los moradores de aquella tierra Toledo. Esta ciudad es cabeça de aquella prouincia de Castilla, i donde los Reyes Christianos siempre tenian su Corte. Passa junto a ella vn rio muy caudaloso, al qual llaman los moradores Tajo; tiene su corriente házia la parte Occidental, i tiene su entrada en el mar mayor. En esta ciudad q̃ auemos referido, estaua la torre encantada que abrio el Rey don Rodrigo, como tratemos en el principio desta historia. Y auiendola cercado el Capitan Tarif, le embiaron a dezir los Christianos cercados, que ellos no querian hazerle ninguna resistencia, sino prestalle obediencia, i serle leales i fieles vassallos; i tan solamente le pedian que los dexasse vinir en paz, sin hazelles algun daño, i los que quisiessen salir della, pudiessen yrse libremente a donde quisiessen con sus bienes: i el Tarif fue contento deste concierto, i auiendo jurado en nombre de su señor Miramamolin de lo guardar en todo tiempo, le fue entregada aquella ciudad por sus moradores, i entrò en ella con su gente: en la qual despues de auerla visto i passeado, pareciendole que era justo dexarla en aquel ser que tenia de cabeça del Reyno, nombró en ella por Gouernador i Alcayde a vn cauallero muy valeroso, al qual llamauan por nombre Mahometo Aben Rahmin, el qual era natural de la ciudad de Damasco: i dexandole en aquella ciudad i prouincia con suficiente gente de guarnicion, qual les parecio que conuenia, i sin mas detenerse, leuantó su campo el Tarif, juntamente con el Gouernador Muça, i

proſiguieron ſu camino, marchandohàzia aquella parte del Norte, ladeando algun tanto al Oriente. Fue coſa de marauillar, que en toda aquella tierra no hallaron anima viuiente en mas de ciento i quarenta millas que caminaron: i auiendo llegado a vna prouincia, llamada de los Eſpañoles Chriſtianos Aragon, en la qual eſtà vna ciudad mediana llamada por nombre Zaragoça, i en ella i en las montañas de aquel territorio eſtauan muchos Chriſtianos, ſubidos a fin de poder guarecerſe del furor de los moros. Y auiendola cercado, i dado vna cruel bateria: i viendo los cercados que no podian conſeruarſe en ella por aquel camino que lleuauan, determinaron de entregarſe a ſu enemigo; i con buen concierto le fue entregada aquella ciudad: i dexando en ella por Gouernador i Alcayde de toda aquella prouincia, vn Capitan llamado por nombre Yſmael *Abenhut*, hombre de mucho esfuerço i valor, natural del *Arabia*. Y proſiguiendo ſu vitoria, determinaron de paſſar adelante, i atrauesando vnos altos montes, que los Chriſtianos llaman por nombre Perineos, los quales diuiden el Reyno de Eſpaña del Reyno de Francia. Eſtos montes ſon muy altos, i aſperos, i marcharon por aquella prouincia adelante como veynte millas: i como no hallaſſen ninguna gente que les hizieſſe reſiſtencia, tomaron entre ellos acuerdo i parecer de no paſſar mas adelante, conſiderando que aquel era Reyno eſtraño, i diferente que el de Eſpaña: i acordandoſe que el poder i licencia que tenian del Rey Miramamolin Almançor ſu ſeñor, no ſe eſtendia mas que a la conquiſta de Eſpaña, i que ſi paſſauan mas adelante, era emprender nueua conquiſta de diferente Reyno i nacion que la Eſpañola; aſsi por eſto, como porque el exercito yua canſado i fatigado, i les faltaua mucha gente, la qual auian dexado en guarnicion de las pro-

Anima viuiente llama el Arabigo mahaluc

çaragoça.

uincias

uincias i ciudados que auian ganado en España. Con este acuerdo determinaron de boluerse a retirar a España, i acabar de conquistar lo que quedaua en ella por ganar, i poner buen concierto en lo ganado. Y sin perder la esperança do proseguir la conquista del Reyno de Francia (con licencia que pretendian pedir al Rey Miramamolin su señor,) dieron la buelta házia el Reyno de Castilla. Y lo que sucedio despues en España, dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XV. TRATA COMO BOLuieron los dos Generales sobre la ciudad llamada Valencia, y otra llamada Murcia, y auiendolas ganado, se boluieron a la de Cordoua.

CON la resolucion que tomó el General Tarif Abenziet con el Gouernador Muça, auiendo llegado de buelta a aquella prouincia de Aragon, que confina con el Reyno de Francia: formaron de nueuo su campo, i començaron a marchar con buen concierto, sin detenerse en parte alguna, hàzia la parte Oriental; hasta que llegaron a vn territorio llano, i en medio del estaua vna muy hermosa ciudad bien cercada, que descubre el mar mediterraneo, el qual dista della como quatro millas pequeñas. Estaua todo su contorno lleno de muy hermosos i frescos jardines, i arboledas, i muchas aguas; todo lo qual daua mucho contento a la vista. Y auiendo la cercado embio a dezir con vn mensagero a los cercados, que si le querian entregar aquella ciudad como lo auian hecho las demas ciudades del Reyno de España, les prometia de dexar viuir en paz, sin que del recibiessen algun daño ni agrauio. Y auiendo llegado Valẽcia.

gado el mensagero del Tarif a la puerta de la ciudad, vna guarda que estaua en vna torre de la muralla, sin tener atencion a la mensageria que traya, ni dar parte de ella al Gouernador Christiano que tenia a cargo aquella ciudad, se tirò vna saeta. Y viendose el mensagero del Tarif herido i maltratado, sin aguardar mas, boluio las espaldas i se vino huyendo: de lo qual se enojò mucho el Tarif, pareciendole que aquel hecho era descomedimiento en grande desacato suyo: de lo qual resultó mandar que los suyos combatiessen a los cercados: i auiendoles dado vn cruel combate, se defendieron de los de dentro muy bien: faltaronle en este combate al Tarif dozientos i cinquenta hombres, i de los cercados murieron ochenta. Y el dia siguiente, auiendo sabido el Gouernador de los cercados, llamado *A*gres, lo que auia passado la guarda de la torre con el mensagero del Tarif, le pesò mucho, pareciendole que era hecho de mucho descomedimiento; i para remediallo, acordò de embiarle vn mensagero, disculpandose de aquel hecho, i cargando la culpa a la guarda de la torre; i junto con esto le embiò a pedir treguas por tres dias, para tratar con el dentro de aquel termino los medios que mas conuiniessen a todos. Y llegado el mensagero, fue bien recebido del General Tarif, i luego le otorgo su demanda, debaxo del qual, i con buena seguridad de rehenes salio el *A*lcayde *A*gres de aquella ciudad, i se fue al campo del Tarif, con comissiõ bastante de los cercados para tratar aquel negocio: i auiendole bien recebido, hizo con el assiento i concierto de entregalle aquella ciudad, con condicion que sus moradores Christianos quedassen en ella con sus haziendas, i los que quisiessen salir della, pudiessen yr con sus hijos i mugeres libremente a la parte i lugar donde quisiessen: i

Descomedimiẽto y desacato, llama el Arabigo quilathya,

el

el Tarif fue contento: i auiendo jurado estas condiciones en nombre del Rey Almançor su señor, le entregaron las llaues de aquella ciudad; i dexando en ella por Gouernador a vn Capitan suyo, llamado por nombre Abubacar el Handali, natural de la Arabia felice, con suficiente numero de gẽte que dexò cõ el en guarnicion de aquella ciudad, i por toda la comarca de su prouincia en los lugares de su exercito: dieron la buelta el i el Gouernador Muça hazia la parte del medio dia a vna prouincia, la qual llaman los Españoles en su lenguage Murcia: en la qual tierra no hallaron resistencia alguna, i entrando en aquella ciudad, aunque pequeña, pareciendoles bueno aquel territorio, i desocupado de gente, acordaron poblallo de la gente de su exercito. Y en el gouierno de aquella ciudad i prouincia dexaron a vn Capitan llamado por nombre *Abrahem* Alazcandari, natural del *Africa*. Y hecho esto, dieron la buelta házia la prouincia de Granada, i atrauessando por aquel territorio con el resto del campo qùe les quedaua, porque ya venia muy deshecho i derramado por toda España para poblar, llegaron a la ciudad de Cordoua para descansar de los trabajos de la guerra passada. Y lo que despues ordenaron i mandaron, dirà el capitulo siguiente.

CAP. XVI. TRATA DEL GOVIERNO y orden que dexò el Capitan Tarif en España, y lo que acerca dello ordenò y mando antes de su partida.

AViendo llegado el General Tarif, i el Gouernador Muça a la ciudad de Cordoua, lugar de donde auian salido a la cõquista: salio a los recibir fuera de aquella ciudad el Cauallero moro llamado por nombre Abulcacim Habdiluar, con mucha

gente de apie, i de acauallo, buenas quatro millas; i todos juntos entraron en ella, despues de auer descansado algunos dias del cansacio que trayan de la guerra. Y auiendo hecho esto, començaró a tratar de proueer i ordenar lo que conuenia para el buen gouierno i poblacion de España: i en tanto que esto ordenauan, acordaron de embiar vn mensagero a las partes comarcanas de aquella ciudad llamada Hispala, de la qual tratamos en esta historia que auia dexado de yr sobre ella el Gouernador Muça, temiendo no se pegasse a la gente de su campo la pestilencia que pádecian sus moradores, para saber lo que auia en ella: el qual ydo, i auiendo inquirido la verdad con mucha diligencia i cuydado, les truxo nueua como toda via estaua muy enferma, i que se moria en ella mucha gente; i assi tuuieron por cierto, que aquella enfermedad contagiosa bastaua para dexalles llana aquella Prouincia, i luego començaron a tratar de lo que mas conuenia. Y como el Conde don Iulian auia seruido muy bien en aquella guerra al Rey Miramamolin su señor, i junto con esto se le auia prometido la restitucion de las *A*lgeziras, como tierras propias suyas, las quales auian quedado muy destruydas por auer entrado por ellas mucha gente de guerra que auiá passado a la conquista de España de aquellas partes del Africa, le mandaron socorrer con nueua gente, i dineros: i concediendole en nombre del Rey Miramamolin, a el i a todos sus deudos i allegados, muchas mercedes i grandes libertades, le mandaron que fuesse a descansar, i a poblar todas sus tierras. Y el Conde don Iulian agradeciendoles aquellos premios que le auian dado se despidio dellos, i dio la buelta a entender en restaurar su tierra. Luego trataron sobre lo que conuenia ordenar en el buen gouierno i poblacion de España, i viendo que los

Restitucion y restauracio, llama el Arabigo Hata.

mo-

moros que auian dexado en guarnicion de las ciudades i prouincias por donde auian passado quando conquistaron la tierra, estauan sin mugeres, i como gente de guerra la mayor parte dellos solteros i por casar, todo lo qual era grande dificultad para la nueua poblacion. Tambien considerauan que no eran bastantes ellos para poderles lleuar mugeres de *Africa* con quien se pudiessen casar, porque sus padres i deudos no las querian dar para lleuar a España: i para remediar esta necessidad que se les ofrecia, ordenaron i mandaron pregonar en toda España, que todas las mugeres Christianas de sus naturales moradores, i otra qualquier nacion que quisiessen tornar a su ley i casarse con los moros conquistadores, pudiessen gozar de las mismas preeminencias que ellos gozauan, i lo mismo los varones, ofreciendoles otras libertades i repartimientos de tierras. Con este nueuo vando vnos por miedo, i otros por codicia se tornaron moros infinito numero de Christianos en muy breue espacio de tiempo, i se casaron las mugeres con los conquistadores. En estos medios el *Arçobispo* don Orpas General que fue del Rey don Rodrigo, el qual auia vencido i preso el Capitan Tarif en la segunda batalla que tuuieron junto al rio Guadalete (como tratamos en esta historia) i el *Arçobispo* Torisо deudos muy cercanos del Rey don Rodrigo con persuasion i ruego del General Tarif Abenziet; i del Gouernador Muça se tornaron moros: i auiendo hecho esto, pareciendoles que seria bueno cobrar buen credito con aquellos Generales, i con su señor Miramamolin *Almançor*, les aconsejaron que conuenia para la buena seguridad de España para que no tuuiessen miedo de que los Christianos por el discurso de tiempo cobrando nueuas fuerças no se rebelassen, conuenia

Persuasion y ruego, llama el Arabigo nahic.

rido) acordò de embiar aquellos dos Arçobispos renegados que lleuaua consigo, para que como deudos suyos le persuadiessen a el, i a los demas Christianos que estauan con el, para que se le rindiessen i entregassen, prometiendoles algunas dadiuas: los quales renegados auiendo entrado en aquella tierra, i hablado muy largo con el Rey don Pelayo, i con los demas Christianos, i auiendo tratado entre ellos sobre aquel caso lo que conuenia, el don Pelayo determinó de prender a los Arçobispos renegados, mensageros del Capitan Tarif, i auiendolos preso los mando despeñar desde vnas peñas muy altas que caen sobre vn rio: i como auia tenido dellos lengua de la gente que traya el Capitan Abrahem el çujari en su campo, i en la parte donde estaua alojado, juntó su gente i la puso en razon el Rey don Pelayo: i aquella noche como estaua el Capitan Abrahem con alguna seguridad descuydado aguardando la respuesta de la mensageria de los dos Arçobispos renegados, aprouechandose de aquella buena ocasion el Rey don Pelayo, dio sobre el campo del Alcayde Abrahem, el qual matò la mayor parte de la gente que lleuaua, i se boluio a retirar con su gente en la aspereza de aquellas montañas, i etendiendo el Abrahem que aquel hecho auia resultado de la traycion de aquellos renegados que auia embiado a hablar al Rey don Pelayo, i sin mas aguardar viendose perdido, dio la buelta a su camino con la poca gente que le auia quedado: i auiendo llegado a la ciudad de Toledo, murio de pura imaginacion i pesar. Y sabida esta mala nueua por el Capitan Tarif, ricibio mucha pena: i pareciendole que por entonces no tenia comodidad de gente para boluer sobre las Asturias, mandò guarnecer aquella frontera lo mejor que pudo, para euitar que los Christianos de aquel territorio no hiziessen algun daño a los mo-

Imagina cion y pesar, llama el Arabigo alñqr.

moros, i determinò de escriuir al Rey Miramamolin Almançor su señor lo que auia hecho en su seruicio, dandole larga cuenta, i cumplida relacion del estado de las cosas de España, i pidiendo nueua orden de lo que auia de hazer de alli adelante, i estando ordenando esta relacion le vino vn mensagero moro con vna carta del Rey don Pelayo, la qual traduzida de lengua Española en el *A*rabe, dize assi.

Carta del Rey don Pelayo embiada al Capitan Tarif Abenziet.

DON Pelayo Rey, i legitimo succesor i heredero por linea recta del Reyno de España, a nos perteneciente por fin i muerte del Rey don Rodrigo, al qual Dios perdone sus grandes pecados: los quales creo fueron causa de su destruycion, i desuentura mia. Y aun que yo soy pecador mas que nadie, no desconfiado de la misericordia de Dios, hago saber a ti el valeroso Alcayde Tarif *A*benziet, Capitan estimado, i con razon, de su Rey i señor Miramamolin *A*lmançor, como de tu parte llegaron a nuestra presencia tus mensageros, parientes nuestros, que no deuieran, pues fueron traydores a su ley i patria: i como tales, los mandamos despeñar, castigo bien executado con recta justicia i razon: i te hazemos saber, aunque tienes ocupado nuestro Reyno de España con mal titulo, i fuerça de armas: tenemos confiança en Dios, que con su ayuda lo boluerémos a restaurar, i esta es nuestra intencion, i no la que tu pretendes, i quando esto no fuera voluntad de Dios que se cumpla, le suplico muy encarecidamente me dè esfuerço en el animo, i a los mios para morir en defensa desta verdad i razon que tengo, cumpliendonos de su gracia, i no permita que seamos subjetos, ni

opri-

oprimidos debaxo de tan duro i cruel yugo como es el tuyo: i Dios encamine tus cosas a buen fin como yo desso. De las Asturias de Ouiedo, a los nueue de Iulio de la hera de Cesar de sietecientos i cinquenta i tres años.

Cócuerda esta data cõ el año del nacimiẽto de N.S. Iesu Christo de 715. años.

¶ Recebida esta carta por el Capitan Tarif Abenziet, se holgo mucho en saber por ella con certinidad, como el Rey don Rodrigo era muerto, que era la nueua que mas desseaua saber: i no curando mas de aquel particular, escriuio al Rey Miramamolin Almançor su señor, vna carta que dize assi.

¶ Los loores sean dados al soberano Dios, a quien se deue el sacrificio, i la oracion, al alto, acatado Califa, Rey, i Gouernador de los moros, guerrero belicoso, defensor de la morisma, Adelantado de alta progenie, solar conocido Miramamolin Iacob Almançor, continue Dios tus buenos desseos con paz i tranquilidad de todos tus subditos, como este tu fiel criado menor Tarif Abenziet, Alcayde i caudillo mayor de todo tu exercito i armada desséa: i te embia a auisar de lo que es a su cargo, acerca de la conquista de España, del felice i buen suceso de tu desso: la qual queda ganada i so juzgada debaxo del yugo de tu obediencia, con todos sus moradores moros i Christianos, hasta los montes que llaman los Españoles Perincos; los quales diuiden esta prouincia i Reyno de España de el de Francia: i solo queda en ella por ganar vn pequeño territorio de asperas montañas, donde estan recogidos i huydos algunos Christianos, de que no hazemos consideracion; i vna ciudad populosa llamada Hispala, la qual esta fabricada en la costa del mar mayor, no me atreui a conquistalla, por estar enferma de pestilencia, temiendo no se pegasse a los tuyos. En este estado estan las cosas desta tierra, al Conde don Iulian le di sus tierras, como se le auia prometido, el qual te embia a saludar,

Iugo de obediencia llamã dima

Esta Hispala es la q̃ oy llaman Seuilla.

i dar

CAPITVLO XVII. TRATA COMO EL Rey don Pelayo gano a los moros vna ciudad pequeña, llamada Gixa en lenguaje Espoñol ; y de los Arabes se llamo despues Tacla, y como la mandò quemar el Rey don Pelayo.

DEspues que el Rey don Pelayo vencio aquella batalla que auemos referido en el capitulo passado, recibio mucho contento, i tuuo por muy cierto que auia de poder conualecer en aquellas montañas, i como todos los Christianos de aquellas tierras comarcanas supiessẽ la nueua de àquella vitoria, recibieron nueuo contento en ver que auian hallado lugar donde poder guarecerse de la subjecion de los moros, porque hasta alli auian estado muy afligidos sin osar menearse, teniendo entendido que no auia lugar seguro donde pudiessen yr, que no hallassen peligro: i assi començaron a huyr poco a poco de noche, i en otras horas escusadas, como gente que sabia bien aquella tierra, i se acogian en aquellas montañas debaxo del amparo del Rey don Pelayo, i en especial los mancebos que estauan solteros, i por casar, i en muy breue tiempo se hallo con mucho numero de gente de guerra, i como vido que el Capitan *Abrahem* se auia retirado con su gente, i dado buelta a la prouincia de Gastilla, le parecio emprender alguna conquista contra los moros. Y assi con este disinio mandò juntar toda la mas gente que pudo, i formo vn campo de seys mil hombres, i vino marchando hasta llegar a vna ciudad pequeña, la qual llaman los Christianos en su lengua Gixa; i despues que la ganaron los moros, se llamo por ellos Tacla. Y auiendo llegado a ella la sitio i cercò con la gente que traya; i como auia

Dizese esta tierra en Español Lijon.

den-

dentrò della pocos moros, porque eſtauã deſcuydados qué no imaginauan que el Rey don Pelayo oſaria ſalir de aquel territorio donde eſtaua arrinconado. i auiendole dado vn combate la gano por fuerça de armas, i todos los moros que auia dentro con ſu caudillo murieron peleando ſin que ninguno ſe quiſieſſe rendir: i auiendola ganado, muy contento la mando fortificar; i dexando en ella por *Alcayde* i Gouernador a vn Capitan ſuyo, al qual llamauan por nombre Manuzes, ſe boluio a retirar con ſu gente en la aſpereza de aquellas montañas, donde aſiſtia en vna ciudad pequeña, la qual hizo Corte ſuya, que llaman los Chriſtianos en ſu lengua Ouiedo. Y como el General Tarif ſupo eſta nueua, recibio mucho peſar de todo aquel mal ſucceſſo: i teniendo entendido que aquellos Arçobiſpos renegados le auian informado la verdad en aconſejalle que le conuenia allanar i ganar aquel territorio, porque auia de ſer cauſa de mucho mal, i nueuas guerras para los moros, mando de nueuo juntar gente para boluer ſobre don Pelayo: i para eſte efeto embiò a mandar al *Alcayde* i Gouernador de la prouincia de Caſtilla, que aſiſtia en la ciudad de Toledo, llamado por nombre Mahometo Abenrahmin, que juntaſſe gente de nueuo: i auiendole embiado la que el auia juntadó con vn Capitan ſuyo llamado *Abenhamza*, le embio a mandar que fueſſe con aquel exercito ſobre aquellas montañas donde eſtaua el Rey don Pelayo, el qual juntò todo aquel campo, i començo a marchar hàzia la parte del Norte, en el qual lleuaua doze mil hombres muy bien adereçados. Y auiendo llegado cerca de aquella tierra, el Rey don Pelayo pareciendole que tenia ſegura la vitoria como en las batallas paſſadas, determino de formar ſu campo, è yr a aguardar a ſu enemigo en aquella ciudad que auia ganado llamada Gixa, y aſsi juntó

vn

vn campo de ocho mil hombres, y auiendo llegado en aquel territorio, formo su exercito, i estuuo aguardando el campo de los moros: i estando en esto llego a la presencia del Rey don Pelayo vn Christiano renegado, i le dio auiso como su *Al*cayde Manuzes hauia ofrecido al Capitan Tarif *Ab*enziet de entregalle aquella ciudad que tenia a su cargo; i tambien de hazerle auer a las manos al mismo Rey don Pelayo; i le dio vnas cartas que el renegado llenaua del Capitan Genéral del campo de los moros para el *Al*cayde Manuzes; las quales abiertas i sabida por el Rey don Pelayo aquella grande maldad i traycion que auia vrdido el traydor de Manuzes su *Al*cayde, regalò mucho al renegado, i le prometio i dio muchas dadiuas, i le rogò que pues tenia tan buena voluntad de fauorecer a su nacion, que boluiese al campo de los Moros, y dixesse al General Mahometo *Ab*en Rahmin en nombre del *Al*cayde Manuzes, que conuenia se detuuiesse vn poco, en tãto que el Rey don Pelayo entraua dentro de aquella ciudad con su gente, porque estaua muy cerca de alli, que venian camino para defendella: i que estando dentro le daria auiso con aquel renegado, para hazer el efeto que tenian concertado. Con esta orden i cautela boluio aquel renegado, i auiendo dado esta fingida respuesta al Aben Rahmin recibio mucho contento, i el renegado boluio por su camino, i fingiendo que yua a la ciudad de Gixa, se fue al campo del Rey don Pelayo, el qual como sabia bien la tierra, guió con su exercito marchando de noche hàzia el cãpo de su enemigo: i auiendo llegado donde estauan los moros, dio sobre ellos con mucho animo: i como estauan algo descuydados aguardando la nueua de aquel maluado traydor renegado, matò muchos dellos, i los demas començaron a huyr de rota, juntamente con el General *Ab*en

Rah-

Rahmin: i asi tuuo necesidad de retirarse mas que de passo. En esta refriega murieron dos mil hombres del campo de los moros, i de los Christianos murieron ochocientos: i temiendo el Rey don Pelayo el peligro que podia tener en aguardar nueua batalla contra el General Aben Rahmin, pareciendole que traya mucha gente, i que le lleuaua gande ventaja, sin mas aguardar juntò la suya, i dio la buelta a grande priessa, hasta llegar a la ciudad de Gixa, i entrando dentro mandò ahorcar al traydor del *Alcay* de Manuzes, i despues de ahorcado le mandó quemar: i porque los moros no se boluiessen a enseñorear de aquella ciudad, mandò que todos sus moradores saliessen fuera della: i assi salidos le hizo pegar fuego, fue quemada i destruyda: i el Rey don Pelayo dio la buelta hàzia aquellas montañas asperas, para defender la entrada a los moros que venian en su seguimiento. Y el *Alcay* de Aben Rahmin fue siguiendo al don Pelayo, hasta llegar a aquella ciudad de Gixa: i como la hallo quemada i destruyda passo adelante, hasta aquel passo que guardaua el Rey don Pelayo. Y como ya tenia noticia que alli se auia perdido el Capitan *Abrahem* quando fue contra el cõ los dos *Arç*o bispos renegados que auia mandado despeñar el don Pelayo: i pareciendole muy dificultosa la entrada, i que no podia sacar ninguna ganancia, determino de guarnecer aquella frontera, i dexar por entonces aquella empresa: i auiendo hecho esto dio la buelta a la Pronincia i ciudad de Toledo con todo aquel exercito, muy desgustado, porque no pudo hazer ningun efeto: i assi embio a dezir al General Tarif todo lo que auia passado en aquella jornada, pidiendole la ordẽ que auia de guardar: el qual le embio a dezir que por entonces no hiziesse cosa alguna, sino que despidiesse aquel exercito, i assistiesse en su gouernacion, hasta que le em

biasse

biasse a mandar otra cosa de nueuo: i assi despidio a la gente, i comenco a descansar de los trabajos de aquella guerra; i lo quemas sucedio dira el discurso desta historia.

CAPITVLO XVIII. TRATA COMO EL Conde don Iulian embio por su muger y hija al Reyno de Africa, y del mal fin que todos tuuieron.

AVIENDOSE despedido en la ciudad de Cordoua el Conde don Iulian de aquellos Generales (como tratamos en esta historia) recogio toda su gente, deudos i criados: i porque sus tierras estauan tan perdidas i maltratadas, se fue a vn lugar pequeño que está frbricado en la ribera del mar Mediterraneo, en la Prouincia que llaman Vandaluzia; a la qual nombraron los Christianos en su lengua Villauicioſa. Y auiendo llegado a ella, dio orden de embiar por su muger i hija Florinda que estauan detenidas en aquellas partes de Africa, en vna ciudad que esta en la ribera del mar, la qual se llama Tanjar, para desde alli aguardar el sucesso de la conquista de España en que auia de parar: las quales llegadas en aquella Villa, el Conde don Iulian las recibio con mucho contento, porque tenia bien sentida su larga ausencia, i auiendo descansado, desde alli el Conde daua orden con mucha diligencia para poblar i restaurar sus tierras para yr a viuir a ellas. Su hija Florinda estaua muy triste i afligida, i por mucho que su padre i madre la regalauan, nunca la podian contentar ni alegrar. Imaginaua la grande perdida de España, i la grande destruycio de los Christianos, con tantas muertes, i captiuerios, robadas sus haziendas, i que ella huuiesse sido causa principal, cabeça i ocasion de aquella

Malaga se llamò antiguamente Villauicioſa.

Ausécia llama el Arabigo alfirac.

perdicion, i sobre todo ello le crecian mas sus pesadumbres en verse deshonrada, i sin esperança de tener estado; segun ella desseaua. Con esta imaginacion (engañada del demonio) determino entre si de morir desesperada, i vn dia se subio a vna Torre, cerrando la puerta della por de dentro, porque no fuesse estoruada de aquel hecho que queria hazer, i dixo a vna ama suya que le llamasse a su padre i madre, que les queria dezir vn poco: i siendo venidos, desde lo alto de aquella Torre les hizo vn razonamiento muy lastimoso, diziendoles al fin del, que muger tan desdichada como ella era, i tan desuenturada, no merecia viuir en el mundo con tanta deshonra; mayormente auiendo sido causa de tanto mal i destruycion, i luego les dixo: Padres, en memoria de mi desdicha, de aqui adelante no se llame esta ciudad Villauiciosa, sino Malaca. Oy se acaba en ella la mas mala muger que vuo en el mundo. Y acabadas estas palabras, sin mas oyr a sus padres, ni a nadie de los que estauan presentes por muchos ruegos que la hizieron, i amonestaciones que no se echasse abaxo, se dexo caer en el suelo; i lleuada medio muerta, viuio como tres dias, i luego murio. Su madre cayó amortecida en aquel instante en el suelo, de su estado, i el Conde don Iulian fue tan grande el pesar que recibio de aquella desgracia de su querida hija Florinda, que de pura imaginacion, entendiendo que aquel caso le era castigo de Dios (lo qual yo tengo para mi que fue assi por sus grandes pecados, pues no se menea la hoja en el arbol, ni la hormiga en la tierra sin su expressa licencia i voluntad) vino a enloquecer i a perder el juyzio: i estando desta manera, vn dia se metio el mismo con sus manos vn puñal por los pechos i cayo muerto. La Condesa su muger enfermò de vn cancer incurable que le dio en el vientre, i despues de auer estado

Desesperaciô se llama en Arabigo alhoçrâ.

Destruycion llama el Arabigo, alfaçat.

Castigo de Dios se llama en Arabigo hicab.

Volûtad de Dios llama el Arabigo idn.

Cancer llama el el Arabigo çiratan.

con

con el mucho tiempo con grandes dolores que padecio, i continuo tormento, murio naturalmente: i como murieron sin dexar hijos legitimos que heredassen sus tierras, se entro en ellas Miramamolin Almançor, i las incorporò en la corana Real del Reyno de España. Fue causa este desastre i desesperacion de mucho escandalo, i notable memoria entre los moros i Christianos; i desde alli adelante se llamo aquella ciudad Malaga corruptamente por los Christianos: i delos Arabes fue llamada Malaca, en memoria de aquellas palabras que dixo quando se echo de la torre, no se llame Villauiciosa, sino Malaca; porque, ca, en lenguaje Español quiere dezir, porque; i porque dixo, ca, oy se acaba en ella la mas mala muger que huuo en el mundo, se compuso este nombre de Mala, i ca. Esta Dama Florinda, assi llamada por propio nombre, nombraron los Arabes la Caua, que quiere dizir, la mala muger. Y es verdad, que aunque este Conde siruio muy bien al Miramamolin Almançor con lealtad, no por esso dexo de ser en hecho de verdad traydor a su Rey i señor, i a toda su patria: i assi la misma razon i verdad manda a los hombres de virtud i sabiduria que se guarden destos tales, porque de suyo son infames, i siempre se ha visto muy a la clara: que los semejantes traydores hazen mala fin entre todas las naciones del mundo, como este mal Conde hizo, i todos los suyos: i lo que despues sucedio dira el capitulo siguiente.

Infames llama el Arabigo Çafahaça

* * * * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * *
*

CAPITVLO XIX. TRATA COMO

sentido el Gouernador Muça de no auer embiado a llamalle Miramamolin Almançor, como embio por Tarif Abenziet, embiale vna descripcion de toda España por escrito para incitalle a ello.

ESTaua muy sentido el Gouernador Muça el çanhani por no auer embiadole a llamar Miramamolin Almançor su señor, como embio por el Capitan Tarif, porque el desseaua hallarse presente con el, para que los dos juntos, i no el vno sin el otro, diessen razon del estado en que auian dexado las cosas de España, i no de otra manera, porque se temia que el Tarif le huuiesse hecho alguna traycion para ponerle mal con el Miramamolin su señor en la carta que le escriuio, de la qual auia resultado su llamada, en lo qual manifiestamente se engañó, porque el Capitan Tarif le era buen amigo en ausencia i presencia, i desseaua mucho su aumento: como despues se vio muy a la clara en las cartas que auia escrito en su fauor. Consideraua el Muça con esta imaginacion que auia seruido tan bien como el Tarif Abenziet en aquella jornada, i que auia puesto su persona a grandes peligros de perder la vida, i junto con esto se temia no le resultasse de aquel seruicio algũ mal gualardon, como suele acontecer muchas vezes, i assi no sabia que hazerse para remediar su cuydado, que para todo hallaua muchos inconuenientes, porque sin licencia del Miramamolin Almançor el no osaua dexar el gouierno de Africa, i partirse a las Arabias, i por otra parte temia algun mal sucesso: i auiendo comunicado esta congoxa en mucha puridad con algunos Alcaydes amigos suyos, con su parecer determino de escriuir largo a su señor Miramamolin Almançor vna descripcion

Gualardon llama el Arabigo socr.

de

de toda la tierra ganada, junto con el estado de las cosas de la guerra, i embiar con ella a vn hermano suyo llamado Ismael, la qual escriuio en la forma siguiente.

¶ Los loores sean dados al soberano Dios, criador de todos los nacidos, Amẽ. Al alto, acatado, adelãtado Califa guerrero, defẽsor de su ley, Rey i Gouernador de los moros Miramamolin *Al*mãçor, a quiẽ el soberano Dios de larga vida, con paz i sossiego de tus subditos, como este tu menor i fiel criado Muça el çanhani Gouernador destos reynos de *A*frica dessea. Y auisando de lo que es obligado, i esta a su cargo dellos, dize: que la mayor parte de sus moradores estan ricos i prosperos mediante los grandes despojos que ganaron en la conquista de España: de que ya tendra larga i verdadera relacion del Tarif *A*benziet, vno de los valerosos Capitanes, i leales seruidores de tu real Corona, i que con mayores peligros de perder la vida te ha seruido en esta conquista, mas no embargante esto continuando yo lo que soy obligado a tu fidelidad, como aquel que se hallò con exercito en la mayor parte de los reencuẽtros de enemigos, i apeado a aquella Isla, pareciendome ser justo que della tuuiesse viua relaciõ, i de su descripcion, i assiento, i modo de viuir de sus moradores Christianos, como es razon, no embargante los cuydados i grandes trabajos que en aquella ocasion colgauan de mi, de hazer i proueer todo lo necessario que conuenia para el buen despidiente, sustento i aumentacion de tus exercitos i armadas de mar: siempre procuré inquirir con mucha diligencia, saber el assiento i descripcion de toda aquella tierra, assi de los Christianos, como de los renegados que estauan en tu campo, i en estas partes de *A*frica. Y no contento con esto, pareciendome que era cosa que conuenia a tu Real seruicio, determinè de passar a ella personalmente: i de todo lo

Descripcion llama el Arabigo hattit.

Buẽ despidiente llama el Arabigo Tachi alomor,

que yo vi i inquiri, con mucha diligencia dare relacion verdadera, aunque larga, te suplico perdones mi prolixidad i atreuimiento. Esta Isla esta situada debaxo de la eleuacion del Polo artico, desde los treynta grados hasta los cinquenta, házia la parte Septentrional destos Reynos de Africa, que yo tengo en gouierno: diuidenla dellos el mar mediterraneo, i parte del mar mayor: tiene en circuyto todo lo ganado, mil i ochocientas millas, algo prolongas, amanera de cuerpo de animal: esta region está diputada siempre de los malos vapores: goza de claro cielo, i saludables ayres, de cuya causa sus moradores viuen con mucha sanidad i larga vida: tiene infinitas fuentes manantiales en las sierras i llanos de muy delicadas i sabrosas aguas, donde juntas estas aguas resultan dellas muchos rios caudalosos que entran en el mar Mediterraneo, i mar mayor: tienen su corriente a la parte Occidental, de los quales sus moradores pescã infinito numero de pescados de muy buẽ comer, i saludables: carecen en esta Isla de todo genero de serpientes fieras, i carniceros animales siluestres: no ay en ella leopardos, onças, ni leones, ni grifos, ni tales animales han visto jamas sus moradores: i si alguna vez han sido lleuados a ella de otras partes, luego mueren; de cuya causa esta muy poblada está tierra de gente, i en ella no se halla parte de sierta ni inabitable que sea de consideracion: gozan sus moradores de todos generos de frutas de inuierno i de verano: ay en ella muchas i muy hermosas floreStas de huertas i jardines, que parecen vn Paraysо: de verano tienen abundãcia de todo genero de carnes, porque en ella se crian infinito numero de ganados de todas suertes: tienen muchas aues criadas en esta Isla, i tambien acuden a ella de otras partes estrangeras, a yuernar, como tierra sana i buena para su conseruacion: sus moradores son gẽ

Elenaciõ llama el Arabigo irtifah.

Desierta e. inhabitable llama el Arabigo hala.

te

te belicosa, i muy animosos para la guerra: las mugeres i hombres son de mediana estatura, muy hermosos i discretos, tienen en sus republicas buen gouierno i pulicia; andan vestidos de fina lana; son amigos del arte militar, i assi crian muchos i muy buenos cauallos: tiene esta Isla mucho pan, vino, i azeyte, quanto basta para su mantenimiento, i antes sobra que les falta: eriase en ella muy fina seda, i mucho lino, del qual sus moradores hazen muy buen lienço en abundancia: tiene muchas minas de plata, cobre, plomo, hierro, i azogue, excepto oro, que este no vino ami noticia: vsanse en ella diuersas lenguas, por ser poblada de varias naciones, i todas muy repugnantes a la nuestra: ay en ella quantos generos de yeruas escriuen los autores para el vso de medecina esta Isla contina cõ la Francia por la parte Occidental, i estan diuisas con vnas sierras muy altas i asperas, llamadas de sus moradores Pirineos; las quales yo passe con tus exercitos, juntamente con el Capitan Tarif *Abenziet* personalmente: Y pareciendonos que sin tu licencia no era licito emprender nueua conquista, aunque entramos buen trecho en esta tierra sin ningun daño de los nuestros, nos boluimos a retirar. Y finalmente digo que es tierra de contento i descanso, i muchas riquezas: con estas buenas nueuas te saludo, i doy el parabien del buen suceſſo de tus pretensiones. Lo que en este lugar callare mi lengua, si algũ descuydo lleua esta mi carta, remitome a la correcion de Tarif Abenziet, a quien mandarà mis besamanos, i Dios sea en tu ayuda i fauor. De los Palacios de Marruecos del *Africa*, tres dias de la Luna de Dulquehta de nouenta i quatro años.

Diſcrecion llama i hadaca.

Diuisa llama tu heim.

Estas cortesias vsauan aquella nació en aquel tiempo.

Concuda esta data con el mes de Noiembre del:

¶ Con esta carta i relacion se partio de aquellas partes i Reyno de *Africa* el hermano del Gouernador Muça, llamado Ysmael, en vna ligera fusta. Y auiendo

año del Nacimiéto de N. S. Iesu Christo de 715.

llegado a las *Arabias*, el Miramamolin Almançor su señor, no embargante que tenia larga relacion del Tarif Abenziet su Capitan General de las cosas de España, no por esso dexò de recebir con la carta del Muça mucho contento: i dandole buena respuesta, agradeciendo el cuydado i buena diligencia que tenia en las cosas que tocauan a su seruicio, mandó a Ysmael que assistiesse en su Corte en tanto que le ordenaua otra cosa. El qual Ysmael cumpliendo lo que se le auia mandado, embio con vn mensagero aquella respuesta a Africa a su hermano Muça el çanhani, i auisandole de lo que le auia mandado el Rey *Almançor* su señor acerca de su assistencia: de lo qual se holgò mucho, teniendo por muy cierto que de auer mandado al Ysmael assistir en su Corte no dexaria de resultarle mucho prouecho. Y auiendo tratado largamente el Miramamolin *Almançor* con Tarif *Abenziet* su Capitan sobre lo que conuenia proueer i ordenar, i tambien con las demas personas de su Consejo, se determinò en el, que el Ysmael hermano del Gouernador Muça se partiesse con embaxada al *Reyno* de Tunez, con orden del Miramamolin *Almançor*, para dar al Rey Mahometo Gilhair el pesar de la muerte del Infante su hijo, i agradecerle la merced i regalo que del auia recebido, por auerle ayudado a su costa en la conquista de España i en señal de agradecimiento i satisfacion de aquel socorro, pidiesse en casamiento a vna hija suya, a la qual llamauan por nombre Om *Alhair*, para que se la diesse por muger a su hijo mayor i heredero de sus *Reynos*, llamado *Abilgualit* Abenaçre. Con esta determinacion fue elegido por Embaxador el Ysmael, el qual partio la buelta del Poniente, con suficiente numero de gente qual conuenia para su autoridad i buena guarda, segũ el cargo que lleuaua; i junto con esto, cargado de muchas joyas i pre-

Buena diligencia llama el Arabigo araça.

seas

seas de inestimable valor. Y auiendo llegado en aquel Reyno, fue muy bien recebido del Rey i de los suyos: i hecha su embaxada, presentò aquellas joyas que lleuaua del Miramamolin Almançor su señor al Rey de Tunez, de lo qual se holgó mucho. Y auiendo leydo la carta que traya del Miramamolin *Almançor*, i lo que pedia acerca del casamiento, mandó a los suyos que tratassen sobre aquel hecho lo que conuenia responder en aquel negocio, la qual carta a la letra dize assi.

Carta escrita por Miramamolin Almãçor al Rey de Tunez.

LOs loores sean dados al soberano Dios, *Amen*. Embia agradecimiento, i saluracion con buena, senzilla, i cumplida voluntad amigable, el alto, acatado, guerrero belicoso, sustentador de su ley Miramamolin Iacob *Almançor*, Rey i Gouernador de los moros, al prudentissimo, sabio, acatado, justiciero, de alto linage i progenie, gran Califa, guerrero belicoso, sustentador de la Morisma, Rey de grande alteza i potestad Mahometo Gilhair, a quien hazemos saber, i damos parte, como es razon, del buen successo que nos auemos tenido, mediante su fauor i ayuda en la conquista del Reyno de España, i nos ha pesado estrañamente en el alma i en el coraçon, i con mucha razon, la muerte de Gilhair, i le suplicamos i rogamos encarecidamente sea seruido de tener paciencia sobre todo ello, atribuyendolo al hado, i prouidencia de nuestro Soberano Dios, como juizio oculto suyo, no conocido de los hombres, antes reseruado en su mente Diuina, alabado sea por siempre por el bien que nos viene de su mano. Y dexando esto a parte, quedando, como quedamos, obligados de acudir a todas sus cosas, como la zaron obli-

Autoridad y buena guarda llama el Arabigo mayaleh

Estraño pesar, llama el Arabigo gayar.

Hado, y prouidencia de Dios se llama cada.

obliga, a la virtud, i buen reconocimiento de los bienes recebidos, teniendo, como tenemos atencion a gratificacion con amistad, i deudo, segun que de nuestra parte dirà el mensagero desta nuestra carta, llamado Ysmael, a quien darà entera creencia a todo lo que de nuestra parte dixere, nos tenemos por dichoso en que aya cumplido efeto, i nuestro soberano Dios encamine sus cosas como nos desseamos. De nuestro Palacio Real de çarbal, a quatro dias de la Luna de Rabeh el segundo de nouenta i cinco años. Y auiendo tratado el Rey de Tunez con los suyos, acerca del casamiento de su hija con el hijo del Miramamolin Almançor, se resoluio de efetuar aquel negocio. Y assi respondio a su carta dandole el si: la qual respuesta a la letra dize desta manera.

Concuerda esta data con el mes de Abril del año del Nacimiento de N. S. 716

¶ Los loores a Dios, Graidor de los nacidos, a quien se deue el sacrificio i la oracion, *Amen*. El Gouernador i Rey de los moros guerrero belicoso, ensalçador de su ley, i extirpador de sus enemigos Mahometo Gilhair, embia a saludar con deuida obligacion, i amistad cumplida al acatado, de alto linage, sabio, prudentissimo, Rey de grande i cumplida potestad, Gouernador de los moros, Miramamolin Iacob *Alman* çor, aquien el soberano Dios sea seruido de dar larga i prospera vida, i a sus sucessores, como por nos se dessea: i respondiendo a su carta, nos auemos holgado del buen sucesso de sus pretensiones en la conquista del Reyno de España: i en lo que toca a lo que nos embia a pedir, respondemos que nos tenemos por dichosos, segun refiere que lo està por su parte, i somos contentos de que aya cumplido efeto todo lo que pide, i assi podrà ordenar en todo ello lo que mejor le pareciere que sea conueniente, como cosa i hecho suyo propio; i Dios sea en su guarda. De nuestro Real Palacio de

Cõcuerda esta data con

Tu-

Tunez, a onze dias de la Luna de Rageb, de nouenta i cinco años. el mesde Iulio del año de 716.

¶ Con esta buena respuesta se partio de aquel Reyno el Embaxador Ysmael, i dio la buelta a las *Arabias*, donde fue muy bien recebido con mucho regozijo del Rey Almançor, i de todos los suyos: i assi le resultó al Ysmael del buen sucesso desta embaxada, que el Rey Miramamolin su señor le hiziesse *Alguazil* i segunda persona suya, por fin i muerte del que le auia seruido hasta alli en aquel cargo i oficio, de que no fue poco embidiado. Y lo que despues sucedio, dirà el discurso desta historia.

Alguazil de los Reyes moros se entiede como aca dezimos, Presidente de Castilla.

CAPITVLO XX. TRATA COMO Abulcacim Habdiluar Gouernador de España fue con exercito sobre la ciudad de Hispala, y no pudiendo conquistarla, alçò su campo, y se boluio a Cordoua.

COMO se despidieron el Capitan Tarif, i el Gouernador Muça del Reyno de España, i se partieron a hazer i cumplir lo que el Rey Miramamolin su señor les auia mandado i ordenado, luego que llegarõ a Africa, auiendo tomado el Muça la via de la parte Occidental della a la Prouincia de Marruecos donde tenia su assiento i Palacio de ordinario, fue muy bien recebido de su hermano Ysmael. Y el Capitan Tarif tomò la via del Leuante de aquel mismo Reyno: i con intento de que España se poblasse bien con mucha gente, para que se cultiuasse la tierra, i se aprouechasse su Rey de mucha renta, mandaron publicar con pregon Real, que todas las personas de qualquier estado i condicion, que quisiessen de su voluntad passar de aquellas partes de Africa a poblar de nueuo el Reyno de España, se les prometia de dar repartimientos de tierras i ca-

Pregon Real, llama el Arabigo, Boreh açolcan.

i casas,con buena comodidad:i demas desto,se les concederian por el Miramamolin *A*lmançor su señor muchas i grandes libertades i exempciones. Este nueuo vando fue causa que muchos de los moradores moros de aquellos Reynos de *A*frica,i algunos Iudios del pueblo Hebreo passassen a ella a viuir, i poblar con sus mugeres i hijos,i bienes: de tal suerte,que en breue tiempo se hallò por las copias que el Gouernador de Espaã llamado *A*bulcacim Habdiluar auia hecho,que auiã passado a ella cinquenta mil casas. El qual con la nueua orden que tenia del Miramamolin Almançor su señor, para regir i gouernar, i poner todo aquel Reyno en concierto, poblandolo de nueuo,como se poblò. Y assi todas estas gentes luego que llegauan, los yua el repartiendo por todas aquellas prouincias, con buena orden i concierto, ordenando a los Alcaydes Gouernadores de toda Espaã lo que auian de hazer, mandandoles que les diessen repartimientos de tierras, i buena comodidad para poder poblar,i viuir. Y fue tanta la buena diligencia i maña que todos los *A*lcaydes tuuieron en este particular, que en breue tiempo se hallò la tierra tan poblada i sossegada, que ya no se echaua de ver la grande destruycion i ruyna que auia passado por ella al tiempo que se conquistò. Y el Gouernador *A*bulcacim Habdiluar como se vido cõ tanta gente, i tan bien obedecido por ellos i por los Alcaydes inferiores que debaxo de su mano tenia, pareciendole que auia buena disposicion para juntar exercito, i hazer lo que conuenia al seruicio de su señor: i viendo que aquella ciudad llamada Hispala,la qual auia dexado de conquistar por causa de la pestilencia que al tiempo de la conquista andaua en ella, la qual auia cessado, i sus moradores Christianos tenian salud: i assi juntò de nueuo de todas aquellas prouincias toda la mas gente que pudo de apie,

De donde tuuieron origen los Iudios de Espaã la segunda vez.

Obedecido por ellos, llama el Arabigo. muhtiyn

apie, i de acauallo en la ciudad de Cordoua, i dexando en ella buen recaudo en el gouierno, con su misma persona se partio con aquel exercito, en el qual lleuaua doze mil hombres de apie, i dos mil de acauallo muy bien adereçados, i bastecidos de todo lo necessario: i auiendo llegado sobre ella, la mandò sitiar i cercar por todas partes. Los cercados tenian designio i proposito de defenderse muy valientemente, i assi acordaron de poner buen cobro en su ciudad: i aunque el Abulcacim Habdiluar les embio a dezir con vn mensagero suyo que se le rindiessen i entregassen aquella ciudad, prometiendoles muchas promesas, como suelen los Generales hazer en semejantes ocasiones. Los cercados nunca curaron de sus palabras, antes le embiaron a dezir que hiziesse lo que quisiesse, porque ellos no tenian tal voluntad, antes pensauan defender su partido, i guarecer su gente i ciudad de su persecucion, o morir hechos pedaços. Con esta resolucion se boluio el mensagero, i dada la respuesta, mandò que los suyos diessen combate a los cercados, i vn dia por la mañana començaron a combatir la ciudad muy reziamente: i como los cercados tenian tan buen ardid i experiencia de la manera i modo con que los moros auian combatido las demas ciudades del Reyno de España, estauan apercebidos de muchas ollas, i otros vasos pequeños llenos de azeyte, miera, i trementina, i puestos a calentar al fuego, i estando muy ardentissimo lo arrojauan sobre los moros, lo qual fue causa que les hizieron aquel dia grande daño, porque los assauan biuos, i totalmente les quitauan con el grande dolor que sentian las fuerças i el animo para combatir. Y como el General Habdiluar viesse al grande i cruel estrago que los cercados hazian en los suyos, i tan a su saluo sin recebir ellos ningun daño, estaua muy despechado de aquel

Adereçados, y bastecidos, llama el Arabigo, muhagualin.

Grande y cruel estrago, llama el Arabigo fariça.

cierto poco a poco se retiraron, i entraron dentro de la ciudad: i sabida aquella buena nueua, se regozijaron mucho los cercados, i tocaron muchos instrumentos de musica en señal de alegria por aquella grande vitoria que auian auido contra los moros. Y auiendo esclarecido el dia, el *A*bulcacim Habdiluar como viesse la grande matança i estrago que los Christianos auian hecho en su campo, i que la ciudad era muy fuerte, i los cercados se defendian muy valerosamente, pareciendole que era dificultosa de conquistar, determinò de alçar el cerco, i dexar por estonces aquella empressa. Con esta determinacion leuantò su campo, i con perdida de dos mil hombres de apie, i dozientos cauallos, se boluio a la ciudad de Cordoua a regir i gouernar: i assi deshizo el campo, i lo mando alojar por aquel territorio, i començò a descansar. Y lo que despues sucedio, dirà el discurso desta historia.

Instrumentos de musica, llama el Arabigo, magua hinal tarab.

CAPITVLO XXI. TRATA COMO boluio el Abulcacim Habdiluar con nueuo exercito sobre la ciudad de Hispala, y como se retiro sin hazer ningun efeto.

POR no auer conseguido su intento el Gouernador Abulcacim Habdiluar de ganar i conquistar aquella ciudad llamada Hispala, estaua muy corrido en ver que el Capitan Tarif auia ganado a toda España en tan breue tiempo, i con tanta facilidad, i que siendo aquella la primera empressa que auia el emprendido en seruicio de Miramamolin *A*lmançor su señor, le huuiesse sucedido tan mal, de lo qual auia resultado entre los moros mucha murmuracion i escandalo, i tambien porque le parecia que el Rey Almançor no se podia

Murmuracion y

escanda lo, llama el Arabi go, hird.

dia llamar con justo titulo señor de España, asta ganār aquella ciudad. Y assi acordó de juntar los mas principales *Alcaydes* de aquellas prouincias, i tratò con ellos lo que se deuia hazer, significandoles su desinio, que era, de boluer sobre aquella tierra, i ganalla: i auiendo tratado sobre todo lo que conuenia hazer i ordenar, i mirando todos los inconuinientes, se resoluieron que se conquistase Hispala. Con esta resolucion començo el Abulcacim Habdiluar a proueer lo necessario para aquella conquista, i ajuntar gente de guerra, i bastimentos. Y auiendo formado vn exercito de quinze mil hombres de apie, i mil i quinientos cauallos, a la primauera del año nouenta i cinco de la Hixera, principio del mes de Abril, leuantò su exercito: i començó a guiar su camino hàzia aquella ciudad: i auiendo llegado a ella, la mandó sitiar, i cercar por todas partes: i como auia sacado buena esperiencia del cerco passado, i los ardides con que los Christianos auian hecho aquellos notables daños en los suyos, lo qual fue causa de alçar el cerco sin ninguna ganancia, como hombre de buen ingenio, i que entendia muy bien las cosas de guerra, hizo hazer vnos carretones cubiertos de tablazon, que seruia como techo, debaxo de los quales se pudiesse meter la gente para combatir, sin que pudiessen recebir daño de lo alto de las murallas con aquel azeyte ardiendo, i los otros licores que echauan los Christianos sobre ellos: i assi embio a dezir con vn mensagero a los cercados, que le entregassen aquella ciudad, los quales le respondieron que no querian en ninguna manera. Con esta respuesta mandó meter debaxo de aquellos tablados muchos gastadores, i junto con ellos otros hombres de pelea, i arrimando aquellos carretones al lienço de la cerca de aquella ciudad, començaron a contraminalla por tres partes las mas flacas que

Primauera, llamā fael ara beh.

Buen ingenio para la guerra, llama el Arabigo har hal ahihad.

halla

hallaron al parecer. Y como los cercados viessen a quel ardid tan grande, i tan peligroso, se juntaron los mas principales con el Gouernador que regia a los cercados, al qual llamauan por nombre Sarmato, hombre de mucho esfuerço i valor, i trataron lo que conuenia hazer para remediar con presteza aquel daño: i assi acordaron entre ellos, de repartir la gente por sus tercios en aquellas partes de donde esperauan aquel peligro. Mas como el astuto Muça no auia dexado cosa q̃ imaginar contra los inconuenientes i dificultades qúe se pudiessen ofrecer, estaua preuenido de vnos diabolicos instrumentos, los quales con vnas disparaderas arrojauan en alto vnas grandissimas piedras, i apuntados las haziã caer en la parte i lugar que mas conuenia para hazer daño: i assi mandò asestar i armar estos instrumentos sobre aquellas partes que los gastadores estauan contraminando, con los quales arrojauan aquellas piedras, i cayendo por de dentro de la cerca, hazian grande estrago en los Christianos. Los cercados no sabian que hazerse para se poder valer contra tan astuto enemigo suyo: i assi el buen Alcayde Sarmato hizo que los suyos començassen a arrimar a la muralla con muchos gastadores por la parte de dentro de la cerca mucha cantidad de tierra, a fin de que los moros aunque rompiessen la muralla no pudiessen entrar por aquellos portillos: i para poder los suyos hazer esta preuencion sin recebir daño de aquellos instrumentos que tirauan aquellas piedras, mandò poner en algunas torres de la cerca gente de guarda que atalayassen aquel daño; i assi auisauan a los cercados cõ vna seña que se apartassen del peligro quando los moros tirauan aquellas piedras. Con esta buena preuencion no haziã casi ningun daño a los cercados: i este buen Alcayde hizo allegar tanta tierra para

A estos instrumẽtos llama el Arabigo, manxanec.

cegar aquellas minas que los moros hazian, de tal manera, que auiendo rompido la muralla por muchas partes, se hallaron burlados, i todo su trabajo fue de ningun fruto i prouecho. Iunto con esto murieron dellos muchos, porque desde lo alto de las murallas los cercados peleauan lo mejor que podian, i arrojauan sobre aquellos carretones muchas piedras, i otras cosas con que hazian mucho daño a los moros. Y visto esto por el Gouernador Abulcacim Habdiluar, estaua muy despechado en ver que todo le sucedia mal: i assi acordo de dar combate a la ciudad, i en el inter que se diesse, mandò a los suyos que mudassen vno de aquellos carretones a otra parte, para hazer vna nueua mina, en tanto que los Christianos defendiã aquel combate por la parte opuesta, de donde se auia de hazer aquel portillo. Con esta determinacion, vn dia por la mañana mandò que su gente arremetiessen a la cerca para escalar la ciudad, los quales arremetieron con gran denuedo, i pusieron muchos instrumentos para subir. Los cercados peleauan muy valerosamente, defendiendoles la subida, matando i hiriendo muchos dellos. En este tiempo los moros tomaron vn carreton de aquellos que estauã arrimados a la cerca, i mudandolo a otro lugar que les parecio conuiniente, començaron a hazer vna nueua mina: i auiendo rompido la muralla, asaltaron dentro de la ciudad; i siendo auisado de aquel peligro el *Alcayde* Sarmato, cõ mucha gente boluio sobre ellos i los hizo retirar mas que de passo huyendo, i mandò luego con diligencia cegar aquel portillo con mucha tierra. Fue aquel peligro tan grande, que si se huuierã descuydado vn momento ganauan los moros aquel dia la ciudad. Venida la noche, cessò el combate: i auiendose retirado los moros a su campo, hallò el Abulcacim Habdiluar que le auian faltado en aque

lla

lla refriega quinientos hombres, do lo qual estaua muy enojado; de los cercados faltaron dozientos. Y visto esto, i que auian hecho poco efeto los suyos en aquel combate, acordò de cercar muy bien aquella ciudad por todas partes, i no alçar el cerco, hasta rendir a los Christianos por sed i hambre: i assi la tuuo cercada quarenta i cinco dias. Y visto este desinio por el Alcayde Sarmato, temiendo aquel largo i prolixo cerco, i que su enemigo le podia tener cercado todo el tiempo que quisiesse, porque estaua en su tierra, i cerca de donde podia ser socorrido cada dia con nuevos bastimentos, i otras cosas necessarias para sustentar su campo, acordò con los suyos de asaltalle, como lo auian hecho en el cerco passado: i assi con este acuerdo juntò dentro de la ciudad con buen silencio mil i dozientos hombres de apie, i cien cauallos; i a la media noche por vna puerta falsa los echò fuera de la ciudad con buen concierto, los quales dieron con mucho animo sobre el campo de los moros, i auiendolos cogido algo descuydados, como auia tanto tiempo que no auian peleado ni combatido aquella ciudad, mataron muchos dellos, i peleando i escaramuçando se fueron retirando, i como era de noche, el Abulcacim Habdiluar mandó que la gente de acauallo cercassen a los peones de su campo, i que no les fuessen en seguimiento temiendo no les sucedioesse alguna desgracia como la vez passada, que era la cosa que mas temia; i assi aquella manga de Christianos se boluio a entrar en la ciudad. En esta refriega perdio el Capitan Abulcacim quatrocientos hombres de apie, i treynta de acauallo; de los Christianos murieron ciento i cinquenta hombres, a todos los quales moros i Christianos mando el General *A*bulcacim enterrar, porque no causasse el hedor de los cuerpos algun daño en los

suyos. Deste buen suceſſo ſe holgaron mucho los cercados: i asſi de nueuo con el grande enojo que recibió el Abulcacim, començó a poner en orden ſu exercito, para dar de nueuo combate a los cercados: i auiẽdo hecho eſto, mandò a los ſuyos que arremetieſſen a la cerca, los quales arremetieron con grande animo, i por mucha diligencia que los cercados puſieron, los moros les ganaron vn lienço de muralla. Viſto eſto por el Alcayde de aquella ciudad; acudio a ſocorrer con nueua gente aquel peligro, i peleando muy valeroſamente, echo los moros de la cerca con buena diligencia, i la boluio a reſtaurar. Durò eſte combate deſde la mañana haſta las tres de la tarde: i como vieſſe el Abulcacim que perdia mucha gente, mandó ceſſar el combate por entonces, i que los ſuyos ſe boluieſſen a retirar para prouecr lo que conuenia ſobre aquel caſo: i asſi retirados, mandò curar los heridos, e inquirir la gente que le auia faltado, i hallò que auian muerto de los ſuyos en aquella refriega trezientos hombres, i ſalio herido della vn Capitan que ſe llamaua por nombre *Aliabençame*, de que no recibio pequeño diſguſto: de los Chriſtianos faltaron ciento i cinquenta hombres. Y viſto eſto por el Capitã *Abulcacim*, acordò de no dar mas combate por entonces a los cercados: i asſi determinò de continuar ſu cerco, para ver ſi los podria rendir: Los cercados temiendo la falta de baſtimentos, i para poder proueer con tiempo, i remediar aquella neceſsidad que eſperauan tener, mandaron hazer i abrir dos grandes foſſos muy hondos a la parte Occidental de aquella ciudad deſde la puerta della haſta llegar a vn rio caudaloſo que atrauieſſa junto a aquella ciudad por ſu prouincia, i entra en el mar mayor, por el qual nauegauan muy bien con nauios, por ſer hondo i braço de mar, entre

A eſta hora de las tres de la tarde, llama el Arabigo, haçar.

los

los quales fossos dexaron muy buen trecho de tierra, i fortificaron con trincheras aquellos fossos, para que la gente de acauallo no les pudiesse hazer algun daño, i comenco a entralles por aquel rio bastimento de hazia la parte Septentrional de vna tierra fragosa, que llaman los Christianos por nombre Vizcaya. Con esta nueua orden recibieron mucho refrigerio los cercados, con el buen socorro de bastimentos i otras cosas que les entrauan, i tambien porque se aprouechauan del agua de aquel rio para sus necessidades. Y visto esto por el Capitan Abulcacim Habdiluar recibio mucha pena, i nueuo cuydado: i como no tenia en aquella sazon nauios ni fustas con que poder estoruarles aquel socorro, estaua muy triste. Y estando en estos medios, le vino nueua como el Alcayde Gouernador de la prouincia i ciudad de Valécia, llamado Abubacr el Handali, se auia rebelado con todo aquel territorio, i que hazia mucho daño en las tierras comarcanas, de lo qual recibio nueuo cuydado i mucha pena. Y viendo aquella necessidad forçosa que se le auia ofrecido, i que en ninguna manera podia dexar de acudir a ella: sin mas detenerse leuantò su campo, i dio la buelta a la ciudad de Cordoua, de que no recibieron poco contento los Christianos moradores de aquella ciudad de Hispala. Y lo que despues sucedio, dirà el capitulo siguiente.

Fosso, llama el Arabigo hafir.

CAPITVLO XXII. TRATA COMO FVE el Gouernador Abulcacim Habdiluar contra Abubacr el Handali Gouernador, y Alcayde de Valencia con exercito, y como le vencio, y mandò cortar la cabeça.

CON la nueua ocasion de la guerra que auia emprendido el Gouernador Abulcacim Habdiluar contra la ciudad de Hispala, como viesse el Alcayde

Abubacr el Handali que gouernaua la Ciudad de Valencia, i tuuiesse ojo de ser señor absoluto de toda aquella Prouincia, teniendo grangeada la voluntad de todos los Alcaydes, i gente de guerra que residian con el en ella, determinò de alçarse con todo aquel territorio; como en efecto se alçó, negando la obediencia que era obligado tener a su señor i Rey Iacob Almançor, i assi juntò mucha gente de guerra, i comença a aruynar i subjetar a fuerça de armas todas las tierras comarcanas. Sabido esto por el Capitan Abulcacim Habdiluar (como tratamos en el capitulo passado) mandò juntar vn exercito de diez mil hombres de apie, i ochocientos de acauallo: i atrauessando con ellos vnas asperas montañas hazia el medio dia: llegò a la Prouincia i Ciudad de Murcia, la qual confina con aquel territorio de la ciudad de Valencia: donde en aquella sazon gouernaua el Alcayde Abrahem el Ezcaudari: el qual auiendo sabido la nueua como el *Abulcacim* Habdiluar yua camino para yr contra el *Alcayde* de Valencia, tenia aparejado mucho bastimento para la gente que lleuaua: i auiendose juntado los dos con la gente que de aquel territorio auia recogido, marcharon hàzia aquella via de Valencia. Sabida esta nueua por aquel *Alcayde* rebelado; como yuan contra el con grande exercito: i considerando entre si que no le valia acouardarse cosa alguna, ni tan poco tenia lugar seguro donde guarecerse; i que el mejor remedio era aguardarles en campaña, i darles batalla campal para morir, o vencer. Con esta determinacion, mando poner en buen concierto todas sus gentes, i aguardó que llegassen a aquel territorio el *Abulcacim* Abdiluar, i auiendo llegado salio contra el este *Alcayde* rebelado, i trauada la batalla fue sangrienta de ambas partes, en la qual fue preso el

Abul-

*A*bulbacr el Handali, al qual mando el *A*bulcacim Habdiluar cortar la cabeça, i poner en vna alta lança sobre la puerta de aquella Ciudad, i entrando dentro della saqueo a todos sus moradores, i mando prender a todos los culpados en aquella rebelion: en los quales mandò hazer muy cruel justicia, degollando muchos *A*lcaydes i Capitanes: i auiendo nombrado en ella de nueuo por *A*lcayde i Gouernador a vn Capitan suyo llamado por nombre Mahometo Abenbucar; i dexando allanada toda aquella tierra, dio la buelta a la ciudad de Cordoua, i despidio la gente de guerra para descansar. Y lo que despues sucedio, dira el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXIII. TRATA COMO Miramamolin Almançor hizo a Tarif Abenziet de su supremo Consejo, i le eligio por Embaxador para acabar de efetuar el casamiento de su hijo con la hija del Rey de Tunez.

TENIENDO consideracion el Miramamolin Almançor a los grandes seruicios que le auia hecho el Capitan Tarif en todas aquellas cosas que le auia encomendado, i mayormente en la conquista de aquel Reyno de España; del qual le auia lleuado grandes riquezas de bienes i despojos, pareciendole que le estaua en mucho cargo i obligacion, i que con ninguna cosa le podia gratificar aquel seruicio, sino era haziendole vno de los de su supremo consejo, i Gouernador de todos sus Reynos: i assi le eligio, i nombró por tal. Y para efetuar el casamiento de su hijo *A*bilgualit Abinaçr con la hija del Rey de Tunez, le nombró i señalò por su Embaxador: i con nueua orden

Gouernador de los Reynos llama el Arabigo Mutagua quilalgiaça.

que le dio le mandò que luego se partiesse a traer la Infanta hija del Rey de Tunez para casarla como estaua concertado con su hijo mayor: para el qual efeto juntò vna armada de quarenta velas: i auiendola muy bien adereçado i bastecido de todo lo necessario, qual conuenia para semejante efeto i regozijo como aquel era, se embarcò en ella el Tarif Abenziet con la gente necessaria, i dio la buelta al Reyno de Tunez: i auiendo allegado, i tomado puerto, fue muy bien recebido del Rey, i de todos sus cortesanos con muchas fiestas i músicas: i aposentado el i los suyos qual conuenia: luego mandò el Rey de Tunez que se le diesse todo lo necessario para su menester, i a toda su gente muy abundantemente. Y despues de auer descansado algunos dias, començo a dar orden en su viage para boluer a las Arabias. Y auiendo adereçado i embarcado todo lo necessario para el sustento de aquella armada, embarcó a la Infanta, i a toda su gente, i dieron la buelta, siguiendo su nauegacion, a aquellas partes Orientales, hasta llegar a las *A*rabias con muy buenos temporales, donde fueron muy bien recebidos del Rey Iacob Almançor, i de todos los Alcaydes i cortesanos suyos, i luego se hizieron sus bodas con muchas fiestas de juegos de cañas, otros regozijos. Y acabado esto, considerando el Miramamolin *A*lmançor que su hijo estaua ya casado, i que tenia edad cumplida, i buen ingenio para poder regir i gouernar aquellos Reynos: i que él estaua muy viejo, cansado, i fatigado con enfermedades, determinò de renunciar, i dexar en sus manos el mando i ceptro Real, i recogerse a vna sierra donde tenia vna casa de plazer, con muchos jardines i frescuras. Con esta determinacion mandò llamar a Cortes a todos sus Alcaydes del gouierno; i auiendoles dado a entender aquel desinio que tenia, todos fueron con-

Regir y gouernar llama el Arabigo yaquehir.

tentos

tentos, la qual renunciacion i prouision patente que della hizo el Rey Iacob *Al*mançor, dize desta manera a la letra.

RENVNCIACION Y PROuision patente del Rey Iacob Almançor.

LOS loores i alabanças sean dadas al soberano Dios Criador de todos los nacidos, *Amen*. El alto, acatado guerrero, vitorioso, gran Califa, sustentador de su ley, Gouernador, i Rey de los moros de alta progenie: hijo del acatado guerrero bellicoso de alto linage: Gouernador, i Rey de los moros, sustentador de la morisma, *Abi* Habdilahi *Abil*gualit Abninaçr, el esclarecido en hechos Miramamolin *Abil*gualit Iacob *Al*mançor. Nos considerando la necessidad que de presente tenemos, i nos ha hallado, mediante las enfermedades con que nuestro soberano Dios ha sido seruido regalarnos por su mano, junto con la vejez que naturalmente conseguimos los hombres con el discurso del tiempo: considerando esto, cansado de gouernar, i mandar regir estos Reynos, i porque assi conuiene al buen gouierno i sustentacion de nuestra Real Corona, i bien de todos nuestros subditos para que viuan en paz, tranquilidad i sosiego, sin dissenciones ni discordias, que son las que suelen acabar i assolar las republicas: como la experiencia ha hecho cierta i cumplida demonstracion en los Reyes que reynaron en tiempos passados, auemos acordado, i tenemos por bien, para remedio de todo lo dicho, de renunciar, ceder, i traspassar el mando i ceptro Real de nues-

Regalo llama el Arabigo ziara.

nues-

nuestra Corona, i Reynos: como por esta presente carta i prouision patente, con determinada i vltima voluntad, acordada con quien se deuio acordar: fundado en buenas i justas consideraciones, cedemos, renunciamos, i traspassamos el mando, i ceptro real, que nos hasta aqui auemos tenido, i tenemos de presente como Rey i señor absoluto sin reconocerse vassallage a persona viuiente en lo temporal, en nuestro muy obediente i querido hijo el sabio, virtuoso, cumplido, legitimo heredero, i sucessor mayor i mas propinquo Abilgualit Abninaçr, a quien Dios altissimo sea seruido de dar sabiduria para regir i gouernar estos Reynos, de tal suerte, que todos sus subditos tengan paz i tranquilidad continua: reseruando como en nos reseruamos el señorio directo en caso de muerte, i falta de derecho succesion, i otro qualquier desastre, o desgracia, lo que Dios no quiera que pueda acontecer para boluer a reynar, i no otro derecho alguno: i mandamos i ordenamos al Infante Abrahem el *Amçari* nuestro muy amado i querido hijo, i legitimo successor, i heredero de todos nuestros Reynos en segundo grado: i a los de nuestro Consejo supremo de la guerra, i gouierno: i a todos los *Alcaydes* i Gouernadores, cadis, caudillos, Generales i Capitanes, i otra qualquier suerte de gentes nuestros subditos i naturales, tengan i acaten por tal Rey i Gouernador destos nuestros Reynos al dicho nuestro hijo *Abilgualit* Abninaçr, i juren por tal, porque nos desde luego le tenemos, juramos i coronamos por Rey i Gouernador: y le damos entero i bastante poder, i cumplida potestad; segun que nos le auemos, i de derecho es permitido. Y mandamos a todos nuestros subditos i naturales, guarden i cumplan sus mandatos, ordenes, i prouisiones, como si nos mesmo las diessemos, so pena de nuestra maldi-

Prouisiõ patente llama el Arabigo dahir.

Subditos i naturales llama el Arabigo alumyn.

cion

cion cumplida: i venga sobre ellos la ira i maldicion del soberano Dios, como traydores a su Rey i señor natural: i en señal de possession i cumplido efecto de todo lo contenido en esta nuestra prouision patente, se la damos al dicho nuestro hijo Abilgualit *Abninaçr* de nuestra mano a la suya en presencia de todos nuestros *Alcaydes* que estan juntados en este Real palacio, que en nombre de nuestros reynos tienen voto en las Cortes que nos mandamos celebrar i celebramos, para que aya cumplido efecto todo lo en ella contenido sin excepcion alguna, porque esta es nuestra vltima, libre, i determinada voluntad. De todo lo qual mandamos dar la presente firmada de nuestra mano, i sellada con nuestro Real sello mayor, en nuestro palacio i alta presencia de çarbal de la *Arabia* Felice, a tres dias de la Luna de laguel de nouenta i cinco años.

Concuerda esta data con el principio del mes de Octubre del Año 716.

¶ Con esta renunciacion fue coronado i jurado por Rey el *Abilgualit Abninaçr*: i auiendo tomado la possession del Reyno: el Rey Iacob Almançor su padre escogio algunos fieles i leales criados suyos, quales le pareció que conuenian para que le siruiessen en aquel recogimiento q̃ hazia, i dexãdo a su hijo menor llamado *Abrahem* el Amçari en cõpañia del Rey *Abilgualit* su hermano, se retiró en aq̃lla montaña: i auiẽdo llegado a ella despues de auer passado algunos dias, enfermò de vna larga i prolixa enfermedad, de la qual murio natural mẽte, i passó desta presente vida. Y como su hijo Abrahẽ fuesse belicoso, i amigo de mandar, de cuya causa se recelaua del mucho, el Rey *Abilgualit* teniendo miedo no le cometiesse alguna trayciõ, i para assegurarse desse daño q̃ se le podia recrecer, acordò de embialle en el Arabia Petrea, q̃ es vn pequeño territorio, flaco, i d̃ pocas fuerças, a fin de q̃ estuuiesse cõ alguna seguridad: i en este tiẽpo a causa de la muerte del Miramamolin *Almãçor* su

su padre se le auia rebelado vno de sus *Alcaydes*, que tenia a su cargo la prouincia de Damasco, el qual se llamaua por nombre *Abenbucar*. Este *Alcayde* tenia juntado contra el grande exercito, con proposito i desinio de desposeer desu Reyno al Rey *Abilgualit*, i andaua haziendo grandes robos i estragos por toda aquella comarca: i sabiendo esta nueua el *Abilgualit*, para que no tuuiesse lugar de arruynar aquella tierra, juntò vn grande exercito de gente de apie i de acauallo, i salio contra el. En estos medios de tiempo el Infante Abrahem el *Amçeri* como estaua con dessо de reynar, no se descuydaua punto ni momento, i assi andaua buscando coyuntura para su mal proposito, i como viesse que aquella era tan buena como podia desear, juntò toda la mas gente que pudo de apie i de acauallo, i passando con ellos los montes arenosos, entrò en la Corte del Rey *Abilgualit* su hermano, i fingiendo que yua en fauor i ayuda suya contra el traydor rebelado del *Alcayde* Abenbucar, fue bien recebido de los cortesanos de aquella Corte: i auiendo entrado en ella, i apoderadose con su gente, a la media noche mando prender a algunos *Alcaydes* con quien estaua mal, a los quales mandò cortar las cabeças: i todos los otros, o por miedo que le tuuiessen, o porque le fuessen aficionados en mas grado que al Rey *Abilgualit Abnenaçr* su hermano, lo qual creo para mi ser lo mas cierto, porque este Infante *Abrahem* era muy bellicoso, i amigo de guerra, que era lo que mas desseauan todos los *Alcaydes*, i junto con esto, era muy franco i generoso, con la qual gracia atraya los animos de los hombres, ganandoles la voluntad para seruirle; i assi fue jurado, i coronado por Rey de aquel Reyno. A esta coronacion acudio tanta gente de todo aquel territorio, que se hallo con vn buen exercito: i pareciendole que era aquella buena

No descuydarse punto ni momẽto llama el Arabigo alhadat.

Montes arenosos llama el Arabigo alçahari

Atraer los animos llama el Arabigo ymala.

oca-

oracion para salir contra su hermano q̃ en aquella sazõ auia ydo con exercito contra el Alcayde Abenbucar para cogelle en medio entre el i este Alcayde rebelado, i acaballe la vida, para poder reynar con seguridad. Formò vn exercito de veynte mil hombres de apie, i mil i quinientos de acaualloi dexãdo a vn Alcayde en aquella Corte, de quien el se confiaua, muy priuado suyo, al qual llamauan por nombre Yahia el Xadali, començò amarchar con su campo. Sabida esta nueua por el Rey Abilgualit pensò perder el juizio de pesar de vn tan mal successo como aquel era: i para ver si pudiesse remediar aquella grande necesidad que se le auia ofrecido, dexo de proseguir el intento que llenaua contra el Alcayde Abenbucar, i dio la buelta con toda priessa que pudo contra su hermano Abrahem: i auiendo llegado los dos campos, el vno a vista del otro, el Rey Abilgualit embiò a dezir con vn mensagero suyo al Infante Abrahem su hermano que se apartase de aquel mal proposito que tenia contra razon i justicia, i que no diesse lugar a que por sola su causa i mal desseo de reynar muriesse tanta gente como alli venia, lo qual le requeria en buena razon, que seria a su cargo i culpa, i no a la suya: i que si se apartaua de su mal designio, le prometia i juraua como Rey i señor, de perdonalle, i remitille la culpa de todo lo passado, i que le recibiria como hermano, debaxo de su obediencia proteccion i amparo. Aeste mensage le fue respondido por el Infante Abrahem que el no era alli venido para tratar razones de buen comedimiento, ni tan poco para hazer amistades, sino para pelear i allanar su Reyno: porque tã heredero era el de aquellos reynos como el, por ser hijo legitimo, i propinquo heredero de Miramamalin Almançor su padre; i que se apercibiesse para la batalla, i hecho de las armas, en el qual fundaua su derecho

Mal successo llama el Arabigo, aturmuhim.

Obediẽcia, proteccio, y amparo llama el Arabigo taha.

cho i justicia, porque en breue tiempo haria buena demonstracion con dar el Reyno al que la touiesse mas recta. Con esta respuesta despidio aquel mensagero, amonestandole que si boluia mas, el ó otro qualquiera con segundo mensaje, le prometia i juraua, que sin oyrle palabra alguna le mandaria dar muy cruel muerte. Sabida esta determinacion por el Rey *Abilgualit*, mandó apercebir su campo para dar la batalla: i assi con buena orden salio vna manga de gente de acauallo de su exercito, i del campo del Infante *Abrahem* salio otra, i començaron a escaramuçar muy galanamente vnos contra otros. Duro esta escaramuça mas tiempo de medio dia, i sin reconocer vētaja ninguna de ambas partes se desparzieron, en la qual murio muy poca gente, de que no se hizo consideracion: i esto deuiolo de causar que todos aquellos hombres de acauallo eran buenos ginetes, i bien exercitados en las armas, i como tales sabian escaramuçar muy bien con buen concierto, i guardarse del peligro. Y el dia siguiente que fue a los doze dias de la Luna de Dulquehda de nouenta i seys años boluieron de nueuo atrauar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Duro desde la mañana hasta medio dia, i passada esta hora començo a desmayar la gente del Rey Abilgualit: i lleuando lo mejor de la batalla los del Infante *Abrahem*: i viendo esto el Rey *Abilgualit* temiendo venir a manos de su hermano *Abrahem*, salio huyendo de su exercito, en vn ligero cauallo, lleuando consigo algunos *Alcaydes* allegados suyos; i viendo esto la gente de su campo, començaron a huyr de rota. El Infante Abrahem les fue en alcance, matando muchos dellos: i quedando por el la vitoria de aquella batalla, se boluio su camino marchando con su campo para poner en concierto todo aquel Reyno, con proposito de boluer

Concuerda este mes i año cō el mes de Nouiembre de 717.

Huyr de rota llama el Arabigo façat.

con

con su exercito contra el *Alcayde Abenbucar*, i el Rey Abilgualit prosiguio su huyda hasta el Reyno de Tunez, donde se amparò del peligro en que estaua puesto de perder la vida, donde fue bien recebido del Rey de aquella tierra su suegro, el qual auiendole dado larga cuenta de todo lo que auia passado con su hermano, le consolò con buenas palabras, prometiendole de vengalle de aquella injuria i maldad que el Infante Abrahem auia cometido contra el. Y lo que despues sucedio, trataremos en el discurso desta historia,

CAPITVLO XXIIII. TRATA COMO EL Infante Abrahem el Amçari fue con exercito contra el Alcayde Abenbucar i como le venzio i degollò, i a los demas culpados en aquel rebelion.

AVIENDO auido aquella vitoria el Infante Abrahem contra el Rey Abilgualit su hermano, de que no estaua poco contento en ver que tan a su gusto sucedia todo quanto traçaua para reynar, sin mas detenerse dio la buelta a su Corte, i auiendo entrado en ella, mando luego llamar a Cortes a todos los Alcaydes de su Reyno para tratar i proueer en ellas lo que conuenia al buen gouierno: i auiendose juntado todos en su Real Palacio, mandò que le jurassen de nueuo, confirmando el juramento i coronacion que algunos dellos auian hecho antes que saliesse a la batalla contra el Rey *Abilgualit* su hermano, los quales de comun cõsentimiento i parecer confirmaron su alçada, i juraron de nueuo por Rey i legitimo successor i heredero de todos aquellos Reynos. Y hecho esto, ordenó las demas cosas que le parecieron conuinientes. Y despues de auer hecho muchas i muy señaladas mer

cedes

cedes a todos aquellos Alcaydes i cortesanos sus criados, pareciendole que perdia tiempo en no yr contra el Alcayde *A*benbucar, juntò de nueuo vn exercito de quinze mil hombres de apie, i mil i quinientos de acauallo, i començò a marchar con buen concierto hasta llegar a la prouincia de Damasco: i como el Abembucar tuuiesse nueua del designio que lleuaua contra el el Infante Abrahem, auia juntado vn exercito de veynte mil hombres de apie, y dos mil de acauallo muy biẽ adereçados. Y auiendo llegado los dos campos el vno a vista del otro, embió a dezir el Infante Abrahem con vn mensagero suyo al Abenbucar que se apartasse de aquella traycion que auia cometido contra aquella Real Corona, pues no tenia ningun derecho ni justicia para ser Rey; i que se reduzidesse a su obediencia, que el le prometia de perdonar todo lo passado. Y como los semejantes traydores no quieren fundar sus hechos en buenas razones, porque luego son vencidos, aunque supo la mensageria del Infante *A*brahem, no curó della, antes le embiò a dezir que mayor traydor era el en auerse alçado con mal titulo con aquel Reyno, i despossey do del al Rey *A*bilgualit su hermano, que no el en auerles negado la obediencia, i hechose señor absoluto de aquella Prouincia, lo qual auia hecho con buen designio i proposito, por ver que tanto padecian sus moradores de pechos i otros malos tratamientos de parte del Rey *A*bilgualit su hermano, i que el tuuiesse entendido, que entre los hombres en el derecho natural no auia succesion para Reynar, porque todos los Reyes de la tierra eran tyranos, i q̃ tan solamente pertenecia el ceptro real al q̃ Dios le daua esfuerço i sabiduria para poder regir i gouernar, i no a otro ninguno, i q̃ como todas las cosas criadas teniã principio, como lo tuuieron sus passados, q̃

Pechos y malos tratamiẽtos Ila-el Arabigo magarem.

tam

tambien ello tenia mediante la ayuda de Dios, i que no curasse de mas razones. Con esta respuesta se boluio el mensagero: la qual sabida por el Infante *Abrahem* fue muy enojado de tan grande desuerguença; i assi mandò apercebir todo su exercito para dalle la batalla i aunque todos los suyos le aconsejaron que se detuuiesse algun tiempo para augmentar su exercito con mas gente de la que tenia de presente, pareciendoles q̃ el *Alcayde* Abenbucar le lleuaua ventaja en tener mas gente de apie, i de acauallo, i mas luzida que no el Infante Abrahem su señor, nunca curò por entonces de tomar su parecer: i assi acordò de dar la batalla. Con esta determinacion salieron algunos hombres de acauallo de ambas partes, i començaron a escaramuçar, i luego se trauo muy sangrienta: i como el *Alcayde Abenbucar* era astuto, i entendia muy bien los ardides de la guerra, auia mandado a vn Capitan suyo que tenia a su cargo quinientos hombres de acauallo, que se pusiesse en celada con ellos en vn valle detras de vna montaña, i que al mejor tiempo de la batalla diesse cõ ellos sobre el exercito del Infante Abrahem por las espaldas. Con este buen ardid estaua a la mira este Capitan, i no perdiendo la ocasion, dio con gran furor sobre el campo del Infante *Abrahem*, lo qual fue causa de rompelle el exercito: i arrojandose el Infante de su cauallo, como se vido perdido, salio huyendo por vnas montañas con mucho peligro, i dio la buelta hazia el Arabia, i entrando en su Corte fue recebido de los suyos con grande tristeza por causa de aquel mal successo: el *Alcayde* Abenbucar le despojó el campo, i se boluio con buen concierto a Damasco; i porque tenia entendido que con nueuo exercito auia de boluer contra el Infãte Abrahem, no se atreuio a deshazer su gente, antes la mandó entretener i alojar por toda aque-

lla prouincia. El Infante *Abrahem* estaua despechado i corrido en ver el mal sucesso de aquella batalla, i sin mas detenerse mandò llamar a Cortes a todos los *Alcaydes* de su Reyno; i estando juntos les hizo vn razonamiento, en el qual les dio a entender el designio que tenia de boluer contra el *Alcayde Abenbucar* con nueuo exercito: i assi les ordenò i mandò, que por todas aquellas prouincias hiziessen de nueuo gente de guerra, i que todos acudiessen con la que tenian a su cargo a su Corte dentro de cinquenta dias, para proueer lo que conuenia. Y assi con esta nueua orden salieron de aquellas Cortes todos aquellos *Alcaydes*, i con la buena diligencia que pusieron, en breue tiempo juntò vn exercito de quarenta mil hombres de apie, i cinco mil de acauallo: i auiendolos puesto en buen concierto, començò su camino hàzia aquella prouincia de Damasco. A todo esto el Alcayde Abenbucar no se descuydaua, porque como viesse el grãde aparato de guerra que hazia contra el, el Infante *Abrahem*, auia mandado publicar por toda aquella prouincia i tieras comarcanas grandes pagas: i ofreciendo de hazer muchas mercedes a todos los que le quisiessen ayudar en aquella guerra. Y assi con esta diligencia vino a tener en su exercito treynta mil hombres de apie, i tres mil de acauallo. Y llegados los dos campos el vno a vista del otro, sin curar de razones mas de las passadas, trauaron la pelea, la qual fue muy sangrienta de ambas partes: mas al fin fue vencido el *Alcayde Abenbucar*; i preso fue lleuado ante el Infante *Abrahem*, el qual sin aguardar punto ni momento, en presencia de todos los suyos le degollo con sus propias manos por el colodrillo, i auiendole cortado la cabeça, la hizo alçar en alto, en la punta de vna lança, i poner sobre la puerta de aquella ciudad: i mando desollar el cuerpo,

po, i hinchir el pellejo de paja, el qual fue colgado en la mesma puerta. Tambien mando degollar a todos los principales Alcaydes que auian sido culpados en aquel rebelion: i auiendo apaziguado i allanado aquella prouincia, nombró en ella por *Alcayde* i Gouernador a vn priuado suyo, llamado por nombre Abencirix, del qual hazia mucha confiança, i dio la buelta a su Corte para descansar de aquellos trabajos i grandes cuydados que auia passado: i auiendo llegado a ella, fue muy bien recebido de sus Cortesanos, con muchas fiestas i regozijos. Y lo que despues sucedio, tratarà esta historia.

CAPITVLO XXV. TRATA COMO el Rey Abilgualit fue con exercito contra el Infante Abrahem su hermano, i como le vencio i matò.

AVIENDO salido huyendo el Rey Abilgualit de aquella batalla al Reyno de Tunez (como tratamos en los capitulos passados desta historia) estaua lleno de congoxa i pesar, en verse desposeydo de aquel Reyno suyo, por mano, e industria de su mismo hermano carnal, i desseaua en estremo vengar su injuria: con este cuydado trató con el Rey Mahometo Gilhair su suegro, sobre aquel caso, para dar el remedio i traça que mas conuenia, para cobrar su Reyno: i el Rey Mahometo al fin como suegro, o por mejor dezir padre, determinò de socorrelle con todo su poderio contra el Infante Abrahem; i assi mando publicar en todo su Reyno aquella guerra, i nombró *Alcaydes*; i Capitanes para hazer gente, i apresto armada por la mar con mucha diligencia, i todos los demas pertrechos i bastimentos que le

parecieron ser necessarios para aquella jornada. El Rey Abilgualit tambien por su parte hazia sus diligencias, i assi acordò de escriuir vna carta al Alcayde Muça el çanhani que gouernaua el Reyno de Marruecos, que està hàzia aquellas partes Occidentales de *A*frica para que le embiasse socorro, o viniesse a ayudalle en aquella guerra personalmente, la qual carta dize assi.

LOS loores àl altissimo Dios, *A*men. El Rey acatado de alto linaje Califa, guerero belicoso, sustentador de los Moros Abilgualit Abninaçr, hijo del alto, acatado guerrero, defensor de su ley, Rey i gouernador de los Moros Miramamolin Iacob *A*lmançor, embia, i haze saber al *A*lcayde valeroso, virtuoso, cumplido, hidalgo, de solar conocido, i fiel i leal al seruicio de nuestra Real Corona, como auiendose rebelado i apartado de nuestra obediencia i proteccion el Alcayde *A*benbucar, i auiendonos salido con exercito contra el para castigar su atrevimiento, i maldad. Por otra parte nuestro hermano el Infante Abrahem el *A*mçari, hallando la ocasion que desseaua para Reynar, ha cometido muchas insolencias en nuestro Reyno, i tomado las armas cõtra nos, en gran daño de nuestros subditos, i desacato de nuestra obediencia; por lo qual segun ley i recta iusticia hã incurrido, assi este Alcayde Abembucar, como el Infante nuestro hermano, en pena de muerte natural: i para executarla en ellos, conuiene, que con la mayor brevedad posible se ponga diligencia para euitar los daños, e inconuinientes que de no hazerlo assi podrian resultar. Y assi os ordenamos, i mandamos que vista esta nuestra carta, sin dilacion alguna, i con la mayor brevedad que fuere posible, hagays juntar de todo aquel nuestro Reyno de *A*frica, toda la mas gente de guerra que se pudie-

re

re auer, i con todo lo necessario para su buen despidiente la hagays embarcar i auiuar, i junto con ella todo el tesoro nuestro que està represado en aquel Reyno, trayendo orden para aportar en este de Tunez, donde quedò, i si pareciere conuiniente, auiendo persona de confiança que quede en el gouierno de aquel Reyno, os ordenamos i mandamos que partays con la armada en seruicio nuestro: i en todo proueays i ordeneys lo que vieredes que mas conuiene, como nos confiamos en vuestra persona i prudécia, i Dios sea en vuestra guarda. De Tunez a catorze dias de la Luna de Moharram de nouenta i siete años.

Concuerda esta data con el mesde Enero del año del nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo de 718.

¶ Con esta carta embio vn mẽsagero a grande priessa en vna fusta biẽ ligera; i auiendo llegado en aquel Reyno, i visto por el Gouernador Muça lo que su Rey i señor por ella le mandaua, mandò luego hazer gente, i en breue tiempo juntò treynta mil hombres de apie, i con mucho bastimento, i otras cosas necessarias para su nauegacion. Y apresta da la armada de mar, embarcò aquella gente, i todo el tesoro del Rey que tenia a su cargo. Y pareciendole que para aquella ocasion estaua guardado, para señalarse muy deueras en seruicio del Rey Abilgualit su señor, determinò de ser General de aquel tercio, i yr en aquella jornada en persona. Con esta determinacion dexò aquel Reyno en gouierno, i confiança a vn Alcayde llamado por nombre Ali el çunici, hombre de mucho valor, natural de la Arabia Petrea, i leuantò aquella armada la buelta del Leuante, i con buen temporal que les hizo aportarõ en saluamẽto en el Reyno de Tunez a la fin de la Luna de Rabeh el segũdo de aquel mismo año de nouẽta i siete de la Hixera. Y auiendo llegado fue muy biẽ recebido del Rey Abilgualit, el qual tenia apresta da mucha gẽte de guerra de aquel reyno, i los estaua embarcãdo

Rey i señor llama el Arabigo maulah.

con mucha diligencia para esta jornada. El Rey *Abilgua*lit nombrò por su Capitan general a su *Alcayde* Tarif Abenziet, el que auia conquistado el Reyno de España en nombre de Miramamolin Almançor su padre, atendiendo a la buena fortuna de aquel Capitan: i confiado en su valor i buen ardid, i todos embarcados, i el Rey *Abilgualit* con ellos juntamente, tomaron la via del Leuante, i con bueno i prospero tiempo aportaron en saluamento con aquella armada en aquel Reyno del Arabia, i començaron a desembarcar toda la gente en tierra. Y como los moradores de aquel Reyno viessen tan grande exercito, muchos dellos se passaron en fauor del Rey Abilgualit: i auiendo inquirido con mucho cuydado el exercito que tenia, i numero de gente, ballò sesenta i cinco mil hombres de a pie i cinco mil hombres de acauallo, de lo qual fue muy regozijado. A todo esto el Infante *Abrahem* su hermano, no estaua descuydado, que como tuuiesse nueua del grande aparato de guerra que su hermano Abilgualit hazia contra el en aquellos Reynos de Africa, acordò de llamar a Cortes, i estando juntos todos sus alcaydes, les hizo vn largo razonamiento, en el qual les dio muy bien a entender la grande i cruel guerra que se les aperejaua, significándoles que conuenia poner mucha diligencia en remediar aquel peligro que esperaua del Rey Abilgualit su hermano, poniendoles delante que si boluia a reynar en aqual Reyno, les mandaria a todos cortar las cabeças por auer sido contra el, i que mas les valia morir con honra que no padecer muerte ciuil: porque realmente el estaua determinado de salir con vitoria, o morir peleando como buen cauallero. Estas razones quadraron mucho a todos aquellos *Alcaydes*, i assi tenia con su buena diligencia juntado vn grueso exercito de gente de apie, i de acauallo, en el qual haziendo numero, hallò

Cortes, llama el Arabigo mosta mahhami

sesen

sesenta mil hombre de todas suertes. Con este campo començò a marchar, i llegados estos exercitos el vno a vista del otro en vn territorio llamado, el campo de çahar, a los tres dias de la Luna de Dulquihda, de nouenta i siete años dieron la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes: i auiendo durado desde la mañana hasta puesto el Sol, el Infante *Abrahem* i su exercito fue desbaratado i vencido, i el murio peleando como esforçado i valiente cauallero: desseaua mucho el Rey *Abilgualit* cogelle viuo, para tenerlo en prision, i como supo que era muerto, recibio dello grade pesar i tristeza, porque no embargante aquellos males i daños que le auia causado, era mucho el querer i amor que le tenia: i assi hizo poner su cuerpo en vna caxa, i siguio su camino hasta entrar en la Corte de çarbal, donde solia tener su assiento: i auiendo llegado a ella salio la Reyna su muger a recebirle, con mucho contento, la qual auia tenido hasta alli en son de presa el Infante Abrahem su cuñado, aun que bien regalada: i luego que llego, hizo mucho sentimiento, i mandò que todos los suyos se enluctassen por la muerte de su hermano Abrahem; al qual hizo muy sumtuoso entierro, hallandose en el este Rey Abilgualit personalmente, derramando muchas lagrimas. Y acabado de hazer esto, mandò degollar muchos *Alcaydes* que auian sido en fauor de su hermano, i culpados en aquel rebelio: i puso nueua orden i concierto en todo aquel Reyno, Y como de aquella batalla auia salido el General Tarif herido en vn braço de vna pequeña herida, de la qual no auia hecho caudal, con el camino se le espasmó el braço, de cuya causa murio dentro de pocos dias, de lo qual recibio mucho sentimiento i pesar el Rey *Abilgualit*; de que huuiesse perdido vn Capitan tan valeroso, i bienafortunado como era Tarif *Abenziet* i assi le mandó

Llama el Arabigo alcampo de çahar fahezah hra.

Concuerda este año cõ el del Nacimiento de N. S. Iesu Christo, de 718. por el mes de Nouiembre.

Enlutacion i lagrimas llama el Arabigo huzu.

enterrar cõ la misma honra que auia enterrado al Infãte Abrahem su hermano. Fue tan grande el valor, i buena fortuna deste Tarif Abenziet, que jamas auia emprendido ninguna cosa de guerra que se le huuiesse encomendado, que no salieſſe con ella. Y auiendo hecho esto, hizo muchas mercedes a todos los Alcaydes que le auian seruido en aquella jornada, dandoles nueuos cargos, i oficios con los quales quedaron mejorados, i bien agradecidos, i començó a descansar de aquellos trabajos i cuydados passados. Y lo que despues sucedio, dirà el discurso desta historia.

CAPITVLO XXVI. TRATA COMO Abulcacim Habdiluar Alcayde i Gouernador de Espaũa, fue con exército contra el Rey don Pelayo, para ganar las montañas de Vizcaya, i como sin hazer ningun efeto se bolvio a retirar.

COMO huuiesse sucedido tan mal al Alcayde Abulcacim Habdiluar en aquel cerco que auia puesto a la ciudad de Hispala; despues de auer descansado algunos dias de aquel trabajo passado, fuele mãdado por el Rey Abilgualit su señor, que procurasse cõ toda la diligencia posible conquistar aquellas asperas montañas dõde estaua recogido el Rey don Pelayo cõ los Christianos que auian huydo de muchas partes de España, para poder guarecerse con sus mugeres i hijos del furor de los moros: i assi acordò de embiar vna espia de nacion Christiano renegado, para saber, e inquirir que disposicion auia en ellas, i que numero de Christianos, que fuessen gente de guerra tenia el Rey don Pelayo. Con esta orden se partio aquel renegado, i entrò en aquel territorio, fingiẽdo que yua huyendo con los demas

mas; i muy a su saluo dio buelta por aquellas montañas, i inquirio, i vido con sus ojos todo lo que le auia sido mandado por el Alcayde Habdiluar: i queriendo salir dellas, fue preso por vnas guardas, i lleuado ante el Rey don Pelayo, i teniendo sospecha que fuesse espia de los moros, como en efeto lo era, le examinó muy bien, i como fuesse astuto, con mucha disimulacion dio buenas salidas a todo lo que le fue preguntado. Y como no estuuiesse satisfecho el Rey don Pelayo i los suyos de que no dexasse de ser espia, le mandó echar en prision, i despues que lo tuuo preso muchos dias, como no hallasse contra el otra cosa mas de aquella sospecha, le mandò soltar: i viendose suelto, dio orden como salir de aquel territorio, i boluio a la ciudad de Cordoua, i dio larga cuenta al Abulcacim Habdiluar de todo lo que auia passado, i le informò q̃ con facilidad se podia conquistar aquella montaña, por que auia en ella pocos Christianos, i estos estauan atemorizados. Con esta informacion i buena nueua se resoluio el Habdiluar de emprender aquella conquista, teniendo consideracion, que allanada aquella tierra, i ganada, cessaria el socorro que entraua della en la ciudad de Hispala por la mar, el qual auia sido causa de impedir que no le huuiesse sido posible conquistalla: i ordenaua esto con designio de boluer sobre ella con nueuo exercito despues de ganadas aquellas montañas, i haziendo esto, el Rey Abilgualit quedaria por señor absoluto de toda España, hasta los montes Pirineos, que la diuiden de la Francia. Con esta determinacion juntò vn exercito de doze mil hombres de apie, sin ningunos caualios, porque le parecio que para aquella tierra tan fragosa i aspera no seria de prouecho: i tomando su camino, guiò su gente hàzia aquella parte del Norte con buena orden i concierto hasta llegar

Tierra aspera i fragosa, llama el Arabigo guahira.

gar aquel campo llamado , Cabo de contiendas. Y como el Rey don Pelayo auia tenido nueua de aquel aparato de guerra que el *Alcayde* Habdiluar hazia contra el, eſtaua muy atemorizado: i aſsi mandò juntar las mas principales cabeças de aquellas montañas, i trató con ellos muy en particular lo que conuenia hazer i proueer para defender aquella tierra. Y como vieſſe que tenia poca gente, i que era bueno vſar mas de mañas i ardides contra ſu enemigo, que no de fuerças corporales: acordaron de defender la entrada de aquella tierra, por ſer muy aſpera, i no hazer otra diligencia alguna. Eſte parecer quadró muy mucho al Rey don Pelayo, i a todos los ſuyos: i aſsi juntò quinientos hombres muy bien adereçados, i los metio en celada dentro de vna grandiſsima cauerna, o cueua, todos a punto de guerra, que para tal caſo cõuenia ſer ello aſsi, la qual eſtâ a la entrada de aquella montaña, debaxo de vna ſierra muy aſpera, i el Rey don Pelayo ſe puſo mas arriba con mil i quinientos hombres, que fueron los mas que por entonces ſe pudieron juntar. Y como los moros fueron ſubiendo para ganar la cumbre de aquella montaña, ſalio contra ellos el Rey don Pelayo con ſu gente; i eſtando peleando, ſalieron por detras los quinientos hombres que eſtauan eſcondidos para el tal propoſito en la cauerna, i dieron en los moros, los quales mataron muchos dellos; i desbaratados, ſe boluieron huyendo a lo llano. Faltò aquel dia de la gẽte del Habdiluar mas de dos mil hombres, i muchos dellos muy mal heridos: de los Chriſtianos faltaron como quatrocientos. Luego el Rey don Pelayo recogio toda ſu gente, i ſe puſo en orden para defender la entrada, teniendo entendido que aquella era la que mas importaua guardar que otra parte alguna. Y viſto aquella grande perdicion por el *Alcayde Abulcacim*,

tomò

tomó tan grande enojo contra aquel Christiano renegado por le auer engañado, que luego al mesmo punto le mandò ahorcar. Y pareciendole que no hazia alli mas de solamente perder el tiempo i la gente que lleua consigo; i assi acordò dexar por entonces aquella empressa, i buscar otra, que no fuesse de tanta dificultad como la passada: i assi sin mas detenerse leuantó luego su campo, i dio la buelta a la provincia de la *Andalucia*, i despidiendo toda aquella gente, entrò en la ciudad de Cordoua, para proueer i ordenar lo que conuenia albuen gouierno de aquel Reyno. El Rey don Pelayo i los suyos con este buen sucesso se holgaron mucho, i reconocieron con buena experiencia la fortaleza de aquellas montañas, para se poder conseruar, i viuir en ellas; i assi las fortificaron lo mejor que pudieron. Y lo que mas sucedio, trataremos muy en particular en esta historia.

CAPITVLO XXVII. TRATA COMO murio Mahometo Gilbair Rey de Tunez, i de las guerras que se causaron al Rey Abilgualit, sobre cobrar aquel Reyno.

AVIENDO vencido el Rey *Abilgualit* al Infante *Abrahem* su hermano (como tratamos en esta historia) no passaron muchos dias quando tuuo nueuas ciertas, como Mahometo Gilhair Rey de Tunez su suegro era muerto, i como no quedauan otros hijos, ni herederos mas q̃ la Reyna, llamada Omalhair, la qual estaua casada con el Rey *Abilgualit*, aquien pertenecia el Reyno de derecho, acordó de embiar vn Embaxador, juntamente cõ algunos *Alcaydes* a tomar la possession de aquel Reyno, temiendo no se ofreciessen en

Hijos, i herederos, llama el Arabigo, cabil.

el

el algunas nouedades, como ſuele acontecer en ſemejantes ocaſiones: i para eſte efeto eligió para eſta embaxada a vn *A*lcayde priuado ſuyo, llámado por nombre *A*bulcacim *A*ben Marchan, el qual ſe partio a grande prieſſa con ſu gente: i auiendo aportado en aquel Reyno, fue bien recebido de los Corteſanos i *A*lcaydes de aquella Corte, i apoſentado en el Real Palacio. Y auiēdoſe juntado todos los *A*lcaydes del Conſejo de aquel Reyno, preſentó el poder i facultad que lleuaua del Rey *A*bilgualit ſu ſeñor, para tomar la poſſeſsion, i regir i gouernar. Viendo que era baſtante, todos fueron contentos, i de comun parecer recibieron por ſu Rey i ſeñor al Rey Abilgualit, i en ſu nombre por Gouernador i caudillo mayor al *A*lcayde *A*bulcacim Aben Marchan. Y auiendo hecho eſto, començaron a tratar lo que mas conuenia al buen gouierno de aquel Reyno. Y como la codicia ſiempre ha reynado i reyna en los hombres, mayormente en los que tienen grandes eſtados para mandar: Auia en aquel Reyno vn *A*lcayde principal, deudo muy cercano del Rey Mahometo Gilhair, el qual pretendia tener derecho para reynar: i aſsi con eſta color, començò en ſecreto a incitar a los *A*lcaydes vno a vno, perſuadiendoles que le ayudaſſen en aquel hecho, prometiendoles de fauorecer con muchas veras: i diziēdoles que les eſtaua mejor ſer regidos i gouernados por el, que al fin era natural de aquel Reyno i tenia derecho para ſer Rey, como deudo propinquo i mas cercano del Rey, Mahometo Gilhair, que no por el Rey Abilgualit, que al fin era eſtrangero. Con eſtas perſuaſiones, i otras muchas que les hazia cada dia, determinaron entre ellos de comun parecer de dalle el Reyno, i negar la obediēcia al Rey *A*bilgualit. Con eſta reſolucion, eſte *A*lcayde Hacen (que aſsi ſe llamaua) cō otros muchos *A*lcay-

des

des, i mano armada, entrò en el Real Palaciò, donde resídia el Gouernador Aben Marchan; i queriendole prender, vista aquella nouedad por los suyos, començo a defenderse, i assi fue muerto a puñaladas, i todos los suyos, sin escapar ninguno. Luego salio la boz de aquel hecho, i començaron a llamar i apellidar por Rey al Alcayde Hacen, el qual fue luego por todos aquellos Alcaydes alçado por Rey, i jurado como tal: i assi començô a poner en todo aquel Reyno nueua erden i concierto, como suelen hazer los nueuos Reyes i Gouernadores para señalarse en sus republicas, i cobrar buena fama. Iunto con esto, proueyo muchos oficios, i hizo nueuas i señaladas mercedes a todos aquellos Alcaydes que le auian fauorecido en aquel hecho. Y estando los negocios en este estado, vn miercoles en la tarde apareeio sobre el Orizonte del angulo del Leuante vn gran Cometa, con muchas turbulencias i exalaciones, i obscuridades en el ayre Este nueuo Cometa durò tiempo de quarenta dias, del qual muy admirados, mandò el Rey hazer juntar todos los mejores sabios, astrologos, i philosophos de aquel Reyno, para saber lo que significaua aquel Cometa: i estando juntos, i auiendo mirado, e inquirido con mucha curiosidad la eleuacion del, i su naturaleza, i el signo en que auia aparecido, juntamente con las demas cosas que conuinieron mirar, determinaron, que significaua, i amenazaua con mucho mal grandes guerras que auian de venir sobre aquel Reyno: i juntamente con esto, amenazaua muerte de Rey. Y estando ocupados en estas declaraciones i juntas, tembló toda aquella tierra ocho o nueue vezes, con tan recios temblores, que pensarõ todos los de aquel Reyno que ya era llegado su fin: i luego bramó la mar, con grandes tormentas, que causaron en êl vnos vientos q̃

Cobrar buena fama, llama el Arabigo, tani.

Cometa, llama el Arabigo fuhb.

cor

corrieron del Leuante: i de noche los moradores de aquella comarca oyan en los montes grandes i temerosos aullidos, i bramidos, que parecian de Leones. Mas sobre todo fue cosa de ver, que subio vna nuue del Poniente, i llouio mucha agua de color de viua sangre sobre toda aquella tierra. Todo lo qual causo en aquel Rey, i entodos los suyos mucho temor i espanto, i no sabian que hazerse: i con aquellos rezios temblores cayeron muchos edificios, debaxo de los quales murio mucha gente, i dentro de pocos dias començo en toda aquella tierra vna grande carestia de pan, que se moria la gente de hambre, i sobre esta hambre acudio vna rezia enfermedad contagiosa de vnas landres que les daua en las ingles, i detras de las orejas, i esta enfermedad duró mas tiempo de dos meses, en la qual murio infinito numero de gentes. A todo esto el Rey *Abilgualit* como supo la mala nueua i muerte de su Gouernador i *Alcayde* llamado Aben Marchan, i como el Alcayde Hacen se le auia rebelado i alçado con aquel Reyno, deuiendo de prestalle obediẽcia, recibio mucho pesar i cuydado en ver la ocasion que se le ofrecia de aquella nueua guerra contra aquel Reyno, pues era suyo i de la Reyna su muger de derecho i justicia, i porque se hallaua cansado i fatigado de las guerras passadas, i toda su tierra casi arruinada, i con falta de lo necessario para aquella ocasion para proueer lo que conuenia, mando llamar a Cortes a todos sus *Alcaydes* i principales de aquel Reyno, i les hizo saber, i dio cuenta de todo su designio, i les pidio que le fauoreciessen con socorro de dinero para aquella necessidad: i auiendole respondido todos muy bien, començo aprouecer lo necessario para yr sobre aquel Reyno i pareciendole cosa que conuenia saber primero el estado de las cosas de Tunez, i si auia cessado en

Landres llama el Arabigo staim.

ella

ella aquella peſtilencia, embio vn menſagero, el qual le truxo nueua como auia muerto mucha gente en todo aquel Reyno, i que ya auia ceſſado aquel mal, i aſsi començó a proueer baſtimentos, i las demas coſas neceſſarias para aquella jornada i apreſtar el armada de mar con mucha i buena diligencia para tomar ſu camino a la primauera del año ſiguiente. Y lo que deſpues ſuce dio dirâ eſta hiſtoria.

CAPITVLO XXIX. TRATA COMO el Rey Abilgualit fue con armada ſobre el Reyno de Tunez, i como auiendolo ganado, ſe boluio a las Arabias.

EL Rey Abilgualit pareciendole que el gouernador Muça le auia ſeruido muy bien en la guerra paſſada que auia tenido contra el Infante Abrahem ſu hermano, i a ſu padre Miramamolin *Al*mançor en la conquiſta del Reyno de Eſpaña, i que era hombre experimentado en las coſas de la guerra, le nombrò por Alcayde i Capitan general de ſu armada: i porque en aquella ſazon eſtaua en el Reyno de *Africa* en ſu gouernacion ocupado, le embio a auiſar con vn mẽſagero ſuyo de aquella nueua guerra q̃ ſe le aparejaua, i de la merced que le auia hecho de nõbrarle por ſu Capitan general. la q̃l carta q̃ le eſcriuio a la letra dize deſta manera.

LOS loores ſean dados a nueſtro ſoberano Dios, *Amen*. El Rey i gouernador de los Moros, acatado, de alto linage, ſuſtentador de ſu ley, Abilgualit *Abu*naçr, hijo del guerrero belicoſo Califa ſuſtentador de la Moriſma Miramamolin Iacob Almançor. Hazemos ſaber al Alcayde i gouernador de nueſtro Reyno de Africa, el prudente i virtuoſo; cumplido, hidalgo de ſolar conocido, fiel i leal al ſeruicio de nueſ-

tra

tra Real Corona ; nueſtro Capitan general de la armada de mar i exercito por tierra Muça el çanhani : Como auiendoſe muerto el gran Califa gouernador de los Moros Rey de Tunez Mahometo Gilhair nueſtro ſuegro i ſeñor, i auiendo nos mandado al *Alcayde* virtuoſo *Abulcacim Aben* Marchan nueſtro criado, tomar la poſſeſsion de aquel Reyno en nueſtro nombre, pues nos pertenece de derecho i iuſticia, i auiendo entrado en el, i començado a gouernar i proueer lo que conuenia a nueſtro Real ſeruicio, bien i tranquilidad de nueſtros ſubditos ſus moradores. El Alcayde Hacen, de quien ya deueys tener entera noticia, con mal titulo entró en el Real Palacio de la ciudad de Tunez, i matò a nueſtro gouernador, i a todos los ſuyos, i tiranicamente ſe alco i llamó Rey de aquella tierra, negando nueſtra obediencia : i para remediar eſta neceſsidad, i cobrar aquel Reyno, os ordenamos i mandamos que junteys la mas gente que fuere poſsible de toda aquella tierra i partays con ella, para que junta cõ la que nos auemos mandado hazer de preſente en eſte Reyno, ſe junte toda la armada en el puerto de çafa mediado el mes de Rageb del año venidero de cien años, para que deſde alli proueamos lo que mas conuenga, i en todo hareys lo que vieredes que conuiene a nueſtro Real ſeruicio, como nos tenemos confiança en vueſtra prudencia i valor. De nueſtra alta preſencia i Real Palacio de çarbal de la *Arabia* felice a dos dias de la Luna de Moharran de nouenta i nueue años.

Eſte puerto yo no ſe cõmo ſe nõbra oy, ni en q̃ parte eſtaua

Cõcuerda eſta data con el mes de Abril del año del Nacimiẽto de N. S. Ieſu Chriſto, 720.

¶ Con eſta carta ſe partio del Leuante vn menſagero en vna ligera fuſta, i auiendo llegado en aquel Reyno del *Africa*, i ſabido por el gouernador Muça aquella nueua orden del Rey *Abilgualit* ſu ſeñor, i la merced, que le auia hecho de nombrarle por Capitan general, ſe holgo eſtrañamente, i luego començò a proueer

ueer, i ordenar todo lo que conuenia para el buen despidiente i comodidad de aquella jornada: i publicando aquella guerra, juntò vn buen exercito de todo aquel Reyno de *Africa* de veynte mil hombres: i auiẽdo apreſtado el armada de mar, embarcò toda aquella gente, i dio la buelta hazia el Leuante El Rey Abilgualit en eſte miſmo tiempo con la buena diligencia que auia pueſto, juntó otros veynte i cinco mil hombres de apie, i ochocientos de acauallo de todo aquel Reyno del Arabia, i auiendolos embarcado, leuantò aquella armada, i començó ſu nauegacion hazia aquellas partes del Poniente. Llegaron eſtas dos armadas en ſaluamẽto con el buen temporal que les hizo al puerto de çafa, donde recibio el Rey Abilgualit mucho contento, el qual perſonalmente auia ydo con ſu gente para emprender i ganar aquel Reyno, como coſa que le importaua mucho, porque con aquella empreſa quedaua por ſeñor abſoluto de todas aquellas partes de Africa, haſta el mar mayor de Occidente. Y eſtãdo aſsi juntas eſtas dos armadas, nauegatõ hazia el reyno de Tunez, i auiendo aportado en el, tomaron tierra i començaron a deſembarcar toda aquella gente q̃ lleuauan con buen concierto i formar el exercito. A todo eſto el Alcayde Hacen Rey de Tunez no eſtaua deſcuydado, viendo el aparato de guerra que andaua haziendo el Rey Abilgualit en todos ſus Reynos contra el, i aſsi eſtaua muy atemorizado, i tenia preuenida mucha gente de guerra, baſtimentos, i otras coſas neceſſarias para la defenſa de aquel Reyno: i como vieſſe el armada del Rey *A*bilgualit tan cerca, juntò vn exercito de quarenta mil hombres de apie, i ocho mil de acauallo, i le ſalio al encuentro para dalle la batalla la qual le auia de dar en vn campo llano, que eſtà a la parte del mar llamado Fach *A*lmalique. Y auiẽ

Fach Almalique quitre

dezir cãpo del Rey.

do puesto su gente en buen concierto i razon, salieron dos mangas de gente de acauallo de los dos campos, para començar la pelea, los quales escaramuçaron buẽ rato, i poco a poco fueron trauando la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, duro aquel dia desde las tres de la tarde, hasta que se esparcieron con la obscuridad de la noche, en la qual murieron de la gente del Rey Abilgualit ochocientos hombres de apie i trezientos de acauallo; i de la gente del Rey Hacẽ faltaron quinientos hombres de apie, i quatrocientos de acauallo: los heridos fueron muchos. Desta batalla salio mal herido vn hijo del General, llamado Ysmael con dos lançadas en el muslo, de lo qual el Rey Abilgualit recibio mocha pena: i su padre del Ysmael viendo a su Rey tan melancolicò i penoso, le dixo en alta boz, con alegre i esforçado rostro, que no tenia para que estar tan congoxado de su hijo, por que ellos no eran venidos alli con intento de ganar riquezas, sino de morir en su Real seruicio, i assi quando su hijo muriesse de aquellas heridas, importaria poco, pues para morir auia nacido, i que el daua su muerte por bien empleada, pues quedaua bien vengada: i era assi verdad, porque auia peleado aquel dia contra la gente del Rey Hacen valerosamente, i muerto muchos dellos, i hizo señaladas cosas en aquella batalla, dignas de memoria. Y el dia siguiente por la mañana al salir del Sol, despues de auer concertado sus exercitos, que fue a los nueue dias de la Luna de laguel, del año de ciento, tornaron a trauar la batalla de nueuo, la qual durò hasta medio dia; i lleuando lo mejor la gente del Rey Abilgualit, començaron los del Rey Hacen a desmayar i huir, i assi fue desbaratado i vencido: i como el Hacen se vido perdido, salio huyendo en su cauallo, i el Rey Abilgualit entrò en aquella ciudad

Obscuridad de la noche llama el Arabigo dalam.

Cõcuerda este año cõ el del Nacimiento de N. S. de 725. principio del mes de Otubre.

de

de Tunez, i como supiesse que su contrario auia escapado viuo de la batalla, mandò luego que le buscassen con mucha diligencia: i assi salieron por aquella comarca gente de apie i de acauallo para si le pudiesse auer a las manos, i ganar algun premio con su señor: i andandolo buscando, fue descubierto por los perros de vna manada de ganado dentro de vna cueua, i preso, lo traxeron ante el Rey Abilgualit; i porque hablò muchas desuerguenças en desacato suyo, como desesperado, sabiendo que no podia escapar de la muerte, i el Rey *A*bilgualit recibiesse mucho enojo de aquellas palabras, le mando empalar viuo sobre la puerta principal de aquella ciudad, i en aquel tormento viuio cinco dias, i al cabo dellos murio con mucho trabajo: el Rey Abilgualit mandó prender a todos los culpados en aquel rebelion, i los mandò degollar. Y auiendo puesto en orden i concierto aquel Reyno, dexó en el vn Capitan suyo por *A*lcayde i Gouernador, llamado por nombre Abrahem Hacen en logar del muerto que le tenia en gouierno, i dio la buelta con su armada hazia la via del Leuante; i llegando a las Arabias, entrò en su Corte de çarbal, donde fue muy bien recebido de los suyos: i auiendo descansado algunos dias, hizo muchas mercedes a todos los *A*lcaydes i Capitanes que le auian seruido en aquella jornada, i en especial a su Capitan General, llamado *M*uça el çanhani, porque le eligiò por vno de los de su supremo Consejo del gouierno de aquellos Reynos. Y sin mas aguardar, salio de su Corte con mucha gente, i dio la buelta hàzia el Leuante para visitar en romeria la casa de *M*eca: i auiendo hecho su visitacion, i viniendo de buelta a su Corte, alpasar de los mõtes arenosos, se leuantaron tan rezios vientos, los quales mudando montes de arena de vnas partes a otras,

como suele acontecer muchas vezes en ellos, le hizieron grande daño i estrago en los suyos, porque quedaron enterrados viuos mas de trecientos hombres, de lo qual recibió mucha pena: i prosiguiendo su camino llegò, a la *A*rabia Felice, donde fue bien recebido con mucho contento. Y començó a descansar de los trabajos passados. Y lo que despues sucedio, dirá el discurso desta historia.

CAPITVLO XXIX. TRATA COMO el Rey Abilgualit llama a Cortes para jurar por Rey de aquellos Reynos al Principe Iacobo Almançor su hijo, i como fue jurado por tal.

AVIENDO descansado de aquellos trabajos passados de la guerra el Rey Abilgualit Abnenaçr, i cõsiderando que no tenia mas hijos ni herederos para suceder i heredar aquellos Reynos que al Principe Iacobo *A*lmançor, i temiendo no le salteasse la muerte, como cosa natural a los hombres, mando llamar a Cortes, para que todos los *A*lcaydes del gouierno le jurassen por Rey despues de los dias del Rey Abilgualit, como a hijo suyo i heredero. Y auiendose juntado todos los Alcaydes, i Gouernadores de aquellos Reynos en su Real Palacio, en nombre del Rey hablô vn Morabito muy intimo amigo suyo, el qual se llamaua por nombre Mahometo el Gazeli, con quiẽ tenia mucha amistad i deuocion este Rey Abilgualit, para comunicar todas las cosas arduas i de mucha importancia; i les hizo vn razonamiento, en el qual les dio a entender el intento principal i designio, para cuyo efecto auian sido llamados para aquellas Cortes, que era para jurar al Principe su hijo, llamado

Morabito quiere dezir en lẽgua je Espaõl Hermitaño.

Iaco

Iacobo *Almançor* por Rey de aquellos reynos despues de los dias de su padre: Y auiendo entendido el designio del Rey, todos respondieron de comun consentimiento i darecer que eran muy contentos de hazer lo que su Rey i señor les mandaua, por ser pro i vtilidad de todos sus reynos: i assi para hazer este juramento salio el Rey Abilgualit vestido muy ricamente, i se assentò en su estrado i silla *Real* i el Principe Iacobo Almançor su hijo se assento a su mano derecha: i estando presentes todos los *Alcaydes* que assistian en aquellas Cortes, se leuantò en pie el Morabito Mahometo el Gazeli, el qual estaua assentado a la mano siniestra del Rey, i dixo en alta boz que todos le oyesen: Caualleros, *Alcaydes* honrados, virtuosos hidalgos que estays presentes, el Rey Abilgualit señor destos Reynos, quiere, i es su voluntad, que sea jurado por vosotros el Principe i señor nuestro Iacobo *Almançor* su hijo legitimo q̃ está presente, por Rey i señor de todos sus Reynos, despues de los dias del Rey Abilgualit su padre. Sõ contentos de hazer este juramento? A la qual pregunta dixeron todos en alta boz: Si somos contentos. Luego tornò a dezir el Morabito: Pues en senal de juramẽto i possession, hagan todos lo que el Rey *Abilgualit* i yo hizieremos. Luego se leuantó el Rey, i tomò a su hijo por la mano, i le assentò en su silla Real. i tomando el Principe la mano derecha de su padre, la beso en señal de obediencia, i el padre en senal de bendicion le puso la mano sobre la cabeça, i luego el Rey *Abilgualit* le beso a su hijo la mano, i se assentò junto a el a la mano derecha. Luego el Morabito hizo lo mismo, i se assentó junto al Principe a la mano yzquierda, i luego todos los *Alcaydes* por su orden hizieron lo mesmo que auia hecho el Rey i el Morabito. Y acabado esto, salio vn *Alfaqui* muy bien vestido i adereçado,

Estrado i silla Real llama el Arabigo curci almuc.

Bendicion llama el Arabigo, rida.

con vn libro en las manos, llamado Alcoran, el qual puſo ſobre vna meſa Real en medio de aquel Palacio. Y hecho eſto, ſe leuantò el Morabito Algazeli de ſu aſsiẽto, i dixo en alta boz, de ſuerte q̃ todos le oyeſẽ: *Alcay*des honrados, i virtuoſos hidalgos, jurays por el ſobera-no Dios, i por todo lo contenido en eſte libro, de tener i mantener por Rey i ſeñor de todos eſtos Reynos al Principe Iacobo Almãçor como hijo legitimo ſuceſſor i heredero del Rey Abilgualit Abuinaçr ſu padre nueſ tros ſeñores q̃ eſtan preſentes? A lo qual todos reſpon-dieron: Si juramos, i obedecemos. Luego tornó a repli-car el Morabito: Pues el que aſsi no lo cũpliere, quede por perjuro, infame, i traydor a ſu Real Corona, i vẽga ſobre el, i ſobre todos los ſuyos la maldicion del ſobera no Dios: a lo qual todos reſpondieron, Amen. Luego el Morabito dixo en alta boz: Pues en ſeñal de cumplido juramento, hagã todos lo q̃ el *Rey* i yo hizieremos. Lue go ſe leuantò el *Rey*, i beſò aquel libro, i lo puſo ſobre ſu cabeça, i ſe boluio a ſu aſsiento: i luego el Morabito *Al*gazeli hizo lo miſmo; i tambien los demas *Alcaydes* por ſu orden. Luego el *Mo*rabito ſe tornò a leuantar, i dixo hablando con el Principe Iacobo *Al*mançor deſta manera: Vueſtra alteza jura por el alto i ſoberano Dios, i por todo lo contenido en eſte libro, como *Rey* i ſeñor natural deſtos *Reynos*, de tener i mantener juſticia a to dos ſus ſubditos, i guardarà i cumplirâ los priuilegios i mercedes que los *Reyes* ſus predeceſſores concedierõ juſtamente en ellos cada vno en ſu tiempo, de ſuerte q̃ todos ſus vaſſallos viuan en paz, ſin recibir agrauios? Y el Principe reſpondio: Si juro. Luego el *Mo*rabito re-plico diziendo: Pues ſi aſsi no lo hiziere i cumpliere, vẽ ga ſobre vueſtra alteza la maldicion del ſoberano Dios, i quede por perjuro. El principe reſpondio, Amen. Luego el *Mo*rabito replicò: pues en ſeñal de cumplido ju-

Infame i perjuro, llama el Arabigo hanit.

ramen-

ramento,haga vuestra alteza lo qne yo hiziere: i diziẽdo esto.tomò en las manos aquel libro,i lo besò i puso sobre su cabeça;i luego lo puso en las manos del Principe,el qual assi mismo lo besó i puso sobre la suya, i lo boluieron a su lugar. Luego el Principe se leuantó,i salio con todos aquellos Alcaydes delante,caualgando en sus cauallos, i con mucha musica lo passearon por toda aquella Corte. Y llegando a la mezquita mayor, se apearon todos, i entraron a hazer oracion, i desde alli lo lleuaron a su Real Palacio,donde los estaua aguardando el Rey Abilgualit su padre,i se despidierõ por aquel dia. Y el dia siguiente se hizieron por aquel juramento grandes fiestas, cõ musicas, i juegos de cañas,i otras inuenciones i regozijos. Y cumplidos tres dias, se boluieron a juntar en aquel Real Palacio para confirmar i ratificar aquel juramento: i estando juntos, se leuantò en pie el Morabito Algazeli, i dixo en alta boz desta manera: Caualleros, *A*lcaydes honrados, virtuosos hidalgos que estays presẽtes, confirmays i ratificays el juramento que teneys hecho en fauor del Principe nuestro señor Iacobo *A*lmançor que esta presente? Y todos dixerõ: Si ratificamos. El Morabito replicó diziẽdo: Pues hagan todos en señal de conclusion del juramento lo que el Rey *A*bilgualit i yo hizieremos. Luego se leuantò el Rey, i tomò aquel libro en las manos i lo beso,i dexandolo sobre la mesa, beso la mano al Principe su hijo, i luego el Morabito hizo lo mismo, i todos los Alcaydes despues por su orden. Y acabado esto,se despidieron de aquellas Cortes, dexando al Rey i al Principe muy contentos: a todos los quales antes de su partida hizo muchas mercedes. Todo lo qual se hizo i efetuo en los primeros diez dias de la Luna de Rabeh el primero del año de ciento i quatro de la Hixera. Y lo q̃ despues sucedio, dirá el discurso desta historia.

Concuerda esta data cõ el mes de Março del año del Nacimiento de N. S. Iesu Christo de 715 años.

CAPITVLO XXX. TRATA DE LA *muerte del Rey Abilgualit, i como dexo por Gouernador de aquellos Reynos a vn deudo ſuyo, llamado Mahometo el Amçari, en tanto que ſu hijo Iacobo Almançor fueſſe de edad cumplida para poder reynar.*

EL Rey Abilgualit eſtaua muy contento en ver que ſus Reynos eſtauan en paz, i aquellas diſenciones i guerras que auia tenido eran ya acabadas; como la rueda de fortuna, i el tiempo cõ ſu mouimiento no dexa las coſas deſta vida en vn ſer, ni da a ningun viniẽte cumplido contento, haziendo ſu officio contra el Rey Abilgualit, enfermó de vnas rezias calenturas, i por muchas curas que hunos i ſabios medicos le hizieron, nunca fueron baſtantes para poder deſarraygarlas de ſu cuerpo, antes parecia que mientras le curauan ſe ſentia peor. i aſsi deſpechado con eſta enfermedad, eſtando vn dia preſentes aquellos Medicos, i otros priuados ſuyos les dixo, que ſu voluntad i deſſignio era de no hazer mas curas de las hechas para cobrar ſalud, porque el veya que la voluntad de Dios era de lleuarle deſta vida con aquella enfermedad: i aſsi deſpidio aquellos Medicos, i embio por el Morabito llamado Mahometo Algazeli ſu amigo, i comunicó con el todo lo que conuenia proueer i ordenar en ſu final voluntad i muerte, acerca del gouierno de aquellos Reynos; i como el Principe Iacobo Almançor ſu hijo era de muy poca edad para poder regir i gouernar con prudencia, i que fueſſe obedecido i temido de los ſuyos, acordaron entre el i aquel Morabito, que ſeria lo mejor i mas conuiniente encomendar i dexar la gouernacion de aquellos Reynos en confiãça a vn deudo ſuyo muy cercano, al qual llamauan

por

por nombre *M*ahometo el *A*mçari, para las regir i gouernar en tanto que su hijo Iacobo Almançor tuuiesse edad cumplida para ello. Con esta determinacion el Rey *A*bilgualit embiô a llamar al *M*ahometo el *A*mçari, i le dio parte de aquel negocio: el qual le respondio que el era contento de hazer i aceptar lo que le mandaua. Con esta respuesta el Rey Abilgualit, por su testamento i vltima voluntad le nombrò por Gouernador de todos aquellos Reynos. Y hecho esto, dentro de muy pocos dias murio i passò desta presente vida: al qual todos los suyos hizieron muy sumptuoso entierro, con mucho sentimiento i lagrimas, como era razon, i les pesò estrañamente de su muerte, porque les auia regido i gouernado, guardãdo justicia con mucha rectitud. Y assi muerto, començo a gouernar aquellos Reynos el *M*ahometo el *A*mçari en nombre del Principe Iacobo *A*lmançor su señor. La Reyna muger de *A*bilgualit, como se hallasse viuda, para viuir con recogimiento como tal, i tener al Principe su hijo en buena custodia i guarda con seguridad, recogio todos los suyos, i acordò de retirarse con su hijo en aquella montaña que se auia retirado el Rey *M*iramamolin Almançor su suegro, en la qual auia buena comodidad para su proposito. Y assi retirada, como el *M*ohometo el Amçari se vido señor absoluto i Gouernador de todos aquellos Reynos, i bien obedecido de todos sus Alcaydes principales, començo a tener en el coraçon el gusano de la cobdicia para ser Rey i señor absoluto dellos. Con este nueuo cuydado andaua siempre ocupado, buscando traça i manera para poder conseguir su desseo: i pareciendole que seria bueno ganar primero la voluntad de los Alcaydes que tenian a cargo las fuerças i el gouierno de todas las ciudades principales, i prouincia de aquel Reyno, i los demas

que

que tenian cargo del consejo de guerra, i Capitanes. Y assi començò a hazer nueuas mercedes, i dando dadiuas; i en lugar de los que fallecian, ponia el otros de nueuo, de quien tenia entendido que el dia del menester los hallaria muy obedientes a su seruicio i mandado: todo lo qual hazia con mucha disimulacion, sin dar parte a nadie. Y auiendo puesto el Reyno en buen concierto, de manera que le parecio a el q̃ ya se le yua aparejando la ocasion que desseaua tener para coronarse por Rey de aquellos Reynos, determinó de poner por obra su desinio: i para ello llamò vn dia a vn priuado suyo, llamado Abençulaiman, el qual auia el hecho del supremo Consejo de guerra; i auiendole descubierto su cuydado, le pidio parecer sobre aquel negocio. Y el Abençulaiman le aconsejo, que era de grande inconuiniente pretender aquella empressa, estando viuo el Principe Iacobo *Al*mançor su señor, a causa de que era muy querido de todos, i q̃ muchos Alcaydes serian en su fauor, de lo qual resultaria mucho peligro, i parecia caso muy feo a todo el Reyno, de cuya causa podrian resultar entre los Gouernadores de las prouincias muchos inconuinientes, i cada vno a su imitaciõ haria otro tanto para coronarse por Rey del territorio que tuuiesse a su cargo, i en lugar de buscar Reynado i libertad, podria ser hallarse anegado en las olas de la mar grandes guerras i comunidades, i despues de hecho este daño, no ternia remedio que bueno fuesse. Este consejo quadrò mucho al Gouernador Mahometo el *Am*çari, i le metio en nueuo cuydado como parecer de hombre que tenia buen ingenio i experiẽcia de las cosas del gouierno, i por auerle dado otros consejos antes deste, los quales le auian salido bien siguiendo su pareceer: i assi començo de nueuo a procurar otro remedio, i aunque sobre ello quiso tomar con

Obedientes a su seruicio llama el Arabigo mothem

Coronarse llama el Arabigo latabuach.

Guerras i comunidades llama el Arabigo, fatat.

consejo con el *A*bençulaiman, siempre con buenas palabras i razones concluyentes le desaguaua aquel desinio i mal proposito que tenia cõtra el Principe Iacobo *A*lmançor, pareciendole grande crueldad i traycion aquel hecho en buena razon. Con este cuydado estaua rebentando de pesar el Abençulaiman, i como tuuiesse voluntad de remediar aquel mal, determinò de descubrir el secreto de aquella traycion al Capitan General llamado *M*uça el çanhani, como muy amigo suyo i muy leal seruidor al Principe Iacobo *A*lmançor su señor. Y auiendo sabido aquella nouedad tan grande, despues de auer platicado i tratado muy largo entre ellos lo que conuenia, determinaron debaxo de mucho secreto i palabra, de no descubrir aquel hecho a nadie: i fue que el *A*bençulaiman boluiesse atratar con el Gouernador Mahometo sobre aquel caso, pues se le auiã descubierto, i que supiesse del muy bien qual era el camino que auia escogido para poder conseguir su desseo; i sabido esto, seria guia i luz para poder proueer ellos el remedio que mas conuiniesse para estoruar aquel hecho. Con esta resolucion boluio el *A*lcayde Abençulaiman a tocarle en aquella materia estando juntos: el qual le dixo, que debaxo de auerle quadrado biẽ su parecer, estaua determinado de dar orden como atosigar i matar al Principe Iacobo *A*lmançor, i hecho esto, quedaria todo muy llano. A esto le respondio el Abençulaiman, que le parecia bien, i con mucha dissimulacion se despidio muy congaxado, i boluio a tratar aquel negocio con el General *M*uça el çanhani, los quales trataron muy largo sobre todo ello, como caso arduo, i de grande importancia: i para remediar al pobre Principe de aquella traycion, escogierõ por menor inconuiniente quitar la vida al traydor de Mahometo el *A*mçari, i ser contra el, que no ser en su fauor, i traydores

dores a su señor i Rey natural. Y para executar este proposito, sin causar escandalo en la Corte, determinaron de combidalle vn dia, i en el combite hazer su efeto: i junto con esto les parecio que en el inter que esto se ordenaua con temor de que no resultase algun daño al Principe, acordaron de dar parte a la Reyna su madre de todo lo que passaua, para que con mucho cuydado se guardasse de aquella traycion, i assi se partio el general Muça a aquella montaña: i auiendo dado parte a la Reyna recibio mucho affligimiento dello, aunque tambien se holgo de auer sabido aquella maldad, para guardarse della; i luego se despidio del Principe el Muça, encargandole el secreto a la Reyna pues le conuenia, i a todos, prometiendole de morir en su seruicio, i se vino a la Corte del gouernador Mahometo. Y lo que despues sucedio, dirá el discurso desta historia.

CAPITVLO XXXI. TRATA COMO el Gouernador Mahometo el Amçari dio orden como atosigar al Principe Iacobo Almançor, i como buscandole la muerte, cayo en ella.

CON la ansia i grande cobdicia que tenia de reynar el Gouernador Mahometo el Amçari, mandó hazer vna ropa de seda muy bien bordada con mucho oro; i auiéndola bien atosigado, la embio apresentar juntamente con otras cosas al Principe Iacobo Almançor: i assi presentada, como la Reyna su madre estaua sobre el auiso de la traycion que le queria acometer, i maginando tuuiesse aquella ropa alguna ponsoña, aunque les parecio muy bien a todos los de su Palacio, nunca ella consintio que su hijo la prouasse

A esta ropa llama el Arabi goybrim

por

por entonces, i aquella noche le mandó poner encima de vn petro lebrel que tenia en su Palacio, para certificarse de aquella sospecha, el qual lebrel amanecio muerto i hinchado como vn odre. De lo qual marauillada la Reyna recibio mucho enojo, i pareciendole que era bueno castigar aquella maldad, como muger varonil i sagazissima embio a dezir al gouernador *M*ahometo q̃ el Principe su hijo le queria ver, i tambien ella, para tratar con el algunas cosas, mandandole que luego se partiesse sin dilacion alguna, i antes que llegasse le tenia aparejado vn verdugo con muchos hombres de su guarda juntamente con el, i al entrar de la puerta, sin consentir que ninguno de los suyos entrasse con el dentro de aquel Palacio, le metieron a la presencia de la Reyna, i despues que le dio a entender que sabia muy bien su maldad i traycion, le mandò degollar dentro de vna pila de agua. Y assi fue degollado, i puesto su cuerpo sobre vn asno, i cõ voz de pregonero publicãdo su traycion, le metieron en la Corte, i fue puesta su cabeça sobre la puerta de aquella ciudad; la Reyna vino luego tras del, i se entrò en su Real Palacio con el Principe Iacobo *A*lmancor su hijo: i como viesse que le auia librado de aquella traycion aquellos Alcaydes, el vno llamado Muça, i el otro *A*bençulaimã, aunque tenia voluntad de hazerlos Gouernadores en lugar del traydor de Mahometo, porque el vno dellos no quedasse agrauiado, pues no podia nombrar mas de solo vn Gouernador, embio a llamar a estos dos *A*lcaydes, i les dixo su voluntad, i que por no agrauiarles, les agradecia mucho lo que auian hecho en su seruicio, i que ella se determinaua a gouernar aquel Reyno por su misma persona, significandoles que les queria para otra ocasion donde quedassen mejorados, sin agrauios. Y vista por ellos la determinacion de la buena Reyna, quedaron muy cõ

tentos;

tentos; i temiendo de alguna traycion, o rebelacion en los Reynos de aquellas partes del Occidente, les mando que por entonces conuenia q̃ el *Abençulaiman* fuesse al Reyno de Tunez, i el *Muça* al Reyno de Marruecos a sustentar el gouierno, como personas de quiẽ hazia mas confiança que de otros algunos, atenta su necessidad, pues le auian sido tan leales seruidores, de lo qual fueron contentos. Y assi partieron la buelta del Poniẽte a las partes del *Africa*: i auiendo llegado en saluamẽto en aquella tierra, el Muça el çanhani começó a gouernar, como le estaua mandado, i el *Abençulaimã* murio en el camino de enfermedad, i la Reyna quedó por gouernadora de aq̃l Reyno en nõbre de su hijo el Principe Almãçor. Y lo q̃ despues sucedio, dira esta historia.

CAPITVLO XXXII. TRATA DE LA muerte del Principe Iacobo Almançor, i dela Reyna su madre, i como sucedio en aquel Reyno vn Alcayde criado suyo, llamado Ali Abilbachech, i se corono i llamo Rey del Arabia.

GOuernando la Reyna llamada Omalhayr, madre del Principe Iacobo *Almãçor* aquellos Reynos (como tratamos en el capitulo passado) para desenfadarse de aq̃l cuydado que ordinario tenia, salio cõ el Principe su hijo a holgar vn dia en vna huerta fuera de aquella Corte; i auiendo comido, se entro el Principe su hijo a reposar en vn palacio, i estando durmiendo le pico vna araña sobre el ojo derecho, de la qual se le hincho toda la cara, i con terribles accidentes murio naturalmente dentro de siete dias: i de su muerte, la Reyna su madre recibio tanto dolor i pena, de tal manera, q̃ fue causa bastante que ella enfermasse, i sin aprouechar

le

le ningun remedio de quantos le ordenauan los Medicos, despues de la muerte del hijo murio ella, i passo desta presente vida dentro de quinze dias: las quales muertes (como fueron tan de improuiso) causaron mucha admiracion en su Corte, i nueuo escandalo, por no auer quedado heredero que succediesse en su lugar en aquel Reyno, i assi huuo muchos *Alcaydes* fauorecidos que pretendieron reynar: i como cada vno pusiesse diligencia para conseguir su pretencion, vno dellos llamado *Alialib* Hachech como fuesse mas fauorecido i bien quisto que los de mas, halló a muchos de su vando, i assi se corono por Rey i señor de aquel Reyno, i fue jurado por tal: i como nueuo Rey començó a prouer i ordenar las cosas que conuenian al buen gouierno: i mando hazer grandes fiastas de juegos de cañas, i otras inuenciones de regozijo i plazer. Y hecho esto, para ganar las voluntades de todos los *Alcaydes* del Reyno, i en especial a los que le auian fauorecido i dado la mano para coronarle por Rey, les hizo a todos muchas mercedes, i concedio libertades, proueyēdo de nueuo oficios de *Alcaydias*, i otros cargos con tanto animo i desemboltura, que causaua admiracion: de mas de lo qual hizo muchas i señaladas cosas en lo que tocaua al guardar justicia a los que la pedian ante el con mucha breuedad. Todo lo qual hazia para cobrar buena fama, i acreditarse con los moradores de aquellos Reynos, de que todos fueron muy contentos en auer tenido tanta dicha con su nueuo Rey. Y alli se acabò i feneció la decendencia i linage de aquellos Reyes, llamados *Abilgoalites*, Almançores. Y lo que despues sucedio, tratará el segundo libro desta historia.

Fin del primer Libro.

COMIENZA EL SEGVNDO LIBRO DE LA HISTORIA DEL REY MIRAMAMOLIN IACOB Almançor, en el qual trata el Autor Tarif Abentarique, las guerras que se causaron entre los Alcaydes, Caudillos, i Gouernadores de sus Reynos, hasta que el Rey don Pelayo començò a cobrar i ganar a España.

CAPITVLO XXXIII. TRATA DE las guerras, i rebeliones que se causaron entre los moros por fin i muerte del Principe Iacob Almançor entre los Alcaydes de todos sus Reynos.

LVEGO que supo la mala nueua de la muerte de su Rey i señor, Muça el çanhani, que en aquella sazon estaua en gouierno del Reyno de *Africa*: i como en su lugar se auia coronado por Rey de aquellos Reynos el *Al*cayde *A*bil Hachech, con quiẽ el tenia particular odio i grande enemistad: pareciendole

dole que por causa desta muerte, en buena razon que daua libre i sin obligacion de acudir a prestar obediencia, ni reconocer vassallage a otro ningun Rey, porque el *Abil* Hachech no se auia coronado con justo titulo ni derecha succesion: i por esta causa determinò de hazer el otro tanto. Y como estuuiesse bien quisto con todos los Alcaydes que estauan a su cargo en gouierno de aquel Reyno, con facilidad consiguio su designio: i assi con esta determinacion mandò que todos se juntassen en su Real Palacio, i estando juntos, les hizo vn buen razonamiento, en el qual les dio a entender como el Principe Iacobo *Almançor* su Rey i señor, juntamente con la Reyna su madre, eran fallecidos, i que por su fin i muerte tiranicamente se auia alçado con aquel Reyno, i coronado por tal Rey el *Abil* Hachech por lo qual en buena razon el quedaua libre de la subjeccion i obediencia de otro Rey, pidiendoles muy encarecidamente, que de buena conformidad le alçassen i coronassen por Rey de aquel Reyno, atento a lo bien que auia seruido i gouernado aquellas republicas, i a la llaneza i buena amistad con que los auia tratado i hecho *Alcaydes*: i junto con esto, les representò los beneficios i buenas obras que del auian recebido. Los quales *Alcaydes* vnanimes i conformes de vn parecer, acordaron de hazer lò que les pedia; i assi fue alçado i jurado por Rey coronado de aquel Reyno: i como tal en remuneracion de aquel seruicio, les hizo muchas mercedes, mejorãdoles los cargos que tenian. Y hecho esto, mando hazer grandes fiestas i regozijos de juegos de cañas, i otras inuenciones, como suelẽ hazer en semejantes ocasiones los Reyes. Y como esta nueua llegó a España, i la supiesse el Gouernador llamado *Abulcacẽ* Habdiluar, imitando al Muça, determinò de hazer otro tanto. Cõ este presupuesto hizo llamar a todos los *Alcaydes*

des q̃ gouernauan las prouincias de España a la Ciudad de Cordoua, dónde el residia de ordinario. i estãdo juntos, les hizo vn razonamiento, en el qual les dio a entender, como su Rey i señor *Almançor* i la Reyna su madre eran muertos, i en ellos se auia acabado el linage de los Almançores: i assi les pidio, que atento que en aquellos Reynos faltaua heredero, le coronassen a el por Rey de España, prometiendoles de los regir i gouernar cõ buena amistad. Con esta demanda fuerõ todos muy escandalizados, i poniendole muchas dificultades en aquel hecho, sin despedirse del, se boluio cada vno a la prouincia que gouernaua, i se coronò por Rey i señor absoluto i el Gouernador Habdiluar hizo lo mismo cõ sola la gente de su Corte i prouincia; i assi fue diuidida España en siete Reynados en esta manera: Cordoua i su prouincia se rebelò con ella el *Abulcacim* Habdiluar: la ciudad de Granada i su prouincia se coronò en ella Betiz *Abenhabuz*: i en la ciudad de Valencia se coronó por Rey della el *Alcayde Aben* Bucar: i en la de *Murcia Abrahem* Elezcandari, que la tenia a su cargo: i en la prouincia de Castilla, en la ciudad que se llama Toledo, se coronò por Rey el Alcayde *Mahometo* Abenrahmin: i en la prouincia de Aragõ se coronó por Rey della el *Alcayde* llamado Ysmael *Abenhur*: i en la ciudad de Baeça, que está en el partido de la Andaluzia, se coronò por Rey de aquella comarca i prouincia el Alcayde *Mahometo* Abencotba: de las quales coronaciones se causaron tantas guerras i disensiones entre los moros, assi en aquel Reyno de España, como en el Africa, i Reyno de las Arabias, que se ardiã entre ellos en viuas llamas, haziendo guerra vnos contra otros, procurando desposseer vnos a otros, para adquirir mayor mando i señorio: las quales guerras i disensiones fueron causa de muchas muertes, i robos, i que se

diuidiesse el ceptro i corona del Rey Abilgualit entre tantos Reyes como se diuidio: las quales guerras i rencuentros, placiendo al soberano Dios trataremos en particular en el discurso desta historia.

CAPITVLO XXXIIII. TRATA COMO el Rey Abil Hachech fue con exercito contra el Alcayde Mahometo Abencirix, el qual se le auia reuelado con la prouincia de Damasco, i del mal sucesso que tuuo en esta guerra.

COMO el Rey Abil Hachech fuesse nueuo Rey coronado en las Arabias, no dexaua la embidia de reynar entre sus *Alcaydes*, de su buen sucesso i felicidad, vno de los quales llamado Abencirix, el qual tenia a cargo la prouincia de Damasco (a su imitacion) determinò coronarse el tambien por Rey, como se auia coronado el Abil Hachech, pareciendole que tenia buena comodidad para ello: i poniendo en efeto *su desinio*, se nõbrò i coronò por Rey de las Arabias, so color i diziendo que era deudo muy cercano del Rey *Abil*gualit, i que le pertenecia aquel Reyno de derecho, i que el Rey *Abil* Hachech era tirano, i auia sido coronado por fauores de los Alcaydes de aquel Reyno, q̃ le auian hecho amistad: i auiendo en su Consejo averiguado cõ buen fundamento de razon i justicia el deudo que tenia con el Rey Abilgualit, i el Principe Iacobo *Almã*çor su hijo, i el derecho que pretendia tener para reynar, mandò publicar la guerra contra el tirano de Abil Hachech, i començo a juntar grande exercito de gente de apie i de acauallo para yr contra el, el qual residia en la Corte de çarual, para desposeerle, i hazerse señor de aquel Reyno. Y como el Rey Abil Hachech

viesse

viesse esta nouedad tan grande, despues de auerle jurado este *A*lcayde llamado Abencirix con los demas *A*lcaydes al tiempo que le alçaron por *R*ey, recibio mucha pena; i como vido que no se podia escusar de verse con el en batalla para defender su *R*eyno, juntó vn gruesso exercito: i como suelen dezir, que el que acomete vence, pareciendole que era mejor darle la batalla en la prouincia de Damasco, que no aguardarle en el Arabia, leuantò su exercito, i fue marchando hàzia aquella prouincia, hasta que llegó al campo de çahra, donde auia sido vencido el Infante *A*brahem el *A*mçari, del Rey Abilgualit su hermano (como tratamos en esta histroria) en el qual exercito tenia veynte mil hombres de apie, i dos mil i quinientos de acauallo. El *R*ey Abencirix juntò vn campo de veynte i cinco mil hombres de apie, i quatro mil de acauallo; i auiendo puesto su gente en buena orden i concierto, saliole al encuentro, i auiendo llegado a vista del campo del *R*ey Abil Hachech, le embio a dezir con vn mẽsagero suyo, que se apartasse de aquella tirania, i le dexasse su Reyno, i que se contentasse con ser Alcayde particular, i no quererse alçar por *R*ey tiranicamente, no lo siendo, i quitar el *R*eyno a el siendo suyo, como deudo mas cercano i heredero de los Reyes *A*lmançores i que si esto hazia, le prometia de recebir de baxo de su obediencia, i perdonarle todo lo passado. Sabido este mensage por el *R*ey Abil Hachech, le embio a dezir, que el no sabia que fuesse deudo ni heredero del Rey *A*bilgualit, ni del Principe Iacobo Almãçor su hijo, ni que le perteneciesse el Reyno de derecho, còmo dezia, mas porque no muriesse tanta gente como alli venia por su causa, si queria i era su volũtad, de buena conformidad i amistad partiriã aquel *R*eyno de suerte que pudiessen los dos reynar en paz, i euitar tantos

El que acomete vence lla ma el Arabigo, alcaem galib.

daños i perdidas como se podriã causar de aquella guerra, que el lo haria de buena gana: i tengo para mi que este ofrecimiento lo hizo el Abilhachech temiendo ser vencido: a la qual respuesta le replicó el Rey Abẽcirix que jamas cupierõ dos cabeças en vna olla, ni tampoco auia de dar él lo que era suyo aquien no tenia ninguna obligacion, antes merecia castigo por la traycion i maldad que auia cometido contra el, i que se apercibiesse a la batalla. Sabido esto por el *A*bilhachech, apercibio su campo, i salieron dos mangas de los dos campos de gente de acauallo, los quales començaron a escaramuçar; i como fuesse belicoso, i amigo de dar fin en aquel hecho el Abencirix, mandó acometer con toda su gente al campo del Abilhachech, i trauando la batalla, fue muy sangrienta de ambas partes, i en menos de medio dia quedò la vitoria por el *Rey* Abencirix, i el *Rey A*bil hachech murio peleando, como hombre esforçado, i todo su campo fue despojado i vencido. Y el *Rey* Abencirix prosiguio su camino, marchando con su exercito, hasta llegar a çarbal, i entrando en aquella Corte, tomò possesion de la ciudad: i auiendo descansado algunos dias del trabajo passado de la guerra, mandò llamar a Cortes a todos los Alcaydes de aquel Reyno, i entre los quales mandò juntar algunos Cadis i *M*oftíes, grandes letrados en el derecho: i estando juntos, para no dar lugar a que se entendiesse del que se coronaua por Rey de aquel Reyno con mal titulo tiranicamente, sino con buena razon i justicia, perteneciendole de derecho. Y assi mandò a aquellos letrados, que determinassen en via i orden justicial el derecho que tenia de Reynar. Y auiendo visto sus auerigũaciones, determinaron con juramento pertenecerle el Reyno de derecho, como tal deudo del Rey Abilgualit, i linage de los *A*lmançores por lineas transuersales: i assi fue

Cadis quiere dezir, Iuez en Espaõl: i Moftíes quiere dezir tãto como letrados.

de nueuo coronado por Rey de todos los Reynos que posseya el Rey *Abilgualit*, i Principe Iacobo Almançor su hijo en su tiempo, dexando como dexaron condenados por tiranos a todos los demas *Alcaydes* que estauan rebelados con las prouincias i reynos del *Africa* y España: y hecho esto, el Rey *Abencirix* hizo muchas mercedes a todos aquellos Alcaydes que se hallaron en aquellas Cortes, dandoles nueuos cargos, con los quales quedaron mejorados y contentos, i se despidieron del Rey para vsar sus oficios. Y lo que despues sucedio, tratara el discurso desta historia.

CAPITVLO XXXV. TRATA COMO el Rey Abencirix juntò exercito y armada de mar contra el Alcayde Hazen, el qual se auia rebelado con el Reyno de Tunez, y como se perdio toda su gente y armada, sin hazer ningun efeto.

DESPVES que el Rey *Abencirix* allanó todo su Reyno del *Arabia* i proueyó lo que conuenia al buen gouierno, tuuo nueua como el Alcayde Hazen, que en aquella sazon estaua en gouierno del Reyno de Tunez, se le auia rebelado con aquel Reyno, negandole la obediencia; i para cobrallo juntò vn exercito de treinta mil hombres de apie, i mil i dozientos de acauallo, i aprestò el armada de mar, i auiendola bien proueydo de todo lo necessario para su buen despidiente, embarcó en ella toda su gente, i para aquella jornada nombrò por General de aquella armada a vn *Alcayde* de quien hazia mucha confiança al qual llamauan por nombre Ismael Abencumixa. Y auiendose embarcado, dio la buelta a la Arabia a los diez dias de la Luna de Iumet, el segundo

Cõcuerda esta data con el mes de Mayo del año del nacimiento de N. S. Iesu Christo de 726. años.

del año de ciento i cinco de la Hixera, i con los malos temporales que paſſo en aquella nauegacion, tuuo entendido por muy cierto que auia de perecer el i todos los ſuyos: i llegados al puerto de çafa, entro en el con el armada para adereçar i adobar lo que eſtaua deſtroçado de las tormentas paſſadas, i auiendo ſoſſegado la mar proſiguio ſu nauegacion, i llegó al Reyno de Tunez, i auiendo tomado tierra, formò ſu campo, i començó a marchar hàzia aquella ciudad, i el Rey Hacen ſaliole al encuentro con vn exercito que tenia juntado de quarenta mil peones, i tres mil de acauallo, i llegados eſtos campos bien cerca el vno del otro, començaron aquel dia a eſcaramuçar algunos hombres de acauallo, i porque era ya tarde ſe deſparcieron con la obſcuridad: i aquella miſma noche el Rey Hacen, como aſtuto i ſabio en los ardides de la guerra, mandò a vn Capitan ſuyo que les tomaſſe la marina con dos mil hombres de acauallo, i que al amanecer dieſſe en la vanguardia del campo de ſu enemigo: el qual ſalio con aquella gente para aquel efeto, i al reyr del alua, el Rey Hacen dio ſobre el campo de ſu contrario, i auiendole cogido en medio, aunque pelearon valeroſamente, fue vencido el *Abencumixa*, i todos los ſuyos ſin eſcapar ninguno, i el Rey Hacen proſiguio ſu vitoria haſta la marina, i ſe enſeñoreo de toda aquella armada, que no ſe le eſcaparon della mas de algunas fuſtas ligeras, que ſe fueron huyendo al Reyno del *Arabia*: el Abencumixa murio peleando como esforçado Capitan, i el Rey Hacen quedò muy contento de aquella vitoria, mayormente con aquella armada de mar que auia ganado, porque junta con la que el tenia hazia muy grueſſa armada para qualquier ocaſion que ſe le pudieſſe ofrecer, i aſsi boluio a la ciudad de Tunez, donde auiendo inquirido la gente que auia perdido

dido en aquella batalla, hallò que faltauan de los suyos quinze mil hombres de apie, i mil i quinientos de acauallo. Llegada la nueua de la perdida de esta armada al Rey Abencirix, recibio mucho pesar i tristeza, i creciole mucho mas en ver que no tenia posibilidad qual conuenia para poder armar de nueuo, i vengar su injuria, i assi determinô por entonces de dexar aquella guerra, hasta que huuiesse mejor ocasion para conseguir su designio. Y lo que despues sucedio, tratara el Capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXVI. TRATA COMO el Rey Hacen fue con su armada sobre el Reyno de Sarsal, i como lo conquisto i gano.

COMO el Rey Hacen se vido con buen exercito de gente i armada sufficiente para poder emprender qualquier empresa, i salir con ella, i junto cõ esto sabia muy de cierto que el Rey Abencirix, en ninguna manera podria armar de nueuo para yr contra el, por faltarle el armada de mar i los officiales que la gouernauan, determinò de yr aganar vnas tierras que estan a la parte de Occidente de aquel Reyno, a las quales llaman los Moros *Africanos* en su lenguage *Arabe*, *Alchazair*, con las quales se auia rebelado vn *Alcayde* que las tenia en gouierno por el Rey *Abilgualit*, el qual se llamaua *Mahometo* Benalcadi. Con este designio juntò su exercito, i apresto el armada de mar de bastimentos i cosas necessarias: i hecho esto nombrò por general della a vn Alcayde llamado por proprio nombre *Ali* Aben Reduan, de nacion Christiano renegado, hombre de grande esfuerço i valor, el qual despues de auer embarcado todo aquel exercito, leuanto la armada

Este Reyno de Alchazair llamã oy nuestros Espaõles Reyno de Argel.

Cócuerda este año con el del Nacimiento de N. Señor Iesu Christo de 717. por Iunio.

mada la buelta del Poniente a dos dias de la Luna de Rageb, del año de la Hixera de nouenta i seys. Y con buen temporal aportò en saluamento con toda aquella armada a vn puerto de aquel Reyno, que se llama en lenguaje *Arabe* Sarsal: i auiendo tomado puerto, desembarcò todo su exercito, i auiendolo puesto en concierto, començò a marchar la tierra adentro: i el Rey Benalcadi como supo que aquella armada venia contra el, mandó hazer muchas preuenciones para poderse valer contra su enemigo, i defender su Reyno, entre las quales hizo vna inuencion muy marauillosa, i fue, que mandò juntar mucho cobre i estaño, i hecho bronze hizo vaziar vnos clauos de quatro picos, que dexandó vno dellos caer en tierra con las tres puntas hàzia treue, i la vna punta siempre quedaua enhiesta házia arriba para dañar a los cauallos i hombres que los pisassen. A estos clauos les puso por nombre himzalmir: i auiendo hecho innumerable cantidad dellos, los mandò derramar por aquel campo llano por donde auia de entrar el exercito del Rey Hazen, i mezclarles alguna tierra porque no se echassen de ver: i hecho esto, dio auiso a los suyos del termino donde estauan puestos, porque passando de alli no recibiessen ellos daño, i assi formó su campo, i le salio al encuentro: i auiendo llegado el enemigo a vista suya, i cerca del peligro de aquellos clauos, el Rey Benalcadi fingio vn alboroto en su campo; i comencó a huyr con los suyos, i auiendose ceuado con aquella ocasion los del *Alcayde* Reduan, començaron a seguir sus enemigos, i como entraron con furia en aquel districto donde estauan aquellos clauos derramados, recibieron mucho daño, mayormente la gente de acauallo. Y como el Rey Benalcadi i los suyos vieron el estrago que auia hecho con su buen ardid, boluio con su exercito contra el *Al-*

Puerto de Sarsal llamamos Argel.

Dizense estos clauos en Espaòl abrojos.

cayde

cayde Reduan, i entrando por partes seguras, hizo gran matança en ellos, por cuya causa tuuo necesidad de boluerse a retirar con perdida de quatro mil hombres de apie, i mil de acauallo, del qual mal suceſſo recibio mucho sentimiento: i el Rey Benalcadi se holgó mucho de aquella victoria, i tambien porque murieron muy pocos de los suyos, i assi formó su campo, i boluio en seguimiento del *Alcayde Reduan*: i auiendo marchado vn trecho como veynte millas, descubrio el campo de su enemigo, el qual como tenia mucha gente, no se echo de ver la falta de los muertos, i assi començaron de nueuo su pelea, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, durò aquel dia desde medio dia hasta puesta del Sol, i esparcidos con la noche, se hallo que murieron en ella del exercito del Alcayde Reduan mil i quinientos hombres de apie, i quinientos de acauallo, i de los del Rey Benalcadi murieron dos mil peones, i ochocientos cauallos. Y luego el dia siguiente boluieron a trauar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, durò desde el amanecer hasta medio dia, i lleuando lo mejor della el *Alcayde Reduan*, començaron a huyr de rota sus contrarios, i el les fue en seguimiento, matando mucha gente, i el *Rey* Benalcadi fue preso, i despojado todo su campo: i entrando en los pueblos i ciudades de aquel *Reyno*, les puso buena custodia i guarda. Y auiendo acabado de ponerlo en razon i concierto, embarcò, su exercito, i lleuando preso al Rey Benalcadi, dexò en gouierno de aquel *Reyno* a vn Alcayde llamado Ismael Abençuhail, i dio la buelta al *Reyno* de Tunez; donde sabida esta victoria por el Rey Hazen, le recibio con mucho regozijo por aquel buen suceſſo, i assi començaron a descansar. El Rey Benalcadi como se vido preso, i todo el Reyno perdido, cobró tanto pesar i

cora-

corage, que sin querer comer bocado se dexò morir de hambre. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

CAPITVLO XXXVII. TRATA COMO el Rey Abencirix juntò nueua armada contra el Rey Abrahem Hacen, i como le vencio i gano el Reyno.

COMO el Rey *Abencirix* supo la grande perdida de su armada, recibio mucha pesadumbre i tristeza, i con despecho para remediar lo passado, i vengar su injuria, determinò de juntar de nueuo vna gruessa armada de mar, para boluer con ella sobre el Reyno de Tunez: i para hazer este efeto, como se hallaua con falta de algunas cosas necessarias para aquella jornada, mandò llamar a Cortes a todos sus *Alcaydes*; i auiendolos juntado en su Real Palacio, despues de aueries dado a entender muy bien aquella grande perdida de su armada, les significò su designio, la necessidad grande que tenia de boluer con exercito sobre aquel Reyno, pues le pertenecia i era suyo de derecho: i assi les mandò que pusiessen mucho cuydado i diligencia cada vno por su parte, para juntar gente, i lo demas necessario: i junto con esto, mandò poner vn grande pecho a todos sus subditos para el buen despidiente de aquella guerra, de todo lo qual fueron contētos todos sus *Alcaydes*: i assi se despidieron de aquellas Cortes cada vno a su prouincia, para ordenar i cumplir lo que el Rey *Abencirix* su señor les tenia mandado: i assi en muy breue tiempo juntaron mucha gente de apie, i de acauallo, i junto con esto gran tesoro de aquel pecho que auian ofrecido para su seruicio. En este inter

Grande pecholla ma el Arabigo magram.

el

el Rey Abencirix auia mandado adereçar i apreſtar vna muy gruesſa armada, aſsi de ſus Nauios i fuſtas, como de los mercaderes que acudian a toda aquella tierra, a la qual mandó proueer i baſtecer de todo lo neceſſario para ſu buen deſpidiente abundantiſsimamẽ te. Y auiendo llegado toda eſta gẽte al puerto de Mazr donde auia mandado que todos acudieſſen, porque eſtaua alli la armada pueſta a punto: i para aquella jornada nombrò por ſu Capitan general a vn *Alcayde* priuado ſuyo, al qual llamauan por nombre Ali Abenhyça, el qual era renegado, Chriſtiano de nacion, i natural de la Grecia, de quien hazia mucha confiança. Luego començó a embarcar ſu gente, i eſtando embarcada, ſiguio ſu nauegacion con buenos temporales, haſta llegar en aquel Reyno de Tunez. *A* todo eſto el *Rey* Hacen no eſtaua deſcuydado, que como vieſſe aquel grande aparato de guerra que auia mandado hazer el Rey Abencirix en todo ſu *Reyno*, ſiẽpre tuuo entendido para ſi por muy cierto que era contra el, i no para otra parte alguna: i aſsi con eſte nueuo cuydado auia mandado hazer grandes preuenciones en aquel *Reyno* de Tunez, i en los demas q̃ poſſeya en *Africa*, para remediar aquella neceſsidad q̃ eſperaua. Con eſta diligencia auia juntado vn exercito de quarenta mil hombres de apie, i ſeys mil de acauallo: i pareciendole que le eſtaua mejor dar la batalla a ſu enemigo en la mar, i no dexarle tomar tierra, auia mandado juntar toda ſu armada en el puerto de aquel Reyno, el qual tenia muy buena capacidad para ello, i mandò con grande prieſſa embarcar veynte mil hombres los mas luzidos i bien adereçados que tenia en todo ſu exercito. Y luego q̃ parecio en alta mar la armada del Rey Abẽcirix mandò ſalir del puerto ſu armada, la qual lleuaua a cargo vn hijo ſuyo ſegundo, llamado por

Eſte puerto cae en leuante hâzia la parte occidental junto Alexâdria

Tẽgo para mi q̃ eſte puerto es el que oy llamamos la Goleta.

por nombre Abrahem Hacen, el qual aunque no tenia mucha edad, tenia grande esfuerço i valor, i era muy belicoso i buen marinero, i sabia muy bien ardides de guerra: salidos al encuentro començaron a pelear vnos contra otros con mucho animo, hasta que aferraron los nauios i fustas, i saltaron los vnos con los otros, la qual batalla fue muy sangrienta de ambas partes, i aunque los del Rey Hacen pelearon como esforçados, al fin fueron vencidos, i toda la armada perdida, i el Infante Hacen escapò huyendo en vna ligera fusta, i tomó tierra, i se vino al exercito del Rey Hacen su padre: donde sabida esta nueua, i el gran poder que traya contra el, el Alcayde Ali Abenhiça general del Rey *Abencirix* determinó de entrar en la ciudad de Tunez con su exercito, i no aguardarle en batalla campal para poderse entretener, aunque estuuiesse cercado; i en el inter mandò que el Infante Hacen su hijo, juntamente con otros Alcaydes fuessen a la parte del Poniente a juntar mas gente de aquel territorio, i a recebir vn tercio que venia marchando por tierra de quinze mil hombres de apie i de acauallo para su socorro, con desfignio de que llegados, diessen en sus enemigos por de fuera, i en el inter saldria el con su exercito de la ciudad, i cogiendolos en medio, en breue espacio de tiempo dariau fin a la batalla con buen successo. Con esta determinacion se entrò en la ciudad, i repartio la gente por sus tercios: i el Infante su hijo, i aquellos *Alcaydes* fueron a cumplir lo que les auia mandado. Y el general del Rey *Abencirix* tomó puerto i tierra, i desembarcó todo su exercito; i auiendolo puesto bien en orden con buen concierto, començó amarchar hasta llegar a la ciudad de Tunez, i como hallasse las puertas cerradas, la mandò sitiar i cercar por todas partes: i el dia siguiente sin mas aguardarle, dio vn muy cruel

Belicoso i buẽ marinero llama el Arabigo rayez.

Batalla llama el Arabigo çabiha.

Orden i buen concierto llama el Arabigo alsitiam.

com-

combate, en el qual perdio dos mil hombres, i de los cercados faltaron ochocientos: i como viesse tanta perdida en los suyos sin hazer ningun efeto, determinó de no dar mas combate a los cercados, sino continuar su cerco. Y estando en este estado los negocios de aquella guerra, allegò el Infante Hacen con vn nueuo exercito de veynte mil hombres de apie, i dos mil de acauallo: i como supiesse esta nueua el General del Rey Abēcirix, mandò alçar aquel cercò, i se retirò con su exercito como quatro millas, i lo puso en orden i concierto, i estuuo aguardando al enemigo: i llegado el Infante Hacen con aquel nueuo socorro, holgo se mucho su padre; i assi mandò salir toda la gente q̄ tenia dentro de la ciudad, i juntos con los otros que auian venido nueuamente, formò vn exercito de quarenta mil hombres de apie, i ocho mil de acauallo: i puesto en buena orden i concierto su campo, se fue acercando al exercito de su contrario; i para començar la batalla, salio de los dos campos mucha gente de acauallo, i se trauò muy sangrienta: durò aquel dia desde medio dia hasta que se esparcierō con la obscuridad de la noche; murieron en ella de la gente del Rey Abencirix dos mil hombres de apie, i quinientos de acauallo: i de los del Rey Hacen faltaron tres mil peones, i mil de acauallo: los heridos fueron muchos de ambas partes; i para curallos, i descansar, hizieron treguas entre ellos por tres dias. Y passado este termino, boluieron a trauar la batalla, i auiendo durado vn dia entero, al poner del Sol el Rey Hacen fue vencido, i toda su gente perdida, i el salio huyendo en vn ligero cauallo, juntamente con el Infante su hijo, i se acogieron al Reyno de Sarsal, que està a la parte de Occidēte de aquel Reyno, el qual auia ganado al Rey Benalcadi: i el General Ali Abenhyça, siguio su vitoria hasta entrar en aquella ciudad

de

de Tunez, i deſpues de auer ſaqueado a ſus morado-
Saco lla ma el Arabigo fay, res, puſo buena orden i cõcierto en aquel Reyno, i dexando en gouierno a vn hermano ſuyo, llamado *Mahometo Abenhiça*, con ſuficiente numero de gente de guarnicion ſe boluio a las Arabias, donde fue muy bien recebido del Rey Abencirix ſu ſeñor, con grandes fieſtas i regozijos por aquella vitoria: el qual en gratificacion de aquel ſeruicio, deſpues de auerle hecho muchas mercedes le nombrô i eligiò por vno de los de ſu ſupremo conſejo de la guerra, i gouierno de todos ſus Reynos, i confirmò el *Alcaydia* de ſu hermano que el auia dexado en gouierno de Tunez. Y lo que deſpues ſucedio, tratara eſta hiſtoria. Todo lo qual acaecio en
Concuerda eſte año cõ el del Naciмiẽto de N.S. Ieſu Chriſto, de 728. el año de ciento i ſiete de la Hixera.

CAPITVLO XXXVIII. TRATA COMO murio Muça el çanbani, Rey del Reyno de Marruecos del Africa, i como ſus Alcaydes ſe coronaron por Reyes, diuidiendolo en quatro Reynos, i de las guerras que ſe cauſaron entre ellos deſpues de auerſe coronado.

VIVIA Muça el çanhani en tranquilidad i ſoſsiego, deſpues q̃ ſe auia coronado por Rey de aq̃llos Reynos de Africa, ſin cõtradicion de ninguna perſona q̃ le oſaſſe inquietar en ſu Reyno. Y eſtãdo deſta manera, vino auiſitalle la ſalteadora muerte, quitandole aquel continuo contento que tenia: el qual auiendo enfermado de vna aguda enfermedad, llamada de los Medicos, freneſi, murio naturalmente dentro de veynte dias: i como no dexaſſe mas que ſolos dos hijos pequeños de edad, que el mayor dellos tenia ſiete años, determinaron los Alcaydes que eſtauã en gouierno de las prouin-

cias

cias de aquel Reyno de alçarse con el: i assi fue diuidido en quatro Reynos desta manera: Vn Alcayde que se llamaua por nombre *Mahomeτo Abenragel*, que gouernaua vna prouincia que esta a la parte de Occidẽte de aquel Reyno, llamada del çuz, se coronò por Rey de lla: Y en la prouincia de la Corte i ciudad de Marruecos se coronò por Rey Ismael Abenmordi, el qual era alguazil, i segunda persona del Rey Muça: Y en la prouincia i ciudad de Fez se coronò por Rey vn *Alcayde* que la tenia en gouierno, llamado por nombre Ali *Abẽ* cimagua. Esta prouincia cae házia la parte del Norte de aquel Reyno: Y en la prouincia del Ducdu, que esta a la parte del medio dia, se coronó vn *Alcayde* que la tenia en gouierno, llamado por nombre Ali Abẽçulema. Hechas estas nouedades i coronaciones destos Reyes, causarõ mucho escandalo i comunidades en todo aquel Reyno. La Reyna muger del Rey *Muça* estaua muy afligida, i assi acordò de retirarse a vnos montes habitables en aquel Reyno, que llaman de Tatala, con sus hijos, temiendo no recibiessen algun daño de aquellos tiranos *Alcaydes* que se le auian rebelado, i nombrado por Reyes. Y como reynasse entre ellos la embidia, començaron a emprender de nueuo vnos guerra contra otros, para desposeer al que menos pudiesse, que se ardian en viuas llamas. Y visto esta grãde comunidad por el Rey Ismael *Abẽmordi*, i pareciendole que si pusiesse de su parte buena diligencia, quedaria por Rey absoluto de todo aquel Reyno, determinò de juntar todos los alcaydes de su Corte que le auian dado la mano para coronarse por Rey i. i auiendo conferido con ellos sobre lo que se deuia hazer para allanar aquel reyno, i que no huuiesse en el mas que vna sola cabeça i Rey, como hasta alli auia auido, porque de otra manera resultarian muchas guerras i muertes auiendo mu-

Alcay

Escandalo i comunidad llama el Arabigo fatat.

Acuerdo i parecer llama el Arabigo, tibah.

chos Reyes, determinó de juntar exercito, con el parecer i acuerdo de todos aquellos alcaydes, para cobrar la prouincia i ciudad de Fez. Con esta resolucio juntò la mas gente que pudo: i como temiesse de alguna traycion, no osaua salir de aquella Corte vn solo passo; i assi para este efeto nombró por General de aquel exercito a vn alcayde muy priuado suyo, llamado por nombre Mahometo el arabi, el qual leuantò aquel campo en la Luna de çafar, del año de ciento i seys de la Hixera, i fue marchando con el hàzia la prouincia de la ciudad de Fez; en el qual exercito llenaua quinze mil hombres de apie, i ocho mil de acauallo, i entre ellos yuan tres mil Christianos Españoles renegados, i todos eran muy luzida gente, assi los de apie, como los de acauallo. i Y como el Rey *Abencimagua* tuuo nueua que venia contra el con exercito el Rey Iima el aben *Mordi*, mandò juntar vn grueso exercito, en el qual hallò treynta mil hombres de apie, i diez mil de acauallo. Con este exercito pareciendole al Rey abencimagua, que para hazer buen efeto conuenia mucho salir el por su persona con aquel campo contra el enemigo. Con este acuerdo dexó a vn hijo suyo en aquella Corte, i salio al encuentro del enemigo, i a veynte millas de aquella ciudad, descubrio el campo del Rey aben Mordi que venia marchando: i auiendo concertado aquellos campos, sin aguardar razones, començaron a escaramuçar algunos hombres de acauallo vn dia por la mañana, i luego trauaron la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes: i auiendo durado mas de medio dia, ganò la vitoria el Rey Abencimagua, i la gente del Rey Aben Mordi fueron vencidos, i muertos la mayor parte dellos, i despojado todo su campo, i el Alcayde Mahometo el arabi, General de aquel exercito, murio peleando como esforçado aquel dia. Y,

Concuerda este año i mes con el año de N. S. Iesu Christo de 717. por Febrero.

aui-

auida aquella victoria por el Rey Abencimagua, se bolvio a la Corte de la ciudad de Fez, i auiendo descansado, embiò a dezir al Rey de *Marruecos*, llamado Abē-*Mordi* con vn mensagero suyo, que se contentasse con auer tiranizado la ciudad de Marruecos i su prouincia, i dexasse viuir aquien tenia tan buenas partes para reynar como el, donde no, que el le daria a entender en batalla campal el valor de su persona, en la parte i lugar que quisiesse. Sabida la nueua de aquella perdida por el Rey de Marruecos, recibio mucho pesar i tristeza en ver aquel mal sucesso, mayormente siendo la primera guerra que auia intentado despues que se auia coronado por Rey de aquel reyno. Y lo que despues sucedio, dirà el discurso desta historia.

CAPITVLO XXXIX. TRATA COMO EL Rei Aben Mordi fue muerto a traycion, juntamente con los Alcaydes sus priuados, por vn Alcayde llamado Mahometo Iohaib, el qual se alçò i corono por Rey de aquel Reyno.

TEnia el Rey *Aben* Mordi ocupado en su casa i seruicio vn *Alcayde* muy priuado suyo, de quien hazia mucha confiança, al qual llamauan por nombre Mahometo Iohaib. Este Alcayde desseaua mucho reynar, i como no hallasse coyuntura, respeto que como era tan priuado del Rey, antes era embidiado que fauorecido de los de mas Alcaydes, de cuya causa no osaua descubrir a nadie aquel designio que traya entre ojos. Con esta congoxa no sossegaua hora, ni momento: i como tenia buen ingenio habilidad para qualquier cosa, determinó de hazer su negociacion a su saluo, el qual hizo en esta forma.

Este alcayde tenia en el districto de aquella Corte vna casa i huerta de plazer, donde yua a holgarse, i a descansar de verano con otros muchos Alcaydes amigos suyos, i tambien el Rey yua alli algunas vezes, porq̃ tenia muchas aguas i frescuras: i assi determinò de labrar en ella vna quadra tan grande, que tuuiesse capacidad donde buenamente se pudiesse apolentar el Rey i todos sus *Alcaydes*, los cimientos del qual edificio sacò de pilon de pura sal; i con artificio de vnos caños de plomo tenia hecha vna inuencion por donde echar el agua a aquellos cimientos cada i quando quisiesse: i acabada de labrar i poner en razon, comerço a ganar las voluntades a algunos *Alcaydes* de los que estauan en gouierno de aquellas prouincias, a los quales regalaua todo lo posible carreandose con ellos, i todo esto hazia con tanta dissimulacion, que ninguno dellos entendia con que fin, o designio les hazia aquella amistad i regalo i quando vido que se le aparejaua tiempo conuiniente, i que auia llegado buena comodidad i ocasion para executar aquel mal proposito que tenia, ordenò en aquel a huerta vn banquete real, proueyendo en el todo lo necessario: i hecho esto luego combido al Rey, i a todos sus priuados Alcaydes para aquella holgura, los quales fueron, i despues de auer comido, i descansado aquel dia, la noche siguiente entraron todos en aquella quadra, donde les tenian adereçado, i ordenado vn sarao para oyr la musica de muchos cantores, musicos, i juglares que tenian dentro: i estando assi embeuecidos oyendo aquella musica, el Rey i todos sus *Alcaydes* bien descuydados de aquel peligro i traycion en que estauan puestos, secretamente salio este *Alcayde* llamado Iohaib, i con mucha dissimulacion echo i guio el agua por el artificio de aquellos caños de plomo, i llegada a los cimientos co

Regalar todo lo posible llama el Arabigo çarama.

Musica de cantores musicos, i juglares, llama el Arabigo tarabuzamara.

mo

mo estauan fabricados de pura sal, se deshizo en vn momento, i como les tuuiesse cerrada la puerta por de fuera, cayo sobre ellos todo aquel edificio, i sin escapar ninguno murio el Rey i todos los suyos enterrados vinos. Hecho esto, sin detenerse alli punto ni momento, el Alcayde Iohaib entrò en el Palacio real de la Corte con todos los suyos, i se llamó i apellidò Rey de aquellos Reynos, i como tenia ganadas las voluntades de todos aquellos Alcaydes que estauan en el gouierno, auiendo embiado por ellos para que le jurasen por tal Rey coronado, todos fueron muy contentos de hazer lo assi: i hecho esto, ordenó muchas fiestas i regozijos por su coronacion i reynado, i mejoró a todos aquellos Alcaydes en todos los oficios que tenian, i haziendoles muchas mercedes se despidieron del, para vsar sus oficios i cargos, i el quedo descansando, muy contento, por auer salido con su pretencion bien, i tan a su saluo como desseaua. Y lo que despues hizo i ordenò, tratara esta historia.

Punto, ni momento llama el Arabigo hin.

CAPITVLO XXXX. TRATA COMO EL Rey Iohaib ordenò de ganar el Reyno del çuz, para ensanchar su estado, en el qual reynaua Mahometo Aben Ragel, i como perdio todo su exercito.

EL Rey Iohaib como estuuiesse muy contento de verse hecho Rey coronado, i señor absoluto, despues de auer sido Alcayde particular, pareciédole que era mucha la ociosidad q̃ tenia, i que auia en su Reyno mucha gente de guerra de pie, i de acauallo con que podria emprender qualquier empressa que quisiesse: Y assi, determinò de yr sobre el Reyno del çuz con exercito, q̃ esta a la parte de Occidente de aquel Reyno de

Marruecos, en el qual reynaua vn Rey muy valeroso, llamado por nombre Mahometo Aben Ragel, el qual se auia alçado i coronado por Rey de aquel territorio, por fin i muerte de Muça el çanhani, teniendolo en gouierno i Alcaydia: i para no errar aquella guerra, embio dos espias, cada vna por su parte en aquel Reyno, a las quales mandò que con mucha diligencia i cuydado lo anduuiessen todo, i mirassen la disposicion, i gẽte de guerra que tenia el Rey *A*ben Ragel, juntamente con las demas cosas que fuessen necessarias mirar, i que de todo ello le diessen auiso, para proueer lo que mas conuiniesse. Con esta orden se partieron aquellas espias, i anduuieron por todo aquel Reyno, i como biẽ astutos, miraron todo lo que conuenia mirar: los quales le traxeron nueua, como el Rey *A*ben Ragel tenia mucha gente de apie i de acauallo; i por causa del año que auia sido falto en aquel reyno, carecian de bastimentos, i auia falta de pan, i que a esta causa era buena ocasiõ para poder yr a conquistarlo. Con estas nueuas se holgò mucho el Rey Iohaib; i sin mas detenerse, mandò llamar a Cortes a todos los Alcaydes del gouierno: i estando juntos en su Real Palacio, les dio a entender su designio, q̃ era, de yr aganar aquel reyno: de lo qual todos fueron regozijados, porque desseauã tener guerra, para hallar que saquear i robar. Y assi les mandò q̃ hiziessen gente con mucho secreto cada vno en el districto de la prouincia que gouernaua, i que acudiessen con ella a aquella Corte, para desde alli hazer su efeto. Los quales salieron de aquellas Cortes a cumplir lo que les auia mandado: i assi juntaron mucha gente, i auiendo formado el exercito, hallò en el treynta mil hombres de apie, i doze mil de acauallo. Todo lo qual no se pudo hazer con tanto secreto, que Mahometo Aben Ragel Rey de çuz no fuesse auisado,

que

que aquel aparato de guerra se hazia contra el: i como supiesse esta nueua con certinidad, començo a hazer gente en su reyno: i pareciendole que era bueno valerse del Rey Ali Abençulema, que reynaua en el reyno del Duoldu, el qual era muy amigo suyo le, embio vn mensagero, dandole cuenta de aquella nueua guerra que se le ofrecia, i suplicandole muy encarecidamente le quisiesse ayudar i fauorecer con alguna gente para contra el Rey Iohaib. La qual embaxada sabida por el Rey Ali Abençulema, se holgo mucho de que se huuiesse querido valer del en aquella ocasion: i assi le mandò socorrer, embiandole vn Alcayde, llamado por nombre Ismael Abenmeyda, con quinze mil hombres de apie, i dos mil de acauallo: i auiendo llegado al çuz, fue bien recebido del Rey Aben Ragel, i juntado con el exercito suyo, halló que tenian quarenta mil hombres de apie, i quinze mil de acauallo: i pareciendo que era bueno marchar en busca de su enemigo, para darle batalla campal, leuantò aquel exercito el mismo por su persona, porque hauia sabido que el mismo Rey Iohaib venia por su persona a emprender aquella conquista: i auiendo marchado como treynta millas, hazia aquel reyno de Marruecos, se descubrieron los dos campos el vno a vista del otro: i el Rey Aben Ragel embio a dezir cõ vn mensagero suyo al Rey Iohaib que pues se sentia tan valeroso i fuerte para ganar reynos agenos, auiendo sido tan traydor a su Rey i señor natural, de auerle muerto tan aleuosamente, para que no muriesse alli tanta gente como traya, que si el queria combatir con el por su misma persona, con coddicion que el vencedor quedasse por Rey, i el vencido por muerto. Con este partido el estaua contento de dalle campo, i quando no, que se apercibiesse a la batalla, requiriendole, como le requeria, ante todas cosas, que

Muy amigo suyo llama el Arabigo hulaçatu

Valeroso i fuerte llama el Arabigo tagui

toda la gente que en ella muriesse, fuesse a su cargo i culpa, i no a la suya. A este mensage le fue respondido, que el no traya alli aquella gente para bien parecer, sino para hazer su efecto, i que se apercibiesse para la batalla. Con esta respuesta apercibieron sus campos, i se trauò muy sangrienta batalla de ambas partes: durò aquel dia desde las tres de la tarde hasta puesto el Sol, en la qual murio mucha gente: i el dia siguiente boluieron de nueuo por la mañana a la batalla, i auiendo durado hasta medio dia, quedò la vitoria por el Rey Aben Ragel; i visto esta rota el Rey Iohaib, escapò huyendo a vña de cauallo, i el Rey Aben Ragel le fue siguiendo con los suyos el alcance, matando i hiriendo muchos dellos: i auiendo despojado el campo, muy regozijado boluio a su Reyno del çuz, i llegado fue recebido con mucho contento de los suyos; i auiendo descansado, embio al Rey Abençulema muchas joyas i grandes dadiuas, agradeciendole el socorro i buena obra que del auia recebido, mediante la qual auia auido aquella vitoria; i suplicandole se quisiesse valer del en todas las ocasiones que se le ofreciessen, con lo qual el Rey Abençulema quedò muy grato i contento con aquel ofrecimiento. Y lo que despues sucedio plaziendo a Dios tratara esta historia.

Puesta de Sol llama el Arabigo magrib.

CAPITVLO XXXXI. TRATA COMO el Rey Abencimagua Señor de Fez, determino de yr con exercito contra el Reyno de Marruecos: i como lo conquisto i gano.

LVEGO que fue vẽcido el Rey Iohaib, por el Rey Aben Ragel con tanta perdida i destruycion de toda su gente, como supiesse esta rota el Rey Ali Abencimagua que reynaua

en

en el Reyno de Fez, recibio mucho contento del mal suceſſo del Rey Iohaib, porque le tenia odio i particular enemiſtad, reſpeto de auer ſido tã traydor a vn Rey que le auia echo algo del poluo de la tierra, i auerle el muerto tan aleuoſamente, pareciendole que aquel hecho era de hombre de muy baxos penſamientos, i aſsi reconocio la buena ocaſiõ que tenia para ganarle aquel *Reyno* porque el ſe hallaua deſcanſado i con mucha gẽte de guerra, i el Rey Iohaib perdido, i maltratada toda ſu gente. Por eſta cauſa ſin mas aguardar embio a llamar a ſus Alcaydes del gouierno, i en breues palabras les ſignifico ſu propoſito, que era de ganar aquel *Reyno* de *M*arruecos como principal que era, i cabeça de todos aquellos *Reynos*, i aſsi les mando hazer gente por todo ſu Reyno: i auiendo juntado vn exercito de quarenta mil hombres de apie, i doze mil de acauallo, bien baſtecidos i adereçados de todo lo neceſſario para aquella jornada, dexó en gouierno de aquella ciudad a ſu hijo mayor, i el por ſu perſona leuantò aquel exercito, i començò a marchar hàzia la parte de Occidente, la via de *M*arruecos: i auiendo caminado como trezientas millas, con buen concierto, deſcubrio la ciudad de *M*arruecos. Y como ſupieſſe eſto el Rey Iohaib, auia mandado juntar de nueuo gente, i como fueſſe poca, reſpeto de la que traya ſu contrario contra el, determinó de entrar dentro de la ciudad, i fortificalla para poderſe defender mejor: i auiendo hecho eſto llegò el Rey *A*bencimagua, i la ſitio i cercó por todas partes, i luego le dio vn cruel combate i los cercados ſe defendieron muy valeroſamente. Faltaronle al Rey *A*bencimagua en aquel combate, mil i quinientos hombres, i de los cercados faltaron ochocientos, i como auido tanta perdida ſin hazer efeto, determinò de no dar mas combate a los cercados, i

con

continuar el cerco hasta ver si los podria rendir por hambre. Y alcabo de tres meses, como a los cercados faltasse el bastimento por ser muchos, el Rey Iohaib acordò de dexar aquel reyno, i assi capitulò i concerto con el Abencimagua que le auia de dexar salir libremente de aquella ciudad, i no ser mas contra el, dexandole viuir en vn territorio de vnas montañas asperas que ay en aquel reyno, que llaman los montes de Tadala, de lo qual fue contento: i auiendo jurado estas condiciones, se salio el Rey Iohaib con todos los suyos a viuir i residir en aquella montaña, i el Rey Abencimagua tomò possession de aquel reyno, i començó a tener en el assiento, dexando en gouierno a su hijo mayor el reyno de Fez, i luego proueyo Alcaydes en el gouierno, i les hizo muchas mercedes por los seruicios que le auian hecho en aquella conquista, i començó a descansar, ordenando muchas fiestas i regozijos por aquella vitoria que auia auido. Todo lo qual sucedio en el año de la Hixera de ciento i nueue años. Y lo que despues acaecio, trataremos en el capitulo siguiente.

Concuerda este año cõ el del nacimiento de N. S. Iesu Christo de 730. años,

CAPITVLO XXXXII. TRATA COMO el Rey Iohaib fue muerto por los suyos en los montes de Tadala. respeto de auer el querido matar a los hijos del Rey Muça, i a su muger que viuian en aquel territorio.

COMO de suyo este Rey Iohaib era traydor, i amigo de hazer mal, no se auia cõtentado de hazer aquella traycion que auia cometido contra su Rey i señor, sino continuar otras mayores maldades, como hombre que en su vida auia tenido buen deseo, i assi luc-

luego que llego en aquel territorio afligido i desuenturado, como hombre despoſſeydo de ſu Reyno, en lugar de contentarſe con ſu desgracia, i viuir quietamente, como viuian en el los hijos del Rey Muça, i la Reyna ſu muger, buſcaua nuevas maldades en que exercitarſe: i como el mayor deſtos niños tenia onze años, pareciendole que le hazia perjuyzio, determinô de prender a la Reyna, i a ſus hijos con intento de dalles la muerte. Y como eſta pobre Reyna no eſtaua tan deſamparada, que no tuuieſſe de ſu mano muchos de los Alcaydes del miſmo Rey Iohaib, los quales reconociẽdo el valor del Rey muça ſu marido, i teniendo atencion a ſu amiſtad i buenas obras, i beneficios que del auian recebido, aſsi en el tiempo que gouernaua aquel Reyno por Miramamolin Iacob *Almançor*, i del Rey Abilgualit, como deſpues de ſus dias ſiendo Rey coronado, tenianle mucha compaſsion de verla preſſa i afligida, i en tan baxo eſtado como la auia pueſto ſu mala fortuna: i como ſabian el deſignio del Rey Iohaib, queriendo ſe lo eſtoruar, determinaron entre ellos de hablalle todos juntos, i ayudandoſe vnos a otros, afealle mucho con palabras lo mal que lo hazia en auerſe tan mal con vna pobre muger, i dos niños, que no le hazian perjuyzio: i auiendo hecho eſto, les reſpondio tan deſabridamente, con tanto enojo, que todos ſalieron muy enojados, i amotinados contra el, por ſu mal termino, i aſsi concluyeron entre ellos de ſer en ſu contra, i fauorecer a la pobre *Reyna*, i para hazer eſto, entraron en ſu palacio, i le dieron muchas puñaladas, i deſpues de muerto le colgaron de los pies ſobre la puerta de ſu caſa, i ſacaron la *Reyna* de la priſion en que eſtaua pueſta, juntamente con ſus hijos, i la puſieron en cumplida libertad: de lo qual que dó ella muy grata, reconociendo aquel beneficio

Dales la muerte llama el Arabigo yacdeũ.

Mala fortuna llama el Arabigo almacadir.

que

que dellos auia recebido. Sabida esta nueua el Rey *Abencimagua*, i la razon que auian tenido tan grande contra el Rey Iohaib, por aquella maldad que queria hazer contra aquella pobre Reyna i sus hijos, juzgandolos por hombres valerosos, i como tales no podian sufrir sinrazones i maldades, les embio a dezir cõ vn mensagero suyo, que auian hecho como buenos Alcaydes, i que si querian yr a seruirle los recebiria en su seruicio, i les prometia de hazer mercedes como lo merecian sus personas. Con este nueuo ofrecimiento se holgaron todos, i assi se despidieron de la Reyna, prometiendole de ser siempre en su fauor i de sus hijos hasta la muerte, i se passaron con el Rey *Abencimagua*: i auiendo llegado a su presencia los recibio muy bien, i les proueyo en buenos cargos, e oficios, con que quedaron contentos. Y lo que despues sucedio, tratara el capitulo siguiente.

CAPITVLO XLIII. TRATA COMO EL Rey Abencimagua fue con exercito contra el Rey Aben Ragel, el qual fue vencido, i todo su campo perdido: i como el Aben Ragel se enseñoreo de la ciudad i Reyno de Marruecos.

COMO auia ganado el Rey Abencimagua aquella tan grande vitoria contra el Rey Iohaib, estaua muy contento, i tenia entendído para si, que de aquella vez auia de quedar por Rey i señor absoluto de todos aquellos Reynos del Africa: i assi mãdó llamar a todos sus Alcaydes del gouierno, i estando juntos les pidio parecer para yr sobre el Reyno del çuz a conquistallo, i echar del al Rey *Abeu* Ragel: i auiẽdo dicho esto, hablo vn *Alcayde* muy priuado suyo llamado *Abẽçalã*,

el

el qual era sabio i auisado i de grande experiencia en la guerra, i le dixo. Señor esta empressa que pretendes es muy ardua, i conuiene que se mire bien lo que se deue hazer en ella, Porque el Rey *Abē* Ragel es muy poderoso i guerrero, i tiene por su amigo el Rey Ali Abē çulema que le ha de fauorecer con todo su poder para defender su reyno, i considere vuestra *Alteza* los fines deste negocio, porque me parecen muy dudosos, porq̄ yo temo no se cumpla en nosotros el prouerbio del Philosopho esperimentador que dezia, que por vn clauo se pierde vna herradura, i por vna herradura se manca vn caballo, i mancado se pierde vn Rey que va en el caballero, i por vn Rey que se pierde, se destruye vn reyno: i de mi parecer seria bueno que por agora no se tratasse de vna guerra como esta, donde se puede auenturar a perder mucho, i ganar poco, o no ninguna cosa. Y aunque le quadrarō estas razones al Rey *Abencimagua*, toda via estaua firme en su proposito: i auiendo dado i tomado muchos pareceres, todos aquellos *Alcaydes* entre ellos se resoluierō en que se conquistasse aquel reyno del çuz, porque le tenian entre ojos. Con esta determinacion salieron de aquel conclaue, i se publicò la guerra, i assi començaron a hazer gente en todo aquel reyno los alcaydes, cada vno por su parte hasta que juntò vn grueso exercito, en el qual tenia quarēta mil hōbres de apie, i quinze mil de acauallo: i auiendo puesto su campo en orden i concierto, començo a marchar hàzia el reyno del çuz. *A* todo esto no estaua descuydado el Rey Aben Ragel, que como viesse aquel aparato de guerra que se hàzia contra el, auia juntado en su reyno otro exercito de quarenta mil hombres de apie, i doze mil de acauallo, i el Rey Abençulema auia venido en su socorro con veynte mil hombres de apie, i quatro mil de acauallo, i como supo q̄ su enemigo se le yua acer-

El Philosopho esperimentador llama el Arabigo faylafuz muchareb.

acercando, ordenò que el general del tercio con que le auia socorrido el Rey Abençulema quedasse apartado a vna parte, i procurasse al tiempo del trauar la batalla de dar en las espaldas del campo de *Abencimagua* para cogelle en medio: i auiendo llegado estos exercitos el vno auista del otro, sin aguardar razones començaron a trauar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Durò aquella tarde hasta el anochecer, i aquella noche marchò con buen concierto el tercio del Rey *Abençulema* como distancia de ocho millas, donde estaua emboscado, i auiendo llegado, dio con gran furor sobre el campo del Rey *Abencimagua*: i el Rey *Aben* Kagel por su parte començo de nueuo la pelea, de tal suerte, que en espacio de poco tiempo rõpio el campo de su enemigo, el qual començo a retirarse de huyda, i como hallaron los suyos tomado el passo, perecieron los mas en aquella batalla, i el Rey salio huyendo i despues de tres dias fue hallado muerto en vn barranco, con muchas heridas. El Rey Aben *Ragel* despojo todo aquel campo, i sin detenerse prosiguio su vitoria hasta llegar a la ciudad de Marruecos, i entrando dentro, se enseñoreo della, i de todas sus prouincias i començó a proueer de nueuo Alcaydes para el gouierno: i dexando en ella por gouernador a vn priuado suyo llamado Yaya *Aben Macnun*, se boluio al Reyno del çuz, i auiendo descansado, embio vn mensagero con muchas dadiuas al Rey *Abençulema* su amigo, agradeciendole aquel socorro, i hizo muchas mercedes a los *Alcaydes* i Capitanes que le auian seruido en aquella jornada. Esta conquista fue en el año de ciento i onze de la Hixera, Y porque no pude aueriguar en que mes se dio esta batalla, no lo pongo aqui hasta saber con certinidad la verdad. Y en este estado quedaron las guerras de Africa, i plaziendo al

Dadiuas llama el Arabigo hadaya.

sobe-

soberano Dios trataremos de aqui adelante de las del reyno de España, las quales començaron fin del año de ciento i quatro, i principio del de ciento i cinco años, por fin i muerte del Principe Iacob *Almançor*, i este capitulo escriuo en relacion, porque no tuue mas particular noticia de la verdad.

CAPITVLO XLIIII. TRATA COMO el Alcayde Mahometo Aben Rahmin despues de auerse coronado por Rey de la ciudad de Toledo i su prouincia, junto vn exercito, i fue con el contra Abulcacim Habdiluar Rey de Cordoua, i del mal sucesso que tuuo en esta guerra.

Viendose coronado en la ciudad de Toledo el alcayde Mahometo Aben Rahmin por Rey i señor absoluto de toda aquella prouincia de Castilla, i como tuuiesse mucha gente de guerra para hazer qualquier efeto que quisiesse en España, determinò de juntar vn exercito, i yr con el contra el Rey abulcacim Habdiluar que reynaua en la ciudad de Cordoua, prouincia del andaluzia: i para este designio llamò a sus alcaydes i les dio a entender su voluntad, de lo qual se holgarõ todos mucho: i auiendo aprouado su parecer salieron cada vno par su parte a hazer gente de guerra en todo aquel reyno, i auiendola juntado hallò vn exercito de diez mil hombres de apie, i ochocientos de acauallo con los quales determinò de yr en persona contra el Rey de Cordoua: i para este efeto dexo en gouierno en su lugar de aquella ciudad a vn hijo suyo llamado aliabenrahmin, i començo a marchar con su campo házia la prouincia del andaluzia, guiando por el campo seco, hasta llegar a la sierra que llaman *Morena*,

la

la qual diuide por medio estas dos prouincias, atrauesſando de hazia el angulo del Oriente al Occidente, hasta la costa del mar mediterraneo, la qual sierra es montuosa, i llena de arboleda: i como Mahometo *Abencotba* Rey de la ciudad de Baeça, vido que aquel exercito se acercaua mucho a su tierra, hizo fortificar sus ciudades, haziendo buenas preuenciones en ellas: i auiendo passado aquella sierra el Rey Aben Rahmin cõ su exercito, le salio al encuentro con mucha gente de apie i de acauallo al pie de aquella sierra, i le aguardo en vn lugar que esta en alto sitio fabricado hâzia la parte del Norte de la ciudad de Baeça, como distancia de doze millas, al qual lugar llaman los moros en Arabigo hachec albaz: i el Rey Aben Rahmin embio a dezir al Rey Abẽcotba que el no venia cõ aquel exercito contra el para hazerle ningun dãño, i que le pedia por merced le dexasse passar sin impedimento a la parte del Occidente, contra el Rey Habdiluar, i como el abẽcotba supiesse este designio que lleuaua se holgò mucho, a causa que no se hallaua tã fuerte para poder emprender guerra: i assi le embio a dezir, que passasse muy enorabuena: i auiendo passado, se boluio el Rey abencotba a su Corte, i ciudad de Baeça; i el Rey abenrahmin llegò con su exercito a vn rio pequeño, que llamaron los moros Guid arroman, Y como el Rey Habdiluar supo aquella mala nueua, juntó vn buen exercito de gente de apie, i de acauallo; en el qual tenia quinze mil hombres de apie, i setecientos de acauallo, bien adereçados, i le salio al encuentro con ellos; i sobre aquel mismo rio començaron vna cruel batalla, en la qual murio mucha gente: i como vido el Rey abenrahmin q̃ los suyos recebian mucho daño, mandò retirar su exercito poco a poco, i el Rey Habdiluar le fue siguiendo en alcance, matando muchos dellos, hasta la cumbre

Buena preuenciõ llama el Arabigo Hadac.

Esse lugar se llama oy en castellano vilches a lo que yo creo aunque no lo se de cierto.

Guid arroman quiere dezir el rio de los ganados.

bre de aquella sierra: i como vido el Abenrahmin que le faltauã de su gente en aquella batalla mas de dos mil peones, pareciendole que en ninguna manera podia hazer ningun efeto, acordò de dexar por entonces aquella empresa: i assi alçò su campo, i començò a marchar la via de Castilla. Y como el Rey Habdilbar vido que le faltauan de su gente mil i quinientos hombres, i que de seguir a su enemigo podria ser recrecersele algun inconuiniente en su reyno, por cuya causa podria perder mas que ganar, porq̃ se temia mucho del Rey Betiz abenhabuz que reynaua en Granada: con este miedo acordò de boluer por los mesmos passos que auia entrado en aquella sierra a la ciudad de Cordoua: i para que el Abenrahmin no pudiesse boluer a ganar aquella montaña, mandò labrar en la cumbre della vn castillo muy fuerte, para guardar aquel passo al qual puso por nombre Hizn alhant. Y auiendo llegado a Cordoua, muy contento con el buen sucesso de aquella guerra, fue bien recebido de todos los suyos. Todo lo qual sucedio en la Luna de Iumet, el segundo del año de la Hixera de ciento i cinco. Y como el Rey de Baeça, llamado Abencotba, viesse vn peligro tan grande cerca de su corte, i que el Rey Habdilbar se auia hecho señor de aquella sierra, mandò luego fortificar con torres i murallas aquel pueblo, llamado por nombre Hachr albaz, como frontera de sus enemigos: tambien mandò labrar otro castillo bâzia la parte de Ocidente al pie de aquella misma sierra, al qual puso por nombre Heznaçahar: i acabando esto, boluio a fortificar la parte del medio dia, contra el reyno de Granada, para guardar aquel passo: i para este efeto, en vna sierra que está junto a vn rio pequeño, mandò labrar i fortificar vn buen castillo sobre vn passo angosto entre dos sierras muy altas, al qual castillo le puso

Llmase oy este castillo en Español el castillo ferral, esta en las nauas de Tolosa donde gano la vitoria despues el Rey don Alõso cõtra el Rey moro de Baeça. Cõcuerda este año con el de N. S. de 726. Heznnaçarhar quiere dezir castillo de la guarda.

Hezn Açonobar quiere dezir castillo de los pinares.

por nombre Hezn açonabar. Con estas diligencias, i otras que mandò hazer asseguro su reyno, para que no recibiesse daño de sus enemigos. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

CAPITVLO XLV. TRATA COMO BEtiz Aben Habuz Rey de Granada, gano al Rey de Cordoua la ciudad de Malaga, donde murio Florinda hija del Conde don Iulian, y mando fortificar aquella frontera de su Reyno, contra Habdilbar Rey de Cordoua.

COMO Betiz aben habuz Rey de Granada supiesse aquella guerra que hazia el Rey de Toledo, llamado Mahometo abenrahmin cõtra Abulcacen Habdilbar Rey de Cordoua, se holgò mucho dello, pareciendole que se le aparejaua buena coyuntura para ganar la ciudad de Malaga que esta a la parte Occidental de aquel reyno en la costa del mar mediterraneo, donde murio la hija del conde don Iulian, llamada Florinda, segun auemos tratado en esta historia: i para esta jornada juntò de Granada i su tierra quatro mil hombres de apie, i mil i quinientos de acauallo, i dexando en su corte en gouierno a vn hijo suyo, llamado Betiz el Çunici: marchò con aquel exercito hazia la parte del Occidente; i auiendo llegado a vista de aquella ciudad, la sitio i cercò por todas partes, i embio a dezir al alcayde della, que si se la entregaua le haria mucha merced, i que el no venia a hazer ninguna molestia a los moradores de aquella ciudad, sino apretender que le prestassen obediencia, i no al Rey de Cordoua: i el alcayde della le embio a dezir, que en ninguna manera se la entregaria: sabiba esta respuesta por el Rey de Granada, le mando dar vn cruel combate. Y visto por los cercados que no tenian so-

corro,

corro, porque su Rey estaua haziendo guerra al Rey de Teledo, i que estauã muy apretados i acosados del Rey de Granada, temiendo no perder la ciudad i sus bienes si la ganauan por fuerça, determinaron de prestarle obediencia, i entregalle las fuerças de aquella ciudad, i aunque la tenia a su cargo le fue entregada. Y auiendose apoderado en ella, le puso buen cobro, para el gouierno i buena guarda, i la mandò fortificar muy bien: i dexando en ella suficiente numero de gente de guarnicion, porque se temia no fuesse de nueuo sobre ella el Rey de Cordoua para boluerla a corbrar, despues que hizo al acayde que la tenia a su cargo mucha merced, por no auer querido entregarsela, se partio della, i dio la buelta a su corte, con toda aquella gente: i para assegurar aquella frontera, mandò labrar vn castillo hâzia la parte del Norte, en vna sierra aspera, entre el i el Rey de Cordoua, al qual puso por nombre Hinz axarr, i le guarnecio de gente de guerra, para guardar aquel paso. Dista este castillo como treynta millas de aquella ciudad de Granada; i a la parte de Occidente desta ciudad de Malaga, mandò labrar otro castillo muy fuerte en vn lugar pequeño, al qual llamauan los Christianos en su lengua Iuliana; a este castillo puso por nombre Hizn altoga. Y en memoria suya, este Rey llamado Betiz abenhabuz, mandò hazer vn cauallo de metal tan grande como vn cabrito, i encima del vn hombre con vna lança i adarga en las manos, puesto a punto de guerra, con vn letrero que dize desta manera: Dixo Betiz abenhabuz, que el que viuiere en la Isla de España, siempre a de andar a punto de guerra, como estaua aquel Cauallero puesto en aquel cauallo. Dando a entender por aquella figura, las muchas guerras que hazian los Reyes moros vnos contra otros, i la poca seguridad i sossiego que tenian

Hinz Axar quiere dezir, castillo de las pendencias.

Hizn Altoga, quiere dezir, castillo de los valientes.

sus moradores (i creo para mi que no la tendran mientras huuiere en ella muchos Reyes) Otra figura como la que auemos referido mandò hazer en su corte, i la puso en vna alta torre, con vna cola ancha, que para conocer los vientos i temporales que corrian seruia de veleta para este Betiz abenhabuz, fue alcayde muy valeroso i esforçado en seruicio del Rey Mirámamolin Iacob almançor, al qual conoci yo muy bien, i le vide hazer muchas i muy grandes hazañas en las batallas i rencuentros que tuuo el General Tarif abenziet con el Rey don Rodrigo, i otros Capitanes suyos al tiempo que se conquistò aquella Isla de España, dignas de memoria. Y como no es mi intento tratar en particular de ningun alcayde, sino de cosas notables, no las tratare en este lugar, i baste lo dicho, i tornemos a hablar de los Reyes coronados, i las batallas que tuuieron vnos contra otros despues que se nombraron Reyes, i en especial la que tuuo este Rey Betiz contra el Rey de Cordoua, tratara el capitulo siguiente.

CAPITVLO XLVI. TRATA COMO Habdilbir Rey de Cordoua juntò exercito, y fue contra el Rey de Granada, y como el Rey de Cordoua fue vencido, y perdido todo su campo.

SABIDA la mala nueua de la perdida de la ciudad de Malaga por Abulcacin Habdilbar Rey de Cordoua, i como la auia ganado Betiz abenhabuz Rey de Granada, recibio mucha pena de aquel mal suceso i perdida: i como venia todo su exercito cansado de aquella batalla que auia tenido con Mahometo aben Rahmin en la sierra Morena, mandò alojar todo su campo en aquella pro-

prouincia, assi para descansar, como para rehazerlo con nueua gente, con designio de yr con el contra el Rey de Granada, i vengar aquella injuria que del auia recebido, i assi mando hazer de nueuo gente en todo su reyno, para este efeto. Y como el Betiz abenhabuz Rey de Granada le tenia injuriado, bien entendio que aquel aparato que hazia de nueuo para la guerra era contra el, i no contra otra parte alguna; i assi começo a juntar de nueuo gente, para defenderse de toda aquella prouincia i reyno, con mucha diligencia i cuydado, i proueyo todo lo necessario para aquella jornada, i estaua a la mira, para ver hàzia que parte se mouia el Rey de Cordoua, por que auia echado fama que aquella guerra la hazia contra la ciudad de Hispala: i para assegurar su reyno del daño que podria recrecer, embio vn mensagero a Mahometo abencotba Rey de Baeça, pidiendole amistad, i tregua por algun tiempo. Y llegado el mensagero en aquel reyno de Baeça, i sabida aquella nueua por el Abencotba, se holgo dello, porque no se hallaua en aquel tiempo tan proueydo de lo necessario, que pudiesse emprender guerra cõtra nadie, i assi cõcedio aquellas treguas entre el, i el Rey de Cordoua por tiempo de vn año. Y hecho esto el Rey Habdilbar, dexando buen cobro i gouierno en su reyno a vn hijo suyo, llamado Mahometo Habdilbar, recogio todo su exercito, en el qual hallo quinze mil hombres de apie, i mil i trezientos de acauallo, i començo a marchar hèzia aquela parte del medio dia. Y como el Rey de Granada estaua a la mira, mando recoger todo su exercito, en el qual hallò tres mil hombres de acauallo, i diez mil peones, muy bien aderçados, i toda gente luzida, i le salio al encuẽtro junto a vn lugar, al qual llaman los Christianos de aquella tierra en su lengua, mal almuerço, que esta apartado de Granada como

Prouey do de lo necessario llama el Arabigo magual.

treynta millas: i auiendose descubierto estos dos campos el vno a vista del otro ; como el Rey de Cordoua supo que le hazia ventaja en traer mucha caualleria mas de la que el traya, temio el mal sucesso: i para remediar aquel daño, tomò vna sierra algo aspera, para alojar su campo, i le embio a dezir al Rey Betiz Abenhabuz, que no queria con el batalla, mas de tan solamente que le restituyesse la ciudad de Malaga, pues era suya, i que con sola esta restitucion se contentaua, i que se bolueria su camino a Cordoua. A este mensage le fue respondido por el Rey de Granada, q̃ el no era alli venido a hazer mercedes a su enemigo de lo que le auia ganado con su buena diligencia, i que se apercibiesse para la batalla, i assi la aplazaron para el dia siguiente, i aquella noche el Rey Abenhabuz como era astuto en la guerra, mando a vn alcayde suyo llamado Abrahem abuxarra, que con dos mil hombres de apie tomase las espaldas a la gente del Rey de Cordoua; el qual se partio i caminó aquella noche, rodeando con mucho silencio aquella tierra, i al amanecer entre dos luzes se trauò la batalla entre los dos campos, la qual fue muy sangrienta de ambas partes: i como vido el Rey de Cordoua que le tenia tomado el passo aquel capitan del Rey Betiz abenhabuz recibio mucha pena, i temiendo no perderse, mando a la gente de acauallo que arremetiesse contra aquel tercio del capitan Abuxara; i auiendo peleado hasta medio dia, se reconocio la vitoria cõtra el Rey de Cordoua, i assi començô su gente a yr de huyda , i el Rey de Granada les fue en seguimiento, matando muchos dellos: i como el Abulcacim Habdilbar vido su fin con los ojos, salio huyendo a pie como buen soldado, i escapo con gran ventura El Rey Abenhabuz auida aquella vitoria se holgo mucho , i luego mando recoger su gente, los quales se hallaron muy ri-

cos

cos de los despojos del campo de su contrario, porque fueron muchos los cauallos, armas, i otras cosas de que se aprouecharon, i dio la buelta a la ciudad de Granada, donde fue muy bien recebido de todos sus cortesanos, i començò a hazer grandes mercedes a todos los alcaydes, i capitanes que le auian seruido en aquella jornada; i antes que se partiessen de aquella corte, les mandò jurassen por Rey de aquel reyno al Principe Betiz el Çunici su hijo, el qual fue jurado por ellos como lo mandò, i auiendo regozijado aquel juramento con muchos juegos de cañas i otras fiestas, se partieron cada vno a vsar su oficio, dexando contento el Rey Betiz. Y lo que despues sucedio, tratarà esta historia.

CAPITVLO XLVII. TRATA COMO *el Rey de Aragon llamado Ismael, Abenhut, fue con exercito contra Aben Rahmin Rey de Toledo, y como se boluio sin hazer ningun efecto.*

EN el año de ciento i seys de la Hixera, como se hallaua Ismael abenhut Rey de Aragon descansado i sin hazer guerra, desseoso de auer alguna buena empresa para ensanchar su estado, determinò de hazer gente en todo aquel reyno, è yr con ella contra el Rey Aben Ramin a la prouincia i reyno de Castilla; i assi mandó llamar a todos los alcaydes que tenia en gouierno de su reyno, i les dio a entender aquel designio que tenia contra el Rey de Toledo, los quales le aconsejaron, que antes de emprender aquella guerra le conuenia mucho hazer algunas treguas con el Rey Aben Bucar que reynaua en Valencia, para que con seguridad pudiesse hazer aquella jornada, que de otra manera podria ser

Cõcuerda este año con el del Nacimiẽto de Christo N. Redẽptor de 1172

que en el inter que estuuiesse en Castilla, le hiziesse algun notable daño en su reyno. Este parecer quadró mucho al Rey Abenhut, i assi sin mas aguardar le embio vn embaxador, pidiendole treguas por tiempo de vn año, i ofreciendole amistad: el qual llegado, fue del muy bien recebido, i le mando aposentar i dar lo necessario para su menester: i auiendo mirado i platicado sobre aquellas treguas con su consejo, determinò de otorgar lo que le pidia el Rey de Aragon: i llegado el embaxador con esta respuesta, se holgó mucho el Rey Abenhut; i junto con esto, mando labrar vn castillo á la parte Occidental de aquel reyno, apartado como diez i ocho millas de aquella ciudad de Çaragoça donde tenia su corte, al qual puso por nombre Hizn anaçara: i a la parte de Occidente mandò labrar otro al pie de vna sierra, al qual puso por nombre Hizn aljorafa, i en la cumbre de los montes Pirineos, donde se diuide el reyno de Francia del de España, mandò labrar vn hermoso castillo, i guarnecer con gente para assegurarse del daño que por aquella parte se le pudiesse recrecer, a este castillo puso por nombre Hizn alcamar: i auiendo hecho esto con mucha breuedad, i ordenado las demas cosas que le parecieron nessarias para la buena custodia i guarda de su reyno, i buen despidiente de su exercito, mandò publicar aquella guerra, i en breue tempo juntò vn campo de quinze mil hombres de apie, i dos mil i quinientos de acauallo: i dexando en guarda i gouierno de aquel reyno a vn hijo suyo llamado Abrahem abenhut, leuantó aquel exercito, i començo a marchar hazia el reyno de Castilla, i passando por vna tierra donde ay muchos lugares pequeños, a los quales llamaron los moros despues, que ganaron aquella tierra Ardalcora, gano en ella vn castillo muy fuerte que se llama el Borge,

otorgar lo q̃ le pedia llama el Arabigo aomah.

Hizn anaçara quiere dezir castillo de los Christianos.

Hiznaljorafa quiere dezir castillo de los caualleros.

Hizn alcamar quiere dezir castillo de la Luna.

Llamase esta tierra alcaria nombre Arabigo corrupto.

en

en el qual dexò vn alcayde priuado suyo llamado por nombre Aben Hadlen : i sio mas detenerse passó adelante con su exercito marchando . Sabido esto por el Rey Aben Rahmin juntò vn exercito de quinze mil hombres de apie , i tres mil de acauallo , bien adereçados i bastidos de todo lo necessario , le salio al encuentro , i llegados los dos campos a vistas el vno del otro, sobre vn rio que llaman los *Arabes* en su lengua je Guid al'hichara , a imitacion de vn rio que ay en el *Arabia* felice deste nombre , i parecerle en sus piedras i asiento de la tierra,el qual dista de la ciudad de Toledo donde tiene su corte el Rey *Abenrahmin* como quarenta millas . Y auiendo puesto sus exercitos en buena orden i concierto , el Rey *Abenrahmin* embio a dezir al Rey Abenhut,que se saliesse de aquel reyno, i se contentasse cõ lo que possëya, pues no le era licito empreder guerra contra el, porque el no le auia hecho daño i eran de vna ley,è opinion,donde no que sino se boluia con su cãpo,dexandole libremẽte aquel territorio,le daria batalla,i la gente que en ella muriesse,fuesse a su cargo i culpa, i no a la suya. El Rey *Abenhut* le respondio, que no curasse de razones,sino que se apercibiesse a la pelea ; i assi apercibieron sus campos : i salieron algunos hombres de acauallo de ambas partes , i començaron a escaramuçar , i luego se trauô muy sangrienta. Durò aquel dia hasta el anochecer , murieron en ella de la gente del Rey Abenrahmin mil i dozientos hombres de apie, i trezientos de acauallo. Y de la gente del Rey Abenhut faltaron ochocientos hombres de apie , i quinientos de acauallo ; i esparzidos con la noche , el dia siguiente boluieron a trauar la pelea, la qual fue muy sangrienta de ambas partes . Faltaron en ella del cãpo del Rey *Abenrahmin* mucha geote, i con poca perdida de su contrario : i como viesse aquel mal

Llamase corruptamente oy guadalaxara,

su-

ſuceſſo, temiendo no ſer vencido aquella noche ſigiẽ-te leuantò ſu campo, i ſe fue marchando haſta la ciudad de Toledo, i el Rey Abenhut le fue en ſeguimiẽto haſta la miſma ciudad, i auiendo llegado a ella la cercò i ſitio: i viſto eſto por el Rey Aben Rahmin, determinô de darle vn aſalto, i aſsi echò fuera de la ciudad la mas gente que pudo de apie i de acauallo, i a la media noche dio con ellos ſobre el campo de ſu enemigo con tal furor, que le hizo retirar mas que de paſſo, alçando el cerco. Con eſta vitoria mandò ſalir toda la gente de guerra de la ciudad, i le fue ſigiendo en alcance haſta el amanecer, en el qual ſeguimiento murieron de la gente del Rey Abenhut quatro mil hombres de apie i de acauallo. Y como vido tan grande perdida en los ſuyos, pareciendole que era mucha la gente que le faltaua, ſin hazer ninguo efeto determinó de dexar aquella guerra por entonces, i ſe boluio al reyno de Aragon por ſus jornadas, donde fue recebido con gran triſteza de todos los ſuyos, i el Rey Aben Rahmin no curando mas de ſeguir a ſu enemigo, ſe boluio a la ciudad de Toledo con mucho contento i regozijo en verſe libre de aquella tribulacion en que eſtaua pueſto de perder ſu reyno. Y lo que en eſte tiempo ſucedio, tratara el capitulo ſiguiente.

Retirar mas que de paſſo llama el Arabigo hurb.

CAP. XLVIII TRATA COMO EL REY don Pelayo gano a los Moros vna ciudad pequeña con toda la tierra de Ganges, y ſe hizo ſeñor della.

EL Rey don Pelayo como vieſſe al Rey Abenhut enfraſcado en aquella guerra que hazia contra el Rey Aben Rahmin, i que los dos eſtauan ocupados, é impedidos en ella, pareciendole que aquella diſenſion que auia entre los mo-

moros era por bien suyo para poder conualecer i ganarles alguna tierra, i como tenia mucha gente, assi naturales de aquellas montañas, como de la que auia huydo de entre los moros, poco a poco juntò vn exercito de ocho mil hombres, muy bien adereçados, i salio con ellos de aquel territorio contra el angulo del medio dia: i llegado a vna ciudad pequeña, a la qual llamauan los Españoles Christianos en su lengua Ganges, i la sitiò i cercó por todas partes, i le dio cruel bateria, i los cercados se defendieron bien; perdio en ella como dozientos hombres, i de los cercados murieron cinquenta: i luego les embio a dezir con vn mensagero suyo, que sino le entregauan aquella ciudad, no perdonaria la vida a ninguno dellos: i visto por los cercados aquel mensage, determinaron de entregalle aquella tierra, con condicion que les auia de dexar salir della libremente con sus bienes, para yr a tierra de moros donde quisiessen. Y auiendo jurado estas condiciones, le fue entregada toda aquella tierra, i se salierõ della los moros, i el Rey don Pelayo se apodero della, i la mandó fortificar i guarnecer con gente suficiente, para desde alli continuar la conquista cõtra los moros. Y auiendo hecho esto, se boluio a su corte, donde fue bien recebido de los suyos con mucho regozijo. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

CAP. XLIX. TRATA COMO EL REY Aben Rahmin junto de nueuo exercito, y fue contra el Rey don Pelayo, para cobrar a Ganges, y como se boluio sin hazer ningun efeto.

COMO el Rey Aben Rahmin supo aquella nueua de la perdida de la tierra de Gãges, i como la auia ganado el Rey don Pelayo, recibio mucho pesar, i no tan-

tanto por perder aquella tierra, como en ver que su enemigo auia cobrado fuerças i gente para poder conualecer, i emprender guerras contra el, para conquistar su reyno: i pareciendole que conuenia cobrar aquella tierra, i tornar a arrinconar al Rey don Pelayo en sus montañas, determinò de juntar exercito, é yr cõtra el. Y para assegurar su reyno de los daños que podrian recrecer en el inter que hazia esta jornada, como se temia del Rey *Abencorba*, que reynaua en Baeça, i tãbien del Rey *Abenhut*, mandò guarnecer aquella frontera de Aragon, i embio vn embaxador al Rey *Abencorba*, ofreciendole amistad, i pidiendole treguas por el tiempo que fuesse su voluntad que las tuuiessen. Y llegado este embaxador al reyno de Baeça, fue bien recebido de aquel Rey, i aposentado qual conuenia, i proueydo de todo lo necessario: i auiendo hecho su embaxada, el Rey Aencorba se holgò mucho de que el Rey de Toledo quisiesse su amistad, porque le parecio que con ella assegurauа mucho su reyno por aquella parte del Norte, como le tenia assegurado por la parte del Occidente con el Rey de Cordoua; i assi otorgò aquellas treguas por tiempo de vn año, i efetuadas, se despidio aquel embaxador del, i boluio a la ciudad de Toledo: i auiendo llegado, i dado aquella buena respuesta de su embaxada al Rey Abenmahmin, se holgò mucho, i luego començó a juntar de nueuo exercito contra el Rey don Pelayo; en el qual hollò doze mil hombres de apie, i ochocientos de acauallo. Y hecho esto, dexo a vn hijo suyo en el gouierno de aquel reyno, i començo a marchar con su campo hâzia la parte del Norte: i como el Rey don Pelayo supiesse esta mala nueua, juntò vn exercito de la mas gente que pudo, i vino a la buelta de aquella tierra de Ganges: i auiendo llegado a ella la mandò fortificar, i guarnecer todo lo

me-

mejor que ser pudo: i estando en esto llego el campo de su enemigo a vista de aquella tierra, el qual fue mandado alojar por el Rey Abenrahmin para descansar de aquel largo camino, que venia muy cansada su gente, i dentro de dòs dias començó a dar en los moros vna enfermedad de pestilencia de vnas landres que se morian infinitos dellos, i el Rey Abenrahmin adolecio de aquella mesma enfermedad, que pensaron los moros que no podia escapar de la muerte: i como vido este mal sucesso, sin hazer ningun efeto, alçò su campo, dio la buelta hâzia Toledo. Fue tan grande esta peste, que no escaparon de toda aquella gente que llenaua dos mil personas, i todos quedaron muertos i enterrados por aquellos caminos. El Rey don Pelayo i los suyos se holgaron mucho de aquel buen sucesso: i assi començò de nueuo a proueer lo que conuenia, en tanto que cessaua aquella peste que andaua en los moros moradores de aquella tierra, para emprender la conquista contra el Rey Abenrahmin, que era lo que mas desseaua. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

Enfermedad de pestilencia llama el Arabigo guabi.

CAPITVLO L. TRATA COMO EL REY *Abencotba descubrio en su Reyno las minas de plata del tiempo de Romanos, y otro tesoro escondido, y como batio moneda para hazer guerra al Rey de Granada.*

COMO el Rey Abencotba se hallaua ocioso sin guerras ni dissensiones por tener treguas con los reynos comarcanos al suyo, començó a labrar vn Alcaçar para su biuienda en la ciudad de Baeça: i para este efeto mandó traer vnos marmoles, i otras piedras, de vna ciudad antigua

que

Llamase oy este rio corruptamẽte de nuestros Españoles Guadalquibir, y quiere dezir grande.

que esta destruyda i asolada junto al rio que llaman los Arabes, Alguid alquiuir, la qual fue muy populosa en tiempo de Romanos, segun me informaron los moradores Christianos naturales de aquella tierra, la qual ciudad se llamaua antiguamente en la lengua de Romanos Castulon. Y andando sacando aquellas piedras debaxo la tierra, descubrieron los maestros vna boueda muy bien labrada, i entrando dentro hallaron muchas tinajas llenas de moneda de metal de oro, las quales eran de tiempo de Romanos; i juntamente con ellas hallaron vn Idolo tan grande como vn niño de dos años del mismo metal: el qual tesoro auiendolo sacado mandò batir moneda en su nombre el Rey Abencoiba, i fue mucha cantidad la que labro: i junto con esto, con la codicia que tenia, como los Christianos le dieron noticia que en la sierra Morena a vista de aquella ciudad tenian los Romanos vnas minas segun hallauan por las Historias de sus passados, de las quales sacauan mucha plata, i que al tiempo que auian perdido el Reyno de España las auian cegado los Romanos a fin de que no se aprouechasse nadie dellas. Con esta informacion mandó salir por aquella sierra muchos moros i Christianos que entendian aquel arte del beneficio de las minas, prometiendo al que se las descubriesse muchas dadiuas i franquezas: i con la codicia de aquella promessa salieron muchos a buscallas: i como este Rey deuia de ser venturoso, i bien afortunado, en breue tiempo fueron descubiertas por vn Christiano renegado que se dezia por nombre Celio, al qual en remunoracion de aquel seruicio que le auia hecho, le dio titulo de alcayde, i vna parte en aquellas minas, con que viuio muy honradamente: i començadas a beneficiar, sacaua dellas mucha plata, con la qual se hallaua el i todo su reyno prospero i rico

Idolo llama el Arabigo çauan.

de

de moneda. Y como viesse esta prosperidad en su reyno, determinò de ganar vn lugar pequeño aunque fuerte, que se llamaua en Español Martos, el qual posseya el Rey de Granada, que esta cerca do vna ciudad pequeña, que llaman los Christianos en su lengua Mentesa, como ocho millas. Con este designio mandò hazer gente en su tierra, i juntò vn exercito de quatro mil hombres de apie, i dozientos de acauallo; i fue sobre ella vna noche, i amanecio cercada por todas partes: i auiendole dado combate, como auia dentro della poca gente, en espacio de medio dia la gano a fuerça de armas, i se enseñoreo della: i auiendole puesto buen cobro, passó adelante con su campo hasta llegar a vn Castillo, el qual llaman los moros Hizn alhicbin; i auiendole cercado, i visto por el alcayde que lo tenia a su cargo, que el Rey Abencorba traya mucha gente, i que el podria defender mal aquel Castillo, dentro de tres dias se lo entregò sin pesadumbre: i auiendose apoderado en el, llegò esta mala nueua a Betiz abenhabuz Rey de Granada, de la qual recibio mucho pesar i tristeza: i como estaua descuydado de aquella guerra, no tenia gente preuenida quanta le parecio que era necessaria para yr en socorro de aquella tierra, mas con todo esto juntò dos mil hombres de apie, i quinientos de acauallo; i con la mayor priessa que pudo salio en socorro de los suyos: i auiendo llegado a vista de aquel castillo, vido como el Rey abencorba trava mucha gente, i bien luzida por cuya causa no le osò acometer: i assi sin detenerse alli tiempo alguno, se boluio con su gente a la ciudad de Granada: i como el Rey Abencorba ganò aquella frontera, començò a hazer correrias por toda aquella tierra robando quanto hallaua. Y como el Rey de Granada vido aquellas insolencias que hazia, mandó labrar vn castillo muy fuerte en vna sierra que esta

Esta ciudad de Mentesa se llama oy Iaen.

Hizn Alhicbin quiere dezir en Castellano castillo delas aguilas.

Correrias y robos llama el Arabigo facat

esta

Heznalquilah quiere dezir en castellano castillo de las pendencias, y se dize oy castillo de Alcala.

esta cerca de aquel castillo del Hicbin, para desde alli estoruarle que no pudiesse hazer aquellos daños que hazia: i auiendolo acabado de labrar, le puso por nombre Hezn alquilab, al qual mandò guarnecer con gente de apie i de acauallo, con que cessaron aquellos daños, i assegurò su reyno: el Rey de Baeça dexò cobro i buena guarnicion en aquella tierra nueuamente ganada, i se boluio a la ciudad de Baeça, donde asistia de ordinario, en la qual fue bien recebido de todos los suyos con mucho regozijo, por el buẽ suceſſo de aquella guerra, i auiendo hecho mercedes a los que le auian seruido bien en ella, començò a descansar del trauajo passado. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

CAPITVLO LI. TRATA COMO BETIZ Aben Habuz Rey de Granada gano el Reyno de Cordoua, las Algeziras, tierras que solian ser del Conde don Iulian, y se hizo señor dellas.

EL Rey Abenhabuz estaua ocioso sin guerra, i para restaurar lo que auia perdido, le parecio que era conuiniente ensanchar su reyno con nueua conquista hàzia la parte del ocidente, considerando el buen suceſſo que auia tenido en la conquista de la ciudad de Malaga. Con este presupuesto mandò llamar todos sus alcaydes mas priuados, i tomò con ellos parecer sobre aquel designio que tenia: i auiẽdo tratado sobre aquel caso, les parecio bien. Y assi conformes, con esta resolucion començaron a hazer gente por todo su reyno, echando fama que hazia aquel aparato de guerra contra el Rey Abencotba, para vengar la injuria que del auia recebido, i boluer aquel lugar de Martos, i el castillo de Hicbin: i auiendo juntado vn exercito de ocho

mil

mil peones,i dos mil hombres de acauallo, começò a marchar con ellos hazia el occidente:i como el Rey de Cordoua estaua descuydado, no tuuo lugar de poder juntar su gente para defenderle aquella tierra cõ la breuedad q̃ era necessaria;i assi llegò el Rey *Abenhabuz* a las algeziras,i se enseñoreo dellas con mucha facilidad: i para la defensa de aquella tierra mãdò labrar antes de partirse della quatro Castillos bien fuertes hazia el reyno de Cordoua,a los quales puso por nombre Hozonal nacat, i a la parte del mar mediterraneo mandò labrar otro castillo,al qual puso por nombre Heztar,porque se llamaua aquella sierra dõde lo mandò labrar de aquel mismo nombre. El Rey de Cordoua juntó exercito de gente de apie,i de acauallo,i fue en socorro de aquella tierra;i llegando a vista del exercito del Rey de Granada,le salio al encuentro,i pareciendole q̃ no traia gente bastante para hazer ningũ efeto,se boluio a la ciudad de Cordoua,dexando por entonces aquella guerra:i el Rey Betiz *Abenhabuz* dió la buelta hazia la ciudad de Granada,i llegando a la de Malaga adolecio de vna enfermedad que llaman los Medicos Suça,de la qual murio naturalmente:i sabida su muerte por el alcayde Abrahem abuxarra, que estaua en gouierno de aquellas montañas asperas, que llaman los Christianos las montañas de sol i ayre,i despues se llamaron del nõbre deste capitan Abuxarra,por auerlas el ganado juntamente con Tarif abenziet capitan del Rey Iacob Almançor,se alçò i rebeló con todo aquel territorio,i se coronò por Rey del:tambien se alço otro alcayde q̃ tenia a cargo el gouierno de la costa de aquel reyno hazia la parte de occidente,que no pudè saber su nombre,el qual residia en voa ciudad pequeña, aunque fuerte; a la qual llaman los moros en su lengua arabe,Gulayta. Sabida esta nueua por Betiz el çunici hijo del Rey Abenhabuz,

Dizese oy corruptamẽte en lengua Española el Castillo Locobin

Hozonal nacat quiere dezir en Español Castillo de las diſſenſiones

Heztar quiere dezir Castillo del buelo.

Enfermedad llamada de los Arabes Suça, quiere dezir dolor de costado.

Tẽgo para mi q̃ esta Ciudad

taxay. El Rey Betiz para cobrar aquella tierra, juntò vn exercito de seys mil hombres, i fue contra el; i dexando las entradas que tenia fortificadas, guio con su campo por la aspereza de aquella sierra, i abaxò por vna ladera al rio que llaman Auscua: i aunque con mucho trabajo, al fin cogio aquel passo con su buen ardid; i dando con furor sobre la gente de *Abrahem* abuxarra, matò muchos dellos, i los otros se fueron retirando. Sabida esta mala nueua por el Abuxarra, vino contra el con mucha gente, i le hizo retirar con perdida de trecientos hombres: i como el Rey Betiz vido que auia tornado à ganar aquel passo su contrario, pareciendole que con dificultad i grande peligro podria tornar a entrar por aquella parte: i auiendo tomado parecer con sus alcaydes, determinò de buscar otra entrada que mejor fuesse para hazer su efeto, i assi alço su campo, i dio la buelta hazia Granada, fingiendo que queria dexar por entonces aquella guerra: i auiendo llegado a ella rehizo su exercito, i dio la buelta hàzia el Oriente hasta llegar a un rio llamado de los *Arabes* Guidhàys, junto al qual auia vn lugar pequeño, aunque bien fortificado: i auiendolo ganado passò adelante ganando otros lugares hasta llegar a vn passo aspero que llaman los Arabes por nombre Arrauha, el qual lo ganò tambien. Y como supiesse esto el *Abrahem* abuxarra, salio le al encuentro con mucha gente, i dando con furor sobre el exercito del Rey Betiz, trauaron la pelea, la qual fue muy sangrienta, porque murieron en ella mucha gente de ambas partes: mas a la fin no fue bastante el *Abuxarra* para ganarle el puerto, i assi se retiró vn poco atras: i como era ya entrado el inuierno, i en aquella sierra suele caer mucha nieue, boluio el temporal, i neuo tanto en aquel puerto, que los vnos i los otros tuuieron necessidad de retirarse huyendo, por

Dizese oy este lugar corruptamẽte Andarax.

Guydhays dizese corruptamente Guadix, y quiere dezir rio devida.

Dizese oy este passo corruptamente puerto del Arrahua, y quiere dezir en Castella no puerto temeroso.

no perecer dentro de la nieue: de lo qual se holgo mucho el Abrahem abuxarra, porque le fue aquella nieue gran socorro contra su enemigo, porq̃ de mas de hazer le retirar, se asseguro por todo aquel año de no recibir daño por aquella parte: i assi boluio con toda su gente a guardar la otra entrada; i el Rey Betiz quedo con aquellos lugares por suyos, los quales mandò guarnecer de gente, y dio la buelta házia Granada, para proueer lo que conuenia, con intento de que gastada aquella nieue con el calor del Estio, bolueria con su exercito a conquistar aquel territorio i recuperallo. Y auiendo llegado a Granada, fue bien recibido de sus cortesanos. Y lo que despues sucedio, tratarâ el capitulo siguiente.

Guarnecer de gente llama el Arabigo. tac guia.

CAP. LIII. TRATA COMO ABVLCACEN *Habdilbar Rey de Cordoua junto de nueue exercito, y fue sobre la ciudad de Hispala, la qual conquisto, y se hizo señor della.*

COMO el Rey de Cordoua llamado Habdilbar estaua ocupado contra los otros Reyes moros en aq̃llas guerras i dissẽciones, como auemos tratado en los capitulos passados: los Christianos moradores de la ciudad de Hispala corriã toda su comarca, hasta la ciudad de Carmona robãdo quanto hallauã delante, i haziẽdo grãdes daños a los moros sus vezinos. Todo lo qual sabido por el Rey de Cordoua, como estuuiesse enojado cõtra ellos, imaginaua traças i modos q̃ fuessen buenos para poderla conquistar: i assi determinò de boluer sobre aquella ciudad tercera vez. Y para hazar esta jornada, mandò llamar a todos los alcaydes del gouierno

de su reyno, con los quales tomó parecer de lo q̃ conue nia hazer: i auiendo concluydo entre ellos q̃ se empré diesse aquella guerra contra los Christianos: el Rey de Cordoua se holgo mucho en verles conformes con su voluntad; i assi pareciendole que era bueno assegurar primero su reyno por aquella parte del medio dia, como lo estaua por la parte Oriental, con el Rey llamado Abencotba, que reynaua en Baeça, acordó de embiar vn mensagero al Rey de Granada llamado Betiz el çunici, ofreciendole amistad, i pidiendole treguas por el tiempo q̃ fuesse su voluntad. Y llegado este embaxador a la ciudad de Granada, fue bien recebido de aquel Rey, i aposentado, i mandado proueer de todo lo necessario para su mantenimiento abundantemente: i auiẽ do hecho su embaxada, i presentadole muchas joyas muy preciosas que le lleuaua de Abulcacen Habdilbar su Key i señor, se holgo mucho el Rey Betiz i assi mandò tratar en su consejo sobre aquel negocio. Y como los suyos viessen que forçosamente auia de hazer guer ra contra el alcayde Abrahem abuxarra para cobrar las montañas de Sol i ayre, el qual se auia rebelado con ellas: i por otra parte auia de emprender otra guerra contra aquel alcayde que se auia rebelado cõ la ciudad de Gulayta, i toda su tierra, que esta a la parte de Occi dente de aquel reyno, en la costa del mar mediterraneo, que se efetuassen aquellas treguas con el Rey de Cordoua, por tiẽpo de vn año. Con esta resoluciõ i respuesta mãdò despachar aquel embaxador, al qual le dio cartas i otras joyas para su señor, en señal de buena amistad: i auiendo llegado a la ciudad de Cordoua con aq̃lla buena respuesta, se holgo mucho el Rey Habdilbar; i pareciẽdole que no podia perder cosa alguna en dar quẽta de aquella conquista al Rey de Baeça su amigo, le boluio a embiar este embaxador, pidiendole muy

Conquista llama el Arabigo yztiftah.

encarecidamente quisiesse socorrelle con alguna gente de apie, i de acauallo para aquella guerra: i auiendo llegado, fue bien recebido: i mandado aposentar: i sabida aquella demanda, se holgó mucho de que el Rey Habdilbar se huuiesse querido valer del, i assi mandò hazer gente en su tierra, i le embiò ciento i cinquenta hombres de acauallo, i quinientos peones bien basteci-dos, i adereçados de todo lo necessario para aquella jornada: i junto con esto le embiò dos mil miticales de plata para ayuda a aquella guerra, con lo qual se holgò estrañamente: i como viesse que la ciudad de Hispala era fuerte i mala de cõquistar respeto de aquel rio que passaua junto a ella, por donde les entraua socorro de todo lo necessario de la tierra de Christianos; i acordan dose que fuesse causa la otra vez passada quando la tuuo cercada, que alçasse el cerco que tenia puesto so-bre ella sin hazer ningun efeto, le parecio cosa conui-niente quitalles aquel passo: i assi juntò diez i ocho fustas bien adereçadas, i embarcó en ellas la mas gente de guerra q̃ ser pudo, i costeando aquel mar mediterra neo, i parte del mar mayor, entraron por la boca de aq̃l rio, la qual dista de aquella ciudad de Hispala como cinquenta millas. El Rey Habdilbar juntó su exercito por tierra, en el qual hallò nueue mil hõbres de apie, i mil i quinientos de acauallo, i comẽçò a marchar hàzia aquella ciudad: i auiendo llegãdo a ella, la sitio i cercò por todas partes, tomãdo el rio con aquellas fustas, para q̃ no les pudiesse entrar ningũ socorro: i embiò a dezir a los cercados, q̃ no entendiessen que aquella vez auia de ser como las passadas: i q̃ si le queriã entregar aque lla ciudad, i prestarle obediencia, les dexaria viuir en paz, i junto con esto les haria muchas mercedes. Sabida esta mensageria por los cercados, el alcayde Sarmato q̃ gouernaua aquella ciudad le embiò a dezir, q̃ el no te-

nia

nia tal voluntad por entonces, antes la auia de defender hasta morir el i los suyos, i que hiziesse lo q̃ quisiesse, porque Dios el que le auia librado de los cercos passados, tenia confiança en el que tambien aquella vez le daria vitoria contra el. Y assi vista esta respuesta por el Rey Habdilbar, mandó combatir a los cercados muy reziamente, i ellos se defendieron muy bien: murieron en este combate de la gente del Rey Habdilbar trezie tos hombres; i de los cercados murieron mas de ciento i cinquenta: i como no pudo hazer en ellos ningun efeto por aquella via, mandò hazer vnos muy grandes montones de tierra, con muchos gastadores al rededor de aquella ciudad, i sobre ellos armò muchos instrumentos, con los quales auia tirado aquellas piedras dentro de la ciudad en el cerco passado, i començo a tirar con ellos de nueuo piedras a los cercados; i junto con esto, mandó arrimar aquellos carretones a la muralla, como la vez passada, i començo a hazer minas por muchas partes. Y visto esto por el alcayde Sarmato, como esforçado i animoso, començò a proueer los remedios necessarios contra aquellos peligros: i andando proueyendo esto, vna de aquellas piedras que tirauan los moros, cayo sobre el, i le dio en la cabeça, i le hirio muy mal, de lo qual recibieron los cercados mucha pena, i aunque le rogaron mucho se fuesse a su casa i cama para curarse, jamas lo pudieron acabar con el; i assi herido andaua trabajando, proueyendo lo necessario contra su enemigo, para defender su ciudad. Y como trabajaua tanto, le acudieron terribles acidentes, de tal suerte, que al seteno dia murio de aquella herida. De la qual muerte fue tanto el afligimiento que recibieron los suyos, que tuuieron por cierta su perdicion, i aunque procuraron mucho que el enemigo suyo no supiesse por entonces la muerte de su alcayde, no pudo

Gastadores llama el Arabigo hadima.

ser tan encubierto, que no lo supiesse el Rey Habdilbar, de lo qual se holgo mucho, i tuuo por cierta la victoria. Y assi acordò de dar de nueuo combate a los cercados: i auiendolo dado muy rezio por espacio de vn dia entero sin cessar, los Christianos se defendierõ muy bien: murieron en este combate quinientos moros, i de los cercados faltaron trezientos. Y el dia siguiente les embio vn mensagero, diziendo, que si no le entregauan aquella ciudad sin mas dilaciones, les prometia i juraua que auian de llegar a pedirle misericordia muy tarde, i fuera de tiempo; i que si se la entregauan, les haria merced. A este mensage le fue respondido, q̃ hiziesse lo que el quisiesse, que ellos no queriã rendirse. Y assi vista la determinacion de los cercados, acordó de no dalles mas combate, sino continuar aquel cerco, hasta rendilles por hambre, considerando que les tenia tomado el rio por donde auian sido socorridos la vez passada, i que por aquella via no les podia entrar socorro: i assi alojò todo su exercito, i mandò continuar aquel cerco. Y visto esto por los cercados, acordaron entre ellos de embiar vn mensagero al Rey don Pelayo, dandole cuenta de aquella tribulacion en que estauan puestos, i suplicandole fuesse seruido de embiarles algun socorro por la via de Vizcaya, para si pudiessen con el ganar aquel rio al enemigo, pareciendoles que con sola aquella diligencia se remediarian sus males. Y assi con esta determinacion, vistieron vn Christiano en habito de moro, el qual sabia muy bien la lengua Arabiga, i salio secretamente de aquella ciudad, i caminò la via del Norte, hasta llegar en aquellas montañas donde estaua el Rey don Pelayo: i auiendo sabido aquella mala nueua, recibio mucha pena i tristeza, i desseaua mucho socorrelles: i como no pudiesse remediarles, por la necessidad que tenia de guardar su

Tribulacion llama el Arabigo cahra.

tierra,

tierra, porque se temia mucho del Rey de Toledo, llamado Abenrahmin, i tambien del Rey de Aragon, no fuessen contra el, porque les queria hazer guerra: i assi les embio a dezir, que en ninguna manera los podia socorrer. Con esta mala respuesta recibieron mucha pena i tristeza; i como auia tiempo de setenta dias que estauan cercados, les faltaua el bastimento: i auiendo conferido entre ellos, i tratado lo que conuenia proueer sobre aquel caso, se resoluieron de entregar aquella ciudad al Rey Habdilbar: i assi le embiaron vn mensagero, pidiendo treguas por quinze dias, para capitular con el las condiciones, con las quales le auian de entregar su ciudad: i el Rey Habdilbar recibio dello mucho contento, i se la otorgo; i debaxo de rehenes de ambas partes, fueron al campo de los moros dos hombres principales de parte de los cercados, con su poder bastante para articular aquellas condiciones que pedian con el Rey Habdilbar. Y auiendo llegado a su presencia, fueron bien recebidos del: i despues de auer tratado muy largo sobre todo lo que pedian los cercados, se resoluio con ellos desta manera, que le auian de entregar aquella ciudad dentro de tres dias, i que sus moradores Christianos los dexaria viuir libremente en ella, i que le auian de pagar en cada vn año, de mas de los pechos que solian pagar a los Reyes Christianos, cada casa dellos dos miticales de seruicio, i que ninguno dellos pudiesse yr a tierra de Christianos a pena de la vida, i aunque les parecieron, muy rigurosas aquellas condiciones, forçados de la necessidad en que estauan puestos, las aceptaron: i auiendo jurado de las guardar i cumplir, i que no haria fuerça el, ni otro por el a los Christianos de hazerles dexar su ley, entró en ella a dos dias de la Luna de Dulhija, del año de ciento i nueue de la Hixera. Y auiendose apoderado en las

Cada vno destos miticales vale treynta marauedis de nuestro tiempo.

Concuerda este año con el de N. S. de 730.

Esta ciudad de Hispala fue llamada de los moros despues que la ganaron Medinat himz tomado el nombre deste Alcayde q̃ la tuuo en gouierno.

las fuerças della, mandò tomar a los Christianos su Iglesia mayor, junto con otras de las mas principales, de las quales hizo mezquitas para los suyos, i luego mandò fortificar las murallas; i dexando en ella por Gouernador i alcayde a vn priuado suyo, llamado Mahometo abenhynz, con suficiente numero de gente de guarnicion, qual conuenia para su buena guarda i seguridad, dio la buelta a la ciudad de Cordoua con todo su exercito: i auiendo llegado a ella, fue bien recebido de los suyos con mucho regozijo, i començo a descansar de aquel trabajo passado, i a hazer mercedes a los alcaydes que le auian seruido en aquella conquista: i en el inter, que esto hazia, acordo de embiar vn embaxador al Rey Abencotba, agradeciendole aquel buen socorro que le auia embiado; i junto con esto, le embio a pedir a vna hija suya que tenia, llamada por nombre Hom alfath, para casalla con su hijo mayor, llamado Mahometo Habdilbar. Y auiendo llegado este embaxador a la presencia del Rey de Bacça, le presentò muchas joyas i preseas que lleuaua de su señor: i assi le mandò aposentar, i prouer de todo lo necessario para su menester, en tanto que se resoluia sobre aquel casamiento, i assi con esta buena nueua se holgò mucho: i auiendo comunicado con sus alcaydes aquel negocio, le aconsejaron que efetuase aquel casamiento, porque era cosa que le conuenia. Con esta resolucion despacho aquel embaxador: i auiendo llegado a la ciudad de Cordoua, el Rey Habdilbar adereço todo lo necessario para efetuar aquel concierto: i dentro de breue tiempo embio a su hijo Mahometo Habdilbar con mucha gente de apie, i de acauallo para acompañarle, muy bien adereçados. Y auiendo llegado a la ciudad de Bacça; fueron todos del Rey Abencotba muy bien recebidos a quatro millas fuera de su corte: i mandados aposentar,

y pro-

i prouecr de todo lo necessario para su mantenimiento abundantissimamente. Y hecho esto, se hizieron las bodas, i se efetuo aquel casamiento con muchas fiestas i regozijos de juegos de cañas, i otras inuenciones. Y al tiempo que se quiso partir el Mahometo Habdilbar con la Infanta su muger a la ciudad de Cordoua, su suegro estaua rico de moneda, respeto de aquellas minas que auia descubierto en su reyno de tiempo de Romanos (segun tratamos en esta historia) le mando dar quinze mil miticales de plata: i el Mahometo Habdilbar los recibio con mucho plazer, i agradecimiento. Y hecho esto, llego a la ciudad de Cordoua, con mucha gente q̃ le venian acompañando de apie i de acaualo: i a quatro millas de aquella ciudad le salio a recebir el Rey Habdilbar su padre, con toda la Caualleria i alcaydes de su Corte, i le hizo grande recebimiento. Y auiendo entrado en aquella ciudad, mandó hazer otras bodas de nueuo, con grandes fiestas i regozijos de juegos de cañas, musicas, i otras inuenciones de contento, como suelen hazer los Reyes en semejantes ocasiones; con las quales regozijaron a sus vassallos i cortesanos, i fueron contentos en ver que tenian Principe suyo casado, para suceder en aquel Reyno, i fauorecido de su suegro el Rey de Baeça, para poder ellos viuir sin guerras, porque les causauã mucho desassosiego, i perdida de sus haziendas. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

CAPITVLO LIIII. TRATA COMO EL Rey de Valencia, llamado Aben Butar, junto exercito, y fue con el contra el Rey de Murtia; y como fue muerto, y toda su gente perdida.

COMO el Rey de Valencia llamado Abenbucar, se hallaua ocioso, i con gente de guerra, acordò de ensanchar su reyno, conquistando el reyno de Murcia, en el qual reynaua Abrahem alazcandari: i para este efecto, mandò llamar a todos los alcaydes del gouierno de su reyno, i les pidio parecer sobre aquel hecho: los quales concluyeron, que se hiziesse guerra contra el Rey de Murcia, i que le estaua bien conquistar aquel reyno, porque recebia del mucho daño, respeto de las correrias i robos que hazia cada dia en su reyno. Con esta resolucion mando publicar la guerra, i començaron sus alcaydes a hazer gente. Y como el Rey Abrahem alazcandari supo aquella nouedad tan grande, mandò luego llamar a todos sus alcaydes del gouierno de su reyno, i tratò con ellos el remedio que conuenia proueer contra aquel peligro que esperaua, los quales le dieron parecer, que de mas de hazer gente contra el Rey de Valencia en su reyno le conuenia pedir socorro al Rey Abencotba, que reynaua en Baeça, porque estaua rico de moneda i de gente de guerra, i en disposicion para poder socorrelle, respeto de la paz i amistad que tenia con el Rey de Toledo, i auer adeudado con el Rey de Cordoua, aunque le quedasse tributario de algun interesse. Con esta resolucion despachò vn embaxador a toda priessa: i auiendo llegado a la ciudad de Beaça, fue bien recebido del Rey Abencotba, i mandado aposentar: i hecha su embaxada, mandò a los de su consejo que tratassen lo que conuenia responder al Rey de Murcia sobre aquella demanda, i assi se resoluieron, que le socorriesse. Con esta respuesta mandò despachar aquel embaxador, i luego mandò hazer gente en su reyno: i auiendo juntado quinientos hombres de acaualio, i mil peones, i proueydolos de todo lo necessario para

aque-

aquella jornada, nombrò por General de aquel tercio a vn alcayde priuado suyo, llamado Aben çuhail, el qual marchó a grandes jornadas házia el Oriente, hasta llegar a la ciudad de Murcia: i auiendo llegado, fue bien recibido del Rey Abrahem alazchandari; i mandado prouer de todo lo necessario, para refrigerio de aquella gente que traya. El Rey Abenbucar auia juntado vn exercito de seys mil hombres de apie, i mil i dozientos de acauallo, i començando a marchar házia aquel reyno. Y el Rey de Murcia juntó toda la mas gente que pudo, i hallò en su campo ocho mil hombres de apie, i mil i quinientos de acauallo, con los quales le salio al encuentro, i llegaron a vista el vno del otro junto a vn rio que llamaron los moros en su lengua arabiga Guid Harbuala, i sin aguardar razones, salieron algunos hombres de acauallo de ambas partes, para començar la pelea: i auiendo escaramuçado buen rato, se trauò muy sangrienta, en la qual murio mucha gente. Y esparzidos con la escuridad de la noche, el dia siguiente al reyr del alua, boluieron à trauar la batalla, y á las nueue del dia se reconocio la vitoria por el Rey do Murcia. Y visto esto por el Rey Abenbucar, temiendo no venir à manos de sus enemigos, salio huyendo de la batalla en su cauallo: i auiendo corrido buen trecho, cayó en el suelo, i se malhirio en la cabeça, mas al fin llegò a la ciudad de Valencia. Y el Rey de Murcia prosiguio su vitoria contra la gente del Rey Abenbucar, porque como auia buelto las espaldas huyendo, auia hallado la suya, i assi matò muchos dellos. Y auiendo despojado bien aquel campo, dio la buelta con su gente a la ciudad de Murcia: i antes de partirse, mandó labrar junto á aquel rio vn Castillo muy fuerte, para guardar aquel passo, al qual puso por nombre Hezn

Tégo para mi q̃ este rio es el que oy llamamos rio de Origuela.

Llama el Arabigo a esta hora fetrafiyta.

Victoria llama el Arabigo nozra.

Hatbuala, tomando el nombre de aquel rio. Tambien mandò hazer muchos algives de agua pluuia en vn campo que llaman los moros Fahz arrabeh, que està entre aquella ciudad de Murcia, i vna ciudad de aquel reyno, que esta fabricada en la costa del mar mediterraneo, la qual llaman los Españoles Castellanos Cartagena, a fin q̃ de alli adelante no huuiesse falta de agua en aquel campo, porque el socorro que le auia embiado aquella ciudad, como era tiempo de verano, i hazia calor, pensaron perecer de sed. Y auiendo llegado a la ciudad de Murcia, fue bien recebido de los suyos, con mucho regozijo, por la vitoria que auia auido del Rey Abenbucar: i auiendo descansado, hizo mercedes a los alcaydes que le auian seruido en aquella jornada; i despidio al alcayde Abençuayl con la gente del Rey Abēcotba, dandoles muchas dadiuas, de suerte que todos fueron muy gratos i contentos; i juntamente con ellos embio vn embaxador, agradeciendo al Rey de Baeça aquel socorro que le auia embiado, con el qual le embiò muchas joyas estimadas en mucho valor, i ofreciendole de su bella gracia dos mil pesantes de plata cada vn año de tributo, por aquella buena obra que del auia recebido. Y auiendo llegado a quel reyno, se holgò mucho el Rey Abencotba del buen sucesso de aquella guerra, juntamente con aquel ofrecimiento. El Rey Abenbucar como llegò mal herido a la ciudad de Valencia, enfermò con la congoxa de aquella grande perdida, de la qual enfermedad i herida murio. Y como no quedasse en su lugar mas de vn solo hijo de poca edad, fue atosigado por vn alcayde deudo suyo, llamado por nombre Abubacr abenbucar, i se corono i llamó Rey de aquel reyno. Todo lo qual sucedio en el año de ciento i onze de la Hixera. Y como los alcaydes del gouierno vieron aquella nouedad, vno dellos llamado

Fahz arrabeh, quiere dezir cāpo de passo.

Dos mil pesantes valen sesēta mil marauedis de nuestro tiempo.

Concuerda este año con el del Nacimiēto de N. S. Iesu Christo de 711.

do Ali el Cinhigi se alço cõ vna ciudad llamada de los Christianos de aquella tierra en su lengua Murbedre, con todos los lugares de su Prouincia, que está cerca de la ciudad de Valencia, i otro alcayde llamado por nombre *Aliaben Hutmin*, se alçó con vn territorio que llaman los arabes Guid Rocot, y assi se causaron grandes guerras en aquel Reyno, las quales placiendo al soberano Dios trataremos en el capitulo siguiente.

Tégo para mi q̃ este territorio es el q̃ oy llaman Valdericote.

CAPITVLO LV. TRATA COMO EL REY *Abenbucar, fue despossevdo de aquel Reyno por el alcayde Ali el Cinhigi, y como se corono por Rey de Valencia.*

EL alcayde Hutmin como viesse que su Rey i señor era muerto atosigado, por el maluado del alcayde Abenbucar con tanta traycion i maldad, i que se auia coronado por Rey de aquel Reyno, pareciendole q̃ era buena ocasion para poder èl reynar, determinò de negarle èl la obediencia, i alçarse con todo aquel territorio que tenia a su cargo, como enefeto lo hizo. Sabida esta nueua por el nueuo Rey *Abenbucar*, recibio mucho pesar, respeto de que en aquel territorio auia mucha gente de guerra de apie, i de acauallo, i toda muy luzida. Con este miedo acordó de embialle vn mensagero diziendole, que lo hazia en quererse alçar con aquella tierra, i negalle la obediencia, pues sabia que era suya de derecho: i que si se apartaua de aquel mal proposito, prometia de perdonarle todo lo passado. A este mensajero le respondio el alcayde Hutmin, que el no le conocia por Rey, sino por traydor tirano,

que

que antes era homicida, i como tal auia muerto con traycion a su Rey, i señor natural, i que a vn hombre semejante, no era licito tener respeto, sino ser contra el hasta beuerle la sangre; i q̃ tenia confiança en Dios, que le auia de dar esfuerço, i valor para castigarle, i vengar la muerte de su Rey, i señor: i que si queria salir al campo para combatir sobre aquella razon que tenia, que lo haria cada, i quando quisiesse; y que tuuiesse entendido que nunca Dios ayuda a los traydores. Con esta respuesta el Rey Abenbucar recibio tanto enojo i pesar, que pensaua rebentar, y assi acordò de llamar a sus alcaydes del gouierno, para tratar con ellos lo que conuenia proueer contra el alcayde Hutmin para remediar aquel mal proposito que tenia contra el, i porque hazia mucho mal en toda aquella tierra: i assi juntos auiendo tratado lo que conuenia, determinaron, que se le hiziesse guerra, para conquistar i allanar aquel territorio. Mas como el alcayde Hutmin era astuto, i mañoso, i sabia mucho, para ganar las voluntades de los alcaydes que eran sus amigos, escriuioles muchas cartas, diziendo, que lo hazian mal en querer obedecer, i alçar por Rey a vn hombre de tan mala condicion, i tan aleuoso contra su misma sangre, i que otro tanto como hizo con su sobrino, haria con ellos por muy pequeñas, i liuianas ocasiones. Y junto con esto les embio a dezir, que el no le auia negado la obediencia con proposito de reynar, sino con designio de vengar la muerte del Principe Abenbucar su señor, atento a la obligacion i grande amor que le tenia; i que si no la pudiesse vengar, moriria desesperado; i que si les plazia a ellos de hazer otro tanto, i ser de su vando, pues les estaua bien, para castigar aquella maldad, le hallarian en su fauor hasta la muerte; i que hecha esta vengança, eligiessen ellos por Rey a quien

Aleuoso, y mal acondicionado llama el Arabigo Gaia.

fuessen

fuessen seruidos, que tuuiesse partes, i valor pará regir, i gouernar, i que el por cierto no lo queria ser. Pudieron tanto estas persuaciones i buenas razones deste alcayde con todos los demas, que en breue tiempo se passaron con el la mayor parte dellos con mucha gente de apie, i de acauallo. Y como viesse el Rey Abenbucar esta nouedad tan grande, recibio mucho pesar, i acordo de yr contra el, i assi junto la mas gente que pudo de apie, i de acauallo para darle la batalla, i el alcayde Hutmin le salio al encuentro en los campos llanos de aquella Corte suya, i dio sobre el con su gente, i le matò muchos de los suyos, i con grande perdida, tuuo necessidad de boluer huyendo hasta Valencia, i el alcayde Hutmin con toda su gente le fue siguiendo hasta aquella Ciudad: i auiendo llegado a ella, la sitio i cercò por todas partes, con proposito de no alçar el cerco hasta verse vengado del Rey Abenbucar. A todo esto el alcayde llamado *Ali* el Cinhigi, el qual se auia alçado con aquel lugar llamado Murviedre i su comarca, no estaua durmiendo, i se holgaua estrañamente en ver aquella comunidad contra el Rey *Abenbucar*, porque tenia entendido que era por su bien, i assi para proueer el en el inter que aquellas guerras andauan, lo que le conuenia para poder reynar, acordò de escriuir al Rey Hazen, que en aquella sazon reynaua en Africa, el qual era deudo suyo muy cercano, le socorriesse con alguna gente para aquel hecho, i assi le embio vn mensagero en vna muy ligera fusta, dandole cuenta i particular relacion del estado de las cosas de aquel reyno, suplicandole muy encarecidamente, le quisiesse socorrer para ponerle en estado que pudiesse reynar, pues era honra suya, i tenia obligacion de acudir a fauorecer a su sangre, significandole, que mas valia tenerle a el por vezino, para valerse

Definio, y proposito llama el Arabigo çaçt.

Este Rey Hazẽ es el q̃ perdio el Reyno de Tunez y reynaua en el Reyno q̃ oy llamamos Argel sin duda alguna.

el vno del otro en sus necesidades, pues auia poca mar en medio, que no à vn estraño. Y auiendo llegado este mensajero en aquel reyno con esta demanda, se holgô mucho el Rey Hazen de aquella buena nueua que le embiaua su deudo, i con la gran voluntad que tenia de socorrer su necesidad, mandó luego hazer gente en todo su reyno, i apresto su armada de mar, i auiendola bastecido de todo lo necessario embarcò en ella seys mil peones, i ochocientos hombres de acauallo, todos muy luzida gente i bien adereçados: i para aquella jornada nombrò por general a vn hijo suyo llamado Ali el amçari: i auiendo llegado con esta armada a la costa de aquel Reyno de Valencia al puerto llamado de los moros en lengua arabe *Alhadra*, el qual dista de aquella ciudad de Valencia como quatro millas, le salieron a recibir con su gente el alcayde *Ali* el Cinhigi, i a gran de priessa desembarcò toda aquella gente que traya, i formaron su campo con buena orden i concierto, en el qual hallaron con la gente del alcayde Cinhigi doze mil hombres de apie, i mil i quinientos de acauallo: i como viessen esto los alcaydes que tenian cercado al Rey *Abenbucar*, juntamente con el alcayde Hutmin, acordaron de alçar aquel cerco i retirarse a vna parte para proueer lo que conuenia, i assi retirados llego el exercito del alcayde Cinhigi a aquella Ciudad, y como el Rey *Abenbucar* viesse sus negocios en en tan mal estado, se salio huyendo, i se acogio con el Rey *Abenhut* en el reyno de *Aragon*, por no morir a manos de sus enemigos, i el alcayde Cinhigi se entro en Valencia, sin que nadie le hiziesse resistencia, i se corono por Rey della, en la qual coronacion pareciendole que su nombre no era decente para Rey, lo trocò, i tomò por nombre Ali Hazen el amçari. El alcayde Hutmin i todos los demas que eran de su vando, viendo

Llamase oy este paraje de nuestros Españoles el Grau.

do

do el gran poder de aquel nueuo Rey, i que era hombre de mucho valor por su persona, para regir i gouernar: i pareciendoles que en alguna manera les dexaua vengados de la traycion del Rey Abenbucar, en auerle desposseydo del reyno, que era lo que mas ellos desseauan, determinaron de prestarle obediencia: i assi le embiaron vn mensagero con esta embaxada: con el qual se holgò, i les respondio, que era contento de recibirlos debaxo su amparo, i de hazelles toda merced, como a buenos alcaydes, que tan leales huuiessen sido al seruicio de su Rey, i señor. Y auiendo llegado a su presensencia, los recibio con mucha cortesia, i al alcayde Hutmin le hizo su Alguazil i segunda persona, i a todos los demas alcaydes les dio buenos cargos, i oficios, cõ q̃ quedarõ contentos. Luego mandó juntarlos a todos para hazer Cortes: i estando juntos, le boluieron a jurar de nueuo, confirmando su coronacion, por Rey, i señor de aquel reyno, con muchas fiestas i regozijos. Y acabado esto, se despidio dèl el Infante Ali el amçari, hijo del Rey Hazen, con su gente: a todos los quales dio muchas dadiuas, y pagas, de suerte que fueron bien contentos; i al Rey Hazen le embio con el Infante su hijo muchas joyas i presentes de inestimable valor agradeciendole aquella buena obra que del auia recibido, i ofreciendole que le tuuiesse por su siruo, i que aquel reyno era suyo, pues en hecho de verdad el lo auia ganado. Y auiendose embarcado aquel Infante con toda su gente, i llegado al Africa, se holgò mucho el Rey Hazen de aquel buen sucesso; i en respuesta le embio a dezir al Rey de Valencia, que en ninguna manera era su voluntad, que en las cartas i prouisiones que despachase, tratasse de reconocerle vassallaje, sino que se tratasse como Rey, i señor absoluto de aquel reyno i que si otra cosa hazia, le daria mucha pesadum-

bre. El Rey Abenbucar llegò al reyno de Aragon, i el Rey Abenhut le consolo lo mejor que pudo,i le mando aposentar i proueer de lo necessario,i al cabo de pocos dias fallecio i passo desta presente vida: algunos quisieron dezir , que murio atosigado por el Rey Abenhut, por auerle combidado vn dia a comer antes que enfermasse : mas yo no lo creo, porque los hombres desdichados i pobres no se haze dellos caudal para atosigallos,porque no tienen cosa buena para ser embidiados, i assi yo tengo para mi que el verdadero tosigo de que murio este pobre Rey,fue la grande congoxa que tenia en verse despossevdo de su reyno,i en tierra agena,solo i pobre,i sobre todo desconfiado de la esperança de boluer á cobrar su estado,i esta fue la ocasion de su muerte: todo lo qual sucedio en el año de ciento,i diez de la Hixera. Y las guerras que huuo en este tiempo en España,tratarà esta historia.

Concuerda este año con el de nuestro bien y redencion de 712.

CAPITVLO LVII. TRATA COMO EL Rey Don Pelayo gano vna ciudad en castilla,llamada de los Christianos Legio,con todos los lugares de su Prouincia,y echò della a los moros sus moradores.

ESTaua el Rey Don Pelayo a la mira con los moros,para no perder coyuntura que fuesse buena para poderles ganar alguna tierra,i como viesse que aquella enfermedad de pestilencia que andaua entre ellos auia cessado,i que auia muerto della mucha gente , i junto con esto via que el Rey de Cordoua estaua ocupado en guerras , juntamente con el Rey de Baeça para la conquista de Hispala , i las otras guerras que tenian

nian los otros Reyes moros vnos contra otros, pareciendole que aquella era buena ocasion para poder hazer algun efeto, determino de hazer guerra al Rey Abenrahmin, i con este designio mandò hazer gente en todo su Reyno, i juntó vn exercito de ocho mil hombres de apie, i ciento i cinquenta de acauallo, i se fue marchando con ellos házia aquella parte del medio dia, hasta llegar a vna ciudad pequeña, aunque fuerte, a la qual llaman los Christianos naturales de aquella tierra por nombre Legio, i auiendola sitiado i cercado por todas partes, embio a dezir à los moros cercados que le entregassen aquella ciudad, i que el les prometia de hazer merced, pues era suya de derecho: los quales como auian embiado al Rey Abenrahmin su señor, que fuesse con exercito a socorrer aquella tierra, i estauan aguardando el socorro, le respondieron que hiziesse lo que quisiesse, porque ellos tenian proposito de defender su partido. Con esta respuesta mandò dar combate a los cercados, i auiendo durado desde la mañana hasta el anochecer sin cessar, fueron desparzidos con la noche: del qual combate murieron de la gente del Rey don Pelayo mas de trecientos hombres, i de los cercados faltaron ochenta. Y el dia siguiente mandò cõbatir de nueuo aquella ciudad, i auiendole dado vn combate, pensaron aquel dia los cercados perderse, porque eran pocos, respeto de que se auia muerto mucha gente de aquella pestilencia, i el Rey don Pelayo traya mucha gente en su exercito, i assi le embiaron a dezir q̃ les diesse treguas por tres dias, para tratar con el de medios dentro de aquel termino, para entregalle aquella ciudad. Con esta demanda se holgô mucho el Rey don Pelayo, i se las concedio, icõ rehenes que dio a los moros salio vn alcayde que gouernaua aquella ciudad, al qual llamauan por nombre

Esta ciudad, y su prouincia se llama de presente el Reyno de Leon

Mahometo Ytriz, i tratò con el Rey de conciertos, i resolutamente lo efetuó con el, desta manera: Que los moros auian de salir de aquella ciudad libremente, con sus mugeres è hijos i bienes muebles, a la parte i lugar que quisiessen, sin recibir ningun daño de los Christianos, i le dexarian aquella ciudad desocupada. Con este concierto fue muy contento el Rey don Pelayo: i auiendolo jurado, se salieron della todos los moros con su alcayde, i fueron házia el Reyno de Toledo, i el Rey don Pelayo se entro en ella con los suyos, i se apodero de todos los castillos i lugares de su comarca, por auerse muerto sus moradores de aquella pestilencia passada. El Rey Abenrahmin salio de Toledo con vn exercito de seys mil hombres de apie, i trezientos de acauallo, a toda priessa, en socorro de aquella ciudad, el qual encontrò al valeroso alcayde Ytriz en el camino, con los demas moros que auian entregado aquella ciudad al Rey Don Pelayo: i auiendo sabido lo que passaua entre todos ellos, mandò cortar la cabeça a aquel alcayde, por auerla entregado sin su licencia. Y auiendo hecho esto, passó a delante, por ver si podria recobrar aquella ciudad. Y como el Rey Don Pelayo supo que venia contra el el Rey Abenrahmin con exercito, pareciendole que era bueno vsar de cautela, para vencer a su enemigo, dexò en buen cobro aquella ciudad, i leuantò su exercito, i salio della buen espacio de tierra: auiendose emboscado lo mejor que pudo, estaua a la mira para proueer lo que conuenia. En estos medios llego el Rey Abenrahmin sobre aquella ciudad con su exercito, el qual la mando sitiar i cercar por todas partes, para darle el dia siguiente combate. Y aquella noche el Rey Don Pelayo apercibio su gente, i dio con ellos sobre el campo del Rey Abenrahmin con gran furor, de tal suerte, que

que

que le hizo retirar de huyda, i alçar el cerco con perdida de mil hombres. De la gente del Rey Don Pelayo faltaron quinientos, el qual les fue en alcance hasta el amanecer: i como el Rey Abenrahmin viesse tanto desconcierto en los suyos, recibio mucha pena, i tuuo necessidad de retirarse para rehazer su exercito, i boluio sobre el Rey Don Pelayo: i assi de todo aquel reyno de Toledo le acudia gente cada dia, i en breue tiempo juntò vn exercito de doze mil hombres de apie, i quinientos de acauallo; con los quales boluio sobre aquella ciudad: i como el Rey Don Pelayo vido tan grã pujança de gente contra el, temio perderse: i como no osaua desamparar aquella ciudad, mandò entrar dentro della mucha gente, con todo el bastimento que le fue posible para su mantenimiento, i defensa de aquella ciudad: i hecho esto se retirò con su campo para rehazer su gente de todo su reyno, para defenderse de su enemigo. El Rey Abenrahmin llego sobre aquella ciudad llamada Legio, i la sitio i cercò por todas partes: i auiendola cercado, embio a dezir a los cercados con vn mensagero suyo, que le entregassen aquella ciudad sin dilaciones, i que el les haria mercedes: al qual mensage les fue respondido por el alcayde de los Christianos, llamado por nombre Ormiso, que hiziesse lo que quisiesse, que el no podia entregar aquella ciudad, antes auia de morir el i los suyos en su defensa. Cõ esta respuesta el Rey Abenrahmin mando dar combate a los cercados: i auiendole dado desde medio dia hasta el anochecer, los Christianos se defendieron muy biẽ. Faltaron de los moros en este combate trezientos hombres, i de los cercados faltaron mas de cinquenta: i aquella noche siguiente llegò vn correo de la Ciudad de Toledo al Rey Abenrahmin con nueuas, como el Principe Abenrahmin su hijo, en tanto que el hazia

aquella guerra, estaua muy al cabo de vna repentina enfermedad que le auia dado. Con esta nueua recibio mucha tristeza, i como temiesse que muerto el hijo, estando el ausente i tan lexos, no se alçasse con aquella ciudad algun alcayde, por cuya causa podria ser perderse. Por euitar este daño, mandó alçar aquel cerco, i dio la buelta hazia la ciudad de Toledo a grandes jornadas: i auiendo llegado a ella fue muy bien recibido de todos los suyos con mucho regozijo, porque su hijo estaua ya fuera de peligro. El Rey don Pelayo se holgò mucho del buen sucesso de aquella guerra; pareciendole que para defender aquella tierra de los moros, conuenia que el mismo assistiesse en ella. Con este acuerdo la mandò fortificar, i labrar de nueuo otros castillos en su comarca para la defensa de toda aquella tierra i ciudad: i començò el a assistir de nueuo en ella, haziendola su Corte, para desde alli hazer guerra a los moros. Esta ciudad la perdio el Rey Abenrahmin en los vltimos dias de la Luna de Iumeda, el segundo año de ciento i diez de la Hixera, de lo qual recibio mucho pesar; porque tuuo entendido, que si no la recobraua, auia de recibir mucho daño en su Reyno de los Christianos. Y lo que despues sucedio, tratarà esta historia.

Concuerda este año con el de nuestro bien y redencion de 730.

CAPITVLO LVII. TRATA COMO BEtiz el çunici Rey de Granada juntò exercito contra el Alcayde Abrahem Abuxarra para ganar las montañas de sol, y ayre; y como le vencio y se hizo señor de aquel territorio.

EL

EL alcayde Abrahem abuxarra con el temor que tenia del Rey de Granada por auerse alçado cõ aquel territorio de las montañas de sol,i ayre, con mucho cuydado andaua proueyendo lo que conuenia para su seguridad; fortificando las entradas de aquellas montañas, assi por la parte del Oriente, como por la del medio dia, con gente de guerra,i vnos pequeños castillos que mandò labrar. Y como este alcayde auia ganado aquella tierra en tiempo del Rey Miramamolin Iacob Almançor su señor por aquella parte del Oriente, tomando la entrada con la armada de mar por aquel lugar llamado de los Christianos Adrad, temiendo que el Rey de Granada por aquella parte con alguna gente le hiziesse algun daño;mandó labrar vn fuerte castillo junto a la mar,i lo guarnecio de gente de guerra, con todo lo necessario para defender aquel passo. Con estas preuenciones i otras que mandò hazer no menos necessarias para su defensa, estaua muy contento. El Rey de Granada no estaua descuydado, i para ver lo que el alcayde Abuxarra hazia acordo de embiarle vn mensagero, diziendo que se apartasse de aquel mal proposito que tenia,pues aquella tierra no era suya; i que si esto hazia,le prometia de perdonar todo lo passado, i que le recibiria debaxo de su obediencia; i junto con esto mandó á aquel mensagero que mirasse de passo con mucho cuydado la gente de gerra que tenia el Abuxarra,i que defensa auia hecho para la guarda de aquella tierra. El qual mensagero se partio de Granada a hazer lo que le era mandado: llegando a aquel territorio,el Abrahem abuxarra le respondio, que el posseya aquella tierra con justo titulo, por auerla el ganado, juntamente con el Capitan Tarif en tiempo del Rey Miramamolin Iacob Almançor su señor con

mucho

mucho peligro de ſu perſona, i como tal la poſſeya, i que el no le reconocia por Rey, ni menos a ſu padre Betiz Abenhabuz, ſino por alcaydes particulares, i hombres tiranos que auian negado la obediencia a la Corona Real de los Reyes *Al*mançores, i que hizieſſe lo que quiſieſſe, porque el tambien de ſu parte auia de hazer ſu poſſible contra el, i que le tuuieſſe por capital enemigo. Con eſta reſpueſta dio la buelta aquel menſagero, i de camino vido la defenſa que tenia el alcayde Abuxarra para defender ſu partido; i le parecio grande. Sabida eſta nueua por el Rey de Granada, recibio mucho peſar, i pareciendole que era meneſter mas poder, i fuerça de gente que la que el tenia para ganar aquella tierra: acordò de embiar a pedir ſocorro al Rey de Cordoua ſu amigo: i para eſte efeto embio vn Embaxador con eſta demanda. *A*uiendo llegado a la preſencia del Rey de Cordoua, llamado Habdilbar, le preſentò muchas joyas que le lleuaua del Rey Betiz ſu ſeñor: i auiendo hecho ſu embaxada, como eſtaua ſentido, i enojado contra el Rey Betiz el Rey de Cordoua, porque le auia ganado la ciudad de Malaga, i las *Al*geziras tierras del conde Don Iulian (como tratamos en eſta hiſtoria) le reſpondio al Embaxador muy mal, diziendole, que ſu ſeñor era como vn ſapo, que no ſe hartaua de tierra, i que conſideraſſe que le tenia muy ofendido, por auerle vſurpado las tierras de las *Al*geziras, i la ciudad de Malaga: i que en lugar de ſocorrelle tuuieſſe por cierto que le auia de hazer guerra haſta cobrar ſus tierras. Con eſta reſpueſta no ſe holgò mucho el Rey de Granada: i no curando por entonces de aquel negocio, mandó hazer gente en todo ſu reyno, i juntô vn exercito de diez mil hombres de apie muy bien aderaçados: i como era el Otoño, i eſtaua deshecha la nieue de aquellas montañas, hurtò el

cuerpo

cuerpò á aquellos passos que tenia guarnecidos con gente de guerra el alcayde *A*buxarra ; i atrauessando por la aspereza de aquellas montañas, aunque con gran de trabajo , por vna sierra, a la qual puso por nombre Chalbalgatar, entrò en la tierra por aquel lugar no pensado: i como el alcayde *A*buxarra viesse aquel mal recaudo , se salio huyendo con los suyos hàzia la parte del Oriente a vnas sierras que le auia ganado, llamadas Guid almançora, donde se guarecio, i el Rey Beriz se entregò en aquel territorio, i lo allanó; i hizo degollar a todos los Capitanes que pudo auer, que eran del vando del Abrahem abuxarra, i a todos los demas culpados en aquel rebelion: todo lo qual hizo con perdida de muy poca gente; i despues de auer puesto buen cobro en aquella tierra , nombrò para su gouierno a vn alcayde priuado suyo , llamado *A*li abenhafan : i porque se temia que el Rey de Cordoua en el entretanto que estaua ocupado en aquella guerra no le hiziesse algun daño en su reyno, se boluio a la ciudad de Granada con su exercito, donde fue bien recibido de los suyos con muchas fiestas i regozijos, por el buen successo de aquella guerra: i el alcayde *A*buxarra auiendo llegado en aquella tierra de almançora , como viesse que el Rey Beriz le auia ganado con tanta facilidad, mediante su buen ardid de guerra aquel territorio, recibio tanto corage, que de pura imaginacion vino a enfermar i morir , de la qual muerte recibio el Rey de Granada mucho contento: Todo lo qual sucedio en el año de ciento i onze de la Hijera ; i placiendo a Dios trataremos en esta historia las demas guerras que se causaron entre el Rey Habdilbar, i este Rey de Granada sobre las *A*lgeziras, i la ciudad de Malaga.

Concuerda este año con el de nuestro bien y redencion de 711. años.

CAP.

CAPITVLO LVIII. TRATA COMO *Abulcacim Habdiluar gano al Rey de Granada las tierras de las Algeziras, junto con la ciudad de Malaga, y se bizo señor dellas.*

EL Rey Habdilbar estaua sentido del Rey de Granada, por auerle ganado las tierras de las Algeziras, juntamente con la ciudad de Malaga; i para recobrallas mando llamar a Cortes a todos sus alcaydes del gouierno: i auiendolos juntado, trató con ellos lo que conuenia proueer i ordenar para restaurar la perdida de las Algeziras, tierras que solian ser del Conde don Iulian: i auiendo tratado esto, se resoluieron dandole parecer que era cosa que le conuenia. Con esta determinacion publicó la guerra, i mandó hazer gente en toda su tierra; i auiendo juntado vn exercito de doze mil hombres de apie, i mil i dozientos de acauallo, bien adereçados, nombrò por General dellos a su hijo llamado Mahometo Habdilbar para exercitalle en la guerra, el qual con todo aquel exercito marchò hàzia aquella parte de Occidente, hasta llegar a las Algeziras. A todo esto el Rey de Granada no estaua descuydado, porque como se rezelaua del Rey de Cordoua, respeto de aquella mala respuesta que auia dado a su embaxador, quando le pidio socorro contra el alcayde *Abrahem* abuxarra, como viesse aquel aparato de guerra, bien entendio que se hazia contra el; i assi auia mandado hazer gente en todo su Reyno: i auiendo juntado vn exercito de doze mil hombres de apie, i mil i quinientos de acauallo, tomò la via del Occidente, i se auia entrado en las *Algeziras* para defendellas del Rey de Cordoua, i assi le salio al encuentro a la entrada de

aque-

aquella tierra: i auiendo llegado el vn exercito a vista del otro, embio a dezir el Mahometo Habdilbar al Rey de Granada, que le restituyesse aquellas tierras, pues eran suyas,i se las tenia vsurpadas;i no lo haziendo assi,se apercibiesse a la batalla, con que ante todas cosas le requeria, que la gente que en ella muriesse de ambas partes,fuesse a su cargo,i culpa,i no a la suya. A este mensage le fue respondido,que no seria aquel cargo sino a culpa del que auia mouido aquella guerra sin razon, i que se apercibiesse a la batalla: i assi sin aguardar mas razones apercibieron sus exercitos, i salieron de ambas partes algunos hombres de acauallo para començar a pelear; los quales escaramuçaron vnos con otros,i luego se trauo muy sangrienta. Duró aquel dia desde las nueue de la mañana hasta la tarde; en la qual el Rey de Granada fue vencido, i la mayor parte de su exercito muertos,i heridos: i visto esto,con perdida de quatro mil hombres de apie, i de acauallo, sin muchos heridos que no cuento, se vino huyendo hazia la ciudad de Malaga: i el Mahometo Abdilbar se entro en aquella tierra,i se hizo señor della. Y auiendo hecho reseña, hallò que le hauia faltado en aquella batalla passada dos mil hombres de apie, i quinientos de acauallo: i pareciendole que era bueno yr en seguimiento de su enemigo, boluio a formar su campo, i le fue en alcance,dexando ante todas cosas buen cobro en aquella tierra de las Algeziras: i como el Rey de Granada vido que le iua siguiendo, no le osò aguardar mas para dalle batalla; i assi se fue retirando hasta la ciudad de Granada,donde entró con mucha tristeza, respeto de aquel mal sucesso. El Mahometo Habdilbar llego con su exercito sobre la ciudad de Malaga, i la sitio i cercó por todas partes,i embio a dezir a los cercados, que si no le entregauan aquella ciudad sin dilacion, que jura-

ua

ua por todo aquello que podia jurar, que si la ganáua a fuerça de armas, no perdonaria la vida a ninguna persona de los que estauan dentro. Los cercados se juntaron con su alcayde para responderle; i auiendo tratado entre todos ellos lo que conuenia para librarse de aquella tribulacion: i como viessen que el poder del Habdilbar era grande, i que su Rey auia sido vencido del, i buelto huyendo a la ciudad de Granada, determinaron de entregalle la ciudad, i assi se la entregaron: i sin hazer ningun daño en ella, se entrò dentro, i nombrò por alcayde i Gouernador a vn Capitan de su exercito, llamado por nombre *Ali* Reduan renegado, de nacion Christiano Español, del qual hazia grande confiança. Esta conquista se acabò en el mes de Rabeh, el segundo del año de ciento i doze de la Hixera. Y acabado esto dio la buelta con su exercito a la ciudad de Cordoua dõde fue bien recibido del Rey Habdilbar su padre con muchas fiestas i regozijos como era razon, por q̃ era aquella la primera cõquista que auia hecho en su vida. Sabida esta nueua por el Rey Abencorba su suegro, se holgò mucho de aquel buen sucesso; i assi le embio vn embaxador suyo, dandole la norabuena, por auer buelto con salud de aquella jornada, i vitoria contra su enemigo. Con el qual embaxador le embio muchas joyas de inestimable valor, conque se holgó mucho. El Rey Habdilbar hizo muchas mercedes a todos los alcaydes que le auian seruido en aquella conquista, i despidio aquel exercito. Y lo que despues sucedio, trataremos en esta historia.

Concuerda este año con el del Nacimiẽto de N. S. Iesu Christo, de 733. años.

CAP.

CAPITVLO LIX. TRATA COMO EL REY Habdilbar murio, y por causa de su muerte se alço, y rebelo el alcayde Abenbimz con la ciudad de Hispala, y se corono por Rey della.

DEspues que el Rey Abulcacim Habdilbar ganó aquellas tierras de las Algeziras, junto cõ la cindad de Malaga; el Rey de Granada estaua contento, en ver que auia ensanchado su reyno, ansi con esta vitoria, como en la conquista de la ciudad de Hispala, que auia ganado a los Christianos. Como la muerte no dexa de hazer su oficio, sin perdonar a Reyes, ni a grandes Emperadores, antes iguala a todos, cortandoles de vestir, de la pieça del miserable poluo de la tierra: a cuya jurisdicion estamos todos los viuientes sujetos, sin esperança de libertad, hasta passar aquel transito tan espantable, temeroso, i amargo: con el qual ella tiene especial cuydado, de visitar a los enfermos i sanos; i assi visitò con el, al Rey Abulcacim Habdilbar, tomando por ocasion principal para executar en el su rigor, vna enfermedad muy larga i prolixa: de la qual murio naturalmente, en el año de ciento i doze de la Hixera. De esta muerte recibieron todos los suyos mucha pena i tristeza, i con razon, porque les auia Gouernado con mucho amor i agradecimiento: por cuya causa, todos sus alcaydes le querian mucho, por auerles hecho muchas mercedes, i jamas le auia seruido hombre, que quedasse descontento, o mal pagado: i assi muerto Mahometo Habdilbar, su hijo mayor embio por todos los alcaydes del gouierno de aquel Reyno: i auiendose juntado, en su Real Palacio, le juraron por *Rey*, por pertenecerle de derecho, por fin i muerte de

Concuerda este año con el del Nacimiento de N.S. Iesu Christo de 733.

su

ſu padre. A eſte llamamiento el alcayde Aben Himz, que gouernaua la ciudad de Hiſpala , no quiſo venir, porque tenia propoſito de alçarſe con aquella ciudad: i aſsi luego que ſupo la muerte del Rey Habdilbar, dio orden de ganar las voluntades de los demas alcaydes que auia en el gouierno de aquella Prouincia , i acabado de hazer eſta diligencia, ſe alçò i corono por Rey de aquella tierra , i fue jurado por tal por todos aquellos alcaydes ; luego mandò fortificar aquella ciudad,i ſu tierra , para defenderſe . Sabida eſta nueua por el Rey de Cordoua , recibio mucha pena de aquel mal hecho , en ver que ſe aparejaua vna guerra tan ardua , i en tierra tan mala de conquiſtar , porque conſideraua los grandes trabajos , i peligros que ſu padre auia padecido por conquiſtalla , i aſsi determinò de yr contra aquel alcayde con exercito muy grande. Con eſte intento mandó llamar a Cortes a todos ſus alcaydes del gouierno,i eſtando juntos les ſignificó ſu intento , i la voluntad que tenia de caſtigar al alcayde Aben Himz por auer cometido aquella traycion. Los quales le aconſejaron , que conuenia hazer buen exercito para emprender aquella conquiſta , porque el alcayde Aben Himz tenia mucha gente dentro de aquella ciudad, i eſtaua bien preuenido para defenderſe. Con eſta reſolucion le parecio eſcriuir al Rey Abencotba ſu ſuegro , pidiendo le fauoreciesſe en aquella guerra con alguna gente de apie i de acauallo : i auiendo llegado aquel menſagero , luego mando hazer gente en todo ſu reyno. Y hecha le embio ochocientos hombres de apie , i quatrocientos de acauallo bien proueydos de todo lo neceſſario para aquella jornada,i pagados : i auiendo llegado a la ciudad de Cordoua fueron bien recibidos del Rey Habdilbar : i auiendo hecho numero de toda la gente de

guerra

guerra, hallò en su exercito diez mil hombres de apie, i mil i ciento de acauallo. Con toda esta gente començo a marchar la via del Occidente hasta llegar a la Ciudad de Hispala. Y como el Alcayde Aben Himz viesse que se le acercaua aquel exercito, saliole al encuentro con vn campo de diez mil hombres de apie i ochocientos de acauallo bien adereçados, i auiendo llegado el vn exercito a vista del otro, entre la ciudad de Hispala i la de Carmona, embio a dezir el Rey Haldiluar al Rey Aben Himz, que se apartasse de aquel mal proposito que tenia, i que le prometia de perdonar lo passado. A este mensajero fue respondido, que se apercibiesse a la batalla. Con esta respuesta apercibieron sus campos, i salieron de ambas partes algunos hombres de acauallo para començar la pelea, i auiendo escaramuçado buen rato, se trauo muy sangrienta: duró desde medio dia hasta que se esparzieron con la obscuridad de la noche. *M*urieron en ella de la gente del Alcayde *A*ben Himz setecientos hombres de apie i ochẽta de acauallo. Y de los del *R*ey Habdiluar faltaron como mil hombres de apie, i ciento de acauallo, Y el dia siguiente tornaron de nueuo a la pelea, i auiendo durado desde las nueue de la mañana hasta las tres de la tarde, fue vencido en ella: el *R*ey *A*bdiluar se retiro huyendo con los suyos, i quedando la vitoria por el *A*lcayde Aben Himz, le fue siguiendo en alcance, en el qual le matò mas de quatro mil hombres hasta llegar a la ciudad de Carmona: i auiendo llegado a ella la sitio i cercò por todas partes i hecho esto embio a dezir al *A*lcayde que la tenia a cargo, que jurauа por el soberano Dios, que si no se la entregaua en paz antes de darle combate, i le daua ocasion a ganarla a fuerça de armas que no auia de perdonar la vida a ninguno de los que estauan dentro della: sabido este mal proposito por

los cercados, i auiendo tratado con su Alcayde lo que conuenia, Determinaron de prestarle obediencia, i ansi le entregaron aquella ciudad, i entrando dentro, tomó possession della, i nombrò otro *Alcayde* de quien el hazia confiança: dexando como dexò en ella, buena guarnicion de gente de guerra, qual conuenia para su buena defensa. Dio la buelta con su exercito, a la ciudad de Hispala, en la qual fue bien recebido de los suyos, con mucho regozijo, por aquella vitoria que auia ganado del Rey de Cordoua: i antes de partirse de alli todos aquellos *Alcaydes* que le auian seruido en aquella guerra, confirmaron i juraron de nueuo su alçamiento, i coronacion por Rey de todo aquel *Reyno*, en los vltimos diez dias de la Luna de Iumet, el primero del año de ciento i treze de la Hixera: i hecho esto, mandò guarnecer toda aquella frontera contra el Rey de Cordoua, i hizo muchas mercedes a todos sus *Alcaydes*, dandoles buenos cargos, con los quales quedaron satisfechos i contentos: i despues de auer mandado hazer grandes fiestas de juegos de cañas, i otras inuenciones, se despidieron del, para vsar sus oficios. El *Rey* Habdiluar llegò a Cordoua muy triste por la perdida de tanta gente; i de solo considerar que auia sido vencido de vn *Alcayde* particular criado suyo, le dio vna cruel enfermedad, i dentro de poco tiempo murio naturalmente, i como no dexasse hijos que le heredassen, sucedio en el Reyno vn hermano segundo suyo, llamado por nombre Ali Habdiluar el qual fue jurado por Rey de aquel Reyno, i coronado por tal en los primeros diez dias de la Luna de Sahbẽ del mesmo año de ciẽto i treze de la Hixera, i assi comẽçò a gouernar i hazer mercedes a todos los Alcaydes del gouierno; dãdoles nueuos cargos con q̃ quedarõ contentos. Y lo que acaecio en este tiempo, tratara el Cap. siguiente.

Conuerda este año con el del nacimiẽto de N. S. Iesu Christo de 713. años por el mes de Mayo

Este mes de Sahbẽ es el que llamamos nosotros Agosto.

CAP.

CAPITVLO LX. TRATA COMO EL Rey Betiz el çunici conquisto i gano la ciudad de Gulayta con toda su tierra.

AVnque el Rey de Granada llamado Betiz el çunici veya el grande estrago i robos que hazia en su Reyno el Alcayde traydor, el qual se le auia rebelado con la ciudad de Gulayta, i toda su comarca al tiẽpo que se rebeló contra el Alcayde Abrahem abuxarra no le auia sido posible de yr contra el con exercito, por estar ocupado en otras cosas de importanc a, que era la conquista de aquel territorio de las montañas de Sol i Ayre: i como ya lo tenia conquistado, dio orden de allanar aquella tierra, i assi acordo de juntar exercito para este efeto; i para ello mandò llamar a todos los alcaydes del gouierno, i estando juntos traiò con ellos lo que conuenia proueer para aquel hecho: i auiendo tratado esto les mandó hazer gente en todo su Reyno; i formó vn exercito de seys mil hombres; i pareciẽdole que no era necessaria su persona, i presencia para castigar aquel rebelado Alcayde, nombrò por general de aquel exercito a vn alcayde muy priuado suyo, llamado por nombre Mahometo abenhabiz, el qual era hombre de grande esfuerço i valor, i que sabia muy bien los ardides de guerra; el qual marcho con todo aquel exercito hazia aquella parte del Occidente: i auiendo llegado en aquella tierra, su enemigo se retiro con su gente dentro de aquella ciudad de Gulayta, metiendo en ella todo el bastimẽto que le fue posib e, cõ intento de guarecerse alli, porque de suyo era aquella ciudad i tierra muy aspera i fuerte; i tanto, que muy pocos hombres podian defendella de grandes exercitos,

el Alcayde Abenhabiz llegó sobre ella, i alojò su campo a vista de aquellos grandes riscos, i no sabiendo que hazer contra aquel Alcayde rebelado, determinò de tenerle cercado, para ver si le pudiesse rendir por hambre. Y como viessen esto los cercados, dieron sobre su exercito tres, o quatro asaltos de noche, de tal suerte que muy a su saluo hizieron grande estrago en sus contrarios. Y visto esto, el Alcayde Abenhabiz determinò de prouar ventura contra los cercados, i assi escogio quinientos hombres bien adereçados, i prouaron a subir a la cumbre de aquel monte, i los cercados se defendieron muy valerosamente, de suerte que mataron mas de dozientos hombres, i tan a su saluo, que no faltaron dellos mas que solos treze: i visto por el Abenhabiz, el estrago que hazian los cercados en su gente, i que era muy dificultosa la entrada aunque los cercados eran muy pocos, se boluieron a retirar a lo llano: i el Alcayde Abenhabiz pareciendole que aquel exercito era grande, i que hazia mucha costa al Rey Betiz su señor; despidio la mayor parte de aquella gente i quedò en aquel cerco con solos mil hombres, pareciendole que los cercados eran pocos, i gente de mal viuir como salteadores, i como tales se auian recogido de todo aquel Reyno con aquel Alcayde en la aspereza de aquella montaña: i despues de auer passado tres meses que los tuuò cercados, les yua faltando el bastimento i assi vno de los cercados se huyo i vino al campo del Alcayde Abenhabiz, i le dixo que si le prometia de hazer merced, le daria industria como acabasse en breue tiempo aquella prolixa guerra: i auiendole prometido lo que le pedia, le dio auiso como los cercados no eran mas de setenta i cinco hombres, i que por ser facinorosos i hombres que tenian culpa en muchos delictos, i sabiendo por muy cierto que si se le

rindie-

rindiessen no podian escapar de la muerte, i a esta causa estauan determinados a morir en aquella ciudad, i era imposible poderles rendir por hambre, porque era tanta la infinidad de colmenas que tenian dentro, que era bastante para sustentarles mucho tiẽpo, i ansi le dixo que tomasse muchas sauanas, i las enmelasse en aquel campo, i que al olor de la miel vendrian las abejas, a gozar della, i que doblando aquellas sauanas sobre ellas las mataria: i como quadrasse este parecer al Alcayde Benhabiz, lo puso luego por obra. Con esta industria en muy breue tiempo les destruyò todos aquellos colmenares: i como los cercados viessen aquella destruycion, i que forçosamente auian de perecer de hambre sin remedio, determinaron de morir, i ansi vna noche salieron de la aspereza de aquel monte, i dieron en la gente del Alcayde Benhabiz como leones hambrientos, i le mataron mas de trecientos hombres, mas al fin murieron todos sin escapar ninguno como valientes hombres. Luego el Benhabiz se entró en aquella ciudad i la mãdo poblar de nueuo, i dexando buen cobro en ella se boluio con su gente, a la ciudad de Granada, donde fue bien recebido del Rey Betiz su señor, con mucho regozijo por aquella vitoria. Y hasta aqui he sabido con certinidad el estado de las cosas de aquella isla, i no mas. Y lo que en este tiempo ordenò el Rey Abencirix trataremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO LXI. TRATA COMO EL Rey Abencirix, juntò vna grueſſa armada de mar en el Reyno de Tunez para conquiſtar el Reyno de Marruecos del Africa, i como ſe perdio con tormenta ſin hazer ningun efeto.

EL Rey Abencirix eſtaua deſſeoſo de recuperar los Reynos del Africa i eſpaña, i ſujetallos a ſu obediencia, pues eran ſuyos de derecho, como heredero de los Reyes Almançores; i caſtigar a todos aquellos Alcaydes que tiranicamente ſe auian alçado con ellos, i coronadoſe por Reyes: i para eſte deſignio mandò llamar a Cortes a todos los Alcaydes del gouierno de ſu Reyno: i auiendoſe juntado en ſu Real Palacio, les hizo vn razonamiento, en el qual les dio a entender ſu propoſito; i deſpues de auer conferido ſobre todo lo que conuenia proueer i ordenar, i auiendo mirado los inconuenientes, ſe reſoluieron, i dieron parecer que ſe dieſſe orden de conquiſtar el reyno de Marruecos, con intento que allanado aquel Reyno, i ſojuzgado de baxo de obediencia, como circunuezino de Eſpaña, podia con facilidad deſde alli tambien conquiſtalla, porque con breuedad podria ſu exercito ſer ſocorrido de todo lo neceſſario. Con eſta reſolucion mandò publicar la guerra, i ſalieron todos aquellos Alcaydes cada vno por ſu parte a la Prouincia que gouernaua para hazer gente, i en el inter que eſto ſe hazia eſcriuio al Alcayde i gouernador del reyno de Tunez, que hizieſſe lo miſmo en aquel Reyno, i que apreſtaſſe la armada de mar i la baſtecieſſe cõ todo lo neceſſario, i que apercibieſſe toda la gente para aquella nauegacion para el mes de Iumet el ſegundo

do del año de ciento i doze de la Hixera. Cõ esta nue ua orden mandò publicar la guerra en aquel Reyno de Tunez, i començò a hazer gente: i auiendo apresta do el armada de mar, la bastecio con todo lo necessario, ansi de bastimento, como de otros pertrechos forço- sos para la guerra. El Rey *A*bencirix, juntó el armada de mar en aquel Reyno de las Arabias, i auiendo alle- gado la gente de guerra, embarcò en ella treynta i cinco mil hombres muy bien adereçados i apercebidos qual conuenia para aquel efeto: i para aquella jornada nombrò por su Capitan general a vn hombre muy esfor çado, llamado por nõbre *A*bubacr *A*benhurayra, i auiẽ- dose embarcado, dio la buelta a aquellas partes del poniente a veynte dias de la Luna de Rabeh el primero de aquel mismo año, i con buen temporal aportó en el Reyno de Tunez, donde fue muy biẽ recebido: i auiẽ do llegado, sin detenerse mandó embarcar toda a- quella gente que estaua aguardando, i despues de embarcados hallò por las copias de las dos armadas, que lleuaua en ellas cinquenta i cinco mil hombres de apie, i dos mil i quinientos de acauallo; i ansi par- tio de aquel puerto con gran contento i regozijo la buelta del Poniente, i prosiguiendo su nauegacion en alta mar con prospero viento, trocó aquel buen tem- poral en contraria fortuna con vnos ayres leuantiscos que suelen alterar aquella mar, de tal suerte, que se per dio toda aquella armada con toda la gente de guerra, que fueron muy pocos los que escaparon dellos; de lo qual recibieron mucho contento los Reyes del *A*frica. Sabida esta nueua por el Rey Abencirix, recibio mucha pena i tristeza de aquella grande perdida, i como no te nia posibilidad para poder armar de nueuo, porque le faltauan muchos Alcaydes, pilotos, i otros marineros, i tambien el armada de mar: por entonces no quiso

tratar mas de emprender guerras, ni conquistas; i en este estado quedó la guerra en aquel tiempo, i los looores sean dados al soberano Dios por el bien que nos viene de su mano, *A*men. *A*caboſe de escriuir esta historia en la ciudad de Bucàra a los tres dias de la Luna de Dulhija, del año de la Hixera de ciento i quarenta años, i placiendo al soberano Dios, trataremos en su segunda parte los sucessos de guerras, i otras cosas notables que acaecieron desde el año de ciento i catorze en adelante, que por falta de no tener bien aueriguadas algunas cosas, como es razon, para que se sepa la verdad, no las escriuo en esta historia.

Acaboſe de traduzir este libro por mi Miguel de Luna interprete de su Mageſtad, a treynta dias del mes de Nouiembre, año del Nacimiento de nuestro Saluador Ieſu Chriſto, de mil y quinientos y ochenta y nueue años, remitiendome en todo a la correccion de nueſtra ſanta Madre Igleſia Catholica Romana.

Fin de la primera parte desta Historia.

SEGVN.

SEGVNDA

PARTE

DE LA HISTORIA DE LA PERDIDA DE ESPAÑA, Y VIDA DEL REY IACOB Almançor: en la qual el Autor Tarif Abẽtarique prosigue la primera parte, dando particular cuenta de todos los successos de Espaã y Africa, y las Arabias, hasta el Rey don Frucla.

Traduzida de lengua Arabiga por Miguel de Luna, vezino de Granada.

EN VALENCIA:

Por Claudio Macè, junto al Colegio del señor Patriarca, Año M. DC. XXXXVI.

PROEMIO AL LETOR.

Miguel de Luna interprete.

ESTan tan confusas nuestas historias (discreto letor) q̃ a ninguno de quã tos hasta oy las hàn leydo, hàn dado satisfacion dela verdad i no me marauillo, porq̃ el tiẽpo todo lo cõsume; i a esta causa nuestros historiadores escriuieron por conjecturas, lo que era cierto, cõfundiẽdo la primera entrada de los Arabes en España, con Tarif Abẽziet Capitan General del Rey Almãçor, cõ la segũda entrada en que en el hizo Mahometo Abdalaziz General del Rey Abẽcirix, siendo diferẽtes: i auiẽdo passado entre estos dos Generales tiẽpo de veyntey cinco años. Tãbien cõfundẽ la Reyna Eliata muger del Rey dõ Rodrigo, cõ la Infanta Egilona, siẽdo diferẽtes personas: porq̃ (segũ este historiador) la Reyna Eliata fue de naciõ Arabe, y muger del Rey dõ Rodrigo, i padecio martyrio por la Fe, juntamente cõ el hijo del Rey de Tunez, llamado Gilhair, en la primera entrada delos Arabes

Y la Infanta Egilona fue hija del Rey don Rodrigo, i casada con Mahometo Abdaliziz, que se intitulo despues Rey de España Estas verdades, i otras muchas que ignoramos, veras por el discurso desta historia: el loor de las quales se deue justamente a su autor, que a mi no se me deue mas de solamente la traducion que della hize al estilo i lengua Castellana, lo mejor que me fue possible, Recibe mi voluntad que es buena, cõ agradecimiẽto: no pagãdome este trabajo en la moneda que los maluados detractores suelẽ pagar dãdo mal por bien, en premio de buenas obras. Porq̃ siẽdo grato en tãto q̃ leas esta segũda parte, de mi inuẽciõ sacare a luz la tercera, cõforme las historias de los Arabes, q̃ no te sera de menos gusto; en la q̃l se tratara toda la recuperaciõ q̃ del hizierõ los nuestros de poder de los Moros hasta la cõquista deste Reyno de Granada en tiẽpo de los Reyes Catolicos don Fernando i doña Isabel nuestros señores, de felice recordacion, con la qual quedara acabada la historia de nuestra España.

PROE-

PROEMIO DE ABVLCACIM TARIF ABENTARIQVE.

AL LETOR.

ESPVES de dar las alabanças al alto i omnipotente Dios, por el bien que nos viene de su mano, dezimos que es grande osadia, discreto i sabio letor, o por mejor dezir, falta de razon i buen entendimiento la que vsan algunos ignorantes, disfraçados en habitos de hombres sabios, en querer alçarse con los bienes agenos, i venderlos por proprios suyos, no auiendoles costado algun precio, ni menos heredado los tales bienes con justa conciencia de sus passados, ò que quieran aventajarse en las ciencias a los hombres sabios que supieron durmiendo mas que ellos velando; trasladando literalmente sus obras, i vsurpando el nombre de los tales autores, con demasiada codicia intenten ganar hõra i buen nombre en las republicas con los trabajos i estudios agenos, no siendo sabios, ni teniendo las partes, ni la habilidad natural que las ciencias requieren. Y aunque yo no sea sabio que merezca nombre entre los que lo son, alomenos preciome de ser discipulo i verdadero sieruo suyo: porque comiendo las migajas de sus dichos i sentencias, me seruiran de sustento contra la pestifera hambre de la monstruosa ignorancia, i no

sere

sere comprehendido en la infame matricula de los tales robadores de honras i trabajos agenos.

¶ El *Alcayde* Ali Abençufian Virrey i Gouernador de las prouincias de Deuque del *Arabia*; hombre de mucha prudencia i letras en todas las ciencias naturales, i gran valor en hechos de armas, de quien mi pluma no puede tratar sus grandes i excelentes hechos i dichos, sin quedar corta, haziendo gran fealdad en esta obra, escriuio la vida del Rey Abilgualit Iacob *Almançor*, con grande rectitud, puntualidad i verdad, por lo qual se deue mucho loor i agradecimiento: i porque me parecio que era gastar el tiempo embalde, tratar yo della en mi historia: porque auoque le citasse en mi obra, como autor graue que es, no podria yo escriuir mas de lo que el escriue, ni con mejor estilo: i a esta causa acorde de incorporar su libro literalmente en esta historia: i porque en termino de buen comedimiento, al huesped honrado, noble i sabio, se le deue dar el mejor lugar i assiento que huuiere en la casa, i con buena voluntad aposentarle en lo interior del coraçon, i a todas sus obras. *Assi* yo con este designio como a tal huesped acorde de incorporar su obra en el medio desta mi historia, dandole mejor lugar i asiento della, para que a imitacion del Sol, que esta enmedio de los demas Planetas, influyendoles luz i virtud para obrar, estando su libro colocado entre la primera i segunda parte mi obra tenga aquella autoridad i verdad con que este graue autor exercitó su pluma, correspondiendo igualmente al principio i fin desta historia; i yo como siruo de tal sabio, aure cumplido con la obligacion que tengo, en buena razon i amistad verdadera.

¶ Y porque esta historia quedaua algo confusa su primera parte, en lo que toca a la descripcion del Rey;

no

no Hispano, acorde de escriuir toda su tierra en esta segunda parte, con la mayor breuedad que pude, por no enfadar a los lectores, i luego prosegnir sucintamente la historia. Está diuidida esta segunda parte en quatro libros, como parecera por su discurso.

¶ El primero trata la vida del Rey *Abilgualit* Iacob *Almançor*, hasta su fin i muerte,

¶ El segundo trata la descripcion del Reyno de Espaňa, i el modo de viuir de sus naturales moradores, i las armas que vsan i trages, lenguas, i obseruancias de leyes.

¶ El tercero trata la segunda conquista que deste Reyno Hispano hizo, i del de *Africa*: el Rey Abencirix, reduziendolos de nueuo a su obediencia, hasta su fin i muerte.

¶ El quarto libro trata del Reynado de Mahomete Abdalaziz, que se intitulò Rey de Espaňa, despues de la muerte del Rey *Abencirix* su señor, i del mal fin que tuuo. Reciban los lectores mi buena voluntad, i perdoneo mis faltas, i Dios sea loado por siempre, amen.

Carta del Rey Abencirix,

escrita al *Alcayde* Ali Abencusian, Virrey i Gouernador de las Prouincias de Deuque del *Arabia*, por la qual le manda escriuiesse la vida del Rey Iacob *Almançor*.

LOS loores sean dados a solo Dios, *Amen*, El alto, acatado Rey, i Gouernador de los moros de alta progenie, defensor de la morisma, el que se ampara de baxo de la proteccion de Dios altissimo, *Ali Abencirix* embiamos salud Al *Alcayde* virtuoso, noble, sabio, discreto, generoso, hidalgo de solar conocido, Ali *Abençusian* nuestro

titulareys, Eſpejo reſplandeciente de Principes, que en ello nos ſeruireys: Y juntamente en eſte libro añadireys las condiciones que deue tener i guardar el buẽ Rey para ſer amado i querido de los ſuyos, i temido de ſus enemigos: todo lo qual nos podria ſeruir de guia i luz, con el fauor i ayuda de nueſtro ſoberano Dios, para regir i gouernar nueſtros Reynos i republicas, para que ellas tengan paz i tranquilidad, i nos quietud en el alma, i deſcargo en la conciencia: lo qual hareys como nos confiamos de vueſtra perſona i valor, i Dios ſea en vueſtra guarda. De nueſtro Real Palacio de çarbal, a quatro dias de la Luna de Moharram, año de ciento i diez de la Hixera:

Concuerda eſte año con el de nueſtro bien i redencion de 711. por el mes de Enero.

Carta del Alcayde Ali Abẽçufian en reſpueſta de la paſſada, por la qual dedica la obra al Rey Ali Abencirix,

LAS Alabanças ſean dadas al ſoberano Dios, Amen. Al muy nombrado i con razon, con la ſabiduria en la gouernacion, i prudencia en la conſeruacion, i fortaleza en mantener ſus ſubditos en paz. El guerrero belicoſo, fuerte, animoſo, dofenſor de la moriſma, de alta progenie i ſolar conocido, gran Califa, extirpador de ſus enemigos. Rey de alto acatado, de cumplida poteſtad *Ali Abencirix* continue Dios altiſsimo ſus buenos deſſeos, i de paz i tranquilidad continua a todos ſus ſubditos, como eſte ſu fiel i leal criado, ali abençufian, deſſea. Y reſpondiendo a ſu carta que recebi, ſu data en el Palacio de çarbal a quatro dias de la Luna de *Moharram* deſte preſente año: por la qual me

fue mandado escriuiesse vn libro, en el qual diesse a entender la manera, condiciones i modo de viuir del Rey Abilgualit Iacob Almançor su predecessor; i juntamente con ella escriuiesse las demas condiciones que deue tener el buen Principe, para lo qual hurté a mis grandes ocupaciones algunos ratos de noche, cercenando el sueño, en el qual auia de descansar este miserable i cansado cuerpo: i en doze capitulos breues i compendiosos que con en esta mi carta, puse por memoria la vida i costumbres, i la manera de regir i gouernar sus Reynos, que vsaua este gran Rey i gouernador en el tiempo de su prosperidad i reynado, pareciendome q̃ sin añadir a ella ninguna dotrina, de las que escriuen philosophos i autores doctos i graues, puede sacar della todo el fruto que dessea. Soy testigo de vista de todo lo que escriuo, por auerle yo seruido tiempo de veynte años de camarero, i otros oficios en su real Palacio, no de menos importancia, como es notorio a los cortesanos de su tiempo; i auer visto ocularmente, i conocido sus costumbres, condiciones, rectitud, simplicidad, gouierno, i manera de administrar justicia en la paz i en la guerra. Y en esta manera de escriuir hago dos efetos, cumplir su real mandado, i memorar las virtuosas i loables costumbres morales deste buen Rey. Reciba mi voluntad, i perdone mis faltas i descuydos, si algunos huuiere en este tratado, de que no dudo yo que aura muchos, atribuyendolos al oluido, i no a imperfeccion, descuydo, o negligencia, contra la fidelidad de la historia, i lealtad que deuo a su real seruicio, i nuestro soberàno Dios sea en su guarda. De la ciudad de Deuque a quinze dias del mes de Rabeh el primero año de ciento i diez de la Hixera.

Concuerda esta data con el mes de Agosto del mismo año de 731.

COMIEN-

COMIENZA LA VIDA DEL REY IACOB ALMANZOR, ESCRITA POR EL Alcade virtuoso Alij Abençufian, Virrey i Gouernador de las prouincias de Deuque del Arabia.

CAPITVLO I. DE LA DECENDENCIA i genealogia del Rey Abilgualit Miramamolin Iacob Almançor, i de algunos bechos memorables ſuyos.

ABILGVALIT Miramamolin Iacob Almançor fue hijo del gran Chalifa ſuſtentador de la *Moriſma*, *Abi*habdi Allahi *Abi*lgualit abni-naçr Abni Malique, i nieto del gran Chalifa Abni *Abel* Hazen, el Motaleb, de clarato i alto linage, caſa i ſolar conocido de los Reyes Gentiles de las arabias, nacio en el año onzeno de la Hixera a dos dias de la Luna de Iabûel: i auiendoſe criado con ſanidad cumplida haſta edad de quinze años, començo a moſtrar grande animo, i inclinacion a las armas i letras, que cauſaua admiracion a los maeſtros que lo tenian a ſu cargo; porque ſiendo deſta edad ſabia las ſiete artes liberales con tanta perfeccion, que los hombres muy peritos en ellas hablauan en ſu

preſencia con mucho temor i verguença, porque a cada palabra les reſtaua las imperfecciones que hablauan en ſu arte mal ſabida. Y a los diez i ocho años de ſu edad eſcriuio los tres libros de Mathematicas i Aſtrologia: tan celebrados el dia de hoy. Entre los Arabes tambien eſcriuio el Compendio Hiſtorial, el arte mayor de algebra, i el libro del exercicio del arte militar; el libro que intitulô. Eſpejo de Principes; i los veynte i vn años de ſu vida, eſcriuio los tres libros de *Philoſophia*, ſobre los Textos de Ariſtoteles en forma de Comento. Empero lo que fue mas de admirar, que a los veynte i cinco años hablaua onze lenguas, i las leya i eſcriuia con tanta perfeccion, como los miſmos naturales dellas. El Rey Abilgualit ſu padre, aunque era hombre ſabio, ninguna coſa empren dia ſin que primero tomaſſe ſu parecer i conſejo. porque ſiempre que hazia eſto, le ſucedian tambien ſus coſas, como ſu guſto las podia apetecer. Viuio deſta manera eſte valeroſo Principe algunos dias, i auiendo ordenado vn juego de cañas i otros regozijos, mandò llamar para ellas a los grandes alcaydes gouernadores de ſus Reynos, i ſiendo venidos, vno dellos preſentô al Rey *A*bilgualit ſu padre vn alfange de inef timable valor, porque el puño era de finiſsima eſmeralda, i el pomo de vna piedra que ſe llama Balax, con ſu bayna i taheli de oro de martillo, ſembrado con muchas diferencias de piedras: la hoja era Damaſquina finiſsima, i auiendolo viſto algunos alcaydes, tomandolo de mano en mano, todos concluyan en dezir, que ſi tuuiera medio palmo mas de largo, fuera la mejor pieça que huiera en el mundo: de lo qual el Rey *A*bilgualit eſtaua deſabrido, porque le auia quadrado mucho; i aſsi viſto eſto mandó llamar al Principe Iacob Almançor para que lo vieſſe i dieſſe ſu parecer, aduirtiendo a los

alcay-

Alcaydes que nadie dixesse la falta que le auian hallado: i auiendo venido a su presencia, mando que le mostrassen el alfange, i auiendolo visto le contento tanto, que luego dixo estas palabras: esta pieça vale vna ciudad, i el *Rey* su padre le replico diziendo, que mirasse bien si le hallaua alguna falta, i el dixo que no le hallaua ninguna, sino que estaua tambien acabado como se podia dessear, i el Rey *Abilgualit* su padre tornô a replicar diziendo, como aquellos *Alcaydes* dezian que era corto de cuchilla, i el Principe echando mano al alfange, i sonriendose dixo estas palabras: el cauallero animoso i osado, no ay para el arma corta, i alargando el pie derecho vn passo adelante, i el alfange en la mano prosiguiendo su razon dixo: porque con vn passo adelante se haze mas larga de lo que se puede dessear. Quadraron tanto estas razones al Rey Abilgualit su padre, que luego le echo los braços encima de los hombros, i le abraço diziendo, por cierto hijo mio bien podeys buscar otros Reynos que conquistar de nueuo, por que estos que yo tengo para dexaros, son muy pocos para el ser i prudencia que el soberano Dios os ha dado, i ciñendole el alfange le dixo, que no pertenecia a otra persona sino a el, pue no le auia hallado falta alguna. Acabadas estas razones, baxo el Principe con todos aquellos Alcaydes que estauan presentes a jugar cañas i otras inuenciones, que todos los presentes quedaron admirados de lo bien que lo auia hecho guiando el juego, i el dia siguiente hizo grandes mercedes a todos aquellos alcaydes, i auiendo acabado de hazerlas, dixo que no era justo hazer mercedes i consolar a los alcaydes de sus Reynos, i que los pobres vassallos suyos quedassen desconsolados. Con esta determinacion, mandò que le llamassen a todos los po-

bres de su Corte, que les queria hazer merced, i auiendolos llamado se puso a las puertas del Tesoro, i como yuan passando, a cada vno le yua dando vn puñado de moneda de oro, sin tener atencion a cuenta acabado de hazer esta merced, se hallò por sus contadores que auia repartido aquel dia veynte i dos arrobas i treze libras de oro. Esta voz fue al Rey Abilgualit su padre, i queriendo reprehender que no fuesse tan franco, sino que retuuiesse la mano, porque se hallaria pobre, i el Rey que no tiene posibilidad, era muerto entre los viuos. Replicole el Principe diziendo, que mas muerto se podia llamar el Principe que fuesse auariento con los suyos, pues no auia de hallar en ellos consuelo el dia de la necessidad, i que el no auia nacido sino para hazer mercedes, imitando a su criador cuya segunda causa era en la tierra que de tanta clemencia vsaua con sus criaturas, i que nadie le pretendiesse reprehender aquello, porque el no consideraua otra cosa mas cierta que la muerte, i que no auia de lleuar desta vida mas que vna pobre mortaja, i los bienes i males que huuiesse hecho en esta vida, para dar dellos cuenta al alto i omnipotentissimo Dios, como juez justo en el dia de aquel espantable juyzio final. Quadraron tanto estas razones al Rey Abilgualit su padre, considerando el gran valor deste Principe, que luego ordenò en su vida i reynos, las traças que dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO II. COMO EL REY ABILgualit renuncio el Reyno en su hijo Iacob Almançor, i se retiro a hazer vida solitaria.

VIEN-

VIENDO el Rey *Abilgualit* el gran valor del principe Iacob *Almançor* su hijo, i que era ya muy viejo de mas de setenta años, acordó de dexar el Reyno en sus manos i retirarse a descansar, i assi lo renũcio con acuerdo i consentimiento de los grandes *Alcaydes* de su Reyno, i fue coronado, i jurado por Rey a diez dias de la Luna de Moharram, cumplidos treynta i tres años de la Hixera, i fue confirmada su coronacion a tres dias de la Luna de Rabeh, el segundo del mesmo año, i auiendo, començado a regir i gouernar, tomo nueuo habito en sus condiciones, modo i manera de viuir. que por ser dignas de memoria, nò dexare de contarlas muy por extẽso en este breue tratado: porque contra las galas i policias que vsaua quãdo Principe, se vistio lo mas llano que se podia imaginar. Hizose en el rostro acompañado con modestia, de tal manera que ninguno de los que le seruian, entendio en el por señales tristeza ni alegria: al bueno i mal sucesso mostraua siempre vn rostro, i a la gente de su casa trataua de manera, que el amor i temor estaua ygual en vn peso; porque ni por mucho seruicio que le hiziessen, ni por descuydo que huuiesse sabian si le tenian grato o descontento, repartio los dias de la semana en esta manera. El Viernes para las cosas de su ley, de la qual era muy deuoto. El Sabado para oyr de justicia. El Domingo para las cosas de guerra. El Lunes para el gouierno de sus Reynos. El Martes i Miercoles para descansar, i entender en negocios particulares suyos: i el Iueues para las cosas de ciencia.

Concuerda esta data cõ el año de nuestro bien i redempciõ de 654. años por el mes de Enero.

¶ Como tenemos dicho, el Viernes no trataua de otro particular mas que de yr a la Mezquita mayor a la çalà: salia de su *Palacio* acompañado con quinientos hombres de apie, con sus alfanges; dos de los qua-

les junto al Capiaan, salian con los alfanges desnudos alçados en las manos, las puntas hazia arriba. i su Capitan delante con su alfange ceñido, como los demas que auemos referido: con lo qual daua a entender la fortaleza i justicia con que mãtenia en paz sus Reynos. Luego delante destos hombres de guarda salian doziẽtos hombres de acauallo muy bien adereçados con su Capitan, i estandarte Real, armados con sus corazas, alfanges, lanças i adargas cerca de su persona. Salia su Alguazil mayor, luego el Consejo de guerra, i el consejo del gouierno de sus Reynos, i el Cadi que es justicia mayor suyo. En cadá vno destos consejos tenia quatro consejeros, i presidia el mas antiguo. El Alcayde Capitan general de la mar quando se hallaua en su Corte se preferia a todos, cerca de su persona. El Alfaqui mayor de la *Mezquita* yua a su mano yzquierda, i su hijo mayor a la derecha, i los demas hijos delante. Llegados a la *Mezquita* entrauan todos a hazer oracion, i acabada por la mesma orden hasta Palacio, donde le tenia puesta vna silla real junto a vna fuente, en la qual se assentaua i recebia todas las peticiones i memoriales de todos los pleyteantes cortesanos i forasteros. Luego se leuantaua, i vn portero de su camara en alta voz que todos le oyessen, dezia desta manera. Todos los que han dado oy memoriales al Rey Miramamolin Almançor nuestro señor (al qual nuestro soberano Dios haga vitorioso) acudiran mañàna a su audiencia Real, en la qual les cumplira de justicia. Luego se leuantaua i entraua a comer, i vn mayordomo de su cozina dezia desta manera en alta voz que todos le oyessen: Todos los pleyteantes ricos i pobres que quisieren recebir merced, se queden a comer en este Real Palacio, como es costumbre. Luego se ponian tres mesas a la larga, que cada vna tenia capaci;

pacidad donde pudiessen comer dozientas personas. La primera para los alcaydes i gente principal. La segunda, para la gente de mediana condicion. La tercera para los pobres i criados de alcaydes; en las quales mesas se les daua de comer a todos muy abundantissimamente, como en casa de Rey tan poderoso: i si auia mucha gente guardauan su vez, i todos salian hartos i contentos. El comia en secreto, i jamas en publico, aunque estuuiesse en campo. En tiempo de paz, ni de guerra nunca comia, ni beuia en vasija de oro, ni de plata, aunque tenia muchas ni se hallaua medico a ordenarle la comida, ni menos Alcaydes que della salua le hiziesse: ni le seruian a la mesa mas de solamente dos criados; ni comia arriba de dos manjares; porque dezia, que si le auian de atosigar, por muchas saluas que le hiziessen no obstarian para dexar de matarle: i que para seruir a vn hombre bastauan dos, i que medico no lo auia el menester para tiempo de salud, i que el hombre que no la supiesse regir para no enfermar de achaque de comer, o beuer, que con mas justa razon le podian llamar bestia, que hombre racional Despues de comer hazia moderado exercicio, i quatro horas passadas despues de auer comido se yua al baño, i estaua en el vna hora, i auiendo salido del se espaciaua hasta que se hazia hora de acostarse. Luego entraua su mayordomo, i le daua cuenta breue de aquellas cosas que estauan a su cargo, i de lo que auia hecho aquel dia, i si auia algunas cosas notables para castigar, o premiar algunos de la gente de su casa para proueer sobre ellas lo que conuenia, lo qual proueya con mucha cordura i presteza. Luego se acostaua adormir; fue cosa digna de notar, que en toda su vida se acosto antes q̃ passasse la primera tercia parte de la noche, i se leuantaua de la cama antes q̃ saliesse el luzero del albor sobre el

Orizon.

Orizonte, sino fue quando estaua enfermo con la enfermedad de la muerte. No dormia de inuierno, ni verano: ni comia mas de sola vna vez. Tenia vn prouerbio escrito sobre la silla Real donde se assentaua de ordinario a hazer justicia, el qual estaua escrito con letras de oro en verso menor Arabe, que dezia desta manera.

Seys excelencias se hallan en el hombre dignas de notar.

¶ La primera es la Iusticia, i tiene el principado en los Reyes.

¶ La segunda es la Caridad, i tiene el principado en los ricos.

¶ La tercera es la Paciencia, i tiene el principado en los pobres.

¶ La quarta es la Castidad, i tiene el principado en los moços.

¶ La quinta el menosprecio del mundo, i tiene el principado en los sabios.

¶ La sexta es la verguença, i tiene el principado en las mugeres.

Proseguia mas abaxo el verso, diziendo desta manera.

¶ Rey que no guarda Iusticia, es comparado a ue que no da pluuia.

¶ El rico que no tiene Caridad, es comparado al arbol que no da fruto.

¶ El pobre que no tiene Paciencia, es comparado al rio que no tiene agua.

¶ El moço que no tiene Castidad, es comparado a la vela que no tiene luz.

El

¶ El sabio que no menospreciare al mundo, es comparado a la tierra esteril desaprouechada.

¶ La muger que no tiene verguença, es acompara al manjar que no tiene sal.

Otro prouerbio tenia escrito sobre su cama en el mesmo verso que dezia.

EL hombre que consumiere su vida de dia en comer i beuer, i en deleytes i contentos, i toda la noche estuuiere durmiendo, hurta el oficio a los brutos animales, por ser semejante a ellos. Loado sea Dios por siempre jamas, Amen.

CAPITVLO III. D'EL MODO Y MANERA que guardaua en administrar justicia el Rey Iacob Almançor.

IVE tan amigo de tratar verdad el Rey Abilgualit Iacob Almançor, que siendo niño, Principe, ni Rey coronado, se hallò, ni se pudo notar que dixesse palabra demẽtira Siempre fue amigo de tratar verdad, i que se la tratassen todos los que con el negociauan, porq̃ dezia, que no podia tener el hombre mayor miseria en esta vida, que ser mentiroso: porque con mas justa razon le podian llamar dicipulo del demonio, que hombre de razon: porque en el mentiroso caben quantas maldades ay en el mundo. La primera es ser injusto, testimoniero, traydor a la verdad, i hombre sin virtud; i tal que no era justo que nadie tratasse con el, ni le mirasse a la cara. Con este zelo castigaua con tanto rigor a todos los que cogia en mentira, que casi a muchos

les

les costaua la vida, porque conforme a la calidad del de lito, a vnos mandaua açotar muy cruelmẽte, a otros cortar el pico de la lengua, condenandolos por infames, i que no pudiessen ser testigos en ningun pleyto. Y si era negocio en perjuyzio de tercero, los cõdenaua a muerte: porque dezia que no naciao los pleytos i las dissensiones las heridas i muertes, i todos los de mas delitos i ocasiones para ellos, sino de no tratar los hombres verdad vnos con otros. Sabiendo todos sus subditos este gran zelo que tenia este Rey cõtra la mentira, ninguno osaua pedir ante el, ni ante sus alcaydes del gouierno cosa injusta, i assi supuesto esto el Sabado, passada vna hora del dia, se assentaua en su audiencia Real en su estrado: i su Cadi, o justicia mayor se assentaua, vn escalõ mas abaxo a sus pies con los memoriales q̃ auia recibido el dia del Viernes, i por la misma orden q̃ los auia recibido, teniendolos vistos i apuntados, yua llamando a las partes, i ellos proponian su justicia, de tal manera, q̃ diziendo cada vno la q̃ tenia, juzgaua el Cadi, dãdole a cada vno su derecho: i como no osauan mentir respeto del cruel castigo q̃ en ellos hazia: demas que auia pocos pleytos se despachauan cõ mucha breuedad, i muy sumariamente, sin auer menester probanças, mas de sola la confessiõ de las partes excepto si eran negocios de aueriguacion de valor de bienes, o de mucha calidad, porque los casos semejantes los remetia a su Consejo, para aueriguar la verdad: porque estos tales pleytos siẽdo en su Corte se auian de acabar para la segunda audiencia dentro de ocho dias; i si eran fuera de la Corte en otra ciudad, dẽtro de quinze desde el dia que se començassen: i reseruaua para si la difinitiua: quando las partes no se conformassen, o que huuiesse duda en los juezes. Y en los negocios criminales jamas tuuo presso mas tiẽpo de tres dias; i si erã delitos graues, nueue: i si

estaua

eſtaua preſſo por deuda algun pobre, la pagaua por el de ſu Teſoro, jurando i aueriguando primeramente que no tenia bienes algunos de donde pagar: i como ſe trataua verdad, no auia pleytos ſino muy pocos, forçoſos i neceſſarios, que no ſe podian eſcuſar, porque le temian tanto ſus ſubditos, que por no verſe en ſu preſencia en caſos de juſticia, ſe conſertauan vnos con otros i ſe quitatuan de pleytos i debates, i aſsi tratauan tanta verdad vnos con otros, que viuian muy en paz. Caſtigaua a los ladrones cõ tanto rigor, que nadie oſaua tomar coſa agena en yermo ni en poblado, i era tan grande el temor q̃ tenian, que ſi alguna perſona perdia alguna coſa en la calle, o plaça, nunca oſaua nadie llegar a ella: i ſi llegaua, le hazia colgar en la primera tienda i ſe pregonaua aquella coſa perdida, haſta que ſu dueño parecia, i la lleuaua como coſa ſuya. Era tã temido eſte Rey en todos ſus Reynos, i viuiã ſus vaſſallos con tanta ſeguridad, que por ſer digno de notar vn caſo que acaecio en ſu tiempo, no dexare de referirlo en eſte capitulo: i es que auiendo conquiſtado el Reyno de Eſpaña de poder del Rey don Rodrigo, de profeſsion Chriſtiano, i auiendolo allanado i poblado i ſoſſegado, de nueuo embio a viſitarlo todo a vn alcayde muy priuado ſuyo, el qual ſe llamaua por nombre abrahem Mauya, i auiendo llegado a eſte Reyno, i andandolo viſitando, paſſando por vnos llanos muy largos, que eſtã entre dos ciudades, encontro con vna muger q̃ caminaua ſola, i no era de mala gracia: el qual alcayde viendala aſsi ſe marauillo mucho: i queriendola reprehender aquel atreuimiento, como oſaua andar ſola por aquel yermo: le reſpondio ella, diziendo deſta manera: Señor mientras viuiere nueſtro Rey i ſeñor *A*bilgualit Iacob *A*lmançor (al qual el ſoberano Dios de largos años de vida, i haga vitorioſo contra ſus enemigos) noſotros podemos

Eſta coſtumbre vſaróhaſta nueſtros tiẽpos los Moriſcos del Reyno de Granada i entre ellos caſi la tenia conuertida en naturaleza.

Eſtos llanos ſe llaman oy Façal Ratama entre Guadix i Baça.

demos andar con seguridad por sus Reynos en el yermo, i poblado. Marauillado el alcayde de las palabras desta muger; auiendo llegado a la presencia del Miramamolin *Almançor* su señor a darle cuenta de las cosas que le auia encomendado que visitasse en España, como cosa memorable entre otras muchas, que le auia contado, le refirio aquel caso, diziendole como auia encontrado a aquella muger en el yermo, i como retandola el que era muy atreuida en andar sola por algun daño que le podian hazer; le auia replicado ella aquella confiada respuesta que auemos tratado. Y preguntandole el *Miramamolin Almançor* a este alcayde, que era lo que le auia replicado el a ella. Dixole, que le auia dicho que era necia en imaginar aquella seguridad, porque quando quisiesse algun malo hazerle agrauio i daño, poco fauor le podia hazer Miramamolin *Almançor* estando en las Arabias, tierras tan lexos de España. Recibio tanto enojo el *Rey Almançor* de estas palabas, que luego a la hora le mandó que se apercibiesse para boluer en España, porque conuenia mucho a su seruicio, i a la administracion de su real justicia: i con mucha disimulacion escriuio luego vna carta al gouernador de España, que se dezia abulcacim Habdiluar, inserta en ella su confession de aquel alcayde, i le mandò que luego en llegando le hiziesse poner en vn palo, en aquella parte i lugar donde auia hablado a aquella muger, con voz de pregonero, que manifestasse su delito, diziendo que aquella justicia mandaua hazer el Rey Almançor a aquel Alcayde, por auerse atreuido a hablar a aquella muger en aquel yermo, i sobre todo poner duda en la seguridad de su persona, con la qual andaua por el, i por dezir que el Rey Iacob Almançor no la podia fauorecer por estar en las Arabias, tierras tan lexos de

España,

España El qual alcayde se partiò luego sin saber que lleuaua su muerte en aquella carta encerrada Y luego que llegò a la presencia del alcayde gouernador de España, llamado abdiluar, auiendola leydo, le mandò prender, i executar en el aquella sentencia del Rey Miramamolin su señor, lo qual fue càso muy notado entre todos los alcaydes gouernadores i los demas plebeyos de sus Reynos, assi *Moros* como Christianos: i este hecho basta por exemplo de otros muchos semejantes que mandò hazer en sus Reynos dignos de memoria, los quales por huyr proligidad no contare en este breue tratado, porque mi intencion es abreuiar, por no enfadar a los que leyeren este libro.

CAPITVLO IIII. DE LA MANERA Y orden que tenia en el Consejo de la guerra, i arte militar, i como hazia las conquistas, i las traçaua i ordenaua; assi por la mar, como por la tierra.

COMO auemos dicho en el capitulo segundo, el dia del Domingo no trataua de otra cosa el Rey Iacob *Almançor*, sino de las cosas de la guerra, para lo qual tenia quatro alcaydes elegidos i nombrados por consejeros, los quales escogia que fuessen hombres sabios i expertos en el arte militar: el vno de los quales, que era el mas antiguo, seruia el oficio de presidente deste consejo, i este tal tenia cargo de recebir todas las cartas i auisos que embiauan los alcaydes gouernadores de los Reynos de la gente de guerra, i las leya, i apuntaua para este dia. Luego entrauan en consejo, i el Rey *Almançor* con ellos: i para responder a ellas siendo negocios ordinarios, se decretaua a las espaldas de las car-

cartas, i que daua acargo deſte alcayde mas antiguo eſcriuir i deſpachar las reſpueſtas: mas quando queria mouer guerra o pretender alguna conquiſta, no hazia conſejo ſin que ſe hallaſſen en el el General de ſu exercito por tierra i el alcayde Capitan general de la mar: porque dezia, quo no era juſto preferir ningun voto de ſus conſejeros, ni ſuyo, al de eſtos Capitanes, pues ellos eran meros executores de lo que el, i ſu Conſejo ordenauan: i aſsi llamados, entrauan en Conſejo, i el Rey Iacob *Almançor* les proponia i ſignificaua ſu intento: i el alcayde mas moderno deſte Conſejo hazia el oficio de Fiſcal en proponer los inconuinientes contra lo que el Rey dezia: i ellos conferian luego entre ellos la cõcluſion: no ſe determinaua en el primero, ni ſegundo Conſejo coſa alguna, mas en el tercero auia de quedar reſuelto i concluydo lo que ſe auia de hazer: i aſsi determinada alguna conquiſta, para juntar el exercito ſe eſcriuian cartas ſecretas a los *Alcaydes* dẽl gouierno de la gente de guerra, ordenandoles por ellas, que cõ la gente de apie i de acauallo que tenian a ſu cargo, acudieſſen a la parte i lugar que ſe les ſeñalaua. Tambien ſe eſcriuian otras cartas a los alcaydes gouernadores de los Reynos, para que los proueyeſſen de todas las coſas neceſſarias para ſu buẽ deſpidiẽte por tierra, i nauegacion por la mar. para lo que tocaua a la paga deſta gente de guerra, tenia ſituada en las rentas dezimales de pan i otras haziendas particulares pertenecientes a ſu Real corona, la parte que fueſſe baſtãte para las pagas de cada tercio de gẽte de guerra. Los quales ſalian con ſu mayordomo pagador: i aſsi juntaua grandes exercitos: i ſolamente ſacaua de ſu teſoro la prouiſion para la armada de mar, i la paga de los auenturereros que acudian a ſeruirle en las jornadas voluntariamente. Y en el interim que ſe juntaua

taua el exercito, el Alcayde Capitan general de la armada de mar tenia obligacion de juntar el armada i bastecerla de todo lo necessario, i adereçar las fustas i nauios, de tal manera, que pera el dia señalado estuuiesse puesta a punto, i en perfeccion para embarcar la gente de guerra: i el Alcayde Capitan general del exercito por tierra era obligado de hazer allanar los malos passos por los caminos i prouincias por donde auian de passar los tercios de la gente de guerra para juntar el exercito, i proueer de mantenimiẽto, i otras cosas necessarias para su buen delpidiente por donde auian de pasar. Y luego que estaua juntado el exercito, i embarcado, tenia puesta ley, que el General del exercito por tierra obedeciesse al Alcayde General de la mar estando en la mar, i el General de la mar obedeciesse al General del exercito por tierra estando en tierra; lo qual era causa que jamas auia entre ellos debates, ni dissensiones. Nunca les daua orden que huuiessen de guardar en la prosecuciõ de la guerra, antes todo lo dexaua a su aluedrio, porque dezia que las tretas de la guerra no se podian contar desde casa, sino del mismo exercito. Y porque siẽpre elegia Generales de grande prudencia i experiencia en el arte militar; lo qual era causa que jamas emprendio conquista contra Rey *M*oro, Christiano, ni Gentilico, que no saliesse con ella. Tenia el Rey Iacob Almançor vna condicion, que jamas proueyó oficio de Alcayde, ni de Capitan en hombre que lo pretendiesse, aunque tuuiesse partes i calidad para merecerlo: i si lo pretendia, por el mismo caso nunca jamas lo proueya en el, ni en otro alguno. Proueya los oficios en hombres experimentados, i que huuiessen seruido muchos años en la paz i en la guerra, i hecho en ella seruicios muy notables, con los quales descubrian el entendimien-

dimiento i valor de sus personas, i el zelo i lealtad con que le seruian. No tenia atencion a sangre, ni menos a altos linages, porque si era hombre particular de mediana condicion, i tenia valor para regir i gouernar, le daua el mejor lugar i cargo de sus consejos. Y si era hombre de gran linage, i no tenia valor, no hazia caudal para seruirse del en cosa alguna. Para estas elecciones quando venian de las conquistas los exercitos, le trayan relaciones sus Generales de las cosas notables que cada vno de sus Capitanes i Alcaydes i soldados pariculares auian hecho en las jornadas, i el los miraua, i sin oluidar a ninguno les hazia merced, i mejoraua en cargos i oficios segun el veya q̃ conuenia: i como no le osaua nadie mentir, a ninguno valia con el fauor sin justicia, i assi todos procurauan de seruirle con grande animo, teniendo por muy cierto, que su trabajo auia de ser gratificado cõforme al seruicio que le vuiesse hecho: i esta fue la causa principal por donde era bien seruido, i temido de todas las naciones del mundo.

CAPITVLO V. DE LA MANERA T orden que tenia en el gouierno de sus Reynos, i como proueya los cargos i oficios.

EL dia del Lunes tratauai entendia el Rey Iacob Almançor en el gouierno de sus reynos: para lo qual passada vna hora del dia entraua en el Consejo del gouierno cõ sus quatro consejeros, i alli le hazian relacion de los negocios, i casos notables que los alcaydes del gouierno auian escrito i auisado: i siendo ordinarios se respondia i decretaua en ellos lo que conuenia, i quedaua acargo del consejero mas antiguo el despa-

char

char las respuestas, como en el Consejo de la guerra se hazia. Mas si eran casos de importancia, le dauan de ellos memorial, para proueer el lo que conuenia: porque en lo que tocaua a las prouisiones de oficios de alcaydias, i gouernaciones, i otros cargos i ministerios, los proueya el, sin acuerdo de ninguno de sus consejeros. Luego salia del Consejo, i le ponian vna silla en publico, i se assentaua en ella, i oya de justicia a los que venian a quexarse de alguno, o algunos de sus gouernadores de alguna sinjusticia que le huuiessen hecho, i recebia las quexas i memoriales, para proueer i remediar aquellos casos; lo qual hazia con mucha cordura i presteza i estraño rigor: aunque estas cosas semejantes sucedian muy pocas vezes, porque era tan temido, que ningun alcayde, ni gouernador se atreuia a hazer cosa injusta, para que ninguno tuuiesse causa bastante de se quexar.

En lo que tocaua a las elecciones i prouisiones de cargos i oficios, las hazia desta manera. Todos los alcaydes i Capitanes que le seruian en el arte militar tenia particular memoria i noticia del valor de sus personas, de los notables hechos que auian hecho en su real seruicio; las quales relaciones le hazian con mucha verdad los Generales de sus exercitos (como tratamos en el capitulo passado) i el los tenia por escrito en vn libro breue i sumariamente, junto con la naturaleza de la ciudad i tierra de cada vno dellos, i la edad que tenian, i el tiempo que le auian seruido; i quando veya que estauan ya viejos i cansados de seruir entonces los jubilaua de las cosas de guerra, i los honrraua, dandoles cargos i oficios de Virreyes de los Reynos, Alcaydias de fortalezas, gouernaciones de las Prouincias i ciudades, dandoles honrosos i buenos salarios, sin quitarles el sueldo que tirauan en la

guerra: i guardaua en esto vna orden, que siempre les daua las prouisiones entre sus deudos i amigos en las tierras de donde eran naturales, a los quales nunca quitaua los tales oficios, ni los mandaua jamas a otras partes, sino era auiendo hecho alguna sin justicia, o cometido algun delito: i el mayor castigo que les dana por entonces, era quitarles el cargo i oficio que tenia. Y luego los castigaua conforme la calidad del delito. Fundauase en dezir, que el hombre que vna vez torcia la justicia por su interes particular, no merecia ser juez vn solo momento.

La causa principal en que se fundaua el Rey Miramamolin Iacob Almançor para las prouisiones destos cargos i oficios, era en dezir, que nunca jamas podia nadie conocer el valor de los hombres, ni el talento natural del qual Dios soberano i naturaleza les auia dorado, sino era en el arte militar, porque alli se conocē los animosos, i los hombres que tienen ardid para regir, i gouernar republicas, assi en la paz, como en la guerra; alli conocian los hombres la buena fortuna en los hechos de las armas en vencer los grandes exercitos, adquirir las riquezas, i conseruar el mundo i señorio ganado con tanto trabajo, passando malos dias, i peores noches, puesta la vida i la honra al tablero, i puestos en peligro de perderlo todo en vn solo momento; alli conocian los hombres la sed, i la hambre, la desnudez, la necessidad, el dormir en el suelo, las enfermedades, el frio, el calor, i el trabajo intolerable, con todas las quales experiencias se hallauan despues en la vejez llenos de ciencia i sabiduria para regir i gouergar las republicas, porque la valentia i animo con que ganarō la honra i los bienes, con essa misma conseruauan las republicas en paz, gouernandolas con rectitud, guardando justicia, i con las necessidades i miserias que

passaron en el discurso de su vida, se condolian de los pobres i necesitados, para acudir a socorrer a sus grandes miserias i necesidades: i sobre todo los que son animosos, valientes i zelosos de su ley, i bien de su Rey i patria, i que con tanto cuydado i vigilancia ganaron aquel premio en la guerra que merecieron ser gouernadores de los Reynos, que con aquel mismo animo gouernauan las republicas, no pudiendo acabar consigo a sufrir, ni hazer in justicias, i maldades.

Nunca hazia ninguna destas prouisiones en otros hombres particulares, aunque fuessen muy sabios i valientes, sino ganauan con el honra i credito, como auemos dicho, en las cosas de guerra muy largo tiempo, i que viniessen a tener madura edad i consejo, i hechos notables para descubrir sus buenos ingenios, animo, valentia i habilidad, para merecer cargos i oficios de gouernadores de republicas, Reynos i prouincias: porque dezia, que los hombres que estauan arrinconados, no se atreuian a tentar a la fortuna, que eran pusilanimes i desuenturados, i assi la misma fortuna no les prouaua a ellos en cosa alguna, menospreciandolos i teniendolos en poco, i que estos tales no hazia el caudal dellos para ningun ministerio, porque para ninguna cosa tenian valor, ni habilidad natural. Tenia vna gran vigilancia el Rey Iacob Almançor en el gouierno de sus Reynos, que muchas vezes salia de noche disfraçado en habito de aldeano i hombre plebeyo, i visitaua las publicas plaças i posadas de su Corte: i otras vezes salia fuera della en habito de mercader, dos i tres jornadas: otras en habito de soldado con dos otres personajes. Quando queria informarse de algunas cosas notables, i de la manera que administrauan justicia sus Capitanes i Generales en la paz i en la guerra, i aueriguaua lo que queria con mucha

Aduiertase que en aquel tiempo vsauã los Arabes traer velo sobre la cara de la media hazia abaxo.

dissimulacion, i quando mas seguros estauan los delinquentes, les castigaua muy cruelmente, i hazia esto con tanta prudencia, que tenian sus subditos puesto vn prouerbio entre ellos en grande vso en los corrillos i juntas que hazian, que en tratando alguno de cosa illicita, luego le reprehendian los demas circunstantes como por valdon, diziendo: Guardaos no os este oyendo el Rey Iacob *Almaoçor*; porque pensauan que estaua en todo lugar, segun corria la tierra, i hazia notables hechos que causaua admiracion, con los quales tenia a todos sus subditos puestos en grande temor i espanto: i todos los Alcaydes del gouierno pensauan que los estaua mirando, i assi ninguno dellos osaua hazer injusticia, ni tener descuydo en las cosas que eran a su cargo: conociendole la condicion tan aspera i dessabrida, i que el dia que vno dellos caya en desgracia, le castigaua con grande rigor, de tal manera, que jamas alçaua cabeça en los dias de su vida: i esta fue la causa principal que gouernò en paz todos sus Reynos, sin que ninguno de sus alcaydes, ni Virreyes se le atreuiessen en la menor cosa del mundo.

CAPITVLO VI. DE LOS VIRTVOSOS exercicios en que se ocupaua el Rey Iacob Almançor los dias de Martes y Miercoles.

EL Rey Iacob *Almançor* (como tratamos en este breue tratado en la diuision que tenia hecha de los dias de la semana) para sus particulares exercicios tenia eligidos los dias del *Martes* i *Miercoles*, los quales repartia desta manera. El Martes por la mañana mãdaua juntar sus caçadores monteros, ballesteros, i los demas

demas oficiales que tenia para aquel exercicio de la caça, con los quales salia almonte, i alli se deleytaua en caçar en quantos generos de caça de aues i animales se podia imaginar, para lo qual tenia en los mõtes que se llaman hasta el dia de oy del Hilan, i Albaçatin, grandes bosques, frescuras i jardines los mas bien labrados i adereçados del mundo, i alli se bolgaua i deleytaua con los suyos, i aquellos caçadores que hazian algunas notables tretas de caça, de las quales el gustaua estrañamente, les mandaua dar a cada vno dellos diez miticales en premio de aquel tal hecho que hazian en su presencia: esto hazia desde la mañana hasta medio dia. Luego se entraua a comer en medio de vna gran casa de plazer que en ellos tenia (que hasta oy esta viua, aunque maltratada, por falta de reparos necessarios para su perpetuydad) tambien comian en la mesma casa todos sus criados, i mucha gente pobre que acudian a ella, porque para negociar limosnas, i cosas tocantes a pobres mandaua que nadie le ablasse sino en aquella casa de campo. Y auiendo acabado de comer, vn mayordomo de los suyos le ponia en voa bolsa mil miticales, i luego salia a vna quadra, i se assentaua en ella, i alli entrauan los pobres vergonçantes que acudian a pedirle limosna, assi cortesanos suyos, como de fuera de su Corte, de otras villas, i ciudades de sus Reynos, i cada vno le lleuaua cartas de sus *A*lcaydes gouernadores, haziendole relacion verdadera de las necesidades que cada vno padecia: i si pretendian casar algunas huerfanas, o en otros ministerios semejantes para que les mandasse remediar, i si eran negocios de poco momento, los cumplia de aquella bolsa luego incontinente de los mil miticales q̃ su mayordomo le daua: i si erã negocios de cãtidad, al pie de aq̃llas relaciones de los gouernadores respõdia à

cada vno de su mesma mano, dandole la orden i traça q̃ conuenia para aquella limosna, i en que renta la auian de librar, lo qual mandaua hazer con mucha cordura, de manera que todos yuan contentos, i ninguno descõsolado, Dezia a los suyos, que aquel era el mejor dia que el tenia en todos los dias de su vida, en el qual hazia limosna a todos aquellos pobres en amor del soberano Dios. Fue cosa digna de notar, que jamas se auerriguo que nadie le pidiesse limosna, i socorro, ora fuesse Moro, Christiano, o Indio, o de otra qualquiera nacion, que boluiesse desconsolado. Tenia opinion que jamas se halló Rey pobre, i que el que lo fuesse seria de misero i desuenturado, i que los Reyes deuian de ser largos en dar, como lo son en pedir i recebir de sus subditos, sin los quales no tienen ninguna potestad, imperio, ni mando en el mundo mas que devn hombre particular. Era tan amigo de socorrer necsidades que andando caçando vn dia se perdio i apartò de los suyos, i fue a salir a vn camino fuera de sus bosques; en el qual hallò a vn pobre caminante, que le auia dado vna repentina enfermedad, i estaua caydo en el suelo que no podia andar, i viendolo assi, se apeo, i le subio en su cauallo, i despues de auerle bien atado en la silla, le tomò por la rienda, i el apie caminò mas trecho de dos leguas hasta encontrar con sus criados: i aunque ellos acometieron a querer ayudarle en quitarle el enfermo, i darle otro cauallo, no lo consitio, antes el mismo lo adestro hasta meterle en aquella casa del bosque, i alli le mandò curar hasta que estuuo sano: i auiendo acabado de sanar besandole las manos el enfermo, i agradeciendole tan gran merced como del auia recebido: le respondio, que no le agradeciesse ninguna cosa, sino al soberano Dios que le auia embiado para socorrerle, porque le certificaua por su Real corona

que

que aquel dia auia partido de los suyos sin saber a que parte yua, ni sabia por donde caminaua, hasta dar con el a donde le auia hallado enfermo, i que no era posible menos sino que era cosa guiada de Dios, pues caminaua por tierra donde era nacido i criado, i que jamas le auia sucedido caso semejante. i queriendose partir con su licencia, le mandó dar de su tesoro cantidad de dineros para viuir honrradamente; i assi se despidio del, muy contento. *Estas* cosas semejantes hazia el Rey Almançor, para que los suyos tomassen del buenos i loables exemplos i virtuosas costumbres. El dia siguiente del Miercoles no oya a nadie, ni daua audiencia, ni trataua con ninguna persona, antes se encerraua en su camara, i alli descansaua del trabajo passado de la caça i del exercicio demasiado que auia hecho el dia del *Martes*, i alli a sus solas labraua de manos *Astrolabios* de *Astrologia*, i otros instrumentos de gran primor, los quales eran muy estimados entre los hombres sabios de su tiempo. Otras vezes labraua de taracea tan delicadas cosas i de tanta estimacion, que maestros muy peritos en aquel arte tomauan dechado i licion de las pieças que acabaua de su mano, porque para todas estas cosas tenia singular ingenio i grande primor i sutileza de manos. Tambien labraua ballestas, i otros generos de armas, mayormente cotas de malla, que yo soy testigo que vi vender vna (que el auia dado a vn Alcayde priuado suyo) a peso de plata. En estos exercicios se ocupaua estos dias, i no en otros algunos.

CAPITVLO VII. DE LOS EXERCICIOS que hazia el dia del Iueues, i como exercitaua las ciencias con los hombres sabios.

ERA

ERA tan sabio el Rey Iacob Almançor en todo genero de ciencias, i amigo de hombres sabios de qualquiera facultad o ciencia que fuessen, que ninguno vino jamas a su noticia, i le conocio, que no le honraua amaua i queria con muchas veras: i por el contrario aborrecia i desechaua a los necios, e inhabiles, porque dezia, que no auia mayor miseria en el mundo que la ignorancia, ni auia monstruo por fiero, torpe i abominable que fuesse, que con ella se pudiesse comparar. Tenia puesto edicto en todos sus Reynos que qualquiera persona que le truxesse libro que no estuuiesse en su libreria, de qual quiera facultad que fuesse, se lo pagaria con doblado valor de lo que podria valer en justa estimacion, i assi los recebia i pagaua: i si eran libros exquisitos i muy buenos, los pagaua muy bien al que se los traya, dandole por ellos grandes premios. Con este edicto juntò tanta multitud de libros, que haziendo numero dellos, hallò en su libreria cinquenta i cinco mil i setecientos i veynte i dos cuerpos de todo genero de ciencias i lenguas varias: i pesandolos en vn peso, pesaron mil i dozientos i diez i nueue quintales de papel. Y para fertificar esta verdad viua, està de presente la mayor parte desta libreria en su Real palacio que oy posee vuestra alteza: i si algunos libros faltan della, de que no dudo el numero dellos, i nombres de autores, se hallara en el libro de las tablas que dellos auia mandado hazer este sapientissimo Rey. Llegaua el dia del lueues se entraua en vna sala real que tenia adereçada en la antepuerta desta libreria con muchas alfombras i tapizes tendidos por el suelo de gran valor i riquissimos assientos, con los quales honrauan a los hombres sabios, con quien trataua i comunicaua las cosas de ciencia, porque jamas consentia

que

que ninguno dellos estuuiesse en pie, ni le oya palabra en aquellas horas diputadas, que trataua cõ ellos de las ciencias, porque dezia, que la sabiduria deuia ser honrada: i tambien los hombres sabios como hijos de tal madre: i assi juntados salia vno de aquellos sabios con las proposiciones que sustentaua en su facultad, i los demas le respondian arguyendo, i si dudauan en alguna conclusion, estaua a la puerta de la libreria vno destos sabios que la tenia a su cargo para traer luego con presteza el libro que pedia el Rey para buscar la conclusiõ, o absoluer las dudas. Duraua esta junta hasta medio dia, i luego se entraua a comer, i a todos aquellos sabios les ponian su mesa en aquella misma pieça. i se les daua de comer como a su mesma persona Real: i auiendo acabado de comer salia el mesmo Rey Iacob Almãçor, i les agradecia lo bien que lo auian hecho con buenas i hõrosas palabras, alabando su erudicion i habilidad: i luego les apercibia la materia que auian de traer estudiada, sobre la qual se auian de juntar el lueues siguiẽte en ocho dias, para q̃ tuuiessen lugar de poder estudiar sobre ella, i aueriguar la cõclusion verdadera: i luego que daua por el nombrado sustẽtador de la conclusion. Hecho esto se despidian de su presencia, i se entraua el en su libreria, i en ella gastaua la parte q̃ restaua del dia estudiando la facultad que apetecia, porque era tan amigo de ciencia, que muchas vezes le oy dezir estãdo en su seruicio, q̃ no tenia mayor pesar en el mũdo sino era ver q̃ para cumplir cõ las obligaciones q̃ tenia necessarias i forçosas del gouierno de su cása i Reynos, no auia hallado traça para dar mas lugar i tiẽpo q̃ solo el dia del lueues, para tratar de cosas de ciencias, i que si dado le fuesse licitamente sin que se le notasse descuydo, no trataria de otra cosa todos los dias de su vida, i que no auia hecho cosa de que mas pesadumbre recibiesse,

que

que auer aceptado el oficio de Rey i tomado el gouier no, mandò i ceptro Real de ſus Reynos en vida del Rey Abilgualit ſu padre, haſta que ſe huuieſſe muerto, i no auer perdido aquel tiempo, en el qual exercitaua las ciencias con libertad, i ſin cuydado de regir i gouernar ſus republicas, i aſsi ſiempre deſſeaua tener hijo de edad cumplida, prudencia, i maduro conſejo, para dexarle el ceptro Real, i deſcanſar de aquel gran cuydado que tenia del bien publico de todos ſus ſubditos.

CAPITVLO VIII. DEL MODO Y MANERA CON QUE AUIA MANDADO LEER LAS CIENCIAS EN SUS REYNOS, I DE LAS ACADEMIAS I HOSPITALES QUE MANDO FABRICAR, I DOTAR PARA ELLAS, I PARA LOS ENFERMOS POBRES.

COMO era amigo el Rey Iacob Almançor de las ciencias, i de los hombres ſabios, deſſeaua que ſe aumentaſſe el exercicio dellas en todos ſus Reynos, para que en ellos vuieſſe muchos. Y para que eſte zeloſuyo huuieſſe efeto, mandó fabricar en ſu Corte el inſigne Hoſpital que haſta hoy permanece arrimado al Real Palacio ſuyo el qual doto de muy ſumtuoſa i baſtante renta, i en el nombrò por maeſtros doctos en todas las facultades para leer i enſeñar las ciencias, con buenos ſalarios, i en el mandaua dar de comer i veſtir, i libros a todos los eſtudiantes pobres, ſin que ſus padres, ni deudos gaſtaſſen con ellos coſa alguna haſta graduarlos, i ſe les daua el titulo de ſus grados graciоſamente: eſto ſe hazia en la media caſa deſte Hoſpital donde eſtablecio ſiete Academias, i en la otra media caſa ordenó la enfermeria para los pobres, donde ſe curauan, como ſe curan de preſente, con el ſeruicio i recato, cuydado i diligencia que haſta hoy ſe curan

ran los enfermos en el, que por ser notoria, no tengo para que tratar della en este tratado que hago de su vida. Y este Rey Almançor entraua en este Hospital algunas vezes por vna puerta falsa que tenia en su Real Palacio, i por su passatiempo visitaua a los enfermos, i los consolaua, i veya como se curauan: i para ver si auia algun descuydo en los ministros de esta casa. Y luego entraua en las Academias, i se assentaua en ellas a ver aquellos estudiantes como estudianan, i mandaua a los maestros q̃ algunos dellos de los mas habiles dixessen i refiriessen algunas cosas notables que huniessen aprendido, de lo qual se holhaua en estremo, i alos que le contentauan les mandaua dar algunos premios, i dezia que aquellos pobres enfermos i estudiantes eran sus hijos, i que el que los regalaua i aconsolaua auia de hazer cuenta que regalaua i consolaua su misma persona real; De la misma manera mandó fabricar a costa de sus rentas otros Hospitales en todas las ciudades principales de sus Reynos para el mismo efeto: i tenia mandado a los alcaydes gouernadores dellos, que los visitassen cõ aquel mismo cuydado i diligencia que visitaua el Hospital real de su Corte. Tambien en estos Hospitales mandaua recebir peregrinos i passajeros de todas naciones annque fuessen gente rica i principal, i se les daua de comer a ellos i a sus criados, caualgaduras, i aposentar qual conuenia por tiempo de seys dias: i si eran pobres se les daua el dia que caminauan mantenimiento para comer la primera jornada. Los estudiantes que se criauan en este Hospital real de su Corte, i en los demas de sus Reynos, se le daua de los examinados memoria cada año, i de la habilidad i talento de cada vno, i en que oficio podria seruir: tambien se le daua memorial de los oficios baxos de Alsaquies de las *Mez*quitas i Cadis de las ciudades, i en las Pasquas les ha-

zia

zia merced i proueya de su mano aquien era seruido: tambien los oficios que vacauan en estos Hospitales, assi de maestros, como de otros ministros que tenian en ellos cargos i oficios honrosos, eran preferidos estos estudiantes que se auian criado en ellos, a todos los demas, para lo que tocaua a la prouision destos oficios: i mandaua hazerlo assi a todos los gouernadores de sus Reynos, para lo qual les tenia dado bastante poder i facultad. Con esta buena obra curò muchos enfermos, i aumento mucho las ciencias, i estudiauan los pobres con mucho descanso, porque hallauan remediadas sus necessidades, i assi todos rogauan a Dios por su salud, i larga vida.

CAPITVLO IX. DE LAS HAZAñas i batallas campales que vencio con su presencia personalmente, i por sus Capitanes, i de donde le vino el nombre de llamarse Almançor.

TODOS los exercicios i diuision de la semana que auemos tratado en los Capitulos passados, hazia el Rey Iacob Almançor quando estaua en su Real Palacio, i assistia en su Corte en tiempo de paz: mas quando tenia algunas ocupaciones forçosas de caminar o mouer alguna guerra, en la qual se auia de hallar i ocupar personalmente, dexaua aquel cargo i oficio a vn alcayde de los priuados suyos que supliesse por el la falta que hazia en ellos, el qual alcayde escogia hombre de letras, ciencia i experiencia i habilidad qual conuenia para aquellas cosas, de tal manera, que no hiziesse ninguna falta su ausencia por larga que fuesse. Y aunque por mar jamas se embarcaua para efeto de hazer

guerra

guerra a ningun Rey, porque todas las hazia por sus generales i alcaydes del gouierno de la guerra: mas quando queria pretender ganar i conquistar algun Reyno, o prouincia por tierra, gustaua muchisimo de hallarse personalmente en sus exercitos, porque dezia, que solo su calor, i el imaginar sus alcaydes, capitanes i soldados que estaua presente, i que se ponia a peligro de perder la vida como ellos, bastaua para vencer muchos enemigos, porque se esforçauan a pelear con animo doblado. Con esta orden vencio treze batallas campales, i prendio cinco Reyes Gentiles, sin que jamas fuesse vencido en ninguna dellas, ni desbaratado su campo: i con muy pocos soldados en comparacion de los que trayan las partes contrarias, hazia grandes hechos. Y lo que mas fue de notar es, que auiendo vencido a vn Rey Gentilico en las tierras de Deuque llamado Abni Raquib, i a vn exercito de sesenta mil hombres que traya contra el de apie, i quatro mil de acauallo: i auiendosele escapado este Rey huyendo de la batalla, encontro a vn yerno suyo que le dezia Abēyuçaf el çalami, el qual venia en socorro suyo: i auiendose animado de nueuo boluio contra el, para ver si podia restaurar lo perdido, i vengar su injuria. Y como venia con gente descansada de refresco, i no eran tan pocos que no traya en su campo quarenta mil hombres de apie, i dos mil de acauallo: i como el exercito deste Rey Almançor estaua cansado i maltratado con muchos heridos i muertos de la batalla passada, aunque se hallaua confuso, viendo que no podia retirarse huyendo sin grande daño de los suyos, i nota de couardia: acordò de aguardar de nueuo a su enemigo: i para esforçar su gente adduuo el mismo poniendo en orden su exercito, i auiendolo puesto les animaua andādo entre ellos diziendoles desta manera en altas vo-

zes: Buenos ſoldados i guerreros belicoſos, muramos con honra vencedores i vitorioſos como lo eſtamos de preſente, i no eſcapemos deshonrados, que yo ſere el primero que acometere al enemigo, i no temays, porq̃ eſta con voſotros Abilgualit *Almançor*, que aſsi como nunca el ſoberano Dios permitio que haſta aqui fueſſe vencido, menos lo ſera eſta vez. Con eſtas palabras començó a dar aquella batalla, ſin aguardar razones, i peleo el miſmo por ſu perſona real, i matò a muchos, i prendio en ella al Rey Abni *Raquib*, i ſu yerno murio en la batalla peleando como buen cauallero. Y acabado de deſpojar aquel campo, todos los ſuyos dezian a grandes bozes: Dios altisimo hizo vencedor al *Rey* Abilgualit, i con juſta razon ſera llamado *Almançor*. Y deſpues deſte dia le quedò el nombre de Almançor Abenfotoh, porque haſta alli no ſe llamaua ſino *Abilgualit* Iacob *Abninaçr*, aunque en todos eſtos capitulos que eſcriuo de ſu vida ſiempre le nombre *Almançor*, por nó alterar ſu nombre, i fue aſsi llamado con mucha razon, porque jamas fue vencido en ninguna batalla, ni ninguno de ſus generales en las guerras i batallas que auian dado i mandado dar por ſu orden, aſsi por la mar, como por la tierra, las quales ſe hallaran memoradas en el libro que de ſu vida i hechos de guerra eſta eſcrito i las grandes hazañas que hizo en ellas. Y los demas alcaydes i gouernadores de ſus exercitos i armadas, que por no enfadar a los letores ſolo dire el numero de llas, que fueron ſetenta i tres batallas campales por tierra, i treze por la mar. Y porque no es mi intencion tratar mas que de ſola ſu vida i coſtumbres, no tratare dellas en eſte lugar, mas de lo dicho. En lo que tocaua al repartimiento de los deſpojos que hazian ſus ſoldados, acabadas las batallas los mandaua juntar i amontonar todos, ſin que ninguno fueſſe oſado de to-

mar

mar ninguna cosa dellas sin su licencia, i se hazia el repartimiento dellas conforme a los estatutos que tenia puestos en la guerra: i mandaua repartir la parte que cabia a cada vno de los soldados que auian muerto en las batallas, assi como a los viuos, i se encargauan aquellos despojos a sus compañeros i amigos para que los lleuassen a sus hijos, mugeres i herederos: por que dezia, que no era justo que el que auia muerto peleando, auia de perecer su parte, que arto perdian los suyos en perderle a el, i no los bienes que auia ganado a costa de su vida. Hecho este repartimiento oya de justicia si alguno se agrauiaua, i breue i sumariamente le mandaua desagrauiar, i satisfazer, de suerte que todos quedauan desagrauiados i muy contentos. Y esta fue la causa mas principal que en queriendo mouer alguna guerra, era querido i seruido de los suyos, que se ponian a perder sus vidas por el sin ningun miedo: i baste lo dicho quanto a este particular. Este Rey Almançor assi como era amigo de los sabios i de los valientes i virtuosos, era enemigo i aborrecia muchissimo a los lisonjeros, parleros i juglares, i a los holgazanes tambien los queria muy mal, porque dezia que todos estos tales eran gente sin fruto alguno en las republicas. Antes tenian la propriedad de los çanganos en las colmenas, que no ayudando en cosa alguna a las abejas para traer, ni encerrar la miel, ni la cera, les ocupauan sus casas, i les ayudauan a comer i consumir su mantenimiento: i assi los castigaua como tales. Nunca jamas se hallaua vn solo momento ocioso, sino ocupado en buenos i virtuosos exercicios. Y assi ordenò vna ley, que qualquier persona de qualquier estado i condicion que fuesse que no tuuiese oficio en que ocuparse, fuesse auido por infame, i hõbre sin honra: lo qual fue causa que a su imitacion todos sus

ſubditos huyan de la ocioſidad, i ſe ocupauã en oficios virtuoſos: con lo qual: ſe eſcuſauan muchos vicios i maldades, i viuiao ſin tener neceſsidad, ſino qual i qual, como viuen haſta hoy en todos eſtos Reynos.

CAPITVLO X. COMO RENVNCIO el ceptro Real en ſu hijo mayor, i del recogimiento que hizo, i de vna carta que eſcriuio deſpues de auerſe recogido, amoneſtandole el buen gouierno, i a lo que eſtaua obligado el dia que acepto el oficio de Rey.

Viendoſe viejo i canſado de gouernar el Rey Abilgualit Iacob Almançor, i que ſu hijo Abilgualit Abuinaçr tenia edad cumplida, ingenio i habilidad para regir i gouernar, renuncio en el el mando i ceptro Real de ſu corona i Reynos, con acuerdo i parecer de hombres ſabios, i alcaydes gouernadores. Y auiendo hecho eſto, ſe retirò a hazer vida ſolitaria, i a deſcanſar en aquella caſa de campo que auemos tratado en eſte breue compendio en los montes de albaçatin i alhillan: junto a la qual en vna alta ſierra mandò fabricar vna ſumptuoſa Mezquita i caſa, que tenia capacidad donde pudieſſen viuir vn Morabito con quarenta diciputos, o monjes: i auiendola acabado de fabricar, nombrò para ella por Morabito a vno llamado por nombre Mahometo el Gazeli, hombre de muchas letras, i de quien hazia grande confiança, tratando cõ el todas las coſas arduas que ſe le ofrecian, i tomando ſu parecer, como de hombre ſabio, i que le daua ſanos conſejos, i de quien auia aprendido mucha ciencia: i auiendole honrado con eſte nombramiento, ſe recogio en aquella caſa, i deſde alli ſe yua a aquella

*Mezquita i casa a descansar en la conuersacion i amis-*tad deste Mahometo el Gazeli: no consintiendo que na die le visitasse sino eran criados, o alcaydes antiguos, i estos no para passatiempos, porque sino tenian con el algun nogocio forçoso, no les daua licencia para que le visitassen, ni hablassen. Desta manera passaua su vida con mucha quietud, i sin pesadumbres. Los criados antiguos i alcaydes que le visitauan, a cada vno de por si con disimulacion les preguntaua muy en particular, de que manera gouernaua sus Reynos Abilgualit Abninaçr su hijo, i si tenia buen nombre entre sus subditos, i si formauan quexas del con razon, o sin ella. Con esta diligencia inquirio de todos ellos las faltas que le auian hallado i notado. Y este Rey Almançor como zeloso del bien publico de sus Reynos, i desseoso de que su hijo fuesse buen Rey, queriendole reprehender algunas cosas, i dotrinar en la manera de regir, sin mentarle, ni retarle ningun caso particular de ninguna persona que se huuiesse quexado, le escriuio esta carta que va inserta en este libro, que por ser digna de notar, no es justo que se calle.

Carta del Rey Almançor

LOS loores sean dados al soberano Dios, a quien se deue el sacrificio i la oracion, *Amē*. Y su cumplida bendicion i gracia venga sobre vos hijo mio, pues sin ella ninguna criatura tuya puede obrar cosa buena, por minima que sea: porque todo el bien nos viene de su mano. Supuesto esto, he querido aduertiros en esta carta de algunas cosas que deueys guardar en lo que toca al gouierno

de vuestros Reynos, para que vuestros subditos tengan mucha paz, i sossiego, i tranquilidad, i tambien para que dellos seays reuerenciado, querido, i temido como es razon.

Lo primero que deueys hazer es, que no seays soberuio, altiuo, ni presumptuoso, imaginando vanas imaginaciones, como es, veros hecho señor de tantos, i tan grandes Reynos, exercitos, i armadas por mar i tierra: tantos alcaydes valerosos,, i Capitanes supeditados en vuestra real presencia, i obedientes a vuestro mandado, i prestos a cumplir lo que por vos les fuere ordenado. Y para libraros desta grande tentacion, deueys considerar la grande potestad i Reyno eterno de nuestro soberano Dios, que reyna sin principio, medio, ni fin, i que es de infinito poder i sabiduria. Y junto con esto considerar que vuestro Reyno es terminado i tiene limites i mojones, i que se ha de acabar i fenecer, i aun su memoria de la de los hombres. Con esta consideracion os hallareys humilde, como es justo que lo seays.

Lo segundo deueys considerar, que os crio este soberano Dios en el mundo, i os dio potestad para que como segunda causa suya en la tierra cumpliessedes su santissima voluntad gouernando sus criaturas, manteniendo justicia, i vsando de misericordia i clemencia, imitando a vuestro criador: i para no errar la administracion deste oficio, deueys mirar, i contemplar el libro deste hermosissimo teatro que llamamos mundo: este concierto de causas naturales: este regular i continuo mouimiento de Cielos, Signos, i Planetas: tantas generaciones i corrupciones en los hombres racionales, i en todas las demas cosas criadas en la tierra, i en las aguas, i en el ayre. Este anochecer i amanecer: la pluuia, el granizo, el viento, la mudança

de las

de los tiempos con frio i calor, i otras alteraciones innumerables, criado todo con tan grande orden i concierto, ſabiduria perfeccion, i prouidencia, qual jamas los ſabios muy doctos pudieron alcanſar, ni ſaber; i que deſde el punto que crio toda eſta maquina, haſta hoy, ni haſta el punto poſtrero quando fuere ſeruido que fenezca i acabe, no fue, ni ſera meneſter quitar, ni añadir coſa alguna, porque ſeria poner imperfeccion en ſus obras, lo qual no puede ſer, porque es Dios de ſuma perfeccion. De mas deſto ver como lo ſuſtenta, gouierna, i mantiene todo con juſticia i miſericordia. i alta i grande prouidencia, como quien es. Y tambien deueys conſiderar, que vueſtro gouierno es deſorden, vueſtra juſticia es injuſticia, vueſtra miſericordia es inclemencia, vueſtra caridad auaricia, vueſtra largueza i diligencia accidia: i finalmente digo que todo vueſtro ſaber es ignorancia: i os hago cierto, que aunque querays ſer miſericordioſo con ſus criaturas, que no les podreys perdonar pecados: i ſi juſticiero, que no les podreys caſtigar mas de ſolos los cuerpos, i no las almas. Y ſi caritatiuo, no les podreys dar bendicion en los bienes. Y ſi largo, no les podreys hazer viuir para ſiempre. Y ſi deſcanſo, no les podreys dar la gloria. Y ſi clemente, no les dareys conſuelo en las almas, que ſea perfeto. Mirad eſto que os quiero dezir, para que ſepays quan grande es la miſeria humana, que con toda vueſtra poteſtad i reynado no podreys hazer caer vna ſola gota de agua de la regiõ de las nuues, ni criar vna hoja de vna palmera, ni aun libraros de la menor tribulacion del mundo.

Lo tercero que deueys de conſiderar, es que aueys de morir, i que aueys de ſer juzgado por nueſtro ſoberano Dios con eſtrecha cuenta de los bienes i males que huuieredes hecho en eſta vida, como hombre pe-

cador i miserable, i sobre esta cuenta que ha de ser pedida a todos los hombres en general, tienen los Reyes otra particular que dar a Dios omnipotente: conuiene a saber, si gouernaron bien sus republicas. Si respeto de auer sido Reyes, sin quien les fuesse a la mano, trataron mal a sus vassallos: si les echaron pechos i tributos demasiados, no auiendo necessidad dellos. Si hizieron sin justicias por sus intereses particulares. Sino se condolieron de los pobres i agrauiados, pudiendolos remediar i desagrauiar. Y finalmente si tuuieron descuydo en las cosas tocantes al bien de sus Republicas. Cuytadas las almas destos tales, pues seran condenadas justamente a padecer perpetuos tormentos. Con esta cõsideracion vereys muy a la clara, que vos, ni vuestro Reyno soys nada, ni tiene ser de que se haga caudal.

Yo os prometo, que si bien hunierades mirado cõ deuida atencion la carga a que os obligauades el dia que renuncie el Reyno en vuestras manos, que os auiades de auer enlutado i entristecido, i no ordenado fiestas de passatiempos, musicas, i regozijos, como en efeto se ordenaron, i hizieron. Passad todas estas cosas por vuestra memoria i claro entendimiẽto i cayra la soberuia i ambicion debaxo de vuestros pies, i la sujetareys con facilidad. Porque yo os certifico, que vn adarme de soberuia quita cien quintales de buen entendimiento al hombre mas sabio del mundo: i mirad que es puerta por donde el demonio maldito de Dios entra a tentar a los hombres, i les vence, cautiua, i arruyna en el espantoso, horrible, i perpetuo infierno, del qual Dios soberano nos libre por su grande misericordia i piedad, Amen.

Por razõ natural alcançarõ los sabios Arabes q̃ ay gloria, e infierno.

La quarta cosa que os amonesto es, que guardeys justicia ygualmente a todos los que os la pidieren: orque

porque yo os prometo que el Rey que no la guardare, con breuedad sera desposeydo de su Reyno, como hombre indigno de ser Rey, porque Dios permite en el mundo la descreencia, i tiene reseruado el castigo para el dia del juyzio final, i sustenta al mundo, i a todas sus criaturas en paz con justicia i misericordia, aunque algunas carezcan de su verdadero conocimiento, mas castiga con rigor i presteza en esta vida la sinjusticia i maldad quando crece la malicia entre sus creaturas, i son pertinazes en ella, como juez justo que es.

No digays mentira, porque no ay cosa mas vil en el mundo, i el mentiroso es discipulo del demonio, i hombre sin virtud, traydor a la verdad, i enemigo de ella, i como tal no se deue hazer del ninguna confiança, i la menor pena que le dan los hombres es, que aunque diga verdad, no le creen. Hablareys con moderació, porque no os noten los vuestros de parlero, i sereys desobedecido por ellos, i auido por hombre de poca capacidad. Todas las buenas aduertencias desta mi carta tienen sus contrarios, i para ello nuestro soberano Dios os dio libre voluntad i aluedrio para vsar de las buenas. i desechar las malas, i sin su ayuda ninguna cosa buena podreys obrar. Solo esto os quiero dezir, que pongays a nuestro Dios delante en todas vuestras obras, obrando justicia con caridad, simplicidad, i rectitud, i acertareys todo quanto obraredes. Y aunque mucho mas pudiera dotrinaros en esta carta, baste lo dicho, que debaxo dello cabe todo lo que se puede desear. para quien lo quisiere considerar con deuida consideracion: i esta sea para obrarlo, como yo entiendo con entera satisfacion que lo hareys con el ayuda de nuestro soberano Dios, i su bendicion, i gracia, al qual humilmente ruego i suplico os la conceda, con

la mia, i sea en vuestra guarda, Amen. Desta càsa de *A*lbaçatin, a veynte dias de Rageb, de nouenta i seys años.

Concuerda esta data cõ el año de 717 por el mes de Iulio.

REcebida esta carta por el Rey Abilgualit, se holgò con ella estrañamente, i tomò tan de veras la reprehension del Rey Iacob Almançor su padre, i obraua lo que por ella le dezia, que causaua admiracion a los que le seruian, porque con mucho cuydado i diligencia procuraua enmendar las faltas i descuydos que hasta alli auia tenido: i mayormente en la administracion de la justicia, i començo a seguir las mismas pisadas del Rey Almançor su padre, en la manera del gouierno, i en todo lo demas que vsaua quando Reynaua, de tal manera que en muy breue tiempo se echaua de ver la enmienda que auia hecho de su vida i costumbres, i traça del gouierno, que todos sus *A*lcaydes estauan muy contentos, aunque en cierta manera disgustados: porque en todas sus costumbres pudo imitar a su padre; excepto en ser largo, i caritatiuo, porque en este particular el Rey *A*lmançor le lleuó mucha ventaja. Y esta creo fue la causa principal por donde no pudo jemas ganar tan buen nombre como su padre. Porque realmente la largueza es gran virtud en los Reyes; i con ella atraen los animos de los hombres a que les amen i siruan con muchas veras. Y por el cõtrario en faltando el interes de por medio, se les caen las alas del coraçon, i de la voluntad para no amar, ni seruir, porque como en efeto de verdad residiendo, como recide la facultad iracible en el coraçon, i esta sea tan amiga que le honren i estimen, gratificandole con interes su trabajo, cessàndo este, cessa el efeto de la buena voluntad. *M*ayormente en la gẽte de guerra, que es la mas necessaria para qne los Reyes puedan conseruar sus republicas, i ensanchar

sus

sus Reynos i estados adquiriendo otros de nueuo, que otro genero de gente: i esta fue la causa principal que este Rey Abilgualit nunca pudo ganar algo de nueuo; antes se vio en mucho trabajo para sustentar el Reyno que auia heredado, i estuuo en punto de perderlo todo, por no ser franco i generoso qual conuenia, para conseruar la gente de guerra, como es razon. Y como estauan en costumbre de gratificacion i largueza, de la qual vsaua con ellos el Rey Iacob *Almançor*, con mucha facilidad se hallò mal quisto con todos ellos: i esta fue la causa que jamas pudo juntar exercito, ni armada de mar, que fuesse de ver, ni que hiziesse ningun efeto que deuiesse ser notado, ni para memorar en historia. Y baste lo dicho quanto a este particular, pues no es mi intencion tratar mas de sola la vida i costumbres del Rey Iacob *Almançor*, sin atender a otras cosas fuera desta materia.

CAPITVLO XI. COMO ENFERMO el Rey Iacob Almançor con la enfermedad de la muerte, i de la junta que hizo de los hombres Sabios de su tiempo, i de los demas Alcaydes sus criados, i del prudente i alto razonamiento que les hizo, i del perdon que al fin del pidio a todos.

PAssaua el Rey Almançor su vida con quietud en aquella casa de Albaçatin i Alhillan, en compañia de Mahometo *Algazeli*, i sus discipulos *Morabitos*: i despues de algun tiempo enfermò de vna prolixa i larga enfermedad. Y visto que se yua consumiendo, i que los remedios que los medicos le hazian aprouechauan poco o ninguna cosa: estando juntos vn dia cõ, el desseãdo darle algun remedio q̃ bueno fuesse:

des-

despuès de auer disputado entre ellos sobre su enfermedad, i dificultad que tenia la cura, respeto de estar complicada con mil achaques i sobre vejez i flaqueza de virtud, les dixo estas palabras : Vosotros medicos teneys entendido darme salud, si Dios no quiere cierto viuis engañados, porque yo os prometo que el dia que se hà de acabar la vida al hombre, no tan solamente no le aprouecha la medecina que le aplica el medico, mas antes le daña, i sirue de acabarle antes : i assi entiendo que son las que hasta aqui me aueys aplicado vosotros. Yo no os pongo culpa alguna, antes alabo vuestra erudicion i letras, i la buena voluntad con que aueys procurado darme salud, i lo agradezco i tengo en seruicio, como si la huuiera cobrado muy entera. Mas yo os quiero desengañar, que desde el primero dia que me vi caydo en esta enfermedad, tuue por muy cierta la muerte, por ser prolixa i extraordinaria, i diferente de las demas que he padecido en el discurso de mi vida, i sobre todo en sus periodos rigurosa contra mi. Pareceme que tratar de mi salud, es perder el tiempo: de hoy mas no se trate deste particular. Yo estoy muy conforme con la voluntad de nuestro soberano Dios, i le doy infinitas gracias por tan gran bien i merced como me quiere hazer en sacarme de los trabajos i calamidades desta vida miserable, i de tanto poder. Acabadas de dezir estas razones, mandò llamar al Rey Abilgualit, i al Infante Abrahem el amçari sus hijos, i llegados ante el, arrodillados, i medio postrados por el suelo le besaron la mano, i el les dio su bendicion, i luego les dixo estas palabras : Amados i queridos hijos, ya es llegado el tiempo vltimo de mi vida, i Dios soberano es seruido de lleuarme deste miserable mundo. Lo que os amonesto es, que os ameys como verdaderos hermanos, teniendo conformidad en el

animo, i ratificandola con buenas obras, i assi viuireys en paz, sin que ninguno do vuestros enemigos os pueda ofender: i no teniendo paz, ni conformidad, con breuedad vereys por vuestros ojos vuestros Reynos assolados. Y boluiendo los ojos al Infante Abrahem le dixo estas palabras: Y vos hijo Abrahem sopena de mi maldicion os mãdo, que en todo obedezcays al Rey Abilgualit vuestro hermano, i le tendreys de hoy mas en mi lugar, por verdadero padre i señor, que yo confio en su prudencia i valor que os tendra, i tratara, i mirara como a hijo. Y boluiendo los ojos al Rey Abilgualit dixo: Y assi os lo encargo i mando hijo Abilgualit, so la misma pena. Y ellos congoxados i llorosos, que casi no pudiendo hablar, le dieron la palabra de cumplirlo assi.

Luego mandó llamar a los alcaydes gouernadores de sus Reynos de los Consejos supremos, i a los hombres sabios i letrados que estauan aguardando en la antecamara, i a los de mas sus deudos i familiares que se pudieron hallar presentes, i estando juntos despues de auerle saludado i besado la mano, mandò al Morabito *Mahometo Algazeli* su amado (que estaua a su cabecera sentado) que con otros criados suyos lo leuantassen de la cama: i estando sentado les dixo estas razones: Amados i queridos hijos, i verdaderos amigos en Dios soberano, ya es llegado el tiempo en el qual mi anima ha de hazer transito para partir deste miserable mundo a darle cuenta del bien i mal que ha hecho en esta vida. Yo he sido Rey i gouernador destos Reynos, i os he criado, doctrinado, regalado i querido como padre, i tãbien castigado vuestros atreuimiẽtos, con zelo i desseo de acertar. Mas como soy hombre bien se que he cometido en todos ierros, como los hõbres: pues todos somos miserables, flacos, i pecadores.

res. Y os pido i ruego muy encarecidamente con toda humildad que si a alguno, o algunos de vosotros deuo alguna cosa que deua satisfazer, la manifieste luego encontinente, para que yo le mande luego gratificar: i no la auiendo, en general os demando perdon de todo lo passado: porque yo de mi parte os perdono i remito todo lo que en dicho, o en fecho os deuo perdonar de vuestros yerros i descuydos que aueys cometido contra mi. Y solo os pongo por delante, que quien no touiere misericordia con sus proximos, no la hallara en Dios el dia del juyzio final. Acabadas de dezir estas razones; fue tan grande el sentimiento que todos los presentes touieron, i las lagrimss que derramaron, que no pudieron responderle cosa alguna en muy grande espacio, considerando que perdian el bien suyo en perder al Rey Iacob Almançor, porque era grande el amor que le tenian. Pero reportados algun tanto respõdieron, que ellos le perdonauã, i si era necessario darian todas sus haziendas, i que auẽturarian sus vidas por el, de la manera que el lo ordenasse i fuesse seruido, todo lo qual harian en su seruicio, como ellos i todos los passados lo auian hecho, i que en ninguna cosa de su perdon i promessa que hazian dudasse, porque alli estauan presentes para lo cumplir. Y acabadas estas razones, el buen *Rey Almançor* tornó a llorar, i les agradecio su buen ofrecimiento, i les dio su bendicion, amonestandoles que ninguno dellos i de los demas sus amigos dexassen de hallarse presentes en su entierro, porque en ello recibia mucho consuelo. Y prometiendo todos de lo asi hazer i cumplir, salieron de su presencia tan tristes i afligidos, derramando lagrimas con tan grande sentimiento, i el Rey Abilgualit con ellos, que luego se encerraron, i en tres dias no se hizo Consejo, ni se des-

pacho

pacho cosa alguna en su corte, hasta que mejorò algun tanto: i entonces començaron a negociar i despachar aunque muy penados i tristes por su buen Rey, como era razon.

CAPITVLO XII. COMO MVRIO EL Rey Iacob Almançor, i del sumptuoso entierro que le hizieron, de los epitafios que pusieron en su sepulcro.

NO fue la mejoria del Rey Almançor tan grande, que della se pudiesse sacar señal cierta de salud, antes fue espacio para la indicacion del paroxismo de la muerte mediante esta interpolacion. Y aunque los criados que le seruian estauan algo contentos, no descuydandose el buen Rey punto, ni momento en ordenar aquellas cosas que era obligado, teniendo por muy cierta su muerte, mandò dar todos sus bienes muebles i dineros proprios por amor de Dios a los pobres. Los quales se dieron luego en continente i dio libertad a todos sus esclauos: i no reseruo otra cosa mas de sola su libreria, encargando al Rey Abilgualit que la tuuiesse para si i estimasse como era razon: con cargo que en precio della casasse mil huerfanas pobres, i que a cada vna diesse mil miticales en dote, i no de otra manera. Y hecho esto al quinto dia murio naturalmente: i passo desta presente vida Iueues en la vltima oracion de la noche a tres dias de la Luna de Rageb, en el año de ciento i dos de la Hixera. Y el dia siguiente el Rey Abilgualit escriuio a todos los Alcaydes de sus Reynos vna carta del tenor siguiente.

Vn mitical valia lo q̃ aora

Concuerda este año con el de nuestro biẽ i redemcion de 722. por el mes de Iulio.

CAR.

Carta del Rey Abilgualit, escrita a los Reynos sobre la muerte del Rey Iacob Almançor.

LOS loores sean dados al soberano Dios, *A*meo. *E*l alto, acatado Rey, Gouernador de los *M*oros, de alta progenie, guerrero belicoso, defensor de la morisma *A*bilgualit Abuinaçr. Hazemos saber a los alcaydes gouernadores de nuestros Reynos i republicas, i a los caudillos, Virreyes, gouernadores de la gente de guerra, *A*lfaquies, Cadis, Moftis mayores i menores de las *M*ezquitas, i hermitaños de las religiones de nuestra ley, i a los Caualleros de noble sangre i generacion, i a los hombres virtuosos plebeyos, i a todos los demas nuestros subditos i naturales, a quien nuestro soberano Dios conserue, guarde i prospere con larga vida i salud, como por nos es desseado, como nuestro soberano Dios fue seruido de lleuar dessta presente vida al alto, esclarecido, acatado, espejo de Principes el Rey Abilgualit Iacob Almançor nuestro padre i señor la noche proxime passada del Viernes. La qual muerte ha hecho en nuestro coraçon i animo el sentimiento que es razon; *A*labado sea nuestro soberano Dios por el bien que nos viene de su mano. Y porque es justo que todos nuestros subditos hagan el mismo sentimiento, como por su Rey i señor natural, de quien tanto bien i buenas obras recibieron, defendiendoles de sus enemigos, i guardandoles, como el Leon guarda a sus queridos hijos, i doctrinandoles en buenas i loables costumbres morales, como buen padre i señor, i socorriendo sus necessidades con largas i liberales manos, viuiendo con mucha vigilan-

cia:

cia: velando las noches largas, traçando el gouierno que para el bien comun de sus *Reynos* conuenia. Considerando esto con deuida atencion, os encargamos i mãdamos que esta nuestra carta la hagays publicar en alta voz en las plaças publicas de todas las ciudades de nuestros reynos, de tal manera que venga a noticia de todos nuestros subditos i naturales su muerte. A los quales ordenamos i mandamos hagan el sentimiento que es razon, enlutandose, i con las demas ceremonias q̃ se suele i acostumbra hazer por los *Reyes* nuestros antecessores en estos nuestros reynos dẽtro de tres dias despues de la publicacion desta nuestra carta. Y les encargamos la limosna que voluntariamente cada vno suele dar por sus difuntos, en amor de nuestro misericordioso Dios: la qual den por su Rey i señor natural, i le rueguen i supliquen perdone sus pecados, i nos de paciencia cumplida qual conuiene para lleuar este trabajo, i cumpla de su diuina grãcia, mediante la qual consigamos todos los dones de sus altos, grandes, e incomprehensibles prometimientos, Amen. Todo lo qual hareys como nos tenemos entera confiança. De nuestra alta presencia i Real Palacio de albaçatin, a quatro dias de la Luna de *Rageb*, año de ciento i dos.

Concuerda cõ el mismo año de 732. por el mes de Iulio.

EMbiada esta carta, començaron a dar traça i orden en el entierro; para lo qual este Rey Iacob Almançor auia mandado fabricar en la cumbre de la sierra que llaman del Nur, que cae a la parte *Meridional* de aquella casa de albaçatin la sumptuosa hermita que de presente esta en pie, i junto a ella labrò su sepulcro de muy rica boueda de jaspe, la qual boueda es tan grande que cabran en ella quarenta personas, i sobre esta boueda hizo leuantar vna piedra maziça sobre quatro columnas de alabastro, i a los lados quatro laudas, o piedras con sus epitaphios escriros en ver-

so

ſo mayor Arabe, de muy hermoſa letra: Los quales pondremos en ſu lugar conueniente plaziendo a Dios. Diſta eſte ſepulcro de la caſa de Albaçatin vna buena milla. Iuntaronſe para ſu entierro mil i quinientos Alfaquies con el Alfaqui mayor de la Mezquita de ſu corte, i el Morabito Mahometo algazeli con todos ſus discipulos monjes, i el Rey Abilgualit, i el Infante abrahem ſu hermano, con todos ſus criados alcaydes del gouierno de los ſupremos conſejos con ſus Preſidentes, todos los alcaydes corteſanos, aſsi de tiempo de paz, como del gouierno de la gente de guerra, de los quales haziendo numero ſe hallaron mil i duzientos. La gente Plebeya no ſe pudo numerar, porque no quedó caſi nadie, que no ſe hallò en ſu entierro: todos los quales corteſanos i Alfaquies ſalieron cargados de lutos arraſtrando ſus pendones i eſtandartes reales. Y lo que mas fue de notar, las muchas lagrimas i ſentimientos q̃ todos hizieron aquel dia, mayormente quando le metieron en el ſepulcro; i ſe cerró i labrò la laude de la puerta, auiendo perdido la eſperança de ſu viſta. Alabado ſea Dios, Amen, por el bien que nos viene de ſu mano. Y aſsi acabo eſte buen Rey, dexando eterna memoria de ſi para los venideros. Los epitaphios que eſtan eſcritos en ſu ſepulcro, los quales compuſo Mahometo algazeli, ſon los ſiguientes.

Epitaphio primero.

AQVI eſta ſepultado el Rey alto, acatado, de alta progenie, caſa i ſolar conocido, deſcendiente de ochente i dos Reyes, Abilgualit Miramamolin Iacob Almançor, el que merecio nombre de vencedor nunca vencido, i el mas eſclarecido de los hijos de Naçr abu Mali-

Malique, pues vencio ochenta i seys batallas por mar i tierra, i prendio cinco Reyes: el que sojuzgò las tres partes del mundo, *Asia*, Africa, i Europa: i dio a sus subditos paz i tranquilidad, guardando justicia, acompañada con benignidad i misericordia. Este es el que obseruò la caridad, i aumentó la religion de su ley, pues a su costa labrò en sus Reynos quinientas i seys Mezquitas principales, i ochenta i dos hospitales, i otros tantos colegios reales, i los dotò de sumptuosas i grandes rentas. Este es el que casò cada año mil huerfanas. El que desterro la ignorancia, i amò la sabiduria. El que dio a todo el mundo exemplos para viuir en dichos i sentencias i notables hechos en las armas. El que fue dechado exemplar de las buenas i loables costumbres morales. El que matò la hambre, sed, i desnudez a sus pobres subditos con largas i liberales manos. Siempre se humille a este sepulcro la inmortal fama, i reconozca al que en el yaze por su Rey i señor, pues por su causa viue triumphante i vitorioso por todos los siglos venideros. Fallecio este gran Monarca (humedecida su lengua) con el sabroso i continuo exercicio de mentar cõ ella el nombre del misericordioso Dios criador de los Cielos i tierra, sin cessar vn solo momento, hasta el punto vltimo que hizo transito su anima, implorando su graude, e incomprehensible misericordia, i temiendo su suma justicia, a tres dias de la Luna de *Rageb*, noche del Viernes despues de la vltima oracion, del año de ciento i dos de la Hixera. Loado sea Dios, i benditissimo sea su santo nombre por siempre jamas *Amen*.

Concuerda cõ el mismo año de 732.

Segundo epitaphio.

O Miseria humana quan grande eres, pues a vn Rey de tan grande poteſtad, imperio i mando, tienes pueſto en tal eſtado como es el preſente. Ayer regalado, reuerenciado i querido de los ſuyos, i oy oluidado i deſamparado de todos ellos, i pueſto en ſoledad en las tinieblas de las cauernas de la tierra. El que ſolia andar veſtido de ſeda i brocado, durmiendo en los regalados, adornados, i blandos lechos, yaze aqui en la dura tierra ſepultado. El que andaua oloroſo con ambar i almizque, i otros olores ſingulares compueſtos, oy eſtá trocado con olor hediente aborrecible en baxo eſtado. El que comia ayer los manjares delicados, i beuia las beuidas regaladas, veyſle aqui preſente, todo conuertido en manjar de abominables guſanos. O mortales, nadie confie en los deleytes deſta vida: tomad exẽplo del que aqui yaze ſepultado, pues auiẽdolos poſſeydo, mirad quan poco eſpacio de tiempo le duraron. No ay ſino Dios en quien ſe deue poner la confiança, i en las coſas eternas. Oluidenſe las terrenas, tranſitorias, i mundanas, por ſu amor i reuerencia. Sigamos las buenas i ſantas obras, q̃ eſtas ſon las que duran para ſiẽpre; Para que con ellas mediante ſu gracia cõſigamos la eterna vida, que es durable para ſiempre jamas, Amen.

Tercero epitaphio.

AQVI eſtá ſepultado el terror i eſpanto de los *Moros*, Chriſtianos i Gentiles: el que ſulcó el mar, i allanó la tierra. El que domó las naciones del mundo. El exemplo i dechado de la benignidad, i moral miſericordia, i la crueldad de la recta juſticia, executada cõ rigor,

rigor para castigo de los que no viuen virtuosamente, como nuestro soberano Dios manda. Aqui está la mano de largueza, que para ningun viuiente que en ella se encomendasse estuuo jamas encogida, ni cerrada. El amparo de los pobres, El padre de los huerfanos; *El* protector de las viudas; El zelo de la castidad; El dechado de la honestidad i verguença, acompañada con modestia; El espejo de Principes; El modelo del gouierno; El retrato de la policia i limpieza; El archiuo de la nobleza; El preseruador de la verdad en su lengua; El que desterro la mentira; El verdadero amante de la sabiduria; El que de si dexò viua fama para los siglos venideros i exemplo digno de memoria a pesar del tiempo: cuyas hazañas i virtudes de grandes Reyes, Principes i Emperadores consume, poniendolas en la cima del perpetuo oluido. O mortales, roguemos a nuestro soberano Dios prospere i aumente su memoria, para exemplo de los Reyes venideros que a su imitacion gouierne las republicas en paz, i nos encamine a su santo seruicio, i cumpla de su diuina gracia, Amen.

Quarto epitaphio.

ASSI como el oro se sublima i perficiona en el crisol puesto entre las llamas del fuego descubriendo su fineza.

¶ Assi el hombre pecador, teniendo paciencia en las persecuciones desta vida, se sublima i perficiona.

¶ Deue considerar que nacio para padecer, i consuelese con que todos los trabajos desta vida se acaban con la muerte.

Si creyeran los moros ser este alto precio la sangre de N. Redemptor, como en efeto de verdad lo es, serian dichosos. Mas ellos

dizē ser la crecēcia i penitencia i esta aun que la hazen rigurosa es para su mayor condenacion.

¶ Y solas las buenas i santas obras son las que permanecen para siempre ante el acatamiento de nuestro soberano Dios.

¶ O hombre considera pues que te criô para su seruicio, i tu como ingrato, porque te apartas del sin enmienda?

¶ Mira que tu amor es tibio, i el de tu criador firme i verdadero, i que te dio ser i perfeccion cumplida por su misericordia.

¶ Mira que te compró con alto precio, i te dio priuilegio para saluarte vsando del libre aluedrio, como el manda.

¶ Y assi (yo te amonesto) no quieras perder lo mucho, por lo poco, ni lo cierto por lo dudoso, que te hallaras burlado.

¶ Mira que la miseria i pobreza no es la falta de los padres, ni parientes, ni de los bienes temporales, sino el carecer de la amistad de Dios, i de su bienauenturança.

¶ Cuya misericordia i gracia implorandola en nuestra lengua humilmente le supliquemos nos la conceda i tenga de su mano, Amen.

Concuerda este año con el de nuestro biē i Redempcion de 731. por el mes de Março.

ACabose de escriuir la vida del Rey Iacob Almançor en la fortaleza de la ciudad de Cufa, a quatro dias del mes de Rabeh, el primero año de ciento i diez. Loado sea Dios, Amen.

CO-

COMIENZA EL SEGVNDO LIBRO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA, EN LA qual el autor Tarif Abentarique, trata de su descripcion i fertilidad, i del modo i manera de viuir de sus naturales moradores, juntamente cõ otras cosas dignas de memoria.

Proemio a los Letores.

NO dexaran algunos curiosos de culparme por no auer puesto esta descripció de España al principio de la primera parte desta historia, como lo suelen hazer los autores doctos i graues que trataron deste particular, haziendo primeramente mencion de la tierra conquistada; de su fertilidad i asiento, de sus terminos, limites i mojones, de los Reynos con quien confina por los quatro angulos del mundo: del modo i manera de viuir de sus naturales moradores: de las armas que vían: de su animo i valor de personas, juntamente con las demas particularides necessarias para la buena declaració de la historia: para que los acaecimientos de guerra, tiempos i ocasiones della que se ofrecieron en sus par-

ticulares prouincias, puedan ser contenidas sin confusion alguna. Y el no auer yo guardado este termino, regla i buen estilo de escriuir, fue fundarme en diuidir la historia en dos partes, i en la primera tratar la causa principal de la perdida de *Es*paña, los corredos, trayciones i marañas que el Rey don Rodrigo vsô contra el Principe don Sancho su sobrino, i la Reyna *A*nagilda su madre, i contra los demas vassallos suyos. Y luego segundamente tratar de las guerras i particulares batallas, cercos i combates de ciudades, como cosas que emanaron destas trayciones. Y tocar de passo en lugares conuinientes por el discurso de la historia lo mas necessario de la descripcion de la tierra, para dar a entender el sitio de las ciudades, i los lugares donde se dieron las batallas, i no mas. Y assi por esto como por parecerme tambien que es mas deseado saber el hecho de las armas, i buen successo de la guerra, que no la descripcion i assiento de la tierra, que en alguna manera parece mas estilo de Geographos, que no de Historiadores: i esta tal orden de escriuir, aunque galana i casta, es la que se ha guardado hasta hoy entre todas las naciones politicas, mas la que yo vsô no repugna a ella, ni menos a la verdad con que se deuen escriuir i poner en memoria las hazañas i notables hechos de Reyes i Principes, assi en la paz, como en la guerra. Y por parecerme tambien que dexar de escriuir el assiento i descripcion de la tierra, podria despues con facilidad absoluer las dudas i dificultades que se ofreciesse a los lectores en la primera parte desta historia: mayormente en la carta que el gouernador Muça el çanhani escrinio al Rey Iacob Almançor de los Palacios de *Ma*rruecos de la Africa, que esta incorporada en el capitulo 19. del primero libro desta historia, haziendo mencion de la descrip-

cripcion de España, juntamẽte con el estado de la guerra en el qual tiempo, porque va muy sumaria, como carta missiua, i con muchas dificultades, confusas i mal entendidas. Y assi por esta causa, como por lo que deuo a la fidelidad i buena declaracion de la historia, descriuire aquel Reyno con la mayor particularidad i breuedad que me fuere posible.

Descripcion del Reyno de España.

DEspues del diluuio general con el qual nuestro soberano Dios castigò el mundo por los grandes pecados que en el cometian los hombres, como lo declara la sacra Biblia de *Moyses*, diziendo como tan solamente se saluaron en el arca que Dios mandò hazer a Noe ocho personas, que fueron Noe, i su muger, i sus tres hijos, Sem, Cham, i Iafet, i sus tres nueras, i las aues i animales que metio en ella para saluar sus especies, i que despues del diluuio multiplicassen en el mundo. Tambien testifica esta verdad en su natural historia tratando deste lugar el sapiẽtissimo Iahrob, diziendo, que quedò la tierra despues del diluuio sola e inhabitable, gastada i nitriosa, i enagenada de su natural virtud i substancia que luego que salio Noe del arca, començo allorar, i a lamẽtar aquella grande destruycion, cessacion, i perdicion de todo lo criado. Y no en balde dize este graue autor le puso Dios este nombre a Noe, que significa en lengua Arabe i quiere dezir, lloro, o llanto: sino como nombre apropriado a la calamidad, castigo i acabamiento que Dios soberano dio al mundo en tiempo deste Prophe-ta, haziendole testigo de vista dello. Y auiendole mandado el sumo Criador que de nueuo poblasse la tierra: despues de algunos años que con sus hijos

i nueras, i los que dellos procedieron i multiplicarõ deſpues deſte diluuio en la parte Oriental repartio el mundo en tres partes Aſia, Africa, Europa entre Sem, Cham, i Iafet ſus hijos: i en eſtas tres partes de tierra ſe eſparzieron para poblar: i entre otros hijos que tuuo Iafet tercero hijo de Noe, huuo vno llamado Sem Tofail, el qual era magnanimo i generoſo, i muy ſabio en todo genero de letras, porque era grande Aſtrologo, Mathematico i Phhiloſopho natural, i dotado en otras ciencias marauilloſamente. Eſte Sem Tofail deſcubrio los mouimientos de los Cielos, i otros muchos ſecretos naturales: i hizo la diuiſion de los tiempos. El qual a imitacion de ſu abuelo Noe pareciendole coſa conueniente buſcar parte de tierra que fueſſe fertil i abundoſa para poblar i enſanchar el linage humano, deſgregandoſe de ſu padre i deudos ſe embarco por la mar i nauegó hazia aquellas partes de Occidente con alguna gente haſta la tierra de Eſpaña, i entrando en ella, i conociendo ſu fertilidad i abundancia, claro Cielo, i ſaludables ayres, i buena conſtelacion, la diuidio en tres partes, como mundo menor, a imitacion del mayor, que ſu abuelo Noe auia repartido en ſus tres hijos llamados Tarraho, Sem, Tofail, i Iber, i al hijo llamado Tarraho dio vna prouincia hazia el angulo del Norte ladeada, i ſu ſitio es Oriental, a imitacion de Aſia mayor. Eſta prouincia, o reyno confina con la Francia, i la diuiden della vnos montes altos i aſperos, que ſus naturales moradores Chriſtianos llaman pirineos. En la parte Occidental dio otra parte de tierra a ſu hijo ſegũdo llamado, Sem Tofail. Eſtà diuidida eſta tierra de Africa con el mar mayor, i es comparada con la Europa, i eſtà hazia a la parte Occidental de Eſpaña. La tercera parte de la tierra dio a Iber, tercero hijo ſuyo, cae a la parte del medio dia, i eſtá diuidida por la parte

Orien-

Oriental del Reyno de Tarraho, con vna sierra que oy llaman sus moradores Christianos las montañas de Sol i ayre, las quales tocamos en la primera parte desta historia. Y por la parte del Norte desde el Oriente a Occidẽte està diuidida esta prouincia del mismo Reyno de Tarraho con vna sierra que los Christianos naturales de aquella tierra llaman en su lengua Morena. Esta prouincia de Iber, es comparada al Africa, i esta diuidida della con el mar Mediterraneo. Las quales tres partes de tierra, o Reynos describiremos con el fauor de nuestro soberano Dios en esta historia por su orden, en esta manera. Tarraho primero hijo de Sem Tofail edificò en su parte de tierra vna ciudad, la qual nombró Tarrahona, llamandola de su nombre: i este nombre durò despues hasta los Godos, que llamaron a todo sus Reyno, la prouincia, o Reyno de Tarracona, corrompiendo el vocablo. Tambiẽ edificó otras ciudades, que por euitar prolixidad, no las refiero. Sẽ Tofail en la parte Occidental que le cupo en repartimiento edificò vna ciudad sobre vn puerto i entrada de rio en la costa del mar mayor hazia la parte Occidẽtal i le puso por nombre el suyo proprio, llamandola Sem Tofail, i otras de que no hazemos mencion, Iber en la prouincia Meridional que le cupo en repartimiẽto, edificò vna ciudad populosa llamada Iberia, que cae en medio de aquel Reyno, o prouincia, i otras de que no hazemos mencion. Y hecha esta diuision de tierra su padre Sem Tofail pareciendole que conuenia repartir el amor paternal igualmente a sus tres hijos muy queridos, i obedientes a su padre, escogio vn sitio casi entre estos tres Reynos, i en el labrò i edificò la gran ciudad de Morar, que en lengua Caldea quiere dezir, pueblo de cabeça mayor: i los Españoles Christianos corruptamente llamarõ despues a esta ciudad Merida:

Llamase oy esta ciudad Setubal, cae enel Reyno de Portugal.

la

la qual por ser digna de notar la grandeza que esta ciudad adquirio por curso de tiempo, describire en este capitulo sus grandes marauillas. Tenia de circuyto su muralla ocho millas bien grandes. De grueso tenia diez i siete cobdos, i de altura quarenta i cinco, i mil, i quinientas torres a trechos desta muralla, i quarenta i quatro puertas sin la mayor. Tenia mas de diez mil hombres de acaualo, i ochenta mil Infantes para sola su recreacion: porque en aquel tiempo no tenian ningunas guerras, sino sola la inclinacion natural de sus belicosos animos les hazia viuir con tanto aparato de arte militar. Aunque en el tiempo de la entrada de nuestros Arabes estaua muy arruynada, i con solos ocho mil vezinos por las entradas que en este reyno de España i conquistas que del hizieron diuersas naciones (como tocaremos en su conuiniente lugar) aunque hasta aora las ruynas desta ciudad representan muy bien su grandeza i prosperidad passada: i yo la vi a pedimiento del gouernador Muça, despues que la gano de poder de los Christianos, encareciendome sus grãdes marauillas, i en vna piedra que jũto a la puerta mayor estaua hazia la parte Oriental arruynada i echada en el suelo, estaua escrita en lengua Caldea esta relacion, la qual piedra tenia onze cobdos de largo, i seys de ancho, que me parece deuio estar sobre la puerta principal de aquella ciudad, en memoria de su primer fundador. Y para leerla i entender aquella lectura, hize juntar tres interpretes muy platicos en aquella lengua, i en ella halle toda esta relacion escrita. Y dezia mas, que este Sem Tofail viuio dozientos i sesenta años, con tanto contento, sosiego i prosperidad, que vido por copias antes de su muerte que de sola su generaciõ i sus tres hijos halló multiplicados sesenta i cinco mil personas: i desseando ver a su abuelo Noe antes de su muer-

muerte, murio queriendose embarcar para hazer este viaje doziétos i sesenta i cinco años cumplidos del diluuio general del mundo del mouimiento Lunar, el qual el auia hallado por Astrologia. Y baste lo dicho quanto a este particular de Sem Tofail, i tornemos a tratar de las diuersas naciones que entraron i poblaron el Reyno de España en diferentes tiempos, para que no quede cosa alguna por dezir.

CAPITVLO II. DE LAS DIVERSAS naciones que entraron i poblaron en España, despues de su primer poblador llamado Sem Tofail, hasta los Arabes, i de las leyes que obseruauan entre ellos, hasta este tiempo presente.

Si huuiessemos de tratar en particular las diuersas naciones que entraron i poblaron en este Reyno de España, i las conquistas, batallas i vitorias que huuieron vnos contra otros en diuersos tiempos i prouincias, i los nombres que les pusieron, i diuisiones que del hizieron, seria nunca acabar. Mas como nuestra intencion no es mas de tansolamente tratar la historia de los Arabes, i descriuir este Reyno de Espaňa, i tocar de passo las leyes que hoy dia obseruan sus moradores, i las armas que han vsado hasta el tiempo presente i no mas. Solo dire que despues de Sē Tofail su primer poblador, la conquistaron i poblaron Griegos, Armenios, Cartaginenses, Vandalos, Suenios, Romanos, Godos, Hebreos: i finalmente los Arabes. Los quales despues de la muerte del Rey Iacob Almançor fue diuidida España entre sus alcaydes en ocho Reynos, i con el reyno del Rey dō Pelayo el Christiano en las asturias

son

ſon nueue, en eſta manera. El Reyno de Tarraho ſe diuidio en cinco Reynos. El Reyno de don Pelayo, el Reyno de Toledo, que por otro nombre ſe llama Caſtilla, cuyo Rey es Abenrahmin. El Reyno de *Ara*gon, cuyo Rey es *A*benhut. El reyno de *M*urcia, cuyo Rey es Abrahem el azcandari. El Reyno de Valencia, cuyo Rey es *A*lii Haceu. En la parte de tierra que cupo a Iber eſtá el Reyno de Cordoua, llamado por otro nombre Vandaluzia, cuyo Rey fue Alii Abdil uar. El Reyno de Baeça, cuyo Rey fue Abencotba. El Reyno de Granada, cuyo Rey es Betiz el çunici. El Reyno de Hiſpala, cuyo Rey fue Abenhimz. La parte de Sem Tofail, ſe diuidio entre el Reyno de Hiſpala, i el Rey don Pelayo, aunque deſierto e inabitable, o por mejor dezir, mal poblado: haſta oy tiene en circuyto toda la tierra de Eſpaña dos mil i ſeyſcientas millas, dentro de las quales ſe incluye el Reyno de dõ Pelayo a la parte Septentrional, i aunque bien pequeño, aſpero, i malo de conquiſtar: i creo para mi que ha de ſer cauſa de la deſtruycion de todos aquellos Reyes de Eſpaña, reſpeto de la grande deſconformidad que ay entre ellos. Y boluiendo a las diuerſas naciones que de preſente viuen en Eſpaña, i dize bien Muçà el çanhani en ſu carta eſcrita al Rey *A*lmançor, que eſtâ poblada de varias naciones, i aſsi ſe *v*ſan en ella diuerſas lenguas; porque ſe habla en ella de preſente la lengua *A*rabe, i la Griega, Hebrea, Gottica, i Romana: demas de otras muchas gerigonças, de que no ſe deue hazer caudal. La profeſsion de ſus naturales Godos i ſus Reyes que la tenian ſojuzgada ſon Chriſtianos, i adoran al benditiſsimo IESV, hijo de la Virgen Maria, por ſu Dios i Criador, i adoran ſu imagen viuo i muerto en vna Cruz Crucificado. Tienen ſus Igleſias fieſtas i ayunos, i obſeruancias con muchas

ceri-

ceremonias. Tienen sus Clerigos i religiosos, andan vestidos con ropas de fina lana, bien largas. No pueden ser casados, aunque el Rey don Rodrigo les dio licencia para tener mugeres vna, dos, i tres, i las demas mancebas que quisiessen contra su misma ley, i tambien a los populares: i los que han sido dellos mal inclinados i viciosos, vsaron tanto desta libertad, que podre afirmar con verdad, que ay de presente en este Reyno mas hijos aspurios, i de malos ayuntamientos, que legitimos. Y tengo para mi por cierto que deste mal vicio nacieron todos los males i contenciones de aquel Reyno, por donde se vino a perder: Porque este vicio haze a los hombres pusilanimos i desuenturados. Aunque algunos destos Sacerdotes i los demas populares nunca quisieron obedecer el mandato deste Rey don Rodrigo, teniendo i estimando en mas la obseruancia de la ley de sus passados, i la honestidad, que el nueuo i deshonesto edito de su Rey. Y estos tales son gente que tratan verdad vnos con otros, i mantienen la fe i palabra que prometen entre ellos, de tal manera que tienen pocos pleytos i debates, i obran caridad i son socorridos en sus necessidades, que no les hazen ventaja nuestros Arabes en este particular, i en otros actos de virtud i buenas costumbres morales. Mas los que son viciosos entre ellos, (que son la mayor parte) tienen malas costumbres i vsan de muchas sinjusticias i trayciones vnos contra otros, que viuen con mucho trabajo i desuentura. Estos vsan la lengua Romana, o Latina, i la Gottica que es la natural del Reyno de la Scythia, de donde son naturales. Ay otra nacion Griega, aunque perdida i sujeta que vsan la lengua Griega. Yo no se la ley que guardan, porque ni son Moros, Iudios, ni Christianos, antes gente perdida sin ley, i mas parecẽ Idolatras. Los

Israe-

Israelitas, o Iudios (que ay muchissimos en este Reyno de España en diuersas partes derramados entre los *M*oros i Christianos) vsan la lengua Hebrea, i tienen sus Sinagogas, Sacerdotes i Rabis, i obseruan la ley vieja de Moysen, aunque deprauada por ellos. *A*y otra nacion de Romanos, que hablan la lengua Latina, i otras gerigonças: son Idolatras, i adoran los Idolos de los Gentiles Romanos, aunque estauan sujetos, como gente de quien los Godos hazian poca confiança para las cosas de guerra. Todas estas naciones cada vna a su vso i costumbre tienen sus escuelas para los niños de tierna edad, i sus estudios de lenguas, i en ellas se leen las artes liberales con mucho cuydado i curiosidad, i las obseruancias da las leyes que cada nacion destas professa de por si, que es cosa de ver, porque son amigos de las ciencias. Y baste lo dicho quanto a sus costumbres i manera de viuir. Y boluiendo a nuestro intento de las armas, dezimos, que crian muy buenos, hermosos i ligeros cauallos, mayormente en la prouincia de Iber, llamada Vandaluzia, que los produze i cria aquella tierra mas auentajadamente que las otras prouincias de aquel Reyno: tanto, que a la parte Occidental desta misma prouincia en la ribera del mar mayor dizen sus moradores que el viento occidental empreña las yeguas sin copula de los cauallos, i que estos tales son mas ligeros que los otros. *A*unque esta opinion para mi es falsa, i de hombres que saben poca Philosophia natural, porque ninguna yegua, ni otro animal viuiente puede engendrar sin copula de macho de su especie. Mas la verdad deste hecho es, que las yeguas de aquella prouincia las dispone el viento Occidental con su humildad i buena templança a ser aptas para empreñarse de los cauallos, i a que los potros que dellas nacen

cen tengan buena compoſtura para ſer hermoſos, ligeros i de buen parecer, i obras. Y eſta es la verdad, i no la ficcion que los Pholoſophos de aquel Reyno fingen contra la naturaleza, i el concierto i buena orden de las cauſas naturales que nueſtro ſoberano Dios ordenò para la conſeruacion de las eſpecies indiuiduales. Vſan en los cauallos fillas con eſtriuo largo, lanças i adargas, cuero de ante, i capacetes, coraças de azero, i cotas de malla: eſpadas de dos filos, i ſon muy buenos hombres de acauallo. Los peones militares vſan dardos, chuços, cimitaras i rodelas largas i angoſtas, eſpadas cortas de dos filos, i puñales, arcos flecheros, i balleſtas: i en campo formado vſan eſquadrones i cauas cubiertas con faxina, que llaman cancadas en ſu lengua. Y aunque no eſtan muy dieſtros en la guerra, hazen grandes, e increibles hazañas: i tengo para mi, que el ſer biſoños, lo ha cauſado el poco exercicio que hazian del arte militar en tiempo del Rey don Rodrigo, porque de ſuyo ſon animoſos i atreuidos para emprender qualquier coſa por ardua que ſea. Para los cercos de las ciudades vſan i ſe aprouechan de foſo i caua i barbacana, murallas, torres, almenas i trincheas, arcos, flecheros i balleſtas, piedras para tirar a mano, azeyte hiruiendo, miera, pez, trementina i reſina: con todas las quales coſas defienden muy biẽ ſus fuerças, que no les falta ingenio i abilidad para eſte particular. Son de mediana eſtatura, i hombres i mugeres muy hermoſos i diſcretos, de buena conuerſacion, i amigos de honra, i buena policia en ſus republicas, veſtidos i trages. Y es coſa digna de notar, que eſte Reyno de Eſpaña la mitad del que cae a la parte Meridional, tomando el lado Occidental ſon diſcretos, como auemos referido. Y la otra mitad Septentrional, tomando el lado de la parte Oriental ſon toſcos,

villa-

villanos i grosseros, i muy diferentes en todas sus costumbres, trages, animo i valor de personas, que no parecen a los *M*eridionales casi en cosa alguna, i tambien el lenguaje es mas barbaro. Nuestro soberano Dios les tenga de su mano i en camine a su seruicio, i cumpla de su gracia, *A*men.

CAPITVLO III. DE LA DESCRIPcion de los altos montes que diuiden los Reynos principales de Espaňa de Sem Tob, i de sus aprouechamientos i fertilidad.

EL Reyno de Espaňa por todo su circuyto tiene por vezino el mar mediterraneo, i el mar Mayor, sino es por aquella parte Oriental que confina con el Reyno de Frãcia, del qual esta diuidido con vnos altos montes que auemos llamado en esta historia por su nõbre proprio Pirineos, aunque pelados i de poco aprouechamiento. Tienen de trauesia en largo trezientas millas bien largas, i de ancho por algunas partes treynta millas, i por otras menos. Confina con el Reyno de Aragon, i con las Montaňas del Reyno de don Pelayo. Tinen caça de conejos, liebres i perdizes, i otras aues menores, de las quales se aprouechan los moradores de aquel Reyno. Entre este Reyno, i el de *T*oledo, i los de Murcia i Valencia ay otras sierras altas en diferẽtes partes, i algunas dellas siempre tienen nieue de inuierno i verano: mas no son tan grandes ni tan largas como los Pirineos. Tienen en ellos sus moradores algunas partes pobladas de arboles frutales, i otros que no lo son: sirueńse dellos para su mantenimiento de leňa i caça, i pasto para sus ganados: i entre estos mõtes á trechos ay

tierra

tierra llana. Y ſe diuide eſta parte de tierra de Tarraho hijo de Sem Tofail (como auemos tratado) en cinco prouincias, o Reynos, i todas juntas eſtan diuididas en ſus confines: por la parte del Medio dia con la ſierra Morena que eſta entre ellas, i la prouincia, o Reyno de Iber, llamada por otro nombre Vandaluzia. Eſta ſierra *M*orena deciende de la parte Oriental al Occidente. Es fertiliſsima ſierra, porque toda ella eſta llena de enzinares, quexigos, robles, i alcornoques, arrayanes del Leuante, lantiſcares, madroñales, i xarales, i muchiſsimas diferencias de yeruas. No es muy aſpera, antes es caſi llana, i llena de muy buenos paſtos para los ganados que en ella ſe crian i conſeruan. Eſta ſierra eſta por algunas partes tan cerrada, que no pueden los ganados paſſar por ella. Y aſsi me informaron ſus naturales moradores Chriſtianos, que algunas vezes para aprouecharſe del paſto para ſus ganados, pegan fuego en el tiempo del Eſtio, i ſe quema la leña, i todo el monte baxo i queda abierta la tierra: i que pegando fuego vna vez corrieron vnos ayres muy rezios de la parte Occidental que hizieron correr por ella el fuego quatrocientas millas, que llegò (ſegun eſta relacion) jũto a la tierra de Roma, que fue caſo de admiracion. Y q̃ andando las gentes deſpues de muerto eſte fuego por eſta ſierra, hallauan muchas barras de plata i plomo en algunos mineros de metal ſobre la ſuperficie de la tierra, derretidas con la fuerça del fuego. *P*orque en eſta ſierra ay grandes riquezas de minas de todos metales Aunque tengo para mi que ſus naturales moradores las deuen de auer cegado, porque los nueſtros no ſe aprouechen dellas. En algunas partes de las faldas deſta ſierra Morena ay muy hermoſas floreſtas de jardines i heredades de grande aprouechamiento i recreacion para el mantenimiẽto de todas aquellas comarcas

ſus vezinas. Mayormente junto a la ciudad de Cordoua, que agora es cabeça de aquel Reyno, i en tiempo del Rey don Rodrigo ſu corte, i aſiento de los Reyes Chriſtianos, deſpues de la ciudad de Toledo. Es grande la fertilidad que cauſa eſta ſierra, con muchos arboles de todo genero de naranjos, i otros frutales. Tambien ſe coge en ella mucha cantidad de cera i miel, i todo genero de caça de aues i animales ſilueſtres, porque ſe crian en ella en abundancia. Tiene muchos rios i manantiales que proceden de fuẽtes de muy delicadas i ſabroſas aguas. Aunque es coſa de notar, que ſiendo eſta ſierra tan grande i tan larga, no ſale della rio que ſea caudaloſo, de que ſe pueda hazer particular mencion. *M*as puedeſe afirmar, que no falta della agua de inuierno i verano. Eſta ſierra diuide en largo los Reynos de Iber i Tarraho, començando por la parte Oriental paſſando por medio deſtas Prouincias, i viene a fenecer en la ribera del mar, por aq̃lla parte Occidental. Y ſobre todo es templadiſsima de inuierno i verano, que ni el calor es excesiuo, ni el frio moleſto a los que habitan en ellá. Y ſobre todo tienen ſus aguas vna grande propriedad, que crian muchos peces de muy lindo i ſaludable mantenimiento. Y baſta lo dicho quanto a eſte particular, i paſſemos a delante a la vltima ſierra que eſtà házia el Medio dia i parte Oriental de los Reynos de Cordaua, Granada i Baeça, con la qual ſe acaba eſta digreſsion deſte Reyno de Eſpaña. Llamaſe eſta ſierra en lenguaje Eſpañol, las montañas de Sol i Ayre, las quales diuiden las prouincias i Reynos de Granada i Baeça, de los Reynos de *M*urcia i Valencia, que por ſer dignas de notar, no dexare de contar ſus grandes excelencias, fertilidad i abundancia de todos los mantenimiẽtos neceſſarios a la vida humana, como teſtigo de viſta que ſoy, por

auerla

auerla visto i apeado al tiempo que el Capitan Tarif general del Rey *Almançor* la conquistó de poder del Rey don Rodrigo. Porque aunque he visto las demas sierras (de las quales auemos tratado en esta descripcion) ocularmente, mas no con tanta particularidad como esta sierra, porque me pareee hermosissima, i digna de notar entre todos las sierras del mundo. La cumbre della es altissima, porque llega a la region media de las nuues, i assi siempre tiene mucha nieue, que jamas falta della de inuierno i de verano, i tanta cantidad que causa admiracion. Y en la cumbre desta sierra ay vna fuente, o laguna, que sus naturales moradores llaman en su lengua; el manantial cristalino: i tienen razon; porque es vn lago que tendra de largo vn tiro de arco, y de ballesta, i hondissimo que no se halla suelo, echa buen golpe de agua clara como cristal, i es nacimiento de rio caudaloso, llamado en lenguaje Español, rio de San Gil, del qual hablaremos en su conuiniente lugar en esta descripcion. Tiene de largo esta sierra de Oriente en Occidente quarenta i quatro millas, i de ancho de Medio dia al Septentrion quarenta i dos, i las faldas de todo su circuyto que no entran en esta descripcion. Y aunque algo fragosa por todos los quatro angulos del mundo, es fertilissima, i muy poblada con muchos lugares. Nacen della por todas partes veynte i seys rios caudales: corren desde lo alto della como lineas verticales, de muy delicadas i sabrosas aguas, que causan grande frescura, fertilidad i abundancia de frutos en todas las tierras i prouincias de su circuyto. Tiene infinitas fuentes manantiales a cada passo, que no se pueden numerar. Ay en ella yeruas medicinales de singular virtud para la salud de los hombres. Ay muchos arboles frutales siluestres, que sin cultiuar dan fruto. Ay en ella muchas enzinas i

Llamase oy la sierra de segura.

otros arboles. Criase en ella mucha cantidad de venados, cabras montesas, i puercos jaualis, ossos i lobos, conejos, liebres i perdizes, i otros animales quadrupedos, i otras aues. *A*labado sea por siempre jamas amen el alto i soberano Dios que tantos regalos dio a sus criaturas. Ay otra sierra a la parte Oriental deste Reyno de Iber que tiene treynta i seys millas de trauesia, a la qual llaman los naturales de aquella tierra, la sierra de los Pinares, por tener mucha cantidad dellos, i otras sierras acessorias a ella hazia la parte Oriental, de grande aprouechamiento para la madera que gastan en los edificios de sus moradas, i leña para su menester, pasto de ganados, i mucha caça de aues i animales, que tratar dellas en particular, i de otros mõtes que ay en este Reyno Hispano, seria hazer esta historia muy larga i enfadosa a los letores, i a esta causa, baste lo dicho para la digressiõ de España. Y porq̃ no quede falta esta lectura, no dexare de tocar algũa cosa de las montañas del Reyno del *Rey* don Pelayo, aunq̃ no las he visto, ni andado por ellas, mas de solamente la relacion que me dieron algunos Christianos naturales de aquella tierra. Caen estas Montañas a la parte del Norte del *Reyno* de Espaã: dizen que son muy asperas i fragosas, i esteriles de pan, aunque tienen abundãcia de carnes i pescados, i otros mantenimiẽtos, i tienen mucho monte, i muy buenas aguas. *A*unque estas montañas son frias, i de mal temperamento. No se mas deste particular: i assi no es de mio alargar, porque no es de mi condicion contar patrañas, ni cosas inciertas, sino verdades biẽ sabidas: i aun diziendolas plega a Dios que muchos incredulos las quieran creer, sino viuir en perpetua confusion como ignorantes, necios i delatinados, con los quales no habla en cosa alguna mi pluma, porque seria gastar el tiempo en balde.

CA-

CAPITVLO IIII, DE LOS RIOS CAVdaloſos que ay en eſte Reyno de Eſpaña, i de la fertilidad que cauſan en el, i de los aprouechamientos que dellos reſulta a ſus moradores.

BIEN podriamos tratar en particular de muchos rios de muy delicadas, claras i ſaludables aguas, que nacen en las montañas i ſierras altas, valles i prouincias llanas, i algunos dignos de memoria en eſte Reyno de Eſpaña. *M*as como todos ſe reduzen i incluyen vnos en otros entrando a trechos en los rios caudaloſos que paſſan por medio de las grandes prouincias, ſolamente trataremos deſtos tales en eſte capitulo, porque con eſto quedara ſabido todo lo que ſe puede deſſear en relacion ſumaria. Y començando por la prouincia de Tarracona, que es la parte donde cae el Reyno de *A*ragon, paſſa por aquella prouincia vn grã de rio, al qual llaman ſus naturales moradores en ſu lengua, Ibero. El qual nombre tomó de Iber hermano de Tarraho ſu primer poblador. Y en la parte del Norte de vnas grandes montañas que los Romanos llamauan de *A*uion, ſale otro caudaloſiſsimo rio, que los naturales de ſu tierra llaman Miño, i corre a Occidente, atrauieſando el *R*eyno Luſitano, i entra en el mar mayor, de cuya fertilidad de ſus riberas ſe pudiera hazer vna letura muy grande, a lo que me han dicho aſsi ſus naturales, como otros que le han viſto. Tambien por la prouincia que llamamos Caſtilla paſſa otro rio caudaloſo que ſe llama Duero. Y junto a la ciudad de Toledo paſſa otro rio caudaloſo que llaman en lenguaje Eſpañol Tajo. Y en la prouincia de la Vandaluzia junto a la ciudad de Cordoua paſſa otro rio, que a mi parecer es el mas caudaloſo de to-

dos, i como tal le llamaron nueſtros *Arabes* Guit alquibir, que quiere dezir, rio grande: Y en el lenguaje Eſpañol ſe llama el rio Betiz. Y por la prouincia del Reyno de Granada paſſa otro rio caudaloſo, que los naturales Chriſtianos de aquella tierra llaman en ſu lẽgua rio de ſan Gil, i nueſtros *Arabes* le llamaron Saanil, que quiere dezir, ſegundo Nilo, o imitador del rio Nilo. Y eſte nombre le puſieron, i con razon, porque tiene tan alta corriente, tomando ſu nacimiento en lo alto de las montañas de Sol i Ayre, (de las quales tratamos en eſta hiſtoria) que viene a ſer mas alto que toda la tierra de ſu prouincia con tan grande latitud, i en tal grado que los moradores della ſacan del muchas i muy grandes acequias, que con ellas riegan caſi quarenta millas de tierra: juntanſe con Guadalquibir, antes que llegan al Reyno de Hiſpala. Deſte rio, i de otros que entran en el a trechos, ſe facan eſtas acequias. De la qual prouincia cogen muchos frutos, i cauſa en toda ella grande freſcura, fertilidad i abundancia, a imitacion del rio Nilo, que con ſus ordinarias crecientes cauſa tanta fertilidad en toda la tierra de Egypto. Eſtos ſeys rios, con todos los demas que entran en ellos, i otros que no ſe les juntan, porque entran en el mar de por ſi, ſaliendo de las ſierras ſin paſſar por prouincias, todos corren deſde la parte *Oriental* hà zia Occidente, excepto Ibero, que corre al contrario, i tienen ſu entrada en diferentes partes; vnos en el mar mayor, i otros en el Mediterraneo. Y aſsi hallò por cuẽta ſegun la elcuacion del Polo *Artico* ſobre eſte reyno, i las latitudes geometricas, que eſtá ladeada eſta tierra de Oriente hàzia Occidente por dos grados i medio de latitud. *Eſtos* rios crian infinito numero de peces i anguilas de muy buen comer, i tambien truchas, regalado mantenimiento para enfermos i ſanos,

de

de los quales sus moradores se sustentan muy abundantemente. A diferencia de vn rio que ay en esta misma tierra, que sus naturales moradores llaman en su lengua, el rio Cenagoso. Passa este rio por medio de vna prouincia que los Christianos llaman en su lengua, Mancha, i de nuestros Arabes Fahç Yauiz, (que quiere dezir, el campo seco) del qual hizimos mencio en la primera parte desta historia. Este rio llamaron los nuestros Guit daina, (que quiere dezir) rio de la oueja, por ser manso. Es rio indigno de que se haga mencion del entre los demas rios que auemos tratado, porque demas de que no riega ninguna parte de tierra, ni se aprouechan del los moradores de su comarca para ninguna cosa que sea de consideracion, por ser hondo i mas baxo que la tierra por donde passa. Haze grandes balsas, en las quales cria grandes juncares i encares. Su agua es hedionda, amarilla, i corrompida de mala color i sabor. Los pescados que en el se crian son malos, i causan grandes enfermedades a la gente pobre que los come. Y finalmente digo que es rio desaprouechado, e indigno qne del se haga mencion. Y si lo he citado en este lugar ha sido por contar del vna marauilla grande, i es, que en medio desta prouincia por donde passa se hunde i pierde totalmente por espacio de tierra de ciento i cinquenta millas, sin quedar memoria del sobre la superficie de la tierra, i luego buelue a responder házia la parte Occidental, por donde entra en el mar mayor. Fuera deste rio todas las aguas de las fuentes i rios deste Reyno de Espaã son muy delicadas i sabrosas, i hazen buena digestion en el estomago, i son claras como cristal, de las quales ay muchas a cada passo: mayormẽte en las sierras altas i baxas, i en los valles i campiñas, dignas de admiracion. Ay en este Reyno de Espaã

en la prouincia de Castilla vna fuente, i en la prouincia de la Vandaluzia i Granada quatro, i en el Reyno de Valencia tres, que todas estas echan el agua por sus manantiales caliente hiruiendo, i en las riberas de Miño tan hiruientes que abrasan: i en ellas ay fabricados edificios para hospedaje. Estos son baños naturales donde se bañan los enfermos i sanos. Sus aguas son de singular virtud, i sanan bañandose en ellas los enfermos de muy grandes i graues enfermedades: de lo qual soy buen testigo. No ay en toda esta tierra lagunas que suelen causar pudrimientos con sus malos vapores engendrando enfermedades en sus moradores, ni ay braços de mar que entren en ella excepto vno, que es la entrada del rio Guadalquiuir en el mar mayor, passa junto a la ciudad i Reyno de Hispala, i hasta ella entra el braço del mar como cinquenta millas. Haze grande prouecho a sus moradores assi de socorros de mantenimiétos que entran por la mar, como de pescados que del pescan sus moradores de muy buen comer: i baste lo dicho quanto a este particular de fuentes i rios, i tratemos de las demas excelencias desta tierra.

CAPITVLO V. DEL CLARO CIELO i saludables ayres del Reyno de España, i de los buenos ingenios que cria por esta causa.

ES conclusion muy aueriguada en la escuela de los buenos Philosophos antiguos i modernos, que el claro Cielo de algunas prouincias del mũdo causa saludables ayres, i buenas i delicadas aguas, i que los moradores destas tales prouincias por este respeto tienen singular ingenio, i viuen cõ sanidad cumplida muy larga vida. Todo lo qual se verifica en este Reyno de

España,

España, con grande i clara euidencia, porque aunqne esta apartado de la Equinocial casi por espacio de quarenta grados, no tiene calor, ni frialdad que sea excessiua, antes tiene buena templança: i su costelacion es entre frio i calor. Su Cielo es claro i muy apurado de malos vapores: i la causa principal de la buena costelacion deste Reyno es tener como tiene tantas sierras altas a trechos que diuiden sus particulares prouincias vnas de otras, i estas siempre caen a la parte Oriental resistiendo al ayre deste mismo angulo del mundo, por que es muy nociuo i dañoso en este Reyno de España quando raras vezes corre por desgracia, porque les abrasa los frutos con su gran calor, como fuego, mas de ordinario i naturalmente estas sierras resisten este mal ayre, o alomenos passando por ellas le enfrian i tẽplan i alimpian, expurgandole su mala calidad, por estar como estan de ordinario estas tales sierras frias i cargadas de nieue, i que sus moradores crian muy agudos i delicados ingenios i viuen con mucha sanidad i larga vida. No ay que dudar en ello, pues fuy buen testigo de vista de auer visto en este Reyno muchos hombres i mugeres de sus naturales moradores de ciento i quinze, ciento i veynte años, i desta edad tienen buẽ sujeto, i las potencias del alma saluas sin lesion alguna. Y aunque medianos de cuerpo tienen grandes fuerças. Y la ordinaria edad comun a todos viuen ochenta, nouenta años con buenas fuerças, i cumplida salud. El Arçobispo don Orpas me confesò que tenia ochenta años cumplidos, i le vi en vn caballo ruzio, hermoso para mirar, de grande brio i ligereza escaramuçar con lança i adarga con tanta destreza, animo i valor, que causaua admiracion a los presentes, i que ningun *Arabe* de los muy auentajados en la gineta, le pudo lleuar ventaja en este particular. El ordinario ayre

re que corre en este Reyno de España es el Occidental: al qual ellos llaman en su lengua Fauonio, quando sopla rezio, i quando anda manso le llaman Zefiro. Es templadissimo i limpio: causa sanidad en los cuerpos de todos los moradores de aquel Reyno, concilia pluuias, mediante las quales se hazen fertiles los campos de todos los fructos. Esto se entiende de inuierno i de verano, porque en tiempo del Estio i Otoño corre este ayre de ordinario templadissimo, i aclara el ayre, apurando la region media de tal manera, que parece el Cielo de vn color azul hermosissimo. El viento del medio dia, al qual llaman los Christianos desta tierra en su lengua Austro, quando corre atrae pluuias, aunque no lo alaban tanto como el Occidental; remueue los humores en los cuerpos humanos, i causa algunas enfermedades, aunque no son de consideracion, i antes es mayor el pronecho que causan las pluuias, que el daño qne les haze. El viento Septentrional, al qual llaman en su lengua Cierço, es frigido en esta region, por passar como passa por regiones frias, destruye las nuues en este Reyno de España con su frialdad quando corre i causa serenidad: es lanissimo para la salud, aunque en los viejos de mucha edad causa retencion de orina. No ay enfermedades contagiosas en este Reyno de España, ni pestes, como las ay en otros Reynos del mundo, antes viuen sanos: i las enfermedades que padecen sus moradores son ordinarias i de buena i breue determinacion a muerte, o vida. Mas los que son regalados en el comer i beuer viuen sanos, i llegan a la edad decrepita, i mueren naturalmente sin dolor: i baste lo dicho quanto a este particular.

CAP-

CAPITVLO VI. DE LA ABVNDANCIA *que tiene España, de pan, vino, i azeyte.*

ES tan grande la fertilidad, que tiene este Reyno de España, que de cada fanega de pan que siembran en los años fertiles, cogen cinquenta i sesenta fanegas Arabes, i esto es tã ordinario, que por marauilla les falsita, sino es algun año esteril falto de agua pluuia; lo qual acontece pocas vezes. Siembran trigo de cinco diferencias, llamanlas en su lengua patianchuelo, candeal, bermejuelo, arisbegro, modoro. Tambien siembrã cebada, escaña, i auena panizo i escandia, en tanta abundãcia que jamas tienen necesidad: i creo tuuierã mucho mas pan del que tienen, que pudieran bastecer los Reynos comarcanos sus vezinos, si en lugar de las viñas que tienen plantadas para hazer vino, sembrarã pan, que osaria afirmar con verdad, q̃ cogerian doblada cantidad de la q̃ cogen de presente; Mas hazẽ tanto vino, q̃ si las bodegas q̃ tienen soterradas se vaziassen por su orden, podrian hazer vn rio q̃ continuamente corriesse deste licor. Sirueles de gran sustento, i estan tã acostũbrados a beuerlo, que no se hallan jamas sin el vn solo dia. Esto se entiende de los hombres casados, mas las mugeres i donzellas no lo beuen, ni se lo consienten beuer, sino es por grande necesidad de enfermedad: i las que lo beuen en salud son auidas por infames i gente de poca cazpidad, i assi les motejan de borrachas. Tambien tienen de costumbre entre ellos, que los mancebos no lo puedan beuer hasta despues de casados, i entonces lo beuen i se asientan con sus padres a la mesa a comer, i no antes desta edad i estado. Es cosa digna de notar la obediencia que obseruan i guardan los hijos a sus padres desta nacion *Española*, i el querer i amor grande

La fanega Arabe tiene 14. celemines de nuestro tiempo.

de que les tienen, i la reuerencia con que les siruen, i el termino i buena criança que vsan con ellos en todos sus actos i obras aunque tengan mucha edad, i assi no se descomiden ni osan quebrantar ninguna buena costumbre que guardan entre ellos, aunque no sea mandada guardar por ley, ni por edito de su Rey. Tambien cogen en este Reyno de España mucha cantidad de azeyte de oliuos, i es tã bueno, que no le haze ventaja ningũ azeyte de otras prouincias del mundo, porq̃ es claro como agua rosada, de buen olor i lindissimo sabor, mayormẽte en la Andaluzia, prouincia de Iber; porq̃ demas de cogerse en grãde abundãcia los artifices maestros q̃ lo benefician lo sacã con grande perfecciõ. *A*y partes házia la costa del mar mayor, que cae házia la parte Occidental deste Reyno, donde ay tãtos arboles, q̃ anda este licor en las sierras i llanos, por espacio de tierra de diez i doze millas, a los quales llaman en su lengua oliuares, teniendolos bien labrados i cultiuados, q̃ passando por medio dellos quando estã cargados con el fruto, parecen hermosissimos para dar mil gracias al soberano Dios. Tambien adereçan las azeytunas para comer por regalo en sus mesas, verdes i negras, i entreueradas de muchas maneras: i en esto i en lo demas del gouierno i pulicia de su comer i beuer, i trato de sus casas, son gente muy curiosa i limpia. Tambien se saca en este *R*eyno mucho azeyte de linaza, no se siruen del para ninguna cosa, antes lo sacan i lleuan por la mar a otras partes por mercaduria, i les vale mucho dinero. Tambien sacan azeyte de ajonjoli, almendras, adormideras, i otras semillas, gastanlos en el vso de la medicina para los compuestos de la botica, porque en algunas partes de este Reyno se cogen estas semillas en grande abundancia, que es caso para alabar a nuestro soberano Dios: bendito sea por siempre jamas, Amen.

CAP.

CAPITVLO VII, DE LAS DIFERENcias de ganados, caualllos, i otras beſtias mayores i menores que ſe crian en eſte Reyno de Eſpaña, i de las mercadurias que en el ſe cogen, i de ſus aprouechamientos.

AY en eſte Reyno de Eſpaña muchos ganados, ouejas i carneros de fina lana, i ſe crian en tanta cantidad, que jamas tienen neceſsidad de carnes ſus naturales moradores para ſu mantenimienro. Tambien hazen de la lana deſte ganado muy finos paños para ſu veſtir de todas colores. Tambien ſe cria en el ganado cabrio en mucha cantidad: la carne del qual es muy tierna i ſabroſa para comer: i oſare afirmar, que es tan buena como la carne del carnero de Africa: porque los carneros deſte Reyno de Eſpaña, ſu carne es de tan buen mantenimiento i ſubſtancia como las gallinas de *Alexandria*. Tambien ſe cria en el mucho ganado vacuno, aſsi en los montes, como en las vegas llanas, i puercos domeſticos, tienenlos por buena comida, i es el ordinario mantenimiẽto que tienen. Tambien ſe ſiruen deſte ganado vacuno para labrar i cultiuar la tierra con el arado, i ſembrar el pan. No ay en eſte Reyno camellos, ni dromedarios, como los ay en la *Africa*, i en la Aſia. Y preguntando a ſus moradores' que es la cauſa que no los vſan, ni crian. Reſponden diziendo, que aunque pretendieron criarlos muchas vezes lleuandolos del Africa, dentro de poco tiempo perecen i mueren. Por donde ſe entiende que la conſtelacion deſte Reyno es contraria a la naturaleza deſtos animales. En la prouincia de Iber, llamada Vandaluzia, ſe crian muchos i

muy

muy hermosos cauallos muy ligeros i brioſos para la guerra, i de preſente ſon muy eſtimados de nueſtros Arabes. Y en el Reyno de Caſtilla ſecrian beſtias mulares en mucha cantidad de grande corpulencia i brio: i tambien beſtias menores, las quales eſparzen por todo eſto Reyno, i ſe ſiruen dellas para ſus labranças trayendolas en los carros, i para las cargas. Y generalmente en todo eſte Reyno ſe cria infinito numero de colmenas, de las quales ſe coge mucha miel i cera, i exceden en bondad a la del Africa i Arabia. Tambien ſe coge mucho lino i cañamo, del qual ſe haze muy buen lienço. La ſeda deſte Reyno es muy buena, no ſe dan nada por ella, i aſsi crian muy poca. De frutas i legumbres de inuierno i de verano tienen grande abundancia, excepto datiles, porque no los ay en eſte Reyno: i ſi ay algunas palmas en la coſta del mar, ſon eſteriles, i no dan fruto que ſea de conſideracion. Tienen yeruas para el vſo de la medicina quantas eſcriuen los autores graues, excepto aquellas aromaticas que ſe crien en la India, porque eſtas tales las lleuan por la mar para ſu vſo. Ay en eſte Reyno de Eſpaña muchas minas de plata i otros metales, excepto oro, ni yo lo vi en todo lo que eſtà conquiſtado que ſea de conſideracion. Aunque me informaron algunos Chriſtianos, que en el Reyno de don Pelayo hâzia la parte Occidental en vna tierra fragoſa i aſpera, llamada por proprio nombre Finiſterra, ſe coge de las minas mucha cantidad: i que en el tiempo qne los Romanos tenian por ſuyo eſte Reyno, era grande el teſoro que acauan deſtas minas. No ay en eſte Reyno perlas, ni otras piedras precioſas de que ſe pueda hazer caudal; porque aunque ſe hallan algunas, ſon muy tiernas, i no tienen aquella dureza i fineza que les ſuele dar valor, i eſtimacion. Y dexando la tierra i el agua bol-

En aquel tiempo ſe criaua poca ſeda en Eſpaña.

uiendo

uiendo à la rigion del ayre, i en las aues bolatiles, dezimos que acuden a inuernar a eſte Reyno mucha cantidad de çorçales, i otras aues menores que cauſan admiracion, las quales ſon de muy grande mantenimiento i prouecho para ſus moradores. No ay en el beſtias fieras, ni carniceros animales, i aſsi eſta toda la tierra muy poblada, ſin auer en ella parte alguna inhabitable que ſea de conſideracion: i ſolamente reciben daño los ganados de los lobos que ſe crian en los montes: i baſte lo dicho de la deſcripcion de eſte Reyno de Eſpaña, pues es ya tiempo de continuar la hiſtoria, que es nueſtro principal intento.

Fin del ſegundo libro.

COMIEN.

COMIENZA EL TERCERO LIBRO, EN EL QVAL SE TRATA LA SEGVNDA conquista que hizo el Rey Abencirix de los Reynos de Africa i España reduziendolos de nueuo a su obediencia.

CAPITVLO I. DE LA DILIGENCIA que hizo el Rey Abencirix para saber, e inquirir la posibilidad de los Reyes de Africa i España.

COMO el Rey Alii *Abencirix* fuesse belicoso i àmigo de guerra, i junto con esto estuuiesse muy sentido i enojado contra los Reyes de Africa i España, por auerse alçado con aquellos Reynos, tiranicamente negado la obediencia de la casa de los Reyes Almãçores, i tambien la suya, como su legitimo successor i propinquo heredero. Y pareciendole que no se podia llamar con justo titulo Rey, hasta reduzir a su obediencia aquellos Reynos de *Africa* i España, pues eran suyos de derecho, con este designio para inquirir i saber con certidumbre la posibilidad de aquellos Reynos, i el aparato de guerra que tenian aquellos tiranos de ordinario, i el numero de la gente de apie i de acauallo q̃ cada vno mantenia en su tierra, i las demas cosas que con

conuenia inquirir i saber, para que su buen desinio tuuiesse el efeto que desseaua con buen sucesso en aquella guerra que pretendia emprender contra ellos. Y para esto mandó llamar ante si a dos mercaderes, de quien hizo confiança, naturales de la ciudad de almedina, i les ordenò que el vno dellos fuesse al Reyno de España, i el otro al de *Africa*, i socolor de comprar i vender mercaduries inquiriessen con mucho cuydado i dissimulacion todo lo que conuenia inquirir i saber para su designio. Y para hazer este viaje les mandò fletar dos nauios a su costa con todo lo necessario, i los hizo cargar de muchas i diuersas mercadurias i joyas de gran valor de aquellas partes del Leuante, i fingiendo que eran Tartaros, i que yuan del asia, partieron de aquellas partes del Leuante, i aportaron en saluamento en la costa de *Africa*. i tomando el vno dellos que se llamaua por proprio nombre abrahem el Zibabi, la via de aquel Reyno; i el otro que se llamaua Mahometo Cacim; aportò en el Reyno de España, con intento que vendidas i despachadas aquellas mercadurias que lleuauan, dentro de seys meses se boluerian a juntar en el puerto del *Reyno* de Tunez, para que desde alli boluiessen al Leuante a dar cuenta al Rey *Abencirix* de lo que les auia encargado. Y assi cada vno dellos entro en aquellos Reynos con sus mercadurias vendiendo, i inquiriendo con mucha dissimulacion todo aquello, que era necessario inquirir i saber. Y para el plazo que tenian puesto entre ellos se boluieron a juntar en el Reyno de Tunez, i desde alli tomando la via del Leuante aportaron en saluamento en el Arabia Felize: i llegados a la presencia del *Rey Abencirix* (que ya los tenia bien desseados) le dieron cuenta muy por estenso de todo lo que auian visto, sabido, i inquirido en su viaje de pro, i con-

tra para su designio. Y lo que mas le agradò fue saber con certidumbre la poca conformidad que tenian todos aquellos tiranos vnos con otros, i el poco socorro que se socorrian en sus necesidades, i agradeciendoles a aquellos mercaderes aquel seruicio que le auian hecho, despues de auerles otorgado grandes mercedes, i gratificado muy bien su trabajo, los despidio por entonces: i començò a dar traça i orden en la guerra para conquistar de nueuo aquellos Reynos, como se vera en el capitulo siguiente.

CAPITVLO II. COMO EL REY ABENcirix llamo a cortes para emprender guerra contra los Reynos de Africa i España.

Considerando el Rey Abencirix la poca conformidad que tenian entre ellos los Reyes de Africa i España, i que los Reynos diuisos i puestos en dissenciones i diferencias con breuedad son destruydos i assolados: pareciendole que aquella era buena coyuntura para su pretension, mandò llamar a Cortes a todos los alcaydes gouernadores de sus Reynos. Y estando juntos en su presencia les hizo vn largo razonamiento, en el qual les dio a entender su intento, que era conquistar los Reynos de Africa i España, i castigar aquellos tiranos que los tenian vsurpados. Y como aquellos alcaydes estauan ociosos i muy desseosos de exercitar sus personas i armas en la guerra, porque auian passado dos años en los quales no auian exercitado el arte militar. Todos de vna conformidad i parecer respondieron, que estauan muy contentos, i que ordenasse aquella jornada, como fuesse su voluntad, que ellos estauan prestos en nombre de sus Reynos

nos de gastar sus haziendas, i morir en su seruicio. Con esta respuesta se holgó mucho el Rey Abencirix: i como la jornada era larga, i que de necessidad auia de juntar para ella gruessa armada de mar, i mucha gente de apie i de acauallo, i otros aparatos necessarios para la guerra, les pidio en nombre de sus Reynos socorro de dineros. Y auiendoselo concedido aquellos alcaydes: se partieron de aquellas Cortes cada vno por su parte a juntar aquel pecho i seruicio que le concedieron, i a prouecr las de mas cosas que eran necessarias para el buen despidiente de aquella jornada. Luego el Rey Abencirix mandô juntar su consejo de guerra, para que juntamente con su voto diessen su parecer sobre lo que se deuia prouecr i ordenar acerca de la prouision i llamamiento de la gente de guerra, i las demas cosas necessarias para ella. Y auiendo conferido entre todos ellos lo que mas conuenia, hallaron grande dificultad en la prouision del alcayde Capitan general del exercito por tierra i por la mar, porque realmente no hallaron personaje de quien poder echar mano para este cargo i oficio que tuuiesse aquel valor, ingenio i talento natural que era necessario para gouernar el exercito. *A* esta sazon tenia en este supremo Consejo vn alcayde que házia el oficio de presidente, por ser el mas antiguo de todos sus consejeros, el qual era hombre de grande esfuerço i valor, ingenio, habilidad, letras, ciencia, i grande experiencia en la paz i en la guerra, i de quien hàzia mucha confiança: el qual se llamaua por proprio nombre Mahometo *Abdalaziz*, natural de la ciudad de *Almedina* del Arabia Petrea. Y pareciendole que otro ninguno podia seruir en aquella jornada, como este alcayde, le nombró i señaló para aquel cargo i oficio de Capitan general del mar, i exercito por tierra, ofreciendole

dole grandes ventajas i fauores, assi de palabra, como por escrito en la prouision que le mandó librar para aquel cargo i oficio, jamas concedidas a ningun General de los tiempos passados, por ser dignas de notar, como cosa rara pondre aqui a la letra la misma prouision, que es del tenor siguiente.

Prouision de Capitan General.

LOS loores sean dados a nuestro soberano Diös Amen. El alto, acatado, gran Califa, Rey i gouernador de los Moros, guerrero belicoso, de alta progenie, defensor de la Morisma Alii Abencfrix, biznieto i propinquo heredero i legitimo sucessor en estos Reynos del muy alto, acatado gran Califa, Rey i gouernador de los *Moros*, espejo de principes, de inmortal fama i perpetua memoria *Abilgualit* Miramamolin Iacob Almançor nuestro bisabuelo i señor. Dezimos, que por quanto por fin i muerte del Principe Iacob *Almançor* nieto del dicho nuestro bisabuelo i primo nuestro, los alcaydes, Virreyes, gouernadores destos nuestros Reynos del Arabia, deuiendo prestarnos de nueuo obediencia, i reconocer por Rey i señor natural, i propinquo gouernador i heredero de todos ellos, perteneciendonos, como enefeto nos pertenecen de derecho i recta justicia, desseando reynar con animo dañado i mal proposito tiranicamente, negaron nuestra obediencia, i tomaron las armas contra nuestra Real corona. Y para castigar vn delito tã graue, feo i atroz como este es, los mãdamos castigar executãdo en sus personas las penas de

muer-

muerte en que auian incurrido, por auer cometido este delito contra nos, i en gran daño i perjuyzio de nuestros subditos, i de sus mismas conciencias. Y porque a su imitacion los Virreyes alcaydes i gouernadores de nuestros Reynos del Africa i España hizieron lo mesmo, i se alçaron, reuelaron i coronaron tiranicamente, llamandose Reyes naturales dellos, negando nuestra obediencia. Y estos tales como tiranos i traydores a su Rey i señor natural, deuen ser castigados conforme a la calicad de su delito exemplarmente, i aquellos nuestros Reynos reduzidos debaxo de nuestra obediencia, proteccion i amparo, ora con benignidad, i consentimiento voluntario de sus moradores, o con la reguridad i fuerça de las armas. Y porque para executar nuestra voluntad, i cumplir nuestras ordenes i prouisiones que para este efeto nos tenemos ordenadas i libradas con parecer del nuestro supremo Consejo de la guerra, beneplacito i expresso consentimiento nuestro, es necessario Capitan general, que tenga suficiencia, habilidad i buen ingenio para ello. Considerando esto, i confiando como nos confiamos del alcayde escogido de alto linage i noble sangre, hijo dalgo de solar conocido, prudente, virtuoso Mahometo Abdalaziz alcayde gouernador, i presidente del nuestro supremo Consejo de la guerra, acatando su habilidad, suficiencia, ingenio i valor, i el buen conocimiento i experiencia que tiene de la guerra, auemos tenido por bien de le nombrar i señalar, como por la presente le nombramos i señalamos por nuestro Capitã general del armada de mar, i exercito por tierra para esta jornada. Y aunque nos sentimos su larga ausencia, como es razon, por la falta que su voto ha de hazer en el dicho nuestro Consejo, cõ grande daño del gouierno de la gente de guerra

de todos nuestros Reynos, i otros ministerios tocantes a este particular, forçado de la necesidad. Y porque assi conuiene a nuestro real seruicio, le ordenamos i mandamos que con toda nuestra armada que está mandada apresstar para esta jornada, i con la gente de guerra que le fuere entregada por nuestro mandado, vaya a los Reynos Occidentales del Africa i España, i en ellos execute nuestras ordenes i prouisiones que le seran entregadas por nuestro mandado. Y si para los reduzir a nuestra obediencia fuere necessario algun medio fuera de los que lleua comprehendidos en la instruccion que ha de guardar, le damos poder bastante, i cumplida facultad para proueer, i ordenar en todo ello lo que nos estando presente hariamos, sin excepcion alguna. Todo lo qual auremos desde agora para entonces por bueno, estable, firme i valedero: i prometemos como Rey i señor natural, i damos nuestra palabra real de lo assi guardar i cumplir, como si fueran prouisiones concedidas, i por nos firmadas de nuestra real mano. Todo lo qual pueda proueer, ordenar i conceder sin parecer nuestro, ni del nuestro supremo Consejo. Y para que tengan sus prouisiones, concessiones, i promessas aquella solemnidad i fuerça que de derecho se requiere, i sean firmes estables i valederas en todo tiempo inuiolablemente para siempre jamas, vsando (como en esta parte queremos vsar) de nuestro poderio real absoluto como Rey i señor natural, no reconociendoen este mundo mas que a solo nuestro soberano Dios, i a su alta i grande prouidencia, assignamos i calificamos su voto en todas i qualesquier dellas, que valga i tenga aquella fuerça i valor que tienen los quatro votos de los alcaydes del nuestro Consejo supremo de la guerra, i tengan aquella solenidad i fuerça que tienen las demas que en el se

libran,

librán, i consultan con nos: porque esta es nuestra voluntad. Y ordenamos i mandamos a todos los alcaydes gouernadores de nuestros Reynos, Virreyes de las prouincias, Capitanes, i los demas oficiales i gente de guerra de todos nuestros Reynos lé obedezcan, i cumplan sus mandatos, ordenes i prouisiones, assi como si fuessen prouisiones firmadas de nuestra real mano, so las penas que de nuestra parte les pusiere, las quales pueda executar en sus personas i bienes como cabeça mayor: que para todo ello le damos facultad i poder bastante qual de derecho i justicia se requiere. De todo lo qual mandamos dar la presente firmada de nuestra real mano, i sellada con nuestro sello mayor. En nuestra alta presencia i real Palacio de çarbal del Arabia Felice a dos dias de la Luna de çafar de ciento i catorze años.

Concuerda esta data cõ 21. dias de Enero del año de nuestra Redempciõ de 714.

TAmbien escriuio vna carta a Mahometo Abenhiça alcayde Virrey i Gouernador del Reyno de Tunez del *Africa*, por la qual le ordenò i mandò que apresta sse el armada de mar de aquel Reyno, i que la bastecie sse de todo lo necessario de mantenimientos i pertrechos de guerra, i que hizie sse la mas gente de apie i de acauallo que se pudie sse auer, i que todo estuuie sse apercebido a punto de guerra para la primauera de aquel mismo año de ciento i catorze de la Hixera. Y auiendo recebido aquella carta el Mahometo Abeniça, con mucha diligencia i cuydado començó a hazer gente de guerra en todo aquel Reyno, assi de apie, como de acauallo, i les librò dineros en cuenta de sus pagas, para adereçar sus armas i personas para aquella jornada. Todo lo qual házia con buena diligencia, por ser corto el termino que el Rey Abencirix su señor le auia señalado. Y dio tan buena maña i ardid este buen alcayde en este particu-

lar que en muy breue tiempo juntò vn exercito de treynta i cinco mil hombres de apie, i dos mil i quinientos de acauallo muy bien adereçados, i buenos ſoldados. Aſsi miſmo hizo juntar por la mar muchos nauios grueſſos de mercaderes particulares, i las mas fuſtas i galeras que pudo auer para aumentar el armada de aquel Reyno: i toda adereçada i pueſta apunto, bien baſtecida de todo lo neceſſario que no auia mas que deſſear para hazer ſu nauegacion. El Rey *Abencirix* mandò luego nombrar alcaydes i oficiales, i Capitanes para aquella jornada, i publicó la guerra por todos ſus Reynos, i començaron ſus Capitanes a hazer gente, i apreſtar todas las demas coſas neceſſarias para ſu nauegacion. Todo lo qual contaremos plaziendo a nueſtro ſoberano Dios en el Capitulo ſiguiente.

CAPITVLO III. DE LA GRVESSA armada que juntò el Rey Abencirix, i como aporto en ſaluamento en el Reyno de Africa, i del buen ſucceſſo que tuuo en eſta gnerra en la conquiſta del Reyno de Fez.

COMO eſta jornada fueſſe larga, i la empreſſa que pretendia hazer muy ardua i dificultoſa, temiendo el Rey *Abencirix* no le faltaſſe el tiempo, por cuya cauſa no pudieſſe hazer el efeto que deſſeaua, o que con mal temporal ſe perdieſſe aquella armada, como ſe auia perdido la paſſada que embio ſobre los miſmos Reynos, el año de ciento i doze de la Hixera. Con eſte recelo i miedo mandó a todos ſus alcaydes i oficiales gouernadores del exercito, que con la mayor breuedad q̃ pudieſſen juntaſſen la gente de guerra, aſsi de apie como

mo

mo de acauallo en el puerto donde ſe auian de embarcar, i que puſieſſen el armada de mar a punto qual conuenia. Con eſta nueua orden i con las liberales pagas, i el mucho teſoro que auia juntado para eſta jornada, todos aquellos alcaydes puſieron tanta diligencia en juntar el exercito, que antes del plazo que les auia aſignado lo tenian todo junto en el puerto. El alcayde Capitan general del armada de mar, i del exercito por tierra, hizo juntar tantas fuſtas i nauios, aſsi del *Rey Abencirix*, como de perſonas particulares, que caſi no ſe hallaua fuſta en la mar fuera del armada. Y eſtando aſsi toda eſta gente junta, ſe embarcò todo el exercito, i partió la buelta del Poniente a veynte dias de la Luna del mes de Rabeh, el ſegundo deſte meſmo año. Y aportò en ſaluamento con buen temporal que les hizo en el Reyno de Tunez. Y auiendoſe juntado con la otra armada que en aquel Reyno tenia apreſtada i puеſta apunto, el alcayde Mahometo *Abéhiza* Virrey i Gouernador de Tunez, parecio tan grande, que puſo temor i eſpanto a los Reyes de Eſpaña i *Africa*, i a toda la Chriſtiandad, porque haziendo numero de los nauios i fuſtas, ſe hallaron por cuenta quinientas i treynta velas, chicas i grandes i medianas, en las quales auia embarcados ochenta mil hombres de apie, i quatro mil de acauallo, fuera de la chuſma que ſeruia en ella de lo neceſſario. Y aſsi juntas las dos armadas, proſiguieron con buen temporal haſta la coſta de Africa: i auiendo aportado en ella, i tomado los puertos para ſu ſeguridad: el alcayde Capitan general, mandò luego deſembarcar el exercito en tierra i puеſto apunto bien concertado i ordenado en eſquadrones, començo a marchar la tierra adentro, ſin encontrar, ni hallar quien le hizieſſe reſiſtencia alguna. A todo eſto q̃ auemos referido el Rey de Fez, llamado

Eſte mes concuerda cõ el de Abril del miſmo año de 734.

por

por nombre Mahometo Abençulaiman, no estaua descuydado, porque recelandose como se recelaua que aquella armada i aparato de guerra que házia en los Reynos del Leuante el Rey Abencirix no fuesse contra el Reyno de Africa para reduzirlo a su obediencia, i castigar los culpados en aquel rebelion que contra su Corona Real auian hecho: con este miedo tenia mandado hazer gente de guerra de apie i de acauallo, apercebido las demas cosas necessarias que para su buena defensa conuenia. Y pareciendole, que no era fuera de proposito embiar a pedir socorro al Rey Abenragel, señor de Marruecos, para defender bien su tierra. Con este acuerdo embio vn embaxador, haziendole saber de aquella cruel guerra que esperaua tener: i que estando como estaua en frontera, i primero al peligro, i que era la parte i lugar donde consistia la fuerça i seguridad de la preseruacion de aquellos Reynos del Africa, le quisiesse ayudar i socorrer con gente de apie, i de acauallo, para hazer resistencia a su enemigo. Y que tuuiesse consideracion que con este socorro defendia su mismo Reyno. Pues si el Rey Abencirix aporraua en el de Africa, estaua claro que auia de hazer la guerra a todos los Reyes della pues pretendia derecho de Reynar en toda ella: i que era justo vnir sus fuerças contra su enemigo, oluidando i desechando de si odios i rencores pasados, pues no era tiempo dellos, porque el los tenia muy oluidados. Y auiendo llegado este embaxador a la presencia del Rey Abenragel, fue bien recibido i mandado aposentar qual conuenia. Y el siguiente dia despues de auer presentado al Rey muchas joyas de gran valor que lleuaua de su señor, hizo su embaxada, la qual parecio muy bien al Rey Abenragel, i a todo su Consejo, por ser justa, i que conuenia a todos, i no dudando en ninguna

cosa

cosa de todo lo que pedia, concedio su demanda, i assi le respondio muy bien: i sin dilacion alguna, mandò luego hazer gente de guerra de apie i acauallo. Y estando junta halló en el exercito treynta i cinco mil peones, i diez mil de acauallo. Y auiendo sido auisado como aquella armada del Rey *Abencirix*, auia aportado en la *Africa*, i estaua desembarcado el exercito contra ella, mandò que luego este campo marchasse al Reyno de Fez. Y assi partio a grãde priessa, i embio a dezir al Rey *Abençulaiman*, que si era necessario vendria personalmente en su fauor i ayuda. Y auiendo llegado este campo a la ciudad de Fez, se holgò con el Rey Abençulaiman, i juntado con su exercito, halló ochenta mil hombres de apie, i veynte i cinco mil de acauallo: i pareciendole que si marchaua con aquel exercito para defender el Reyno en la costa del mar donde se auia desembarcado el campo del Rey *Abencirix* era de inconuiniente, por ser grande la distancia que auia desde la ciudad de Fez hasta aquella costa. Considerando que llegaria su exercito muy cansado i fatigado, i que junto con esto no tenia en toda aquella distancia de tierra ciudades, ni fortalezas importantes que hùuiesse de defender, para que el enemigo no se apoderasse en ellas: i que si estaua quedo con su exercito, le lleuaria gran ventaja en tener descansada su gente: i junto con esto en parte fertil i acomodada para ser socorrido de todas aquellas cosas que tuuiesse necessidad. Con este designio leuantò su campo, i fue marchando contra su enemigo como veynte millas, i luego assento su exercito, i lo mandò poner en buena orden i concierto, i estuuo aguardando al campo de su enemigo, El Mahometo Abdalaziz general del Rey *Abencirix* tuuo nueuas por espias del designio que tenia el Rey de Fez, i del numero de gente de apie i de acauallo

uallo que tenia en su exercito, que era grande, i que lleuaua ventaja en tener mucha mas gente de acauallo de la que el traya: todo lo qual hàzia dificultosa aquella empressa, i de grán peligro: i temiendo no se perdiesse todo aquel exercito, estaua confuso sin saber q̃ hazerse. Con este cuydado mandò luego juntar a consejo a todos los alcaydes de su exercito. Y auiendo tratado con ellos todos los inconuinientes que se le ofrecian, i lo que conuenia proueer contra todos ellos, se resoluieron en embiar vn mensajero al Rey de Fez con vna carta, amonestandole que dexasse aquella guerra, i no pretendiesse defender aquel Reyno contra razon, pues sabia que pertenecia al Rey Abencirix por derecha succesion i recta justicia: i que si se apartaua de aquel mal proposito, le prometia de perdonar todo lo passado, i recibir de baxo de su obediencia. Y que juntamente con esta carta i en achaque i socolor della, este mensajero lleuasse cartas secretas a todos los Xeques i principales cabeças de los Arabes, por donde auia de passar hasta llegar al exercito de Fez, por las quales se les ofreciesse, que si querian ser en fauor del Rey Abencirix, pues era su señor i Rey natural, les daria a todos muy auentajadas pagas: i demas desto les serian concedidos grandes priuilegios i libertades, para que de alli adelante fuessen libres i exemptos de los pechos i seruicios que hasta alli auian pagado i pagauan a los Reyes del Africa. Con este acuerdo i parecer determinaron entre ellos esta treta i ardit de guerra para vencer a su enemigo, i assi el Abdalaziz escriuio estas cartas, i despacho vn mensajero, i como yua caminando las fue repartiendo (como se le auia ordenado) a las personas que yuan dirigidas. Y auiendo llegado ante la presencia del Rey de Fez, le dio la carta que le lleuaua. Y auiendola leydo hizo juntar su consejo

ſejo para reſponder a ella qual conuenia Y auiendo tratado ſobre ello, le reſpondio diziendo: Que no procuraſſe tratar de conſejas, como eran las que referia ſu carta ſino que procuraſſe defender ſu partido, i fundaſe el derecho de ſu Rey en el hecho de las armas, i no pretendieſſe ganar Reynos con buenas palabras i vanas promeſas, como eran las que ofrecia por ſu carta, prometiendo hazer merced de la vida a quien no le deuia nada. Con eſta reſpueſta deſpachó aquel menſajero, amoneſtandole, que ſi boluia mas con ſemejante demanda, le mandaria dar muy cruel muerte. En eſte interim los Xeques de los *A*rabes que auian recibido las cartas del general *A*bdalaziz como gente cudicioſa i vandolera, induzidos con las promeſſas que les ofrecia, i teniendo como tenian entendido por muy cierto que lo que por ellas prometia lo cumpliria con muchas veras, como era razon. Y temiendo por otra parte, que ſino le ayudauan contra el Rey de Fez, ſi ganaua la vitoria el Rey Abencirix les auia de cortar las cabeças i teniendo atencion a que era ſu Rey natural, i que el Rey de Fez era tirano, de vn acuerdo i parecer ſe reſoluieron de ayudar al Rey *A*bencirix: i aſsi en breue tiempo ſe paſſaron a ſu campo mucho numero dellos. Y el general Abdalaziz ſe hallô con treynta mil hombres de acauallo, i cien mil peones: i aſsi començo a marchar aquel exercito con buen conſierto haſta llegar a viſta del campo del Rey Abençulaiman Viernes doze dias de la Luna del mes de Iabuel. Y eſtando eſtos dos exercitos pueſtos en buena orden i concierto, el Sabado ſiguiente al amanecer ſin curar de razones ſalieron dos mangas de gente de acauallo para començar la pelea, las quales trauaron vna eſcaramuça: durò mas de dos horas, ſin que ſe reconocieſſe ninguna ventaja. Y pareciendole al gene-

Eſte mes concuerda con el de Otubre del miſmo año de 734.

general Mahometo *Abdalaziz* que se perdia tiempo, mandó que todo el exercito arremeticsse contra su enemigo. Y assi se trauo la batalla muy sangrienta de ambas partes, durò aquel dia sin cessar hasta puesto el Sol: murio en ella mucha gente de apie i de acauallo. Y viendo el Rey Abençulaiman que su gente estaua desmayada, i que su campo estaua casi desconcertado, despues que se esparzieron se fue retirando aquella noche hàzia la ciudad de Fez como seys millas, con intento de escusar la batalla por dos dias, i rehazer i ordenar su exercito. Mas como el general Abdalaziz era hombre de buen entendimiento, i tenia buen conocimiento de los ardides de guerra, conocio la flaqueza del exercito de su enemigo, i entendiendo el designio que auia traçado para descansar, i escusar la batalla para reforçar su exercito: i pareciendole que aquella coyuntura no era de perder, mandò que su exercito fuesse en su siguimiento, i con buena orden i concierto marchò con silencio aquella noche, i dos horas antes del amanecer boluio a trauar la batalla de nueuo, la qual fue muy sangrienta, porque házia Luna i estaua claro como de dia, i antes del dia se reconocio la victoria por el Rey Abencirix i todo el campo del Rey Abençulaiman fue rompido i desbaratado, i el salio huyendo en vn ligero cauallo, i temiendo venir a manos de su enemigo sin parar en parte alguna, caminò de dia i noche a grande priessa hasta el Reyno de *Marruecos*, donde se guarecio con el Rey *Abenragel*. Y auiendo acabado el General Abdalaziz de despojar todo aquel exercito, passó marchando hasta la ciudad de Fez, i entro en ella apie llano, sin hallar resistencia. Mandò alojar todo el exercito, i començò a descansar de aquel trabajo passado, i mandò curar los heridos, i poner buen concierto en su gente;

para

para que passados algunos dias prosiguiesse la conquista de toda el *Africa*, conforme a la orden, e instruccion que lleuaua del Rey Abencirix su señor.

CAPITVLO IIII. COMO EL GENERAL *Abdalaziz ordeno el gouierno del Reyno de Fez, i como para proseguir la conquista del Reyno de Marruecos rehizo su exercito.*

AViendo descansado algunos dias el General Mahometo Abdalaziz, i pareciendole que perdia tiempo en no proseguir i acabar la conquista de toda el Africa, que era lo que mas desseaua por entonces, con intento de que acabada de conquistar, boluiesse a reduzir el Reyno de Espaňa, assi por hazer lo que era obligado al seruicio del Rey Abencirix su señor, como para ganar buen nombre i eterna memoria. Con este designio començò de nueuo a rehazer su gente: i para saber con certidumbre el numero que le auia faltado, assi de peones como de hombres de acauallo, mandò hazer reseña, i auiendo hecho numero, hallò que auian muerto en la batalla passada, doze mil peones, i tres mil hombres de acauallo, aunque los viuos estauan muy prosperos i ricos de armas, i otros bienes que auian despojado en el campo. Y porque la ciudad de Fez, i todos los pueblos de su comarca estauan algo desabridos con aquella nouedad tan grande, i pareciendolè que conuenia allanar muy bien aquel Reyno, i halagar con fauores a sus naturales moradores, antes de passar adelante la tierra a dentro contra el Rey Abenragel, para conquistar el Reyno de Marruecos, mandò despachar vna prouision firmada de su mano,

en

en nombre del Rey Abencirix su señor. Su tenor de la qual dize desta manera.

NOS *M*ahometo Abdalaziz, siervo i leal criado del alto, acatado Rey de grande potestad, gran Califa Alii *A*bencirix, aquien el soberano Dios haga vitorioso contra sus enemigos. Presidente del supremo Consejo de la guerra, alcayde i Capitan general de su armada de mar, i exercito *P*or tierra, vlando como vsamos, del poder i facultad a nos concedida: la qual esta firmada de su real mano: su data en el Real Palacio de çarbal a dos dias de la Luna de çafer deste año presente ciento i catorze de la Hixera. La qual mandamos se publique en altas vozes, juntamente con esta nuestra carta en las plaças publicas desta ciudad de Fez, para que venga a noticia de todos. Hazemos saber a los alcaydes i Capitanes, i a los oficiales de la gente de guerra deste dicho Reyno de Fez, i a todos los demas sus naturales; moradores estantes i habitantes en el, de qualquier estado i condicion que sean, como el Rey *A*bencirix su señor natural i nuestro, teniendo como tiene, entera satisfacion del buen zelo que siempre han tenido al servicio de la casa real de Naçr, i linage de los Reyes *A*lmançores, i que si hasta aqui auian sido descuydados en este particular, mostrandose del vando contrario, fue con temor i miedo que en sus coraçones concibieron de los tiranos i traydores Virreyes deste Reyno de Africa, que con mal titulo i fuerça de armas apellidandose por Reyes, negarõ su obediẽcia, no teniendo atencion a que es su legitimo sucessor i heredero destos Reynos, nos concedio facultad para los perdonar, i recibir debaxo de su proteccion i amparo, como mas largamente se contiene en su real facultad a que nos referimos. Y porq̃ el dicho Rey *A*bencirix (al qual nuestro soberano Dios guarde i prospere)

estima

ma en mas la buena voluntad i lealtad de sus subditos naturales deste Reyno (mostrando con obras la fidelidad que tienen a su real seruicio) que el prouecho que puede sacar de la conquista destos Reynos, i el aumento de su corona i patrimonio real. Nos considerando esto, i vsando de la dicha diligencia, instruccion, poder i facultad, i calificando, como por la presente calificamos nuestro voto, con entero designio i buena intencion, por quatro votos que tiene todo su Consejo supremo de la guerra, i alçādo, como por la presente alçamos qualquier defecto i obstaculo que pueda contradezir en todo, o en parte a lo que en esta prouision se contiene, i adelante sera contenido, recibimos debaxo del amparo, proteccion i seguridad real del dicho Rey Abēcirix a todos los naturales moradores deste Reyno de Fez, estantes i habitantes en el, de qualquier estado i condicion que sean, i les remitimos i perdonamos qualesquier delictos que hasta el dia de la data desta nuestra carta huuieren cometido, assi en publico, como en secreto, contra su real corona. Y vsando con ellos la benignidad i clemencia, perdonamos a los que huuieren muerto en campo de guerra, o fuera del a alguno, o algunos vassallos, assi de paz, como soldados del Rey Abencirix su señor natural i nuestro. Y mandamos a todos los alcaydes i justicias mayores i menores, assi del tiempo de la paz, como de la guerra, no procedan agora, ni en ningun tiempo contra ellos por los tales delictos que estan de suso referidos. Y ordenamos i mandamos a todos los alcaydes del exercito i a los demas oficiales i gente de guerra, no hagan, ni consientan hazer agrauio alguno a ninguna persona de los dichos perdonados, so pena de muerte natural, la qual sera executada en sus personas sin dilacion alguna. Y esta

nuestra carta i todo lo en ella contenido, mandamos que tenga fuerça de ley, i sea lleuada a pura i deuida execucion, sin que della falte cosa alguna. Con condicion que todos los delinquentes que huuieren tomado armas contra la casa de Naçr, o dado fauor i ayuda, consejo, o parecer contra la casa i corona Real del dicho Rey Abencirix, se presentẽ ante nos en nuestro exercito donde quiera que estuuieremos dentro de quinze dias primeros siguientes despues de la publicacion desta nuestra carta, donde no, les mandaremos registrar en el libro de la razon que se ha de tomar de la remision i perdon de los tales delitos, i no de otra manera: i no presentandose dentro del dicho termino, desde agora para entonces los declaramos por rebeldes i traydores a su Real corona, i seran executadas en ellos las penas de muerte natural, en que la ley condena a los semejantes traydores, i no puedan gozar desta nuestra carta, ni de lo en ella contenido. De todo lo qual mandamos dar la presente firmada de nuestra mano, i sellada con el sello del dicho Rey Abencirix señor nuestro, en este Real palacio de la ciudad de Fez, a veynte i ocho dias del mes de Iabuel, año de ciento i catorze.

Concuerda esta data con el mes de Otubre del año de nuestra Redempció de 734.

YAuiendose publicado esta prouision, fue cosa digna de notar la multitud de gente que se presentò ante el Mahometo Abdalaziz. A todos los quales recibia con mucha benignidad i alegre rostro, i a los que eran alcaydes i gente principal, los regalaua con buenas i dulces palabras, i les mandaua dar muchas pieças de armas, joyas de oro i de plata, i vestidos, ganandoles con su buen ardid, ingenio i habilidad la voluntad, i les dio cargos i oficios en su exercito para continuar aquella conquista. Todo lo qual házia el Mahometo Abdalaziz para que se diuulgasse por

los

los Reynos de *Africa* i España la fama de su benignidad, i la clemencia que vsaua con todos, para que los naturales de aquellos Reynos se le aficionassen, i perdiessen el miedo i temor del castigo que merecian por auer sido contra el Rey Abencirix. Todo lo qual hazia con artificio, i contra su inclinacion natural, porque de suyo era vengativo i riguroso, i amigo de executar las penas que estauan establecidas contra los delinquentes semejantes, porque a ninguno perdonò jamas el menor atreuimiento del mundo en todas las guerras en las quales auia sido General en el discurso de su vida. Demas de lo qual nombrò alcaydes Gouernadores de quien el hazia confiança para las fuerças de aquel Reyno i gouierno de la justicia de la Corte de Fez, i ordenò las demas cosas necessarias, i que conuenian para su pacificacion i buen despidiente de la guerra. Y luego mandò a todos los alcaydes del exercito que se apercibiessen de nueuo de todo lo necessario para su buen despidiente, i que estuuiessen puestos a punto de guerra con buena orden i concierto dentro de veynte i cinco dias para marchar a la parte i lugar que les fuesse ordenado. Demas de lo qual echò vando que todos los naturales de aquel Reyno que quisiessen ganar sueldo en seruicio del Rey Abencirix su señor en aquella jornada, les mandaria pagar su eldo i medio que era mas ventaja de lo que auian ganado hasta alli, i que les serian concedidas grandes libertades. Con este nueuo vando juntò vn grande exercito, en el qual hallò haziendo reseña, ciento i treynta mil hombres de apie, i treynta mil de acauallo, con el qual començó a marchar, dexando, como dexò en aquel Reyno nombrado por Virrey i gouernador a vn alcayde valeroso llamado por proprio nombre *Abubaçr Abenoralha*, natural del *Arabia Petrea*, el qual era hom-

bre de gran valor i prudencia, assi para el tiempo de paz, como de la guerra, i de quien hazia mucha confiança, al qual mandò que proueyesse el armada de mar de todo lo necessario, para que estuuiesse conseruada, i adereçasse las fustas i nauios de todas aquellas cosas que tuuiessen necesidad: i el Abubacr Abentalha nõbrò luego vn alcayde valeroso, i tal que entendia bien aquel ministerio, el qual partio luego a hazer lo que se le auia ordenado i mandado en aquel particular. Y lo que despues sucedio en la prosecucion de la conquista deste Reyno de Africa, trataremos plaziendo a nuestro soberano Dios en el discurso desta historia.

CAPITVLO V. DE LA GRANDE PREuencion que bizo el Rey Mahometo Abenragel en el Reyno de Marruecos, i como fue vencido por Abdalaziz, i todo su campo perdido.

COMO el Rey Abençuleiman escapo de la batalla (como tratamos en el capitulo passado) i huuiesse llegado a la presencia de Mahometo Abenragel Rey de Marruecos su amigo, le recibio con mucha benignidad, i le hizo buen acogimiento: i auiendo tratado entre ellos muy largo lo que conuenia proueer i ordenar para remediar aquel peligro que esperauan en el Reyno de Marruecos, i recobrar de nueuo el Reyno de Fez, pareciendoles que si esto no hazian, no tenian seguridad para poder viuir, porque el General Abdalaziz estaua muy pujante con mucha gente de guerra, i todos gratos i contentos respeto de aquella vitoria passada que auia ganado. Con este cuydado mandò juntar

tar con gran presteza su Consejo : i auiendo tratado sobre todo lo que conuenia proueer i ordenar. Estando juntos les vino vn correo , i truxo nueuas como el General Mahometo Abdalaziz tenia de nueuo su exercito puesto en campaña, i que auia començado a marchar házia aquel Reyno de Marruecos: la qual nueua le metio en gran cuydado. Y para remediar aquella necesidad , embio a grande priesa al Rey Abençulema , que reynaua en el Reyno del Ducdu , vn mensajero , con el qual le dio auiso , como el General *Abdalaziz* auia partido de Fez con grande exercito i pujança , i que yua marchando házia aquel Reyno, con intento de conquistar toda la Africa , i que en todo caso conuenia que los dos huuiessen todas sus fuerças contra el, por que en aquella batalla que esperaua tener con el ,les conuenia morir , o vencer, porque si le vencicssen quedaria por ellos toda el Africa , i podrian reynar con seguridad , porque seria caso imposible poder el Rey Abencirix armar de nueuo contra ellos en muchos años: i que si en aquella batalla no pusiessen todas sus fuerças i cuydado , quedarian destruydos i despossеydos de sus Reynos , i que conuenia que dentro de quinze dias viniesse personalmente en su socorro a la ciudad de *Marruecos*, donde le estaua aguardando. Y auiendo llegado este mensajero a la presencia del Rey Abençulema , i auiendo leydo su carta , i entendido todo lo que por ella dezia , sin dilacion alguna teniendo aquella guerra por propria suya, como en efeto lo era , le respondio con el mismo mensagero diziendo. Que sin dilacion alguna yria personalmente a socorrerle dentro del termino que le auia señalado. Y como este Rey Abençulema con la nueua que auia tenido de la guerra i perdida del Reyno de

Fez, estuuiesse temeroso. tenia mandado apercebir toda la gente de guerra de su Reyno, i pareciendole que era necessario hazer mas gente, i que el plazo era corto para remediar aquella necesidad, mandó pregonar en su Reyno, que todos los hombres de diez i siete años arriba, i de cinquenta abaxo viniessen a su exercito a seruirle en aquella guerra dentro de diez dias, so pena de muerte natural. Con este vando se junto mucha gente de apie i de acauallo. Y auiendo formadò su exercito, hallô en el quarenta i cinco mil peones, i veynte i cinco mil de acauallo: luego començò a marchar a gran priesa házia aquel Reyno de *M*arruecos. El Rey *A*benragel como era astuto i mañoso en la guerra, para entretener al General Abdalaziz algunos dias en tanto que el pudiesse juntar su exercito, i fortificarse qual conuenia, acordò de embiarle vn mensagero, con el qual le embio a dezir, que el no sabia en que se fundaua, ni que justicia tuuiesse el Rey Abencirix para conquistar aquellos Reynos a costa de tantas vidas, i derramando sangre, como derramaua en ellos, pues todos eran de vna ley: i que mas bien contado seria armar armadas contra la Christiandad, como sus capitales enemigos, i no contra su misma sangre. Y que si queria baxo de rehenes i buena seguridad se viessen dos personas, cada vno por su parte, assi para saber su designio, como para entender la justicia que tenia para ser heredero de aquellos Reynos, i que le perteneciessen de derecho, lo haria: porque como la tuuiesse muy entera i recta, el estaua presto de se los dexar libremente, i ser su leal i menor vassallo, a trueque de descargar su conciencia, i escusar la muerte de tantos hombres como auian de perecer en la batalla. Y auiendo llegado este mensajero a la presencia del General *A*bdalaziz, i leyda

da la carta que lleuaua, i entendido bien lo que por ella le dezia el Rey Abenragel, aunque tuuo mal concepto de aquella demanda, por ver que no concluya cosa alguna, mas de solamente interrogar cosas de poco momento, i menos substancia, i que mediante aquella pretension no se podia efetuar ninguna cosa que buena i conueniente fuesse al seruicio del Rey Abencirix su señor, i que solo seruia aquella demanda para dilaciones, mediante las quales podia formar buen exercito para la defensa de su Reyno. Todos estos inconuenientes imaginaua por vna parte, i por otra considerauа que podia ser aquella promessa que házia cierta verdadera, i sin cautela, temiendo perder su Reyno, como lo auia perdido el Rey de Fez. Y considerando juntamente con esto que el lleuaua buen exercito, i buena justicia en lo que pretendia, i que aunque se rehizieſſe su enemigo, no le podria lleuar ventaja. Cõ esta consideracion remordiendole la conciencia le embio a dezir, que el estaua contento, i le concedia su demanda, que embiasse en su nombre a la parte i lugar q̃ quisiesse persona nombrada para aquel efeto dentro de quinze dias, que tuuiesse letras i habilidad para darle a entender la mucha justicia que tenia el Rey abencirix su señor para heredar aquellos Reynos, i que si se allanaua a ser su vassallo, le prometia en su Real nombre de le recebir debaxo de su proteccion i amparo: i que en rehenes de aquella persona que auia de embiar para tratar cõ el sobre aquel particular, le embiaua el mensajero de aquella respuesta, que era el alcayde maestre de campo de su exercito, Virrey de la prouincia de Cilmã: i detuuiendo en su campo al mensajero del Rey Abenragel, que era vn alcayde principal que auia lleuado la embaxada, le embio esta respuesta con aquel alcayde. Y auiendola recebido se holgó mucho con ella el Rey

abenragel, i esto no porque huuiesse de cumplir su promesa en tan gran daño i perjuyzio suyo, sino porque en aquel interim de tiempo reformaria su exercito como deseaua para dar la batalla a su enemigo: i para cumplir al parecer i entretener en tanto que esto hàzia al General Mahometo Abdalaziz mandò aposentar aquel alcayde qual conuenia a la calidad de su persona Y en su lugar para tratar de aquellos medios embio a vn hombre que llamaua el Cadi Hiat, que era su justicia mayor, el qual era grande letrado en el derecho. Y auiendo llegado a la presencia del General *Abdalaziz* le recibiò muy bien, i le mando aposentar: i començaron a tratar de aquellos medios. Y como este alcayde justicia mayor traya comission limitada para no resoluer cosa alguna sobre aquel particular, tome por memoria todas las condiciones que pedia el *Abdalaziz*, juntamente con el derecho que pretendia tener el *Rey Abencirix* para ser señor de aquellos Reynos, i sin resoluer, ni concluyr cosa alguna se boluio a la ciudad de *Marruecos*. En este interin el Rey Abenragel auia formado vn buen exercito de gente de apie i de acauallo, assi del Reyno de Marruecos, como del Reyno del çuz, i juntado con el exercito del Rey Abençulema, halló por numero que tenia ciento i diez mil hombres de apie, i quarenta i cinco mil de acauallo, i todos muy bien adereçados i buenos soldados, de lo qual estaua muy contento i regozijado, porque tenia entendido tener cierta la vitoria contra su enemigo. Y auiendo visto aquellas condiciones que pedia el General Abdalaziz, i el derecho que pretendia el Rey Abẽcirix para reynar, le embio a dezir cõ aquel alcaydemaestre de campo suyo que tenia en rehenes, que sus peticiones eran injustas, i que el Rey *Abencirix* no tenia ninguna justicia, i que el era Rey natural de aquel Rey-

no,

no,por auerlo ganado a fuerça de armas,i que se apercibiesse a la batalla,que en ella le daria a entender la justicia que tenia.Con esta respuesta se enojo mucho el General *Abdalaziz*,i estaua muy corrido conociẽdo el yerro que auia cometido en dar larga a su enemigo,mediante la qual auia juntado tan grande exercito en daño suyo. Y considerando que el verdadero remedio era el hecho de las armas, i que no conuenia trrtar de mas razones,ni dilatar la batalla,mãdó poner su campo en buẽ orden i concierto, i prosiguio su camino marchãdo hasta que descubrio el exercito del Rey *Abenragel*. Y auiendo llegado el vn campo auista del otro, i puestos en buena orden i concierto distancia de tres millas, i pareciẽdole al Abdalaziz que la empressa era dificultosa, i la vitoria muy dudosa, i que conuenia vsar mas de mañas i ardides contra su enemigo,que no de fuerças corporales,como aquel que lo sabia traçar i salir con sus pretensiones, por ser hombre de buen ingenio para las cosas de guerra, i en ella muy experimentado, con mucha presteza mandò llamar a todos los alcaydes de su exercito, i les mandò que publicassen con buena maña preuiniendo a todos los esquadrones del campo que antes del acometer à dar la batalla passada la prueua della fingiessen retirarse, i que con buena orden se fuesse retirando todo el exercito, i apercibiessen so pena de muerte natural a todos los peones i hombres de acauallo, que ninguno dellos fuesse osado de abaxarse al suelo, ni alçasse ninguna joya,ni moneda de oro, ni de plata que en el viesse, sino que guardasse su lugar i orden de su esquadron, porque assi conuenia, que despues de la batalla todo seria suyo, porque el les prometia de no quitarles dello cosa alguna. Esta orden assi como la yuan publicando estos alcaydes, yuan detras dellos otros hombres derramando mucha mo-

neda

neda por el suelo de oro i de plata. Y tambien hàzian que todos los soldados dexassen por el suelo las preciadas joyas que tenian. Todo esto hizo i ordenò a fin de que retirado el exercito, fingiendo que huyan todos yendoles en el alcance la gente del exercito del Rey Abenragel, i encontrando con aquellas joyas i dineros, en tanto que se ocupassen en recoger el interes, se desconcertarian los esquadrones, i se pondrian todos en grande diffencion vnos contra otros por lleuar más, o menos parte: i esta desorden seria causa bastante para enflaquecer i debilitar las fuerças del exercito de su enemigo, i en este interim podria boluer con buen concierto, i con facidad ganar la vitoria. Y auiendo acabado de ordenar i poner en execucion su designio, aplazó la batalla para el dia siguiente Martes onze dias de la Luna del Dulqueda: i acercandose los dos exercitos el vno del otro, salieron dos mangas de la gente de acauallo, cada vno de mil i dozientos hombres i despues de medio dia començaron a escaramuçar en dos quadrillas diferentes muy gallardamente, porque eran buenos ginetes: durò esta escaramuça tres horas bien largas. Y como los del vando del General Abdalaziz auian de guardar la orden que les estaua dada de retirarse para dar ocasion que su campo fingiese que yua huyendo, para executar aquel ardid de guerra que tenia traçado, començaron a retirarse peleando. Y como el exercito vido la seña començò tambien a marchar hàzia atras con buen concierto. Mas como el Rey Abenragel estaua descuydado de aquel lazo subtil i disimulado que le tenia armado el Abdalaziz, imaginando que se yua retirando de miedo escusando la batalla, començo a seguirle en el alcance: Mas en entrando que entrò su exercito en el termino donde estauan derramadas por el suelo las joyas, armas i monedas

Concuerda esta data con el mes de Dezembre del año de 734.

nedas de oro i plata, con la codicia que tenian sus soldados de robar, i adquirir para si, entendiendo que el campo de *A*bdalaziz yua de vencida, i que por esta causa desamparauan todo lo que tenian, i no procurauan mas de solo saluar las vidas, se ocuparon en coger todas aquellas riquezas, i assi fueron desbaratados los esquadrones, assi de la gente de apie, como de acauallo, i todo el campo puesto en desorden i desconformidad sobre el repartimiento de lo que auian cogido, i cogian. Y conociendo la buena ocasion el General Abdalaziz, boluio sobre ellos, i con buen concierto vrdio la batalla con gran furor. Y como estauan desapercebidos i mal ordenados, mato muchisimos dellos; i començaron a huyr de rota. Y pareciendole que aunque era de noche, no era justo dexar de proseguir aquella victoria, porque hàzia muy buena luna, les fue siguiendo en alcance buenas seys millas. Y porque trocò el tiempo con temporal blando para llouer, i con las nuues del cielo escurecio la noche, mandò a los de su exercito que cessassen de yr en el alcance de su enemigo, i que hiziessen alto para descansar i assegurar el peligro que se podria recrecer, i assi se recogieron todos con aquel nueuo vando hasta la mañana. El Rey Abenragel estaua muy afligido, porque en aquella rota auian muerto diez i ocho mil hombres de acauallo, i treynta mil peones, con muy poca perdida de los del General Abdalaziz, i que los heridos i maltratados eran muchos, i sobre todo sentia mas el grande temor i miedo que auian concebido los suyos, i assi no sabia que hazerse. Y para proueer lo que mas conuenia, ordenó i mandò que todo su exercito se fuesse retirando hàzia la ciudad i Corte de *M*arruecos, para escusar la batalla. Y auiendose retirado, mandó reformar su campo de nueuo, i estuuo aguardando a su enemigo. El

Gene-

General *A*bdalaziz mandò poner en buena orden i concierto su campo, i començó a marchar en seguimiento de su enemigo, hasta la misma ciudad de *Mar*ruecos, i auista della le representò de nueuo la batalla: i aunque se quiso escular della por aquel dia, el *A*bdalaziz reconociendo aquella buena ocasion, no le dio lugar a ello: i assi sin aguardar ningunas razones, se trauo entre ellos muy sangrienta, los vnos por vencer, i los otros por vẽgar la injuria passada: duró aquel dia sin cessar desde las nueue de la mañana hasta las tres de la tarde: i a esta hora se reconocio la vitoria por el General Abdalaziz. Y viendo esta perdida el Rey abenragel, junto con el Rey *A*bençulema que auia venido en su socorro, i con ellos el Rey *A*bençuleimã, se salieron todos tres huyendo de su campo, temiendo no venir a manos de su enemigo, i se acogieron en el Reyno del çuz. Y el Abdalaziz despojò todo aquel exercito, i se enseñoreo de la ciudad de Marruecos: i entrando en ella la mandò saquear, por el grande enojo que auia recebido contra sus moradores, aunque despues mandò gratificar a los huerfanos menores de edad, i a las viudas i donzellas todo lo que auian saqueado sus soldados, muy cumplidamente. Y auiendo alojado su exercito dentro i fuera de la ciudad lo mandò bastecer de todo lo necessario. Y en tanto que se curauan los heridos i maltratados, i los enfermos que auian escapado de la batalla passada, començó el General abdalaziz a descansar, i proueer lo que conuenia al buen cobro, gouierno, i preseruacion de aquel Reyno, con designio de que acabando de proueer, i ordenar, i poner en buena orden i concierto todo lo dicho, prosiguiesse la conquista de los Reynos del çuz, i el Ducdu porque con estos dos Reynos dexaua quieta, i pacificada toda la africa, que era lo que por entonces

el mas

el mas desseaua. Y lo que sucedio en la prosecucion desta conquista, contaremos plaziendo a Dios soberano en el capitulo siguiente, i en los demas capitulos de esta historia por su orden, tratando de cada cosa en su conuiniente lugar.

CAPITVLO VI. COMO EL GENERAL Mahometo Abdalaziz fue sobre el Reyno del Ducdu, i se enseñoreo del, i del cruel castigo que mando bazer en los Arabes de su comarca, por auer muerto atrayccion a dos alcaydes de su exercito.

CON el cuydado que tenia el Mahometo Abdalaziz en proseguir aquella conquista, auia puesto grande diligencia en saber cõ certidumbre la parte i lugar de aquellos Reynos, en la qual se auian acogido aquellos tres Reyes, que se le auian escapado huyendo de la batalla, i por espias tuuo nueuas ciertas, como se auian huydo a la parte Occidẽtal de la *Africa* en el Reyno del çuz. Y pareciendole que el Rey Abençulema auia desamparado su Reyno del Ducdu, por no tener gente i posibilidad que fuesse bastante para aguardarle de nueuo en campaña, i darle batalla, i que aquel Reyno estaua sin gouierno, i facil de conquistar i allanar, porque la mayor parte de sus moradores auian muerto en la batalla passada, i que si marchaua con todo aquel exercito que tenia, hazia mucha costa, i dilataua la conquista del Reyno del çuz: i assi acordò de embiar a dos alcaydes de su exercito con diez mil hombres de apie, i mil i quinientos de acauallo para tomar la possession de aquel Reyno en nombre del Rey Abencirix su señor. Y para este efeto nombrò por General i cabeça de aquel tercio a vn alcayde

vale.

valeroso que se llamaua por proprio nombre Mahometo Albençayde, i le dio por compañero con quien tomasse parecer i consejo en las cosas dificultosas de aquel hecho que lleuaua entre manos, a otro alcayde valeroso, prudente i sabio, llamado *Alii* el Nadir. Y assi començò a marchar con aquel tercio hasta llegar a la raya i termino de aquel Reyno: i pareciendole que no se perdia ninguna cosa en escriuir vna carta a los moradores de la Corte del Rey *Abençulema*, amonestandoles que se allanassen i prestassen la obediencia al Rey *Abencirix*, pues era su señor natural, i que si hazian esto que les pedia i demandaua, no les seria hecho ningun agrauio, antes les haria mucha honra i buen tratamiento. Con este acuerdo les embio vn mensajero: i auiendo llegado a aquella Corte del Ducdu, los alcaydes que la tenian en gouierno, auiendo entẽdido aquella carta, i lo que por ella les pedia aquel alcayde: i considerando por otra parte que el Rey *Abençulema* su señor auia desamparado su Reyno, por no tener posibilidad bastante para su defensa qual conuenia: i que de hazer ellos resistencia al Rey *Abencirix*, no podian sacar ningun fruto, mas de solo enojarle, i viuir despues sujetos i oprimidos, i que dellos de alli adelante no harian ninguna confiança: de vna conformidad i parecer le respondieron, que ellos estauan muy cõtentos i llanos de le entregar aquel Reyno sin ninguna resistencia, i que reconocian al Rey *Abencirix* por señor natural del, como en efeto lo era. Con esta respuesta el alcayde General de aquel tercio con su compañero, entrò en aquel Reyno marchando con buen concierto. Y auiendo entrado en la Corte se enseñoreo della, tomando la possesion de todo aquel Reyno: i auiendo alojado la gente de su campo dentro de la Corte, i fuera della, començò a descansar. En este

tiem.

tiempo a persuasion del alcayde que la auia tenido a su cargo en gouierno por el Rey Abençulema, se partieron vn dia el i el aicayde compañero de *Mahometo* Abençayde General de aquel tercio a mostrarle la parte Oriental de aquel Reyno: i auiendo salido a este viaje, de camino fueron caçando: i como lleuauan poca gente i en el camino por donde auian de passar auia habitacion de *Arabes*, gente codiciosa i amiga de robar, al anochecer salieron a ellos vna caterua de gente de acauallo, i por muchas vozes que dio aquel alcayde gouernador de aquel Reyno, para darseles a conocer i escusar su daño, no le quisieron oyr palabra, antes peleando mataron aquellos dos alcaydes, i a toda la gente que lleuauan con ellos. Sabida esta mala nueua por el alcayde Abençayde recibio mucho pesar, i recelandose no fuesse aquel hecho algun ruydo hechizo para cometer contra el, i contra su gente alguna trayciõ, aunque quiso salir con gente de su campo a castigar aquel delito de aquellos Arabes, no se atreuio, i para remediar aquella necessidad embio esta mala nueua al General Abdalaziz con vn mensajero a grande priessa: i junto con esto le embio a pedir, que con breuedad le embiasse otros diez mil hombres de apie, i mil de acauallo, i que no tuuiesse cuydado ninguno de aquel Reyno que el castigaria a los culpados con mucha facilidad. Y auiendo llegado este mensajero a la presencia del General *Abdalaziz*, recibio mucho pesar de la muerte de aquel alcayde. porque era muy su amigo, i le queria mucho por ser natural de su patria: i assi sin dilacion alguna le embio aquel socorro que pedia. Y auiendo allegado a la Corte del Ducdu, despues de auer espiado muy bien aquellos *Arabes*, i el sitio dõde se auian mudado, salio vna noche con buen concierto marchando con aquel tercio que tenia descansado,

de;

dexando en guarda del Real palacio, al que auia llegado en su socorro, i con mucho silencio les cercò por todas partes: i auiendoles cogido en medio, los prendio i desarmò a todos, sin que se le escapasse ninguno: i luego los mandò degollar, i fueron degollados todos, i a los Xeques cabeças destos *Arabes* los truxo presos a la Corte: i auiendo llegado a ella, los mandó empalar viuos en la plaça publica de aquella ciudad, haziendo en ellos cruel castigo exemplar: i desta manera allanó aquel Reyno con mucha facilidad i sin pesadumbre: de lo qual dio cuenta muy particular i larga relacion al General *Abdalaziz*. Y auiendo recibido esta nueua, se holgò mucho con ella, como era razon: i le embio a mandar que assistiesse en el gouierno de aquel Reyno, hasta que le embiasse a mandar otra cosa: i assi començó a poner en orden su exercito para yr sobre el Reyno del çuz, para acabar de concluyr aquella conquista, i boluer a la de España, porque la tenia entre ojos, segun andaua vfano con aquellas victorias que auia ganado en las passadas batallas, i lleno de riquezas. La qual conquista acabo de la manera que contaremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VII. COMO EL GENERAL, Abdalaziz fue con exercito sobre el Reyno del çuz. i se enseñoreò del con voluntad de sus naturales moradores.

EL Rey *Mahometo Abenragel* juntamẽte con el Rey Abençulema i el Rey Abençuleiman estaoan muy confusos viendo el grã poder q̃ lleuaua cõtra ellos el General *Abdalaziz*, i como tenia conquistados de nueuo aquellos Reynos de Fez i *Marruecos*, jũto cõ el Duedu,

Ducdu, i subjetados sus naturales moradores: i que aquel Reyno del çuz, donde estauan retirados, tenia poca fuerça, i menos posibilidad de gente para se poder defender, i que el dia que llegasse alli con su exercito sobre el, estauan ellos en gran peligro de perder sus vidas: i auiendo conferido entre ellos lo que conuenia para remediar aquel peligro que esperauan, determinaron que no tenian ninguna parte i lugar donde guarecerse, sino era en el Reyno de España. Con esta determinacion recogieron tòdos sus bienes, i la mas moneda que pudieron, i dando se la palabra entre ellos de morir vnos por otros, i ser buenos amigos hasta la muerte, hizieron adereçar vnos nauios en vn puerto de aquel Reyno que cae házia a la parte Occidental de Africa en la costa del mar mayor, i con toda su gente embarcados, con buen temporal que les hizo, aportaron en saluamento en la costa de España en el Reyno de Hispala, i en el fueron bien recebidos, i se les hizo acogimiento en aquella tierra: i assi se libraron de aquel peligro en que estauan puestos. El General *Abdalaziz* en prosecucion de aquella conquista ordenò en la Corte i Reyno de Marruecos todo lo que conuenia: i despues de auer concedido i publicado perdon general a todos sus naturales moradores, como lo auia concedido al Reyno de Fez, para el buen cobro i gouierno de aquel Reyno, nombrò vn alcayde valeroso llamado por proprio nombre *Alli* el Noni, natural del Arabia Felice. Y luego mandò poner de nueuo en buen concierto su exercito: i despues de proueydo i bastecido de todo lo necessario para su buen despidiente, començò a marchar házia aquel Reyno del çuz. Y auiendo llegado a el, salieron los alcaydes que en el auia a le recebir, i apresiar la obediencia. Y luego que llegaron a su presencia le besaron las manos, i el

los recibio con mucha benignidad i alegre roſtro, i les dio fauores con buenas palabras, i preſentandoles buenas joyas. Y viſto aquel comedimiento i llaneza que con el auia vſado, alojo ſu exercito en el campo fuera de la ciudad, i mandò pena de la vida, que ninguno de ſus ſoldados hizieſſen agrauio, ni maltratamiẽto a ninguno de los naturales moradores de aquel Reyno. Acabado de proueer eſto, ſe entro en el Real Palacio, i tomò poſſeſsion de todo el, en nombre del Rey Abencirix ſu ſeñor, i començò a deſcanſar, i a proueer alcaydes para las fuerças i gouierno de toda quella tierra de ſu comarca. Y auiendo acabado de hazer i proueer todo lo tocante a eſte particular, concedio a aquel Reyno i a todos ſus moradores el miſmo perdon que auia concedido a los demas Reynos conquiſtados: i aſsi ſe acabo de conquiſtar eſte Reyno del Africa en tres dias de la Luna de Rabech el primero del año ciento i quinze de la Hixera. Y auiendo nombrado por Virrey i gouernador de aquel Reyno a vn alcayde de ſu exercito, de quien hazia mucha confiança, al qual llamauan por proprio nombre Mahometo Abenmacnum natural del Arabia Felice, el qual era hombre de grande esfuerço i valor: i dexandole, como le dexò, ſuficiente numero de gente de guerra de apie i de acauallo que para ſu ſeguridad i buena guarda cõuenia, leuantò ſu exercito, i boluio marchando haſta la ciudad de Marruecos. Y auiendo llegado a ella mandó deshazer el campo, i reparar i alojar toda la gente por las comarcas de aquel Reyno, en la prouincia i Reyno de Fez, i mandò ceſſar por entonces la guerra: i comonço a deſcanſar para proueer de nueuo lo que mas conuenia para la reformacion de toda la Africa. Y para ſatisfazer con pagas i nueuas mercedes a todos aquellos alcaydes que auian ſeruido en aquella jorna-

Concuerda eſte mes i año cõ el de Março de 735.

jornada, i tambien a los demas soldados, como era razon. Y en este estado quedaron todos aquellos Reynos del africa, i el General Abdalaziz muy contento con aquellas notables vitorias que auia ganado contra aquellos Reyes. Y loado sea para siempre, i ensalçado el nombre de nuestro soberano Dios, Amen.

CAPITVLO VIII: COMO MAHOMETO Abdalaziz ordeno el gouierno de los Reynos de Africa: i como auiendolo ordenado se boluio a las Arabias, por auerle embiado a llamar el Rey Abencirix su señor.

LVEGO que acabò la conquista de aquellos Reynos de *A*frica el General Mahometo *A*bdalaziz; i teniendolos quietos i sossegados, para reformar el gouierno de todos ellos, i assegurarlos de nueuos rebeliones, como suele acontecer. Y teniendo como tenia consideracion, que todos los alcaydes i Capitanes i soldados particulares que auian seruido en aquella conquista, no seles auia hecho ninguna merced hasta entonces, ni gratificacion de aquel seruicio que auian hecho, con grande peligro de perder sus vidas: despues de auerles mandado pagar todo el sueldo que hasta entonces se les deuia, començò a proueer de nueuo los oficios de alcaydes, de las tenencias, i gouernaciones de las ciudades, i todos los demas oficios que estauan vacos, de los quales hizo mereed a estos alcaydes, i los que estauan proueydos mejoró en otros, a los que lo merecian, conforme a sus meritos. Tambien proueyo en los demas oficiales de su exercito los cargos de alcaydes i Capitanes que auian vacado en el exercito, respeto de aquellas prouisiones del gouierno

de la paz, de tal manera quo todos quedaron muy contentos, i con esperança de mayor aumento i gratificacion: la qual sabia muy bien el Abdalaziz prometer i cumplir liberalmente: i auiendo acabado de hazer estas prouisiones, mandò ordenar grandes fiestas de juegos de cañas, i otras muchas inuenciones, para las quales auia mandado llamar a todos los alcaydes naturales de a uellos Reynos, i a los demas gouernadores que el auia porueydo de nueuo; i estando juntos les mandò hiziessen todos de nueuo vn solemne juramento de tener i mantener aquellos Reynos en paz en nombre del Rey *A*bencirix su señor, i no ser contra el: cada i quando que Dios soberano fuesse seruido de lleuarle desta vida, darian la obediencia a su sucessor legitimo i heredero de aquellos Reynos. Y todos fueron muy contentos. Y auiendo acabado de hazer este juramento, i pareciendole que aunque traya comision cumplida del Rey Abencirix su señor para la conquista de *Es*paña, que era justo darle muy particular cuenta antes de començarla, del estado en que estauan aquellos Reynos de *Á*frica, para proueer todo lo que mas conuiniesse a su seruicio, i al buen despidiente de la guerra. Con este acuerdo escriuio vna carta, por la qual se embio muy larga cuenta i particular relacion del estado de la guerra i de todo lo que conuenia hazer i proueer, sin dexar oluidada cosa alguna, i con ella despachó a vn alcayde por mensajero en vna ligera fusta Y en tanto que aguardaua respuesta se salio del Reyno de Marruecos, i se fue a la costa del mar donde estaua entretenida toda la armada, para proueer lo necessario para su buen despidiente i nauegacion; i auiendo llegado a ella la mandò adereçar de nueuo, i proueer de todas

aque-

aquellas cosas que tenia necesidad, i la puso toda a punto de guerra. El mensajero que auia despachado al Rey Abencirix aporto en saluamento en aquel Reyno del Arabia Felice, i auiendo llegado a su presencia con la carta que lleuaua del Mahometo Abdalaziz, i auiendola leydo se holgò en estremo con aquella nueua de tan grande felicidad i alegria del buen successo de aquella conquista: i en albricias della nõbrò a aquel alcayde mensajero de aquella buena nueua en el oficio de su cauallerizo mayor, que estaua vaco, por fin i muerte del que hasta alli lo auia sido, de que no fue poco imbidiado. Luego mandò hazer grandes fiestas i regozijos en todos sus Reynos, por aquella vitoria. Y auiendo acabado de hazer estas fiestas, enfermò este Rey Abencirix de vna graue enfermedad: i temiendo la muerte, i pareciendole que su hijo no tenia cumplida edad para regir i gouernar aquellos Reynos, i que junto con esto no tenia ningũ alcayde de quien pudiesse hazer entera confiança para aquel ministerio, sino era del Mahometo Abdalaziz, assi para esta necesidad forçosa, como para tratar con el otras cosas muy arduas, i tambien para proueer i remediar en el consejo de la guerra negocios particulares que estauan desiertos por su ausencia, le embio a mandar que se fuesse a las Arabias con la mayor breuedad que pudiesse, i que la armada de mar, i exercito lo dexasse todo entretenido en aquel Reyno de Africa, sin deshazer del cosa alguna, hasta que otra cosa se acordasse, i proueyesse lo que mas fuesse conuiniente a su real seruicio. Y auiendo llegado esta carta al General Abdalaziz, recibio mucho pelar de la enfermedad del Rey Abencirix; i luego dixo estas palabras con grande lamentacion. A mundo i fortuna que nunca distes cumplido contento a ningun vi-

uiente, todos ſus bienes ſon miſerias, i quanto das al hombre. Deſpues de auerle pueſto en la cumbre de tu rueda con medio circulo, le pones de baxo de tus pies en vn inſtante. Todo es ayre, i en ſolo el ſoberano Dios deuemos poner la confiança, i cumplaſe ſu ſantiſsima voluntad, i vamos a las *Arabias*. *Acabadas* de dezir eſtas palabras, proueyo lo neceſſario para la ſeguridad del armada, i nombrò en ſu lugar por teniente de Capitan general a vn primo ſuyo llamado por nombre *Alii Abdalaziz*; natural de la Corte de çarbal, el qual era hombre de grande esfuerço i valor. Y mandó adereçar treynta velas las mejores que auia en toda la armada; i deſpues de báſtecida de todo lo neceſſario, ſe embarcó con todos los alcaydes en ella i nauegaron házia al Reyno de Tunes, i auiendo aportado en el en ſaluamento, fue bien recebido del alcayde Mahometo *Abeniça* Virrey i gouernador de aquel Reyno. Y aunque le rogo muy encarecidamente quiſieſſe deſcanſar algunos dias con el, no concedio ſu peticion, ni quiſo detenerſe mas de ſolos dos dias, en tanto que tomaua refreſco de mantenimientos para la gente que lleuaua: de los quales le proueyo aquel alcayde en grande abundancia, i ſin tomar tierra, ni ſalir del armada proſiguio a grande prieſſa ſu nauegacion, i aportò en ſaluamento en el Reyno del Arabia: i auiendo deſembarcado tomò la poſta haſta la Corte de çarbal: i no hallando alli al Rey Abencirix ſu ſeñor, paſſò a los montes de albaçatin. Y auiendo llegado a ſu preſencia ſe holgó con ſu venida, detàl manera que aquel dia ſe le quito la calentura totalmente, i dentro de tres dias ſe leuanto de la cama. Y aſsi entendieron los medicos que la mayor cauſa de ſu enfermedad era pena i cuydado. Y aſsi leuantado hizo grandes fauores al Mahometo Abdalaziz, aſsi con palabras, como con obras,

dando-

dandole grandes dadiuas de joyas i nueuas prouisiones, assi para el, como para todos sus deudos. Y el Abdalaziz agradeciendole a su señor aquellas mercedes, tomençò a descansar de aquel trabajo passado, en tanto que el Rey Abencirix cobraua salud entera, para tratar con el lo que conuenia para proueer lo necessario para el buen gouierno de aquellos Reynos, porque tenia entre ojos la conquista del Reyno de Espaňa, que era la cosa que mas desseaua.

CAPITVLO IX. DE VN ACAECIMIento i caso digno de memoria que sucedio al general Mahometo Abdalaziz andando caçando en vna montaňa.

AVnque nuestro principal intento no es otra cosa, mas de solo escriuir la historia de las conquistas de Africa i Espaňa, sin atender a otras cosas fuera deste particular, toda via no sera fuera de proposito contar vn caso bien notable que acontecio a este General Abdalaziz, pues le sucedio en este tiempo. Y es, que auiendo llegado a la presencia del Rey Abencirix, como tratamos en el Capitulo passado: despues de auer descansado algunos dias en el Real Palacio de albaçatin donde auia estado enfermo el Rey Abencirix su señor, le suplico vn dia fuesse seruido de le dar licencia para salir a caçar en aquellos bosques i montaňas que tenia vedadas i guardadas, donde solia salir a recrearse, las quales son asperas i fragosas, llenas de muchos generos de caça de aues i animales. Y auiendosela concedido salio con algunos caçadores a holgarse: i alpunto de medio dia estando de baxo de vn arbol a la sombra, vieron venir por el mõte vn grãde osso

dando bramidos, parecia que venia congoxado, i imaginando no fuesse su congoxa de alguna herida que algun caçador le huuiesse dado, i temiendo del no les hiziesse algun daño, como suelen hazer quando padecen las tales heridas, ordenaron de subirse en los arboles que estauan cerca. Y auiendo subido en ellos, llego de baxo del arbol donde estaua subido el *Abdalàziz*, i mirando hàzia ariba estando assentado en el suelo daua grandes gemidos, i luego alçaua en alto la mano derecha, i se hechaua en el suelo, se boluia a leuantar, i luego tornaua a halagar de nueuo al Abdalaziz mostrandole la mano. Y como el Abdalaziz era hombre muy entendido, i que sabia bien de la caça, i de la condicion mala i peruersa de los ossos, considerauua que quando estan heridos los tales animales, procurauan subir en los arboles por fuerça a vengar sus injurias contra los caçaderes que les hazian mal, i si los alcançan, o algunas cosas de sus vestidos los hazẽ mil pedaços. Y como este osso no auia mostrado ningun genero de vengança, ni intentado a subir en ningun arbol de aquellos donde estauan subidos, el i los caçadores, ni menos llegar a la ropa que estaua en el suelo, ni a la comida, estaua muy marauillado, i no sabia que pudiesse ser aquel caso, i sin saber que hazerse en mas espacio de dos horas estaua confuso. Y viendo q̃ el osso no se queria apartar de aquel lugar, mandò a los caçadores que ninguno le retirase, porque queria ver en que paraua aquel negocio, porque era caso de notar: i desde el arbol donde estaua subido procuró mirar con diligencia si venia herido. i no le vio ninguna llaga, ni menos sangre, i halagando al osso con palabras boluio a gemir muy congoxado, i alçó la mano otra vez mostrandosela, i luego reconocio el Abdalaziz que traya la palma apostemada, i marauillandose de aquel caso, les dixo

que

que no temissen, porque aquel osso venia a pedir su socorro, porque traya la mano apostemada, i que el le queria curar, pues se auia querido valer del. Y aunque los caçadores vieron que dezia verdad, i que auia acertado en saber la intencion del osso: por comedimiẽto se quisieron poner ellos al peligro, i no el General Abdalaziz. Y como este buen alcayde era animoso i atreuido, i hombre de muchas fuerças, pareciendole que seria couardia muy grande consentir que sus casadores se pusiessen al peligro, i estar el en el arbol subido, no se lo consintio, antes con alegre rostro les dixo. Compañeros i amigos ando yo cada dia en batallas campales, i salgo a pelear sin temor con hombres valerosos; i no ha sido nuestro soberano Dios seruido que ninguno dellos me matasse. i agora auia de tener miedo de vn triste i enfermo osso? Ciertamente si tal cosa me passasse por la imaginacion, yo mismo me condenara por el mas ruyn Cauallero i pusilanimo que huuiesse en todo el mundo. Y os certifico, que si está determinado de Dios que me ha de matar algun osso, por demas es estar subido en los árboles, que alguna vez me cogera caçando, i hara de mi carne manjar para el sustento de los leones. Y no consintiendo a ninguno dellos que baxasse de los arboles, salto el en el suelo, i el osso se aparto vn poco, i estuuieronse mirando el vno al otro vn rato, i luego el osso le torno a mostrar la mano, i boluio agemir de nueuo, i el Abdalaziz se llego à el, i el osso luego que le vido llegar házia el, se echo en el suelo, i le dio la mano que tenia apostemada i llena de materia. Y visto esto todos los caçadores quedarõ marauillados, i assi baxaron de los arboles para ayudarle, i el Abdalaziz le abrio aquella postema, i salio della mucha materia, i luego le curo muy biẽ lo mejor q̃ pudo, i se la ato cõ vn paño de liẽço: i luego el osso

seleuan-

ſeleuanto, i ſe boluio por la miſma vereda que ruia venido. El qual oſſo caminaua vn buen trecho de tierra, i boluia la cara a mirar, i ſe paraua vn grande rato. Hizo eſtas paradas cinco, o ſeys vezes, haſta que le perdieron de viſta: i aquella miſma tarde con vna hora de ſol le vieron venir a donde eſtauan, i traya entre los braços vna colmena llena de panales cargados de miel: i luego que llegò ſe la dexò al General *Abda*laziz delante, ſe boluio a yr ſin aguardar vn ſolo momento, de lo qual quedaron todos muy marauillados del reconocimiento que tenia del bien que le auia hecho en curarle la mano, i que en pago dello le huuieſſe traydo aquella colmena llena de miel. Y luego el dia ſiguiente boluio el oſſo a la miſma hora, i le tornò a curar el Abdalaziz, como lo auia hecho la primera vez: i luego ſe tornò a yr, i le truxo otra colmena como la primera, i deſta manera en ſeys dias que eſtuuieron en aquel monte, porque no ſe quiſo yr haſta ver en que paraua la amiſtad de aquel oſſo. *Acudio* ſeys vezes, i otras tantas le curò en los ſeys dias, i cada dia le traya vna colmena preſentada llena de miel: i el dia ſereno viſto que eſtaua ya bueno, le quitò la ligadura, i el oſſo aſſentò la mano en el ſuelo ſana i ſin ſentir dolor, i deſde aquel dia no ſe apartò dellos, antes les fue ſiguiendo haſta la caſa de albaçatin. Y auiẽdo llegado a la preſencia del *Rey* Abencirix ſe eſpantò el, i todos los alcaydes de ſu *Real* Palacio en ver aquel oſſo tan grande i fiero, domeſtico i obediente al General Abdalaziz. Y auiendole contado todo aquel caſo, el *Rey Abencirix* quedò muy marauillado del reconocimiento de aquel animal irracional, i de la buena fortuna, animo, i valor de perſona de ſu buen alcayde *Mahometo* Abdalaziz: i aſsi le dixo, que ſe tuuieſſe por dichoſo i bien afortunado, i que dieſſe mu-

chas

chas gracias al soberano Dios, que pues los brutos animales le reconocian i obedecian por señor, tambien lo harian los hombres que tenian razon: i que no dudase en ninguna cosa de la guerra, porque en todas las batallas tendria cierta la vitoria. Teniendo aquel caso por buen prodigio de la buena fortuna de aquel alcayde valeroso: aunque yo tengo para mi por muy cierto, que de semejantes casos no ay que hazer pronosticos, porque aunque este que auemos referido parece espantoso, bien mirado fue caso natural, i que pudiera acontecer a qualquier hombre con quien huuiesse encontrado el osso, buscando como buscaua el remedio para su cura i salud. Mas puedese sacar deste hecho el animo i valor de la persona deste buen alcayde, i el atreuimiento con que menospreciando su vida abaxo del arbol a curar la mano del osso, estimando en mas su honor i buena reputacion con los suyos, que no viuir en nombre de couarde i pusilanimo. Y tambien se puede colegir, que con el animo i osadia q̃ curô a este osso, con esse mismo emprendia los hechos en la guerra, i daua las batallas, i vencia a los grandes exercitos, que esta es la verdadera i buena fortuna con que los atreuidos Generales ganan las grandes vitorias i buena fama en la paz i en la querra, dexando de si eterna memoria para los venideros. Y Dios sea loado por siempre, *Amen.*

CAPITVLO X. DE VNA GRANDE traycion que Alii Abencirix, i otros alcaydes ordenaron contra el Rey Abencirix su hermano, i como los conjurados fueron degollados, i su caudillo huyo àl monte Tauro, i se hizo Hermitaño.

TENIA

TENIA el Rey Abencirix de ordinario en su casa i Real palacio a vn hermano suyo llamado por nombre *Alii Abencirix*, el qual era hombre sabio, de grande esfuerço i valor, al qual tenia mucho amor i voluntad, i le trataua i regalaua i amaua como buen hermano: i assi tenia en el puesta su confiança, porque gouernaua los consejos, i traçaua las jornadas, i házia todo aquello que el Rey *Abencirix* podia hazer, sin quié le fuesse a la mano en cosa alguna, porque aprouaua todo lo que proueya i ordenaua, No emprendia ninguna cosa por minima q̃ fuesse, sin tomar primero su parecer i consejo. Y como este Alii *Abencirix* se viesse tã encumbrado i obedecido de todos, no contento con el bien que tenia, començò a Reynar en el el gusano de la codicia, i las tentaciones del demonio de hazerse señor absoluto de aquellos Reynos: i pareciendole que si ponia buen cuydado en este caso, saldria con su intento con facilidad. Con este designio ordenò contra el Rey *Abencirix* su hermano vna grande traycion i prauа conjuracion, la qual traçó desta manera. Este *Alii* Abencirix tenia en su casa i seruicio a vn crido llamado por nombre abengauda, del qual házia mucha confiança, al qual dixo (descubriendole todo su secreto) que se metiesse en el Real Palacio del Rey *Abencirix* en vn rincon que auia dentro de vna sala detras de vnos tapices que estauan colgados, i alli aguardasse coyuntura que fuesse buena para matar al Rey Abencirix su hermano a puñaladas: i que si esto házia con disimulacion, para que el pudiesse Reynar, le prometia i juraua de le hazer grandes mercedes. El qual abengauda le respondio diziendo, que ninguna cosa auria en el mundo que por el no hiziesse, aunque fuesse aventurar a perder mil vidas que tuuiesse: mas que le amo-

amoneſtaua que miraſſe biẽ lo que házia, porque aquel caſo era muy arduo i de grande daño para todos aquellos Reynos, i para el furor de ſu miſma conciencia: i q̃ demas deſto parecian diſparates las promeſſas que le hàzia, pues quando quiſieſſe el ſer tan grande traydor como imaginaua en matar al Rey *Abencirix*, era coſa llana, que antes que ſe meneaſſe de ſu preſencia, los criados i gente de ſu Real Palacio le darian muy cruel muerte. A lo qual le replicó el Alii Abencirix diziendo, q̃ no tunieſſe pena alguna, porque el le haria eſpaldas, i daria orden i induſtria como eſcapaſſe huyẽdo. Y porque no ſe entendieſſe eſta traycion en ningun tiempo, ni q̃ huuieſſe emanado del, lo embiaria deſpues de hecho eſte efeto al monte Tauro, i que alli eſtunieſſe, que el le embiaria todo lo neceſſario para ſu meneſter, i que le haria muchas mercedes, de ſuerte que pudieſſe viuir con contento i ſeguridad, i que en ninguna coſa dudaſſe de ſu traça para Reynar, ni para librarle del peligro, i cumplir las promeſſas que le hazia, porque el tenia quatrocientos alcaydes conjurados para aquel efeto. Pudieron tanto las perſuaſiones ſuyas que ſin dilacion alguna ordenaron entre ellos de cometer aquella traycion. Y aſsi la noche ſiguiente ſe fueron los dos, amo i criado al Real Palacio del Rey Abencirix con otros alcaydes conjurados: i deſpues de pueſto el criado en celada, como tenian traçado, i entrando dentro el Alii *Abencirix*, hallò con el Rey ſu hermano al General Mahometo Abdalaziz, los quales eſtauan tratando entre ellos de coſas neceſſarias para el gouierno de ſus Reynos. Y como eſtuuieſſen de eſpacio, pidieron parecer ſobre ellas al *Alii Abencirix*. A las quales reſpondio muy embaraçadamẽte, i muy turbado reſpeto de aquella traycio q̃ traya entre manos. Y como el General Abdalaziz era hombre de gran prudencia, imaginando q̃ aquella

turba-

turbacion era grande, i temiendo de alguna traycion, porque siempre tenia en la imaginacion i entre ojos aquel daño de muchos dias atras, porque auia visto algunas señales para ello, sin auerlas osado comunicar con nadie. Y assi este buen alcayde con mucha dissimulacion vsando de cautela le dixo al alii *Abencirix* que tenia el color mortal, i que le conuenia recogerse a su casa para reposar. Y tentandole los pulsos le dixo, que se estaua muriendo. El Rey Abencirix no aduirtiendo a que fin auia dicho aquellas palabras el General *Abdalaziz*, porque tenia mucha confiança de su hermano. Muy alborotado mandò que lo lleuassen dos criados de su camara a vna cama: *Mas* como en el maluado del Alii *Abencirix* no nacia aquella turbacion de corruptos humores, sino de malas entrañas que tenia contra su hermano, sacando esfuerço de flaqueza sin aguardar tiempo alguno, esforçandose lo mejor que pudo se salio del Real Palacio, i se fue a su casa con su gente, temiendose del peligro que esperaua Y el General Abdalaziz no queriendo dexar al Rey solo, salio a cerrar la puerta de la camara con mucho recato, i estandola cerrando vido salir al traydor de *Abengauda* detras de aquellos tapizes, con su puñal en la mano, i se fue házia el, pensando que era el Rey Abencirix, para darle de puñaladas. Y assi como le vio echo mano a su alfange, con el qual le cortó el braço derecho, i cayò en el suelo, juntamente con el puñal, i començò a dar grandes vozes diziendo; Traycion, traycion. El Rey *Abencirix* salio al ruydo, i halló aquel mal recaudo. Luego el General abdalaziz prendio al traydor de abengauda i lo metio en vn aposento secreto, i ordenò el Rey abencirix que se armasse i recogiesse a su Palacio, hasta aueriguar aquella traycion, i que no tuuiesse pena alguna. Y con mucho silencio

del-

despues de auer hecho esto, mandò llamar la gente de la guarda que estauan muy descuydados, assi de apie, como de acauallo, i tambien les mandó que estuuiessen juntos a la puerta del Palacio, porque el Rey *A*benci rix su señor queria yr aquella noche a los montes de albaçatin, i luego mandò llamar al verdugo: i assi venido le hizo dar vn cruelissimo tormento en secreto al traydor de abengauda, i estando dandosele, confesso su delito, i de como el Alii Abencirix era la principal cabeça de aquella traycion. Tambien encarto ocheuta alcaydes de los culpados, i conjurados en ella, Y visto esto, el *M*ahometo *A*bdalaziz dio cuenta muy particular de todo ello al Rey *A*bencirix su señor. El qual mandò luego, que fuessen gente bastante de su guarda, i que sercassen la casa del Alii *A*bencirix su hermano, i le prendiessen, i truxessen a buen recaudo. Y assi ydos, i auiendole cercado la casa, i entrado dentro, no le hallaron en ella, porque se auia puesto en cobro en parte segura, hasta ver el buen sucesso que esperaua para su designio. Y visto que no le hallaron, mandó prender luego encontinente a todos los alcaydes conjurados, que auia encartado en el tormento el traydor de abengauda, i dellos prendieron treynta aquella misma noche, los demas escaparon huyendo. Y el dia siguiente se puso toda la Corte en arma: i el General Abdalaziz procedio muy sumariamente contra ellos, tomandoles las confessiones: i con grandes tormentos que dio, a los que dellos estauan negatiuos, les hizo confessar su delito. Y hecho esto mandó juntar el Consejo de guerra, i los otros Concejos, i todos juntos con acuerdo, i parecer de los alcaydes consejeros, los condenaron en pena de muerte, i que en la plaça publica de la Corte fuessen degollados, i que esta sentencia fuesse luego executada sin ninguna di-

la-

lacion ni embargo. Y assi el dia siguiente fueron sacados con grande ignominia, i lleuados a la plaça publica, i fueron degollados en vn tablado que estaua hecho, donde otros quatro alcaydes antes dellos auian sido degollados, i sus casas derribadas, i sembradas de sal. El alii *Abencirix* visto aquel mal suceſſo, i considerando que le conuenia salir huyendo de todos los *Reynos* del Rey abencirix su hermano, porque si le cogia en ellos, le mandaria dar muy cruel muerte. Perdida la esperança de su mal intento, se salio huyendo por la posta hasta el monte Tauro, i pareciendole que alli podria estar cõ alguna seguridad, desesperado de tener contento, i perdida la esperança de poder ver a ninguno de los suyos por entonces, renuncio los habitos que lleuaua, i se hizo *Morabito* en compañia de otros que habitauan en aquel desierto. El *Rey* abencirix mandò pregonar por todos sus Reynos, que qualquiera persona que se lo truxesse preso, o muerto, le haria grandes mercedes. Tambien procedio con muy grande rigor contra todos los demas culpados en aquella traycion. Y assi allanò su *Reyno*, i se librò de la muerte que le tenia ordenada aquellos traydores. Y por exemplo de aquel hecho, mandò empalar viuo al traydor de abengauda: i assi fue puesto sobre la puerta de aquella Corte de çarbal en vn palo. Y al General abdalaziz le hizo grandes mercedes por aquel seruicio i lealtad que auia mostrado a su *Real* corona. Y demas desto le dio vna colcha de brocado, i vn jaez labrado, i sembrado con mucha pedreria, i vn alfange, joyas de muy grande valor. Y pareciendole que con todo lo que le auia dado, i hecho merced no era satisfacion bastante para gratificarle aquel seruicio que le auia hecho, porque era tan grande que despues de Dios, le auia librado de la muerte, le dio por muger a vn hermana suya llamada por proprio

nom-

nombre Lela *Marié*, la qual era muy hermosa: i porque este Rey *Abencirix* la queria muy mucho, la doto, de muy grande dote, i assi se efectuo este casamiento, i se celebraron sus bodas con grendes fiestas i regozijos, i todos quedaron gratos, i contentos. Y baste lo dicho quanto a este particular, i passemos adelante a trade las nueuas preuenciones que hizo este Rey *Abencirix*, para preseruar sus Reynos, i assegurarlos de otras semejantes trayciones.

CAPITVLO XI. COMO EL REY ABENcirix, *mando llamar a cortes, para jurar por Rey de aquellos Reynos al Principe Abrahem Abencirix, Almançor su hijo i de las demas preuenciones que mando hazer para la preseruacion de sus Reynos*

LVego que acabó el Rey *Abencirix* de castigar a todos aquellos alcaydes que auian sido culpados en aquella traycio passada juntamente con *Alii* Abencirix su hermano, pareciendole que auia muchos oficios vacos, i otros que cõuenia reformar de nueuo. Y pareciendole que era cosa conuiniente poner buena orden en sus Reynos de nueuo, i que para ello primeramente era necessario hazer jurar de nueuo por Rey al Principe Abrahem *Abencirix* Almançor su hijo legitimo, i propinquo heredero auoque tenia poca edad. Con este intento mãdò llamar a cortes a todos los alcaydes del gouierno de sus Reynos, i estando juntos en su presencia les hizo vn razonamiento, en el qual les dio a entender como su intento era que jurassen por Rey de aquellos Reynos al *Principe* su hijo despues de sus dias. A lo qual todos los alcaydes, vnanimes, i conformes, respondieron que eran cõtentos. Con esta respuesta se holgò en gran manera el

Rey Abencirix, i assi fue jurado el Principe su hijo, cõ mucha solemnidad, como se suele, i acostũbra hazer en casos semejantes. Y auiẽdo acabado esto, se hizierõ muy grãdes fiestas de juegos de cañas, i otras inuenciones. Luego el Rey *Abẽcirix*, hizo grandes mercedes a todos aquellos alcaydes, q̃ se auian hallado en aquellas cortes, mejorandoles en cargos, i oficios del gouierno de sus reynos, i proueyo otros de nueuo en las plaças q̃ estauã vacas por muerte de los alcaydes traydores, de quien se auia hecho justicia. Y auiendo proueydo todo lo q̃ conuenia proueer, ordenar, i reformar, assi para el biẽ comũ de sus reynos, como para la seguridad de su persona, despidio a todos aquellos alcaydes, para que fuessen a vsar sus oficios; los quales fueron muy gratos i contentos. Y pareciendole q̃ se perdia tiempo en no proseguir la cõquista del reyno de España, mãdò al General *Mahometo Abdalaziz* q̃ sin detenerse en parte alguna partiesse cõ breuedad para proseguir la cõquista q̃ auia começado, de la africa, i España, i no la dexasse de la mano, hasta acabar de reduzir aquellos reynos a su obediencia, porq̃ aquella era su voluntad. Cõ esta nueua ordẽ, el general Mahometo *Abdalaziz* mandò adereçar, i poner a pũto, i proueer de todo lo necessario para su nauegaciõ, cinquenta fustas bien ligeras. Y auiẽdose despedido del Rey *Abencirix*, se embarco en ellas, con mucha gẽte de guerra biẽ luzida, i grã tesoro que le dio para pagar el exercito q̃ estaua entretenido en la africa. Y assi partio la buelta del Poniente, i con buen temporal aportò en saluamẽto en aquella costa del *Africa*, en la qual fue muy bien recebido de toda la gente de su armada: i auiendose desembarcado en tierra, comenco a descansar del trabajo de aquella nauegacion passada. Y lo q̃ despues proueyo, i ordenò para la conquista de España, contaremos en el discurso desta historia.

CAP.

CAPITVLO XII. DE LA PREVENCION *que hizieron los Reyes de Cordoua, Hispala, y Baeça en el Reyno de Espaã de vna conformidad para la defensa de sus Reynos, ayudados de los auisos que les dieron los tres Reyes que perdieron la Africa.*

AViendose escapado huyendo de los Reynos de Africa los tres Reyes llamados Abenragel, Abençulema, i Abençuleiman, (como tratamos en el capitulo septimo desta historia) i siendo llegados a la Ciudad de Hispala fueron bien recebidos del Rey Abenhimç, i de todos sus cortesanos, i mandados aposentar cada vno de por si qual conuenia, i era razon, i proueer de todo lo necessario para su sustento, i el Rey Abenhimç les consolò con buenas palabras, i esperanças de cobrar sus Reynos. Mas ellos como hombres sabios, i discretos, respondieronle con agradecimiento, por el buen acogimiento que les hauia hecho, i le aconsejaron, que lo que mas importaua era proueer buena defensa para su Reyno contra el Rey Abencirix, i su Capitan general Mahometo Abdalaziz, porque su intento era conquistar de nueuo aquel Reyno de España, i reduzirlo a su obediencia, como hauia hecho en el de Africa, i que esta preuencion conuenia fuesse hecha con breuedad, porque el Abdalaziz tenia mucha gente de guerra, i bien luzida, en aquellos Reynos de la Africa: i era tanta, que si todos los Reyes de España no se vniessen con el, para defender sus Reynos, de buena conformidad i amistad, con breuedad serian conquistados i desposseydos, i puestos en baxo estado, como ellos lo estauan, i que en esto no dudasse, pues tenia la experiencia entre las manos hecha en ellos. Este consejo que le dié-

ron los Reyes de *Africa* puso en gran cuydado al Rey Abenhimç, i agradeciendoles aquel auiso que le dieron, mandò luego juntar su consejo: i auiendo tratado en el, con sus consejeros lo que conuenia proueer, i ordenar contra aquel peligro que esperaua tener, se resoluio en el, en que escriuiessen cartas a todos los Reyes de España, auisandoles del mal sucesso de aquellos tres Reyes que se auian acogido en su Reyno, i del intento que tenia el Rey Abencirix de conquistar a España: i junto con esto pedirles muy encarecidamente, quisiessen tener conformidad vnos con otros para defender sus Reynos, pues era pro, i vtilidad de todos juntos, i de cada vno de por si. Y no permitiessen, que mediante desconformidades, i malas voluntades, viniessen a perecer todos. Con esta resolucion se escriuieron cartas a todos los Reyes de *España*, i se despacharon con ellas embaxadores. Y auiendolas recebido el Rey abencotba, que reynaua en el Reyno de Baeça, i abdilbar Rey de Cordoua, se resoluieron de acudir a aquella guerra, en ayuda del Rey abenhimç, por estar sus reynos muy cerca del peligro. Mas el Rey abenrahmin que reynaua en el Reyno de Toledo, i el Rey abenhut que reynaua en aragon, i el Rey de Granada, i los reyes de murcia, i Valencia, se escusaron de lo que les auia pedido el Rey abenhimç, diziendo que sus reynos estauan en frontera de Christianos, i costas de mar, i que aunque quisiessen acudir a su socorro, no podian, respeto de los peligros que se les podian recrecer, respeto de aquellas partes, por cuya causa podria ser perder sus Reynos, sin ser parte ellos para remediarlos. Y tengo para mi por muy cierto, que esta escusa fue cautelosa, i no obstante, segun parecio despues, como se vera en el discurso desta historia; porque en lo que fundaron estos Reyes,

fue

fue en dezir, que los Reyes de Africa tenian mucha mas poſsibilidad que no los de Eſpaña, aſsi de tierras, como de gente de apie, i de acauallo, como de dinero: i fueron vencidos, i deſpoſſeydos de ſus Reynos, i arrinconados en el Reyno de Hiſpala, i que ſi ellos ſe puſieſſen en defenſa de los Reynos ſus circunuezinos, que no les auia de ſeruir mas de ſolo enojar al enemigo, para no vſar con ellos de ninguna equidad, ni clemencia: i que lo mejor que podian hazer era eſtar a la mira, i quando vieſſen que les ſucedia mal a los demas Reyes preſtar ellos obediencia al Rey *Abencirix*, i eſcuſar ſu peligro, que no perder todos ſus Reynos, i ſoſſiego: i eſte fue ſu deſignio, i no la reſpueſta que dierõ al Rey *Abenhimç*. Y boluiendo a nueſtro intento dezimos, que viendo el Rey *Abenhimç*, la mala reſpueſta que le dieron aquellos Reyes, aunque recibio mucho peſar, i triſteza, acordò de vnirſe con los Reyes de Baeza, i Cordoua, para la defenſa de ſu Reyno: i aſsi vnidos todos tres de vna conformidad, començaron a preuenir todo lo neceſſario para la defenſa de ſus Reynos, i mandaron guarecer toda aquella frontera con mucha gente de apie, i de acauallo, i a trechos en la coſta de la mar, mandaron fabricar caſtillos muy fuertes, todo con intento de no dar lugar a que el enemigo pudieſſe tomar tierra en *Eſpaña*, pareciendoles que aquello era lo que mas conuenia: porque ſi le dexauan deſembarcar ſu gente, i formar exercito, ſerian perdidos, i deſtruydos. Y auiendo proueydo eſto, eſtauan a la mira con gran cuydado, para ver házia que parte aportaua el enemigo, para defenderſe del, como ſe defendieron, aunque mal, como ſe vera en el capitulo ſiguiente.

CAPITVLO XIII. DE LA GRAN RESISTENCIA que hizieron los Reyes de España, al General Abdalaziz, i como con perdida de alguna gente, tomo tierra en España para formar su exercito.

AViendo llegado el General Mahometo Abdalaziz al Reyno de Africa, se desembarco de aquella armada, con toda la gente que lleuaua, i entro la tierra dẽtro hasta llegar a la ciudad de Fez, i en ella começò a descansar de aquella larga i prolixa nauegaciõ que auia passado. Y auiendo descansado, començò a proueer, i ordenar con mucha diligencia, i cuydado, todas las cosas necessarias para el buen gouierno de aquellos Reynos: i auiendo reformado las prouisiones de las ciudades, començo a entender al buen despidiente de la guerra, i assi mandò de nueuo apresstar toda el armada que estaua entretenida en aquella costa del Africa, i proueer de todo lo necessario para su buen dispidiente, i nauegacion, assi de bastimentos, como de otros pertrechos necessarios. Tambien mandò apercebir toda la gente de guerra que estaua entretenida en aquel Reyno: i para esta preuencion, les mandò pagar tres pagas adelantadas para el socorro de sus necesidades. Y entre tanto que esto se hazia procuro saber e inquirir muy en particular por via de las espias que tenia en España, el aparato de guerra que tenian preuenidos los Reyes della, juntamente con lãs demas cosas que conuenia saber. Y hecho esto mãdó luego juntar el armada, i los tercios de gẽte de guerra, para hazer el efeto que desseaua: i assi junto los hombres de apie, i de acauallo, i embarcados pareciendole que el designio de aquellos Reyes de España era hazerle re

sisten-

sistencia para defender la tierra, i no dexarle desembarcar la gente de guerra, i formar exercito, i que si en esto no hazia el instancia seria causa de perder mucha gente, i entrar con mal pie a hazer aquella conquista. Y assi como astuto, i mañoso que era considerãdo que aquella costa de España era grande i larga, i que no podia estar todo muy guarnecida de gente de guerra; porque la mayor preuencion que tenian hecha aquellos Reyes della, era házia la parte Occidental, por dõde esperauan el mayor peligro: i que si el hiziesse muestra de desembarcar, i tomar tierra a la parte del Leuante, algo mas arriba podria, tomar tierra con mas facilidad i con menos daño de los suyos, i quando no pudiesse, alomenos diuirtiria los exercitos de las partes contrarias, demanera que no pudiessen acudir a remediar el peligro. Con este designio leuanto aquella armada házia el Leuante, i començò a nauegar, en la qual armada lleuaua seyscientas i tres velas, las quales diuidio en dos partes, para que con las trezientas hiziesse muestra donde queria tomar tierra, porque quandò acudiesse la gente de España, a defender el desembarcadero, con las otras trezientas velas pudiesse el tomar tierra, i formar todo su exercito mas a baxo hazia el Occidente, donde conuenia, que era junto a la ciudad de Hispala. Con esta determinacion llego a vn espacio de costa de mar, aunque no auia puerto para la seguridad de su armada, i començò a echar gente de guerra en tierra, i formar exercito. Mas los Reyes contrarios bien entendieron aquel ardid del qual vsaua con ellos: i pareciendoles que por aquella parte que auia començado a tomar tierra no era decente para la seguridad de su armada, ni menos para poder ofenderles, i assi no curaron de hazerle resistencia alguna. El Abdalaziz visto que auia errado aquel tiro, acordò de embar-

car ſu gente, i boluer házia Occidente: i aſsi mandó de nueuo juntar toda el armada, que eſtaua diuidida en dos partes. Fue a tomar tierra en las Algeziras, tierras que ſolian ſer del Conde don Iulian, en la qual frontera auia mucha gente de guarnicion pueſta por el Rey Abenhimç, para defenderle la entrada. No pudo ſaber el numero cierto della, mas no fueron tan pocos, que en la ribera del mar no defendieſen el deſembarcadero a la gente de Abdalaziz dia i medio ſin ceſſar, i le mataron mucha gente, Mas al fin paſſado eſte tiempo tomo tierra, i aunque con grande perdida de los ſuyos deſembarcó todo ſu exercito de apie, i de acauallo, i formò ſu campo para hazer el efeto que deſſeaua. A todo eſto el Rey Abenhimç, viendo que ſu enemigo auia tomado tierra a fuerça de armas en el Reyno de Eſpaña, i que auia formado exercito con gran pujança, i que la armada de mar que traya era muy grande: i jũto con eſto tenia a los Reynos de Africa ſojuzgados, i pueſtos de baxo del yugo de ſu obediencia, de donde auia de ſer ſocorrido con facilidad de todo lo neceſſario, aſsi de gente de guerra, como de baſtimentos, i las demas coſas de que pudieſſe tener neceſsidad, mandó retirar a todo ſu exercito algo mas atras la tierra dentro cõmo tres millas, i formar ſu campo. Y porque el peligro que podia ſuceder ſeria grande, i el tiempo breue, mandò luego juntar a conſejo a los alcaydes de ſu Reyno, para ver lo que conuenia proueer, i ordenar. Y auiendo tratado muy en particular, i mirado cõ mucho cuydado todos los inconuinientes, ſe reſoluieron entre ellos en aquel conſejo, que el dia ſiguiente ſe le dieſſe la batalla. Con eſta reſoluciõ ſalieron de aquella junta: i para animar la gente de guerra, mãdó echar vando, que todo lo que ſe deſpojaſſe del campo del enemigo, fueſſe para ellos, i que el les hàzia gracia, i mer-

ced

ced de la parte que le cabla de derecho; i que demas desto les concederia muy grandes mercedes: i que de alli adelante todos los que se huiessen hallado en aquella batalla fuessen auidos, i tenidos por hombres nobles, i hijos dalgo. Con este nueuo vando se animo mucho toda la gente de su exercito, i auiendolo formado, i puesto en buena orden, i concierto, represento la batalla al General *M*ahometo *A*bdalaziz el dia siguiente, que fue Domingo a ocho dias de la Luna de el mes de Iumet, el segundo del año de ciento i diez i seys de la Hixera. Y assi representada i aplazada, salieron dos mangas de gente de acauallo de ambas partes, a las nueue del dia, i començaron, vna galana escaramuça, i se trauo la batalla dentro del espacio de vna hora, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Duró la pelea hasta las tres de la tarde sin que se reconociesse ninguna ventaja por ninguna parte, en la qual murio mucha gente de apie, i de acauallo. Y a esta hora visto el Mahometo *A*bdalaziz el grande estrago que házia el *R*ey Abenhimç en los suyos, mandò retirar su exercito con buen concierto como dos millas a tras, i assi retirado, el Abenhimç le fue en seguimiento. Y creo para mi que aquel dia le huuiera vencido, mas fue desgraciado, porque llouio aquella tarde tanto, con tan rezio tiempo, i tempestad que pensaron perecer. Corrieron los rios, i arroyos tan rezios, que todos salierõ de madre, i la tierra estaua tan lodosa, que no podiã los soldados, ni la gente de acauallo marchar sino era cõ grãde trabajo, i assi hizo alto, assento su campo, i mandò curar los heridos, i enterrar los muertos, porque el hedor no causasse algun daño. Y auiẽdo hecho numero el dia siguiente, hallò que auian muerto de ambas partes seys mil peones, i mil i quinientos de acauallo. Y a esta causa quedarõ los dos exercitos tã estragados de aquel

Concuerda este mes i año cõ el mes de Abril del año de 736.

mal

mal temporal que les hizo con tanta tempestad que no sabian que hazerse en mas de ocho dias que durò la lluuia. El armada de mar del Mahometo Abdalaziz se entendio que auia de perecer toda, segun las grandes tormentas que auia passado: mas al fin escapò dellas cõ perdida de sesenta velas. Y estaua tan triste, i afligido, viẽdo aquel mal temporal que le auia corrido, que estuuo muchas vezes determinado de tornar a embarcar su exercito, i dexar por entonces aquella empressa, pareciẽdole que demas de ser ardua, i dificultosa, la auia começado con mal principio, i le sucedian las cosas al reues de lo que traçaua i ordenaua: i que aun el Cielo le era contrario cõ los malos temporales que auia hecho. Mas como por otra parte considerasse q̃ no renia otra parte donde poder hazer empressa, i que la costa, i gasto de aquella armada era grande, i excessiuo, i que si se retiraua, i la dexaua por entonces, necessariamẽte auia de perder mucha parte de la reputacion que auia ganado en la conquista del Reyno de Africa: todo lo qual sentia a par de muerte. Con este cuydado estaua muy afligido, i no sabia que hazerse; i para ordenar lo que mas conuenia, mandò juntar todos los alcaydes principales de su exercito, i entro con ellos en consejo para prouecr lo que conuenia. Y auiendo tratado entre ellos, i conferido sobre aquel particular, se resoluieron de morir en la demanda de la conquista de España, o vencer al enemigo, i sojuzgarla debaxo del yugo de obediencia del Rey Abencirix su señor. Con esta resolucion salieron de aquella junta: i como auian cessado aquellos malos temporales, i estaua claro el cielo, i assentado el tiempo, mandó poner en buena orden, i concierto todo su exercito, i representò la batalla al Rey Abenhimç: i auiendo sido aplazada vn lueues diez i nueue dias del mes de Iumet, se comen-

ço entre ellos muy sangrienta de ambas partes, duró desde las nueue de la mañana, hasta el anochezer, en la qual fue vencido el Rey Abenhimç, i todo su campo perdido, i el salio huyendo de su exercito en vn ligero cauallo. *M*as como auia sacado de la batalla tres heridas mortales, el dia siguiente fue hallado muerto junto a vn arroyo distancia de tres millas, de donde se hauia perdido. El General *A*bdalaziz despojó todo aquel campo, i dexò todo el despojo a sus soldados sin tomarles del cosa alguna, como les auia prometido, i dio gracias al soberano Dios por aquella gran vitoria que auia ganado contra su enemigo: i assi mandó curar los heridos, i enterrar los muertos. Y para mas animar a los suyos, para acabar de conquistar el *R*eyno de España, concedio grandes libertades en nombre del Rey Abencirix su señor, a todos los que se auian hallado en aquella batalla, por auer abierto vna puerta tã dificultosa de abrir, i ardua empressa como era la conquista del Reyno de España, i para que fuessen auidos, i tenidos de alli adelante por hombres hijosdalgo, i que gozassen de las preheminencias, franquezas, i libertades que los tales gozauan, i que los nobles alcaydes, i hijos dalgo que en ella se auian hallado, fuessen preferidos a todos los demas: de alli adelante en las prouisiones de los cargos, i oficios del gouierno de los Reynos del *R*ey Abencirix su señor, assi del tiempo de la paz, como de la guerra, les concedio priuilegio por prouision firmada de su mano, la qual se publicò en su exercito, que assi por ser digna de memoria, para que los comprehendidos en ella sepan el grãde valor i animo de sus passados, para el gozo de las preheminencias en ella contenidas, acordè de encorporarla en esta historia, cuyo tenor de la qual, a la letra dize assi.

PRI-

Priuilegio de hidalguia.

y otras preheminencias en el contenidas.

NOS Mahometo Abdalaziz, ſieruo i leal criado del alto acatado Rey de grande poteſtad Mahometo Abencirix, a quien el ſoberano Dios haga vitorioſo contra ſus enemigos, i continue ſu proſperidad como nos deſſeamos, preſidente del ſupremo Conſejo de la guerra, alcayde, i Capitan general de ſu armada de mar, i exercito por tierra, vſando como vſamos del poder, i facultad a nos concedida, la qual eſta firmada de ſu mano, ſu data en el Real palacio de çarbal, de la Arabia Felice, a dos dias de la Luna de çafar, año ciento, i catorze de la Hixera: la qual mandamos ſe publique juntamente con eſta nueſtra carta, i conceſsion en el exercito que eſta a nueſtro cargo de preſente en eſte Reyno de Eſpaña, para que venga a noticia de todos. Hazemos ſaber a los alcaydes gouernadores de los ſupremos Conſejos, aſsi de la guerra, como del gouierno de ſus Reynos, i a los alcaydes de las forralezas, i caſtillos, i a los gouernadores de las ciudades, i prouincias, i a los alcaydes generales de los exercitos, i armadas de mar, i tierra, i a los Capitanes, i gente de guerra, Cadis, caudillos, i a otros qualeſquier ſuertes de gentes, de qualquier eſtado, i condicion que ſean, o ſer puedan en qualquier manera ſubditos, i naturales del Rey Abencirix ſu ſeñor i nueſtro, como nueſtro ſoberano Dios ha ſido ſeruido de darnos vitoria en la primera batalla que nos auemos tenido en la conquiſta deſte Reyno de Eſpaña, contra el alcayde

Aben-

Abenhimç, i los otros alcaydes sus consortes que se auian alçado, i rebelado con parte del dicho Reyno, i negado la obediencia de la corona, casa, i linage de los Reyes Almançores, i del dicho Rey Abencirix su señor, i nuestro, como su legitimo sucessor, i heredero destos Reynos. Y porque en esta batalla consistia la restauracion, felicidad, i buen sucesso de la guerra de la conquista deste Reyno de Espaňa, assi por esto, como por la dificultad, i gran peligro que auian de passar los hombres, assi de apie, como de acauallo del exercito, respeto de la fortaleza de los enemigos, i por el animo, i valor de sus personas tuuimos desygnio de les conceder algunas libertades, i considerando la empresa que ganaron, i el animo conque pelearon hasta ganar la victoria, como en efeto se gano, derramando su sangre, i cõ grande riesgo de perder sus vidas: considerando esto, i porque conuiene assi al buen despidiente de la guerra, i al seruicio del dicho Rey Abencirix su señor i nuestro, poniendo en efeto este intento, i vsando como en esta parte queremos vsar, i vsamos del dicho poder, i facultad real a nos concedida, i calificando como por la presente calificamos nuestro voto por quatro votos de los del supremo consejo de la guerra, i alçando como por la presente alçamos qualquier obstaculo que pueda cõtradezir en todo, o en parte, aora, o en algun tiempo a lo que de suyo sera contenido, cõcedemos carta de priui egio, i excepciõ, libertad, i hidalguia, a todos aquellos hombres de guerra, assi de apie, como de acauallo, a todos juntos, i acada vno de por si, que se hallaron presentes en la batalla passada q̃ nos tuuimos contra el dicho alcayde abenhimç el Iueues passado 19. dias del mes de Iunet deste presente año, ciento, i seys de la Hixera, es nuestra voluntad en el dicho nombre que de aqui adelante ellos, i sus hijos, nietos,

Esta batalla fedio onzedias despues de la passada.

nietos, i descendientes para siempre jamas sean auidos, i tenidos por hombres nobles hijosdalgo de buena generacion, i como tales puedan gozar, i gozen de todas las franquezas i libertades, i los demas priuilegios, i exemciones, è inmunidades, que los tales hombres nobles hijosdalgo de buena generaciõ, de todos los Reynos del dicho Rey Abencirix señor nuestro, han gozado, i deuen gozar, segun derecho, possesion, i costumbre que hasta hoy se ha guardado en todos los dichos Reynos, sin que les falte dello cosa alguna. Y porque en la dicha batalla se hallaron presentes, i siruierõ muchos hombres nobles hijosdalgo, que deste priuilegio ni de lo que hasta aqui en el esta referido, i concedido de suso, no les aumenta cosa alguna, i para que sean remunerados sus seruicios como es razon, ordenamos, i mandamos, que de aqui adelante para siempre jamas, ellos, i sus hijos, nietos, i descendientes, teniendo la habilidad, i partes que se requieren, i precediendo los seruicios en la guerra, que el fuero de la Arabia ordena i manda, sean preferidos a todos los demas en primer grado, en las prouisiones de alcaydias, de las fortalezas i castillos, i cargos del gouierno de las prouincias i ciudades. Y tambien los que fueren hombres sabios, i letrados, assi mismo sean preferidos, a los demas, en los oficios de Cadis, Mofries, Alfaquies mayores, i menores de las Mesquitas, i en los demas oficios que se prouyeren, i deuen ser proueydos por el dicho Rey Abencirix su señor, i nuestro, i de todos los demas Reyes sus sucessores en todos sus Reynos: de tal manera que deste priuilegio, ni de lo en el contenido no les falte cosa alguna. Y para que sea firme i valedero en todo tiempo este priuilegio, vsando del dicho poder i facultad a nos concedida, juramos i prometemos por el alto i soberano Dios criador

dor de los cielos i tierra, i por todo aquello que deuemos jurar en solemne, estable, firme, ê inuiolable juramento, para que tenga fuerça segun derecho que esta carta de priuilegio i concesion sera firme i valedera en todo tiempo para siempre jamas, i que no sera quebrantada, ni derrogada, ni modificada en todo, ni en parte, antes siempre declarada, guardada, è interpretada en fauor de los en ella comprehendidos, de tal manera, que no tengan razon de se quexar agora, ni en ningun tiempo. Y derogamos qualesquier fueros i costumbres que hablan en contrario por esta vez, dexandolas en su vigor i fuerça revalidas para lo de adelante. Y que el dicho Rey *A*bencirix señor nuestro la aprouara; ratificara, i jurara, i aura por buena en todo tiempo esta carta, sin adicionar, ni menguar, ni modificar della cosa alguna dentro de vn año, contado desde el dia de su data, hasta ser cumplido, assi por su persona real, como por sus sucessores presentes i por venir. De todo lo qual mandamos dar la presente firmada de nuestra mano, i sellada con el sello real del dicho Rey Abencirix señor nuestro, en la fortaleza del çahar, a dos dias de la Luna de Rageb, año de ciento i diez i seys.

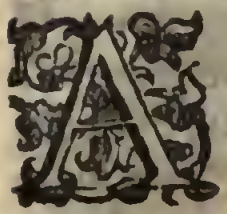
Esta data concuerda cõ el mes de Iulio del año de nuestra redempcion de 736.

ESta carta de priuilegio fue publicada con pregon Real por todo el exercito, lo qual fue causa que se animassen los soldados del campo, i se regozijassen; de tal manera, que cada vno de por si se ofrecia a pelear por quatro, i assi començaron de nueuo apresstarse de lo necessario para marchar adelante a proseguir la conquista. Y alabando la largueza i generosidad del General abdalaziz se diuulgo su buena fama por todo el Reyno de Africa. Todo lo qual fue causa que de nueuo se passasen con el mucha gente de

guer-

guerra, assi de apie como de acauallo, con que se aumento el exercito, i con ellos i con su buen ardit hizo grandes empressas en los demas Reynos de Espaňa, como tratarémos en conuenientes lugares en el discurso desta historia.

CAPITVLO XIV. COMO EL GENERAL *Abdalaziz* gano los Reynos de *Hispala*, i *Cordoua*, i se enseňorea dellos.



Viendo vencido el General Mahometo Abdalaziz aquella batalla, como tratamos en el capitulo passado, para proseguir la conquista de Espaňa, mandò poner en buena orden i concierto su campo, i sin detenerse tiempo alguno, començó a marchar hàzia la ciudad i Reyno de Hispala: i auiendo llegado a ella, los moradores de aquella Corte viendo que el Rey Abenhimç su señor se hauia perdido, i muerto en la batalla passada, i que el *Abdalaziz* lleuaua mucha gente assi de apie, como de acauallo, i estaua vitorioso, pareciendoles que si le haziã resistencia, no les hauia de seruir mas de solo enojar a su enemigo, i assi acordarõ de entregarle aquella ciudad. Con este acuerdo i parecer le prestaron obediencia, i entrò en aquella Corte, i se enseňoreo della, i de todas sus fortalezas sin ninguna resistencia. El Rey *Abenragel*, i los otros dos Reyes llamados Abençulema, i *Abençuleiman*, todos tres Reyes de la *Africa* que estauan recogidos con el Rey Abenhimç (como tratamos en esta historia) aunque le auian ayudado personalmente en la batalla passada contra el General Abdalaziz, vista aquella gran perdida sin aguardar tiempo alguno se fueron huyendo al

Reyno

Reyno de Aragon, i se ampararon con el Rey Abenhut. Y aunque el general Mahometo Abdalaziz los mandò buscar por toda aquella comarca con mucha diligencia i cuidado, por la lengua que tenia dellos, prometiendo grandes mercedes al que se los truxesse viuos, o muertos. Los codiciosos que auian salido a buscar aquella impressa, le truxeron nueuas ciertas como estauan huydos en el reyno de Aragon. Y assi no curando mas dellos por entonces, despues de auer descansado algunos dias, mandò poner en buena orden i concierto todo su exercito, i dexando como dexó nombrado por gouernador de aquella Ciudad, i reyno de Hispala a vn *Alcayde* valeroso llamado por nombre *Abdala Abendahmon*, natural de la ciudad de Marruecos, hombre de gran esfuerço, i valor: començo a marchar con buen concierto hazia la ciudad, i reyno de Cordoua, i auiendo llegado a la de Carmona, i queriendola cercar para ganarla a fuerça de armas, el *Alcayde* que la tenia a su cargo pareciendole que lo que mas conuenia, era no hazerle ninguna resistencia, le embio a suplicar, diziendo, que fuesse seruido de la recibir debaxo de su proteccion, i amparo; porque el estaua presto de le prestar obediencia, i entregarle aquella ciudad, i que el hazia en aquel caso lo que era obligado, porque sabia muy bien que pertenecia ella, i toda Espaňa al Rey *Abencirix* de derecho, i que hasta alli auia estado tiranizada por aquellos *Alcaydes* que se auian coronado por Reyes: i que bien considerado el no tenia culpa ninguna en auerla tenido a su cargo. *Agradó* tanto este buen comedimiento al general *Abdalaziz*, que luego le recibio debaxo de su amparo, i le dio muy honrado cargo en su exercito: i assi le entregó aquella ciudad, i se enseñoreó della, i nombrando como nombrò, para su gouierno, custo-

dia i buena guarda a vn Alcayde de quien hazia mucha confiança, el nombre del qual, i su naturaleza no pude saber. Passó adelante con su exercito marchando hasta llegar a la ciudad de Cordoua. Y auiendo llegado a ella, la sitio i cercò por todas partes. Mas como sus moradores viessen tan gran pujança en el exercito del General Abdalaziz, i que su Rey estaua retirado en el Reyno de Baeça, i que sus fuerças eran pequeñas para poder resistir a tan fuerte enemigo: i junto con esto estauan amedrentados, i afligidos de las amenazas que les auia embiado a dezir, i algo induzidos de las offertas que les auia offrecido si le entregauan aquella ciudad; escogiendo el menor daño le embiaron a dezir resolutamente, que estauan prestos de se la entregar, con que les prometiesse q̃ no les seria hecho ningũ mal tratamiento, i que el assiento de corte i cabeça de España no la mudaria el Rey Abencirix. ni el en su nombre en ningun tiempo a otra parte fuera de aquella ciudad, sino que siempre fuesse corte, i cabeça del Reyno de España, como hasta alli lo auia sido, assi en tiempo de moros, como de Christianos. A este mensaje les fue respondido, que estaua muy contento de lo assi cumplir. Y auiendo jurado aquellas condiciones en nombre del Rey Abencirix su señor de las tener, i mantener, i guardar en todo tiempo, le entregaron aquella ciudad, i se enseñoreo della, i de toda su prouincia, sin q̃ le costasse vn solo hombre. Y auiendo entrado dentro, alojò su campo fuera de la ciudad, i lo mandò proueer de todo lo necessario para su mantenimiento, i començò a descansar algunos dias, para ver lo que conuenia ordenar i proueer, para lo que tocaua a proseguir la conquista de aquel reyno de España, porque se le representauan algunas dificultades i peligros que se podian recrecer en aquella conquista, porque quedaua

por

por reduzir, i ganar los reynos de la provincia de Castilla, Aragon, Murcia, i Valencia: i en la Vandaluzia, el reyno de Granada, en los quales se incluyan muchas tierras, i algunas fragosas, i de grandes montañas, i confinauan por algunas partes con el reyno de Francia, i con el reyno de don Pelayo, de donde podrian nacer algunas dificultades: porque era tan prudente el General Mahometo Abdalaziz, que ninguna cosa por minima que fuesse, dexaua de considerar en la guerra, sin menospreciar el menor inconuiniente del mundo, i assi con su buen ardid ganaua grandes vitorias, porque tenia singular ingenio, i buen entendimiento para las cosas de guerra, como claramente se vera en la traça que dio para acabar de conquistar este reyno de *Es*paña, i reduzirlo debaxo de la obediencia del Rey Abencirix su señor.

CAPITVLO XV. COMO EL GENERAL Mahometo Abdalaziz, embio a Abrahem Abdalaziz su hijo, por indisposicion suya, a conquistar el Reyno de Granada.

COMO el General *A*bdalaziz huuiesse puesto en buena custodia, i guarda la ciudad de Cordoua, i su comarca, enfermó de vna aguda enfermedad, llamada frenesi, i en veynte i vn dia que duró la furia della, todos los suyos le reputauan ya por muerto: mas passado este termino se determinó para salud, i vida suya: i porque estaua tan flaco, i debilitado, que no podia ponerse en camino, para hazer jornada, i continuar la guerra contra los demas *Reynos* de España, i la gente de

guerra de su exercito era mucha, i la costa, i gasto excessiuo, acordo de nombrar i señalar en su lugar vn tiniente de capitan general para aquel efecto. Y assi con este acuerdo estando juntos con el los Alcaydes de su exercito les dio a entender este designio suyo, i ellos se holgaron mucho: i assi nombro, i señalò para este efecto, a vn hijo suyo llamado Abrahem Abdalaziz, que aunque no tenia edad mas de solos veynte años, era hombre de grande esfuerço i valor, i buen entendimiento para la guerra, i muy querido i obedecido de todos aquellos Alcaydes. Y assi nombrado, apercibio el exercito, i lo puso en buena orden i concierto, en el qual haziendo reseña, hallò quarenta mil hombres de apie, i quatro mil de acauallo bien adereçados, porque la demas gente del exercito que faltaua, estaua en guarnicion de los Reynos de Hispala, i Cordoua. Con este exercito començò a marchar hazia aquel Reyno de Granada, que cae a la parte del medio dia de aquel reyno de Cordoua. A todo esto Betiz el Zunici Rey de Granada no estaua durmiendo, temiendo aquel peligro grande que esperaua: i assi auia mandado apercibir toda la gente de guerra de su Reyno, en todo el qual hallo treynta i cinco mil hombres de apie, i siete mil de acauallo. Y porque temiendose como se temia de perder aquel Reyno, no se descuydaua vn solo momento en las cosas que eran necessarias para su buena defensa. Y aunque algunos de sus Alcaydes le dieron parecer que se rindiesse al Rey Abencirix, i le prestasse obediencia, y se quitasse de guerra. Como hombre sagacissimo que era, siempre se reya dellos, diziendoles, que no tenia el Rey Abencirix potestad para conquistarle; porque quando muy turbio curiesse el negocio, i le viniesse a ganar la Ciudad de Granada i su comarca, donde tenia su assiento, i Corte,

como

como tierra llana que era, i que podia hazer poca resistencia, importaria poco, porque el estaua confiado despues de Dios, en las montañas de Sol i ayre, llamadas por otro nombre alpujarras, que eran ásperas, i fragosas, i de grande abundancia de todos los mantenimientos necessarios a la vida humana, donde se podia recoger i passar su vida, que a su parecer eran inexpugnables: i assi es la verdad, porque sobre todas las entradas por donde les podian entrar, tenia labrados fuertes castillos, i proueydas las demas cosas necessarias que conuenian para su defensa. Con este desinio puso en buena orden su campo, i començò a marchar hazia el exercito de su enemigo, como distãcia de diez millas de aquella ciudad de Granada, i estuuo aguardando a su contrario, i auiendo llegado a la vista deste campo, el *Abrahem abdalaziz* le embió a dezir, que se quitasse de guerra, i prestasse obediencia al Rey *Abencirix* su señor, que el prometia de le recebir debaxo de su proteccion i amparo: pues sabia que aquel reyno le tenia tiranizado, i que no era suyo. Y que si esto no hazia, le protestaua que todos los hombres que muriessen en aquella batalla, i en los demas rencuentros que con el tuuiesse, fuessen a su cargo i culpa, i no a la suya, i que assi se lo requeria de parte de Dios, i del Rey *Abencirix* su señor, vna, i dos, i tres, vezes. A este mensage le fue respondido, que el no reconocia por señor de aquel reyno al Rey *Abencirix*, ni sabia que le perteneciesse de derecho i justicia, i que el lo auia heredado del Rey Betiz *Abenhabus* su padre, i que la gente que en la batalla muriesse fuesse a su cargo, i culpa, pues el defendia justamente su reyno, i a sus vasallos de quien les venia a hazer daño, sin auerle hecho ninguna ofensa, i que se apercibiesse a la batalla i hecho de las armas, en el qual fundaua

su derecho, i justicia. Con esta respuesta despachò aquel mensajero, amonestandole, que si mas boluia con semejante demanda, le mandaria dar cruel muerte. Sabida esta respuesta por el Abrahem abdalaziz recibiò mucho enojo: i assi aplazò la batalla para el dia siguiente lueues 18. dias del mes de Iahben de aquel mismo año 116. de la Hixera. Y assi aplazada, al salir del Sol sobre el Orizonte salieron dos mangas de gente de acauallo de ambas partes para començar la pelea, los quales trauaron entre ellos vna galana escaramuça, i luego se trauò muy sangrienta: durò hasta las tres de la tarde. Y porque el Rey Betiz el Çunici lleuaua ventaja al Abrahem abdalaziz, en tener mucha mas gente de acauallo que no el, temiendo el peligro que podia recrecerse por este respeto, mandò retirar su campo como vna milla, i pidio treguas por tres dias, con designio de pedir socorro a su padre de mas gente de acauallo, para fortificarse, i assegurar aquel daño que temia. Mas como el Rey Betiz el Çunici entendiesse esta treta, no se las quiso conceder, antes le presento de nueuo la batalla para el dia siguiente. Y assi como cosa forçosa le embiò a dezir, que estaua contento. Con este cuydado juntó los alcaydes de su exercito a consejo, i auiendo tratado entre ellos lo que conuenia proueer i ordenar, acordaron de dar aquella noche sobre el campo de su enemigo, para si pudiessen vencerle cogiendole algo descuydado, por auer aplazado la batalla para el dia siguiente; resoluiendo, como resoluieron entre ellos, que en este hecho no se cometia traycion, ni se quebraua palabra, pues el Rey Betiz el çunici no auia querido conceder las treguas que le auia pedido por tres dias. Con esta resolucion salieron de aquella junta, i assi pusieron el exercito en buen concierto i orden, i començaron a marchar con

silen-

silencio: i a la media noche dieron sobre el campo de su enemigo, i porque hazia luna como de dia, se trauò la batalla muy sangrienta, durò toda aquella madrugada hasta el amanecer, en la qual muriò mucha gente de ambas partes: i al salir del Sol se reconocio la vitoria por el Abrahem abdalaziz. El Rey Betiz el çunici se fue retirando huyendo con el resto de su exercito hazia la ciudad de Granada: i pareciendole que aunque le quedaua posibilidad para poder representar la batalla de nueuo a su enemigo, no le era licito, ni conuiniente; porque si acertaua a perder la gente que le quedaua, no se podia preseruar sin ella en las montañas de Sol i ayre, conforme al intento que tenia traçado. Con este temor i miedo, desamparó su corte, i todos los lugares de su contorno, i se retiró con todos los suyos en la aspereza de aquellas motañas de Sol i ayre, i mandó guarnecer las fronteras dellas, i assi se asegurò de aquel peligro en que estaua puesto. El Abrahem abdalaziz passò marchando sin detenerse tiempo alguno hasta la ciudad de Granada, i entrando dentro se enseñoreo della, i de toda su comarca, que es bien grande; i se holgó con aquella vitoria, porque era la primera que auia ganado en su vida. Y haziendo reseña halló que le auian faltado en aquella batalla, dos mil i quinientos hombres de apie, i ocho cientos de acauallo, i de la gente del Rey Betiz el çunici hauian faltado seys mil hombres de apie, i mil i quinientos de acauallo. De todo lo qual embiò particular relacion al General Abdalaziz su padre, i le embiò a pedir la orden que auia de guardar en lo demas que le ordenasse, para no exceder della en cosa alguna. Y auiendo recebido esta carta, se holgo mucho cõ aquel buen sucesso, juntamente con la buena fortuna que auia començado a tener su hijo; i assi le embio à

mandar que guarneciesse bien aquel reyno de gente de apie, i de acaballo, qual conuenia para su seguridad, custodia, i buena guarda, i que boluiesse a la ciudad de Cordoua, para desde alli proseguir i continuar la conquista de los demas reynos de España. Y assi recibida esta carta por el Abrahem abdalaziz hizo lo que por ella su padre le mandaua, i sin detenerse tiempo alguno boluio a la ciudad de Cordoua, donde fue muy bien recebido del Mahometo abdalaziz su padre, i començó a descansar de aquel trabajo passado de la guerra. Y lo que ordenaron para continuar la conquista de los reynos de Baeça, Murcia, i Valencia, tratara el capitulo siguiente.

CAPITVLO. XVI COMO ABRAHEM

Abdalaziz fue con exercito sobre los reynos de Baeça, Murcia y Valencia y como los gano de nueuo, y los sojuzgo a fuerça de armas.

DESPVES de passados algunos dias, como el General Mohometo abdalaziz estuuiesse toda via flaco, i debilitado de la enfermedad passada, i no se atreuiendo a poner en camino para continuar la conquista de España, i como por otra parte viesse la buena fortuna de Abrahem abdalaziz su hijo en aquella empressa que auia hecho por su orden, contra Betiz el çunici Rey de Granada: con tan buen sucesso acordó de embiarle con el exercito sobre los reynos de Baeça, Murcia, i Valencia, contra aquellos tiranos que los tenian vsurpados. Con este designio mandó apercebir el exercito, i rehazerlo con nueua gente de aquellos reynos de Cordoua, i Hispala. Y para este efeto pareciendole que era bueno, licito.

i con-

i conueniente conceder à sus naturales moradores el mismo perdon que auia concedido a los *Africanos*, para ganarles la voluntad para seruir al Rey Abencirix, les concedio el mismo perdon, i remision de culpas i delitos que auian cometido contra la casa de Naçr: i demas desto mandò pregonar en aquellos reynos, que todos los hombres que quisiessen seruir al Rey *Abencirix* en aquella guerra voluntariamente, serian admitidos, i bien pagados: i demas desto les serian concedidas otras libertades. Con este nueuo yando acudio mucha gente al exercito assi de apie, como de acauallo: i haziendo reseña hallò quarenta i cinco mil hombres de apie, i seys mil de acauallo, con los quales començò a marchar hàzia el reyno de Baeça, contra el Rey *Abencotba*, para despoſſeerle de aquel reyno, como tenia la orden del General Mahometo abdalaziz su padre. Mas como el Abencotba viesse la gran pujança de su enemigo i las vitorias que cada dia ganaua, i junto con esto conſideraua que su reyno era flaco, pequeño, i de pocas fuerças para hazerle resistencia, acordó de desamparar su reyno, i passó marchando con su gente hazia el reyno de Murcia con intento de juntarse con los Reyes de aquella prouincia, i vengar su injuria, o morir en la demanda Y auiendo llegado el Abrahem abdalaziz a las ciudades de Vbeda, i Baeça, se enseñoreo dellas, de todas sus fuerças sin ninguna resistencia. Y assi passò marchando sin detenerse tiempo alguno, atrauessando vnas sierras que caen hazia la parte Oriental de aqual reyno. El Rey Abencotba auiendo llegado con su exercito al reyno de *Murcia*, fuebien recebido del Rey Abrahem el azcandari, como muy amigo suyo que era, i auiendo conferido entre los dos sobre lo que conuenia proueer contra aque peligro que esperauan

te-

tener, se resoluieron de embiar vn embaxador, a toda prisa al Rey Hazen que reynaua en el reyno de Valécia, i otro al Rey Abenhut que reynaua en el reyno de Aragon, pidiendoles muy encarecidamente quisiessen vnir con ellos sus fuerças contra el Rey Abencirix, significandoles el peligro grande en que todos estauan puestos. Con esta determinacion embiaron aquellos embaxadores a toda prisa, porque el socorro no sufria dilacion. Y auiendo llegado el vno dellos al Rey Hazen, fue del bien recebido: i pareciendole que lo que mas conuenia, era hazer luego lo que le pedian aquellos Reyes de Baeça, i Murçia, recogiò luego toda la mas gente de apie, i de acauallo que pudo, i fue en su socorro. El Rey Abenhut no se determinó a socorroles, porque por otra parte se auia vnido con el Rey de Toledo, llamado Abenrahmin, i auian embiado embaxadores al General Mohemeto abdalaziz ofreciendole vasallaje, i que no querian guerra con el, con tal condicion, que no se hiziesse con ellos novedad alguna: i como estauan aguardando respuesta de aquella embaxada, no se determinò a embiarles socorro, temiendo no enojar al enemigo, i assi los tres Reyes de Baeça, Murcia, i Valencia, vnidos, i juntados con su exercito en el reyno de Murcia, puesto en buena orden i concierto, estuuieron aguardando a su enemigo, en el qual exercito hallaron haziendo reseña ocho mil hombres de acauallo, i treynta i cinco mil peones, toda gente bien luzida, i buenos soldados. El Abrahem abdalaziz llegó con su exercito a vista del campo de sus contrarios como distancia de dos millas, i les embiò a dezir con vn mensagero, que se dexassen de guerra, i prestassen obediencia al Rey Abencirix su señor, pues le pertenecian de derecho aquellos reynos: o que se apercibiessen a la batalla; Protestandoles

como

como les proteſtaua las vezes que deuia ; que toda la gente que en ella murieſſe fueſſe a ſu cargo , i no al ſuyo : i que ſi ſe apartauan de aquel mal propoſito que tenian, les prometia i juraua de los recebir debaxo de la proteccion i amparo del Rey Abencirix ſu ſeñor , i de perdonarles todo lo paſſado. Y auiendo llegado eſte menſagero a la preſencia de aquellos Reyes , entraron en conſejo: i auiendo conferido entre ellos lo que conuenia reſponder , i conſiderando que el poder de ſu enemigo era grande , i que tenia ya ſojuzgada la mayor parte de Eſpaña, reſoluieron de preſtarle obediencia . Con condicion que ſiempre ſe auian de llamar Reyes,como haſta alli ſe auian llamado,i que auian de eſtar quietos i pacificos en ſus Reynos,como auian eſtado : i que ellos eſtauan preſtos de reconocer vaſallaje con juramento , i preſtar obediencia al Rey Abencirix , i darle el tributo que bueno i licito fueſſe. Y junto con eſto auia de ſer condicion , que el Abrahem abdalaziz boluieſſe con ſu exercito ſin entrar en aquellos Reynos , ni hazer en ellos ningun daño, i no de otra manera.Con eſta reſpueſta boluieron a embiar aquel menſagero : i auiendo llegado a la preſencia del Abrahem abdalaziz , i auiendo leydo ſu carta , ſe parò confuſo , i aſsi mandò luego juntar a conſejo de guerra todos los Alcaydes principales de ſu exercito: i auiendo tratado entre ellos ſobre aquel particular, no ſe atreuieron reſoluer coſa alguna,aſsi por no tener comiſsion baſtante para conceder aquellas condiciones , como porque les parecio coſa ardua , tratar de medios i conciertos , ſin dar parte dello al General Mahometo abdalaziz ſu padre . Con eſta confuſion determinaron en aquel conſejo de embiar a conſultar aquel negocio con el General Mahometo abdalaziz, para ſaber i entender lo que era ſu voluntad reſpon-

der

der aquella demanda. Y assi despachò un correo a toda diligencia. Y auiendo visto el general Mahometo abdalaziz la demanda de aquellos Reyes, i las condiciones que pedian, pareciendole que eran disparates les embio a dezir, que en lo que tocaua de recebirles debaxo del amparo i proteccion del Rey Abencirix su señor, que estaua presto de lo hazer assi: mas que auia de ser con condicion que auian de dexar aquellos reynos libres i desembargados para tomar posseson dellos en su Real nombre, i que se auian de reduzir a ser Alcaydes particulares, como en efeto lo eran, i sujetarse a le seruir en la parte i lugar que les fuesse mandado, i que en gratificacion desta sumission les prometia de hazer merced, i tener cuenta particular para ella con sus personas, i no de otra manera: porque demas de no tener ellos justicia, ni derecho para ser Reyes, en buena razon no podria el concederles aquellas condiciones que pedian, porque seria confessar derecho de señorio al que no lo tenia. Con esta respuesta mandò despachar aquel correo: i auiendo llegado a la presencia del Abrahem abdalaziz les embio con el mismo mensagero la resolucion del General Abdalaziz su padre: i auiendola recebido, i uisto aquellos tres Reyes, les parecieron muy arduas de cumplir; i auiendo conferido sobre todo lo que conuenia responder, resoluieron de darle la batalla, i no cumplir aquellas condiciones. Con esta resolucion se la representaron a su enemigo lueues a veynte i nueue dias de la Luna de Iabuel de aquel mismo año ciento i diez i seys de la Hixera. Y auiendo puesto sus exercitos en buena orden i concierto, salieron dos mangas de gente de acauallo cada vna por su parte, i començaron a escaramuçar para trauar la pelea, i luego se trauo la batalla muy sangrienta de ambas partes.

Concuerda este año con el de N. Saluador Iesu Christo de 736. Por el mes de Octubre.

Du-

Duró aquel dia desde las nueue de la mañana hasta q̃ los desparcio la obscuridad de la noche, sin que se reconociesse ninguna ventaja por ninguna de las partes. Murio en ella mucha gente, assi de apie, como de acaballo. Y el dia siguiente sin mas aguardar razones bolvieron a poner sus exercitos en buen concierto, i tornaron a la pelea de nueuo: duró aquel dia desde el salir del sol, hasta las dos de la tarde, sin que se reconociesse ventaja por ninguna de las partes: i aquella hora llegada el Rey *Abencotba* como hombre desesperado deseando la muerte, se metio con mil hombres de acaballo por vn lado del exercito del *Abrahem Abdalaziz*, i le hizo grande estrago en los suyos, de tal manera, que le fue necessario retirarse buenas dos millas mas atras, y estuuo en vn punto de perderse aquel dia todo su exercito. Y auiendole esparzido con la obscuridad de la noche, el dia siguiente estauan todos atemorizados, assi por ver la fortaleza que tenian los dos campos, el vno contra el otro; como por ver el grande estrago i mortandad de gente que auian muerto en aquellos dos dias. Porque haziendo numero, hallaron que auian faltado de ambas partes veynte i tres mil hombres de apie, i quatro mil de acaballo. Desta vltima refriega que auemos tratado, salio muy mal herido el *Rey Abencotba* de vna lançada en el muslo: de lo qual recibieron aquellos Reyes sus compañeros mucha pena i cuydado, pareciendoles que auian perdido en tiempo de tan grande necessided, al que les auia muerto aquel dia mas de quatro mil enemigos: i assi començaron a desmayar, teniendo por entonces muy cierta su perdicion. Mas el *Abencotba* sintiendoles aquella tristeza, les animò de nueuo: i despues de auerse curado, caualgò en su caballo, i mandò poner el exercito en buen concierto, i sin dilatar la pelea

vn solo momento, les hizo vn razonamiento, afeandoles aquella tristeza que tenian, diziendoles que peleassen como buenos i esforçados caualleros, i moriessen honradamente, porque con aquello pagauan la deuda que deuian a la ley de caualleria i nobleza, pues para morir auian nacido. Con este razonamiento se metieron en la pelea de nueuo, en la qual fueron todos tres Reyes muertos, i vencidos, despues de auer hecho vn grandissimo estrago en el campo del Abrahem Abdaziz. El qual auiendo acabado de despojar aquel exercito, passo adelante marchando con el resto del campo que le quedaua, porque le auia faltado en aquellas tres batallas mas de la mitad de la gente de apie i de acaualllo, i se enseñoreo de aquellos Reynos tomando la possession dellos. Y luego embio la nueua de aquella victoria al General Abdalaziz su padre: con la qual se holgò muchissimo por vna parte, i por otra le pesò, en ver que le auia faltado tanta gente de guerra: i assi le embiò a mandar, que assistiesse en el Reyno de Murcia, i en el de Valencia, hasta tanto que el le embiasse la orden que auia de guardar. Y lo que proueyò i mandò acerca del gouierno, custodia, i buena guarda dellos, i de las demas cosas tocantes a la guerra, trataremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVII. DE LA EMBAXADA *que embiaron los Reyes de Aragon, y Toledo al General Abdalaziz, ofreciendole vassallaje al Rey Abencirix, y de como aceptò su ofrecimiento, y del gouierno que mandò poner en los Reynos de Murcia y Valencia.*

COMO el General Abdalaziz huuiesse embiado a conquistar aquellos Reynos de Bacça, Murcia, i Valencia: i viendo su gran poder

el

el Rey Abenhut que reynaua en *Aragon*, i el Rey *Abenrahmin* que reynaua en Toledo, de vn acuerdo i parecer le embiaron vn Embaxador pidiendo su amistad, i ofreciendo vassallage al Rey Abencirix, i tributo que fuesse conueniente: con que les dexasse quietos, i pacificamente en sus Reynos. Fundados en este parecer, por no tener parte de donde les pudiesse venir socorro, ni posibilidad que fuesse bastante para hazer resistencia a su enemigo. Y como el General Abdalaziz viesse el cruel estrago que se auia hecho en los suyos en el Reyno de Murcia, i la muerte de aquellos tres Reyes, pareciendole inhumanidad dexar de venir a partido con ellos; recibio bien aquel Embaxador, i le mandò aposentar i dar todo lo necessario para su menester. Y auiendo conferido con los suyos sobre aquel particular, i considerando que le faltaua mucha gente de su exercito, i que para rehazerlo de nueuo era menester mucha costa i gasto; porque estaua repartido en los Reynos ganados para su guarnicion, i buena guarda; assi por esto, como porque tenia intento de conquistar a los Christianos del Reyno de Leon, i porque aquellos dos Reyes que pedian aquel partido eran belicosos, i posseyan mucha tierra, i alguna della aspera, y fragosa: i porque tambien se temia no fuessen socorridos por algunos Christianos del Reyno de Francia, i de las montañas de Vizcaya, aceptó aquel partido que le pedian, debaxo de las condiciones siguientes. La primera fue, que se auian de llamar Visreyes, como en efeto lo heran, i reconociessen por Rey i señor legitimo, successor, i heredero de aquellos Reynos al Rey Abencirix, i jurassen de nueuo por tal. La segunda fue, que todas las rentas, i aprouechamientos que rentauan aquellos Reynos, fuessen para el Rey *Abécirix*, excepto aquella parte que fuesse bas-

bastante para el sustento dellos, i de la gente de guerra, como fronteras de Christianos que eran. Y que si en algun tiempo el Rey Abencirix fuesse seruido de los mudar a otros gouiernos de Reynos, como fuesse mejorandoles, fuessen obligados a los aceptar, i seruir en ellos. Con estas condiciones i respuestas mandò despachar aquel Embaxador, i con que dentro de cinquenta dias que les dava de plazo para aceptarlas, respondiessen resolutamente a su carta: donde no, que passados, las dava por ningunas. Y auiendo visto estas condiciones aquellos Reyes, aunque les parecieron asperas i dificultosas, escogiendo por menor daño aceptar aquel partido, que no perderse como los demas Reyes de Espaňa, las aceptaron, y juraron. Con condicion que el Mahometo Abdalaziz en nombre del Rey Abencirix su señor, concediesse perdon con juramento a estos Reyes, i a todos sus subditos de todo lo passado. Y auiendo recibido este replicato el General Abdalaziz, fue contento de lo assi hazer aceptar i cumplir: i assi les concedio perdon general con solemne juramento, y los recibio debaxo de la proteccion i amparo del Rey Abencirix su señor. Y auiendo acabado esto, como estuuiesse ya bueno i rezio de la enfermedad passada, i pareciendole ser necessario visitar todo el Reyno de Espaňa, i poner en el buen gouierno. Con esta determinacion se partio de la ciudad de Cordoua, i se fue a la de Murcia, donde fue bien recibido de Abrahem Abdalaziz su hijo, i de todos los demas alcaydes de su campo que le tenian bien desseado. Y auiendo descansado algunos dias, mandó hazer paga a toda la gente de guerra que auia seruido en la conquista del reyno de Espaňa, i dio muchos cargos i oficios a los alcaydes, i particulares soldados que se auian señalado en las armas, y en ardides de guerra, con que que-

daron

daron todos muy gratos i contentos. Y pareciendole que era justo llegarse hasta el reyno de *Aragon* a ver aquel territorio, i la disposicion que tenia, assi para esto, como para tomar del possession en nombre del Rey Abencirix su señor, mandò luego reformar el exercito que tenia entretenido en aquellos reynos de Murcia, i Valencia, assi de gente de apie, como de acauallo: i dexando, como dexò nombrado por Visrey de Valencia a vn alcayde valeroso, de quien hazia mucha confiança, llamado por proprio nombre Mahometo abencabuh natural de la Arabia Petrea: i en el de *M*urcia a otro alcayde valeroso, llamado por proprio nombre Alii abençayde, natural de Africa, hombre de grande esfuerço i valor, se partiò marchando con aquel campo suyo, en el qual lleuaua treynta mil hombres de apie, i quatro mil de acauallo. Y auiendo llegado al Reyno de Aragon, fue muy bien recibido del Rey Abẽhut: i auiendo apeado a aquel reyno, tomò del possession en nombre del Rey Abencirix su señor: i sin detenerse tiempo alguno, pareciendole que era necessario boluer luego a la ciudad de Cordoua a dar orden en el sossiego i gouierno de toda España, como reyno nueuamente ganado, i alterado con muertes, i robos, sacos, i otros mil agrauios que auian recibido del, i de su exercito sus naturales moradores: i assi con este designio boluió marchando por el reyno de Castilla: i auiendo llegado a la ciudad de Toledo donde tenia su Corte i assiento el Rey Abenrahmin, le recibió muy bien (aunque à mi parecer contra su voluntad:) i auiendo tomadò la possession de aquella ciudad i reyno; sin detenerse tiempo alguno passò marchando hasta llegar a la ciudad de Cordoua, Y auiendo llegado a ella mandò alojar i repartir aquel exercito por todos los lugares de su co-

marca, i en la de Hiſpala, i començò a deſcanſar de aquel camino largo: i trabajoſo que auia paſſado. Y lo que deſpues hizo i ordenò, dira el capitulo ſiguiente.

CAPITVLO XVIII. COMO MAHOmeto Abdalaziz ordeno el gouierno del reyno de Eſpaña, y como autendolo ordenado, embio vna larga relacion de lo que haſta alli auia hecho al Rey Abencirix ſu ſeñor, con el eſtado de la guerra, para ver lo que le mandaua.

DEſpues que el General Abdalaziz llegò a aquella ciudad de Cordoua ordenò ſu gouierno, nombrando por alcayde della a vno llamado por propio nombre Abulcacim abenrahmin, natural del reyno de Tunez, el qual era hombre de grande esfuerço i valor. Y porque auia prometido a ſus naturales moradores al tiempo que ſe la entregaron, que la auia de dexar en cabeça, i corte, como haſta alli auia ſido del reyno de Eſpaña, acordò de aſiſtir en ella, haſta ver lo que el Rey Abencirix ſu ſeñor le embiaua a mandar que hizieſſe. Y como tenia deſignio eſte Abdalaziz de aſiſtir en aquel reyno de Eſpaña, por auerle parecido muy bueno, i de grande amenidad i freſcuras, abundancia i fertilidad de mantenimientos, i deſde alli gouernar los reynos de Africa, embiò vna carta al Rey Abencirix ſu ſeñor, con relacion del eſtado de las coſas de la guerra, i la neceſsidad preciſa que auia de perſona que fueſſe de valor para el gouierno de aquellos reynos alomenos algun tiempo, haſta tanto que eſtuuieſſen ſoſſegados i aſſegurados de nuevos rebeliones, como ſuele

suele a contecer : la qual carta escriuiò a la letra desta manera.

LOS loores sean dados al soberano Dios, *Amen*. Al alto, acatado Rey de grande potestad, gran Califa, de alta progenie, guerrero belicoso, defensor de la morisma *Alii* abencirix, a quien nuestro soberano Dios haga vitorioso, i de paz continua a todos sus subditos, con augmento de mas reynos, grande prosperidad i continua felicidad, como este tu fiel i leal criado Mahometo abdalaziz dessea. Y auisando de lo que es a mi cargo, digo que auiendo llegado con el armada al reyno de *Es*paña, tomò tierra con grande dificultad, por la fuerte resistencia que los Alcaydes tiranos della me hizieron. Y auiendo formado el exercito en tierra, en la primera batalla que tuue contra el tirano *A*benhimç, que reynaua en el reyno de Hispala, i el que reynaua en Cordoua llamado por nombre *Ab*dilbar, les vencì, i gane aquellos dos reynos en diez i nueue dias del mes de Iumet, del año passado ciento i diez i seys de la Hixera, que fue el dia en que les di la batalla: pense ser perdido en ella, con las grandes pluuias i tempestades que hizo el tiempo, i la armada de mar escapò con perdida de sesenta velas: mas al fin fue nuestro soberano Dios seruido de darme vitoria contra el. En esta batalla murió el alcayde Abenhimç de tres malas heridas : i el Visrey tirano de Cordoua, i los tres tiranos Visreyes de los reynos de Africa, que se me auian escapado huyendo en la conquista della a la ciudad de Hispala, en este reyno de España todos quatro se me escaparon huyendo desta batalla, porque a la sazon auian venido a ella en fauor del tirano *A*benhimç, como hombres que estauan recogidos en su Reyno. Y auiendo entrado en la ciudad de Cordoua enfermè de aguda enfermedad, llamada frenesi:

neſi: i tuue por muy cierta la muerte. Y porque la conquiſta deſte reyno no ceſſaſſe, por ſer el gaſto grande del armada de mar, i exercito por tierra, nombrè en mi lugar a Abrahem abdalaziz mi hijo, el qual ſe dio tan buena maña, que allanó i ganó los reynos de Baeça, Murcia, i Valencia, i en la batalla que tuuò contra los tres tiranos Viſreyes que los tenian vſurpados, que ſe auian vnido contra el en el reyno de Murcia, murieron en ella. Eſta fue la ſegunda jornada que por mi orden hizo en eſte reyno de Eſpaña, porque en la refriega que tuuo antes deſta contra Betiz el Çunici que reynaua en Granada, le venciò, i allanò aquel reyno. Aunque hago cuenta que eſta toda via por conquiſtar, porque el Betiz ſe recogiò en vnas aſperas montañas fragoſas i muy fertiles i abundantes de mantenimientos para poderſe ſuſtentar ſin neceſsidad, llamadas las motañas de Sol, i ayre, caen a la patte de medio dia deſte reyno de Eſpaña, las quales tiene fortificadas con fuertes caſtillos que tiene fabricados ſobre las entradas dellas. Son dificiles de conquiſtar. Hazia el Norte, i parte Oriental deſte Reyo, cae el reyno de Caſtilla i el de Aragon, donde reynauan los Viſreyes Abenrahmin, i Abenhut, auiendome pedido muy humilmente les perdonaſſe, i remitieſſe lo paſſado, ofrecieron de preſtarte obediencia, i reconocer por ſeñor de aquellos reynos: i yo por juſtas cauſas i conſideraciones que tuue, accepte ſu promeſſa, i los recebi debaxo de tu proteccion i amparo, con aquellas condiciones, ſujecion, i vaſſallaje, que reconocen a tu Real Corona los demas Viſreyes de tus reynos, ſin mas ventaja alguna. Y auiendo conualecido de mi enfermedad, pareciendome neceſſario, apee, i anduue todo eſte reyno de Eſpaña por mi perſona, haſta el reyno de Aragon, que confina con el de Francia, i del tomè poſ-

ſe-

sessión en tu real nombre, i busque con diligencia aquellos Alcaydes tiranos que se me auian escapado huyendo de la primera batalla, i tuue nueuas ciertas como estauan huydos en el Reyno de Francia Tambien tome possession del Reyno de Toledo viniendo de camino a esta ciudad de Cordoua, donde de presente quedo con salud. Entiendo en la nueua reformacion destos reynos: Ay necessidad de persona de grande confiança i valor que asista en ellos, porque estan peligrosos de nueuos rebeliones que sus naturales moradores podriã hazer como gente ofendida con mil insultos, muertes, i robos que los tuyos hizieron i cometieron contra ellos en la conquista passada. Y el que asistiere en ellos podra gouernar i allanar i sossegar los Reynos de Africa, por estar casi juntos con estos de España: porque aunque estan todos sojuzgados debaxo del yugo i seruidumbre de tu Real Corona, confinan a la parte de Vizcaya que caen a la parte del Norte deste Reyno de España, i con el Reyno de Leon, donde ay de presente muchos Christianos, i vn Rey belicoso que los gouierna i rige, contra el qual querria formar exercito para conquistar todo aquel territorio. Y tambien las montoñas de Sol i ayre, donde esta recogido Betiz el çunici que reynaua en Granada, de quien tengo ya hecha mencion, i hasta hazer estas dos empressas, soy de parecer que es necessaria mi estada en esta tierra, aunque contra mi voluntad por la falta que haze mi persona en tu Real casa: mas la necessidad precisa me fuerça a ello, porque sino se acaban de conquistar estas dos montañas, no tienen seguridad estos reynos de no perderse, otra vez. De todo te doy particular cuenta, i relacion verdadera, para que proueas en todo lo que mas conuenga a tu Real seruicio. Y Dios sea en tu guarda i fauor, como yo desseo. De

Concuerda este año con el de N. Saluador Iesu Christo de 718. por el mes de Febrero

la ciudad de Cordoua a tres dias del mes de çafar, año de ciento i diez i siete.

¶ Al Pirncipe *A*brahem almançor mi señor, mandaras dar mis besamanos, i dar el parabien del augmento de sus reynos, con ofrecimiento que hago, de que siendo seruido, en su nombre conquistare el reyno de Francia, o morire en la demanda: con lo qual tendre entera satisfacion de mi persona, que aure hecho lo que soy obligado a tu Real seruicio, i al suyo. Alabado sea Dios Amen.

CON esta carta despachó vn mensagero en vna ligera fusta, i auiendo llegado a la presencia del Rey Abencirix, i dado la carta, se holgò estrañamente del bueno i felice sucesso de la conquista del reyno de España, i en albricias de aquella nueua mandò dar a aquel mensagero muchas joyas de gran valor, i demas desto le proueyo en vn cargo del gouierno de sus reynos de Visrey de la prouincia del Xam. Y al General *A*bdalaziz le embió a mandar, que su voluntad determinada era que continuasse la conquista de España, hasta que no dexasse en ella cosa alguna por conquistar, i que desde alli gouernasse los reynos de *A*frica. Y auiendo recebido el General Mahometo abdalaziz esta respuesta i nueua orden, se holgò con ella, que era lo que el mas desseaua para residir en España. Tambien le embiò el Rey *A*benciriz a *A*brahem abdalaziz su hijo en pago de aquellas vitorias que auia ganado titulo de *A*lcayde de los grandes de su reyno, i le mandò que luego se lo embiasse a la Corte de çarual, porque le queria ocupar cerca de su persona, en cosas tocantes a su Real seruicio. De lo qual fue contento el General Abdalaziz, i assi sin detenerle tiempo alguno, le mandó fletar treynta velas muy bien adereçadas, en las quales se embarçó el *A*brahem abdalaziz,

Esta prouincia confina con la Persia, y es fertilissima y deleytosa.

ziz, i con el embiò muchas joyas i preseas de gran valor, que auia adquirido en la conquista deste reyno de España. Y auiendo aportado en saluamento en la Arabia, i llegado a la presencia del Rei Abencirix su señor, le recibió muy bien, i le hizo grandes fauores. Y luego el dia siguiente le nombrò i señalò por Capitan General de su armada de mar: caso digno de admiracion, por ser de tan poca edad como era: aunque para dezir verdad tenia muchas letras, i buen entendimiento, i era hombre muy valeroso para la guerra. Con el qual cargo i oficio fue muy regozijado i embidiado de todos los alcaydes de aquella Corte: de la qual prouision dio luego auiso al General Mahometo abdalaziz su padre. Con la qual nueua se holgò muchisimo como era razon. Y lo que despues sucedio tratara el capitulo siguiente.

CAPITVLO XIX. COMO MAHOmeto Abdalaziz se casò con la Infanta Egilona hija del Rey don Rodrigo, dexandola en su ley de Christiana.

LA Infanta Egilona, assi llamada por propio nombre, hija del Rey don Rodrigo, de muy poca edad, al tiempo que se perdio este Rey, la puso en custodia i buena guarda vn criado suyo, llamado por nombre Cratilo, a la qual criò entre otros hijos que tenia encubierta, i en son de hija, temiendose de que los moros no supiessen que era de estirpe i sangre Real, la lleuássen a presentar al Rey Miramamolin almançor. Esta Infanta se criò en esta casa hasta la segũda entrada q̃ este general Abdalaziz hizo en este reyno. Y como este Cratilo tuuiese

se vn sobrino suyo hijo de su hermana mancebo huerfano, al qual tambien auia criado en su casa como hijo, i este se enamorasse desta Infanta, con desgoio de casarse con ella, aunque no se lo osaua dezir, siempre viuia con este cuydado. Y como por otra parte el Cratilo pretendiesse casarla con vn hijo suyo, andauan en competencia los dos primos sobre este particular. De todo lo qual estaua esta pobre Infanta bien descuydada, porque aunque estaua despossey da de los bienes temporales, tenia altos pensamientos. Y auiendole el Cratilo descubierto este intento, ella recibiò mucho pesar i tristeza, en ver el atreuimiento de su criado en pretenderla por muger para su hijo. Y como le tuuiesse en lugar de padre, por auerla criado desde su niñez, i amparado en aquella grande persecucion, le respondio diziendo, que hiziesse su voluntad, de la qual ella no auia de exceder en cosa alguna: con esta respuesta recibiò contento. *M*as como el maluado del sobrino supiesse con certidumbre el intento del tio, que era de casar a esta Infanta con su hijo, quitandole a el la empressa deste casamiento, vsando de traycion contra quien le auia criado, i amado como padre, se partiò de la ciudad de Illiturgi, donde viuia el Cratilo, la qual cae en la prouincia de la Vandaluzia: i auiendo llegado a la de Cordoua, se presentò ante el General Mahometo abdalaziz, i en mucho secreto le descubriò a esta Infanta, i le dio auiso de como el Cratilo su tio la queria casar con su hijo. Con la qual nueua se holgò el General *M*ahometo abdalaziz: i assi luego a la hora embiò por ella. Y siendo trayda ante el, le contentó tanto, i le agradó su vista, que luego la apeteciò por muger, porque era hermosissima i de linda disposicion. Y auiendole preguntado el Mahometo abdalaziz, que si apetecia estar en su casa i palacio: le respondio ella dizien

do

do desta manera, Señor mio, yo soy vna pobre donzella, i aunque de sangre Real, despojada de los bienes de fortuna, i puesta por ella en el mas baxo estado que oy puede estar muger de mi calidad: i assi te suplico no permitas q̃ yo pierda el velo de mi castidad, hasta oy preseruada entre tantos trabajos i miserias como son las que por mi han passado: i como desta joya que me queda yo tenga della esta seguridad que no me sera quitada, en lo demas yo soy tu sierua, ordena de mi a tu voluntad i gusto. No te engañe mi belleza i tierna edad, que es transitoria; i estima en mas la ley de caualleria i nobleza que deues guardar i no la quieras macular quebrantando el fuero della a la qual estas sujeto contra vna pobre muger desfauorecida, triste i miserable como yo soy. Ni creo que la generosidad de tu buen pecho tan diuulgada por estos reynos, dará lugar a que cometas cosa qne contra ella dissuene. Todo este razonamiento díxo esta buena i casta Infanta con tan grande lamentacion, que prouocò a lagrimas al General abdalaziz, i a todos los demas Alcaydes que estauan presentes condoliendose della. Y viendo en quanto estimaua su virginidad i virtud, la amo mucho mas, porque segun lo que en su presencia significó i diò a entender, todo lo que auia perdido hasta alli no lo estimaua en nada, en comparacion de poder conseruar su honesta vida i buena reputacion. Mas como el General Mahometo abdalaziz estuuiesse prendado de su hermosura i buena disposicion exterior, fue causa aquel razonamiento a prouocarle a mayor amor, afficion i voluntad, interiormente, viendo sus buenas razones, entendimiento i valor, acompañado todo con grande honestidad, recato, i verguença, i la limpieza de su coraçon desarraygado de vicios: i desseando darle contento i consuelo, le res-

pon-

pondio diziendo, que no temiesse de ninguna cosa por que su oficio no era agraviar a nadie, sino favorecer i ayudar a los que podian, i que pidiesse lo que quisiesse, que como fuessen cosas que pudiesse hazer, las haria por ella de muy buena voluntad: conque no fuesse el despedirse de su casa, porque para mas favorecerla i regalarla no lo avia de consentir. Ella le agradecio aquel buen comedimiento, i ofrecimiento que le hazia, como era razon, i le replicó diziendo: que viviendo ella en su casa i poder, le dixesse que honrra le avia de quedar entre los Moros, i Christianos, por solo la mala presuncion, a la qual el no podia poner ningun remedio. Y assi visto por el Abdalaziz sus buenas razones, se determinò de tomarla por muger. Y aunque a ella se le hizo muy de mal por entonces, lo acepto por marido: con condicion que la avia de dexar vivir libremente en la Ley de los Christianos, i que no le haria fuerça a dexarla en ningun tiempo. Y el Abdalaziz fue contento de ello, i con esta condicion se casò con ella i la recibió por muger, i fueron celebradas sus bodas con grande solenidad, como era razon. Fue tanto el amor i voluntad que tenia a esta Infanta el *Abdalaziz*, que casi no se hallava sin ella un solo momento: i no vivia engañado en esta voluntad que le tenia, porque si el la queria, ella a el mucho mas le amava: i assi desseava ella en su coraçon que el Abdalaziz quisiesse tornarse Christiano, i no le ossava dezir ninguna cosa que tocasse a esta materia: i para incitarle a ella, tenia sus aposentos llenos de imagines, i para que el *Abdalaziz* las reverenciasse, mandò labrar las puertas de aquellos aposentos donde las tenia muy baxas i pequeñas, a fin de que quando el entrasse en ellos a su conversacion de necessidad se abaxasse, i abaxandose hizicsse reverencia i acatamiento a aquellas imagines.

Y preguntandole el *Abdalaziz*, que porque labraua aquellas puertas tan pequeñas, le replicò ella diziendò, que los aposentos abrigados eran mas sanos para la salud, i que ella estaua criada en aquella costumbre, i era necessario continuarla, para poder viuir sin enfermedad. Desta manera viuieron algunos dias, hasta que ella se sintió preñada, de lo qual se holgô mucho que el Abdalaziz tuuisse en ella hijos: i estando juntos en vna conuersacion vn dia, ella le preguntò, que era la causa que de algunos dias a aquella parte tenia gran tristeza. Y el aunque le quiso negar aquella demanda, al fin pudo mas el amor i voluntad que le tenia, que el secreto de su pecho, i assi le descubrio su pena i nueuo cuydado, diziendo, que estaua auergonçado, i aun temeroso del Rey Abencirix su señor, por auerse casado con ella sin su expressa licencia i voluntad: i lo que peor era, que auiendose casado, tampoco le auia dado parte, ni embiado a dezir cosa alguna de su casamiento, que era grande ocasion para desgraciarse con el, i que no sabia que medio hauia de tener que bueno fuesse para soldar aquel descuydo: i que aquella era la causa principal de su tristeza, *A* lo qual ella le replicò, que no tuuiesse pena ninguna de aquel caso, porque el Rey Abencirix era hombre de buen entendimiento, i tenia entera satisfacion del gran seruicio que le hazia de ordinario en aquellos reynos, i que los yerros por amores eran dignos de perdon: mayormente donde auia tanta distancia de tierra i mar, i peligro en la dilacion de efetuar su casamiento: todo lo qual era causa bastante para descargarse con el de la culpa que le quisiesse imputar sobre aquel caso particular. Todas estas razones quadraron al Mahometo Abdalaziz, i a algunos Alcaydes amigos suyos, con quien el las comunicò, i les parecieron muy bastantes,

i con-

i concluyentes, sino huuiera auido *A*lcaydes atreuidos, llenos de embidia i rancor contra el, que estas son las calamidades i persecuciones ordinarias que han padecido, i suelen padecer todos los hombres valerosos, fauorecidos de Reyes, i grandes señores, que se han señalado en este mundo, assi en letras, como en armas: los quales Alcaydes escriuieron cartas secretas al Rey Abencirix, auisandole de aquel casamiento que hauia hecho con esta Infanta Egilona, i como era descendiente de la sangre *R*eal de los Godos, i hija del Rey don Rodrigo, i que estaua descuydado de la guerra, i de las cosas de su seruicio. Y demas desto le imputaron que le auia hecho esta Infanta traer Corona de Rey, i que se queria alçar i rebelar contra el, con aquellos reynos de España. Esta nueua dio mucho cuydado al Rey Abencirix, i tuuo mal concepto del General *A*bdalaziz, i confirmarle mas esta mala sospecha, el no auerle dado parte de su casamiento con esta Infanta. De todo lo qual estaua muy descuydado el Abdalaziz, porque jamas le auia passado por la imaginacion cometer semejante traycion i maldad contra su Rey i señor natural. *M*as como el Rey *A*bencirix fuesse hombre de bueno entendimiento, i conocia muy bien el animo i valor de la persona de su buen alcayde, i la lealtad que siempre auia tenido a su *R*eal seruicio, aunque tuuo rezelo i miedo de aquel caso, imaginando que podria acontecer, nunca se determinò a mostrar nouedad hasta auerigual muy bien la verdad de aquel hecho, imaginando no fuesse testimonio de aquellos *A*lcaydes contra el: i assi con mucha dissimulacion procurò saber, e inquirir la verdad, como trataremos en el capitulo siguiente.

CA.

CAPITVLO XX. COMO EL REY ABENciriz embio a dos Morabitos deuotos suyos al reyno de España, para hazer pesquisa secreta contra el General Abdalaziz, y de la relacion que le lleuaron despues de hecha, con la qual se desbizo el engaño en que estaua puesto por el testimonio que le auia imputado sus enemigos.

COMO el Rey Abencirix estuuiesse con cuydado de aquella mala sospecha contra el general Abdalaziz, desseando saber, e inquirir la verdad, mandò llamar ante si a dos Morabitos familiares suyos, con quien tenia particular deuocion, i con ellos comunicò aquel caso. Y auiendo tratado entre ellos lo que conuenia ordenar i proueer para saber la verdad, se resoluieron aquellos dos Morabitos de yr al reyno de Espaňa, i en achaque de verle, i conocer i tratar a los *M*orabitos religiosos que auia en el, i otras cosas tocantes a su religion, inquiriessen con secreto todo lo que conuenia saber, é inquirir contra el general *A*bdalaziz. Con esta resolucion i orden se embarcaron aquellos dos *M*orabitos en aquel reyno de la Arabia, i aportaron en saluamento en el de Espaňa. Y auiendo aportado en el, tomaron el viage por tierra para la ciudad de Cordoua, donde a la sazon solia residir el general Abdalaziz, con intento de besarle las manos, i darle las cartas que lleuauan del Rey *A*bencirix su señor, para que les fauoreciesse en todo lo que se les ofreciesse, i hiziesse buena comodidad. El *A*bdalaziz assi como era hombre de mucho valor i prudencia para las cosas de guerra, i del gouierno

de

de los reynos, tambien lo era en las cosas tocantes a su ley, de la qual era muy deuoto : i para esta deuocion auia vna hermita en vna alta sierra junto a aquella ciudad de Cordoua , lugar muy ameno i deleytoso con muchas frescuras : la qual como estuuiesse maltratada el Abdalaziz la hizo reedificar i adereçar muy bien con buenos apossento donde pudiesse apossentarse el , i los criados que le auian de seruir en aquella reclusion que queria hazer : i tres dias en la semana se retraya en aquella hermita a hazer sus oraciones. Y auiendo llegado aquellos dos Morabitos a esta ciudad de Cordoua hallaron que estaua recluso en ella: i desseando verle se partieron para el monte donde estaua : i auiendo llegado, i sabiendo el Abdalaziz como venian de las Arabias , i que lleuauan cartas del Rey Abencirix su señor, les recebió muy bien, i se holgó con ellos i les mando apossentar: i auiendo tratado entre ellos muy largo sobre la salud del Rey Abencirix , i sobre las demas cosas que desseaua saber tocantes a las Arabias , i siendo llegada la hora en la qual auian de comer, i puesta la mesa , les sacaron a ella los criados suyos el ordinario mantenimiento que el comia en aquella reclusion, el qual era vinagre i pan. Y el vno de los Morabitos le preguntò , que porque no echaua azeyte en aquel vinagre, con el qual se hazia dulce i sabroso. A la qual pregunta le replico el Abdalaziz diziendo , que vinagre i azeyte juntos , eran dos manjares diferentes, i mucho regalo para quien hazia penitencia , que bastaua vno i no mas para sustentar el cuerpo, i que alli les conbidaua como hermitaño , i en su casa les regalaria como General que era del Rey Abencirix su señor, aunque no conforme su voluntad , i el merecimiento con que sus personas denian ser regaladas i seruidas . Los Morabitos se espantaron de aquella

aspe.

aspera vida que hazia el Abdalaziz: i assi callaron por entonces. Y auiendo passado los tres dias del termino ordinario que acostumbraua residir en aquella hermita, se fue con ellos a la ciudad de Cordoua, i los mandò aposentar, regalar i seruir como era razon. Y auiendo descansado aquellos *M*orabitos de aquel camino largo, i prolixa nauegacion que auian passado, como hombre bien descuydado de aquella pesquisa que yuan a hazer contra el, cada dia los passeaua per aquella ciudad, i toda su tierra, i les diô gente que los acompañassen i enseñassen todo el reyno de España. Con esta licencia anduuieron todo aquel reyno estos Morabitos, i inquirieron la verdad con mucha dissimulacion, assi de la gente de guerra, como de la de paz de todo aquel reyno. Y auiendo acabado de saber, è inquirir todo lo que conuenia, se despidieron del General *M*ahometo abdalaziz, i se tornaron a embarcar en vna fusta, i boluieron a las Arabias. Y auiendo llegado a la presencia del Rey *A*bencirix, los recibió muy bien, porque los tenia bien desseados. los quales le informaron como todo lo que le auian dicho contra èl General *A*bdalaziz era maldad i falso testimonio, i que era hombre de mucho valor, i de grande importancia para sustentar su Real Corona. Y al fin de todo este razonamiento para en prueua de todo lo que le auian dicho, le contaron muy por extenso aquella reclusion que cada semana hazia en aquella hermita, i la aspera vida que passaua en ella, como aquellos que lo auian visto por vista de ojos, diziendole que hombre que tenia aquella reclusion, no era justo presumir del que tuuiesse animo para cometer tal traycion i maldad como era la que se le imputaua, en el alçarse con reynos i haziendas agenas. Con esta relacion i buenas nueuas se holgò mucho el Rey *A*bencirix, i sossegò su coraçon de-

de aquel cuydado, assi por esta causa, como por la disculpa que el General *Abdalaziz* le auia embiado por carta suya de su casamiento, i relacion de las demas cosas del estado en que estauan, i el tenia puestos aquellos reynos de *Africa*, i *España*. Y agradeciendo a aquellos Morabitos aquel seruicio que le auian hecho, con buenas palabras i obras los despidio por entonces. Y lo que despues sucedio trataremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXI. COMO EL GENERAL *Abdalaziz juntò de nueuo exercito, para conquistar y allanar las montañas de Sol, y Ayre, donde estaua retirado Betiz el çunici Rey de Granada.*

COMO viesse el General abdalaziz que el Rey Betiz el çunici estaua retirado en aquellas asperas montañas de *Sol*, i ayre, i que las tenia bien fortificadas, i que en ninguna manera tenia intento de rendirse, porque no tenia ni podia tener necessidad de ningunos mantenimientos para su sustento. Y como por otra parte viesse que la voluntad del Rey *Abencirix* era de conquistar la parte que estaua del reyno de España, en poder de moros, i Christianos, i sojuzgarla debaxo de su obediencia, acordò de embiarle vn mensagero, amonestandole, que se le rindiesse, i se quitasse de vanas imaginaciones en pensar que le auia de poder sustentar en aquellas montañas, pues estaua claro que auia de perecer por falta de gente de guerra, i de posibilidad para sustentarlos. Y ofreciendole por otra parte, que si prestaua obediencia al Rey *Abencirix*, le perdonaria todo lo passado, i le haria muchas mercedes: i que sino queria venir en aquel concierto que le pedia, i le daua ocasion

a con-

a conquistar aquella tierra a fuerça de armas, llegaria a pedir misericordia fuera de tiempo. Con esta resolucion embiò vn mensagero: i auiendo llegado a la presencia del Rey Betiz el çunici, i leyda la carta, i entendiendolo que por ella le dezia, recibió grande enojo i pesadumbre: i auiendo conferido con sus Alcaydes lo que conuenia responder sobre aquel particular, le embió a dezir con aquel mensagero, que el no tenia proposito alguno de prestar obediencia al Rey Abencirix, antes tenia intento de conquistarle a el, i recobrar su reyno, con el fauor i ayuda de Dios, pues se lo tenia tiranizado i ocupado con fuerça de armas: i que si queria con el batalla; que estaua presto de darsela cada i quando que quisiesse. Con esta respuesta despachó aquel mensagero, amonestandole; que si mas boluia con semejante demanda, le mandaria dar muy cruel muerte. Y auiendo llegado a la presencia del general Abdalaziz, i entendiendo aquella mala respuesta, bien quisiera el dexar por entonces aquella empressa, porq̃ le parecia dificultosa, por ser la tierra tan aspera i fragosa. Y por que le auian informado muchos soldados viejos naturales de aquella tierra, como el general Tarif abenziet al tiempo que auia conquistado aquel reyno, auia perdido mucha gente de guerra sobre aquellas montañas, i sino fuera por la industria que le auia dado vn Christiano natural de aquella tierra, no le huuiera sido posible conquistarla: i que aquella industria no valia nada para aprouecharse el della, porque el Rey Betiz el çunici tenia mucha gente de acauallo, i bien fortificada la costa de la mar, por donde les podian entrar, i aprouecharse de la caualleria, como auia hecho el Tarif abenziet. *Mas* como considerasse que la voluntad del Rey Abencirix era de hazer aquella conquista, i pareciendole que en ninguna manera

podia escusar aquella empressa, començò a hazer gente de guerra para aquella jornada. Y pareciendole que la gente de acauallo era impertinente para aquella tierra, por ser tan aspera i fragosa, nunca curò de recogerla: i a esta causa mandò formar todo su exercito de gẽte de apie, en el qual lleuaua diez i ocho mil hombres biẽ adereçados, i buenos soldados, entre los quales lleuaua tres mil flecheros de arco, i assi començó a marchar hàzia la parte de medio dia, de aquel reyno de Cordoua. A todo esto el Rey Betiz el çunici no estaua descuydádo, que assi cómo vio que el general Abdalaziz se auia mouido contra el, luego mandò juntar su gente, i ponerla en buena orden i concierto. Y pareciendole que lo que mas conuenia era guardar muy bien las entradas de aquellas montañas, porque en ellas consistia la fuerça dellas, i la seguridad suya, i no aguardar a su enemigo en campo para dalle batalla, repartiò su exercito en tres partes, en cada vna delas quales puso quatro mil hombres muy bien adereçados. Y auiendo llegado el general Abdalaziz al lugar llamado de los Christiános de aquella tierra el Barranco de Tocos, hallò tomada aquella entrada, i pareciendole que era bueno prouar las fuerças de su enemigo sobre aquel passo, començaron vnos contra otros a pelear. Mas como Betiz el çunici fuesse astuto i mañoso, tenia gente puesta en celada, con la qual dio sobre el campo del Abdalaziz en vna larga estrechura que hazia el camino, i hizo en ellos gran matança, con muy poco daño de los suyos, de tal manera que le fue necessario retirarse mas que de passo. Y el dia sigiente haziendo numero hallò que le auian faltado tres mil hombres en sola aquella refriega. Y vista aquella perdida mandò juntar Alcaydes de su campo, i con ellos tratò lo que conuenia hazer. Y visto la aspereza de la tierra, i la fortaleza

taleza de su enemigo, i que no tenia otra parte por donde poder entrar, porque la cumbre destas montañas estaua cargada de nieue, se resoluieron por estas dificultades en dexar por entonces aquella empressa, i assi sin mas detenerse tiempo alguno, boluiò marchando con su campo hasta la ciudad de Cordoua, donde fue bien recebido de los suyos. El Rey Betiz el çunici se holgó mucho con aquella vitoria que auia tenido contra el Abdalaziz, i reconocio con clara euidencia que auia de permanecer en aquellas montañas, i tener esperança de boluer a cobrar su reyno. Y assi concediò grandes libertades a sus vassallos, i los hizo hijos dalgo: todo a fin de que no se passasse ninguno dellos con el Abdalaziz, induzidos con dadiuas i promessas. Y para que las letras no se perdiessen, ni menos acabassen entre ellos, hizo edificar dos colegios donde se leyessen las ciencias. Y hizo romper i labrar los campos, por ser fertiles i buenas las tierras, a fin de que no faltassen mantenimientos, ni tuuiessen necessidad. Tambien hizo descubrir i beneficiar muchas minas de plata i plomo, porque otros metales no se hallauan en aquella tierra, i dellos batio moneda, para que sus vassallos pudiessen tratar, comprar, i vender vnos con otros. Y en este estado quedò este Rey Betiz por entonces.

CAPITVLO XXII. COMO MAHOMEto Abdalaziz se mudo de la Ciudad de Cordoua a la de Hispala, por estar mas a mano del gouierno de los reynos de Africa, y como embiò exercito contra el Rey don Alonso el Christiano que reynaua en el reyno de Legio, el qual se boluio sin hazer esecto.

COMO el General Abdalaziz le ſucedieſſe tan mal en aquella jornada paſſada que auia hecho contra Betiz el Çunici, i como vieſſe que conuenia eſtar mas a mano i cerca de los reynos de Africa en la ciudad de Hiſpala, para deſde alli poderlos regir i gouernar con mas facilidad. Y como por otra parte tenia prometido en nombre del Rey Abencirix ſu ſeñor, a los naturales moradores de aquella ciudad de Cordoua, que ſiempre la auia de dexar cabeça del reyno de Eſpaña, como antes lo auia ſido, mandó fundar audiencia Real en ella, i nombró quatro juezes ſupremos para oyr de juſticia en grado de apelacion: i dexando en ella buen cobro i concierto para ſu gouernacion, ſe paſsò con todos los ſuyos en la ciudad de Hiſpala. Y auiendo llegado a ella i deſcanſado algunos dias, deſpues de auer puesto buen gouierno en aquella ciudad i toda ſu prouincia, para executar la voluntad del Rey Abencirix ſu ſeñor, que era acabar de conquiſtar todo el reyno de Eſpaña, mandò juntar los demas Alcaydes que tenian voto en el conſejo de guerra, i con ellos trató ſobre lo que conuenia proueer i ordenar para conquiſtar el reyno de Legio, que cae a la parte Septentrional de aquel reyno de Eſpaña, junto a vnas montañas no menos aſperas i fragoſas que las montañas de Sol, i ayre, en las quales reynaua vn Rey de profeſsion Chriſtiano, llamado por proprio nombre dõ Alonſo, deſcendiente del Rey don Pelayo: el qual era hombre de grande prudencia, eſfuerço i valor. Y para ſaber ſu poſsibilidad, ſe reſolvieron de embiar dos eſpias que vieſſen la defenſa que tenia aquella tierra, i la gente de guerra que mantenia. Con eſta determinacion embiò dos Chriſtianos renegados en habitos decentes para aquella ocaſion. Mas como el Rey don Alonſo i los ſuyos eſtuvieſſen ſobre

el

el auiso, con el miedo que tenian, viendo aquellas nueuas guerras i conquistas que hazia, i auia hecho el Abdalaziz contra España. Luego que llegaron aquellas dos espias en aquel reyno, como gente sospechosa, i que yuan de tierra de moros, los prendieron i lleuaron ante este Rey don Alonso: el qual examinandolos, començaron a disparar. Y viendo que les queria dar tormento, confessaron de plano la verdad. Con esta confesion los mandò ahorcar luego, i fueron ahorcados. Y visto por el Abdalaziz que sus espias se tardauan, imaginando poco mas, o menos lo que podia auer acontecido, acordò de embiar vn embaxador descubierto a este Rey don Alonso, que en aquella sazon residia en la ciudad de Ouiedo, que cae en la aspereza de aquellas montañas, i que auiendo de llegar hasta alli, de necessidad auia de passar por el reyno de Legio, que es tierra llana, i de camino podria ver la posibilidad de aquel Rey. Con esta determinacion embiò vn embaxador, con el qual le escriuiò, diziendo i amonestandole quisiesse entregar el reyno de Legio, pues era del Rey Abencirix, o que se apercibiesse al hecho de las armas. Y auiendo llegado a la raya de aquel reyno, hallola bien guarnecida de gente de guerra. Y el alcayde Christiano que tenia tomado aquel passo, aunque supo que era embaxador del Mahometo abdalaziz, no le consintio passar mas adelante la tierra adentro, sin primero saber la voluntad del Rey don Alonso su señor. Y auiendole dado parte de aquel embaxador, como estuuiesse sobre el auiso, respeto de aquellas dos espias que auia preso i justiciado, le embiò a mandar que en ninguna manera dexasse entrar aquel embaxador, ni a ninguno de los suyos en su reyno, sino que desde alli hiziesse su embaxada, que el responderia a su peticion i demanda. Y vista aquella grande pre-

uencion i recato por aquel embaxador, entregó las cartas que lleuaua a aquel alcayde Christiano, el qual las embió con vn correo al Rey don Alonso, su señor. Y vista por el aquella demanda, le respondiò diziendo; que el no sabia dar a los moros sino jaras tiradas de buena gana, i hierros de lanças bien afilados, que era buen manjar para ellos, i que con aquel regalo le combidaria todas las vezes que quisiesse. Con esta respuesta se boluiò aquel embaxador. Y visto por el general Abdalaziz aquel mal termino del Rey don Alonso, mandó hazer gente en todo el partido de la Vandaluzia, assi de apie, como de acauallo. Y auiendo hecho numero dellos, halló en su exercito diez i seys mil hombres de apie, i tres mil de acouallo: con el qual exercito començò a marchar hâzia el reyno de Castilla. Y auiendo marchado tres dias, adolecio el Abdalaziz, i tuuo necessidad de boluer a la ciudad de Hispala, a cobrar salud. Y porque aquel campo no parasse, ni dexasse de hazer el efecto que desseaua, nombro en su lugar a vn alcayde llamado por proprio nombre Alii abneculab, el qual era hombre de grande esfuerço i valor, i prosiguio su camino. Y como llegasse a la ciudad de Toledo, el Rey Abenrahmin le recibiò muy bien, i le dió gente de apie, i de acauallo, con que se aumentò el exercito; i assi sin detenerse tiempo alguno passò marchando la tierra a dentro. A todo esto el Rey don Alonso no estaua descuydado: i assi tenia mandado hazer gente de apie, i de acauallo en todo su reyno. i mãdô fortificar muy bien la ciudad de Legio; i formó su campo, en el qual haziendo reseña, hallò doze mil hombres de apie, i mil i ochocientos de acauallo. Y antes que llegasse el exercito de Abdalaziz con dos jornadas corrieron vnos vientos solanos tan rezios i llenos de corrupcion, que enfermó la gente del exercito, de tal.

ma-

manera que no podia boluer atras, ni yr adelante, i dentro de tres dias murió mucha gente. Y visto aquel mal suceſſo por aquel Alcayde general, i entendiendo que no era voluntad de Dios que aquel reyno ſe conquiſtaſſe, ſe boluió de camino, ſin hazer ningun efecto. Tambien la gente del exercito del Rey don Alonſo enfermò, i paſsò por ellos el miſmo infortunio. Todo lo qual ſucedió en el año ciento i diez i nueue de la Hixera, por el mes de Iabuel. Y en eſte eſtado quedaron las guerras aquel año.

Conreſponde con el año del nacimiẽto de N. Señor Ieſu Chriſto de 740. por Octubre.

CAPITVLO XXIII. COMO MVRIÒ EL Rey Abencirix, y como ſucedio en el reyno el Principe Abencirix Almançor ſu hijo, y de los inſultos que hizo, por cuya cauſa fue muerto por los ſuyos.

AVNQVE el Rey Abencirix diſsimulaua con Mahometo abdalaziz moſtrandole por ſus cartas amor i voluntad, i eſtar grato del ſeruicio que le hazia, no dexaua de eſtar ſentido de auerſe atreuido a caſarſe ſin ſu licencia con la Infanta Egilona, hija del Rey don Rodrigo, muger de diferente ley, i nacion que la ſuya Mayormente auiendole el dado a Lela Mariem ſu hermana por muger. Y como eſtuuieſſe tan lexos de ſu corte, i en tierra donde podria hazer contra el qualquier coſa que quiſieſſe, pareciendole que era mas prudencia diſsimular aquel odio i rencor que tenia contra el, haſta ſu conueniente tiempo i lugar: i que de manifeſtarlo podrian reſultar muchos inconuenientes, i ningun prouecho, nunca jamas deſcubrió ſu pecho a ninguna perſona. Con eſta pena i cuydado, i con las perſuaſiones que ſu hermana Lela Mariem le hazia cada dia contra el general Abdalaziz, adolecio i

enfermò este Rey Abencirix, de la qual enfermedad murió naturalmente, por el mes de Rageb del año cicnto i venyte i vno de la Hixera. Al qual sucedio en el reyno el Principe Abencirix almançor su hijo legitimo: el qual aunque era hombre de mucha prudencia i valor, naturalmente de su condicion era vengatiuo, cruel, desconsiderado, i amigo de executar su voluntad. Y para confirmar su coronacion i Reynado, mandò luego llamar a los Grandes, Alcaydes, Gouernadores de sus reynos. Y estando juntos les dio a entender su designio: los quales vnanimes i conformes ratificaron el juramento que auian hecho en su fauor en tiempo del Rey Abencirix su padre. Y auiendo hecho esto, representandoles grandes necessidades, les pidiò que en nombre de sus reynos le concediessen vn grande pecho i seruicio. Y como no especificasse necessidad precisa de hazer guerra contra ningun Rey, ni que deuiesse deudas que forçosamente huuiesse de pagar, sin tener posibilidad de donde poder pagar: escusandose lo mejor que pudieron, i representandole las necessidades que sus vassallos padecian, respeto de las conquistas que su padre auia hecho de los reynos de Africa i España, nunca le quisieron conceder cosa alguna: i a esta causa quedò desgraciado con todos ellos: i sin les mejorar en ninguna cosa, ni hazer nueuas mercedes que fuessen de consideracion, los despidió de aquellas Cortes. Y assi bueltos a sus gouernaciones, el como nueuo Rey, de poca edad, i menos capacidad para serlo, començò a regir i gouernar sus reynos: i deuiendo seguir en todo el consejo i parecer de sus consejeros antiguos, como hombres que tenian experiencia del gouierno de aquellos reynos, que sabian bien lo que conuenia proueer i ordenar para sustentarlos en paz, nunca quiso seguir su parecer en nada, antes en todo

les

les era contrario: i assi mandò cortar a dos dellos las cabeças, i a otros hizo poner en prision, eligiẽdo otros de nueuo en su lugar, que condecendian en todo con su parecer i voluntad. Todo lo qual causò grande escandalo en sus reynos. Y pareciendole cosa conuiniente, hizò prender a *Abrahem* abdalaziz hijo de *Mahometo* abdalaziz, que era vno de los de su consejo de guerra, i Capitan general de la armada de mar, i nombrò a otro en su lugar. Y auiendo hecho esto, temiendose del general *Abdalaziz* su padre, i desseando vengarse del de la injuria que auia hecho a Lela Mariem su tia, acordo de darle satisfacion de la mucha razon que auia tenido en mandar prender a su hijo, i auer hecho las demas nouedades que auia puesto en execuciõ en su corte, i significarle juntamente con esto la mucha necessidad que tenia de su persona. Con este intento le escriuiò vná carta, ordenandole por ella, que luego vista dexasse buen gouierno en Espaňa, i se partiesse a las *Arabias*. La qual carta embiò a toda priessa: i por mucha que se dio el mensagero, ya tenia el general *Abdalaziz* auiso de los *Alcaydes* amigos suyos, de como su hijo era muerto en la prision atosigado, i de las demas crueldades que auia vsado con los suyos. De todo lo qual estaua muy sentido i enojado este Abdalaziz, i con animo de vengar su injuria. Y auiendo llegado aquel mensagero a su presencia, leyda la carta, i auiendo entendido lo que por ella le dezia: teniendo aquellas ofertas por razones dobladas, solertas, i maliciosas, sin responder a ellas cosa alguna, hizo a los suyos echar aquel mensagero en prision, i ordenò i mandó que ninguna persona salieSSe con fusta por mar de la costa del reyne de *Espaňa* so pena de la vida. Y respondiendo a aquellos *Alcaydes* que le auian dado aquel auiso, como a hombres que le auian pedido parecer para librar-

se

se del peligro en que estauan puestos con aquel cruel enemigo suyo, les embió a dezir, que ellos no eran hombres de valor, pues no auian dado ya la muerte a vn hombre de tan mal termino, mereciendola como la merecia muy bien, por las sinjusticias i muertes que auia cometido como delinquente i homicida, i cada dia cometia injustamente, i que mas valia que el muriesse, que no que padeciessen todos sus subditos. Con esta resolucion despachò vn mensagero: i auiendola recebido aquellos *Alcaydes*, se juntaron treynta i seys conjurados, que eran los mas principales, i eligiendo entre ellos a vno por cabeça, entraron en su Real palacio, i auiendole dado la muerte a puñaladas, apellidaron por Rey al caudillo electo por ellos, al qual llamauan por proprio nombre Iacob Abençuleyman: i como todos sus vassallos le querian tan mal, ninguno sintió su muerte, antes se holgarõ con el nueuo Rey: i embiaron al general Abdalaziz el agradecimiento de aquel buen consejo i parecer que les auia dado: la qual eleccion de Rey causò en todos aquellos reynos grandes nouedades i alteraciones, como contaremos en conuinientes lugares en el discurso desta Historia.

Fin del tercero Libro.

CO-

COMIENZA EL QVARTO LIBRO,

EN EL QVAL SE TRATA DEL Reynado de Mahometo Abdalaziz hasta su fin y muerte, y de las vitorias que ganò el Rey D. Alonso contra los moros en aquel tiempo.

CAPITVLO PRIMERO, como el General Abdalaziz, se coronò por Rey de España, con consejo y parecer de hombres letrados, los quales en via judicial determinaron venirle aquel Reyno de derecho.

COMO el General Mohometo Abdalaziz viesse que el reyno de las Arabias tenia nueuo Rey, i este fuesse electo por los Alcaydes del gouierno, i no reynaua por derecha succesion: i por otra parte viesse que aquel reyno de España lo auia el conquistado a fuerça de armas, i que le auia costado mucho trabajo, i a esta causa le le hazia muy de

de mal obedecer al nueuo Rey de las Arabias, pues no era legitimo ſucceſſor, ni menos le pertenecia de derecho. Y para ver ſi cometia delito, otraycion, ſi el ſe nombraua Rey de Eſpaña, o no; mandò juntar hombres doctos grandes letrados en el derecho, a los quales explicò ſu intento diziendoles, que en ninguna manera auia el de preſtar obediencia a quien no era Rey natural, ni legitimo heredero de los Reyes Almançores. Y que en lo que tocaua el apellidarſe el por Rey de Eſpaña, bien ſatisfecho tenia ſu pecho i conciencia, que con buen titulo lo podia hazer, pues le auia coſtado tanto trabajo el conquiſtarlo; i que ſolamente les pedia, que miraſſen en via judicial ſi en hazerlo aſsi cometia traycion contra la caſa de Naçr, a la qual el tenia hecho ſolemne juramento i pleyto homenage de tener i mantener lealtad. Porque aunque la derecha ſucceſſion della ſe auia acabado en el Principe Abencirix Almançor, formaua eſcrupulo de conciencia, por eſtar la caſa i reyno en pie, i auer ſucedido en la miſma ſilla aquel nueuo Rey. Porque ſi en eſte particular cometia la menor traycion del mundo, antes ſe dexaria morir mil muertes, que tal memoria i mala fama quedaſſe del deſpues de ſus dias. Sobre eſte particular les encargò las conciencias, i les mandó que lo miraſſen muy bien con cuydado i diligencia. Los quales auiendo conferido entre ellos, i platicado muy largo ſobre ello, determinaron que el dia que murió el Principe Abencirix quedò libre del juramiento que auia hecho, i que no tenia obligacion de preſtar obediencia a aquel nueuo Rey electo en las Arabias, pues no era legitimo ſucceſſor de la caſa de Naçr: i que aſsi como el ſe auia coronado por Rey de aquel reyno de la Arabia, que tambien el Abdalaziz juſtamente podia llamarſe Rey de Eſpaña. Saluo que para ſerlo legitimamente,

auia

auia de preceder eleccion i consentimiento de los Alcaydes del gouierno, i de sus naturales moradores: i que no lo auiendo, en cierta manera tiranizaua contra quien no le queria prestar obediencia, ni reconocer por Rey. Esta conclusion pareciò muy bien, i conforme a razon al general Abdalaziz. Y para conseguir su intento, embiò a mandar a los Alcaydes del gouierno, que se juntassen en la ciudad de Hispala; para tratar con ellos sobre aquel particular, i resoluer lo que mas conuiniesse. Todos los quales se juntaron, excepto aquellos Reyes de Toledo i Aragon que auian prestado obediencia al Rey Abencirix, al tiempo que auia conquistado el reyno de España: porque como supiessen las nouedades del reyno de las Arabias, i la falta de la succession Real della, i la eleccion del nueuo Rey, entendieron que el Abdalaziz se auia de nombrar i coronar por Rey de España. Y como ellos tenian proposito de negarle de nueuo la obediencia, i boluer sobre si, nunca quisieron yr a su llamado. Mas los demas Alcaydes auiendose juntado en su presencia, les significó su intento, i como era necessario, que en nombre de aquellos reynos le auian de coronar, i obedecer por Rey de España; representandoles que tuuiessen atencion al mucho trabajo que le auia costado aquel reyno, i lo bien que lo hauia hecho con ellos, pues por su respeto tenian los cargos del gouierno. Con este razonamiento fingidamente mostraron estos contento; i aunque mas de verguença que de grado le juraron por Rey de España, i fue coronado como tal. Y pareciendoles a aquellos letrados, que para mas justificar aquella eleccion suya, i que no se le pudiesse imputar en ninguna manera, assi entre moros como entre Christianos, que en esta eleccion huuiesse cometido tirania, ni traycion alguna contra la casa de Naçr, proueyeron en su consejo vn

auto,

auto, en el qual determinaron pertenecerle todo el reyno de España, assi lo que posseyan moros (por los justos respetos que auian tenido en aquel parecer que hauian dado) como lo que posseyan Christianos, por auerse casado con la Infanta Egilona, hija del Rey don Rodrigo, cuyo auia sido el reyno: i condenaron por tiranos a todos aquellos Alcaydes i Reyes que lo tenia ocupado, i por traydores contra el Rey Abdalaziz. Esta eleccion fue solemnizada con grandes fiestas i regozijos, como era rozon. Y assi començó a regir i gouernar como Rey natural, de lo qual se holgó mucho la Reyna Egilona, en ver que tuuiesse marido electo por Rey, sin reconocer vassallage a la casa de Naçr, ni a otro ningun Rey superior: i como tal ordenò consejos de guerra, i del gouierno de aquel reyno, i nombrò para ellos Alcaydes consejeros, i mejorò a los que auian seruido hasta alli en otros cargos i oficios, con que quedaron muy gratos i contentos.

CAPITVLO II. COMO EL REY ABdalaziz ordeno de nueuo el gouierno del Reyno de España, y de las Mezquitas y Colegios que mando labrar en el.

LVEGO que se corono por Rey de España el Mahometo Abdalaziz, pareciendole que era bueno hazer diligẽcia con los Visreyes que el auia nombrado en el reyno de Africa al tiempo que los auia conquistado por orden del Rey Abencirix, acordò de embiar vn mensajero, con el qual les escriuiò cartas particulares, dandoles cuenta de su coronacion, i de la razon grande que auia tenido de intitularse Rey de España, assi por faltar la succession de la casa de Naçr, como por auerse casado con la

Rey-

Reyna Egilona, i tambien por auerlos el conquiſtado a fuerça de armas, i con tanto rieſgo de perder ſu vida: i pues a ellos era notorio, que el Iacob *Abençuleiman* que auia ſido electo por Rey de las *Arabias*, no era ſucceſſor de la caſa de Naçr, i que el no tenia obligacion ninguna de preſtarle obediencia, pues no era ſuyo aquel reyno, ni le venia de derecho: i que en buena razon le pertenecian a el aquellos reynos de Africa, i Eſpaña, pues los auia conquiſtado, i en aquella ſazon los regia i gouernaua como Viſrey. Atento todo lo qual les pidio, que pues el los auia elegido por Viſreyes de aquellos reynos, i por ſu reſpeto tenian el honor, cargos, i oficios, le quiſieſſen obedecer, i jurar por Rey dellos, pues ſabian la razon, i juſticia que tenia para ello, que el les prometia i juraua de les hazer merced, como haſta alli les hauia hecho: i que ſi no queriao hazer lo que les pedia, i preſtauan la obediencia al Rey de las Arabias. negandoſela a el, ſeria hazele notorio agrauio, condecendiendo mal con la obligacion que tenian, i dar ſu trabajo i ſudor al que no era ſuyo. Con eſtas cartas deſpacho, aquel menſagero: i auiendola, recebido aquellos Viſreyes, reſolutamente le reſpondieron, que ni a el, ni al Rey de las *Arabias* preſtarian obediencia en ninguna manera, antes ſe dexariao hazer pedaços, i morir mil muertes. Porque ſi el auia ſeruido en la conquiſta de aquellos reynos como general al Rey Abencirix que tambien ellos auiao ſeruido como Alcaydes al miſmo ſeñor, i con el miſmo rieſgo i peligro de perder ſus vidas. Y pues en aquellos reynos auia faltado derecho ſucceſſor, i eraо hereditarios i bienes patrimoniales, era juſto que ygualmente participaſſen dellos todos ſus criados, Alcaydes: i que ſe contentaſſe como vno dellos, con auerſe apellidado por Rey de Eſpaña, i no

mas;

mas: o que hiziesse lo que quisiesse. Y auiendo despachado aquel mensagero, se nombraron i coronaron por Reyes de aquellos reynos cada vno en su districto negando la obedencia a la casa de Naçr. Y auiendo llegado aquel mensagero a la presencia del Rey Abdalaziz i vista por el aquella mala respuesta, i pareciendole que el no tenía posibilidad para conquistarlos de nueuo. Y viendo por otra parte que era nueuo Rey, i en tierra cercada de muchos enemigos, assi motos, como Christianos, i que aquel tiempo presente en que estaua, no era decente para mouer guerra, antes le conuenia sossegar su reyno, i fortificarlo para qualquier acõtecimiento. Con este dissignio mandò fortificar las fronteras contra el Rey Betiz el çunici, porque con las correrias que cada dia hazia en su reyno, recibian mucho daño los suyos, i assi hizo frabricar presidios con torres, i atalayas, i puso en ellas gente de guarnicion, assi de apie, como de acauallo, para euitar aquel daño por la parte de medio dia. Tambien ordenò lo mismo por la del Norte, contra el Rey Abenrahmin, que reynaua en Toledo, i fortificò aquella frontera con gente de guarnicion de apie, i de acauallo. Y auiendo hecho esto, ordenò gente de guarnicion i arte militar en su reyno, para socorrer la parte i lugar que mas necessidad tuuiesse. Tambien hàzia la parte de Occidente en la ribera del mar fortificò toda la costa, de suerte que los suyos no pudiessen recibir daño de aquellos reynos de Africa. Y auiendo acabado de hazer esta preuencion como mas necessaria que otra cosa alguna, para reformar la pulicia de aquel reyno, i que las letras i ciencias florecissen en el, desterrando la ignorancia, mandò fundar i ordenar vniuersidad en la ciudad de Cordoua, conociendo su bueña constelacion: en la qual fundò vn colegio insigne, i en el nombrò maestros cathedraticos

draticos que leyessen las ciencias: los más peritos i sabios que hallò en aquel tiempo, i les señalo muy buenos i honrosos salarios, con que se pudiessen sustentar, i situo en sus rentas limosnas para los estudiantes pobres. Tambien hizo reedificar algunas *M*ezquitas mayores i menores. Y auiendo hecho esto cõmençò a descançar. Mas como la fortuna no da cumplido contento a ningun viuiente, porque todas las cosas que estan debaxo de su dominio, no tienen ninguna estabilidad, antes son variables, inconstantes, i sin ninguna firmeza. Como aquellos Alcaydes del reyno de España viessen que los de *A*frica se auian coronado por Reyes, negando la obediencia a la casa de Naçr, i que no auian querido obedecer al Abdalaziz: i pareciendoles a ellos que tenian el mismo derecho que los demas para coronarse por Reyes, que era lo que mas les importaua; i que casi de verguença auian obedecido al Abdalaziz, i jurado por Rey: pareciendoles que era especie de fuerça la que se les auia hecho en aquel juramento. Y que el gouernador del reyno de Tunez auia hecho lo mismo que los Visreyes de Africa, coronandose por Rey de aquel reyno: i a esta causa estauan con cuydado, i desseauan remediar su mal: i assi començaron a tratar entre ellos deste particular en mucho secreto. Y para efetuar su hecho, ordenaron las traças que dira este capitulo.

CAPITVLO III. COMO LOS VISREYES DEL REYno de España mataron al Rey Abdalaziz, y se coronaron por Reyes, diuidiendo aquel reyno entre ellos.

COMO aquellos Visreyes del reyno de España estuuiessen sentidos, imaginando el yerro grande que auian cometido en auer prestado obediencia al

Rey Abdalaziz, i jurandole por Rey de Eſpaña. Con eſte cuydado no ſabian que hazerſe, i auiendo conferido vnos con otros ſobre lo que ſe deuia ordenar para poder ellos de nueuo negarle la obediencia, i coronarſe por Reyes de Eſpaña cada vno en ſu deſtrito, como lo auian hecho los gouernadores de la Africa: i para eſte efecto ſe carteauan muy bien vnos con otros. Y paſſado algun tiempo, el Rey *Abdalaziz* los llamò para hazer cortes en la ciudad de Hiſpala, porque queria hazer guerra a los Reyes de Toledo, i *Aragon* para reduzirlos de nueuo a ſu obediencia. Y auiendo ſido venidos, les ſignificò aquel intento que tenia, i les pidio le ayudaſſen con dineros, i otras coſas neceſſarias para la guerra. Mas como ellos tenian diferente intento que el ſuyo, viendo aquella buena ocaſion que ſe les ofrecia deſpues de tanto tiempo que la eſtauan deſſeando. Y como por otra parte vieſſen quanto queria i amaua a la Reyna *Egilona*, ſiendo Chriſtiana i de diferente ſangre que la ſuya, acordaron de leuantarle teſtimonio, diziendo, que tenia intentó de tornarſe Chriſtiano, como ella lo era, i que en aquello (conforme a ſu ley) cometia delito, i por ello incurria en pena de muerte. Con eſte acuerdo ſe reſoluieron entre ellos de darſela, i aſsi el dia que auian de reſponder a la demanda que les auia hecho en aquellas cortes, vnanimes i conformes en ſu conjuracion entraron en ſu palacio, i le dieron de puñaladas, i apellidando a todos los ſuyos, pidiendo fauor, con mano armada mataron a todos los criados del Abdalaziz, i ſe alçaron i rebelaron con aquella corte de Hiſpala: i luego echaron fama que el Abdalaziz queria tornarſe Chriſtiano, i que para aquel intento les auia llamado, por cuyo reſpeto le auian dado la muerte. Y aſsi aplacaron al pueblo, con aquel teſtimonio que le auian leuantado.

La

La Reyna Egilona como estuuiesse preñada ; i viesse aquel cruel hecho, i tanto estrago en su casa, i su marido muerto violentamente, recibiò tan gran pesar i sobresalto , que dentro de dos dias mal pario , i sobre el parto abortiuo le acudieron terribles accidentes , de los quales murió naturalmente , i passò desta presente vida . Luego aquellos Alcaydes Visreyes entraron en consejo ; i hizieron auerigUacion de la vida de *Abdalaziz*, i auiendo sustanciado el processo breue , i sumariamente, le dieron por bien muerto . Y assi de buena conformidad cada vno dellos se despidio del que auian alçado por Rey de Hispala , i se boluiò a su prouincia: i auiendo llegado a ella , se corono por Rey , i fueron jurados por tales . Y assi se tornò a diuidir *España* en los mismos nueue Reyes que estaua diuidida antes que el Abdalaziz la conquistasse por orden del Rey *Abencirix*. De las quales coronaciones i nouedades se causaron muchos inconuenientes i desconformidades entre todos aquellos *Reyes*. Y a esta causa luego que supo con certidumbre el *Rey* don Alonso el Christiano, la muerte del *Rey Abdalaziz*, i las dissensiones i coronaciones que auia auido entre aquellos tiranos, se holgò en estremo, pareciendole que se le aparejaua tiempo i ocasion decente, tan buena como se podia desear, assi para poder conseruar su reyno , como para hazer guerra a los moros , i ganarles de nueuo algunos lugares i fuerças que tenian en aquella frontera de su reyno, ensanchando sus estados. Todo lo qual sucedio en el año ciento i veynte i tres de la Hixera. Y las preuenciones que el *Rey* don *Alonso* ordenó para hazer guerra a los moros tratara el capitulo siguiente.

Cõcuerda este año con el de nuestro bien y redẽpcion de 744.

CAPITVLO IIII. COMO EL REY DON Alonso gano a los Moros la ciudad de çamora, y se hizo señor della.

COMO el Rey don Alonso viesse las grandes dissensiones qne auia entre los moros, la poca conformidad que tenian aquellos dos Reyes que confinauan con las fronteras de su reyno, el vno llamado *A*benrahmin, que Reynaua en el reyno de Toledo: i el otro *A*benhut, que Reynaua en *A*ragon: i como estuuiesse satisfecho que no le podian hazer guerra por entonces, respeto de que se temian de los demas Reyes moros de España, i cada vno dellos procuraua guardar su tierra con mucho cuydado i diligencia. Y como por otra parte considerasse los grandes daños que cada dia recibian los suyos de los moros que estauan en guarnicion de aquellas fronteras, pareciendole que aquella coyuntura no era de perder, i que era bueno aprouecharse della. Con este designio mandò llamar a cortes a los grandes Alcaydes de su reyno. Y auiendo sido venidos ante el, les hizo vn razonamiento, en el qual les significò su intento, que era de ganar a los moros la ciudad de Çamora, pareciendole que demas de ensanchar su reyno, con aquella empressa se assegurauan los suyos de los daños, robos, i cautiuerios que cada dia padecian. Y auiendo sus *A*lcaydes entendido el intento de su Rey, todos fueron muy contentos de le ayudar en aquella guerra: i para ella les pidio socorro de dineros, i otras cosas necessarias. Y auiendole concedido en aquellas cortes aquel pecho i seruicio que les auia pedido, cada vno se boluió a su tierra, i en breue tiempo se lo juntaron i entregaron, como auian prometido. Y esto hecho mandò hazer gente de guerra en todo

su

su reyno, assi de apie, como de acauallo: de la qual haziendo numero, hallò doze mil hombres de apie, i mil i dozentos de acauallo, fuera de la guarnicion que tenia en las fronteras de su reyno. Con este exercito començò a machar vn Alcayde que nombrò por general, al qual llaman por proprio nombre Vgarte, el qual era hombre de mucho valor. A todo esto el Rey *Abenhut*, cuya era la ciudad de Çamora, i aunque pequeña, fuerte, i por el muy estimada, como era razon, no estaua, descuydado, que como viesse aquel aparato de guerra que hazia el *Rey* dõ *Alonso*, aunque se temia del *Rey* de Valencia por estar en frontera de su reyno, no por esso se descuydaua de proueer sus fronteras de buena defensa para escusar sus daños. Con este miedo i recelo auia mandado hazer gente en todo su reyno, assi de apie, como de acaullo. Y como viesse que aquel exercito del Rey don *Alonso* se auia mouido hâzia la ciudad de Çamora, embio en su socorro vn exercito de siete mil hombres de apie, i quinientos de acauallo, los quales llegaron antes que el exercito del *Rey* don Alonso llegasse sobre ella. Y auiendo entrado dentro, mandaron fortificar muy bien aquella ciudad; i pareciendole a Mahometo *Abenmacnun Alcayde* que la tenia a su cargo, que seria bueno tentar las fuerças a su enemigo, primero que dexarse cercar del. Formò su exercito fuera de la ciudad, i estuuole aguardando en el campo. Y auiendo llegado el vn exercito a vista del otro como distancia de dos millas, embiò a dezir el *Alcayde* general del Rey don *Alonso* al Mahometo Abẽmacoun, le quisiesse entregar aquella ciudad, pues era suya de derecho, o que se apercibiesse a la batalla. Y auiendo entendido aquella embaxada, le respondio diziendo, que no tenia para que apercibirle a la batalla, por que ya lo estaua el, i que en ninguna manera entre-

garia aquella ciudad sino la ganaua afuerça de armas. Con esta respuesta mando apercibir su gente, i el dia siguiente aplazada la batalla, al salir del Sol començarõ a escaramuçar dos mangas de gente de acauallo que auian salido a la pelea: i auiendo escaramuçado vn buẽ rato, se trauò muy sangrienta entre ellos: durò todo aquel dia sin que se reconociesse vẽtaja por ninguna de las partes, en la qual muriò mucha gente. Y auiendose esparzido con la obscuridad de la noche, el dia sigiente a las nueue de la mañana se tornó a trauar muy sangriẽta, i a medio dia se reconociò la vitoria por el Rey don Alonso. Y visto esto por el campo del Rey Abenhut, se fue retirando poco a poco peleando, por no acabarse de perder hasta el anochecer. Y pareciendole a aquel buen Alcayde *Abenmacnun*, que no era valentia perderse, i como en aquella ciudad de çamora, no auia dexado ningunas mugeres, ni niños, ni hombres viejos de mucha edad, porque todos los auia mandado retirar a tierra de moros, donde pudiessen estar con seguridad, leuantò aquel campo, i se fue marchando con el hazia el reyno de Aragon, dexando desamparada i vazia aquella ciudad. El general del Rey don *Alõ*so prosigiò su camino hasta llegar a ella i auiendo llegado halló las puertas abierras, i assi entrò dentro, i se apoderó de sus fuerças, de las casas de los moros, i de los demas lugares de su comarca: i la mandò poblar de nueuo, i poner en ella cobro, custodia, i buena guarda. Y como el Rey don Alonso viesse que le auia faltado en aquella batalla mucha gente de guerra, assi de apie, como de acauallo, mandò que por entonces no se tratasse mas de aquel particular, i deshizo aquel exercito, porque estaua con poca posibilidad, i la gente de guerra le hazia mucha costa. El Rey Abenhut recibio mucha pena i tristeza de la perdida de aquella ciudad,

i assi

i assi mandò guarnecer aquella frontera lo mejor que pudo. Todo lo qual sucedio en el año ciento i veynte i siete de la Hixera, por el mes de Iabuel. Y en este estado quedò la guerra en aquel tiempo entre los moros, i Christianos de *E*spaña: i en el capitulo siguiente contaremos plaziendo a nuestro soberano Dios en breue suma las dissensiones que se causaron entre los moros de Arabia, Africa, i España, las quales dieron causa a que este Rey don *A*lonso se apoderase de muchas tierras, i se hiziesse señor dellas, contra el poder de la Morisma.

Concuerda este año con el de nuestro bien y redenpcion de 748. por el mes de Octubre

CAPITVLO V. DE LAS DISSENSIONES que los Moros tuuieron en aquel tiempo entre ellos, assi en las Arabias, como en Africa, y España, por cuya causa el Rey don Alonso les gano muchas tierras, y se hizo señor dellas.

SI huuiessemos de tratar muy en particular las desconformidades i dissensiones odios, i rencores, assi ocultos, como manifiestos que nacieron de las nueuas coronaciones entre aquellos tiranos que se apellidaron por Reyes, seria nunca acabar, i dariamos causa a que siendo esta historia breue i deleytosa i apazible a los letores, se hiziesse larga, prolixa, i enfadosa: lo qual no es, ni ha sido jamas mi intento en ninguna obra de las que yo he escrito: antes soy amigo de huyr prolixidad, i vsar de breuedad, i muy sumariamente contar los acaecimientos de guerra, sin dexar ninguna cosa por dezir. Y porque en la primera parte desta historia tratamos bien en particular las guerras i dissensiones que se causaron entre los Visreyes gouernadores

deſtos reynos, por fin i muerte del Rey Iacob *Alman*çor, Y ſiendo eſtas vltimas de que hazemos mencion ſemejantes a ellas, no ſera neceſſario tratar dellas en eſte lugar. Y aſsi ſolamente dirè, como por fin i muerte del Principe Abencirix almançor, ſe diuidieron ſus reynos, aſsi de las *Arabias*, como de *Africa*, i Eſpaña, en veynte i ſiete Reynados en ſus Viſreyes gouernadores, los quales ſe coronaron i nombraron por Reyes naturales, ſin reconocer vaſſallage a ningun ſuperior. De las quales nouedades nacieron entre ellos muchos males i daños, muertes, robos, tiranias, i grandes trayciones. Y como los reynos diuididos, i pueſtos en deſconformidad preſto ſon affolados. Como los Chriſtianos de todas las fronteras de moros vieſſen aquella diſſenſion i guerras ciuiles que hazian vnos contra otros, començaron ellos a deſpertar, i mouerles guerra: porque haſta alli auian eſtado adormidos, ſin ſe oſar menear a ninguna parte. Y tengo para mi por muy cierto, que ſi el Rey *Abencirix* no ſe huuiera muerto, ſegun la grande felicidad que tenia, i ſu buena fortuna en la guerra, que huuiera excedido en hechos de armas i grandes vitorias al Rey Iacob almançor, mediante las quales, i ſu buena diligencia, no huuiera dexado a los Chriſtianos vn palmo de tierra en el mundo, donde pudieſſen viuir, ſino fueſſe debaxo de la
NOTA. obediencia, yugo i ſeruidumbre de la moriſma. Mas como realmente no ſe haze en la tierra, ni en el Cielo otra coſa ſino la voluntad del Criador deſta maquina, gouernada por ſu ſantiſsima voluntad, fue ſeruido de atajarle los paſſos con el tranſito de la muerte. Son juſtos juyzios ſuyos, no conocidos de los hombres, reſeruados en ſu mente diuina. *Alabado* ſea por todo el bien que nos viene de ſu mano. Y aſsi no tenemos que tratar mas deſte particular, ſolo dire que como vieſſe

el

èl Rey don *Alonſo* que aquellos Reyes de Eſpaña andauan metidos en deſconformidades : i pareciendole que era bueno ganarles algunas tierras, con fauor i ayuda del Pontifice Romano, que es cabeça de la Chriſtiandad, por donde todos los Reyes i plebeyos que ſiguen ſu opinion i obediencia, ſe rigen i gouiernan, en lo que toca a las coſas de ſu ley. Auiendo tomado con èl parecer, le animò muy deueras para aquel intento, i le concediò a el, i a los ſuyos grandes premios i perdones en ſu ley : i junto con eſto le ayudò con ſocorro de gente de guerra: i aunque era poca, la eſtimò en mucho, porque la neceſsidad que tenia era grande, atento que ſu reyno era pequeño, i de gente muy pobre: auque el era animoſo i amigo de guerra. Y junto con eſto en eſte tiempo permitiò nueſtro ſoberano Dios que en aquel reyno de *Aragon*, i Caſtilla huuieſſe tanta neceſsidad de mantenimienios, que los hombres ſe cayan de hambre de ſu eſtado, porque el año fue muy eſteril de pan, i de los otros frutos neceſſarios a la vida humana. Y ſobre aquella careſtia acudio a los moros la enfermedad ordinaria que ſuele acudir deſpues de la hambre, i murieron muchos dellos: Con la qual ocaſion ſe holgó mucho el Rey don Alonſo: i auiendo formado ſu exercito, aunque pequeño i de poca conſideracion, en aquel tiempo era muy grande. Pues auiendo començado a marchar, penſando hallar reſiſtencia en los moros, nunca halló con quien pelear, antes ellos yuan deſamparando los pueblos, i huyendo házia los reynos de Chaſtilla, i Aragon. Y eſte Rey don *Alonſo* les ganò diez i ocho lugares que caen en la frontera de ſu reyno hàzia aquella parte del Norte, los quales tienen tierras muy fertiles : i aunque no eran fuertes, deſpues de auerlos ganado los mandó fortificar, i labrar con buenos caſtillos i murallas, a fin de

aſſe-

assegurar que los moros no se los boluiesen a ganar. Es lastima ver el grande descuydo de nuestros Arabes en lo que toca a la fortificacion de los lugares, fundados en la vana confiança de la caualleria. Mas al fin es mouible, i no cierta en todas las necesidades, i muchas vezes vemos que vna fuerça sustenta vn pueblo, hasta que le viene socorro de otra parte, i es causa de que no se pierda. Esta grande perdida que auemos referido, sucedio a los moros en el año de ciento i treynta i tres de la Hixera. Y fue causa de que los Christianos ensanchassen sus estados, i conualeciessen en gran manera para poder viuir sin temor de ser sujetos, ni oprimidos por aquel tiempo. Y lo que despues sucedio trataremos en el capitulo siguiente.

Concuerda este año con el de nuestro bien y redeció de 754.

CAPITVLO VI. COMO MVRIO EL Rey Abenrahmin, y como le sucedio en aquel reyno de Toledo Alii Abenrahmin su hijo, y como por su fin y muerte, le gano el Rey don Alonso la ciudad de Burgos en Castilla, con todos los lugares de su comarca, y se hizo señor della.

Concuerda con el año de 755.

EN el año ciento i treynta i quatro de la Hixera por el mes de çafar fue nuestro soberano Dios seruido de lleuar desta vida al Rey Abenrahmin: la qual muerte fue bien sentida assi de todos los Alcaydes de su reyno, como de los demas sus vassallos, assi por auerles regido i gouernado con mucha rectitud, como porque bien entendieron que respecto de auer faltado, los Christianos auian de mouer guerra contra ellos, para ganarles algunas fuerças de aquel reyno. Y assi muerto este Rey Abenrahmin, sucediole en el Reyno Alii Abenrahmin su hijo legitimo: i auiendose coronado

como

como tal ; començò a regir i a gouernar con tan mal termino , que en breue tiempo quedò mal quisto con todos sus vassallos . Y los criados de su casa le seruian de tan mala voluntad como si siruieran a su capital enemigo . Todo lo qual sabido por el Rey don *Alon*so se animò de nueuo para hazer guerra a los moros, i para ella mandò juntar a los grandes de su reyno . Y auiendo tratado con ellos sobre aquel particular , fueron de su parecer , i muy contentos : i assi començò a hazer gente de apie , i de acauallo. Mas como el Rey Abenrahmin viesse aquel aparato de guerra que hazia , bien entendio que era contra el. Con este miedo i recelo , mandó juntar a consejo a sus grandes *Alcaydes* . Y auiendo tratado entre ellos muy largo sobre aquel particular , acordaron de embiar vn embaxador al Rey de Cordoua llamado *Abenrahmin* , i otro al Rey de *Aragon* , llamado *Abenhut* , pidiendoles muy encarecidamente le quisiessen socorrer en aquella necessidad , pues en ayudarle se ayudauan a si mismos en la defensa de sus reynos. Con esta resolucion despacharon cartas . Y auiendo sido llegados aquellos embaxadores a la presencia destos Reyes , aunque fueron dellos bien recebidos i mandados aposentar , en lo que tocaua a su embaxada (como estauan odiosos vnos contra otros , llenos de mala voluntad) no le quisieron socorrer : antes se escusaron con impertinentes escusas . Y assi boluieron aquellos embaxadores bien tristes , por aquella mala respuesta. Mas como el Rey *Abenrahmin* no viesse remedio para su necessidad por aquel camino que auia escogido , sin mas detenerse tiempo alguno , començô a hazer gente con grande priessa assi de apie , como de acauallo , i mandó apercibir todas las demas cosas necessarias para la guerra. Y auiendo

do formado su exercito ; hallò diez mil hombres de apie, i mil i trecientos de acauallo, toda gente luzida i buenos soldados . Y auiendo acabado de hazer esta preuencion , nombrò por general de aquel exercito a vn Alcayde valeroso (el nombre del qual no pude saber con certidumbre) i començó a marchar hàzia aquella parte del Norte. El Rey don Alonso auia puesto su exercito en orden i concierto: en el qual haziendo reseña halló veynte mil hombres de apie , i mil i trezientos de acauallo , con el qual començò a marchar su Capitan general, llamado Vgarte, hàzia el campo de su enemigo . Y auiendo llegado el vn exercito a vista del otro , representaron la batalla : i auiendola començado sin aguardar razones dos mangas de gente de acauallo que salieron de ambas partes , se trauò muy sangrienta entre ellos . Durò vn dia entero sin cessar , i al anochecer se reconocio la vitoria por los Christianos. Y los moros se fueron retirando huyendo: en la qual murieron muchos Christianos , i moros , assi de apie , como de acauallo. Y en esta batalla murio el general del Rey Abenrahmin. Y como los suyos se vieron sin cabeça que los gouernasse, todo el resto del campo se deshizo , i se fue cada vno por su parte. El general de los Christianos passò marchando adelante con su campo hasta la ciudad de Burgos, llamada assi de los Christianos en su lengua, i aunque era pequeña , i bien fuerte , la sitiò i cercó por todas partes: i embiò a dezir a los cercados, que sino le entregauan aquella ciudad , no perdonaria la vida a ninguno de los que estauan dentro . Al qual mensage le respondieron . que hiziesse lo que quisiesse , que ellos no tenian orden sino para defenderla . Y vista aquella respuesta, el dia sigiente le diò vn cruel combate. Faltaron en el mucha gente, assi de los Mo-

ros

res, como de Christianos: no supe el numero cierto, ni de los que murieron en la batalla passada, i assi no lo pongo aqui. Y como el general Vgarte viesse tanta fortaleza en los moros, acordo de embiarles otro mensagero, con el qual les embiò a dezir, que sino le entregauan aquella ciudad, i el la ganaua a fuerça de armas, que auian de llegar a pedir misericordia fuera de tiempo: i que les prometia i juraua de no perdonar la vida a ninguno de los que estauan dentro. Y auiendo entendido los cercados su demanda, se juntaron, i trataron entre ellos lo que conuenia responder a su enemigo. Y visto que el Rey Abenrahmin auia perdido aquel exercito que auia embiado en su fauor, i que no tenian esperança de socorro, i a esta causa casi todos estuuieron determinados de entregarle aquella ciudad, i librarse del peligro en que estauan puestos. Mas como por otra parte conociessen la mala condicion del Rey *A*benrahmin su señor, i que ninguna disculpa auia de ser bastante para con el, i que los auia de castigar por ello, acordaron de morir en la defensa de su ciudad, teniendo atencion a que en ella no tenian niños, ni mugeres, porque todas las auian retirado a tierra de moros, antes que les huuiesse puesto el cerco. Y assi aquella noche que el general del Rey don *A*lonso estaua aguardando la respuesta de su mensageria, vnanimes i conformes todos salieron a la media noche, i dieron sobre el campo de los Christianos, i como los cogieron algo descuydados mataron muchos dellos, i les desbarataron el campo: mas al fin todos murieron peleando como buenos soldados, i solas tres personas dellos escaparon, los quales lleuaron la nueua de aquella perdida al Rey Abenrahmin. Y el dia siguiente los Christianos entraron en aquella ciudad, i se apoderaron della,

i de

i de los demas lugares de su comarca, hasta el lugar de Segouia, i se hizieron señores del. Y auiendo ganado aquella tierra, el Rey don Alonso la mandò poblar de nueuo, i guarnecio todas las fronteras con gente de guarnicion. Y en este estado quedò la guerra aquel año con grande perdida de los moros, assi de tierras, villas i ciudades, como de mucha gente que les auia faltado en aquella batalla. Alabado sea nuestro soberano Dios Amen.

CAPITVLO VII. COMO EL REY DON Fruela gano a los Moros el puerto de Setubal en la costa del mar mayor, con los demas lugares de su destricto, y se hizo señor dellos, por fin y muerte del Rey don Alonso su padre.

AVIENDO acabado de ganar aquellas victorias contra los moros, el Rey don Alonso estaua muy contento, porque segun le sucedian las conquistas, tenia entendido que auia de tornar a recuperar todo el reyno de España en muy breue tiempo. Mas como el mundo nunca dio a ningun viuiente cumplido contento, enfermò de vna aguda enfermedad, de la qual muriò naturalmente, i passó desta presente vida. La qual muerte fue bien sentida de todos los suyos, i assi començarõ entre los Christianos grandes dissensiones sobre qual auia de ser Rey: las quales duraron por espacio de dos años. De lo qual se holgaron mucho los moros, porque entendieron que aquellas desconformidades auian de ser causa bastante de la destruycion de todos ellos. Mas auiendose juntado los grandes Alcaydes de su reyno, de vna conformidad alçaron i coronaron por Rey al Principe don Fruela. Algunos

quie-

quieren dezir, que no erá hijo legitimo del Rey don Alonſo, ſino natural, auido en vna muger de calidad deuda ſuya; por cuya cauſa nacieron en ſu eleccion aquellas contenciones. Y auiendoſe coronado como tal, ſe hizieron por ſu coronacion muchas fieſtas, como era razon. Eſto fue en el año ciento i treynta i ſeys de la Hixera, por el mes de Iabuel. Y auiendo hecho eſto, començò a regir i gouernar, aunque algo indiſpueſto, por cuya cauſa nunca por entonces, mouio guerra a los moros, en aquellos dos años ſiguientes. Mas en eſte año ciento i treynta i nueue, como ſe hallaſſe con ſalud i poſsibilidad, i el fueſſe bien obedecido de los ſuyos, començò a mouer guerra a los moros, haziendo grandes correrias en aquellas fronteras de ſu reyno, cautiuandolos, i lleuandoles grandes caualgadas de ganado i otras coſas. Y como vieſſe eſta felicidad i buenos ſucceſſos en las empreſſas que haſta alli auia hecho, pareciendole que eran todas de poca conſideracion, i que era bueno emprender alguna conquiſta para ganarles algunas fuerças para enſanchar ſu reyno, acordò de embiar a llamar a cortes a ſus grandes Alcaydes a la ciudad de Legio, donde tenia ſu corte i aſsiento. Y auiendo ſido venidos, les ſignificò aquel intento que tenia de mouer guerra a los moros. Y auiendo tratado ſobre ello, fueron de ſu parecer, i muy contentos. Y pareciendoles que no tenian ninguna fuerça házia el Occidente en la coſta de la mar, acordaron de ganar al Rey de Cordoua, llamado Abenrahmin, al pueto de Sen Tofayl, aſsi por ſer fuerça importante, como porque deſde alli queria hazer guerra a los Chriſtianos del reyno de Galicia i de aquella parte Occidental, para allanarles, porque haſta entonces no le

auian

auian querido obedecer, ni reconocer por Rey. Con este acuerdo salieron de aquellas cortes, i assi començò de hazer gente de apie, i de acauallo: i auiendo formado su exercito, hallò en el, haziẽdo reseña treze mil hombres de apie, i mil i ciento de acavallo; esto sio la guarnicion que tenia en sus fronteras. Y auiendo nombrado a vn Alcayde valeroso por general de aquel exercito, el nombre del qual no pude saber, començò a marchar con el hâzia la parte Occidental de aquel reyno. A todo esto que auemos referido, el Rey de Cordoua Abenrahmin no estaua descuydado, porque como supiesse que aquel exercito del Rey don Fruela huuiesse començado a marchar házia aquella parte de Occidente, bien entendio que auia de yr contra aquella fuerça de Sem Tofayl, como mas principal de toda aquella prouincia, i assi con grande presteza començò a hazer gente de apie, i de acauallo para yr en su socorro, assi en el reyno de Cordoua, como en el de Hispala, por la amistad que tenia con el que en ella reynaua: i en breue tiempo juntò vn exercito de catorze mil hombres de apie, i mil i quinientos de acauallo. Y auiendo nombrado por general de aquel campo a vn Alcayde valeroso, llamado por nombre Alii abentalib, començò a marchar a grande priesa hàzia aquella parte de Occidente. El Rey don Fruela tuuo nueua de aquel exercito que marchaua contra el, i que estaua en parte que le podia hazer gran daño, o alomenos impedirle sus pretensiones, de lo qual recibiò gran pesar. Y para remediar aquel peligro que podia recrecersele, mandò juntar a consejo a todos los Alcaydes de su exercito. Y auiendo tratado entre ellos muy largo sobre todo lo que conuenia proueer i remediar, determinaron de aguardar en campaña al enemigo, i darle la batalla: con intento de que si le vencieſſen, que:

darian

darian los moros sin socorro, i con facilidad conquistarian todo aquel territorio. Con este acuerdo salierõ de aquella junta, i passados dos dias llego el campo del Rey *Abenrahmin* a vista del exercito del Rey don Fruela como distancia de tres millas. Y auiendo llegado el *Alcayde* Capitan general del Rey *Abenrahmin*, embiò a dezir al General de los Christianos, que saliesse de todo aquel territorio con su campo, i lo dexasse libre i desembargado, pues no era suyo, o que se apercibiesse a la batalla. Y auiendo llegado aquel mensagero a su presencia, i sabida su embaxada, le embió a dezir, que bien apercebido estaua para ella, i que el se la daria el dia siguiente, porque para aquel efeto estaua aguardandole en aquel lugar. Con esta respuesta se boluió aquel mensajero. Y assi aplazada, el dia siguiente, que fue Domingo treze dias del mes de Dulquehda del año ciento i quarenta de la Hixera, al salir del Sol salieron dos mangas de gente de acauallo de ambas partes, para començar la pelea, los quales trauaron vna buena escaramuça entre ellos, i luego se acrecentó muy sangrienta. Duró aquel dia sin cessar: en la qual murio mucha gente. Y auiendo sido esparzidos con obscuridad de la noche, començaron a descansar. Y el dia siguiente sin mas aguardar razones boluieron a trauar la pelea, durò como dos horas: i luego se reconociò la vitoria por los Christianos, i los moros començaron a huyr de rota, desbaratado su campo. En la qual batalla murieron mil hombres de acauallo, i siete mil peones de los moros, i de los Christianos faltaron dos mil hombres de apie, i trecientos de acauallo, Esta batalla sucedio junto a la ciudad de Biseo, assi llamada de los Christianos en lengua, que cae en aquella prouincia Occidental. El Rey don Fruela como huuiesse ganado aquella victoria contra su enemigo,

Concuerda este año cõ el de N. Saluador Iesu Christo de 761. por el mes de Deziembre.

go, passò adelante marcahãdo hazia la costa de la mar, i auiendo llegado sobre aquella fuerça de Sem Tofayl, la sitiò i cercò por todas partes, i embiò a dezir al alcayde q̃ la tenia a su cargo le quisiesse prestar obediencia, i entregarle aquella fuerça, que le prometia de hazer merced. Y visto por el que el exercito del Rey Abenrahmin su señor se auia perdido en aquella batalla passada, i que no tenia esperança de socorro, escogiendo por menor daño entregarle aquella fuerça, que no que se perdiessen todos los que estauan dentro, le embio a dezir, que era contento de entregarla, con condicion que le auia de dexar salir libremente a el, i a todos los demas que estauan dentro: i que les auia de dexar lleuar todos sus bienes muebles, sin dexar cosa alguna. Con esta condicion fue contento el Rey don Fruela, i auiendo jurado de la guardar, se salieron de ella los moros, i le entregaron las llaues de aquella fuerça, i se fueron hazia la ciudad de Hispala. El Rey don Fruela entrò en ella, i se apoderò de los demas lugares de toda aquella comarca, i los mandò guarnecer con gente de guerra, i fortificar aquellas fronteras. Y en este estado quedò la guerra aquel año. Y loado sea i ensalçado i glorificado el nombre de nuestro soberano Dios, Amen.

FIN.

Concuerda cõ el año de 763. por el mes de Setiembre.

ACABOSE DE ESCRIVIR ESTE LIbro de la Historia de España en la ciudad de Bucara a tres dias del mes de Ramadan, del año ciento i quarenta i dos de la Hixera. Y loado sea Dios Amen.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE CONTIENEN esta Primera, y Segunda parte, de la historia de la perdida de España.

EL Principio de la historia que es el capitulo primero. Pag. 3.

Cap. 2. Trata como el Rey don Rodrigo ordeno de prender al Principe dõ Sancho, i como su madre le libro de la prision, i se passo con el en *Africa*. 6.

Cap. 3. Trata como el Rey don Rodrigo mando derribar muchos castillos en su reyno, i mato los alcaydes dellos, i de otras insolencias que vso con los suyos, por donde vino a ser castigado de Dios nuestro Señor. 12.

Cap. 4. Trata de los amores del Rey don Rodrigo con su dama Florinda, llamada de los *Arabes* por mal nombre, la Caua, i como siendo del forçada escriue a su padre vna carta a *Africa*, auisandole de su desgracia. 16.

Cap. 5. Trata como el conde don Iulian, sabida la deshonra de su hija Florinda; determina de vender a España a Miramamolin *Almançor*, por vengar su injuria. 18.

Cap. 6. Trata como el *Rey* don Rodrigo abrio la torre encantada en la ciudad de Toledo, pensando sacar algun tesoro, i como hallo en ella los pronosticos de la perdida de España. 22.

Cap. 7. cuẽta como buelto en *Africa* el capitan Tarif i el conde don Iulian, fueron embiados por Muça el çanhani a dar cuenta a Miramamolin su señor de lo que hizieron en Es-

paña, i lo que resultó de su yda. 26.

Cap. 8. Trata de la grande preuencion que en sus reynos mãdò hazer el Rey don Rodrigo, i de la gente que juntó en su exercito. 34.

Cap. 9. Trata como el Rey don Rodrigo determinò de salir en persona a la batalla, i como fue vencido, i toda su gente perdida. 38.

Cap. 10. Trata como el capitan Tarif mãdò buscar por aquella comarca i prouincia al Rey don Rodrigo prometiendo grandes dadiuas al que se lo truxese preso, o muerto. 43.

Cap. 11. Trata como el Infante Mahomete Gilhaire trató amores con la Reyna muger del Rey don Rodrigo, i como se tornò Christiano, i adoraua las Imagenes en secreto, i como por ello fue degollado de su padre. 45.

Cap. 12. Trata como el capitan Tarif ganò la Prouincia de Granada, i las montañas de Sol i ayre 49.

Cap. 13. Trata como el Gouernador Muça gano vna ciudad llamada Carmona, i la ciudad llamada Merida, con toda la tierra de sus prouincias, i como dio la buelta para juntarse con Tarif abenciet en Cordoua. 55.

Cap. 14. Trata como juntos los dos generales entraron a conquistar la prouincia de Castilla, i como ganarõ aquella tierra hasta los montes Perineos. 63.

Cap. 15. Trata como boluieron los dos generales sobre la ciudad llamada Valencia, i otra llamada Murcia, i auiendo las ganado se boluieron a la de Cordoua. 67.

Cap. 16. Trata del gouierno i orden que dexó el capitan Tarif en España, i lo que acerca dello ordeno, i mando antes de su partida. 69.

Cap. 17. Trata como el Rey don Pelayo gano a los moros vna ciudad pequeña llamada Gixa en lenguaje Español, i de los Arabes se llamo despues Tacla,

y co-

i como la mandò quemar el Rey don Pelayo. 77.

Cap. 18. Trata como el conde don Iulian embio por su muger, i hija al reyno de Africa, i del mal fin que todos tuuieron. 81.

Cap. 19 Trata como sentido el Gouernador Muça de no auer embiado a llamalle Miramamolin almançor, como embio Tarif abenciet, embiale vna descripcion de toda España para incitalle a ello. 84.

Cap. 20. Trata como Abulcacim Habdilbar gouernador de España, fue con exercito sobre la ciudad de Hilpala, i no pudiendo conquistalla, alçò su campo, i se boluio a Cordoua. 91.

Cap. 21. Trata como boluio el Abulcacim Habdilbar, con nueuo exercito sobre la ciudad de Hilpala, i como se retirò sin hazer ningun efecto. 95.

Cap. 22. Trata como fue el Gouernador Abulcacim Habdilbar, contra Abubacr el Hamdali Gouernador, i alcayde de Valencia con exercito, i como le vencio, i mando cortar la cabeça. 101.

Cap. 23. Trata como Miramamolin almançor, hizo a Tarif. abenziet de su supremo consejo, i le eligio por Embaxador para acabar de efetuar el casamiento de su hijo, con la hija del Rey de Tunez. 103.

Cap. 24. Trata como el Infante Abrahem el amçari, fue con exercito contra el alcayde Abenbucar, i como le vencio, i degollo, i a los demas culpados en aquel rebelion. 111.

Cap. 25. Trata como el Rey Abilgualit fue con exercito contra el Infante Abrahem su hermano, i como le vencio i mato. 115.

Cap. 26. Trata como Abulcacim Habdilbar alcayde i Gouernador de España, fue con exercito contra el Rey don Pelayo, para ganar las montañas de Vizcaya, i como sin hazer ningun efeto se boluio a retirar. 120.

Cap. 27. Trata como murio Mahometo Gil Hair

Rey de Tunèz, i de las guerras que se causaron al Rey Abilgualit sobre cobrar aquel reyno. 123.

Cap. 28. Trata como el Rey Abilgualit fue con armada sobre el reyno de Tunez, i como auiendolo ganado se boluio a las Arabias. 117.

Cap. 29. Trata como el Rey Abilgualit llamo a cortes para jurar por Rey de aquellos reynos al Principe Iacob almançor su hijo, i como fue jurado por tal. 132.

Cap. 30. Trata de la muerte del Rey Abilgualit, i como dexò por Gouernador de aquellos reynos a vn deudo suyo, llamado Mahometo el amçari, en tanto que su hijo Iacob almãçor fuesse de edad cumplida para poder reynar. 136.

Cap. 31. Trata como el Gouernador Mahometo el amçari, dio orden como atosigar al Principe Iacob almançor, i como buscandole la muerte cayo el en ella. 140.

Cap. 32. Trata de la muerte del Principè Iacob almançor, i de la Reyna su madre, i como sucedio en aquel reyno vn alcayde criado suyo, llamado Ali, abilhachez, i se coronò i llamò Rey de la Arabia. 142.

Cap. 33. Trata de las guerras i rebeliones que se causaron entre los moros, por fin i muerte del Principe Iacob almançor, entre los grandes alcaydes de todos sus reynos. 145.

Cap. 34. Trata como el Rey Abilhachez, fue con exercito contra el alcayde Mahometo Abencirix, el qual se le auia rebelado con la prouincia de Damalco, i del mal successo que tuuo en esta guerra. 148.

Cap. 35. Trata como el Rey Abencirix junto exercito, i armada de mar contra el alcayde Hazen, el qual se auia rebelado con el reyno de Tunez, i como se perdio toda su gente i armada sin hazer ningun efeto. 151.

Cap. 36. Trata como el Rey Hazen fue con su armada sobre el reyno de Sar-

Sarcal, i como lo conquisto i ganò. 153.

Cap. 37. Trata como el Rey Abencirix junto nueua armada contra el Rey Abrahem Hazen, i como le vencio i ganò el reyno de Tunez. 156.

Cap. 38. Trata como murio Muça el çanhani Rey del reyno de Marruecos del Africa, i como sus alcaydes se coronaron por Reyes, diuidiendolo en quatro reynos, i de las guerras que se causaron entre ellos despues de auerse coronado. 160.

Cap. 39. Trata como el Rey Aben Mordi fue muerto a traycion, juntamente con los alcaydes sus priuados, por vn alcayde priuada suyo, llamado Mahometo Iohaib, el qual se alçò i coronò por Rey de aquel reyno. 163.

Cap. 40. Trata como el Rey Iohaib ordenò de ganar el reyno del Çuz, para ensanchar su estado, en el qual reynaua Mahometo abẽragel, i como perdio todo su exercito 165.

Cap. 41. Trata como el Rey Abencimagua señor de Fez, determinò de yr con exercito, contra el reyno de Marruecos, i como le conquisto i ganò. 168.

Cap. 42. Trata como el Rey Iohaib fue muerto por los suyos en los montes de Tadala, respeto de auer el querido matar a los hijos del Rey Muça, i a su muger que viuia en aquel territorio. 170.

Cap. 43. Trata como el Rey Abencimagua fue con exercito contra el Rey Abenragel, el qual fue vencido, i todo su campo perdido, i como el Abenragel se enseñoreo de la ciudad i reyno de Marruecos. 172.

Cap. 44. Trata como el alcayde Mahometo abenrahmin despues de auerse coronado por Rey de la ciudad de Toledo i su prouincia, juntò exercito, i fue con el contra Abulcacim Habdilbar Rey de Cordoua, i del successo que tuuo en esta guerra. 175.

Cap. 45. Trata como Betiz abenhabuz Rey de Granada, ganó al Rey de Cordoua la ciudad de Malaga, donde murio Florinda hija del conde don Iulian, i mando fortificar aquella frontera de su reyno contra Habdilbar Rey de Cordoua. 178.

Cap. 46. Trata como Habdilbar Rey de Cordoua, juntò su exercito, i fue contra el Rey de Granada, i como el Rey de Cordoua fue vencido, i perdido su campo. 180.

Cap. 47. Trata como el Rey de Aragon, llamado Ysmael abenhut, fue con exercito contra Abenrahmin Rey de Toledo, i como boluio sin hazer ningun efeto. 183.

Cap. 48. Trata como el Rey don Pelayo ganó a los moros, vna ciudad pequeña con toda la tierra de Gangas, i se hizo señor della. 186.

Cap. 49. Trata como el Rey Abenrahmin juntò de nueuo exercito, i fue con el contra el Rey don Pelayo para cobrar a Gangas, i como se boluio sin hazer ningun efeto. 187.

Cap. 50. Trata como el Rey Abencotba descubrio las minas de plata del tiempo de Romanos, i otros tesoros escondidos, i como batio moneda para hazer guerra al Rey de Granada. 189.

Cap. 51. Trata como Betiz abenhabuz Rey de Granada, ganò al Rey de Cordoua las algeziras, tierras que solian ser del conde don Iulian, i se hizo señor dellas. 192.

Cap. 52. Trata como el alcayde Abrahem abuxarra se alçò con el territorio de las montañas de Sol, i ayre, i se llamò Rey dellas, i como gano toda la tierra, llamada de los Arabes, el rio de almançora. 194.

Cap. 53. Trata como Abulcacim Habdilbar Rey de cordoua juntò de nueuo exercito, i fue sobre la ciudad de Hispala, la qual conquistó, i se hizo señor della. 196.

Cap. 54. Trata como el Rey

Rey de Valencia llamado Abenbucar, juntò exercito, i fue con el contra el Rey de Murcia, i como fue muerto, i toda su gente perdida. 203.

Cap. 55. Trata como el Rey Abenbucar fue despossehido de aquel reyno, por el alcayde Ali el cinhigi, i como se corono por Rey de Valencia. 207.

Cap. 56. Trata como el Rey don Pelayo gano vna ciudad en castilla, llamada de los Christianos Legio, con todos los lugares de su prouincia, i echò della los moros sus moradores. 212.

Cap. 57. Trata como Betiz el Çunici Rey de Granada juntò exercito contra el alcayde Abrahem abuxarra para ganar las montañas de Sol, i ayre, i como le vencio, i se hizo señor de aquel territorio. 216.

Cap. 58. Trata como Abulcacim Habdilbar gano al Rey de Granada las tierras de las algeziras, junto con la ciudad de Malaga, i se hizo señor dellas. 220.

Cap. 59. Trata como el Rey Habdilbar murio, i por causa de su muerte se alço, i rebelo el alcayde Abenhimç con la ciudad de Hispala, i se corono por Rey della. 223.

Cap. 60. Trata como el Rey Betiz el Çunici conquisto i gano la ciudad de Gulaita con toda su tierra. 227.

Cap. 61. Trata como el Rey Abencirix juntò vna gruessa armada de mar en el reyno de Tunez, para cõquistar el reyno de Marruecos del Africa, i como se perdio con tormenta sin hazer ningun efeto. pag. 230.

Tabla de la Segunda parte.

PRohemio de Abulcacim Tarifabentarique al Lector. pag. 237.

Carta del Rey Abencirix al alcayde Alii abençufian Visrey de las prouincias

cias de Deuque, del *Arabia*, por la qual le manda escriua la vida del Rey Iacob almançor, 239.

Carta del alcayde *Alii* abençufian al Rey *Abencirix*, por la qual le dedica la obra. 241.

Cap.1. Da la analogia del Rey *Abilgualit* Miramamolin Iacob almançor, i de algunos hechos memorables suyos. 243.

Cap.2. como el Rey *Abilgualit* renuncio el reyno en su hijo Iacob almançor, i se retirò a hazer vida solitaria. 246.

Cap. 3. Del modo que guardaua en administrar justicia el Rey *Almançor*. 251.

Cap.4. De la orden que tenia en el consejo de guerra, i las traças que daua por mar i tierra. 255.

Cap.5. De la orden que tenia en el gouierno de sus reynos, i como proueya los cargos i oficios. 258.

Cap.6. De los virtuosos exercicios en que se ocupaua el Rey Iacob almançor los dias del mártes i miercoles. 262.

Cap.7. De los exercicios que hazia el dia del Iueues, i como exercitaua las ciencias. 265

Cap.8. como mãdo leer las ciencias en sus reynos, i de las academias i hospitales que mandò fabricar i dotar para ellas, i para los enfermos pobres. 268

Cap.9. de las hazañas i batallas campales que vencio en persona, i con sus capitanes, i de donde se vino el nombre de llamarse almançor. 270

Cap.10. como renuncio el ceptro Real en su hijo mayor, i del recogimiento que hizo, i de vna carta que escriuio despues de auerse recogido, amonestãdole al buen gouierno, i a lo que estaua obligado el dia que acepto el oficio de Rey. 274.

Cap.11. como enfermò el Rey Iacob almançor, de la qual enfermedad murio, i de la junta que hizo de los sabios i alcaydes sus criados, i del razonamiento

que

que les hizo, i del perdon que a todos les pidio. 281.
Cap. 12. como murio el Rey Almançor, i del sumptuoso entierro que se le hizo, i de los epitafios que se pusieron en su sepulchro. 285.
Carta del Rey Abilgualit a los reynos sobre la muerte de su padre. 286.
Segundo prohemio a los Lectores. 293.
Descripcion del reyno de España. 295.
Cap. 2. De las diuersas naciones que poblaron a España, despues de Sem Tofayl su primero poblador, hasta los arabes, i de las leyes q̃ obseruauã ellos hasta este tiẽpo presente. 299.
Cap. 3. De la descripcion de los altos montes que diuiden los tres reynos principales de España, de Sem Tofayl, i de sus aprouechamientos i fertilidad. 304.
Cap. 4. De los rios caudalosos de España, i del fruto que se sigue dellos. 309.
Cap. 5. Del claro Cielo i saludables ayres, desse reyno de España, i de los buenos ingenios que por esta causa cria. 312.
Cap. 6. De la abundancia que tiene España de pan, i vino, i azeyte, 315.
Cap. 7. De las diferencias de ganados, cauallos, i otras bestias, mayores i menores, i las mercadurias que se crian en este reyno de España. 317.

Tabla del tercero Libro.

CApitulo primero de la diligencia que hizo el Rey Abencirix para saber la posibilidad de los reynos de Africa i España. 320.
Cap. 2. como el Rey Abencirix llamò a cortes para emprender guerra contra los reynos de Afraica i España, i la prouisiõ q̃ dio a vn capitan general. 322.
Cap. 3. De la gruesa armada que juntò el Rey Abencirix, i como conquistò el reyno de Fez. 328.

Cap. 4.

Cap.4.como el General Abdalaziz ordeno el gouierno del reyno de Fez, i como rehizo su exercito para yr contra el reyno de Marruecos. 335.

Cap.5.De la grande preuencion que hizo el Rey Mahometo abenragel en el reyno de Marruecos, i como fue vencido, i todo su campo perdido. 340.

Cap.6. como el General Mahometo abdalaziz fue sobre el reyno del Ducdu i se enseñoreo del, i del castigo que mando hazer en los alcaydes de su comarca, por auer muerto a traycion a dos alcaydes de su exercito. 349.

Cap. 7. como el general Abdalaziz fue con exercito sobre el reyno de çuz, i se enseñoreo del, con voluntad de sus naturales. 352.

Cap 8. como el general Abdalaziz ordeno el gouierno de los reynos de Africa, i como se partio para las Arabias, por mandado del Rey su señor. 355.

Cap.9. De vn caso digno de memoria, que sucedio al general Abdalaziz, andando caçando en vna montaña. 359.

Cap. 10. De vna gran traycion que Alii abencirix i otros alcaydes ordenaron, contra el Rey Abēcirix su hermano, i como los conjurados fueron degollados, i su caudillo huyo al monte Tauro, i se hizo hermitaño. 363.

Cap. 11. como el Rey Abencirix mando llamar a cortes, para jurar por Rey al Principe Abrahem abencirix almançor su hijo, i de otras preuenciones. 369.

Cap.12. De la preuenció que hizieron los Reyes de Cordoua, Hispala, i Baeça, en el reyno de España, de vna conformidad para su defensa, ayudados de los auisos que les dieron los tres Reyes que perdieron la Africa. 371.

Cap.13. De la grande resistencia que hizieron los Reyes de España, al general Abdaziz, i como con perdida de alguna gente tomô tierra en España, para formar su exercito, i de

vn priuilegio de hidalguia que concedio a todos los soldados que a la sazon se hallaron en la batalla. 374.

Cap. 14. como el general Abdalaziz gano los reynos de Hispala, i Cordoua, i se enseñoreo dellos. 384.

Cap. 15. como el general Mahometo abdalaziz embio a Abrahem abdalaziz su hijo, por indispocion suya a conquistar el reyno de Granada. 387.

Cap. 16. como Abrahem abdalaziz fue con exercito sobre los reynos de Baeça, Murcia, i Valencia, i como los gano a fuerça de armas. 392.

Cap. 17. De la embaxada que embiaron los Reyes de Aragon, i Toledo, al general Abdalaziz, ofreciendo vasallaje al Rey Abencirix, i de como lo acepto, i el gouierno que puso en Murcia, i Valencia. 398.

Cap. 18 como Mahometo abdalaziz ordeno el gouierno de España, i embio vna larga relacion de todo lo que auia hecho, al Rey Abencirix. 402.

Cap. 19. como el general Mahometo abdalaziz, se casò con la Infanta Egilona hija del Rey don Rodrigo, dexandola en la ley Christiana. 407.

Cap. 20. como el Rey Abencirix embio a España a dos morabitos deuotos suyos a hazer pesquisa secreta, a cerca del general Abdalaziz, i de como se deshizo el engaño, del testimonio que le auian leuãtado sus enemigos. 413.

Cap. 21. como de nueuo junto exercito Abdalaziz para conquistar las montañas de Sol, i ayre, donde estaua retirado Betiz el Çunici Rey de Granada. 416.

Cap. 22. como Abdalaziz se mudò de Cordoua a Hispala, i como embio exercito contra el Rey dõ Alonso el Christiano, que reynaua en Legio, i como se boluio sin hazer efeto. 419.

Cap. 23. como murio el Rey Abenciriz, i como le sucedio su hijo el Principe Aben-

Abencirix almançor, i como por los insultos que hizo fue muerto por los suyos. 423.

Tabla del quarto Libro.

Capitulo 1. De como se corono por Rey de España el general Mahometo abdalaziz, con parecer de los letrados, i doctores del reyno. 427.

Cap. 2. como el Rey Abdalaziz, ordenò de nueuo el reyno de España, i de las *Mezquitas* i colegios q̃ mando labrar en el. 430.

Cap. 3. como los Visreyes de España mataron al Rey *Abdalaziz*, i se coronaron por Reyes, diuidiendo aquel reyno entre ellos. 433.

Cap. 4. como el Rey dõ *Alonso* gano a los moros la ciudad de Çamorá, i se enseñoreo della. 436.

Cap. 5. De las dissensiones que tuuieron los moros en aquel tiempo, assi en las *Arabias*, *Africa*, i *España*, por cuya causa el Rey don *Alonso* gano muchas tierras, i se hizo señor dellas. 439.

Cap. 6. como murio el Rey *Abenrahmin*, i como le succedio en aquel reyno de Toledo *Alii* abenrahmin su hijo, i como por su muerte le gano el Rey don *Alonso* la ciudad de Burgos, con los lugares de su comarca. 442.

Cap. 7. como el Rey don Fruela gano a los moros el puerto de Setubal en la costa del mar mayor, con los demas lugares de su destricto: i se hizo señor dellos, por muerte del Rey don Alonso su padre. 446.

LAVS DEO.

A01147167

K. 210.